

**ESTUDIO INTRODUCTORIO Y EDICIÓN CRÍTICA DEL LIBRO X DEL DE
PROCVRANDA SALVTE OMNIVM GENTIVM (1613) DE TOMÁS DE JESÚS**

JAVIER DE PRADO GARCÍA

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

ESTUDIO INTRODUCTORIO Y EDICIÓN CRÍTICA
DEL LIBRO X DEL *DE PROCVRANDA SALVTE
OMNIVM GENTIVM* (1613) DE TOMÁS DE JESÚS

TESIS DOCTORAL
JAVIER DE PRADO GARCÍA



Directores: Dra. Cándida Ferrero Hernández – Dr. John Tolan

Departament de Ciències de l'Antiguitat i Edat Mitjana

Facultat de Filosofia i Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

2025

Este trabajo es parte de un proyecto que ha recibido financiación del European Research Council bajo el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 (SyG grant agreement No. 810141), proyecto “EuQu The European Qur’an. Islamic Scripture in European Culture and Religion” y ha sido llevado a cabo en el marco de los proyectos de investigación “Medieval and Modern Sources for the Study of Transcultural Relations in the Mediterranean: Writing and Transmission II” (PGC2018-093472-B-C31), “Islamolatina. Textos, traduccions i controvèrsies a la Mediterrània medieval i moderna” [2017 SGR 01787 (GRC)], “Medieval and Modern Sources for the Study of Transcultural Relations in the Mediterranean: Writing and Transmission III” (PID2022-137836NB-C31) y “Islamolatina. Dimensions interculturals del pensament medieval i modern” [2021 SGR 00152 (GRC)].

ÍNDICE

Summary	I
Agradecimientos	II
1. Biografía	IV
1.1. Vida temprana y educación	IV
1.2. Primeros años en la orden	VI
1.3. Fundación de los desiertos	VIII
1.4. La llamada misional	XI
1.5. Período romano	XIII
1.6. Francia, Países Bajos y Alemania	XVIII
1.7. Retorno a Roma y muerte	XXI
2. El <i>De procuranda salute omnium gentium</i> (1613)	XXII
2.1. La formación del ideal misionero moderno	XXII
2.2. Composición de la obra	XXXIV
2.3. Publicación y reedición en el siglo XVII	XLII
2.4. Síntesis general y contenido de la obra	XLIV
2.4.1. <i>Liber primus. Pro iuuandis infidelibus, ubi de necessitate, dignitate et utilitate huius praestantissimae functionis agitur</i>	XLVI
2.4.2. <i>Liber secundus. Ad quem potissimum pertineat infidelium salutem procurare</i>	XLVII
2.4.3. <i>Liber tertius. De eligendis atque eformandis Ministris et de aliis medii ad propagandam fidem animarumque conuersionem procurandam spectantibus</i>	XLVIII
2.4.4. <i>Liber quartus. De ingressu et progressu ministrorum inter infideles, ac de ratione agendi et iuuandi omnes gentes</i>	XLVIII
2.4.5. <i>Liber quintus. Continens dubia aliqua praecipua quae Euangelii ministris in terris infidelium agentibus obuia esse possunt</i>	L
2.4.6. <i>Liber sextus. De unione schismaticorum omnium cum ecclesia catholica procuranda</i>	L

2.4.7. <i>Liber septimus. De unione totius orientalis ecclesiae cum ecclesia catholica procuranda</i>	LI
2.4.8. <i>Liber octavus. De reductione haereticorum ad catholicam fidem procuranda</i>	LIII
2.4.9. <i>Liber nonus. Qui est de Iudaeorum ad fidem Christianam conuersione procuranda</i>	LIV
2.4.10. <i>Liber undecimus. De ethnicorum conuersione procuranda</i>	LV
2.4.11. <i>Liber duodecimus. De conuersiones omnium (sic) gentium procuranda</i>	LVI
3. El libro X del <i>DPSOG</i> : de cómo convertir a los musulmanes	LVIII
3.1. Resumen del contenido	LVIII
3.1.1. Primera parte. <i>De confutatione Alcorani</i>	LVIII
3.1.2. Segunda parte. <i>De praestantia legis christianae comparatae sectae mahometanae</i>	LXIV
3.1.3. Tercera parte	LXVI
3.2. Desentrañando la compilación. Las fuentes del libro X	LXVII
3.2.1. Juan de Torquemada	LXIX
3.2.2. Riccollo da Monte Croce	LXXXVIII
3.2.3. Juan Luis Vives	CVI
3.2.4. Enea Silvio Piccolomini, Pío II	CXVIII
3.2.5. Antonio Possevino	CXXII
3.2.6. Benet Perera	CXXIX
3.2.7. William Reynolds	CXXXIII
3.2.8. Juan Azor y Francisco de Toledo Herrera	CXXXVI
3.2.9. Referencias adicionales	CXXXVII
4. La posteridad. Lecturas del libro X	CXLI
4.1. Recepción inmediata: los años de la Propaganda	CXLIII
4.2. La recepción posterior: la construcción de la polémica	CXLVIII
5. Edición del texto	CLIV
5.1. Criterios gráficos de presentación	CLIV
5.2. Aparato crítico	CLVI
5.2.1. Nota sobre las ediciones usadas	CLVIII

6. Conclusions	CLX
7. Referencias	CLXIII
7.1. Manuscritos	CLXIII
7.2. Libros sagrados	CLXIII
7.3. Fuentes	CLXIII
7.4. Estudios	CLXXIII

De procuranda salute omnium gentium, liber X. Edición del texto

1. <i>Praefatio</i>	1
2. <i>Pars prima. De confutatione Alcorani</i>	7
3. <i>Pars secunda. De praestantia legis christianae, comparatae sectae Mahometanae</i>	56
4. <i>Pars tertia</i>	81
5. Índice Libros Sagrados	107
6. Índice Fuentes Directas	110
7. Índice Fuentes Indirectas	112

SUMMARY

The work *De procuranda salute omnium gentium*, published by the Discalced Carmelite Tomás de Jesús in 1613, is usually understood within the emerging missionary policy that the Holy See would later institutionalize with the establishment of the *Sacra Congregatio de Propaganda Fide* in 1622. As a compilatory work, the book dedicates its tenth volume (*Liber X*) to Islam, extensively drawing on the Late Medieval and Early Modern anti-Islamic polemical tradition to construct a confutatory discourse aimed at facilitating the conversion of Muslims. Although a project to publish the complete work was initiated in 1939, it ultimately focused only on the first four books, leaving the remainder to the limited attention of subsequent critical scholarship. This thesis presents the first critical edition of *Liber X*, contextualizing it within this polemical framework and updating editorial standards. The edition is preceded by an introductory study that includes a biography of the author, an examination of the historical context in which the work was produced, an analytical study of the sources used in the compilation and their polemical implications, and an overview of later interpretations generated by the author's approach to Islam.

AGRADECIMIENTOS

No puedo comenzar sino por agradecer sobremanera a mis directores de tesis, los doctores Cándida Ferrero Hernández y John Tolan: esta tesis no podría haberse llevado a cabo sin su magnífica orientación, su dedicación y su inmensa paciencia a la hora de evaluar los resultados de la investigación. A ellos les debo la confianza que siempre han demostrado, tanto en mí como en mi trabajo, y un acompañamiento de valor incalculable en el proceso, que jamás podré agradecer como merece.

Debo igualmente agradecer al resto de PIs –además de John Tolan– del proyecto ERC The European Qur'an, los doctores Mercedes García-Arenal, Jan Loop, Roberto Tottoli, por creer en el proyecto que presenté desde etapas muy tempranas, darme la oportunidad y permitirme integrarlo en un contexto óptimo para su desarrollo. El interés y la cercanía mostrados, junto con la incansable actividad y voluntad de cohesionar un proyecto de las dimensiones de este, con la diversidad geográfica y de especialidades que cuenta, son todo un modelo que ojalá algún día pueda replicar.

Habiendo sido Nantes casi mi segunda casa durante estos años, quiero agradecer en primer lugar a Amanda Rio de Pedro, manager del equipo nantés, su excelente trabajo para con todos nosotros y, a nivel estrictamente individual, la excelente acogida y maravillosa asistencia en infinitud de aspectos, desde las cuestiones meramente administrativas hasta dónde encontrar buen pescado en una ciudad que me era completamente desconocida; sin su labor hubiera sido todo mucho más complicado.

Agradezco a todos los miembros del proyecto The European Qur'an la oportunidad de aprender sobre aspectos que quedaban fuera de mi radar y, a algunos en concreto, los consejos, las dudas resueltas, la precisión en sus apuntes y otras muchísimas cosas, pero también los momentos de asueto en las ocasiones que hemos podido encontrarnos físicamente. Debo no obstante, y sin pretender desmerecer al resto, dedicar un agradecimiento especial al equipo nantés, ya que, si Nantes ha llegado a ser una segunda casa, es en buena parte gracias a ellos. Así pues, quiero agradecer a Florence Ninitte, Irene Reginato, Emmanuelle Stefanidis, Maurizio Busca, Yaser Gün, Maxime Sellin y Pierre Courtain, además de toda la asistencia prestada, las perspectivas abiertas, el aprendizaje adquirido, la constancia y la diligencia mostradas, las comidas, los cafés,

en definitiva, el hacerme sentir como uno más pese a mi constante itinerancia. Hay momentos y objetos que atesoro con enorme estima en mi memoria, así que ojalá de ahora en adelante siga encontrando equipos en los que el excelente nivel vaya a la par con una aún más excelente calidad humana.

He tenido la inmensa suerte de que, en mi despacho habitual a lo largo de estos años, en la Universitat Autònoma de Barcelona, la situación no haya sido diferente; las horas y los espacios compartidos con Júlia Olivé, Sandra Cano y Ariadna Closa tienen parte de culpa de ello. La otra gran parte, no obstante, se la debo a mis compañeros en el proyecto Islamolatina, con quienes he compartido también la mayoría de congresos y a los que debo una valiosa compañía a la hora de enfrentar ciertas situaciones: agradezco a Agustí Justicia, David Vázquez, Guillem Gavalrà y Jesús Gómez –a este último, con mayor ahínco por su generosísimo apoyo en las horas finales– las lecturas, las largas conversaciones mantenidas a lo largo de estos años, los momentos extracurriculares más que los exclusivamente relacionados con la investigación, el apoyo constante y esta especie de cadena de ayuda comunitaria que fácilmente pareció instituirse desde el principio. No querría olvidarme tampoco de Irene Vicente, quien, pese a la distancia, siempre se ha ofrecido a ayudarme de manera altruista en lo que hiciera falta. Espero que, en conjunto, haya sido capaz de devolver al menos parte del bienestar que me habéis generado.

Sería injusto si no dedicara al menos un párrafo a las instituciones que me han financiado o acogido para profundizar en mi investigación. Las becas de la revista Mabillon y de la École Française de Rome me han permitido trabajar en los archivos romanos: a ellos y a los archivistas y bibliotecarios del Archivio Generale Ordinis Carmelitanorum Discalceatorum, de la Biblioteca Apostolica Vaticana y del Archivio Apostolico Vaticano mi más sincero agradecimiento.

Por último, ya fuera del ámbito académico, me siento en deuda con toda la gente que, de un modo u otro, me ha acompañado durante este periodo. Mis amigos, Albert, Gabrí, Enric, Xavi, Oriol, Bernat, Nacho, Remen, Cristian, Cèlia y Núria han sido contrafuertes emocionales en muchos momentos y eso me ha permitido continuar; mis hermanos, Álvaro, Ana y Carla, con sus ánimos incólumes, y mi abuela Pilar y mis padres, Mar y Javier, que me han dado su apoyo incondicional: *Maximas gratias*.

1. Biografía

1.1. Vida temprana y educación

Quien llegaría a ser conocido como Tomás de Jesús vino al mundo en la pequeña ciudad de Baeza, sita en la diócesis de Jaén, en el año 1564, sin que se sepa con precisión en qué día y en qué mes;¹ sus padres, don Baltasar Dávila y doña Teresa de Herrera, eligieron Díaz Sánchez Dávila como nombre de nacimiento para él.² Si bien sus hermanos, siendo él el tercero de cinco, siguieron caminos no siempre parejos al suyo, cierto es que todos llevaron vidas asociadas a un cierto prestigio social en la época, como el mundo de la jurisprudencia o la vocación religiosa.

Las alabanzas de sus biógrafos en los primeros años van más allá de lo elogioso, convirtiéndose en casi hagiográficas.³ Se dice que aprendió a leer antes que a hablar y que pudo escribir con habilidad antes que andar;⁴ las hazañas continúan tras graduarse en la facultad de Artes, puesto que, por un lado, se destaca que se presentó ante el tribunal de bachiller aún menudo, requiriendo la ayuda de alzas en los zapatos para alcanzar la silla, mientras que, por el otro, se elogia cuán fulgurante fue su paso por la institución;⁵ esta misma circunstancia la destacan a su paso, inmediatamente posterior, por la facultad de Teología de Baeza.⁶

¹ Ninguno de sus biógrafos consigue concretar la fecha exacta, pero sí coinciden todos en el año 1564, *e. g.* José de Santa Teresa (1684: 676); es muy probable, pues, que partan de una fuente común que ha ido reproduciéndose en los distintos relatos con el paso del tiempo. El propio Tomás de Jesús, no obstante, guía a pensar que ese es su año de nacimiento al afirmar, en una deposición canónica fechada en 1610, lo siguiente: «*Io mi chiamo fra Thomaso di Gesu di Baeza, diocese di Gienne, sono di età 46 anni...*», *cf. Processus testium...*, fol. 5r.

² Las fuentes más tempranas así lo especifican (*cf.* José de Santa Teresa, *loc. cit.*) y es el nombre que se ha mantenido en la mayoría de la tradición biográfica, a excepción de algunos autores más modernos, que optan por abandonar el patronímico en beneficio del nombre propio, Diego, más común, *cf.* Élisée de la Nativité (1953: 53).

³ Esta cualidad, habitual en los biógrafos eclesiásticos, se hace evidente en varios de los pasajes que complementan, haciendo hincapié únicamente en sus virtudes, las informaciones referentes propiamente a la vida del carmelita. Evidentemente, cuanto menos precisos son los datos biográficos, más proliferan este tipo de apreciaciones: *e. g.* «*De suerte, que nació rodeado de sabiduría y valor, porque fue el tercero de su Casa*» (José de Santa Teresa, *loc. cit.*), «*En los primeros años descubrió que le criaba la Sabiduría para Maestro*» (*ibid.*), «*Con estos dotes naturales, no cabía en su casa, ni en su obispado, aunque tenía muy ciertos los premios de letras que en él ay, ni en el Reyno, ni dentro de su corazon, porque el Señor, que lo llevaba adonde ni él quería, ni sabía por entonces, todo se lo apocaba, dexandole en el alma semilla de mayores pensamientos*» (*id.*: 677).

⁴ *Cf.* José de Santa Teresa (*op. cit.*: 676).

⁵ *Cf. id.*: 676-677.

⁶ La universidad de Baeza fue una de las instituciones fundadas a raíz de la política universitaria de la dinastía Habsburgo en la Península Ibérica, que, a lo largo del siglo XVI y añadiendo también las fundaciones desde la unión dinástica de Castilla y Aragón, resultaría en veintitres nuevas universidades; esto habla, ciertamente, de la voluntad habsbúrgica de hacer penetrar el humanismo y la contrarreforma

En 1583, no obstante, Tomás abandonó su ciudad natal para poner rumbo a Salamanca, lugar en el que empezó a estudiar Jurisprudencia. Durante este período académico –que, de nuevo, los biógrafos concuerdan en señalar como sobresaliente y digno de todos los elogios⁷–, el joven bachiller coincidió con el célebre humanista hispano Baltasar Céspedes.⁸ Este, por entonces probablemente ya superintendente de un colegio de gramática de nueva creación, cierto día presentó en su lección los textos de Teresa de Jesús como sublime modelo retórico, que vencía en sencillez y pureza incluso a los clásicos grecolatinos, lo que despertó la curiosidad intelectual del joven Tomás, cuyo impulso inmediato, una vez terminadas las lecciones, fue precisamente personarse en el convento salmantino de los Carmelitas Descalzos para consultar los volúmenes de los escritos de la Santa.

Fue probablemente gracias a esta lectura y la influencia de su amistad con el también universitario Francisco del Pulgar, que acabaría siendo ordenado novicio en el convento salmantino en abril de 1586 bajo el nombre de Francisco de Santa María, que el interés de Díaz Sánchez Dávila por la orden fue acrecentándose. Tanto fue así, que su siguiente movimiento al respecto fue precisamente seguir a su amigo del Pulgar en su destino vallisoletano, para entrar finalmente en la orden.⁹

en la población educada del territorio. Además, en el caso particular de Baeza, la universidad toma el lugar del colegio precedente, que, establecido en un lugar con gran cantidad de moriscos y conversos, servía a la vez para afianzar el poder real y la ideología católica, cf. Ramis Barceló (2013: 110).

⁷ Cf. José de Santa Teresa (*loc. cit.*), que da, incluso, una breve descripción física del muchacho: «*Era de rostro agradable, como hijo de madre, realzado, de suave gravedad...*».

⁸ De Céspedes (?-1615) poco se conoce en lo que respecta a los años previos a establecerse en Salamanca: de origen probablemente granadino, entró al servicio de Diego Hurtado de Mendoza hasta la muerte de éste. Años más tarde, aparece en Salamanca como candidato propuesto por Fray Luís de León a la cátedra de retórica, que acaba ocupando, durante períodos intermitentes, algunos junto al ilustre humanista Francisco Sánchez de las Brozas. Tal y como recuerda Comellas Aguirrezábal (1992: 15), ya Menéndez Pelayo inscribía a Céspedes en la tradición de *studia humanitatis* salmantina, cuya prueba más convincente es el *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»* (1600), cf. Comellas Aguirrezábal (2018). En lo que respecta a su labor docente, causa primera del interés del joven baezano por la santa abulense, los testimonios disponibles hablan de alumnos que adecuaban sus horarios para asistir a las lecciones de Céspedes y el propio Lope de Vega lo elogia en una de sus composiciones (cf. Comellas Aguirrezábal, 1992: 20, ss.). De igual modo, Marín (1966: 123, ss.) apunta la posibilidad de que su «Poética» sean realmente apuntes de clase de sus alumnos.

⁹ Así lo relata el propio Tomás, que destaca la influencia de Céspedes, la fascinación por los escritos de Teresa, que obtiene bajo forma aún manuscrita, y la súbita inspiración que estos le ofrecen: «*Essendo io scolaro in Salamanca, dice, sentendo dire al magistro mio, che leggeua humanità, chiamato il magistro Cespedes, che tra l'altri libri, che parlauano in lingua volgare castigliana pura e propria, era un libro di una monaca Discalza lodando assai il linguaggio di quel libro, Io sapendo che quella monaca era la Beata Teresa, andai al conuento del nro. ordine a dimandare uno di questi libri, e mi fu dato un libro della sua uita, manu scritto, che ancora non era stampato, quale leggendo io in casa mia, senza che guardar altro che il modo di parlare per essere io ancora di quel tempo giovane distratto assai, a sorte aprendo il libro nel capitolo 18 della sua uita doue tratta dell'orazione per similitudine di quarto acque dopo hauer letto un poco detto libro, mi trouai tanto mutato che cominciai a piangere, e mi par che subito per mezzo di quel*

1.2. Primeros años en la orden

Aproximadamente un año más tarde que su connovicio, en abril de 1587, Díaz tomaba los hábitos en el convento que los Carmelitas Descalzos tenían en la ciudad del Pisuerga; lo hizo adoptando el nombre de Tomás de Jesús, en honor a la innegable influencia que sobre su persona habían ejercido tanto Tomás de Aquino como Teresa de Jesús.¹⁰

Ciertamente, a su llegada, Tomás conocería al que se convirtió inmediatamente en su supervisor, Blas de San Alberto, que velaba por los cerca de treinta novicios a cargo del convento vallisoletano. Todos los cronistas observan en el padre Blas, al parecer de una cierta tendencia sanjuanista, una influencia beneficiosa para con el recién ordenado novicio, especialmente en lo que a su actividad postrera respecta: hacía menos de un par de años, la orden había sufrido un cambio significativo en su gobierno, habiendo ocupado Nicolás Doria el provincialato previamente detentado por Jerónimo Gracián;¹¹ este cambio, a efectos prácticos, significaba un endurecimiento en las costumbres preceptivas, así como el establecimiento de una progresiva preferencia por el ideal contemplativo o la modificación de ciertos procesos de toma de decisiones en el seno de la orden.¹² Blas de San Alberto habría actuado como contrapunto en el período formativo como carmelita descalzo del joven Tomás, por oposición a los muy rigoristas Gregorio Nacianceno y Luis

libro il Signore Iddio mi diede lume per poter conoscere efficacemente quanto sono grandi li beni, e fauori, che il Signore Iddio tiene preparato per quelli che lo seruono, parendomi che mi si era scoperto un nouo Regno, et una noua ragione di luce, e verità, e con non hauer hauuto mai ne manco un primo moto d'esser Religioso, anzi molti contrari moti, fu tanto efficace quella lettione, che fra 15 giorni pigliai l'habito di questa Religione», cf. Processus testium..., f. 8.

¹⁰La influencia de Teresa en la vida y la obra de Tomás es más que evidente a partir de sus propios escritos, entre los que se cuenta una biografía manuscrita de marcado carácter hagiográfico, que incluye a su vez una suerte de compilación bibliográfica, cf. Manuel Diego Sánchez (2014). Asimismo, Zambruno (2008) señala los paralelismos existentes entre los textos místicos del baezano y la doctrina sobre la contemplación de Dios enunciada por el Santo, cuando no directamente comentarios a su obra (cf. *id.*, n. 4); como puede apreciarse en la presente edición, la preferencia por este autor persiste incluso en los tratados misionológicos (vid. *DPSOG*. lib. X, *praef.*).

¹¹Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (1545-1614) es, de acuerdo con todos los historiógrafos, uno de los personajes clave en el rumbo que toma la reforma carmelita en el período a caballo entre los siglos XVI y XVII, como también lo sería en la formación del ideal misional en el ideario de Tomás de Jesús, como se verá más adelante. De ascendencia cortesana, acabó ingresando en la orden de los carmelitas cuando estaba a punto de proclamarse doctor en teología en la Universidad de Alcalá. Gracias a su acción se consiguió la división provincial de los carmelitas descalzos, convirtiéndose él en el primer provincial, con el beneplácito de Santa Teresa. Pese a ser expulsado y, más adelante, readmitido en la orden, nunca dejaría de abogar por la propagación de la fe mediante las misiones, puesto que, según él mismo propugnaba en obras como el *Estímulo de la propagación de la fe* (1586), se contaba entre las intenciones originales de la reforma descalza. Cf. Francisco de Santa María (1644: 466-481; 751-758), Silverio de Santa Teresa (1937: 1-870), Fortes Rodríguez (1973), Moriones (1978).

¹²El conflicto abierto entre Jerónimo Gracián y su sucesor Nicolás Doria, que tiene consecuencias nefastas para el primero –la expulsión de la orden, sin ir más lejos–, prueba que las aproximaciones preponderantes al ideario teresiano eran, por aquel entonces, las más conservadoras, cf. Giordano (1995: 105-108)

de San Jerónimo, ambos cargos relevantes en la jerarquía de la congregación y, por ende, más afines a las políticas de Doria.

Pese a todo, tanto el padre Gregorio, más directamente, como el padre Luis mostraron cierto aprecio por las aptitudes del novicio durante su primera etapa en Valladolid; prueba de ello es que le encomendaron la redacción de un ceremonial para la orden, proveyéndole principalmente de los anteriores, así como de otros documentos que pudieran servirle de ayuda. Pocas semanas más tarde, de acuerdo con las cuentas vagas de sus biógrafos, Tomás tuvo preparado un texto que sería usado por los carmelitas descalzos en los años sucesivos hasta que el paso del tiempo acabó provocando que cayera en desuso.¹³ Pese a que a priori tal tarea pudiera parecer somera, lo cierto es que la habilidad en llevarla a cabo fue rápidamente apreciada por sus superiores y sus compañeros, atrayendo de inmediato las miradas autorizadas en la orden. De hecho, durante este tiempo llegó a convertirse en maestro de los estudiantes del convento vallisoletano.¹⁴

Pasados dos años de su ingreso, Tomás fue nombrado por fin sacerdote y Gregorio Nacianceno insistió en solicitar su traslado al convento de Sevilla, en calidad de lector de teología escolástica. La mudanza no le haría demasiado bien al recién ordenado preste: al parecer, el clima de la ciudad bética lo afligía terriblemente, hasta el punto de quitarle horas de sueño, lo que, afortunadamente, le sirvió para trabajar en varias obras que verían la luz más adelante.¹⁵ Tal labor contribuyó a que Tomás se enardeciera con las reflexiones vertidas y considerara el modo adecuado de orientar la vivencia religiosa de su comunidad, evaluando con buenos ojos el retorno a la concepción eremítica de la observancia;¹⁶ sin embargo, estas cavilaciones no tuvieron materialización directa

¹³Su uso fue tan extendido que incluso vio una edición impresa: *Ordinario y Ceremonial de los Religiosos primitivos Descalços de la Orden de la gloriosissima Virgen Maria del Monte Carmelo conforme al rezado del Breviario y Missal Romano, y costumbres antiguas de la dicha Orden* (1590).

¹⁴Cf. José de Santa Teresa (*op. cit.*, 677-678).

¹⁵Cf. *Id.*, 679. Se apunta a que, durante estos episodios de productiva vela, pudo haber completado el primer borrador de los *Commentaria in regulam primitivam Fratrum Beatae Mariae Virginis de monte Carmeli* (1599).

¹⁶Cf. *ibid.* También los relatos de su vida afirman que fue a través de la lectura que el baezano llegó a replantearse estas cuestiones: «[...] acometía grandes cosas con el deseo: una fue resucitar en la religión el espíritu de vida eremítica [...] Llevado de este pensamiento [...], se entretenía en leer las alabanzas de la vida solitaria, las Reglas de los Ermitaños antiguos, y Constituciones de la Camandula [...]». Elisée de la Nativité (*op. cit.*: 53-54) parece apuntar a, como mínimo, la lectura del *De institutione primorum monachorum* (s. XIV) como posible puntal para Tomás, puesto que reaprovecha su contenido en las obras datadas aproximadamente en el período.

durante su período hispalense, pese a un primer intento, en el que expuso sus intenciones al padre Doria, durante una de sus visitas al convento de la ciudad.¹⁷

1.3 Fundación de los desiertos

El malestar de Sevilla no duró demasiado, ya que, en el año 1591, fue transferido de vuelta a Alcalá, en calidad de lector; más tarde obtuvo también el cargo de vicerrector. Las circunstancias quisieron que, al poco tiempo de llegar, el documento que había presentado a Doria en Sevilla acabara siendo leído por el rector de Alcalá, Juan de Jesús, causándole a este tan excelente impresión que conminó a Tomás a que se esforzaran por llevar a cabo los planes esbozados en ese documento.¹⁸

Resultado de ello fue la fundación del llamado desierto de Bolarque,¹⁹ la realización de las tempranas y meditadas reflexiones acerca de la correcta vía carmelita del joven baezano y el primero de los varios desiertos que verían la luz bajo sus auspicios en la etapa hispana.²⁰ Los desiertos eran precisamente la puesta en práctica del *modus vivendi* que había ocupado los pensamientos de Tomás: lugares voluntariamente apartados de los entornos urbanos que permitieran a aquellos que formaran parte de dichas comunidades alejarse del ruido mundano y concentrar sus esfuerzos en la introspección, la lectura de los textos preceptivos de la orden y la contemplación divina, todo ello inscrito en un contexto monástico, en cuyos alrededores se construyeron eremitorios dispersos en honor

¹⁷El mismo protagonista así lo cuenta: «*el padre fray Thomas pareziole era buena occasion, y hizo vn papel que contenía algunas raçones, conque pretendía mostrar las vtilidades que a la Religión se seguían tener desiertos y casas de iermo, como eran: el ser conforme a n[uest]ra Regla y primera profesión; el hauer muchos que lo deseauan en la Religión, y seria quietarlos para que no se pasassen a la Cartuja; el ser medio para tener hombres de sp[irit]u y pude [oración]; el ser la vida altiss[ima] y perfectissima, por tener todo lo bueno de la vida zenobitica, que es la obediencia y arrimo del paerlado, y lo bueno de la vida solitaria,, sin el peligro de estar solos y gouernarse por si mesmos; en fin, que seria tener las flores sin espinas*» (*Fundaciones*, ff. 1-2).

¹⁸Cf. José de Santa Teresa (*op. cit.*, 679-680), *Fundaciones* (f. 2).

¹⁹La fundación requirió un viaje a Madrid por parte de Tomás para defender estos propósitos ante sus superiores, a los que parece que agradó sobremedida la propuesta: «*Al padre fray Gregorio [Nacienceno, entonces provincial] le agrado mucho aquel modo de [exercici]os, y dixole que ning[un]a cosa mas auia deseado despues que estaua en la Religión; y dixole que le esperasse alli, por q[ue] estauan en la huerta, que lo quería tratar con el Gen[era]l. Fue, propusole el caso, y dixole que yo no venia a otra cosa a Madrid y como era llegada la hora de dios, quadrole mucho al padre Gen[era]l, que ya no se acordaua de los inconyentias que auia propuesto en Seuilla*» (*Fundaciones*, ff. 2-3). Sito en Pastrana (Guadalajara), a partir de la primera construcción de las escasas y modestas ermitas iniciales, fue ganando en notoriedad y lugares de culto hasta convertirse en área preferente para la vida contemplativa en la orden, cf. Zimmerman (1927).

²⁰*Vid. ss. pp.*

a los santos cenobitas que, al haber sometido su existencia a tales rutinas, habían servido de modelo a estos desiertos modernos.²¹

En 1594 los Descalzos fundan un convento en Zaragoza y solicitan a Tomás que asuma su priorato. A pesar de su juventud, desempeña dicho cargo con habilidad, a juzgar por las noticias que de ello transmiten las historias de la orden:²² del paso por la capital aragonesa destacan su esmero por acaudalar el recién fundado convento, así como la virtud por la que llegó a ser conocido entre los conciudadanos.²³

Pasados los tres años, el capítulo general de 1597 se salda para Tomás con el provincialato de Castilla, pese a mantener ciertas desavenencias con la altas jerarquías de la orden. De nuevo, los biógrafos destacan su buen hacer en el cuidado espiritual del territorio, y destacan su disposición por hacer crecer la provincia, como su displicencia en la administración de la misma.²⁴ Más allá de la propia labor exigida por el cargo, esta etapa fue especialmente fecunda, en muchos sentidos, para el baezano, ya que, sin ir más lejos, es como provincial de Castilla cuando culmina varios de sus textos hispanos;²⁵ al mismo tiempo, durante estos años el ideal eremítico de Tomás se replica, esta vez con la fundación del desierto de San José del Monte de las Batuecas –comúnmente conocido

²¹Cf. Elisée de la Nativité (*op. cit.*: 55-56), Simeón de la Sagrada Familia (1962: 138-141)

²²Cf. José de Santa Teresa (*op. cit.*: 680-681), que cita la deposición de Esteban de San José, de la primera generación de novicios de Zaragoza: «Entró con grande opinión de santidad, y letras, y esta fue creciendo cada día al passo que le fueron tratando, y conociendo; porque el ejemplo, observancia, recogimiento, y pobreza que professaba, causó tanta admiración en aquella gran ciudad, que lo miraban como a persona celestial, y venida del otro mundo; y de tal manera plantó este su buen espíritu en aquella casa, que hasta oy se continúa con la opinión, y en el hecho; y puedo yo hazer buen testigo de ello, por aver sido allí, y en aquel tiempo su novicio, y recibido la profesión de su mano».

²³Algunos testimonios discurren con elogio especialmente de la devoción mostrada y predicada, así como de su capacidad para hacerlas extensivas a los novicios: «En la fábrica interior no fue menos industrioso y vigilante [...] sentó con su exemplo, y enseñanza tan alta perfección, que conmovió en admiración a toda la ciudad, y no parecía [...] que tenía hombres, sino ángeles por súbditos» *Id.*: 681. De igual modo, se hace mención de la alta consideración intelectual en la que lo tenían tanto religiosos como seglares, que, junto con su aspecto juvenil, le valieron el apodo de “Mozo sabio” *ibid.*.

²⁴Se habla, incluso, de que estaba tan inmerso en la lectura de Teresa de Jesús que ésta lo acompañaba en las diferentes visitas que hacía, *cf. ibid.*: 682. Nuevamente, los testigos de primera mano de los que disponemos hablan en términos igualmente encomiásticos: «En su gobierno (dice) juzqué siempre tenía gran prudencia, y suavidad, junto con una muy religiosa entereza; y diciéndolo todo en una palabra, concurrían en él las dos partes [...] que son las condiciones que hazen perfecto, y cabal a un legislador, juez, y prelado. En la observancia era tan exacto, y puntual, que le vi algunas vezes quando era Difinidor General, y lo mismo me dicen hazía siendo provincial, que la misma tarde que llegaba de camino de fuera del lugar, iba a tomar disciplina con la comunidad, escuchando este y otros alivios, que por razón del camino pudiera tomar, y siendo muy parco en los demás que le daban, y por esta razón se usan entre nosotros.» (*id.*: 682-683).

²⁵Según apunta José de Santa Teresa (*id.*: 683), que no da títulos, las obras que se cierran en esa época serían: *Commentaria in regulam primitivam Fratrum Beatae Mariae Virginis de Monte Carmeli quae in nova discalceatorum reformatione servantur* (1599), *Libro de la antigüedad, y sanctos de la orden de nuestra Señora del Carmen: y de los especiales privilegios de su cofradía* (1599) y la *Summa y compendio de los grados de oración* (1610).

únicamente como desierto de las Batuecas– en 1599 y en la provincia de Salamanca, después de arduas negociaciones del provincial para conseguir la cesión de los terrenos.²⁶

Un año más tarde, volvía a abrirse capítulo general de la orden, esta vez en Toledo. Había cierta voluntad por parte de algunos miembros de la orden de relajar la severidad en la observancia que los anteriores provinciales generales habían impuesto, de modo que la posibilidad de un cambio a manos de un prelado joven, de línea más afable –por su afinidad por Jerónimo Gracián– y con una carrera eclesiástica envidiable como Tomás era favorecida por, al menos, una parte de los que allí se reunieron. El baezano, no obstante, comunicó a los compañeros su resistencia a desempeñar tal labor, haciéndolos desistir de sus intenciones y debiendo buscar un nuevo candidato, Francisco de la Madre de Dios, quien acabaría influyendo de manera decisiva en la elección de Tomás como definidor general.

El recién nombrado provincial, conocedor de las inclinaciones naturales de Tomás, aceptó que retornara al desierto de las Batuecas, lugar en el que habría de pasar los siguientes siete años, es decir, viviendo aún otro capítulo general con suficiente éxito como para permitírsele mantenerse en la vida cenobítica que proporcionaban los desiertos. A lo largo de todo ese tiempo, el baezano contribuyó al notorio crecimiento del monasterio, siendo uno de los más sólidos pilares sobre los que se asentaría la posterior fama del mismo. Como en el convento de Zaragoza o previamente en el desierto de Bolarque, Tomás se esmeró en conseguir los recursos y las simpatías necesarias para que las Batuecas deviniera un lugar de renombre, tanto en la provincia castellana, como en todo el territorio hispano.²⁷

De igual modo, a juzgar por los testimonios de los que disponemos, es probablemente durante esta etapa de recogimiento en la que la meditación más anagógica del definidor cobró una mayor importancia en su vivencia religiosa.²⁸ Se hace referencia explícita en multitud de ocasiones a la inspiración de santos que, a modo de inspiración personificada, lo acompañan en sus paseos meditabundos, hablando para sí de una manera tan elocuente que parecía que iba con una figura al lado o bien, directamente, a los perdurables retiros

²⁶Cf. Matías del Niño Jesús (2002).

²⁷José de Santa Teresa (*op. cit.*: 685-686) transmite con escuetos detalles las mejoras estructurales que se implementaron en los años de gobierno de Tomás.

²⁸«[...] ya en las conferencias, ya en los capítulos, hablaba tan altamente de Dios, como si el Espíritu Santo le governasse la lengua. [...] que en las missas eran sus ojos dos fuentes todo el tiempo que duraba el decirlas, y dar gracias, con que traía entre día el alma con tal jugo, y devoción, como quien gozaba de lluvias tan celestiales», Jose de Santa Teresa (*ibid.*: 686).

de los que casi ni siquiera las cartas de sus superiores podían sacarlo.²⁹ En estos siete años redacta varios textos místicos que verán la luz posteriormente y a la vez trabaja en breves escritos de circulación interna que afianzan la impresión entre el resto de religiosos de una entrega devocional admirable.³⁰

1.4. La llamada misional

Así las cosas, en 1606 llega a las Batuecas una misiva dirigida al prior con remitente romano: se trata de la petición por parte de Francisco del Santísimo Sacramento –antiguo lector en Alcalá y formador de novicios en Zaragoza– para que se uniera a la congregación italiana de la orden, con el fin de ayudarlos a su desarrollo de acuerdo con la vocación original de la misma, que aunaba la contemplación y la misión.

Conviene recordar aquí la vinculación que los historiadores de la orden establecen entre Tomás de Jesús y Jerónimo Gracián, justificativa del dedicado interés que el primero mostrará por la vía apostólica a partir de la petición de Francisco del Santísimo Sacramento. Tal como hemos mencionado, Nicolás Doria había promocionado su interpretación del espíritu de la reforma descalza, la que abogaba por una adhesión estricta a la vida contemplativa y priorizaba el recogimiento a la predicación, de la que la había intentado persuadir.³¹ La vía promovida por el padre Gracián, por el contrario, había echado raíces en Italia, que había visto la fundación de dos conventos –uno en Génova y el otro en Roma– en las postrimerías del siglo precedente. La posterior intervención del papa Clemente VIII, ubicando a los descalzos italianos directamente bajo su jurisdicción, daba lugar a la ramificación de las congregaciones en la hispana y la italiana, independientes la una de la otra y, como se verá, incluso con mandatos distintos.³²

²⁹Esta imagen de ensimismamiento o de completa concentración es evidentemente un lugar común para elogiar la introspección que podía alcanzar el baezano, al tiempo que lo sitúan en niveles de piedad o respeto parejos a los de personajes altamente considerados en la orden, como es el caso de Teresa de Jesús o el mismo José de Arimatea, *cf. id.*, 682; 685.

³⁰Contemporáneos suyos contaban que «*acerca de los libros que escribió de contemplación, y los demás, tengo para mí que era lo mismo que a él le passaba por su alma. Sucedió algunas vezes comenzar a escribir, y borrábamos mucho, y entonces me hacía dexar la pluma, y él se ponía en oración, o en la Comunidad, o a solas, y luego me llamaba, y escribamos dos, o tres horas sin parar, y sin borrar letra*» *ibid.*, 686. Después del capítulo de 1604, prosigue con estos hábitos: «*Allí oraba, y escribía, sirviéndole la lición de medio para la oración, y la oración de luz para la pluma, con que pudo trabajar algunas obras de la Teología Mystica, que años después se estamparon*», *ibid.*: 687, una posible referencia al trabajo que daría lugar al *De contemplatione divina* (1620).

³¹Giordano (2014) habla de la importancia que tenía la vida en común, tanto dentro como fuera de los monasterios, para Doria. De ahí que, por ejemplo, mostrara rechazo hacia la idea de los desiertos o, por supuesto, hacia la implicación de la orden en las misiones.

³² *Cf.* Petro di San Andrea (1671: 1-5).

La escisión italiana también tuvo que mantener una serie de debates acerca de la orientación que seguirían en la interpretación de la regla teresiana, puesto que, tanto en Génova como en Roma, mantener la observancia iba de la mano de la acción apostólica. Preveyendo tal problemática, el mismo Clemente VIII había hecho llamar a Pedro de la Madre de Dios,³³ cuyo celo misional era ya notorio, para dirigir la nueva congregación; este, a su vez, encargó a uno de sus hermanos de confianza, el padre Juan de Jesús María,³⁴ abordar la cuestión por escrito con motivo del capítulo general de 1604. Al celebrarse y finalmente convergir en la conveniencia del apostolado, la congregación italiana entró de lleno en la red misional que el papado estaba patrocinando, ya que ese mismo año fueron destinados a Persia los primeros carmelitas descalzos.³⁵

Tomás de Jesús, con toda seguridad conocedor de estos cambios en la idiosincrasia de la orden, debía responder a la solicitud que le había llegado desde Italia. Qué disposición tenía hacia las misiones por aquel entonces es una duda que, por mucho que pueda parecer respondida en algunos de sus textos de la época, no tiene fácil solución;³⁶ lo único que dicen sus biógrafos es que, en un primer momento, desestima la propuesta, tanto en primera instancia ante la carta del padre Francisco, como en segunda, ante la enviada esta vez por el mismo Pedro de la Madre de Dios.

Poco más tarde, sin embargo, se produce un súbito cambio en la disposición del baezano, que, en adelante, se mostrará entusiasmado ante las posibilidades que ofrecía la

³³Pedro de la Madre de Dios (1565-1608) ya se había granjeado una reputación como gran predicador antes de reclamarlo Clemente VIII para fundar el convento carmelita de Santa Maria della Scala, en Roma. Una vez hecha realidad la división entre las congregaciones, fue nombrado prior de dicho convento y comisario general en Italia, así como, en paralelo y a expensas del propio pontífice, la superintendencia sobre las misiones en todo el mundo. Obtuvo, entre otros cargos significativos dentro de los descalzos italianos, la procura de las misiones en 1605 y, en 1608, fue elegido superior general de la congregación. Cf. Florencio del Niño Jesús (1923: 1-37), Silverio de Santa Teresa (1937: 1-33), Fuertes Marcuello (1990).

³⁴Juan de Jesús María (1564-1615) cumplió un papel central en el florecer de la descalsez italiana. Además de una gran variedad de textos y desempeñar varios cargos relevantes en la jerarquía de la orden, a él le deben la clarificación acerca de si las misiones se inscriben o no en la regla y la expansión del Carmelo teresiano hacia el norte de Europa, llevada a cabo cuando era superior general. Centrándonos únicamente en su actividad de teórico misional, donde encuentra coincidencias evidentes con Tomás de Jesús, toda la bibliografía existente lo sitúa como personaje indispensable para el éxito de las misiones en el seno de la orden, cf. Antolín (1988), Husillos Tamarit (2002).

³⁵Cf. Pammoli (1936: 65-73). Acerca de los primeros pasos de la orden en aquel reino, cf. *Chronicle of the Carmelites in Persia...* (1939: 104-154), Alonso Vañes (1962).

³⁶Pammoli (*op. cit.*: 77-90) se esfuerza por dilucidarlo, a partir de sus propios textos y la opinión de los cronistas más cercanos en el tiempo, para llegar a la conclusión de que el baezano simplemente no adquiere un papel relevante en tales discusiones hasta más tarde. No obstante, de acuerdo con lo que mencionan los historiadores de la orden, sólo despierta el celo misional más tarde, posiblemente a raíz de los progresos que se hacen en Italia al respecto, cf. *Fundaciones...*, f. 4, José de Santa Teresa (*op. cit.*: 688), Silverio de Santa Teresa (*op. cit.*: 578-579).

misión.³⁷ Retomó entonces la correspondencia con Pedro de la Madre de Dios, a quien hizo partícipe de sus esfuerzos por formarse en cualquier campo que requirieran las misiones proyectadas para el Congo y Etiopía.³⁸ A raíz del traslado ocasionado por el capítulo general de 1607, en el que Tomás de Jesús debe abandonar el cargo de prior en las Batuecas y asumir por segunda vez el del convento de Zaragoza, recibe dos nuevas misivas, esta vez firmadas por el propio Paulo V, que había sido nombrado papa en 1605; pese a que su contenido nos es desconocido,³⁹ lo cierto es que sirvieron al prelado por un lado como autorización eclesiástica para emprender la vía hacia Roma y, por el otro, como motivación definitiva para volcarse en las misiones.

1.5 Período romano

El trayecto será accidentado por varios motivos: la partida de uno de sus más insignes miembros causará conmoción en la congregación hispana, cuyos superiores buscarán por todos los medios entorpecerla, pero también porque el propio paso desde Zaragoza a la capital del catolicismo conlleva adentrarse en el sur de Francia, territorio por aquel entonces bajo el influjo de la Reforma, en el que Tomás y sus acompañantes encontrarán el airado rechazo de los hugonotes.⁴⁰

³⁷ Lo relata el propio Tomás en sus *Fundaciones...*, ff. 4-5: «[...] sintio una mudanza tan grande, que estando antes muy contrario, acauada la misa se hallo muy mouido y inclinada la voluntad a acceptar aquella misión, y lo que mas era, sin raçon ninguna que se le offreziesse de nuevo, mas de persuadirse era aquella la Voluntad de Dios ; y assi escribió al padre fray Pedro que no obstante que el estaua inclinado a Francia, porque esse aquella auia sido la 1a Vocación, pero que iría a Ethiopia, como su Santidad lo mandase. Reçibio el padre fray Pedro esta carta y trato luego con su Santidad de esta mission».

³⁸ A tal fin, depone incluso un voto, que recoge José de Santa Teresa (*op. cit.*: 689) y prueba la suprema importancia que confiere el baezano a semejante labor: «Yo Fray Tomás de Jesús, desconfiado de mis méritos, y fiado solo de la divina misericordia, en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, mediante la intercessión de la Virgen Santíssima, y de mi padre, San Joseph, San Pedro, y San Pablo, y nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, teniendo a Nuestro Señor Jesu-Christo en mis indignas manos, por solo su amor, y su gloria, y bien de las almas: Hago voto a Dios Nuestro Señor en presencia suya, y de todos sus Ángeles, de emplearme toda mi vida en ayudar, por todos los medios posibles, y más conformes a la perfección Evangélica (entendiendo ser esto más conforme a la voluntad divina, y de mis superiores) a la propagación de la Santa Fe Católica, y aumento de la Santa Iglesia, procurando, como único, y particular instituto mío, la oración, y conversión de todos aquellos que están fuera de la Santa Iglesia, conviene a saber, Infieles, Hereges, Cismáticos, assí por palabra, como con obra, por mí, y por otros, si puidiere; y esto sin intermisión hasta la muerte. Iten, de procurar desocuparme de todo aquello que a esto no se ordenare, o lo impidiere, para solo atender a esto. Este emplearme yo, se entiende mediate, o immediate, en aquello que fuere de más provecho para las almas».

³⁹ Teniendo en cuenta que algunos autores hispanos sí parecen conocer de primera mano su contenido, Pammoli aventura que probablemente estos tuvieron dichas breves a su disposición, ya que Tomás se habría llevado toda su correspondencia consigo a Roma (Pammoli, *op. cit.*: 115).

⁴⁰ De nuevo, es José de Santa Teresa (*op. cit.*: 690) quien relata que «hizo su viaje por la Francia con su compañero Fray Diego de la Encarnación, que tan apostólicamente avia trabajado en las misiones de Congo, y padeciendo de los hereges muchos baldones, y peligros de la vida, porque los apedreaban como a papistas, llegaron a Génova, y a pocos días las galeras del cardenal, y embaxador, en cuya compañía passaron todos

La llegada a Roma vía Génova en 1608,⁴¹ pese a las dificultades iniciales, supuso una evidente alegría para los descalzos italianos, especialmente para quien lo había reclamado directamente, el padre Pedro de la Madre de Dios, quien dispuso inmediatamente una audiencia con el pontífice, ya que la marcha de Tomás había suscitado incomodidades en el ambiente hispano.⁴²

Una vez establecido en la ciudad, Pedro lo toma como secretario para asistirlo en sus quehaceres en calidad de superintendente de las misiones. En ese momento, se familiariza con el entramado misional que ya se había dispuesto en Roma, adquiriendo un conocimiento directo del estado y las dificultades que reportaban los diferentes enviados apostólicos.⁴³ Gracias a esta tarea, Tomás obtuvo unas invaluable y precisas informaciones sobre las misiones, que hicieron fructificar en él, respondiendo a la

a Roma». Sobre su acompañante, Diego de la Encarnación, más estudiado como gramático, cf. Esparza Torres (2010).

⁴¹ La fecha exacta de llegada no es del todo precisa, de acuerdo con las informaciones disponibles: el propio Tomás la fecha a noviembre de 1606 (*Fundaciones...*, f. 5), mientras que Florencio del Niño Jesús, sin dar ninguna referencia, habla de finales de 1607 (*op. cit.*: 40) y Paulino del Santísimo Sacramento establece el momento a principios de 1608 (1935: 249). Pammoli (*op. cit.*: 116), sin embargo, afirma ser capaz de dar una fecha aún más precisa –y correcta– que cualquiera de sus predecesores: Tomás habría llegado a Roma el 1 ó 2 de enero de 1608, de acuerdo con lo que refiere una carta de Paulo V, en la que menciona que el embajador del Congo murió al poco de alcanzar Roma, cuatro días más tarde de la Epifanía de 1608.

⁴² En las *Fundaciones* (*ibid.*) se explicita que la congregación española, ante la pérdida de uno de sus más insignes miembros, pidió incluso la intervención del monarca: «no se puede creer el alboroto que causa en España esta partida, las persecuciones y dichos que contra el padre se levantaron. Acudieron los superiores al Rey, el qual escribió tres o quatro cartas al Papa, pidiéndole mandasse volver a aquel padre a España, porque era un religioso inquieto, y otras cosas semejantes. Divulgaron por toda la religión que se avía ido sin licencia». Otra biografías completan este relato, puesto que describen con cierto detalle la reacción del pontífice ante los intentos de injerencia hispanos, delegados en su voz diplomática en Roma, el marqués de Aytona: «recibidas del embaxador las cartas, las dio a su Santidad, y en la primera audiencia hizo los oficios de su comisión con tanto empeño, que llegó a decir, que el padre Fray Tomás era un frayle fugitivo, y que le suplicaba le mandasse volver a la obediencia de sus prelados, pues le avía venido sin su orden. A esta propuesta respondió su Santidad con mucho enojo, y entereza: Si yo le he mandado venir con repetidos breves, ¿cómo se ha venido fugitivo?» (José de Santa Teresa, *op. cit.*: 692). La anécdota también la mencionan las *Fundaciones...* (*ibid.*), aunque el texto transmite una respuesta menos cáustica por parte de Paulo V.

Por su parte, Pedro de la Madre de Dios, enfrentado a semejante situación, se vio obligado a escribir una carta, dirigida al monarca hispano, justificando la situación; la reproduce Florencio del Niño Jesús (*op. cit.*: 41-42), que habla de otras misivas –que no reproduce– de similares características.

⁴³ Como muestra perfecta de ello, en el Archivio Generale dell'Ordine dei Carmelitani Scalzi se conserva un pequeño volumen titulado *Collectio documentorum et instructionum pro conversione infidelium et haereticorum servientium* –frecuentemente citado por el título corto de *Cartapacio*–, obra de Pedro de la Madre de Dios, que compila varias de estas misivas, informes y documentos de carácter similar acerca de los diversos territorios en los que los carmelitas tenían presencia o informantes. Si bien los consejos y comentarios que recoge no quedan organizados, ni son necesariamente sistemáticos en la exposición, sí es concebible que ofreciera a Pedro y Tomás una perspectiva general sobre la que asentar posteriormente las políticas misionales de la congregación. De estar Pamolli (*op. cit.*: 124-125) en lo cierto al afirmar que las anotaciones marginales que pueden leerse en el manuscrito pertenecen a Tomás de Jesús, estaríamos ante su primer esbozo de ordenación de todas las informaciones allí disponibles.

necesidad que había identificado, la idea de una organización que reuniera y estimulara los esfuerzos apostólicos de todo el mundo.

A raíz de todas las facilidades dispuestas por Pedro de la Madre de Dios, y probablemente en connivencia con este, concibió así una congregación únicamente dedicada a la evangelización⁴⁴ –no sólo a administrar cómo se llevaba a cabo, sino también a formar a los varios agentes implicados en ello, instituyendo seminarios destinados a la instrucción de los futuros misioneros, así como congregando todos los posibles recursos que pudieran ser útiles para dicho fin–, independiente de las de España e Italia, que, tras haber aprobado el papa rápidamente la propuesta mediante la bula *Onus pastoralis officii*, se concretó bajo el nombre de Congregación de San Pablo Apóstol (1608), siendo el propio Tomás de Jesús nombrado comisario general en el momento de la fundación.⁴⁵ Él mismo se encargó de buscar un hogar para la congregación, puesto que casi de manera simultánea alquiló una casa en la Via Giulia, al lado del Palazzo Farnese, donde situó un oratorio y dijo la primera misa.⁴⁶

Las circunstancias para el progreso de esta recién fundada institución fueron del todo adversas desde el primer momento, antes incluso de que la bula –y, por ende, el proyecto que ocupaba la mente del baezano– fuera hecha pública. En primer lugar, su valedor primero, Francisco del Santísimo Sacramento, había muerto ya⁴⁷ y los cólicos nefríticos que acuciaban a quien lo había tomado bajo su brazo en Roma, el padre Pedro, se habían

⁴⁴ El trabajo en esta dirección por parte de ambos prelados responde, al menos parcialmente, a la necesidad de Tomás de cumplir con las pretensiones que lo habían llevado a Roma: partir hacia la misión. Como el papa había cedido la misión al Congo a la congregación hispana y no podía embarcarse en las misiones hacia Etiopía, cuyo acceso en aquel entonces había quedado bloqueado por los otomanos, su participación en el ministerio evangelizador queda directamente ligado a la figura de Pedro de la Madre de Dios y el cargo que este ocupa, cf. José de Santa Teresa (*op. cit.*: 692-693), Florencio del Niño Jesús (*op. cit.*: 45).

⁴⁵ «*Et, ut ejusdem Congregationis prospero regimini consulatur, praedictae Congregationis Commissarium Generalem eundem Thomam a Jesu ejusdem Ordinis beatae Mariae de Monte Carmelo novae Reformationis Discalceatorum Congregationis Hispaniarum expresse professum [...] motu pari constituimus et deputamus*», cf. *Bullarium Romanum*, t. V, par. III, pp. 338-339. La misma bula designa uno por uno a los miembros de ambas congregaciones que quedan desligados de ellas y adscritos directamente a la nueva congregación.

Previas a esta fundación, disponemos de dos noticias que nos indican el grado de confianza depositado por Paulo V en Tomás de Jesús (Antolín, 1996). Por un lado, una minuta datada en 1608 en la que lo constituye comisario general para la misión en el Congo (el propósito original del prelado, según sus biógrafos) y le concede la facultad de instituir seminarios en Lisboa y otro lugar en Portugal para la formación de misioneros dentro de la orden; otro breve, de pocos días más tarde, autoriza a Tomás a partir al Congo con veinte descalzos voluntarios de la congregación española y doce de la italiana, también voluntarios.

⁴⁶ Cf. *Fundaciones...* (f. 10): «*él quería fiar del esta empresa, y quedasse en Roma esta congregación, que él quería ser el protector de ella. Dio luego orden para que se tomasse casa, y haviendo hallado una alquilada junto al Cardenal Farnesio, puso allí el padre fray Thomas con su compañero el Sanctísimo Sacramento y dio principio a la congregación*».

⁴⁷ Cf. José de Santa Teresa (*op. cit.*: 691).

agravado hasta extinguir la llama de su vida ese mismo año.⁴⁸ A ello había que añadir la firme oposición de las congregaciones hispana e italiana —o parte de ellas, al menos— y la no menos insistente del embajador español, que intentaba convencer al papa de anular la bula fundacional.⁴⁹ Además, el sucesor de Pedro de la Madre de Dios al mando de la congregación italiana, Fernando de Santa María, tenía una aproximación ciertamente diferente a la integración de las misiones en las políticas de la congregación, exigiendo una revisión teológica de su viabilidad dentro de los preceptos de la observancia teresiana.⁵⁰

Ante tamaña insistencia, el papa Borghese no pudo sino acabar cediendo a una vía intermedia, que de alguna manera satisficiera a todos: suspender la bula fundacional e integrar la Congregación de San Pablo en la congregación italiana, obligando no obstante a mantener a Tomás de Jesús como superior encargado de las misiones y los seminarios.⁵¹ Las altas jerarquías de la orden en Italia debieron, pues, reconsiderar sus postulados iniciales al respecto, para finalmente adoptar una actitud más receptiva hacia las

⁴⁸ Este suceso parece que afectó en gran medida tanto a los ánimos como a los primeros pasos de la institución. El baezano transmite, en las *Fundaciones...* (f. 7), cómo fue presa de la aflicción por la pérdida de su mejor aliado en tal empresa: «*se estuvo por algunos días sin tratar de nada*»; de igual modo parece referirse a la aparente interrupción que hubiera supuesto (f. 10): «*como murió el padre fray Pedro, parece que todo quanto se había hecho acerca de la Congregación quedava muerto*».

⁴⁹ Según apunta José de Santa Teresa (*op. cit.*: 692-693), en el caso de la congregación hispana había gran temor porque la nueva congregación de San Pablo asumiera las misiones en el Congo, pese al interdicto papal. En Italia, en cambio, la preocupación se debía a que una nueva congregación pudiera diezmar el número de candidatos a misioneros de los que disponían.

⁵⁰ Además, plegándose únicamente a los términos más prácticos, a la congregación italiana no le interesaba encontrar un competidor en las misiones, puesto que era justo uno de los ministerios que la diferenciaba de su equivalente española. Así, cabe mencionar que, en el momento de la emisión de la bula, el padre Fernando se encontraba en Nápoles sirviendo a la Santa Sede para solucionar un entuerto con el Vicerrey. Al volver de manera apresurada, precisamente instado por otros miembros de la congregación, con el fin de hacer notar al pontífice su malestar por esa decisión, Paulo V solicitó que sopesara con más atención la cuestión, cf. José de Santa Teresa (*ibid.*)

⁵¹ Tomás lo relata de esta manera: «*El Papa, que de su natural condición no es amigo de fastidios, llamó un día al padre Vicario Gen[era]l, que entonces era el padre fray Fer[dinan]do de Sancta Maria y al padre fray Thomas y díxoles: Yo por vía de paz deseo que esta congregación de S[a]n Pablo se juntese con la de los p[adr]jes de Italia; y pues el padre frat Thomas tiene esp[írit]u de ayudar a las almas, quiero quede incorporado en esta congregación y sea como provincial de estos seminarios. Y preguntó al padre Vic[cari]o Gen[era]l y al padre fray Thomas si ellos se contentavan de esto. Ambos dieron s consentimi[en]to; y luego el padre fray Thomas consumió el Sanctíssi[m]o Sacram[en]to de su fundación, y se fue con su compañero al convento de la escala*» (*Fundaciones...*, f. 9); José de Santa Teresa, no obstante, apunta que, una vez apaciguado el conflicto abierto por la fundación, «*toda [la tormenta] se recogió contra el Venerable Padre y por dos años le combatió con desaforados vientos. Quedaron unos, y otros superiores tan sentidos de el empeño que emprendió, que con cartas, con dichos y aún con hechos le dieron mucho en que alegrar su paciencia. Borrado el concepto de las prendas, y virtudes que en él antes veneraban, para nada le hallaban a propósito, con que vino a ser el frayle más solo, y despreciado de aquella Comunidad, y aún de la Orden*» (*op. cit.*: 693).

Cabe mencionar que esta integración se deduce de las descripciones que de los hechos hacen la mayoría de historiadores de la orden, secundados por Pamolli (*op. cit.*: 162, n. 52), mientras que unos pocos hablan de la supresión y extinción de la Congregación de San Pablo, cf. Petro de San Andrea (*op. cit.*: 543).

propuestas del carmelita baezano, quien, al ver la oportunidad que se le había presentado, empezó a trabajar ese mismo año en su primera obra de carácter misional, el *Stimulus Missionum* (1610), que vería la luz dos años más tarde en la misma Roma.⁵²

La bula, sin embargo, debía aún ser revocada para volverla inefectiva; Paulo V no lo haría hasta cinco años más tarde, en 1613, mediante la bula *Romani pontificis*. En ese *interim*, la congregación italiana pasó a valorar positivamente la asunción de las misiones dentro de las obligaciones de la orden teresiana, de modo que habían ido adquiriendo un peso progresivamente mayor en su discurso.⁵³ Por este motivo, Tomás de Jesús daría forma al *De procuranda salute omnium gentium* (1613), un auténtico *opus maius* en lo que a la temática abordada se refiere y uno de los tratados fundacionales para la misionología moderna.⁵⁴ Las vicisitudes en la concepción de esta obra, que vio su primera impresión en Amberes, sirven en cierto modo para explicar la dirección que toma la vida del baezano a partir de la mudanza desde Via Giulia a la casa carmelita en Roma: en 1609 le llegaron al pontífice cartas desde la corte francesa y de los archiduques belgas, en las que se le instaba a enviar a aquellas tierras a algunos religiosos para hacer frente a la Reforma, cuya influencia iba en aumento; por este motivo, hizo el encargo a Tomás de propagar la orden teresiana en aquel lugar.⁵⁵

⁵² Para una introducción más detallada a la obra, *vid. infr.*. La deuda y la gratitud de Tomás hacia Paulo V pueden apreciarse en la breve dedicatoria que extiende al pontífice al principio de la obra; por sus palabras, si bien se trata de una epístola laudatoria, parece que la posición en la que se encontraba el carmelita le resultaba agradable.

⁵³ Pamolli (*op. cit.*: 163) ve un nexo común entre la revocación de la anterior bula y la renovación de la perspectiva misional en Italia, afirmando que «*il breve Onus pastoralis officii veniva ad essere una riserva inutile e, d'altra parte, a costituire una non meno inutile che dannosa preoccupazione per quei religiosi che temevano ancora la scongiurata scissione del proprio istituto*».

⁵⁴ Para un estudio más detallado al respecto, *vid. infr.*

⁵⁵ De acuerdo con lo que se relata en las *Fundaciones...* (ff. 10-11), anteriormente los mismos carmelitas presentes en Francia habían reclamado al baezano como personalidad que los asistiera en las decisiones que habían de tomar: Tomás, cuando aún estaba en España, había mediado en el desplazamiento de algunas religiosas, encabezadas por Ana de Jesús, a Francia, y eran estas mismas religiosas quienes veían en el baezano a un buen ordenador para la situación en la que se encontraban. Así pues, previo a las misivas de la aristocracia francesa y flamenca, Tomás ya había mostrado cierta disposición a asistir a las hermanas: «*En esta misión de monjas ayudó singularm[en]te el padre fray Thomas siendo en España difinidor gen[era]l de suerte que los franceses que avían venido por ellas después de Dios agradeçian al di[c]ho padre el haver traído monjas a Francia y verdaderam[en]te fue así porque ék fue que más ayudó en esto pues estas n[uest]ras monjas avían ya pasado a Flandes y estaban en Bruxelas y en otras villas flamencas. La M[adr]e Anna de Jesús que era la principal deseava mucho traer religiosos de España p[ar]a que las governasen y no lo podía alcanzar. El padre fray Ger[ónim]o Graçían escribió al padre fray Thomas que tratase con el Vicario General que imbiasse religiosos, él lo trató y al fin el padre Gen[era]l y difinidores acordaron que viniessse el padre fray Thomas a fundar a Flandes y tratose con su S[antida] y aprobó este intento y luego expidió un breve año de 1609 en el mes de octubre a 15 en que mandava al padre fray Thomas que viniessse a fundar Francia y Flandes*».

La frágil salud del carmelita hizo acto de presencia nuevamente, previniéndole de viajar hasta un año más tarde, cuando abandonará Roma por encargo pontificio y acompañado de una carta de recomendación tanto para Enrique IV de Francia como para el Archiduque Alberto de Bélgica.⁵⁶

1.6 Francia, Países Bajos y Alemania

En 1610, gracias al favor de la reina Maria de Medici,⁵⁷ dan inicio las varias fundaciones conventuales que colmarán los próximos años del baezano, como la inauguración del convento de París. Antes de que esta fundación fuese efectiva,⁵⁸ sin embargo, el religioso había ya partido hacia su siguiente destino, Bélgica, donde permanecería por los siguientes trece años.

Encontró allí una cálida acogida, tanto por las religiosas de su misma orden, encabezadas por Ana de Jesús, como por la corte de los archiduques.⁵⁹ Prueba de ello es la incansable actividad que desarrolla a lo largo de esta década extensa, que, especialmente a nivel de cantidad de conventos fundados, lo hicieron parangonable únicamente a Teresa de Jesús. Ese mismo año, pues, recién llegado a dichas provincias funda ya el primer convento en Bruselas;⁶⁰ seguirán los de Lovaina (1611),⁶¹ Colonia (1613),⁶² Douai (1615),⁶³ Lille (1615), Lieja (1618), Amberes (1619) y Namur (1619), a

⁵⁶ Estas misivas aparecen incluidas en el texto de las *Fundaciones...* (f. 13, f. 20), así como en Berthold-Ignace de Santa Anna (1882: 373-375, 378-380); la que va dirigida al archiduque belga también aparece reproducida en José de Santa Teresa (*op. cit.*: 697).

⁵⁷ Pese a que lo que comenta Pamolli (*op. cit.*: 239) sea cierto, ya que requirieron del favor de la reina, lo cierto es que tanto José de Santa Teresa (*op. cit.*: 696) como Berthold-Ignace (*op. cit.*: 375-377) hablan de una reticencia inicial por su parte que acaba salvándose por la intervención de otros actores con mayor resonancia en la corte francesa, quienes consiguen convencer a la reina.

⁵⁸ Tomás dejó a Dionisio de la Madre de Dios a cargo de conseguir la licencia del parlamento francés, conseguir una casa y prepararla para ser ocupada, *cf.* José de Santa Teresa (*ibid.*), *Fundaciones...* (f. 17) Su partida, ciertamente apresurada, parece deberse a la urgencia con la que lo reclamaban desde Bruselas, aunque, de acuerdo a los testimonios más cercanos, también influyó que París no hiciera ningún bien en la salud del padre carmelita: «*Villa tan grande y de tanto lodo para una persona de pocas fuerças y salud, y que a penas se podía tener en pie, ny el estar allí en tiempo que cada día temíamos que se hauía de reuoluer el pueblo de París contra el Rey y venir adonde estauamos a matarnos*» (*Fundaciones...*: *ibid.*).

⁵⁹ En los documentos que relatan más detalladamente el proceso se hace especial hincapié en el apoyo recibido por parte de la infanta, que interfirió en favor de los descalzos para que pudieran fundar sus conventos en el territorio. Mostró una gran alegría en la llegada de Tomás y estaba convencida de que la primera fundación debía tener lugar en Bruselas antes que en cualquier otra ciudad (*Fundaciones...*: f. 21).

⁶⁰ Esta primera fundación flamenca, como la de París, tuvo que enfrentar una gran variedad de complicaciones, muchas de ellas de la misma índole que su equivalente francés. Es tal el grado de dificultad que encontraron los enviados desde Roma para esta fundación que, de acuerdo con el relato disponible, requiere de un milagro –en forma de sueño inspirado de una de las hermanas bajo el mando de Ana de Jesús– para localizar un lugar adecuado a este fin, *cf.* *Fundaciones...*: ff. 22-23.

⁶¹ Acerca de la fundación en Lovaina, *cf.* *Fundaciones...*: ff. 24-28.

⁶² Acerca de la fundación en Colonia, *cf.* *Fundaciones...*: ff. 28-35.

⁶³ Acerca de la fundación en Douai, *cf.* *Fundaciones...*: ff. 35-39.

lo que cabría añadir el seminario para misiones en Lovaina (1621), el hospicio de Namur (1622), y los monasterios femeninos de Amberes (1614), Malines (1616), Valenciennes (1618), otro en Malines (1619) y Gante (1622). Encaminó incluso las fundaciones bávaras en Würzburg e Ingolstadt, pero ambas únicamente se hicieron efectivas tras la muerte del baezano.

Todas estas fundaciones hablan de la doble voluntad que guió a Tomás, que puede desprenderse ya de sus labores anteriores. Por un lado, contribuir a difundir la reforma descalza, concretamente la aproximación italiana, es decir, contemplando a la vez la posibilidad de una reclusión monástica completamente observante y la de una actividad misional administrada por las instancias carmelitas: buena prueba de ello son los ya mencionados casos del desierto de Namur (1619), que tanto en su origen como en los primeros años sigue directamente el modelo del desierto de las Batuecas, como el seminario misional de Lovaina (1622), que evidentemente retoma la experiencia de los seminarios en la Congregación de San Pablo. Por otra parte, también cumplían la función de apuntalar la doctrina católica en regiones en las que el protestantismo iba ganando adeptos y presencia cultural;⁶⁴ en este sentido, las fundaciones de conventos femeninos pretendían responder a las necesidades de todas las religiosas católicas que, frente al avance de la Reforma, buscaban tales espacios, así como el seminario de Lovaina tenía su foco en formar a novicios dispuestos a asumir la labor apostólica en el norte de Europa. Por si ello no fuese suficiente, en sus biografías se hace mención de un eventual papel como consejero de los archiduques,⁶⁵ ya fuera en materia pública como espiritual; asimismo, Guido Bentivoglio, nuncio pontificio en la provincia de Flandes, visitaba

⁶⁴ Es precisamente durante este período en el que escribe su diatriba contra la conocida como *Theologia Deutsch*, un tratado teológico que había suscitado el interés –y posterior animadversión– del mismísimo Martín Lutero, y que llegó a circular en diversas impresiones y ser traducido a varios idiomas, cf. Orcibal (1959), Zambruno (2002).

Además de esta, otras anécdotas sirven para ilustrar la habilidad controversística de Tomás de Jesús: «Entre otros que convirtió, fue muy notable la que hizo en un herege, que halló en una venta, a donde llegó de camino con su compañero. Como la heregía es madre de la soberbia, luego que el luterano vio religiosos se encaró con el compañero del venerable padre, y le comenzó a poner sus argumentos sofísticos, mofando de nuestra santa fe, y aclamando sus errores; mas aunque el religioso bastante le respondía, al venerable padre le pareció que no era tan eficaz como pedia su zelo; por lo qual, llegándose a la disputa, assó deshizo los argumentos al herege, y le apretó con los suyos, que a pocos lances le hizo conocer, y confessar sus errores, y antes de salir de allá lo agregó a la Iglesia Católica» (José de Santa Teresa, *op. cit.*: 699). Puede apreciarse como, más allá de la mera anécdota, este tipo de situaciones contribuyó a vindicar la propuesta misional teórica del baezano.

⁶⁵ «[...] los señores archiduques le avían cobrado tanto amor, y hazían tal estimación de su talento, y caudal, que les mereció sus mayores confidencias, especialmente la señora infante, que no solo confería con él las cosas de su almas, sino las más dificultosas de su gobierno, y estado» (José de Santa Teresa, *ibid.*).

asiduamente al prelado hispano para que este le sirviera como ayuda ante las decisiones complicadas.⁶⁶

En lo que a los textos respecta, teniendo en cuenta que fue un escritor dedicado a lo largo de toda su vida, cabe recordar que, si bien la redacción del *De procuranda salute omnium gentium* empezó en Roma, es durante esta década en el norte de Europa cuando la ultimará y la dará a una imprenta flamenca. Sin embargo, la exhuberancia de la literatura misional escrita por Tomás de Jesús quedó restringida, a grandes rasgos, a su etapa romana, siendo este periodo germánico una nueva fuente de inspiración para su pluma mística.

Así, Flandes se convertirá en un lugar de impresión predilecto: entre Bruselas y Amberes, Tomás ve cómo una notable cantidad de sus textos terminan sellando con tinta su posteridad gracias a la red de impresores. Esto supone que los comentarios a las reglas y las oraciones preparados con anterioridad toman forma impresa durante esta etapa;⁶⁷ igualmente sucede con las obras que abordan la experiencia mística desde una perspectiva más práctica, ascética e introspectiva –algunas incluso traducidas ya en vida de su autor–, pues se trata de los años más prolíficos en cuanto a publicaciones –es decir, hablando únicamente de obras impresas; en cuanto a manuscritos las cifras cambiarían– para Tomás de Jesús, bien a causa del prestigio que había adquirido dentro y fuera de la orden, bien por el papel preponderante que había asumido en la zona a instancias del papa o, simplemente, por las facilidades en la difusión de textos que allí encontró.

Esta década larga cumpliendo el encargo pontificio significa para el baezano la posibilidad de desarrollar de manera más o menos práctica las dos grandes vocaciones a las que su vida lo había expuesto. De hecho, a raíz de las numerosas fundaciones que acometió, en 1617 los diversos conventos fundados habían constituido una nueva provincia y él cumplía el cargo de superior provincial. Sin embargo, en 1623, afligido de

⁶⁶ «[...] el ilustrísimo Bentibollo, nuncio de su Santidad, [...] el qual, conociendo el lleno del venerable padre, la estimó de manera, que no daba passo en su legacía, sin consultarle primero; yendo a visitarle al convento tres, o quatro vezes en la semana» (José de Santa Teresa, *ibid.*).

A Bentivoglio Tomás le dedicó el *De procuranda salute omnium gentium*, lo que prueba una excelente relación desde temprano.

⁶⁷ Ven la luz durante este período las siguientes obras, además del citado *De procuranda salute omnium gentium*: *Práctica de la viva fe* (1613, Bruselas), *Commentaria in cap. «Non dicatis» XII. Q. I, C. «Monachi»* (1617, Amberes), *Reglas para examinar y discernir el interior aprovechamiento de un alma* (1620, Bruselas), *De contemplatione divina* (1620, Amberes), *Relatio fide digna de sanctitate vitae ac miraculis Joannis Rusbrochii* (1623, Amberes), *Divinae orationis sive a Deo infusae methodus, natura et gradua* (1623, Amberes), *Orationis mentalis via brevis et plana* (1623, Bruselas).

nuevo por problemas de salud derivados del clima norteño, se vio obligado a emprender finalmente el camino de regreso a la mansuetud de la atmósfera romana.

1.7 Retorno a Roma y muerte

Una vez en Roma, fue nombrado definidor general de la orden ya en 1623, cargo que mantuvo hasta su muerte. De acuerdo con lo que transmiten sus biógrafos, se retiró al convento descalzo de Santa Maria della Scala, pasando sus últimos años entre graves sufrimientos, que paliaba mediante la oración o la recursión a la examinación mística que lo había acompañado a lo largo de toda la vida.⁶⁸

Durante esos últimos tiempos, sus hermanos en la orden le acuñaron el sobrenombre de “apóstol de Flandes”, lo que da a entender el respeto y veneración que generaba su figura. Cuando le sobrevino la muerte, en 1627, la reacción de los descalzos italianos lo hizo aún más evidente y, por su parte, en 1635 los monjes del desierto de Namur le erigieron una estatua de mármol a tamaño real, que sirviera para honrarlo como fundador del convento.

⁶⁸ En 1623, de hecho, Tomás fue nombrado definidor general de la orden por ser referente en la administración de la misma, aunque «*sin cura de almas*» (José de Santa Teresa, *op. cit.*: 704), lo que autoriza su retiro. Los achaques debían ser suficientemente graves como para que se transmita que llegaron incluso a fallarle los miembros, pese a la alegría y buena disposición que mostraba hacia sus hermanos. A lo largo de los años de retiro, no obstante, nunca dejó de participar en las cuestiones comunitarias, compaginándolas con su estimada meditación espiritual: «*Consultábale toda Roma, y sus sentencias eran veneradas en los mayores concursos. El tiempo que le dexaban lo gastaba en la celda, ya orando, ya escribiendo materias místicas, de que ya solo trataba en estos últimos años, por la razón que en una de sus cartas escribe: En este estudio (dice) tengo un poco de gusto, porque estudiando, oro, y orando aprendo, y estudio; y esto es lo que me entretiene, y con lo que vivo con alguna satisfacción, hasta que acabado este destierro, lleguemos a beber de la fuente viva*» (José de Santa Teresa, *op. cit.*: 705).

2. El *De procuranda salute omnium gentium* (1613)

2.1 La formación del ideal misional moderno

Tal como se ha mencionado, la producción romana de Tomás de Jesús estuvo íntimamente ligada a las pretensiones pontificias de hacer florecer un conjunto de ideas que tenían como nexo común la centralización de la misión bajo la autoridad romana;⁶⁹ la *misión* ambicionada no era sino la palabra retomada en los ambientes cercanos al papado para referirse a la tarea de propagación de la fe y consecuente conversión de los infieles ya enunciada en los Evangelios, en especial en las epístolas paulinas. No se trataba de una apropiación azarosa del término, como haya podido ocurrir en otros casos, sino de una elección semántica interesada, puesto que mantenía un léxico común y comprendido por la cristiandad entera, a la vez que incorporaba un dirigido matiz que invitaba a interpretar que los agentes de evangelización no lo eran en función de la actividad que desarrollaran en el territorio al que fueran, sino que eran enviados, autorizados por algún órgano con la potestad de hacerlo.⁷⁰

La incorporación progresiva al léxico de la modernidad de la palabra *misión* es buena prueba del cambio que operó en la cosmovisión cristiana su progresiva apertura del mundo, iniciada con las expediciones colombinas a América, a las que continuaron otras muchas en la misma dirección y tantas otras con diversos rumbos a lo ancho del globo.⁷¹ En cierto modo, de hecho, podría decirse que la historia de la cristiandad es en gran parte la historia de la evangelización –o, como mínimo, el relato de su compleción–, ya que esta es del todo indisociable de aquella: las primeras grandes gestas cristianas tienen que ver, precisamente, con la conversión de grandes líderes, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, y esta imagen simbólica perdura en el imaginario cultural

⁶⁹ Pammolli (1936: 113-168), Metzler (1972a: 70-74), Santos Hernández (1972: 524-527), Giordano (2000: 36-40).

⁷⁰ La multiplicidad del concepto de misión moderno dificulta sobremanera la identificación precisa de su evolución. Richard (1977: 281-296) concluye que las misiones medievales, por mucho que nunca cesen de aportar esperanzas al papado, acaban por rebajar el ímpetu con el que habían contado al inicio. La configuración posterior, especialmente a partir del siglo XVI, se construye respondiendo a frentes muy diversos, tal como apuntan Codignola & Pizzorusso (1996), Forrestal & Smith (2016) o Po-chia Hsia (2018), e incorporará progresivamente una vocación sancionadora de las creencias y los modos de vida católicos, siendo uno de los brazos clave en la construcción de la ortodoxia moderna, tal como apunta, entre otros, Prosperi (1996: IX-XXI).

⁷¹ Hay evidencias sobradas de esta reapropiación de la retórica paulina, sin ir más lejos, en todos los documentos que se relacionan, de una manera u otra, con la fundación de la Sacra Congregatio de Propaganda Fide; buenas muestras de ellos pueden apreciarse en los documentos emitidos por Paulo V o Gregorio XV, en las fundaciones de las instituciones misionales respectivas. Cf. *Bull. Rom.* XI, 535 ss.; *Bull. Rom.* XII, 690-696. La misionología moderna coincide en encontrar en los usos de Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús el germen del uso de estos conceptos, cf. Prudhomme (2020).

occidental hasta nuestros mismos días.⁷² Los preceptos apostólicos paulinos, sin embargo, no mantienen una interpretación unívoca a lo largo de los siglos, sino que las interpretaciones se ven adaptadas y en muchos casos renovadas en función de los tiempos que las acogen. Es comprensible, pues, que ante circunstancias de tan considerable impacto cultural como la ya citada expansión de la geografía medieval, la pujanza del Imperio Otomano, el arraigo en el norte europeo de la Reforma y, precisamente a consecuencia de esto último, los debates que tuvieron lugar en el Concilio de Trento, el poder eclesiástico romano sintiera la necesidad de reconfigurarse alrededor de la ortodoxia, requiriendo por ende las labores apostólicas de una renovación acorde a ella.⁷³

Como punto de partida, conviene tener en cuenta que la evangelización del mundo proclamada por el Evangelio cobra un nuevo sentido a partir de la apertura de vías directas de comunicación entre Europa y América, por un lado, y Europa y África meridional, por el otro. Si bien los reinos de España y Portugal llevaron a cabo sus respectivos periplos guiados por intereses de índole diversa, todos ellos convergían en la necesidad, primero, de vencer en la carrera de la expansión geográfica al temido y denostado Turco y, segundo, de conseguir abrir rutas alternativas hacia Oriente, ya que el mismo Imperio Otomano tenía bajo control las conocidas tradicionalmente hasta entonces; evidentemente, el éxito de ambos reinos en sus objetivos fue seguido de cerca por los ojos vigilantes de los pontífices del momento, que exigían la evangelización de las poblaciones autóctonas como requisito para lograr su apoyo. A tal efecto habían concedido a los reyes de España y Portugal privilegios y autoridad sobre las misiones llevadas a cabo en dichos territorios, puesto que Roma no disponía de los medios necesarios para supervisar siquiera el proceso.⁷⁴

Nuevas órdenes, como la de los jesuitas, hacían gala de este impulso misional desde sus mismos estatutos y, junto a las órdenes ya asentadas en la tarea —como puedan ser los franciscanos o los dominicos—, acabaron asumiendo la evangelización en los territorios hasta entonces menos conocidos para la cristiandad, de modo que fueron ellos quienes cumplieron con el *onus* paulino en África, las Indias orientales, Japón, China o las Filipinas. En paralelo a estas experiencias, surgieron más órdenes con vocación misional, como los carmelitas descalzos o los capuchinos, que, progresivamente, también

⁷² Metzler (*op. cit.*: 16-17).

⁷³ Giordano (*op. cit.*: 27-29), Ditchfield (2019: 131-137).

⁷⁴ Metzler (*op. cit.*: 23-24)

acabarían incorporándose a los cuerpos religiosos que habían recibido la autorización pontificia para dedicarse a las misiones.⁷⁵

El papa a inicios de siglo XVII, Paulo V, ante esta perspectiva, tomó determinaciones en su mayoría continuistas, al menos en el fondo, respecto a sus predecesores, aunque buscando alcanzar una cierta ordenación bajo su mando. Sin ir más lejos, quizás la decisión que más atañe al presente estudio fue la de mantener e intensificar los contactos iniciados por Clemente VIII con el sah de Persia, la orden de los carmelitas descalzos mediante. Entre otros hechos, el papa Borghese nombró un obispo para los cristianos en Persia, que serviría a la par de legado pontificio, e incorporó a los dominicos y a los agustinos a la misión, por la que mostró un enorme interés hasta el día de su muerte.

Mantuvo igualmente la predisposición que habían exhibido varios de los pontífices en el siglo anterior de establecer un acercamiento entre las iglesia católica romana y las iglesias agrupadas bajo el paraguas de “orientales”. Con el fin evidente de alcanzar la unión con ellas –o, mejor dicho, su integración en el seno católico–, los esfuerzos en este sentido fueron numerosos y constantes, como lo prueban las misivas intercambiadas con el patriarca armenio Melquisedec, que, pese a que no queda claro si llegaron a acordar dicha unión, al menos garantizaron que Paulo V hablara en favor de los cristianos armenios al sah de Persia. Contactos quizás menos frecuentes y exitosos, aunque igualmente duraderos, mantuvo con el patriarca nestoriano de Babilonia o con el patriarca copto en Egipto, lo que constituye una muestra más del interés exhibido ante todos los soberanos católicos por alcanzar un frente espiritual común frente a las amenazas que habían continuado creciendo a lo largo del siglo precedente.⁷⁶

En lo que respecta a las diversas órdenes, quizás la que había demostrado una mayor influencia y determinación en las misiones hasta el momento eran los jesuitas, cuyas elecciones a la hora de convertir generaban animadas disensiones en los entornos romanos y otros lugares de reconocida influencia para el catolicismo. Es innegable, sin embargo, que gracias a su presencia y diligencia en determinados territorios el impacto

⁷⁵ Metzler (*op. cit.*: 26).

⁷⁶ Metzler (*op. cit.*: 28). Alonso Vañes (1996) o Windler (2013: 505-514) desarrollan con mayor profundidad las vinculaciones con el sah de Persia, muy relevantes para la política que adoptaría posteriormente la Curia romana. En cuanto a la relación con el cristianismo oriental buscada y apoyada desde las altas instancias papales, Heyberger (1994: 226-239) lleva a cabo un completo y conciso recorrido por los altibajos en la consideración pontificia de los cristianos orientales, vinculando ciertos cambios ocurridos a la búsqueda de una misión moderna.

de la evangelización fue mucho mayor o, en los casos de reciente apertura al cristianismo, existió.⁷⁷ Buenos ejemplos de ello son los casos de India o China: en el primero los jesuitas modificaron la política adoptada, que hasta el momento solo había sido efectiva en las castas inferiores de la región de Malabar, para hacerla menos estricta en la cuestión ritual y así conseguir atraer a otras capas poblacionales y una mayor incidencia geográfica, mientras que, en el caso de China, la misión había ido creciendo de manera humilde, pero sostenida, hasta obtener cierto crédito en las cortes de Beijing y Nanjing, un progreso que valió el reconocimiento del mismo Paulo V; en dicha misión, además de promulgar una evangelización más adaptativa, como habían hecho en India, consiguieron aunar grandes recursos para hacerla exitosa, como la traducción al chino de los Evangelios, la formación de clero autóctono o la introducción del chino en la liturgia.

En ese mismo tiempo, al otro lado del Pacífico, los jesuitas habían llegado a desarrollar políticas propias en un territorio bien conocido para ellos como era la América meridional. Gracias a ellas –la más notable e innovadora de las cuales seguramente sean las reducciones, una especie de poblados indígenas ordenados y administrados por los propios sacerdotes– consiguieron mantener y hacer efectiva la obra evangelizadora que habían iniciado en siglos anteriores, llegando a éxitos inusitados hasta el momento en el curso del siglo que justo se había iniciado. Los jesuitas franceses, si bien alejados de tales menesteres, penetraron en la parte septentrional del continente y llegaron a establecer allí las primeras misiones, que posteriormente serían retomadas por sus congéneres franciscanos.⁷⁸

Todo ello parecería encaminarse hacia una situación ilusionante para el crecimiento de la actividad apostólica, pero lo cierto es que, pese a que es evidente la atracción que el ideal misional generaba entre los adeptos católicos, el tiempo había evidenciado que las problemáticas causadas por las políticas que se habían adoptado hasta el momento eran demasiado numerosos, demasiado complejos y de muy diversa índole, hasta el punto de que muchos de ellos serían objeto de acción directa por parte de la Sacra Congregatio de Propaganda Fide al ser fundada.⁷⁹

⁷⁷ Los recientes estados de la cuestión propuestos por Cohen & Colombo (2015) y Marocchi (2019) coinciden en señalar la vocación universal de la orden, así como su papel clave en el desarrollo de las estrategias misionales del siglo XVI y, aunque casi por oposición, también del siglo XVII.

⁷⁸ Metzler (*op. cit.*: 29-32).

⁷⁹ No eran pocos los que señalaban muchas de estas problemáticas y pretendían una reafirmación de la primacía papal sobre las misiones, que se veía como la respuesta natural ante dicho conflicto, *cf.* Pizzorusso (2018: 23-32), Pizzorusso (2022: 3-34). Francesco Ingoli, primer secretario de la congregación, atacaría

Al inicio del siglo XVII, el problema más reconocible era la casi inexistente diferenciación entre la expansión política y la labor evangelizadora. Pese a que, en lo que a las intenciones individuales se refiere, es innegable que la actividad podía estar orientada por la buena fe, lo cierto es que a efectos prácticos y desde las posiciones más elevadas se incurría en pretender el dominio político que amparaba la religión: no son pocos los contactos papales, sea por vía directa o por vía indirecta, con soberanos, monarcas y toda clase de dirigentes no católicos a lo largo de los siglos XV y XVI, los cuales eran a su vez percibidos –cuando no directamente ayudados por intereses de las diversas naciones– como un gesto eminentemente diplomático. Esto generaba, en muchos casos, que la resistencia inicial hacia la ingerencia política se viera seguida por una oposición a la misma religión católica, lo que evidentemente actuaba en contra del encargo paulino.⁸⁰

En paralelo, las propias órdenes misioneras debían gestionar las crecientes rivalidades que la apertura al mundo había creado entre ellas; la más marcada era sin duda la que enfrentaba a los jesuitas con las órdenes mendicantes. Los primeros habían conseguido restringir la actividad evangélica en ciertos territorios –China o Japón, de nuevo, son ejemplos notables– a la suya propia, lo que produjo la estricta oposición de las órdenes mendicantes, las cuales, lejos de obedecer a un programa apostólico común y dirigido, se guiaban a su vez por sus propias doctrinas a la hora de establecer sus misiones. La consecuencia directa de tal descordinación fue que las fuerzas estaban distribuidas en cantidades desiguales y, en cierto modo, arbitrarias, causando una enorme concurrencia de misioneros en ciertos lugares, más atractivos desde el punto de vista de la notoriedad que establecerse allí otorgaba, mientras que otros quedaban relegados a empeños puntuales llevados a cabo de manera excepcional.

Se ha mencionado la institución de seminarios nacionales para formar clero auctóctono, pero esta tendencia había resultado insuficiente hasta el momento, y todos los misioneros compartían dicha percepción. Aunque algunos lugares como China, Japón o India ya disponían de tales instituciones, lo cierto es que el número de clérigos egresados era escaso; en América, en cambio, el acceso al sacerdocio estaba prohibido.⁸¹

desde muy pronto y de manera concreta ciertas situaciones que ocurrían en estos enclaves, siendo un lugar de fecundo pensamiento para la orientación posterior de la institución, *cf.* Tosi (1999: XII-ss.)

⁸⁰ Metzler (*op. cit.*: 33-34).

⁸¹ Metzler (*id.*: 34, 36).

Quizás la dificultad que más a menudo enfrentaban las misiones ya desplegadas era la más práctica, la que tenía que ver con el acceso a los recursos materiales que aseguraran su supervivencia. Durante el tiempo que el modelo de patronato regio había mantenido su prevalencia en este campo, las grandes empresas misionales habían corrido a cargo principalmente de las coronas hispana y lusa, pero el declive progresivo de la influencia de ambas en los territorios colonizados, así como el creciente interés romano por asumir un papel director en esas labores, forzaban a introducir alternativas que respondieran a las necesidades creadas ya con el bagaje de un siglo de misiones globales a las espaldas.⁸²

Por supuesto, toda esta problemática se había hecho más que evidente para el seno del catolicismo ya bajo el papado de Clemente VIII, que vino a recoger el testigo de las labores ya iniciadas por Pío V,⁸³ Gregorio XIII⁸⁴ y Sixto V⁸⁵ para ampliar y actualizar las perspectivas de evangelización.⁸⁶ Secundado en especial por las persistentes iniciativas del cardenal de Santa Severina, Giulio Antonio Santori, los progresos en esa línea pudieron observarse desde el principio del pontificado: concedió a Santori la comisión cardenalicia en relación a los italo–griegos, las comunidades greco–albanas que habitaban en el sur de la Península Itálica y se identificaban a sí mismos como seguidores del rito griego, una de las causas de mayor revuelo en el entorno cercano al papa. Santori preparó rápidamente una breve instrucción al respecto, que terminó siendo ampliada y refinada dos años más tarde y publicada bajo la autoridad papal; en este documento “definitivo” se recogían las cuestiones que, desde el punto de vista ritual y teológico, más dificultades causaban para los sacerdotes.⁸⁷

Las miras del cardenal de Santa Severina no se detenían allí, sino que hizo extensiva toda esta preocupación a otros lugares en los que existía el mismo problema, como los Balcanes o las islas del Egeo. Sus intereses congregaban una buena parte de las

⁸² Metzler (*op. cit.*: 35).

⁸³ Metzler (1972b.: 44-54). Para una síntesis en concreto de las disposiciones trazadas a partir de Pío V que originarían la congregación, cf. Santos Hernández (*op. cit.*: 512-520).

⁸⁴ Metzler (*op. cit.*: 54-59).

⁸⁵ Metzler (*op. cit.*: 59-60).

⁸⁶ Pizzorusso (2018: 25-32); *id.* (2019: 420-421) señala las múltiples tentativas de fundar congregaciones con atribuciones que, pese a responder a cuestiones muy concretas, pueden entenderse como anuncios de la fundación definitiva del dicasterio misionero por excelencia de la cristiandad moderna. Así podemos entender la congregación para la conversión de los no creyentes, instituida por Pío V en 1568, la *Congregazione Germanica* -destinada a la conversión de los reformados- fundada en ese mismo año, o la congregación para los ritos griegos erigida por Gregorio XIII.

⁸⁷ Metzler (*op. cit.*: 61-62).

cuestiones misionales que hemos apuntado previamente: el cuidado de las almas, la administración y la organización pastorales. Sin ir más lejos, fue otro de los principales actores implicados en la búsqueda de la comunión con las iglesias orientales, asegurándose de que los misioneros y los conversos recibieran una adecuada formación tanto lingüística como teológica, prolongando la labor que ya había iniciado previamente, puesto que ya Gregorio XIII lo había nombrado primer rector del *Collegio dei Neofiti*.⁸⁸

Hemos apuntado previamente que Clemente VIII marcó también la línea a seguir para Paulo V en lo que respecta al contacto con estos frentes que había ido abriendo el siglo XVI: mantener la aquiescencia del sah Abbas I de Persia respecto a la misión cristiana en su reino y acrecentar su interés por ella, las renovadas esperanzas por la conversión del mogul Akbar en India, el establecimiento de las misiones franciscanas en California y Nuevo México, los optimistas pronósticos que ofrecían los despliegues en China y en Filipinas, etc. No obstante, más relevante aún para lo que nos atañe es indudablemente la fundación de la *Congregatio de propagatione seu dilatatione fide* en 1599, en otro movimiento llevado a cabo de la mano de Santori. Esta congregación venía a continuar el modelo de congregaciones precedentes que servían como catalizadores económicos para hacer frente a determinadas amenazas percibidas por el mundo católico, pero transponiéndolo al contexto evangélico, en la medida en la que se encargaría de oponerse a los procesos de islamización forzada y guardar a aquellos que se mantuvieran en la fe católica, así como de atraer a los ortodoxos y protestantes.⁸⁹ Se hace difícil no imaginar una cierta ambición de partida en dicho proyecto, ya que desde el principio tuvo como miembros a ilustres personalidades del entorno pontificio: Pietro y Cinzio Passeri Aldobrandini, Giovanni Battista Deti, Federico Borromeo, Cesare Baronio, Roberto Bellarmino, Alessandro Medici, Alfonso Vincenzo Visconti, Silvio Antonioni, Camillo Borghese y, a la cabeza, el propio Giulio Antonio Santori. Ante una plétora de nombres es natural que las reuniones viraran rápidamente desde las problemáticas más delimitadas a nivel geográfico a la perspectiva global que ambicionaba alcanzar el catolicismo. Los pocos datos de que disponemos al respecto –no hay informes detallados de las discusiones que centraban las reuniones– permiten entrever una gran implicación por parte de todos

⁸⁸ Todo ello aparece en los documentos oficiales romanos, como anota Metzler (*op. cit.*: 61-62), pero queda algo desdibujado en la famosa autobiografía que dejó escrita Santori, sobre la que se basa principalmente el mejor estudio biográfico e intelectual moderno de su figura, que en consecuencia acaba también pasando por alto esta faceta del cardenal en los últimos años de su vida, *cf.* Ricci (2002).

⁸⁹ Metzler (*op. cit.*: 64-67), Santos Hernández (*op. cit.*: 522-523), Jačov (2005).

los miembros, al plantear de manera individual todos los desafíos elevados por los prelados desplazados a los diversos territorios y buscar una resolución individuada, pero con vocación de modelo o punto de partida, que pudiera extrapolarse a otros contextos.⁹⁰

Esa congregación cardenalicia acabaría teniendo una breve vida, puesto que, al ser Santori el principal y más activo agente a su cargo, su muerte en 1602 sume en un cierto ostracismo documental a esta empresa clementina, que no permite seguir demasiado bien la actividad a partir de ese año. Parece, no obstante, que no hubo un cierre definitivo, ya que el pontífice podría haber insistido en reanimar el proyecto en 1604, quizás con la connivencia de algunos miembros de los carmelitas descalzos; en paralelo, además, el padre Pedro de la Madre de Dios fue nombrado superintendente general de las misiones, lo que dispuso al menos los mimbres para que los proyectos paralelos del cardenal de Santa Severina y Clemente VIII tuvieran una estructura mínima que pudiera sobreponerse a la muerte de ambos, puesto que el papa Aldrobrandini moriría un año más tarde.

La experiencia y la cercanía de Camillo Borghese, ya antes de convertirse en Paulo V, con Clemente VIII y su obra misional son motivos evidentes de su interés por hacer prosperar dicho empeño, teniendo en cuenta que era extremadamente consciente de todas las problemáticas enunciadas más arriba.⁹¹ Las varias tentativas durante sus primeros años de pontificado de establecer, ayudado por Pedro de la Madre de Dios,⁹² una suerte de institución con base en Roma que sirviera como escuela católica para misioneros prueban a la vez su determinación en hacer del cuerpo apostólico uno de los más brazos más importantes de la iglesia post-tridentina y la ambición de integrar los modelos propuestos por Santori o el jesuita José de Acosta; el influyente texto de este último, *De procuranda indorum salute*, circulaba por aquel entonces con éxito en los entornos misionales y que había expresado quejas directamente a Clemente VIII acerca de la situación en Perú.⁹³

⁹⁰ La documentación relativa a esta congregación así lo apunta, tal como señalan Metzler (*op. cit.*: 65-66) y Jačov (*op. cit.*: 6-10). Los nombres de los cardenales los proporcionan ambos, así como Pizzorusso (2019: 420-421).

⁹¹ Metzler (*op. cit.*: 67-70).

⁹² Sobre la implicación carmelita en dicho proyecto, cf. Pammolli (*op. cit.*: 57-73), Santos Hernández (*op. cit.*: 521-523).

⁹³ Pereña (1984-1987). Publicada en 1588, la obra del jesuita supuso una sacudida al ambiente intelectual de finales de siglo XVI, en la medida en que, enfrentándose al pesimismo causado por las primeras tentativas evangelizadoras, reclamaba cambios notables en el modo de plantear y administrar las misiones en los territorios de influencia jesuita. Pese a que no se trate propiamente de un texto misionológico como

La llamada y el encargo hecho a Tomás de Jesús para preparar sus obras misionales (*Stimulus missionum* y *De procuranda salute omnium gentium*) deben enmarcarse dentro de esta misma serie de políticas; de hecho, basta únicamente abrir las primeras páginas de la primera de ellas, el *Stimulus missionum*,⁹⁴ para darse cuenta de que Tomás la dedica precisamente al pontífice y en la misma dedicatoria habla de cómo fue a través de Paulo V que le fue encomendada la obra. Así, no cabe duda de que se trata de un esfuerzo coordinado cuya argumentación y justificación a nivel textual asumió el carmelita entregándose de lleno a la causa, contribuyendo con ello a redimensionar su propia obra, que hasta el momento no había profundizado en estos términos en las preocupaciones misionales que apremiaban al catolicismo coetáneo.

Siendo así las cosas, el *DPSOG* ha sido leído como un anuncio o una redacción programática del conjunto de ideas que acabarían convergiendo en la fundación de una institución de gran relevancia para la historia y la configuración global de la iglesia católica en la primera modernidad, como lo es la Sacra Congregatio de Propaganda Fide, erigida por Gregorio XV en 1622.⁹⁵ Aunque es arriesgado hablar en términos excesivamente laudatorios sobre la influencia que hubiera podido ejercer la obra de Tomás de Jesús en dicha fundación, es absolutamente indiscutible que en ella se contienen todas las tradiciones evangelizadoras que posteriormente darían forma a los primeros objetivos del dicasterio, yendo además esto acompañado de la aplicación práctica que se adivina tras las labores que desarrolló el propio carmelita durante su primera etapa romana; algunas de ellas prefiguraron de hecho actuaciones posteriores de la Propaganda Fide.

el que escribiría más tarde Tomás de Jesús, se esbozan cuestiones de primer orden desde una perspectiva universalista, aunque con el foco en el Perú que conoció el autor. Que el texto circulaba por Roma lo atestigua la propia obra del carmelita, claramente influenciada por él y de quien toma incluso pasajes -cf. Charles (1953)-, pero también estaba en posesión del general de la Compañía de Jesús de la época, Claudio Acquaviva.

⁹⁴ El *Stimulus missionum* es, de acuerdo con Pammolli (*op. cit.*: 174-177), la respuesta inmediata del carmelita hispano a la llamada de Paulo V a educar a los hermanos en el apostolado y preparar los escuadrones de los obreros del Evangelio. Compuesto de cuatro partes en las que el autor se ocupa de exponer los motivos que deben llevar a los religiosos a dedicarse a la actividad misional, retoma los temas de otros notables carmelitas implicados en dicha empresa, tales como Jerónimo Gracían o Juan de Jesús María, aunque su horizonte no acaba en los carmelitas, sino que pretende abarcar toda la cristiandad. Algunos de estos temas son la necesidad y la excelencia del apostolado, de cómo se aviene con los preceptos de todas las órdenes religiosas o de cómo, en el caso concreto de los carmelitas, de la responsabilidad que tienen sobre la evangelización.

⁹⁵ Así lo plantean, entre otros, Pammolli (*op. cit.*: 207-233), Metzler (*op. cit.*: 70-74), Giordano (*op. cit.*: 38-39).

Ciertamente, el *opus maius* de Tomás supone un eslabón clave en esta sucesión de hechos y, como tal, ofrece al lector experto una perspectiva suficientemente completa sobre los puntos clave que debían apuntalarse ante los nuevos desafíos, de acuerdo con la corriente de pensamiento central en Roma. De este modo, precisamente la cuestión que moldea la primera parte de la obra es la urgencia de la misión, planteada como la estrategia que debe guiar las políticas católicas que busquen hacer frente, en concreto, al vigor del Turco, pero también, en términos generales, al mal que asola el mundo, ya que lo que se dirime es la salvación de las almas.

Lo que propone el carmelita es reunir todas las voluntades cristianas en una especie de confederación católica que, al contrario que en ocasiones anteriores, imaginara el enfrentamiento armado solo como recurso alternativo, apelando a la persuasión en la fe y a la conversión como vías efectivas. Para hacerse efectivo, Tomás ve clara la necesidad de convencer a los principales mandatarios de su entorno de anteponer esta idea a cualquier otra ambición, además de someter sus autoridades individuales a las del máximo mandatario a estos efectos, la figura del papa. El discurso se construye, así, cercado por toda una serie de imprecaciones que buscan adecuar las realidades políticas contemporáneas a las ideales propuestas por el autor –y, cabe imaginar, también por los ambientes romanos–, pero este hecho no debe eclipsar la firme convicción que desprende hacia la necesidad y la utilidad de las misiones apostólicas, que propone como piedra de toque en el cambio que ha de operarse en la iglesia católica y a las que deberían destinarse todos los recursos de los que se disponga, para alcanzar unos resultados óptimos.

Nadie en la Roma de inicios de siglo XVII podía imaginar hasta qué punto alcanzaría a ser cierto todo este planteamiento que el carmelita hispano propone aquí desde la teoría. Si bien hemos mostrado que fue adquiriendo cuerpo dentro de la política papal, lo cierto es que pocas voces se habían alzado hasta el momento proponiendo exactamente este postergamiento de las ambiciones de las monarquías nacionales y las órdenes simpatizantes para adoptar una estrategia de conversión centralizada bajo el liderazgo del pontífice del momento; una llamada pública, una exhortación global era un impulso que, no por obvio, dejaba de ser necesario para la construcción de todo lo que vendría después.

Otra de las ideas clave que se proponen en el *DPSOG* es cómo materializar esa alianza, una vez tejida. Hemos mencionado una de las instituciones tentativas que se habían erigido en el siglo anterior para administrar las misiones, lo que probaría que la

existencia de unas embrionarias redes administrativas que permitían responder al objetivo global ambicionado, pero todo quedaba por entonces demasiado atomizado y la fe promulgada por la contrarreforma necesitaba de la uniformidad.⁹⁶ La solución plantada por Tomás se orientaba a centralizar todo este entramado, es decir, evitar la fundación constante de colegios o congregaciones diferentes que se ocupen específicamente de uno de los aspectos de la misión o de uno de los territorios sobre los que se despliega la actividad, prefiriendo una estructura centralizada que acoja debates y permita consensuar la doctrina que ha de orientar la misión católica. Al adoptar esta perspectiva, el carmelita abogaba sin necesidad de mencionarlo por un organismo desligado de la autoridad de cualquier nación o de cualquier orden, siendo regido única y exclusivamente por la propia fe católica y, en consecuencia, por su administrador en la tierra, el sumo pontífice.

Con ello, amén de todo lo ya apuntado, se pretendía también una sede física para dicha institución, puesto que no ambicionaban únicamente de reuniones periódicas en las que sancionar todas las problemáticas detectadas, sino un lugar desde el que, metafóricamente, dirigir toda actividad apostólica en el globo. Esto implica, pues, además de la sede, una dotación económica propia, una estructura organizativa interna e independiente, redes de comunicaciones que aseguraran tanto el correcto empleo de los recursos enviados a los misioneros como la posibilidad de seguir de manera adecuada sus actividades, así como tantas otras atribuciones.⁹⁷

Finalmente, desde el punto de vista más práctico, Tomás hacía suya toda la tradición misional que insistía en la óptima preparación del individuo que debe partir a la misión, tanto desde el punto de vista teológico, como del lingüístico.⁹⁸ La preparación teológica, que podría presuponerse, ya hemos visto que había causado ya disputas anteriormente e incluso ante la estricta ortodoxia continuaba generando debates: de nuevo, la contrarreforma casi exigía al prelado una respuesta sólida, planteada en los mismos términos que las autoridades eclesiásticas, y no todos, ni siempre, estaban en

⁹⁶ Pammolli (*op. cit.*: 129-168); Broggio (2002) subraya cómo la ambición global de Roma había generado una especie de cosmos muy proclive a la aparición de este tipo de redes y, por otro lado, Pizzorusso (2019: 421-425) muestra cómo la Propaganda Fide llega a formarse y financiarse, antes y durante el proceso de fundación.

⁹⁷ Todo ello tiene una traducción práctica en la biografía del mismo Tomás, cuando decide fundar la Congregación de San Pablo Apóstol y adquirir el edificio que la albergara, *cf.* Pammolli (*op. cit.*: 141-157), Giordano (*op. cit.*: 34-38). En este sentido, también tenía unos precedentes claros, como por ejemplo el *Collegio Romano*, *cf.* Pozo (1991).

⁹⁸ Este es uno de los clamores que se alzaban desde los entornos misionales, como lo prueba el ya mentado *De procuranda indorum salute* o las quejas del carmelita descalzo Jerónimo Gracián al respecto, *cf.* Santos Hernández (*op. cit.*: 21-24).

disposición de darla; cabe además apuntar que buena parte de la problemática teológica que suponía el encuentro con otras creencias no se resolvía de manera simple y mucho menos podía correr a cargo la decisión de un único individuo desplazado. La instrucción teológica que pretendía el carmelita debe entenderse como proporcionar a los futuros misioneros las casuísticas ya discernidas como guía, tanto espiritual como práctica, para razonar en los contextos específicos de la misión.

En cuanto a la preparación lingüística, no era desde luego una preocupación que le viniera de nuevo al cuerpo eclesiástico, puesto que ya desde la Edad Media varias órdenes habían destacado precisamente por interesarse por estas cuestiones, pero sí es cierto que era un asunto que había sufrido una renovación significativa con el paso del tiempo. Siendo honestos, es probable que ni Tomás de Jesús, ni siquiera el propio Paulo V, ni Gregorio XV al fundar una década más tarde el dicasterio de Propaganda Fide, fuesen completamente conscientes de cuánto y en qué medida necesitaría el catolicismo de ello, pero la intuición ya parecía anunciarse. El carmelita no propone únicamente dar una mínima instrucción a los futuros misioneros, también piensa en la utilidad de tener una imprenta capaz de producir documentos seleccionados –los Evangelios, un catecismo, etc– en los idiomas que corresponda para distribuirlos en los diferentes territorios; desde esta misma imprenta, incluso, podrían ver la luz textos que sirvieran o bien a los futuros misioneros, o bien a aquellos ya desplazados, lo que confiera aún más entidad a la propuesta.

Sobre estos tres ejes básicos se articula la mayoría del discurso misional contenido en el *DPSOG*: la alianza comandada por el papa, la institución única destinada a misiones y la instrucción adecuada proporcionada por ella. Todas eran ideas con cierto recorrido previo en los debates cristianos, en boga incluso entre varias de las personalidades romanas ya mencionadas, pero todo este entramado toma forma pública con mayor voz gracias a la pluma de Tomás de Jesús. Vale la pena recordar que, dejando de lado los textos, también estaba enfrascado en esos momentos en la tarea de hacer realidad este mismo proyecto, al menos en la medida en la que los medios disponibles lo permitieran. Se hace difícil, pese a todo, valorar con precisión la repercusión real de la expresión de estas ideas, pero la estructura adoptada por la Sacra Congregatio de Propaganda Fide en

su fundación ciertamente replica muchas de ellas y el *DPSOG* fue una obra muy apreciada y consultada en su seno.⁹⁹

2. 2 Composición de la obra

Poco sabemos acerca de los motivos concretos que llevaron al carmelita baezano a emprender la labor de producir una obra como la que se aborda en estas páginas, al menos a juzgar por lo que indica el mismo protagonista en su relato, extremadamente escueto y poco detallado:

«Pasauálo alegremente y esperando que el S[eño]r abriría algún camino para ayudar a las Almas, que era el ansia que él tenía. En este tiempo, por no estar ozioso con su vocación, escribió un libro que llamó Stimulus Missionum, y otro de Conuersione omnium gentium procuranda»¹⁰⁰

A lo largo del folio en el que aparece, así como en los precedentes, recapitula *in extenso* sobre las circunstancias que lo habían llevado a Roma, las dificultades en su llegada, la acogida en la orden y, en resumen, todo lo referente a su estancia en dicha ciudad y los efímeros proyectos que allí realizó; acerca de los textos que produjo a lo largo de este período, sin embargo, la mención sólo refiere los títulos, como puede apreciarse, sin ahondar siquiera en la finalidad o utilidad de estos.

Pese a ello, el simple hecho de nombrarlos por el título por el que eran conocidos es suficientemente destacable, puesto que, en un documento que transcribe *ad litteram* muchas de las misivas con implicaciones relevantes para la vida del carmelita, son escasas las menciones precisas sobre los títulos de las obras que produjo; para referir sus trabajos se prefiere mucho más a menudo –por no decir que de manera casi exclusiva– una descripción más o menos certera sobre el contenido. Así, la inclusión de ambos títulos informa en cierta manera de una apreciación particular a su respecto, probablemente por una lado vinculándolos a la actividad misional que inició Tomás en Roma, en tanto que incluidos en un documento que trata eminentemente del despertar de su interés hacia el celo apostólico y la implementación práctica que de ello hizo, mientras que, a la vez, dan

⁹⁹ Pammolli (*op. cit.*: 208-233), Metzler (*op. cit.*: 71-75) o Hoffman (1960: 89-117), que lo compara con el franciscano Brancati de Laurea (1612-1693), ofrecen panoramas más extensos sobre su contribución a la misionología. Broggio (2013: 463-468), sin hacer mención explícita a un vínculo directo con la fundación del dicasterio, sitúa al *DPSOG* como un incipiente vehículo de expresión la dirección que estaba tomando la Curia pontificia respecto a las misiones.

¹⁰⁰ *Fundaciones...*, f. 10.

muestra de la cierta relevancia que hubieran podido adquirir ambas obras en dicho contexto.

Pareciera evidente que la iniciativa de Tomás a la hora de preparar textos de las dimensiones de las obras que venimos mencionando no se debió únicamente a la casualidad, sino que responde directamente al medio cultural del que formaba parte el carmelita por aquel entonces. Una empresa de tales características fue ambicionada casi con total seguridad por Pedro de la Madre de Dios, de cuya actividad misional puede decirse que el *Stimulus missionum* sería una prolongación natural; en el caso de Paulo V se hace aún más evidente su implicación, puesto que las medidas por él promulgadas en las bulas y las propuestas que eleva Tomás en sus textos van de la mano, siendo aquellas poco menos que una aplicación práctica de estas.¹⁰¹ Según se nos cuenta, a un nivel individual tanto el *Stimulus* como el *DPSOG* serían, de acuerdo con las palabras usadas en las *Fundaciones*, expresiones genuinas de este ansia misional que se habría apoderado del religioso hispano y que habría motivado el desplazamiento a Roma; su preparación vendría dada por esa especie de inactividad en la que lo habían sumido las disputas en el seno de las congregaciones de carmelitas descalzos.

En cambio, mucha más información sobre las razones que llevaron a iniciar tales empresas, en particular la redacción del *DPSOG*, queda contenida en el prólogo que el propio autor dirige al lector: pese a que nos encontremos de manera evidente ante un artificio retórico que a un tiempo abre y justifica la obra. La notoria capacidad de organización que los biógrafos atribuyen a Tomás queda bien reflejada en estos apuntes previos, dado que las ideas abordadas se suceden una tras otra, en una secuencia que permite una fácil individualización, sin por ello necesitar explicitarlas o de divisiones gráficas; el paso de una primera sección de carácter más retórico –más consecuente con lo que hoy en día entenderíamos por un prólogo, que denota un elegante y bien dirigido ejercicio de introducción– a una segunda parte que recoge el objeto intelectual de la obra para finalmente terminar con una suerte de breve relato personal sobre su confección efectiva obedece, no cabe duda, a los modos de su tiempo, antes que a la voluntad de permitir al lector recorrer en paralelo este mismo camino, pero a la vez es suficientemente elocuente respecto a dicho proceso. En esta última parte podemos encontrar una mención a la concepción de la obra:

¹⁰¹ Pammolli (*op. cit.*: 173-177).

«*Ego itaque non meo quidem arbitrio, sed superiorum meorum iussu huic operi manum admovi, ut qui Haereticorum, Schismaticorum, Iudaeorum, Mahometanorum, Ethnicorumque salutem moliantur in promptu habeant, quicquid ad opus evangelicum tam in his, quae ad fidei doctrinam, quam quae ad prudentiam agendi et casuum moralium resolutionem, qui in hac functione offerri possunt, videtur requiri*».¹⁰²

La resolución de Tomás no sería, así pues, estrictamente individual, sino que nacería precisamente de órdenes o recomendaciones de sus superiores –indeterminados en el texto, pero que podemos fácilmente reconocer, a raíz de lo expuesto más arriba– para, en cierto modo, contribuir a la expansión misional sirviendo como obra de referencia cuando así lo necesiten los misioneros. Puede verse igualmente la ambición global de la acción apostólica en la inclusión de la totalidad de creencias a convertir, que sirve para transmitir esta idea del progreso de la fe mediante la evangelización que se había ido cociendo a lo largo del siglo anterior.

El mismo pasaje en su contexto nos permite a su vez adentrarnos no tanto en el por qué, sino en el cómo el carmelita hispano consiguió dar forma a su texto. En primer lugar, partiendo de la obra inmediatamente precedente, el ya mencionado *Stimulus missionum*, destaca el trabajo sobre un mismo material de partida, característica que no se limita únicamente al prólogo. Así, cuando Tomás delimita las ambiciones espirituales del *DPSOG* y señala que todo lo en él contenido está destinado no solo a sostener la causa cristiana y procurar la salvación de las almas, sino también a poner a disposición del lector las herramientas para confutar al resto de creencias y facilitar su adscripción al catolicismo, toma buena parte del prólogo del *Stimulus missionum* para continuar con tal argumentación:

<i>Stimulus Missionum</i> (ed. 1610)	<i>De procuranda salute omnium gentium</i> (ed. 1613)
Et quamvis pro convincendis omnium infidelium erroribus, iisque iuvandis, ut fidei Catholicae lumine illustrati, veritatis viae insistant, varia sint ab auctoribus conscripta volumina; tamen quia multi, maxime vero illi qui orbem peragraturi	Et quamvis pro convincendis omnium infidelium erroribus, iisque iuvandis, ut fidei Catholicae lumine illustrati, veritatis viae insistant, varia sint ab auctoribus conscripta volumina; tamen quia multi, maxime vero illi qui orbem peragraturi

¹⁰² *DPSOG, praef.*

missionum studio incumbunt, nec tanta librorum copia, nec otio abundant, ut ex tam variis auctoribus, tamque prolixis disputationibus brevi tempore ea, quibus pro temporum personarumque oportunitate opus habent, possint decerpere; illud certe desiderari videbatur, ut in unum veluti corpus omnia praesidia et arma quae ad fidem tuendam propugnandamque faciunt, et argumenta ad infidelium sectas extirpandas, adversarior usque obiectione refellendo modus denique secure et inoffenso pede inter illos conversandi, eaque agendi dexteritate et prudentia ut ad fidem amplectendam suaviter alliciantur, accurate, redigerentur. Ex quo huius culturae studiosi, tanquam ex promptuario, sine magni laboris ac sumptus dispendio, quicquid un hunc finem exposci videtur, depromunt. Ego itaque non meo quidem arbitrio, sed superiorum meorum iussu huic operi manum admovi, ut qui haereticorum, schismaticorum, iudaeorum, mahomeranotum, ethnicorumque salutem moliuntur, in promptu habeant, quicquid ad opus evangelicum, tam in his, quae ad fidei doctrinam, quam quae ad prudentiam agendi, et casuum moralium resolutionem, qui in hac functione offerri possunt, videtur requiri.	missionum studio incumbunt, nec tanta librorum copia, nec otio abundant, ut ex tam variis auctoribus, tamque prolixis disputationibus brevi tempore ea, quibus pro temporum personarumque oportunitate opus habent, possint decerpere; illud certe desiderari videbatur, ut in unum veluti corpus omnia praesidia et arma quae ad fidem tuendam propugnandamque faciunt, et argumenta ad infidelium sectas extirpandas, adversarior usque obiectione refellendo modus denique secure et inoffenso pede inter illos conversandi, eaque agendi dexteritate et prudentia ut ad fidem amplectendam suaviter alliciantur, accurate, redigerentur. Ex quo huius culturae studiosi, tanquam ex promptuario, sine magni laboris ac sumptus dispendio, quicquid un hunc finem exposci videtur, depromunt. Ego itaque non meo quidem arbitrio, sed superiorum meorum iussu huic operi manum admovi, ut qui haereticorum, schismaticorum, iudaeorum, mahomeranotum, ethnicorumque salutem moliuntur, in promptu habeant, quicquid ad opus evangelicum, tam in his, quae ad fidei doctrinam, quam quae ad prudentiam agendi, et casuum moralium resolutionem, qui in hac functione offerri possunt, videtur requiri.

Esta sucinta comparativa textual muestra cómo el pasaje es recogido de manera íntegra por Tomás en el *DPSOG*, sin cambiar siquiera una coma. Esta especie de trasvase no únicamente de ideas, mas también textual, es un fenómeno que permea por completo esta última obra, al menos en lo que a su primera mitad respecta. Como han apuntado ya varios autores, los primeros cinco libros retoman directamente el argumentario casi completo del *Stimulus missionum* y confieren una mayor elaboración a algunas de las ideas allí esbozadas.¹⁰³

Pammolli apunta con mayor detalle a la deuda que el carmelita baezano tiene con la obra inmediatamente precedente, listando algunos de estos ejemplos: el primer libro del *DPSOG* repetiría todo lo escrito en la primera parte del *Stimulus missionum*, mientras que el segundo libro recogería la segunda y la tercera parte. El tercer libro, en cambio, abandona su obra anterior para empezar a trabajar a partir de textos ajenos, como es el caso del memorial extraído de conjunto de documentos agrupados por Pedro de la Madre de Dios durante su gobierno de las misiones –conocido bajo el nombre de *Cartapacio*–, que Tomás tomará como base para dar forma a las ideas principales allí enunciadas.¹⁰⁴

Con ello se inaugura el segundo gran bloque en la composición de la obra: la compilación. Aunque esta el concepto del carmelita haciendo las veces de compilador es ya evidente, puesto que actúa así con su propia obra, es una dinámica que abarca casi cualquiera de sus secciones capitales, de modo que, por mucho que cabe suponer que las ideas contenidas en el *DPSOG* se correspondían de manera exacta con el pensamiento misional de su autor, no siempre las palabras elegidas para formularlo son producto de su *inventio*. El mismo Tomás proporciona algunas pistas acerca de cuáles fueron los medios usados a la hora de preparar su texto:

«*Vt autem praesenti operi maiorem lucem et auctoritatem
afferrem, complures Romae Bibliothecas, fama celebres, sedulo nullis
laboribus parcens evolvi, Illustrissimi praesertim Domini Cardinalis
Sanctae Severinae, qui animarum conversioni a Gregorio XIII et
Clemente VIII Sanctissimis Pontificibus Praefectus, eximio salutis
animarum zelo exardescens, plurima pro hac functione congeffit.
Multos insuper ego de Infidelium ad orthodoxae fidei cognitionem
conversiones scriptos manu codices frequenti lectione percurri; inde*

¹⁰³ Pammolli (*op. cit.*: 179-180). Tanto Pammolli (1940) como Charles (1953) prolongarían estos estudios acerca de las fuentes directas de las que beben estos libros; Hoffman (*op. cit.*: 114-117) propuso una sistematización de todas las fuentes anotadas por ambos autores en sus respectivos trabajos.

¹⁰⁴ A ello deberíamos añadirle pasajes enteros *verbatim* del *De procuranda indorum salute* de José de Acosta, *cf.* Hoffman (*op. cit.*: 115-116).

*optimam huius tam ardui muneris methodum conduxì: erroresque qui hac aetate nostra grassantur, praecipue Schismaticorum et similium qui Catholicae Ecclesiae limites vel transilierunt, vel penitus deserverunt, diligenter notavi. Et, quod maius est, cum schismaticis et aliis in Ecclesiae gremium revertentibus Romae uberius et saepius egi, eo fine ut de universis attentius, enucleatius, certius, et commodius instruenter; ut de iis quae ad hoc commune Ecclesiae Catholicae bonum animarum salutem promovendam conducere maxime existimabam certior fierem».*¹⁰⁵

Podemos leer en este pasaje ciertos aspectos clave para acercarnos mejor a los estadios de preparación del volumen. El primero y más relevante es la mención que hace a las bibliotecas romanas, que dice haber recorrido con ahínco y donde consultó repetidas veces varios manuscritos sobre la conversión de los infieles al catolicismo; entre todas estas bibliotecas, la única que aparece nombrada es precisamente la del cardenal de Santa Severina, Giulio Antonio Santori. La mención del personaje no es para nada baladí, ya que expresa la filiación espiritual de la empresa acometida, vinculándola no únicamente con el cardenal de Caserta, sino también con su trayectoria al lado de los papas Gregorio XIII y Clemente VIII, y todas las acciones iniciadas por estas personalidades; la expresión va además acompañada de la excelencia de los documentos almacenados, en tanto que seleccionados por el propio Santori con la vista puesta en labores afines. Por si no fuera suficiente, con esta sucinta mención, Tomás reviste de autoridad todo lo que planteará más adelante y el método elegido para ello: su selección de las indicaciones relevantes para la conversión parte de una selección previa, ordenada por un cardenal de la más alta jerarquía eclesiástica en el momento.

Partiendo de esta base puede comprenderse mucho mejor las principales herramientas de las que tuvo que servirse Tomás de Jesús a la hora de preparar esta sistematización de la ciencia misional de principios de siglo XVII: en primer lugar, las bibliotecas romanas más vinculadas a la ortodoxia promulgada por el papado, si no exclusivamente los volúmenes de la rica biblioteca de Santori, mientras que, de manera quizás menos frecuente, la consulta de los documentos reunidos por Pedro de la Madre de Dios en el *Cartapacio* le sirvieron para completar todos los planteamientos teóricos que había consultado previamente. La obra que propone el baezano está, así pues, doblemente marcada por este carácter compilatorio, en tanto que parte de inicio de una

¹⁰⁵ *DPSOG, praef.*

información que ha sido previamente compilada u ordenada por algún otro individuo, es en cierto modo una expresión refinada de las aproximaciones a la cuestión realizadas desde la ortodoxia de la época, poniéndolas en relación entre sí de manera que adquieran un sentido completo, una coherencia sistemática.

A lo largo de la obra, pues, se suceden largos fragmentos de procedencia diversa, siempre partiendo de fuentes autorizadas en la temática, que van alternándose unos con otros para conformar su cuerpo principal de texto. La labor de Tomás de Jesús, a nuestro entender poco apreciada por la crítica general, es la de disponer un orden consecuente para todos estos textos y entrelazarlos para darles la apariencia de un discurso uniforme, sin voluntad de esconder su carácter compuesto, pero sí de enmascarar ciertas partes para aligerar una lectura rápida o más pragmática. Él lo expresa de esta manera:

«Vix autem iudico aliquem posse conqueri de nobis, neminem enim scienter fraudavimus, sed omnium honorifice mentionem fecimus a quibus aliquid ad nos boni accessit. Fateor in minutis auctorum interdum nomina, ne ad fastidium ingererentur, suppressa esse. De omni aequus et christianus lector benigniter iudicet; et si quid boni a piis auctoribus a nobis hic legerit, id acceptum nobiscum illi referat, a quo omne bonum descendit, cui omnis gloria et honor in aeternum.»¹⁰⁶

En este sencillo pasaje queda despachada toda la labor compilatoria que lleva a cabo el autor del *DPSOG*, puesto que cubre a la vez los pasajes en los que cita abiertamente a su fuente y reproduce un extracto presentado como tal y aquellos en los que ni siquiera se hace mención de su condición de extracto, sino que es el atento lector el que debe intuirlo. Esta aparente inconsistencia en la cita resalta, a nuestro entender, la vocación práctica de la obra, que no pretende ser una erudita compilación enciclopédica de referencia de la que extraer citas, nombres y argumentos, sino ofrecer todas estas posibilidades en un discurso previamente armado, que facilite el discurrir de las ideas necesarias para una retórica de la conversión, actuando como una base sobre la que construirlo.

No obstante, Tomás de Jesús no se limita a ser un mero transmisor de materiales previos. Al contrario, su faceta de autor con una prosa elegante acorde a los estándares de la época y con cierta habilidad retórica sale a relucir, además de en los lugares en los que compila materiales preparados por él mismo, en las secuencias textuales que o bien abren

¹⁰⁶ *DPSOG, praef.*

los libros o bien acompañan, presentan o hilvanan los extractos que conforman la mayoría del cuerpo del texto. Así, se hace evidente que estamos ante un autor que se permite la erudición casi exclusivamente cuando lidia con pasajes bíblicos o de raigambre patrística y que, en tales contextos, se maneja con soltura a la hora de acumular más de dos o tres citas escriturales que versen sobre más o menos el mismo asunto. Basta un rápido vistazo a los diferentes libros para comprobar que muestra una familiaridad con la Biblia y un dominio de su lectura exegética que, aunque peque a veces de cierta sencillez, se adecuan sobremanera a un discurso misional como el que propone.

A modo de simple ejemplo, sin salir del mismo prólogo, en las primeras páginas puede apreciarse la labor de cribado de las escrituras que Tomás había venido refinando a lo largo de los años. A lo largo de estos párrafos, vemos desplegarse una panoplia de sentencias extraídas de Isaías que prueban la lucidez del autor en la selección de pasajes: no podemos saber hasta qué punto Tomás recurrió o no a una de las abundantes (y exitosas) compilaciones de pasajes bíblicos que se popularizaron a partir del siglo XVI, pero el uso de Isaías es ciertamente significativo. Si bien dicho libro profético gozaba de una notoria tradición exegética entre los comentaristas cristianos, lo cierto es que pocos textos misionales habían condensado tantas citas en tan pocas páginas. La originalidad del carmelita reside precisamente en este tipo de pasajes, en los que confiere una perspectiva aglutinadora a la ciencia misional, al incorporar un buen número de aproximaciones posibles partiendo de la base bíblica que la fundamenta.

La gran obra de Tomás de Jesús en este campo nace, pues, directamente ligada a su contexto histórico–geográfico, pero también precisamente a causa de él. Su preparación está vinculada tanto al programa misional promulgado desde las altas jerarquías romanas como al contexto específico en el que se encontraba el carmelita baezano, de ahí que sean los recursos bibliográficos de los que dispone en Roma los que acaben conformando el núcleo del discurso misionológico que se propone en la obra. A este fin dispone su encomiada capacidad para la sistematización, planteando un encuentro entre el carácter eminentemente compilatorio del *DPSOG* y las propias habilidades retóricas de su autor, para ofrecer a un lector muy determinado –que él mismo delimita en el prólogo– una imagen completa de la misión moderna que se plantea desde las élites romanas de principios del siglo XVII.

2. 3 Publicación y reedición en el siglo XVII

Todas las fuentes coinciden en señalar el espacio temporal que hay desde la llegada de Tomás a Roma hasta 1608 como el periodo de inicio en la preparación del *Stimulus missionum*, así que, teniendo en cuenta que este queda recogido dentro del *DPSOG*, podría decirse que la gestación se inicia en esa ventana de tiempo;¹⁰⁷ de hecho, Pammolli plantea que la redacción de la primera obra se efectúa en ese mismo año, pero al carmelita le llevará alrededor de dos años publicarla y que vea la luz finalmente, en 1610 en Roma.¹⁰⁸

Ninguno de los autores, no obstante, hace referencia al momento exacto en el que este esbozo de planificación misional adquirirá la forma plena que veremos desarrollada en la obra inmediatamente posterior, más bien se plantea como una especie de continuación natural a las labores iniciadas previamente y, por ende, no disponemos de una fecha exacta de inicio como tal. Tampoco queda claro, en la lectura de los autores que han abordado el texto, en qué momento se da por acabada la redacción, no tanto por las implicaciones que ello pueda tener a nivel histórico –al fin y al cabo, no hay una gran variación entre que Tomás acabara la obra en 1610 o poco antes de publicarla, en 1613–, sino por lo que a nivel geográfico supone: si la obra se hubo terminado en 1610, su concepción es exclusivamente romana, pero si, por el contrario, se terminó a lo largo de los tres años siguientes, parece evidente que el periodo de fundaciones por el norte de Europa contribuiría a las ideas en ella vertidas.

Pese a que es ciertamente difícil dilucidar esta cuestión por la falta de datos precisos al respecto, nos inclinamos por la segunda hipótesis. Los argumentos principales son dos: por un lado, el *DPSOG* es considerablemente más extenso que el *Stimulus*, así que, si para que esta viera la luz pasaron dos años, la lógica invita a pensar que la preparación del *DPSOG* llevó tanto o más tiempo, un proceso que, además, probablemente se viera entorpecido por la itinerancia de Tomás por el norte de Europa a partir de 1610; por el otro, la inclusión de ciertos textos a lo largo de la obra, si bien no indica necesariamente una redacción posterior a 1610, se entendería bastante mejor si el contexto fuera este, además de apuntar a ciertas afinidades concretas que, de nuevo,

¹⁰⁷Esto parece deducirse a partir de las indicaciones de José de Santa Teresa (*op. cit.*: 694-695) y Silverio de Santa Teresa (*op. cit.*: 600). Pammolli (1936: 174) también lo indica, siguiendo a Streit (1916: 312).

¹⁰⁸Pammolli (*ibid.*) dice: «[Tomás] scrisse, in quel medesimo anno 1608, il noto opuscolo *Stimulus missionum*, uscito alle stampe due anni più tardi, in Roma». Broggio (2013: 465) yerra al situar la publicación del *Stimulus* en 1608.

tomamos como indicio de ello: la obra de William Reynolds¹⁰⁹ que aprovecha Tomás de Jesús fue publicada en la imprenta de Pierre Bellère, justo la misma que imprimiría la primera edición del *DPSOG*.

Dejando a un lado todas estas complicaciones para localizar el proceso, en lo que sí coinciden todos los estudios, así como los datos biográficos de los que disponemos, es en indicar 1613 como el año en el que la versión final de la obra ve la luz. Lo hace en Amberes, en la casa de impresión fundada por Pierre Bellère, que por aquel entonces dirigían ya sus herederos debido a su muerte unos años antes.¹¹⁰ No fue esta una elección azarosa, ya que se trataba de una imprenta con cierta trayectoria previa en la publicación de obras de contenido aprobado por la ortodoxia católica o que directamente polemizaban con las iglesias reformadas. Sin disponer de más datos al respecto, es difícil conocer el por qué acabó siendo esta y no otra la casa de edición para un proyecto como el *DPSOG*, pero es fácilmente imaginable una implicación de agentes católicos con relevancia en el territorio a la hora de facilitar la edición, especialmente a raíz de la dedicatoria a Guido Bentivoglio, embajador pontificio en Flandes en aquellos años.

A la primera edición de 1613 siguió inmediatamente una reimpresión, en ese mismo año y a través de esa misma imprenta, con un cambio en el título: *Thesaurus sapientiae divinae in gentium omnium salute procuranda*; el texto de la obra, no obstante, permanecía prácticamente el mismo, excepto algunas variaciones tipográficas. La reimpresión obedeció, según Pammolli, al enorme interés que de manera instantánea suscitó el trabajo.¹¹¹

A pesar de ser una obra leída y referenciada a menudo en ciertos círculos, es cierto que Tomás de Jesús nunca la vería ni reeditada, ni de nuevo reimpressa, más allá de la reimpresión muy temprana que acabamos de mencionar. Ni siquiera la buena acogida que tuvo en los entornos pontificios y, en concreto, en los misionales una vez se hubo fundado la Sacra Congregatio de Propaganda Fide garantizaron ulteriores versiones, pese a que Urbano VIII encargara en 1632 a la congregación italiana de los carmelitas descalzos la compilación de todas las obras de Tomás de Jesús y su posterior publicación, en forma

¹⁰⁹*Calvino-turcismus, i. e. Calvinisticae perfidiae, cum Mahumetana collatio, et dillucida utriusque sectae confutatio* (1593). Vid. *infr.* 3. 2. 7.

¹¹⁰La casa Bellère gozaba de cierto prestigio como difusor de literatura proveniente de la Península Ibérica y era un autorizado vehículo de las ideas contrarreformistas en el norte de Europa, cf. Wagner (2002).

¹¹¹Pammolli (*op. cit.*: 178).

de obras completas.¹¹² Estas *Opera omnia* vieron la luz finalmente años después, en 1684, en Colonia, aunque quedó por publicar el último volumen de los tres proyectados en un principio. Afortunadamente, el *DPSOG* ocupa las casi cuatrocientas primeras páginas del primer volumen, circunstancia que también contribuiría a hacerla consultable a comentaristas posteriores, como más adelante mencionaremos.¹¹³

2. 4 Síntesis general y contenido de la obra

Tal como hemos venido describiendo, resulta incuestionable que el *DPSOG* constituya un punto de referencia en cuanto a los estudios misionológicos se refiere, en cuanto ejemplifica la reformulación que la ciencia apostólica sufrió durante la primera modernidad, cuando no directamente es un perfecto testimonio de su nacimiento como disciplina inscrita en el pensamiento católico moderno. Recoge en sus páginas la imagen vívida de las preocupaciones y las problemáticas de su tiempo, siendo capaz de dar voz a las propias de la reforma carmelita –como se ha visto, determinantes incluso para la andanza vital del mismo baezano– y, al mismo tiempo, a las que ocupaban a la Curia romana, que adquieren una renovada dimensión gracias al discurso misional de la obra; en buena parte debido a los recursos que quedaban a disposición del autor gracias a su privilegiada situación en el seno del catolicismo, el *DPSOG* se erige como una obra que irradia todo este furor y toda esta osadía misional de la que los sucesivos pontífices quisieron dotar a la política eclesiástica global.

Ante tales consideraciones, no es de extrañar la multitud de calificaciones que ha suscitado dicha obra a lo largo de los siglos, incluso si nos limitamos exclusivamente al plano terminológico: ha sido descrita como *thesaurus*, como *summa missionum* o, por algunos autores más modernos, como manual, *vademecum* o tratado misional.¹¹⁴ Todas estas denominaciones aciertan a señalar aspectos relevantes ya sea de la propia obra o bien de las lecturas que se han hecho, y seguramente sea mediante la aglutinación de todas ellas como más justamente pueda describirse de manera concisa el *DPSOG*: nos encontramos ante un texto que mantiene formalmente una estructura más propia de las

¹¹² Pammolli (*op. cit.*: 200-201).

¹¹³ Salaville (1920: 134) califica esta edición de 1684 como la mejor, aunque se equivoque al mencionar una edición en 1652, que no es sino la requerida por el propio Urbano VIII, cuya publicación final, como podemos observar, se pospuso más de treinta años.

¹¹⁴ *Thesaurus* aparece como título de la reedición de 1613, como ya hemos mencionado; Pammolli (1935) la califica como suma misional; Salaville (*op. cit.*: 130) la califica de manual; Metzler (*op. cit.*: 72) habla de tratado misional. Sirvan estas menciones simplemente como muestra de la diversidad de denominaciones que ha recibido el *DPSOG* en la literatura crítica.

summae tardomedievales, pero sin embargo contiene secciones significativas dedicadas a establecer unos parámetros sobre los que llevar a cabo la misión, de modo que abarca la problemática que, en la práctica, suponía cumplir con dicho deber apostólico. Es, en parte, este equilibrio entre fundamentos teórico-teológicos de la misión y su vertiente práctica lo que hace excepcionalmente interesante a la obra, inscrita en su contexto.

Precisamente a raíz de ello, resulta arduo sintetizar la variedad temática que se aborda en ella, si pretendemos ahondar con una mayor profundidad en su contenido. Tomás, originalmente, dividió su tratado en doce libros y él mismo, en el índice que sigue al prólogo, se ocupó de pergeñar un breve resumen de cada uno de ellos para facilitar la comprensión del lector: se trata de escuetas menciones a las cuestiones más abundantemente discutidas en cada libro, en cierto modo tamizando la información relevante que incluyen.

Pese al evidente interés que tienen esas líneas para esbozar las ideas directrices que cohesionan el texto, esta división original es susceptible de ser reducida a unidades de sentido de mayor concisión y que se ajustan mejor a la interpretación del conjunto del lector moderno. En esta línea, a un nivel general la división tripartita que han propuesto los estudiosos del siglo XX mantiene su vigencia y facilita una mayor visión de conjunto de las grandes preocupaciones a las que responde el *DPSOG*: por un lado, los libros que van del primero al quinto tienen un carácter más general, puesto que insisten, desarrollándolo, en el ideario expuesto previamente en el *Stimulus Missionum*; los siguientes libros, del seis al once, se detienen en la buscadamente erudita refutación de las principales religiones con las que el catolicismo post-tridentino disputaba, proponiendo para ello una diversidad de metodologías –ligadas todas a la correcta lectura de la Biblia– adecuadas a la religión en cuestión; finalmente, la última sección, que comprende el decimosegundo libro, presenta únicamente un catecismo general dividido en 21 capítulos, que serviría como orientación teórica y herramienta práctica para el misionero en posesión del volumen.¹¹⁵

Así, consideramos necesario, para una correcta comprensión de las ideas recurrentes a lo largo del tratado y con el fin de describir sucintamente los contenidos de los libros a los que se hará mención en el estudio del libro décimo, ofrecer una aproximación introductoria e individualizada a cada uno de los once libros restantes,

¹¹⁵ Pammolli (*op. cit.*: 179-183).

cubriendo no únicamente las ideas que los articulan, sino también las fuentes identificadas de las que Tomás bebe directa o indirectamente, con la intención de que esta visión de conjunto sirva también como punto de referencia con el que poder comparar el libro objeto de este estudio.

2. 4. 1. *Liber primus. Pro iuuandis infidelibus, ubi de necessitate, dignitate et utilitate huius praestantissimae functionis agitur.*

El primer libro retoma prácticamente *ad litteram* la primera parte del *Stimulus missionum*. En consecuencia, se trata de un libro de contenido considerablemente exhortativo, que hace las veces de llamada general a la misión.

En él, Tomás retoma los argumentos ya usados con anterioridad para ratificar la urgencia de la misión frente a la realización de que el globo no abraza suficientemente la doctrina cristiana; de hecho, la situación exige especial premura porque territorios en los que esta se había desarrollado con holgura ahora ven cómo su influencia mengua ante los progresos de otras creencias. Por ese mismo motivo atribuye a la misión virtudes intrínsecamente cristianas, como son el contribuir a la salvación de las almas o continuar con la instrucción promulgada por el mismo Cristo y varios de los santos que lo sucedieron.

Precisamente, un tema central de este libro es la pretensión por parte de Tomás de situar la misión en un estadio de preponderancia respecto a otras virtudes, lo que permitiría justificar la dedicación de recursos espirituales —el estudio con finalidades misionales, básicamente— a la vez que su utilidad como vehículo de salvación de los no creyentes, deber que corresponde a todo cristiano que se precie, que está obligado a salvar cualquiera de las eventuales dificultades que pueda encontrar en el proceso.

Una de las particularidades de este libro es que, al configurarse casi en su totalidad mediante el recurso a la primera parte del *Stimulus missionum*, se trata de uno de los libros en los que mejor puede apreciarse las afinidades estilísticas del autor. Más allá de la evidente elegancia en la disposición argumental, gustando siempre de emplear conjunciones o estructuras que ordenen de manera cristalina el discurso y replicar así los preceptos clásicos del buen orador cristiano, una característica que destaca sobremanera es el habitual recurso a autoridades, siempre adecuándolas a la cuestión abordada, y la

profusión de las citas incluidas, ocupando algunas más de dos páginas en la primera edición. Esta última característica se repetirá de manera habitual a lo largo del tratado, como podrá apreciarse más adelante.

2. 4. 2. *Liber secundus. Ad quem potissimum pertineat infidelium salutem procurare.*

El segundo libro está dividido en tres partes, de las cuales las dos últimas están de nuevo directamente tomadas de las partes segunda y tercera, respectivamente, del *Stimulus missionum*. Esta vez, sin embargo, el libro lo ocupa la discusión acerca de a quién corresponde ocuparse de llevar a cabo la salvación tratada en el primer libro.

Podríamos hablar, en este libro, de una construcción que parte de lo concreto a lo general, puesto que la primera parte dirime rápidamente la posibilidad de controversia, al apuntar al Papa como autoridad sobre la cual recaería la potestad de enviar legados que predicaran la fe cristiana a lo largo y ancho del planeta. Con el fin de vindicar dicho poder, Tomás recurre a la propia condición pontificia de administrador de la voluntad de Cristo, a lo que añade, además de la autoridad espiritual que ello le confiere, la labor desarrollada a lo largo de los siglos, que se ha traducido en una pretendidamente –al menos por el autor– firme presencia cristiana en todos los continentes conocidos. A continuación, la responsabilidad se expande para incluir también a los *principes* cristianos, hayan sido ordenados religiosos o no, y a los seglares.

En la segunda parte, se esgrimen unos argumentos similares, aunque esta vez adecuándolos al objeto de discusión, que no es sino que la responsabilidad de aplicarse en lograr la conversión de los no creyentes corresponde a cualquier religioso; por supuesto, Tomás busca con ello indicar que, más allá del deber moral sobre el que se asienta el mandato apostólico, son ellos precisamente los más cualificados para cumplirlo. Incluye en esta parte igualmente un pasaje que argumenta en favor de la coherencia al combinar la meditación inspirada, la vida contemplativa con el celo misional, entrando así en las controversias de las que el propio autor había sido partícipe en los años precedentes.

Finalmente, la tercera parte se ocupa de discernir quiénes son los encargados de propagar la fe cristiana, postulando el *DPSOG* a las órdenes mendicantes para dicha labor

y clamando una mayor implicación por su parte, a varios niveles. Los argumentos, de nuevo extraídos de autoridades eclesíásticas reconocidas, se ven secundados por los propios hechos históricos, cuyos ejemplos, seleccionados, añade y comenta el carmelita baezano.

2. 4. 3. *Liber tertius. De eligendis atque efformandis Ministris et de aliis mediis ad propagandam fidem animarumque conversionem procurandam spectantibus*

En este libro se dispone el plan de una congregación dedicada por completo a propagar la fe cristiana. Para ello, Tomás indica qué pasos juzga necesarios llevar a cabo: en primer lugar, esboza una estructura preliminar que debería seguir esta nueva congregación, seguidamente indica qué condiciones deberían cumplir teóricamente los sacerdotes que se incorporaran a dicha institución, luego qué formación debería proporcionárseles con el fin de afianzar las labores apostólicas, y por qué medios deben acometerse las misiones reguladas por la autoridad eclesíástica. Así, el contenido recoge lo expuesto en las páginas precedentes de manera teórica y propone una salida aplicada a dichas ideas, dibujando una línea de continuidad entre las cuestiones dirimidas en los libros primero y segundo y las propuestas elevadas en este tercero.

Ello no obstante, se trata de uno de los libros más breves de la obra, que sirve para que su autor dé buena cuenta de su habilidad como altavoz de las ideas acerca de la misión que circulaban en los entornos romanos de la época, ya que aprovecha varios de los textos que recogió Pedro de la Madre de Dios en el *Cartapacio* para dotar de consistencia a algunos de los argumentos esgrimidos y resaltar ciertas problemáticas encontradas por los misioneros ya desplazados que hubieran mantenido diálogo epistolar con los líderes de la misión romana.

2. 4. 4. *Liber quartus. De ingressu et progressu ministrorum inter infideles, ac de ratione agendi et iuuandi omnes gentes*

El cuarto libro se compone de dos partes. La primera de ellas se ocupa de exponer, por un lado, los preceptos básicos de las Escrituras y de ofrecer indicaciones para difundirlas, mientras que por el otro lado discute cuestiones relacionadas con la vida del misionero al moverse en el terreno pantanoso que supone habitar un espacio de mayoría

no cristiana. En la conjunción de estas dos partes puede ya apreciarse, quizás por primera vez de manera explícita en el contenido del *DPSOG*, la voluntad de la obra por servir de referencia a los misioneros en el mismo ejercicio de la misión, en tanto que este cuarto libro sienta unas bases muy claras sobre las que construir un discurso apologético cristiano.

Así, la primera parte se preocupa por argumentar en favor de la intervención apostólica para favorecer la conversión de las almas, así como por tratar cuestiones para nada irrelevantes en tal tarea como la forma y el método a seguir para propagar el Evangelio. Seguidamente aprovecha Tomás para dar forma a una serie de motivos según los cuales los misterios de la fe cristiana tienen mayor fundamento por sí mismos y en comparación con los de otras religiones, a lo que añade los ejemplos aportados por Tomás de Aquino; recoge igualmente otro tipo de cuestiones que puedan servir para regular la vida de los misioneros *in situ*, como por ejemplo si cabe establecer debates teológicos públicos o no.

La segunda parte, en cambio, se adentra de lleno en la práctica de la misión, empezando por plantear en qué términos debe establecerse tal ministerio en el territorio en cuestión. Sigue toda una serie de orientaciones en esta misma línea, aunque de índole diversa, compartiendo todas ellas una visión general de aquellas virtudes que debieren ser propias del individuo destacado en la tarea apostólica; se podría, incluso, a partir del conjunto de todas estas características que propone Tomás, dibujar un retrato robot del misionero ideal que tenía en mente el carmelita cuando recogió todos estos materiales para dar forma a esta sección. Las virtudes requeridas, la base sobre la que cimentar la evangelización, se ven ayudadas de las necesidades que los intentos previos han revelado: un buen conocimiento del Evangelio, habilidad para las lenguas, etc.

Debido a la variedad en el contenido, el recurso a obras diversas se da con gran frecuencia, siendo probablemente el libro de la primera mitad del *DPSOG* que aprovecha material de un mayor número de fuentes diferentes. Por ello, es una buena piedra de toque tanto para evaluar el conocimiento y familiaridad que Tomás tenía con las misiones ya desplegadas –en tanto que tuvo que adaptar varias de las obras usadas a las páginas de su obra– como para hacerse una buena imagen de las obras que mayor calado tuvieron en el discurso misional del carmelita.

2. 4. 5. *Liber quintus. Continens dubia aliqua praecipua quae Euangelii ministris in terris infidelium agentibus obuia esse possunt*

De nuevo, Tomás de Jesús eligió dividir este libro en varias partes: cuatro, en este caso. Esto se origina, en este caso particular, a causa de la excepcional naturaleza del contenido del libro: dado que cada una de las secciones se ocupa de resolver dudas relacionadas con el derecho canónico y cómo sanciona la iglesia católica determinadas interacciones con los no creyentes, en lo que podríamos leer casi como una especie de consultorio del misionero, el autor distribuye todas estas preguntas y respuestas agrupándolas de acuerdo a las ideas generales que someten a juicio.

Los *dubia*, pues, quedan encuadrados en cuatro ideas directamente relacionadas con la labor misional y la tradición más establecida al respecto, a saber: a través de qué medios debe lograrse una conversión cristiana, qué circunstancias permiten al creyente evitar expresar su confesión cristiana, en qué posición queda el martirio y, por último, qué tipos de comunión con los no creyentes permite el derecho canónico.

La abrumadora profusión de menciones a autores y citas que brinda al lector este libro no debe empañar el hecho de que, junto con el anterior, es el que más conscientemente asume una función prescriptiva para los misioneros, pudiendo servirles como una especie de brújula de la ortodoxia hacia la que volverse a la hora de resolver cualquier problema que hubiera surgido en el transcurso de la acción evangélica.

2. 4. 6. *Liber sextus. De unione schismaticorum omnium cum ecclesia catholica procuranda*

El libro sexto inaugura, de acuerdo con la división por el contenido que más arriba hemos establecido, la segunda parte del *DPSOG*, la que más directamente trata con las diferentes religiones con las que las misiones podrían toparse eventualmente. Este caso concreto trata acerca de las iglesias ortodoxas y la voluntad de integrarlas dentro de la fe católica en una estructura dividida en partes —en este caso, tres— que pasará a ser la común para la mayoría de los libros que integran la segunda mitad de la obra.

En la primera parte, la más extensa con diferencia, Tomás postula la querencia de una unión entre los griegos y los rutenos, por un lado, y los católicos, por el otro, aunque dicha unión sea más una integración de los primeros en la iglesia comandada por el papa.

Por este motivo, para empezar expone los errores teológicos en los que incurren los ortodoxos, para luego dar una justificación historicista para estos errores, que se relaciona de manera directa con el cisma. De ahí parten las cuestiones que ocupan las siguientes páginas: los principales motivos de disensión entre ambas confesiones son motivo de examen, exponiendo la creencia de los ortodoxos y, seguidamente, presentando con mayor o menor detalle todos los motivos –fundados sobre todo en fuentes bíblicas o eclesiásticas– por los cuales no concuerda con la correcta interpretación de la doctrina cristiana. Para ello, Tomás emplea muy a menudo un método controversístico de larga tradición en la Europa cristiana occidental como es el probar lo erróneo del culto y del rito ortodoxo mediante el recurso a autores considerados autoritativos en la tradición correspondiente: en este caso, los padres griegos de la iglesia.

La segunda parte, en cambio, toma una perspectiva más apostólica, en la medida en la que no se ciñe a proponer la integración de los ortodoxos, sino que abre la puerta a buscar su conversión efectiva mediante la predicación. Tomando como punto de partida las propuestas de Possevino, Tomás argumenta en favor de entrar en ciertas disputas teológicas con los ortodoxos –la mayoría traducción directa de los errores presentados en las páginas precedentes–, de igual modo que retoma la posición historicista para probar que la separación de la fe católica les ha traído solo desgracias. Con el fin de fortalecer dichas propuestas, así como detallar en qué instancias puede el predicador comulgar con los ortodoxos, incluye sendas bulas papales y la profesión de fe elaborada por Gregorio XIII para los griegos.

Finalmente, aboga en la tercera y última parte por una estrategia similar con los rutenos. Siendo los contactos con ellos de menor tradición, aunque más recientes en el tiempo, aprovecha materiales tales como alguna misiva de Clemente VIII, decretos publicados una década antes o la respuesta del arzobispo de Kiev para ejemplificar las vías en aquel momento en exploración para lograr la comunión entre ambas iglesias.

2. 4. 7. *Liber septimus. De unione totius orientalis ecclesiae cum ecclesia catholica procuranda*

Se encuentra el lector, una vez más, ante un libro que consiste en dos partes diferenciadas que, no obstante, vienen a cubrir aproximadamente las mismas temáticas que el libro anterior y los que seguirán. En el caso concreto de este, Tomás agrupa aquí a

todas las iglesias conocidas por entonces como orientales, a las que pretende hacer confluir con la iglesia católica, en un evidente signo de la mentalidad preponderante de los círculos en los que movía en la época.

En la primera parte encontramos un recorrido por los diferentes dogmas congregados bajo esa etiqueta que permite al autor establecer a un tiempo las bases históricas de la divergencia teológica –en buena parte de los casos, al menos– y los motivos que justifican precisamente la preocupación por reconducir su ímpetu religioso hacia la correcta senda del catolicismo. A lo largo de estas páginas se habla, así, de los nestorianos, de los coptos, de los etíopes, de los jacobitas, de los armenios, de los georgianos y de los maronitas, proponiendo en cada uno de los casos un aparato en el que se exponen los errores particulares en los que incurren, desde el punto de vista de la ortodoxia católica, así como el modo en el que deben ser confutados.

Insiste en la segunda parte en el deber de su conversión y se esmera en ofrecer tanto instrucciones para ello, como otro tipo de útiles –que cubren desde las materias sobre las que adoctrinar a los recién incorporados al dogma romano y la correspondiente profesión de fe a, por ejemplo, qué ritos propios deben permitírseles en la consagración de los sacramentos– con el mismo fin.

Ambas partes testimonian a la perfección la preocupación coeva existente, que había favorecido un mayor conocimiento mutuo y, desde la cátedra papal, una política activa para lograr incorporar al mayor número posible de neófitos de entre los credos orientales. Como en el caso del libro anterior, la tradición existente permitía respaldar todas las indicaciones con reproducciones de documentos que, de un modo u otro, correspondían al entorno pontificio: es el caso, sin ir más lejos, de las *interrogationes* del patriarca maronita realizadas con motivo de un sínodo pascual en 1578; Tomás incluyó documentos equivalentes también para la mayoría de las otras iglesias orientales comprendidas en este libro.

Así, no es de extrañar que este sea el más extenso de toda la obra, puesto que pone en juego el candente empeño pontificio por aglomerar instituciones, individuos y materiales en pos de la integración de los cristianos orientales a la tradición católica. Esto tiene una traducción directa tanto en la ya citada variedad de los documentos usados y el amplio abanico cubierto por ellos, como sencillamente en la longitud del mismo texto,

que da buena cuenta de hasta qué punto era este una cuestión prioritaria para los altos cargos eclesiásticos en la sede pontificia.

2. 4. 8. *Liber octauus. De reductione haereticorum ad catholicam fidem procuranda*

Nuevamente es una división bipartita la que organiza este libro, dedicado concretamente a la llamada a la batalla espiritual contra las iglesias protestantes, entre las que Tomás establece diferencias poco significativas y presenta como resultantes de la osadía en la que incurrió Lutero. Este libro, así como los que lo siguen, inaugura el uso de una retórica bastante más encendida que en los precedentes, que provoca algunos cambios notables en la perspectiva que adoptará la primera parte, hasta ahora más tendiente a una cierta asimilación.

Persistiendo en el recurso a autoridades, Tomás puebla la primera parte de citas bíblicas y referencias a todo tipo de autores que no sirven sino para secundar los argumentos que vindican cada una de las proposiciones que centran las diferentes secciones en las que se divide. Cada una de estas secciones obedece a un motivo de preponderancia católica sobre las iglesias protestantes, en lo que el autor propone casi como una confrontación directa que, lejos de procurar un acercamiento mutuo, se orienta a afirmar la suya sobre el resto, probándolas equivocadas.

Al tratarse de un texto que se nutre principalmente de otras obras contemporáneas, puede apreciarse en él el recurso a otras creencias para probar lo erróneo de los dogmas protestantes; entre ellas se cuenta evidentemente el islam. Las menciones a los musulmanes son, sin embargo, muy escasas y casi ni desarrollan convenientemente los tópicos que reproducen,¹¹⁶ quedando casi como elemento de empaque retórico, que en cierta manera muestra que el uso de estas argumentaciones comparativistas –en especial con enemigos declarados de la fe cristiana– formaban parte del aparato habitual para los polemistas de la época.

La segunda parte sigue los mismos derroteros que ya se han presentado en los libros anteriores, estableciendo el por qué y el cómo debe buscarse la conversión de los

¹¹⁶ Son las siguientes: «*Mahumetani traxerunt quidem multos, sed vi armorum non doctrinae*» (p. 529) y «*Mahumetus fatetur: Christo miracula, sibi gladium datum; nec ulla iactant Mahumetani nisi ridicula*» (p. 532).

heréticos. Más allá de las primeras secciones, que quedan directamente atravesadas por estas cuestiones, Tomás realiza el habitual ejercicio de incluir textos que sirvan de soporte más práctico para el lector misionero, como pudieran ser el modelo del juramento de fe enunciado en la bula de Pío IV o las soluciones que pueden servir a quien emprenda la tarea apostólica en tierras protestantes para mantenerse en la ortodoxia.

2. 4. 9. *Liber nonus. Qui est de Iudaeorum ad fidem Christianam conuersione procuranda*

Dedicado a los judíos, el libro noveno mantiene la división bipartita precedente, aunque incorporando esta vez una *praefatio*. Esta comparte muchas similitudes en cuanto a estructura y distribución del contenido con la del libro objeto de este estudio, el décimo, puesto que sirve al autor para enunciar las razones –seis, en este caso– que a su entender hacen urgente una estrategia común de conversión para todos los descendientes de Judá. Es destacable, igualmente, que en el párrafo final incluye un breve listado de autores que han tratado antes esta misma cuestión, precisando para cada uno de ellos bien la obra o bien, en ciertos casos, incluso el capítulo dedicado a ellos.

Una vez establecida esta premisa, la primera parte está dedicada a presentar los principales errores teológicos en los que incurren, así como proponer argumentos que sirvan para confutarlos. Dichos argumentos toman como núcleo la disputa acerca de la venida del Mesías y evidencian, a lo largo de varios de los capítulos, las desavenencias al respecto que los judíos sostienen, haciendo especial hincapié en la renovación de la Alianza que supuso la figura de Cristo. Para ello, aprovecha lo escrito por otros autores, y, como anteriormente con los protestantes, incorpora unas *notae* –una especie de subapartados que agrupan los versículos bíblicos relativos a la proposición que pretende probarse– que continúan con la tendencia de seleccionar textos de la propia tradición que se pretende confutar para hacerlo. La gran mayoría de las cuestiones pasadas por este tamiz católico tienen que ver con la condición mesiánica de Cristo y con la divinidad que va asociada, aunque también se incluyen secciones que dibujan un escueto esquema de algunas de las máximas talmúdicas que pudieren ser útiles al lector, en el caso de tener que disputar en dichos términos.

Como en los casos precedentes, la segunda parte tiene por objeto justificar la acción evangélica hacia los judíos y la necesidad de, así obrando, salvarlos. A tal fin, y

debido a la larga historia que hace discurrir paralelos el cristianismo y el judaísmo, buena parte de las páginas que la componen delimita los casos en los que la *communicatio* entre ambos es posible, así como los motivos por los que rige la prohibición del judaísmo en algunos reinos cristianos y los que permiten a tribunales eclesiásticos juzgar a judíos en determinadas circunstancias.

2. 4. 10. *Liber undecimus. De ethnicorum conuersione procuranda*

El penúltimo libro del conjunto es quizás el que menor concreción muestra, ya que propone la conversión de los *ethnici*, tal como Tomás califica a las religiones paganas con las que el catolicismo había entrado en contacto pocos siglos antes. Retiene la misma estructura bipartita, encabezada por una *praefatio* que replica unas características similares las ya mencionadas de los libros noveno y décimo.

La primera parte discurre contrariamente a los libros anteriores, puesto que, explicitando la adscripción tomística del autor, se interroga acerca de los errores comunes en los que incurren los gentiles, para seguidamente enumerar algunos de los textos que tratan esta y las cuestiones subsiguientes. La argumentación progresa adentrándose en varias cuestiones de gran profundidad teológica y en otras que tienen referentes directos en la primera patrística, de modo que se suceden las menciones directas a autores de cronología muy dispar, desde Lactancio hasta Tomás de Aquino, pasando por Dionisio Areopagita; la conclusión en la que confluye todo es en la conveniencia para el hombre de adorar al dios cristiano, de lo que se sucede que deben procurarse esfuerzos para conseguir la evangelización de estos gentiles. De hecho, el carmelita hace el ejercicio en esta primera parte de listar, de manera consecutiva, varias metodologías de conversión, todas ellas destinadas a los no creyentes.

La segunda parte se orienta una vez más, en primer lugar, a dar motivos que justifiquen y aviven el celo de la conversión, en segundo lugar a mostrar los modos en los que la ortodoxia aprueba la intervención entre los gentiles, y finalmente provee de ejemplos sobre los que fundamentar cualquier intento de conversión. Dichos ejemplos provienen en su mayoría de textos ligados a la experiencia misional previa en contextos parecidos y han sido convenientemente aprobados como tal por al menos una autoridad eclesiástica.

2. 4. 11. *Liber duodecimus. De conuersiones omnim (sic) gentium procuranda*

Se trata del libro menos interesante de todo el tratado en lo que respecta a los argumentos que enarbola para justificar las misiones, aunque, a cambio, proporciona un retrato muy completo de la situación general de las mismas y su relación histórica con el papado y la curia romana. Todo ello se debe a que aquí Tomás no se preocupa siquiera de intentar cohesionar los materiales de partida –como sí hace en la mayoría de libros anteriores–, sino que agrupa en las diferentes secciones los privilegios concedidos por el pontífice romano para el ejercicio misional a diversos actores, ya sean las órdenes religiosas, o bien directamente todo aquel que se embarque en la evangelización sin una política misional específica por parte de su orden.

La sucesión de privilegios es el eje vertebrador del libro: mediante ella, el lector puede comprobar que la conformidad pontificia con tal empresa es absoluta y decidida, que existe una pretensión de aunar los esfuerzos individuales de las órdenes bajo la égida del mismo papa y que en ello convergen todas las determinaciones anteriores en relación a las conversiones, daten del año que daten.

Esta directa compilación de documentos sirve, además, como buena prueba de la multitud de materiales consultados en la composición del *DPSOG*, puesto que los privilegios seleccionados no parten de la estricta contemporaneidad del autor, sino que recorren de manera más o menos cronológica los dos siglos anteriores, convirtiéndose de este modo también en una crónica involuntaria de los progresos en la cuestión misional hechos por parte del entorno católico romano. Esta vertiente quizás más expositiva se ve complementada, a su vez, por el documento que recoge y ordena alfabéticamente los privilegios concedidos a los misioneros, agrupados bajo epígrafes que refieren las principales problemáticas que encontraban.

Finalmente, como colofón al libro y a la obra, Tomás decidió incluir el catequismo general escrito por Giulio Antonio Santori. Este documento, que en el *DPSOG* se introduce como impreso por primera vez,¹¹⁷ pretende guiar de manera efectiva la correcta instrucción de los neófitos o catecúmenos –así denominados en el documento– en la fe

¹¹⁷ Cf. Pammolli (*op. cit.*: 182-183).

católica y, de hecho, sirve como un aderezo ideal no ya al contenido del libro en el que se incluye, sino casi podría decirse que al de toda la obra.

3. El libro X del *DPSOG*: de cómo convertir a los musulmanes

3. 1 Resumen del contenido

El libro consagrado por Tomás de Jesús al islam ocupa algo más de cien páginas en la edición original de 1613. Distribuye su contenido en un prólogo inicial y, seguidamente, tres partes, cuya finalidad instrumental queda de inicio bien diferenciada. Esta estructura, si bien es similar a la mayoría de los libros circundantes, obedece en este caso al orden que el propio autor anuncia que seguirá en el prólogo: para una refutación consistente del Corán, toda la primera parte va orientada a hacerlo mediante una individualización de cada una de las causas aristotélicas –eficiente, final, material y formal– sea en el Corán, en Mahoma o en la propia religión islámica, para posteriormente demostrarlas como inválidas o directamente sin sentido. La segunda parte, en cambio, pretende, mediante una comparación entre las escrituras, probar la supremacía del Evangelio sobre el Corán, mientras que la tercera y última parte se ocuparía de los modos aprobados por la ortodoxia de relacionarse con los musulmanes.

3. 1. 1 Primera parte. *De confutatione Alcorani*

Esta primera parte versa, en términos generales, sobre qué es el Corán y quién fundó la religión que lo toma como libro sagrado. Partiendo de esta sencilla idea, Tomás recorrerá las múltiples cuestiones que puedan deducirse de las breves exposiciones que realizará para responder, de manera más o menos precisa, a la premisa de esta parte inicial. Así, no planteará una biografía al uso de Mahoma, ni tampoco una lectura aproximativa del Corán, sino que llevará a cabo un ejercicio de selección de extractos de diversa procedencia que acabarán conformando una especie de mosaico que permita una lectura amplia, pero a la vez muy dirigida, que entrelace la *lex* islámica con su profeta para desautorizarlos a ambos.

Tomás elige abrir su propuesta misional hacia los musulmanes con lo que promete en el título de esta sección: una confutación de la religión islámica que, a partir de los intentos de otros autores, se construye como una especie de grandes éxitos de la tradición polémica precedente. Esto provoca que, en la lectura de los sucesivos capítulos, tanto el tono como la virulencia de los planteamientos varíen de manera notable –hecho que probablemente era aún más evidente para un lector contemporáneo–, porque el carmelita tiene como meta principal desmontar el entramado de engaños sobre el que se alza, de acuerdo con las fuentes de las que bebe, la religión islámica. A lo largo de las páginas de

las que consta esta primera parte no hay ni siquiera un leve ápice de una aproximación irenista o, de encontrarlo, se hace evidente su carácter anecdótico: a partir del texto se deduce que Tomás plantea una dialéctica en la que los musulmanes, como colectivo, deben renunciar a su fe, darse cuenta de su falsedad, como paso previo a la conversión y, por ende, al acceso a la salvación.

El primer capítulo plantea la llegada de Mahoma, al compararlo con una de las bestias del Apocalipsis, como la de un advenedizo malintencionado que ha hecho proliferar el mal en el mundo; es decir, la diatriba inicial es quizás la más directa y elemental, la que se centra en desacreditar a la religión mediante el descrédito de su fundador. Pese a la dificultad de desligar los comentarios de Tomás de las fuentes usadas inmediatamente antes o después, los calificativos que dedica al Profeta casi responden punto por punto a la exégesis del pasaje bíblico que sirve de hilo conductor del capítulo:

«Alcorani legem latam fuisse a viro iniquo, rapaci, moechno, homicida, falso propheta, revelationibus, imposturis, crudelitate et aliis flagitiis, fallaciis et erroribus referto clarissime apparet legenti eiusdem Mahometi vitam, a gravissimis authoribus conscriptam»¹¹⁸.

Sea como fuere, aquí puede verse también cómo el mismo autor vincula de inicio el Corán –y, en consecuencia, el islam– con la figura de Mahoma, de modo tal que, de ahí en adelante, se convertirán en elementos prácticamente indisolubles para el discurso que asumirá. Esto tiene consecuencias sencillas, pero efectivas, en la retórica de la primera parte del libro: de lo contenido en el primer capítulo, sin ir más lejos, se sigue que el islam es una falsa religión, dado que su profeta es presentado como un falsario.

El segundo capítulo parte de este mismo presupuesto para negar su condición de mensajero de Dios. La experiencia magrebí de Nicolás Clenardo le sirve para introducir la cuestión de que los musulmanes argumentaban al flamenco que Mahoma sucedió a Cristo como profeta de la ley divina, una cuestión que se apodera del capítulo completamente y que Tomás decide seccionar en cuatro partes:

¹¹⁸ DPSOG, lib. X, p. I, cap. I.

*«Contra huiusmodi igitur deliria statuendum primum Mahometum nulla fecisse miracula. Secundum, non fuisse Dei nuncium neque Apostolum. Ac tertium proinde, non fuisse ultimo loco a Deo missum. Quartum, ipsum non esse Dei prophetam».*¹¹⁹

Tal como puede apreciarse en el fragmento citado, el carmelita propondrá lecturas más o menos sistemáticas de las fuentes, pero las secuencia de manera que haya una consecución lógica de unas a otras. El primer paso es, partiendo de lo que los propios musulmanes afirman, negar la capacidad de obrar milagros de Mahoma, de lo que se infiere una falta de evidencias para vincularlo con la divinidad; no es, por lo tanto, ni un mensajero de Dios, ni en ningún caso puede ser el último de sus enviados, y menos aún puede ser calificado como profeta.

En la elaboración de toda esta extensa argumentación, donde se aprecia una fuerte voluntad de cohesionar tanto los puntos entre sí como el discurso contenido en cada uno de ellos, vemos cómo toda ella gira alrededor de la tradición profética judeo-cristiana y en qué medida la consideración que se tiene de esta se ajusta a la biografía conocida de Mahoma. Las valoraciones se hacen no solo respecto del mismo Cristo –de quien se insiste en lo visible de su condición divina–, sino también eventualmente de Moisés o David, presentes en la tradición islámica, para dar una comparativa de referencia.

Continuando con esta idea en el capítulo siguiente, que se centra esta vez en reprobador de manera general los propios dogmas del Corán. Demuestra nuevamente una cierta preferencia por la exégesis bíblica para componer la refutación, al articular todo el discurso a partir de una cita a los Salmos en la que se dibujan las cualidades de una religión verdaderamente inspirada. Sometido al examen propuesto a partir de cada una de estas cualidades, el islam se revela como una religión repleta de engaños y falsedades, impropia de la divinidad que reclama.

El cuarto capítulo mantiene la crítica firme, aunque esta vez pretende desligarla en cierto modo de la materia estrictamente doctrinal y dirigiendo la atención hacia un análisis guiado por la lógica intrínseca a la verdad contenida en la religión. Tomás vuelve a introducir un breve párrafo introductorio que sirva como ordenación de la materia, de

¹¹⁹ *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II.

nuevo extraída de fuentes diversas; pueden leerse en él las premisas expositivas de las que parte, a la hora de proponer la crítica que debería fundamentar el capítulo:

*«Restat ut, ex parte materiae, Alcorani legem esse irrationabilem demonstramus. Et, omissis aliis capitibus, esse irrationabilem deducamus, primo ex eo quod manifesta continet mendacia et contradictiones. Secundo quia docet ea quae cum recta ratione stare non possunt. Tertio, quia est lex turpitudine plena, permittens etiam illa quae sunt naturae legi contraria. Quarto, quia est iniqua et violenta».*¹²⁰

Una lectura simple de las siguientes páginas del capítulo sirve para comprobar que, en lo que sigue, el carmelita se distancia rápidamente de esta propuesta y pasa a centrarse en cómo contraviene la doctrina islámica el dogma católico: aunque en el primer párrafo sí insiste en las mentiras y fabulaciones contenidas en el Corán, enseguida procede en el siguiente a discutir las acusaciones de manipulación del mensaje de Dios por parte de judíos y cristianos que se atribuían a los musulmanes, tildándolas precisamente de falsedades. Así, contrariamente a lo anunciado, Tomás centrará su crítica en las mentiras transmitidas por la tradición islámica, abandonando por completo el análisis lógico propuesto al principio.

Este interés por las fabulaciones que van asociadas a Mahoma se prolonga en los siguientes dos capítulos, ambos con frecuentes alusiones a los relatos legendarios transmitidos por la tradición islámica. Vemos aparecer otra vez a ciertos personajes bien conocidos por la tradición cristiana –Moisés, Salomón, Noé...– participando en episodios no recogidos en ella y, por lo tanto, sobre los que se ejerce un juicio severo; esto mismo sucede con aquellos en los que el protagonista es el mismo Profeta, que Tomás plantea como etiologías para las prohibiciones más notorias del islam. Los capítulos quinto y sexto –y parte del cuarto–, pues, presentan varias de estas situaciones en las que se da el encuentro entre uno de los personajes arriba mencionados y un interlocutor con cierta carga simbólica para el relato –Moisés encuentra a un ángel, pero Mahoma, según el episodio, encuentra a un judío o al arcángel Gabriel, por ejemplo– para, mediante la conversación entre ambos y la situación provocada por ella, ofrecer al lector una guía

¹²⁰ DPSOG, lib. X, p. I, cap. IV.

moral. Como podría imaginarse, Tomás de Jesús aprovecha lo fabuloso de todos estos relatos para cuestionar la lógica presentada en ellos y su validez como justificación dogmática.

Con el fin de continuar presentando a Mahoma como un falsario, el séptimo capítulo introduce un apunte sobre las contradicciones internas del Corán, de las cuales solo se menciona una breve selección que corresponde a aquellas que, al parecer del autor, desacreditan al líder del islam como profeta, en la medida en la que muestran que muchas de sus afirmaciones poseen una contraparte en el mismo texto.

Tomás realiza en el siguiente capítulo un corte respecto a lo precedente, ya que pasa a configurar toda la polémica que sigue, tanto en este como en el siguiente, a partir de la censura moral hacia el libertinaje que atribuye a los musulmanes. Destaca en la irracionalidad de su religión, de los preceptos que sostienen, que autorice el adulterio, el fornicio y la poligamia: las lecturas ofrecidas al respecto en sendos capítulos van desde su condena desde el punto de vista estrictamente doctrinal –una condena absoluta que no tiene en cuenta necesariamente los planteamientos del islam– a aquella más dirigida y que se construye a partir de la interpretación interesada de algún pasaje coránico.

Los últimos cinco capítulos de la primera parte permanecen en la misma línea de denostar el islam por su falta de lógica, de acuerdo con los presupuestos cristianos. Si la primera muestra de ello era permitir las uniones lujuriosas, la que sigue en el capítulo diez es la de no prescribir vías de salvación a los pecadores. Tomás, siguiendo las observaciones de sus fuentes, habla de un islam sin posibilidad de retribución auténtica para los pecadores, a quienes se prescribe simplemente mantener los rituales que exige el Corán para lograr la salvación. Esto, que evidentemente se opone de manera frontal a la política punitiva que había extremado el catolicismo a raíz de la Contrarreforma, parece ser para el carmelita la puerta de entrada a la inconsecuencia presente en el islam.

Un problema similar se plantea en el siguiente capítulo, el undécimo, al confrontar la progresión lógica de lo expuesto anteriormente: la ligereza con la que puede lograrse la salvación en la doctrina de Mahoma. El texto plantea, a partir de fragmentos coránicos y el recurso a Agustín de Hipona, una breve disquisición teológica acerca de la naturaleza de la verdad divina, en la que, partiendo de la base de una verdad absoluta y única, se pretende argumentar contra la perspectiva de que la profesión de fe islámica, independientemente de la actividad previa, permite la salvación; si, como exponen las

fuentes usadas por Tomás, cualquier adscripción a una religión abrahámica sirve como garantía, se admite la existencia de más de una verdad y, por ende, se niega a un Dios único.

Continuando en el duodécimo capítulo, no se trata únicamente de esta problemática, sino que la violencia y la iniquidad que transmiten tanto ciertos episodios biográficos del Profeta como la realidad histórica del islam llevan igualmente a considerar a la religión como tal. Vemos que, en este caso, el carmelita retoma las apreciaciones de sus fuentes –Riccoldo en este capítulo– para contraponer la expansión violenta de los herederos de Mahoma al proselitismo usando la palabra que se desprende de los relatos evangélicos y las misivas paulinas.

En el penúltimo capítulo de esta primera parte, persiste la crítica hacia la doctrina islámica, aunque esta vez centrada en la crítica formal hacia su origen, el Corán. Varios son los factores tomados en cuenta a la hora de establecer la incongruencia de su revelación, partiendo del hecho de que se trata de una revelación diferida, emitida por partes y sin un orden establecido, lo que la emparenta más con los oráculos paganos que con un auténtico contacto con la verdad revelada. Son motivo de condena tanto esta desconcertante –por confusa– disposición, que ocupará una parte considerable del texto, como lo mundano de estas teóricas revelaciones, cuya forma se aleja de los modos de expresión tradicionalmente atribuidos a la inspiración divina, básicamente la forma poética, que se traduce en los recurso métricos y la rima.

Cierra la retahíla de capítulos dedicados a la crítica razonada de la religión islámica una extensa consideración acerca del fin de la misma, que Tomás sitúa en el disfrute carnal. Aquí puede apreciarse de nuevo su gusto por las argumentaciones estructuradas que precisan el progreso de las ideas manejadas, aunque en los engarces propuestos por el carmelita no siempre exista una continuidad directa aparente y a menudo simplemente reitera conceptos previamente expresados. El capítulo es circular en ciertas cuestiones, ya que aprovecha varias de las fuentes habitualmente usadas en esta parte –Riccoldo, Juan de Torquemada y Juan Luis Vives– para conformar un ataque general hacia la concepción ilógica del Paraíso que promueven las enseñanzas de Mahoma. La promesa de un más allá en el que alcanzar un bienestar sensible, ligado a la voluptuosidad carnal, da cuenta de su propia banalidad, lo que apunta a un factor más que prueba la inmoralidad sobre la que se construye la doctrina islámica.

3. 1. 2. Segunda parte. *De praestantia legis christianae comparatae sectae mahometanae*

Si en la primera parte se buscaba poner en evidencia las principales contradicciones que la tradición cristiana había encontrado en el Corán y en los preceptos promulgados por su líder, Mahoma, y sus continuadores, la segunda también se fundamenta en la misma tradición cristiana, aunque en este caso dirigiendo la atención a reducir el texto sagrado islámico a superchería mediante su comparación con el Evangelio.

Tomás incluye al inicio un escueto párrafo introductorio, que recuerda que esta misma estrategia comparativa se ha esbozado previamente, aunque aquí se lleva a cabo con mayor detalle y detenimiento:

«Restat ut in hac secunda parte de excellentia et praestantia eius legis dicamus quam sanctissime tulit Iesus Christus Salvator noster, sumptis argumentis a contrariis omnino capitibus. Nempe a mira authoris sanctitate, ab his quae divinitus constituit et docuit in ea, a fine Christianis ab eo praefixo, ac denique a forma sive stylo et ordine Sancti Evangelii. Postea in fine huius secundae partis responsuri aliquibus obiectionibus, factis in favorem sectae Mahometicae»¹²¹

La estructura que se pretende seguir viene, pues, anunciada por el mismo autor. Como veremos, de acuerdo con lo que expresa en estas líneas, existe una clara división temática en esta parte, que responde a la diferenciación entre los capítulos que tratan verdaderamente sobre los puntos de contacto entre el Corán y los Evangelios, mostrando la auténtica razón contenida en estos últimos, y los que dedica a responder a ciertas dudas que se habían generado en el interior del propio discurso confrontacional cristiano, al tener que enfrentar realidades que contradecían de lleno las promesas enarboladas.

En primer lugar, un extensísimo primer capítulo desgana las bondades que se le reconocen a Cristo en el mismo Corán. Hay aquí una reiteración de algunos argumentos usados anteriormente en la obra, aunque la disposición sigue manteniendo un orden bien marcado, que permite desarrollar más aquellos que ya hayan sido utilizados, de tal manera que, mientras que en los primeros párrafos sí hay una referencia constante a la consideración que el islam transmite de Cristo y de ciertos episodios de su biografía

¹²¹ *DPSOG*, lib. X, p. II.

claves para la creencia cristiana, hacia la mitad del capítulo la argumentación se torna en una contraposición entre su figura y la de Mahoma. Esto produce que el autor alterne entre puntos en los que se resaltan las vinculaciones y muestras de divinidad que rodean al primero con puntos en los que todo ello se le niega al segundo; el cierre del capítulo busca precisamente destacar que la excelencia de Cristo frente al Profeta vindica a la propia creencia cristiana.

El segundo capítulo presenta tres secciones internas que utilizará Tomás para distribuir las diferentes cuestiones que presenta, todas ellas centradas en destacar la primacía del Evangelio sobre el Corán en algunos aspectos considerados centrales para el ejercicio comparativo que pretende. Tanto la división como los temas del capítulo los presenta brevemente en un párrafo introductorio:

«Si quis Evangelii virtutes, doctrinam, stilum, propius attentiusque contempletur, clare intelliget non hominis esse opus, sed Dei, nec potuisse ab humanis ingeniis sine proprio et particulari Spiritus divini afflatu componi. Quae, ut legenti fiant apertiora, ostendenda erunt ex illis quatuor capitibus, ex quibus supra clare deduximus legem Mahometi vanam, mendacem, iniquam, turpem, inordinatam, neque a Deo emanasse, neque ad Deum homines dirigere nempe ab authore sive conditore legis, a materia quam continet, a forma qua scripta, a fine quem hominibus praescribit. Ex his igitur causarum generibus, breviter Evangelii excellentia supra Alcoranum luce clarius apparebit»¹²².

El objetivo de Tomás en este capítulo es, pues, mostrar que los textos evangélicos, si se comparan con la escritura coránica, prueban por sí mismos tanto la excelencia de sus enseñanzas –haciendo especial hincapié en que la felicidad a la que guían no es perecedera– como la verdad en ellos contenida y, de nuevo, las características formales que los califican como textos en los cuales se expresa la divinidad.

Esto acaba por complementarse gracias al tercer capítulo, dedicado a enumerar doce prerrogativas del Evangelio. De nuevo recurre, anunciándolo, a Juan de Torquemada para desarrollar todo el capítulo, en lo que podría leerse como una especie de recapitulación de muchos de los argumentos esgrimidos a lo largo de la primera parte,

¹²² DPSOG, lib. X, p. II, cap. II

aunque esta vez, de acuerdo con lo que cuenta el mismo autor, en una pretendida comparación con el Corán.

Los capítulos cuarto y quinto, cambiando ya la temática de esta segunda parte, abordan la delicada cuestión de valorar los logros conseguidos por el islam, tanto por extensión de su influencia como por el efectivo proselitismo, en relación a su papel en la historia de la salvación. En primer lugar, pues, es objeto de análisis el duradero poder de los soberanos musulmanes que soliviantaba los ánimos cristianos ya desde siglos atrás. De acuerdo con los autores usados por Tomás, esto tiene origen en diversas causas, lo que le sirve para trazar una suerte de relato teleológico que situaría este dominio como una etapa previa en el propósito de la salvación; cabe mencionar, de todos modos, que a este relato se suma también una perspectiva propiamente histórica, desde la que se apunta al disenso en el cristianismo y la discordia entre los diferentes monarcas como otro de los culpables del auge islámico. El quinto capítulo, que busca discenir qué ha llevado a tantas poblaciones a abrazar el islam, retoma varios de los argumentos previamente usados en la polémica, que servirán en este caso para justificar la expansión espiritual musulmana. El texto hace hincapié en la banalidad de las promesas sobre el más allá, que han sido fructíferas a la hora de lograr conversiones por lo banal de su contenido, pero también porque estos avances se deben casi en su totalidad a la violencia que ha venido asociándose a lo largo del *DPSOG* con el islam, a una expansión coercitiva en lo que a las costumbres religiosas respecta.

Finalmente, para cerrar la cuestión, Tomás utiliza el último capítulo para reafirmarse en esa misma conclusión, trabajada en los capítulos previos: ni su auge en el momento, ni la perspectiva histórica servían como indicios válidos de la verdad contenida en el islam. Encontramos aquí otra construcción retórica a partir de fragmentos diversos que lleva a Tomás a reproducir buena parte de la epístola de Pío II para, mediante el recurso a la eficiente combinación entre historia y citas bíblicas, justificar la situación de inquietud que asola a la colectividad católica.

3. 1. 3. Tercera parte

Llegando ya a la tercera parte, vale la pena detenerse en el hecho de que es la que menores esfuerzos dedica a situarse en la polémica, al menos de manera directa; el *carmelita* ni siquiera le otorga un título propio, como había hecho con los anteriores. Sus tres capítulos se distribuyen en: los motivos de actuar en favor de la salvación de los musulmanes, cómo

conseguir dicha salvación y en delimitar en qué situaciones la comunicación con los musulmanes supone la excomunión. Pese a que todos ellos aborden temáticas sin una continuidad clara —no hay tampoco un párrafo introductorio que permita cohesionarlos desde el principio—, una lectura atenta lleva a intuir la idea misional como nexo lógico entre ellos. Esto, que podría deducirse de antemano simplemente leyendo los títulos de cada capítulo, no siempre es evidente a partir del contenido de esta parte, puesto que, si por un lado encontramos uno de los pasajes más extensos del libro salidos de la pluma del carmelita, el uso de fuentes es en muchos casos extensivo, sin prácticamente lugares en los que el arte compilatorio de Tomás necesite salir a la luz.

En realidad, esta última parte podría entenderse como una especie de *consilia* o de recordatorios dirigidos a un lector específico, en este caso uno que haya tratado las misiones. Las primeras secciones son las que seguramente lo haga más aparente, puesto que debe tenerse en cuenta también que, pese a las breves menciones, en estas páginas se insiste en la necesidad de aprender el árabe y establecer escuelas donde se pueda desarrollar su enseñanza, así como en la validez del encuentro dialogado con los musulmanes como arma espiritual para lograr su conversión; en estas páginas los argumentos de polémica quedan desplazados del centro de atención, que pasa a ser qué debe hacerse para atacar el problema de las misiones en territorios musulmanes y volverlas consistentemente exitosas, y se da incluso hasta un texto que sirva como modelo para la conversión. El objetivo misional de Tomás encuentra en estos tres capítulos el que seguramente sea el mejor resumen de todo lo expuesto en las partes anteriores, aunque adaptándolo al pragmatismo que requiere la disciplina evangélica.

3. 2. Desentrañando la compilación. Las fuentes del libro X

El carácter compilatorio del texto que nos ocupa provoca que, como hemos podido ver, los temas, los motivos y ciertos nombres aparezcan de manera recurrente a lo largo del tratado. Al intentar sintetizar todo el conocimiento con posible aplicación misional, en este caso aquel referente al islam, Tomás ofrece al lector un libro que parte de la estructuración de los recursos disponibles para proveerlo del acompañamiento necesario tanto a la hora de plantear una confrontación teológica como la propia conversión. La sistematización que plantea de ciertos debates aún vigentes en su tiempo hacen presentes, por un lado, la vigorosa potencia retórica que mantenía la pujanza de los imperios islámicos como elemento sobre y contra el que escribir y, por el otro, la meticulosidad

con la que la ortodoxia que guiaba la Contrarreforma imponía también en los modos de la misión postridentina.

Todo ello, sin embargo, sin exigir al lector un conocimiento previo de ninguna de las fuentes usadas, más bien al contrario, facilitándolo por vía interpuesta de la selección de pasajes efectuada por el carmelita hispano. En el caso de un texto que se pliega constantemente sobre sí mismo, en el que los temas reaparecen constantemente a lo largo de las páginas incluso de un único capítulo,¹²³ Tomás demuestra un gran esmero en aligerarlo: hay una dedicación a la hora de categorizar los fragmentos –ya sea mediante el título de las diferentes secciones, ya sea mediante los breves insertos introductorios que incorpora–, de crear la apariencia de continuidad entre ellos –a veces con mayor acierto, otras con menos–, o de poblar los capítulos de fragmentos que no tienen siquiera a un autor asociado. Este último hecho es una de las incongruencias presentes a lo largo de la obra que llevan a pensar en varios estadios de redacción, aunque también provoca una dificultad añadida a la hora de examinar el texto como el complejo mosaico de voces que es, ya que Tomás acaba por no mencionar a más de la mitad de los autores a los que recurre.

En esta línea, hasta el momento pocos autores se han detenido a someter a un análisis completo el contenido del libro X del *DPSOG* que permita identificar las múltiples fuentes a las que tiene acceso el carmelita hispano. Los mejores ejemplos de estudios que apuntan las fuentes usadas por el religioso en todo el *DPSOG* son, cuanto menos, lacónicos, cuando tienen que mencionar las del décimo volumen de la obra. Para empezar, Pammolli da algunos de estos nombres, aunque no los relaciona de ninguna manera con el libro que nos ocupa,¹²⁴ quedando así el libro X en una especie de zona incierta en la que algunos autores más omnipresentes a lo largo de la obra eclipsan a aquellos que tienen una presencia puntual de mayor recorrido en un capítulo determinado; es el caso este, como veremos a continuación, de Juan de Torquemada o Riccoldo da Monte Croce. El jesuita y experto en misionología Charles Pierre, por su parte, no se

¹²³ En el caso de capítulos muy extensos, como en el II de la tercera parte, esto se hace especialmente evidente, pero la reiteración de temas abunda incluso en capítulos consecutivos, como es el caso de los capítulos II y III de la primera parte.

¹²⁴ Cf. Pammolli (*op. cit.*: 184-186; 194-197). Algunos de los nombres que aparecen son los de Antonio Possevino y Tommaso Bozio, aunque las referencias que da son a libros anteriores que incorporan pasajes significativamente más extensos de ambos autores. Este tipo de menciones más generales ha causado que haya ciertos nombres muy frecuentemente asociados al *DPSOG*, cuando otros son centrales en determinados aspectos del pensamiento dibujado en ciertos libros; prueba de ello es Broggio (2013: 463-470), que menciona a Possevino de manera general, sin entrar en los importantes matices que introducen distinciones apreciables en el uso de que de este autor hacen cada uno de los libros.

detiene siquiera a individualizar a los autores que desfilan por el libro X, ya que, a su juicio, el recurso a estas fuentes es lo suficientemente elocuente por sí mismo como para facilitar su reconocimiento al lector;¹²⁵ esta apreciación un tanto espuria prueba cuán somera ha sido la lectura que del libro X se ha hecho hasta el momento.

Siendo un libro extremadamente interesante tanto por formar parte de una obra tan significativa para la misionología moderna como por la visión del islam que en él se transmite, es sorprendente que nadie en la historiografía moderna se hubiera interesado por dilucidar de dónde extrae Tomás todas las afirmaciones, citas coránicas o fábulas denostando al Profeta que se incluyen en el libro. Se trata de uno de los más particulares de la compilación, puesto que es de los que aprovechan un contenido menos homogéneo a la hora de proponer cada uno de sus capítulos, hasta el punto de que un mismo tópico puede aprovechar fuentes diferentes en sendos capítulos, siendo dichas fuentes aparentemente indistinguibles en una lectura menos analítica.

La edición que presentamos permite, sin embargo, identificarlas todas y establecer el grado de fidelidad respecto a los textos originales. En un acercamiento pormenorizado e individual a cada una de ellas presentamos no únicamente al autor y la obra de la que se parte, sino cómo Tomás los aprovecha y los inserta en su repertorio; estos usos propios del *carmelita* contribuyen a hacer hablar al texto desde su propia configuración interna y, a su vez, a revelarnos la importancia que les atribuía o la afinidad que mostraba por cada uno de estos autores, así como los grados de intervención que se permitía al respecto.

3. 2. 1. Juan de Torquemada¹²⁶

El cardenal de Santa Sabina tiene una amplia presencia a lo largo del libro X, hasta el punto de ser uno de los autores a los que más recurre –y, frecuentemente, menciona– el *carmelita* hispano. Aunque sea ciertamente difícil aseverarlo con absoluta certeza, los fragmentos usados en las diferentes partes permiten intuir una cierta predilección por los

¹²⁵Charles (1953) y, con él, Hoffman (*op. cit.*). Cabe destacar que el listado ofrecido es escueto y a todas luces insuficiente, especialmente si se compara con los correspondientes al resto de libros, que, aunque incompletos en su mayoría y faltos de detalle, permiten tener una imagen más fiel de los recursos bibliográficos usados por Tomás en su redacción.

¹²⁶ Cf. Kaepelli (1980: 38-39), Echevarria (2013).

modos expositivos que adopta el dominico en la obra que extracta Tomás, el *Contra principales errores perfidi Machometi* (1459).¹²⁷

Este tratado, inscrito de lleno en el género de la polémica antiislámica y que atribuye hasta cuarenta errores a la *lex* islámica, se divide, de acuerdo con los estudios disponibles,¹²⁸ en tres partes. La primera abarca los capítulos iniciales y se dedica a desacreditar a Mahoma como verdadero profeta, lo que se traduce en un descrédito del Corán en tanto que pretendida revelación. La segunda individualiza cada uno de los cuarenta errores, argumentando en favor de su consideración como error o desviación teológica, mientras que la tercera parte une las prerrogativas sobre las que se asienta el cristianismo con las respuestas frente a los interrogantes que el devenir histórico planteaba sobre el islam y con la exhortación a la cruzada.

En este sentido, si volvemos sobre el contenido del libro X, de la división propuesta por Tomás de Jesús, resulta muy sencillo observar el paralelismo evidente entre ambas obras. Ciertamente es que la estructura básica en este tipo de argumentaciones es muy similar en un buen número de obras con la misma temática, pero la omnipresencia de Torquemada en el libro X, así como la evidente preferencia que muestra el carmelita por la sistematización implacable que transmiten las exposiciones del dominico llevan a plantear una filiación entre ambas obras que vaya más allá de la mera extracción textual –que ya es de por sí increíblemente significativa, teniendo en cuenta que es una de las fuentes principales del tratado– y alcance también la división temática del libro. Como hemos mencionado, la primera parte del tratado de Torquemada se centra en la crítica directa hacia la figura de Mahoma para lograr su descrédito a la vez que el del Corán, que es precisamente el gran foco de atención de la primera parte del libro X del *DPSOG*;¹²⁹ del mismo modo, en los últimos tres capítulos de la segunda parte se dibujan cuestiones –teleología, llamada a la cruzada, etc– parejas a las que constituyen la tercera parte de la

¹²⁷ Adeva Martín (2007), que actualiza a Cantarino (1992), dibuja una sucinta visión general sobre esta obra; en general, pese a las ligeras diferencias en la apreciación, hay un consenso acerca del contenido, que tiende a valorarse como un tratado que, por culpa del planteamiento desde el que parte, rechaza el entendimiento con los musulmanes. Se trataría, así pues, de un tratado teológico con una evidente vocación política, puesto que pretende encender los ánimos para la cruzada y parte de la cristiana como la única verdad religiosa, cf. Bisaha (2004: 151), Adeva Martín (*op. cit.*: 206-207), Glei (2013: 396-400), Izbicki (2019: 100-101). De ahora en adelante nos referiremos a él por las siglas *CPEPM*.

¹²⁸ Cf. Adeva Martín (*op. cit.*: 201-203) y Glei (*op. cit.*: 394-395). Aunque hay una aparente divergencia en la distribución de los capítulos que hacen ambos, en una lectura de las descripciones que de ellos hace Adeva Martín puede entenderse que la diferencia está en la división quizás demasiado rígida que él propone, en especial para los últimos capítulos; para estos casos, preferimos la propuesta por Glei. Cabe recordar, sin embargo, que ambas distribuciones son artificiales y en ningún caso tienen una traducción gráfica en la obra.

¹²⁹ *Vid. sup.* 3. 1. 1.

obra antiislámica del cardenal de Santa Sabina. Los errores que ocupan el grueso del *CPEPM* quedan, en cambio, reducidos únicamente a un listado, aunque algunos de ellos aparecen también usados en el cuerpo de algunos de los puntos delineados por Tomás.¹³⁰

El propósito original del tratado del cardenal hispano debiera ser, en principio, como contraparte textual y argumentada de la política exhortatoria a una nueva cruzada que Pío II había emprendido poco después de la caída de Constatinopla, de ahí que surja precisamente otro paralelismo evidente entre ambas composiciones, como es el de ser un texto ideado como vindicación de una corriente ideológica preponderante en la sede pontificia.¹³¹ El uso en un contexto misional de la obra de Torquemada es inusitado y debe entenderse como útil únicamente en una etapa como en la que el *DPSOG* se concibe: es por un lado una referencia textual, parte de una especie de corpus teórico romano sobre el que rebatir las creencias musulmanas¹³², y obtiene una utilidad misional únicamente a partir de la manipulación que sobre el texto del *CPEPM* realiza Tomás de Jesús.¹³³

Afortunadamente, este es uno de los casos, poco habituales, en los que el *DPSOG* contiene la fuente textual directa que su autor usó en la preparación de la obra. La referencia aparece directamente en el prólogo al libro X, donde se menciona la edición del tratado de Torquemada que Guglielmo Facciotti¹³⁴ imprimió en 1606 en Roma.¹³⁵ Esto da ya una idea de la utilidad que confiere Tomás a dicho volumen, uno de los pocos que reciben alusión explícita a lo largo del libro y que, por si fuera poco, aparece además como una de las lecturas recomendadas por el propio autor para profundizar en el arte de refutar el Corán.

¹³⁰ Aunque anecdótico, no deja de ser relevante el hecho de, en uno y otro caso, se trata de la primera obra o texto largo que aborda la problemática del islam, pese a que los contextos sean completamente diferentes, cf. Izbicki (*op. cit.*: 101-102) & *vid. sup.* 2. 2.

¹³¹ *Vid. sup.* 2. 1. & 2. 2.

¹³² de Prado García (2024: 247-252).

¹³³ Cf. de Prado García (2023).

¹³⁴ Facciotti se cuenta entre los impresores más prominentes y mejor relacionados de la Roma de principios de siglo XVII, cf. Ceresa (2014). Habiendo ganado un gran prestigio durante el pontificado de Clemente VIII, mantuvo su posición cercana a la Santa Sede también con Paulo V, a quien apoyó públicamente en ciertos conflictos, imprimiendo obras en su favor.

¹³⁵ *Contra principales errores perfidi Machometi* (Roma, 1606). Acerca de cómo dicho texto, sin edición impresa anterior, llegó a manos del impresor Facciotti hemos postulado la hipótesis de que pudo haber sido cedido por algún agente interesado en difundir el texto para las misiones o la instrucción de conversos, ya que en la Roma de principios de siglo XVII había al menos un manuscrito mencionado por el cardenal Santori, cf. de Prado García (2024: 251). Siempre que se cite o extracte un texto de esta obra, si no se indica lo contrario, tomaremos esta edición como referencia.

Acerca de la trascendencia de esta edición, más allá de los préstamos que tome el *DPSOG*, vale la pena mencionar que incluso el orientalista vienés Tengnagel pretendió en algún momento hacerse con una copia (Çelik & Petrolini 2021: 177).

Tal como hemos anunciado anteriormente, el tratado del cardenal vallisoletano adquiere protagonismo desde el mismo prólogo en la perspectiva ofrecida por Tomás de Jesús sobre el islam, ciñéndonos ya estrictamente a los extractos compilados en el libro. Esta *praefatio* ofrece, en lo que se intuye una especie de orientación simplificada para el lector, un listado de errores teológicos en los que incurre el islam. Dicho listado está tomado del que incluye Torquemada en el capítulo sexto del *CPEPM*, que sirve como índice para cada uno de los capítulos siguientes, en los que procederá a desglosar cada uno de estos errores de manera individualizada; al faltar en el caso del *DPSOG* esta clave para el listado, este queda huérfano de referencias y se presenta como una mera colección de errores, sin un recorrido argumentativo ulterior.

Existen aún más ejemplos de esta adaptación propuesta por Tomás, que pueden observarse con mayor detenimiento al examinar el listado ofrecido por Torquemada:

«Primus error est, quod negat in diuinis trinitatem personarum.

Secundus est quod negat in diuinis generationem.

Tertius quod negat Spiritum Sanctum Deum est.

Quartus quod negat Incarnationis mysterium.

Quintus quod negat Christum esse Deum.

Sextus quod negat Christum fuisse mortuum.

Septimus est quod negat Christum iudicaturum in die Iudicii.

Octauus est quod asserit, quod Iudaei corruperunt legem, et Prophetas, et Christiani etiam, ita quod nihil remanserit de ueritate legis, et Prophetarum, et Euangelii, nisi quantum in Alcorano.

Nonus est quod Deus sit corporeus attribuens ei membra corporea, scilicet manus, pedes, et huiusmodi.

Decimus est quod Deus sit causa omnium peccatorum.

11. Error est, quod asserere uidetur omnia ista mundana fortuita esse.

12. Error est, quod asserit Circuncisionum esse seruandam.

13. Error est, quod impropert Christianis adorationem imaginum.

14. Error est, quod imponit Christianis, quod suos Sacerdotes adorent.

15. Error est, quod quilibet recte uiuens un sua secta potest saluari.

16. Error est, quod nullus saluabitur nisi in secta Sarracenorum.

17. Error, est, quod Angeli sunt corporales de flamma ignis facti siue geniti.

18. Error, est, quod Angeli sunt occidendi, et tandem in die Iudicii surgere habent cum aliis.

19. Error, est, quod asserit Angelos beatos peccare.

20. Error, est, quod demones saluandi sunt, per Alcoranum.

21. Error, est, quod ait, quod Deus praeceperit Angelis, quod adorarent primum hominem.

22. Error, est, quod Angeli ignorabant naturas, siue uocabula rerum, quae Adam rebus imposuit.
23. Error, est, quod dixit animam Adae esse de portione animae Dei.
24. Error, est, quod dicit omnes homines ex una anima esse productos.
25. Error, est, quod dicit coelum productum, ex fumo, qui consurgit ex uapore maris.
26. Error, est, quod Sol, et Luna fuerunt factae aequalis luminis, et uirtutis, sed ala Gabrielis Lunam tangens obscurauit illam.
27. Error, est, quod licitum sit habere plures uxores.
28. Error est, quod licitum sit repudiare uxorem.
29. Error, est, quod concessit, tanquam licitum, adulterium, et fornicationem.
30. Error, est, quod concessit, tanquam licitum, peccatum contra naturam.
31. Error, est, quod post resurrectionem erit ciborum, et uenereorum.
32. Error, est, quod posuit foelicitatem futuram in carnalibus delectationibus.
33. Error, est, quod bibere uinum sit maximum peccatum.
34. Error, est, quod, omnia creata inuocant, et adorant Deum.
35. Error, est, quod Beata Virgo suscepta salutatione Angeli, et concepto filio fugit in longinquum locum, ubi erant palmae, et ibi peperit.
36. Error, est, quod Beata Virgo cum portaret in brachiis filium increpabatur a vicinis de peccato adulterii.
37. Error, est, quod Prophetæ, et Apostoli fuerunt Sarraceni.
38. Error, est, quod imponit Deo multa falsa, et mendacia».

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, pp. 48–50]¹³⁶

Tomás ejerce aquí un trabajo de selección, más allá de la mera adaptación numérica. En primer lugar, ignora los primeros puntos para incluir alternativas que destacan la naturaleza herética de las creencias allí mencionadas, proveyendo así a esta simple lista de una contraposición ideológica aún más marcada que la que se lee en Torquemada. Además, las omisiones que pueden verse en este fragmento son fruto de este mismo proceso de selección, ya que, al regirse los primeros puntos del *DPSOG* por otro autor y mencionarse ya esos errores, Tomás debe reordenar este material e ignorar aquellos que ya han aparecido.

¹³⁶ Los subrayados son nuestros e indican, para no sobrepoblar las páginas con los pasajes enfrentados, los puntos que recoge también el *DPSOG* (cf. *Praefatio* de nuestra edición); la única excepción es el punto 33, en el que fusiona las dos fuentes usadas en la elaboración del listado.

La inclusión de este listado, que prolonga el que toma de inicio el *carmelita hispano*¹³⁷, es una buena muestra de esta predilección por las formulaciones del dominico que hemos mencionado previamente. Son pocos los autores a los que Tomás confiere el favor de aprovecharlos para dar forma enteramente a un capítulo, pero Juan de Torquemada es uno de ellos, siendo, de hecho, el que más veces goza de dicho privilegio.

Un testimonio excelente de ello es el primer capítulo de la primera parte, que sirve también como faro a partir del que orientar el análisis de este tipo de capítulos. Se trata de la introducción a la figura de Mahoma, planteada aquí mediante la lectura exegética de Apocalipsis, 13. Hemos citado más arriba¹³⁸ el modo en el que Tomás presenta y, a la vez, sentencia al Profeta, tildándolo de mentiroso, adúltero y falso profeta, entre otros calificativos que transmiten una posición ya muy marcada respecto a la cuestión. Resulta interesante, sin embargo, continuar con esta breve introducción que propone antes de entrar de lleno al fragmento para confirmar que el *carmelita* tiene en una alta estima a los textos de Torquemada:

*«Ex quibus omnibus doctissime Cardinalis Turrecremata capite I. contra errores Mahometi pulchre eius mores uitamque describit his uerbis».*¹³⁹

En cuanto al cuerpo principal del capítulo, la relectura de una de las bestias del Apocalipsis para asimilarla al ascenso del Profeta, puede intuirse una lectura analítica del pasaje por parte de Tomás que le permita agilizar el extracto que incluirá en su obra. Esto se traduce habitualmente en omisiones de las sentencias más complejas o en la sintetización de la información provista, aunque, como se verá, no hay una línea clara que guíe hacia una estrategia bien definida a la hora de incorporar pasajes de Torquemada al *DPSOG*, en especial cuando se trata de los que ocupan capítulos enteros, prácticamente.

Así, en la primera cita extensa del dominico, Tomás da ya algunas pistas sobre estos procesos:

«Beatus Ioannes Evangelista, cui pro virginitatis praerogativa datum est altius prae caeteris secreta rimari coelestia, in libro suo revelationum describit tribulationes Ecclesiae a tempore suo usque ad

¹³⁷ Al inicio, el listado sigue el que aparece en el *De vitis, sectis et dogmatibus omnium haereticorum* (1569) de Gabriel du Préau.

¹³⁸ *Vid. supr.* 3.1 .1.

¹³⁹ *DPSOG* lib. X, p. I, cap. I.

finem Mundi, ut contra illas patientiae clypeo reperiamur muniti, quia, ut ait Gregorius, iacula minus feriunt quae praevidentur, inter quas persecutionem Ecclesiae per Machometum, et suos futuram praevidens, describit eam nobis verbis sequentibus Apocalipsios 13. dicens:[...] In quibus quidem verbis reprobis Machometus ab omnibus fidelibus inter omnes perversos Haereticos maxime venit execrandus, et impugnandus propter octo mala, quae a Deo in verbis pro positis Evangelistae Ioannis notantur».

[Juan de Torquemada, CPEPM, p. 9]

*«Beatus –inquit– Euangelista in Apocalypse describens tribulationes Ecclesiae, Mahometi, et suorum futuram persecutionem praedicens, eam sequentibus uerbis Apocalypsios 13. capitis proponit:[...] In quibus uerbis Mahometus inter omnes haereticos a fidelibus maxime uenit octo nominibus».*¹⁴⁰

Si nos limitamos, simplemente, a contraponer la introducción y la coda al pasaje bíblico, puede apreciarse el afán sintetizador que demuestra el carmelita en estas líneas: decide prescindir de la elaboración retórica, más elegante e instruida, que propone Torquemada, para presentar el mensaje límpido, casi esquemático, que lleva al pasaje acerca de la bestia; la idea es dibujar el paralelismo con Mahoma sin mayor ornamento que la misma exégesis.

El mismo patrón se reproduce también en el resto del capítulo, haciéndose aún más evidente en los puntos en los que desarrolla la lectura exegética de manera más extensa. La premisa que orienta la criba de Tomás se mantiene, siendo muy apreciable una voluntad de simplificación que provoca que deba alterar más frecuentemente de lo esperable el original de Torquemada. Estos cambios, de manera colateral, alteran la imagen transmitida o bien de Mahoma, o bien de sus seguidores, debido a que son muchas veces de carácter lingüístico. El carmelita, no obstante, pese a dejar una cierta impronta personal en estas elecciones, no cambia substancialmente las críticas vertidas sobre el fundador del islam; como mucho, en el proceso de cribado del texto, llega eventualmente a eliminar algunos de los calificativos a él aplicados por Torquemada:

«Quarto, describitur Machometus reprobis a Beato Ioanne in doctrina virulentissima cum dicitur Loquebatur sicut Draco. In quo plane in doctrina dolosa notatur et venenum infundat. Hoc certe modo

¹⁴⁰DPSOG, lib. X, p. I, cap. I.

*Machometus in deceptione Agarenorum, sive Ismaelitarum quos nunc
Sarracenos appellamus legitur processisse»*

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, p. 13]

«Quarto, dum dicitur Loqui sicut Draco notatur eius doctrina dolosa et
uenenosa, qua Agarenos, seu Saracenos, infecit: hae sunt enim
draconis proprietates, ut occulte et fraudulenter decipiat, et uenenum
infundat»¹⁴¹

Tomás actúa igual en el otro capítulo que toma enteramente de la obra del dominico, el tercero de la segunda parte. En él pueden apreciarse varias de las estrategias usadas para extractar los textos, así como las consecuencias que ello comporta para los fragmentos seleccionados. En este caso, se da la paradoja de que, en un capítulo dedicado a recoger las perspectivas expuestas acerca del éxito del Evangelio en la comparación con el Corán, son poquísimas las menciones al libro sagrado del islam y, en cambio, hay una gran profusión de citas bíblicas.

No obstante, el punto de encuentro entre los dos capítulos tomados por completo de Torquemada es sin duda la estructura que los articula, consecuencia de la tradición dominica de la que bebió el cardenal de Santa Sabina.¹⁴² Como hemos mencionado anteriormente, es evidente que Tomás de Jesús profesaba cierta admiración hacia los modos retóricos de este autor, siendo su capacidad expositiva una de las habilidades que mejor traducción encuentran en la obra del carmelita; la organización a partir de puntos discursivos, que permite centrar la atención de manera rápida y sencilla al lector, juega en favor de los objetivos que Tomás persigue en su obra.

En este mismo sentido, este aprecio por la retórica del dominico hispano se traduce, en varias ocasiones, en un uso más reducido de sus extractos, que acaban integrándose como una especie de orientación, tanto del texto como para el lector, como si de una muleta que agilizara la lectura se tratase. Encontramos un buen ejemplo de ello en el capítulo octavo de la primera parte, en el que se discurre acerca de la indulgencia del islam respecto a los pecados contra natura. Tomás se sirve del inicio del capítulo del *CPEPM* sobre el mismo tema para iniciar su exposición, aunque rápidamente cambiará a otra fuente para continuarla, de modo que solo ocupa unas pocas líneas en el *DPSOG*; como dichas líneas se articulan alrededor de una cita coránica intolerable para lo que

¹⁴¹*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. I.

¹⁴² Curiosamente, este aspecto, que se revela crucial para su apreciación por parte de un autor tan metódico como Tomás de Jesús, no ha sido casi resaltado ni por Adeva Martín (*op. cit.*), ni por Gleí (*op. cit.*).

pretende exponer, su inclusión apunta a una voluntad de orientar un texto que, en lo que sigue, pocos acercamientos más tendrá al Corán. Se trata, además, de un pasaje extremadamente interesante para nuestros intereses, ya que refleja varias de las características de las citas de Tomás:

«Item bestialis Machometus gravissimo errore errasse videtur, concedens, tanquam licitum, peccatum contra naturam, summae impietatis, et sceleris dicitur; licet ipsi Sarraceni pallient quibusdam honestis expositionibus. Dicit enim Sarracenis quod non polluant se cum Infidelibus, nisi credant; et de mulieribus dicit: “Mulieres vestrae aratura vestra sunt, utimini eis ut vultis”.

Quam reprobandus, et execrandus sit error iste, non est opus pluribus testimoniis uti, quia de se omnibus notum est. Unde magnitudinem huius criminis, primo satis sacra scriptura ostendit Genesios 14. ubi dicit quod sodomitae erant pessimi homines, et Genesios 18, inquit Dominus: Clamor sodomitorum venit ad me [Gn. XVIII, 20–21]; ubi dicit Gregorius: Novitas tantae, et inauditae turpitudinis admirationem, et dubitationem parit in audiente.

Secundo magnitudinem illius criminis ostendit magnitudo vindictae, quae sumpta est de eo. Nam una causarum diluvii fuit hoc peccatum, ut dicit Methodius. Praeterea propter hoc peccatum pluit Deus ignem, et sulphur super Sodomam, ut habetur Genese 19.»

[Juan de Torquemada, CPEPM, pp. 178–179]

«Inprimis bestialis Mahometus peccatum contra naturam manifeste saracenis concedit. Quamuis aliqui ex ipsis glossas nescio, quas excogitauerint ad excusandum Mahometum, ipse tamen clare in Alcorano inquit quod non polluant se cum infidelibus nisi credant. Et de mulieribus inquit: “Mulieres uesta aratura uestra sunt, utimini eis ut uultis”. Quam uero execrabile sit illorum scelus, quibus non sufficit sexus a Deo datus, sed suum etiam sexum profane et petulanter corrumpant, clarissime scripturae sanctae exemplo Sodomorum eorumque supplicio confirmant»¹⁴³

Podemos ver en este ejemplo nuevamente el afán sintetizador del carmelita: los dos últimos párrafos en Torquemada se convierten en frases simples que recogen el sentido general, aunque prescinden de todo el aderezo retórico que añaden las citas bíblicas y la respectiva exégesis: en ambos casos el párrafo introduce un argumento posterior, que el resto de capítulo se ocupará de desarrollar –en el caso de Tomás, de

¹⁴³ DPSOG, lib. X, p. I, cap. VIII.

hecho, cambiando la fuente usada, lo que añadirá aún más potencia a este inicio—, pero en el *DPSOG* la crítica moral a la poligamia se da por bien establecida y las referencias escriturales se reducen meramente a una palabra. Pese a que sea innegable que esta voluntad puebla constantemente este tipo de reducciones, no se trata en este caso tanto de una aligeración interesante para un posible lector, sino de adecuar el extracto para usarlo como introductor del tema a tratar en el capítulo en cuestión.

Una estrategia pareja la encontramos en el capítulo undécimo de la misma primera parte, en la que el extracto del tratado del dominico sirve de nuevo como prolegómeno indispensable para las discusiones propuestas en él. Siendo el tema central la irracionalidad de la *lex* islámica porque permite la salvación a cualquiera, independientemente de sus creencias, las únicas palabras que centran la atención del texto en el islam son precisamente las que recogen el texto del cardenal de Santa Sabina:

«Coeterum perfidus Machometus asserere videtur, quod quilibet recte vivens in qualibet secta potest salvari, nisi a secta Machometi apostatans. Dicit enim in capite de Balcara, quod interpretatur Vacca, quod Iudaei, et Christiani salvabuntur; et in capite 4. Alcorani dicit sic: sciendum autem generaliter quoniam omnis recte vivens Iudaeus, sive Christianus, seu lege sua relicta in aliam tendens omnis scilicet Deum adorans bonique gestor indubitanter divinum amorem consequentur. Iste error est perssimus, et perniciosissimus dans occasionem manendi multis infidelibus in erroribus suis»

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, pp. 145]

«Docet insuper Mahometus in Alcorano quemlibet recte uiuentem secundum praescripta ac leges suae sectae saluari, nisi sit apostata a lege Mahometi. Sic affirmat in capite de Balchara, quae interpretatur uacca, quod Iudaei et Christiani saluabuntur. Et in capite 4. Alcorani inquit sciendum autem generaliter, quoniam omnes recte uiuens Iudaeus siue Christianus seu lege sua relicta in aliam tendens, omnis scilicet Deum adorans bonique gestor indubitanter diuinum amorem consequetur»¹⁴⁴

Más allá de estos planteamientos, podemos ver aquí otro de los hábitos que adopta Tomás al enfrentar la inserción de fragmentos, el de la reducción de los mismos. A

¹⁴⁴*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. XI.

menudo, como ya se ha podido observar, esto se debe al afán de agilizar el discurso que permea toda la obra, en especial los libros sobre el resto de religiones,¹⁴⁵ pero con Torquemada esto se da muy frecuentemente, lo que, sumado a la cantidad de texto tomado del autor castellano, lleva a pensar que pueda tratarse simplemente de una necesidad a la hora de extraer pasajes largos.

Este mecanismo de reducción, al intervenir únicamente en un texto extenso, causa en muchas ocasiones que la versión de Tomás se convierta en una especie de resumen de la versión tomada del *CPEPM*, proponiendo no ya una lectura muy dirigida, sino directamente dispuesta para abordar solo ideas clave. Un buen ejemplo de ello es el tercer capítulo de la segunda parte, en el que confluyen un recurso exhaustivo a la obra de Torquemada, ya que todo el capítulo consiste en la unión dos extractos, y la reducción del más extenso de estos, que permite la inclusión de buena parte de los puntos en los que divide su exposición el cardenal. Tratándose de un pasaje tan extenso, con la intención de, pese a ello, ejemplificar este proceso que acabamos de describir, seleccionamos únicamente dos fragmentos significativos:

«Habet in primis fides, lexque Christianorum originem summae nobilitatis, quoniam non ab hominibus, nec casu, aut fortuna allata est, sed ab ore Dei processit. Isaias 33. “Deus Rex Iudex noster, Deus legifer noster, Deus Rex noster ipse veniet”, et capite et [sic] Matthaeus 5. dicit: “Aperiens os suum docebat eos”, super quo dicit Augustinus: “Aperuit os suum”. Unde Mahometus hoc etiam profitetur in pluribus locis dicit Evangelium a Deo datum fuisse Christo. Unde ex persona Dei dicit dictum esse Christum. “O Christe recale quomodo dedi tibi spiritum ut loquaris hominibus et docui te librum et sapientiam, et Moysi, et evangelium”. Lex vero sive secta Machometi non habet originem coelestem, sed terrenam, non divinam sed diabolicam: ut supra in capite 3. manifeste ostendimus.

Secundo, lex evangelica, sive Christianorum habet Magistrum et Doctorem summae sanctitatis et gratiae prae filiis hominum. Et infra: “Unxit te Deus tuus oleo laetitiae id est gratia sanctitatis prae confortibus tuis”. Unde Danielis 9. Sanctis sanctorum dicitur. Unde etiam Machometus de eo dicit quod fuerit vir optimus, sapiens, de Spiritu sancto conceptus, Verbum et virtus Dei, non autem talis fuit Magister, et Doctor Saracenorum sectae videlicet Machometus, qui non

¹⁴⁵ Aunque de paso y sin profundizar demasiado en la cuestión, Pammolli (op. cit.: 183-186) lo menciona cuando habla de las fuentes usadas a lo largo del *DPSOG*.

modo non sanctus, sed sceleratissimus, idolatra, homicida, raptor, lubricus maximus ut supra ostendimus in principio huius tractatus»

[Juan de Torquemada, CPEPM, pp. 219-220]

«Habet in primis fides lexque Christianorum originem summae nobilitatis, quoniam non ab hominibus, nec casu aut fortuna allata est, sed ab ore Dei processit. Lex uero, siue secta, Mahometi, non habet originem caelestem, sed terrenam, non diuinam sed diabolicam, ut supra manifeste ostendimus.

Secundo, Lex Euangelica, siue Christianorum, habet Magistrum et Doctorem summae sanctitatis et gratiae prae filiis hominum; non autem talis fuit Magister et Doctor saracenorum sectae, uidelicet Mahometus, qui non modo non sanctus, sed sceleratissimus idolatra, homicida, raptor, lubricus maxime, ut supra ostendimus»¹⁴⁶

Y el segundo:

«Sexto lex Christianorum excellit, quoniam habet mandata, et praecepta totius honestatis, splendoribus virtutum plena; sobrietatem enim, et iustitiam docet, prudentiam, et virtutem, quibus nihil est utilius in vita hominibus, Sapientiae 7. Maxime cum inducat homines ad dilectionem [sic] Dei, et proximi, in quibus duobus lex pendet, et prophetae. Hinc Prophetae ait, Psalmo 118. “Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini”. Secta vero Machometi turpia praecipit turpissima concedit, plena est faetoribus, et immunditiis, ut supra in capite 4. satis plene ostensum reliquimus. Unde proprie figuratus est Machometus in revelatione Beati Ioannis per bestiam, et meretricem.

Septimo lex Christianorum praecellit, quia habet consilia perfectionalis sublimitatis, imperat enim inimicis charitatem, benignitatem odiis, vera maledictis subsidia, persequentibus patientiam, esurientibus victum imperat, et gratiam remunerationis promittit Matthaeo 5. “Diligite inimicos vestros, benefacite iis, qui vos oderunt, orate pro persequentibus, et calumniantibus vos, ut sitis filii Patris vestri, qui in coelis est”»

[Juan de Torquemada, CPEPM, pp. 224-225]

«Sexto lex Christianorum excellit, quoniam habet mandata et praecepta totius honestatis, splendoribus uirtutum plena. Sobrietatem enim et iustitiam docet, prudentiamque et iustitiam, “quibus nihil est utilius in uita hominibus”, Sap. 7, maxime cum inducat homines ad

¹⁴⁶ DPSOG, lib. X, p. II, cap. III.

dilectionem Dei, et proximi, in quibus duobus lex pendet, et Prophetarum. Secta uero Mahometi turpia praecipit, turpissima concedit, plena est faetoribus et immunditiis, ut supra satis plene ostensum reliquimus.

Septimo, lex Christianorum praecellit, quia habet consilia perfectionalis sublimitatis, imperat enim inimicis charitatem, benignitatem odiis, uera maledictis subsidia; persequentibus patientiam, esurientibus uictus administrationem praecipit, et gratiam remunerationis promittit. Matth. 5. “Diligite inimicos uestros, benefacite iis qui uos oderunt, orate pro persequentibus, et calumniantibus uos, ut sitis filii Patris uestri qui in coelis est”»¹⁴⁷

En la comparación de ambos fragmentos puede observarse la aplicación de varias de las estrategias mencionadas hasta ahora. Hay, por un lado, una evidente reducción de la información disponible en el paso del *CPEPM* a la obra del carmelita, que, además de permitir un progreso más ágil a la argumentación, fija aún más la atención en los aspectos que buscan destacarse, en los ejemplos expuestos; esto no obsta, sin embargo, que lo que en un lado se desecha —el caso de la imagería bíblica que completa el primer ejemplo— no pueda mantenerse eventualmente en otras instancias del mismo fragmento —el mismo caso, pero en el segundo ejemplo. Esta suerte de oscilación en el manejo de este tipo de recursos estilísticos, especialmente en el caso de las citas bíblicas, demuestra que la potencia retórica de Torquemada adquiere en ciertas ocasiones una mayor importancia para el discurso que pretende presentar Tomás de Jesús que la ligereza buscada en la práctica o en la instrucción misional.

Cabe mencionar, asimismo, el hecho de que estas versiones reducidas de las soflamas polémicas del cardenal de Santa Sabina cumplen el patrón mencionado anteriormente de descargar en cierta medida de virulencia el contenido; pese a mantener un tono ciertamente encendido, hay una ligera atenuación formal, al eliminar algunos de los calificativos más directos o simplemente resultado de la restructuración de la frase.

Finalmente, la última de las adaptaciones que utiliza el carmelita para extractar del *CPEPM* es la reordenación. Lejos de ser la fuente en la que más incidencia tiene esto, son varios, sin embargo, los capítulos del libro X que incluyen una apropiación, por parte de Tomás de Jesús, del texto torquemadiano para organizar el discurso de una manera más adiente a sus propias necesidades retóricas y discursivas.

¹⁴⁷ *DPSOG*, lib. X, p. II, cap. III.

Esto puede verse de manera clara, por ejemplo, en el capítulo segundo de la primera parte, en el que, para hablar de la falsa condición de profeta divino de Mahoma, entre los autores de referencia para el carmelita hispano se halla Torquemada.¹⁴⁸ Así, uno de los cambios más notables que pueden apreciarse respecto del material original es cómo el *DPSOG* traspone una de las sentencias que cierran la argumentación de Torquemada para situarla precisamente al principio de la misma, dando la vuelta a la construcción retórica de partida; ese mismo ejercicio se repite, unas líneas más abajo, en el mismo capítulo. El punto álgido de esta tendencia podemos encontrarlo en el capítulo decimocuarto de la misma primera parte, en el que Tomás de Jesús directamente toma fragmentos de capítulos consecutivos en el *CPEPM* y los resitúa, proponiendo una cierta continuidad entre ellos, pese a haber sido dispuestos en un orden completamente divergente del original. En estos dos casos, no obstante, estas ordenaciones alteradas no menoscaban el sentido interno de los fragmentos y, a la vez, la relación lógica que se establece con el nuevo contexto que encuentran es también comprensible, no alejándose demasiado de la que proponía la fuente original.

Finalmente, creemos conveniente hablar de la tradición polémica que el uso del tratado del dominico castellano transporta también al libro X. Teniendo en cuenta que el conocimiento de primera mano del islam que debiera tener Tomás era escaso, el acercamiento bibliográfico que presenta este libro permite también identificar a Torquemada como uno de sus mayores referentes también en este aspecto. Pese a no tratarse del autor cuya uso comporte una extensa presencia de testimonios coránicos o de tradición estrictamente islámica, su tratado recoge en cierta medida un conjunto de imágenes y presupuestos de carácter polémico que se verán, en consecuencia, incorporados al *DPSOG*. El cardenal castellano, no obstante, también trabajó su tratado a partir de referencias bibliográficas, lo que, además de implicar una transmisión muy densa de ciertos episodios o pasajes de la tradición islámica en la obra del carmelita, tiene una contrapartida directa en su texto, que centra sus esfuerzos en la refutación casi escolástica más que en recopilar de manera exhaustiva todo el material coránico disponible en sus propias fuentes.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Cf. *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II, §4

¹⁴⁹ De acuerdo con Adeva Martín (*op. cit.*: 205-205) y Gleis (*op. cit.*: 393), Riccoldo sería la principal fuente usada en el tratado; a él añaden también, aunque en menor medida, los tratados de Petrus de Pennis y Pedro Alfonso. Torquemada utilizó, pues, a dos de los grandes artífices de buena parte de los tópicos medievales acerca del islam y de su profeta, cf. Tolan (2002: 148-157; 163-167; 245-254).

Así, en lo que a pasajes coránicos respecta, la aparición en los fragmentos extraídos del *CPEPM* es mucho menos habitual que en los casos de otros autores – Riccoldo da Monte Croce y Juan Luis Vives, principalmente –, pero sirven muchas veces como punto de partida para el capítulo. Ya hemos citado, a otros efectos, el pasaje en el que, para denostar al islam, se acusa a los musulmanes de sodomitas: “*Mulieres vestrae aratura vestra sunt, utimini eis ut vultis*”;¹⁵⁰ también aquel en el que, para probar la banalidad de la salvación indiscriminada que propone el Corán, se mencionan dos de sus “capítulos”, en los que precisamente se transmite esta idea.¹⁵¹ Tal como hemos mencionado, son ambas breves secciones del texto de Torquemada, usadas en estos casos como pábulo para la reprobación más desarrollada que los seguirá.

De manera consecuente con el mismo texto del que toma todos estos recursos, las grandes inserciones de tópicos polémicos de los que provee el *CPEPM* a la obra de Tomás son relatos en los que el Corán no se menciona, tratándose en la mayoría de ocasiones de acusaciones nacidas en la propia tradición polémica antiislámica. Al hablar, por ejemplo, de la biografía de Mahoma al inicio, hemos visto que esta se plantea a partir de la lectura exegética del ascenso de una de las bestias del Apocalipsis. En cada versículo usado como motor retórico, Torquemada añadirá informaciones pseudobiográficas sobre el Profeta, contribuyendo a ofrecer una imagen enteramente negativa del personaje, ya a un nivel estrictamente moral; es muy interesante observar cómo esas mismas informaciones las recoge Tomás casi sin aplicar ningún cambio sustancial. Encontramos, así, menciones a la libido y al excesivo número de mujeres de las que se jacta Mahoma:

«*Nam fuit luxuriosus, et libidinis ardore succensus per omnes homines Orientalis Regionis iactens se super 40. homines ex divino munere virtutem generativam, et coeundi potestatem habere. [...] Legitur autem quindecim uxores habuisse, et duas ancillas*»

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, p. 11]

«*Nam fuit tanto libidinis ardore succensus, ut se iactaret super XL. homines uirtutem generatiuam et potestatem coeundi diuinitus concessam habere, et praeterea concumbendi cum omnibus mulieribus*

¹⁵⁰ Vid. *supr.* n. 143. De la Cruz Palma (2021: 114-120) propone que esta traducción de la azora 2, 233, que data de la primera traducción latina del Corán, se inscribe en el grupo de pasajes vertidos de manera que sirviera como apoyo a la condena del texto sagrado islámico.

¹⁵¹ Vid. *supr.* n. 144.

*quae se ei prostituere uellent gratis, habuit ipse 15. uxores et 2. ancillas»*¹⁵²

También a su orfandad, a ser criado por su tío, al matrimonio con Khadija, etc. todo de nuevo bebiendo de la tradición biográfica que la cristiandad occidental había construido alrededor de la figura de Mahoma:

«Machometus enim utroque parente orbatus sub Avunculi sui Manophi tutela annos agebat pueritiae Idolorum tunc temporis cultui cum universa gente Arabum inserviens quemadmodum ipse in Alcorano suo testatur Deum sibi dixisse referens: Orphanus fuisti, et te in errore suscepi teque dilexi, et locupletavi. Post aliquantulum etiam spatium annorum mercenarius fuit ad servitium Camelorum apud quandam nobilissimam viduam nomine Cadigam, et proficiscebatur cum Camelis in Siriam, et in alia loca ubi innumera latrocinia committebat, et furta, qui tandem ita Dominae suae animum obtinuit, ut uire coniugii, rebus omnibus, rerumque pariter dominatu potiretur. Itaque calliditate multa de ignobili, et egeno in Divitem et famosum provectus fuit. Et quia avaritia ut dicit Ambrosius quo plus ascenderit, eo ad altiora festinat, in tantam prorupit superbiam, ut regnum Arabum sibi imperandum polliceretur, nisi suos timeret contribulos quod eum pro Rege non tenerent cum sibi, et aequales fuissent et maiores»

[Juan de Torquemada, CPEPM, p. 12]

*«Mahometus enim utroque parente orbatus, sub Manophi Auunculi sui tutela pueritiae annos agebat, idolorum tunc temporis cultui cum universa gente Arabum inseruiens. Post aliquot autem annos mercenarius factus, uiduae cuiusdam Cadigae camelis agendis praefectus est, cum quibus in Syriam aliasque regiones proficiscens innumera commisit latrocinia. Tandem suae dominae coniugio potitus, rebus et nomine auctus est, atque ita de ignobili et egeno in diuitem et famosum euectus, et, quia auaritia, ut dicit Ambrosius, quo plus ascenderit, eo ad altiora festinat, in tantam prorupit superbiam ut regnum Arabum sibi polliceretur, nisi suos timeret contribules, quod eum pro Rege non tenerent, cum ipsi essent illo maiores»*¹⁵³

Y, a continuación, también relata cómo pergeñó su religión, es decir, bajo qué influencias y qué ambiciones lo dispusieron a ello:

¹⁵² DPSOG, lib. X, p. I, cap. I.

¹⁵³ Ibid.

«Narratur autem in quadam cronica quod Clericus quidam valde famosus cum in Romana Curia honorem, quem cupiebat assequi non potuisset indignatus, ad partes ultramarinas confugiens sua simulationes innumerabilem populum ad se traxit, inveniensque Machometum dixit illi quod ipsum illi populo praeficere vellet, nutriensque columbam grana et alia huiusmodi in auribus Machometi ponebat. Columba autem super eius humeris stans de auribus eius cibum sibi sumebat, sic adeo assuefacta erat, ut quandocunque Machometum videbat protinus super eius humeris prosiliens rostrum in eius aure ponebat. Praedictus igitur vir populum convocans dixit se illum sibi velle praeficere, quem Spiritus Sanctus in specie columbae monstraret, statimque columbam secreta emisit, et illa super humeris [sic] Machometi, qui cum aliis astatat evolans rostrum in eius ore apposuit. Quod populus videns Spiritum Sanctum esse credidit, qui super eum descenderet, atque in eius aurem verba Dei inferret, et sic Machometus Saracenos seduxit ad legem suam, quasi divinam recipiendam pertinaciter animavit, qui sibi adhaerentes Regnum Persidis, et Orientalis Imperii fines usque ad Alexandriam invaserunt. Alibi tamen legitur quod fuit quidam Monachus Sergius nomine qui in errorem Nestorii incidens, dum a Monacis, et ab Ecclesia fuisset expulsus in Arabiam venit, et Machometo adhaesit, qui ipsum Machometum de novo, et veteri testamento plura edocuit secundum Nestorii magistri sui intellectum, qui Salvatorem nostrum Deum esse negabat, et partim prout sibi visum est simulque apocriphorum fabulis eum plenissime imbuens Christianum Nestorianum effecit ut tota iniquitatis plenitudo in Machometum conflueret, et nihil ei ad perditionem sui, vel aliorum deesset, adiuncti sunt Iudaei Haeretico, qui ne verus Christianus fieret dolose precavaentes, huiusmodi novis rebus inhianti, non scripturarum virtutem, sed fabulas suas, quibus nunc adhuc abundant ipsi Machometo insibilarunt»

[Juan de Torquemada, CPEPM, p. 14-15]

«Narratur in quadam Chronica, quod Clericus quidam, cum in Curia Romana honorem quem ambiebat assequi nequisset, indignatus, in partes ultramarinas confugit, innumerabilemque populum sua simulatione ad se traxit. Cui cum Mahometum praeficere uellet, columbam nutriit granis in auribus Mahometi positus, ita ut columba super eius humeros state et de auribus eius cibum sumere assuefacta, quotiescunque eum uideret super humeros eius prosiliens rostrum in aurem immitteret. Hic ergo Clericus populum conuocans dixit se illum uelle praeficere, quem Spiritus sanctus in specie columbae monstraret, statimque columbam secreta emisit. Illa super humerum Mahometi euolans, rostrum in eius aurem immisit, quo uiso populus credidit

Spiritum sanctum esse qui super illum descenderet ac uerba Dei in eius aurem inflaret. Et sic Mahometus Saracenos ad legem suam seduxit, ad eamque quasi diuinam recipiendam pertinaciter animauit, qui ipsi adhaerentes Regnum Persidis et Orientalis Imperii fines usque ad Alexandriam inuaserunt. Alibi tamen legitur Monachum quendam Sergium nomine, Nestoriana labe infectum, ab Ecclesia et Monasterio exturbatum in Arabiam confugisse Mahomaetoque adhaesisse, qui ipsum de Nouo et Veteri Testamento plura edocuit secundum Nestorii Magistri sui intellectum –saluatorem nostrum Deum esse negantis et partim prout sibi uisum est–, simulque Apocryphorum fabulis eum plenissime imbuens, Christianum Nestorianum effecit, ut tota iniquitatis plenitudo in Mahometum conflueret et nihil ei ad perditionem sui uel aliorum deesset. Adiuncti sunt Iudaei Haeretico, qui ne uerus Christianus fieret dolose precauentes, huiusmodi nouis rebus inhianti non scripturarum uirtutem sed fabulas suas, quibus nunc adhuc abundant, ipsi Mahometo insibilarunt»¹⁵⁴

La biografía que presenta el DPSOG queda, pues, en paralelo directo respecto a su modelo, convirtiéndose en una mera adaptación textual que, pese a no reelaborar el material de partida, prolonga la vida literaria de este tipo de relato pseudo-biográfico, muy arraigado en la tradición polémica. Es difícil leer aquí una posición por parte del compilador acerca de lo extractado, pero no hay duda de que, de su mano, ciertos aspectos quedan introducidos de una manera algo atenuada, sin ahorrarse por ello las continuas muestras de descrédito y condena a la voluptuosidad que demuestra la biografía del Profeta.

Aunque casi como apunte en esta misma línea polémica, otro elemento que puede extraerse de los fragmentos tomados de Torquemada es la profusa descripción que da sobre el paraíso musulmán,¹⁵⁵ que el dominico toma a su vez de sus propias fuentes y está también imbuido de esta áspera aproximación que le es propia:

«Praeterea si verum est, quod nullum oblectamentum aut sensuale defectum est futurae beatitudini sive paradiso Machometi cum variis et diversis oblectamentis homines afficiantur, utpote quidam in cibis, quidam in potibus, quidam in luxu, quidam in ludo, quidam in

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ La descripción de un paraíso islámico de carácter materialista es uno de los temas que adquiere mayor revuelo especialmente en los entornos de redacción del CPEPM., ya que es una crítica presente también en Pío II, Nicolás de Cusa y Jean Germain, cf. Izbicki (op. cit.), Reginato (2021). Se trata de una crítica recurrente y frecuentemente usada por la tradición polémica cristiana, ya desde los primeros textos árabes traducidos al latín, cf. Tolan (2002: 155-165).

venationibus, quidam in piscationibus, quidam in hastiludiis, alii in diversis aliis rebus nos dicere oportebit in paradiso esse omnia genera ciborum volatilia oves et boves et universa pecora campi, universaque genera condimentorum iuxta oblectamentum singulorum hominum, amplissima insuper flumina vinorum iuxta varietatem gustuum singulorum apothecas specierum et confectionum, prostibula tandem luxuriantium, sylvas feris plenas ad venandum, stabula multa equorum ad hastiludiandum, et ex consequenti multa stercora animalium et plura similia, quae inferri possunt adversus stultum Machometum. Quae et stultissima sunt, et omni derisione digna, illumque profecto paradysum Machometus bestialis suis descripsit quem ipse bestialis sibi futurum concupivit»

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, p. 196-197]

«Praeterea undecimo, si uerum est, quod nullum oblectamentum sensuale defuturum sit futurae beatitudini, seu paradiso Mahometi, cum uariis et diuersis oblectamentis afficiantur homines, utpote quidam in cibus, quidam in potu, quidam in luxu, quidam in ludo, quidam in uenationibus, quidam in piscationibus, quidam in hastiludiis, alii in diuersis aliis rebus. Nos dicere oportebit in paradiso esse omnia genera ciborum, uolatilia, oues et boues, et uniuersa pecora campi, uniuersaque genera condimentorum, iuxta oblectamentum singulorum hominum; amplissima insuper flumina uinorum, iuxta uarietatem gustuum singulorum hominum, apothecas specierum et confectionum; prostibula tandem luxuriantium, syluas feris plenas ad uenandum, stabula multa equorum ad hastiludia exercenda, et ex consequenti, multa stercora animalium, et plura similia quae inferri possunt aduersus stultum Mahometum, quae et stultissima sunt et omni derisione digna. Illumque profecto paradysum Mahometus suis descripsit, quem ipse bestialis sibi concupiuit»¹⁵⁶

La atención que dedica Tomás al paraíso no es menor, ya que utiliza casi cualquier juicio vertido por el dominico al respecto para atacar la voluptuosidad de esta concepción; de hecho, en el mismo capítulo, extrayendo el fragmento de varias páginas más atrás en el *CPEPM*, aparece más como recurso para justificar la expresión del juicio moral subsecuente:

«Per totum enim Alcoranum carnalem et spurcissimam foelicitatem suae genti in alia vita promittere non pudit. Delicius quidem primo epularum corporalium, dapiferos, et Pincernas Angelos;

¹⁵⁶DPSOG, lib. X, p. I, cap. XIV.

*deinde secundo pretiositatem vestium, et lectorum, et umbraculorum
amoenitates»*

[Juan de Torquemada, *CPEPM*, p. 185]

*«Promisit enim in eis, ut fere ex toto Alcorano constat, primo
delicias epularum corporalium, dapiferos et pincernas angelos;
secundo pretiositatem uestium et lectorum, umbraculorumque
amoenitates; tertio, delicias concupiscentiarum, et blandimentorum
muliebrium, quae, ut ait Tullius, uoces potius pecudum quam hominum
sunt»¹⁵⁷*

Son estas dos de las mejores pruebas del uso no únicamente retórico que adquiere Torquemada en el contexto del *DPSOG*. Es evidente, por un lado, que no es la fuente principal de información precisa sobre el islam para Tomás de Jesús, aunque a veces sí recurra a ciertas apreciaciones de esta índole, pero se hace indiscutible su preferencia por la confutación sistematizada que propone el dominico en su obra, así como por sus modos retóricos, que parecen casi servir como modelo en ciertas partes para el carmelita hispano.

3. 2. 2. Riccoldo da Monte Croce¹⁵⁸

El dominico florentino es uno de los autores de más recorrido en el libro X; a excepción de la tercera parte, al menos uno de sus extractos aparece en una numerosísima cantidad de los capítulos, rivalizando en espacio ocupado en el *DPSOG* con Torquemada. Si bien es evidente la preferencia de este frente a Riccoldo, lo cierto es que el peregrino italiano adquiere una presencia central en partes significativas de la obra de Tomás de Jesús, apareciendo también eventualmente citado, un privilegio que comparten ambos autores dominicos.

Al contrario que en el caso precedente, toda la obra conocida de Riccoldo trata de una u otra manera sobre el islam: su peregrinaje, iniciado en 1288, lo llevó a alcanzar territorio cruzado y permanecer durante un periodo de tiempo significativo en Bagdad. Este fascinante personaje aprovechó su estancia en dicha ciudad para, amén de otros menesteres ciertamente interesantes para lo que nos ocupa, redactar varias obras, entre las que se cuenta la que nos interesa, las más notoria de entre todas ellas, el *Contra legem*

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ Cf. Monneret de Villard (1944), Kaepelli (1980: 308-310), Panella (1988), Burman (2012).

Saracenorum (ca. 1300).¹⁵⁹ No deja de ser curioso que precisamente uno de los grandes lectores de esta obra fuera el propio Juan de Torquemada, para preparar su *CPEPM*.¹⁶⁰

Esta obra de Riccoldo se divide en diecisiete capítulos en los que discute, en los primeros catorce, la banalidad de la religión islámica y los motivos que impiden que esta sea considerada una verdad revelada por Dios, mientras que en los últimos tres se lleva a cabo una comparación entre los Evangelios y el Corán para probar la primacía de los primeros, en tanto que único testimonio de las palabras de la divinidad.¹⁶¹ Pese a que las miras de la obra son, en consonancia con el resto de trabajos del florentino, de carácter más bien apologético,¹⁶² la polémica antiislámica adquiere una presencia innegable en el tratado, a razón de su refutación sistemática del Corán y su doctrina.

Tomás de Jesús, no obstante, nunca tuvo un acceso directo al texto original de Riccoldo, sino que su referencia en el uso de las diatribas del monje florentino fue la versión que Bartolomeo Piceno de Montearduo vertió de nuevo al latín en 1506 a partir de la traducción al griego del *CLS* que había realizado Demetrios Cydones entre 1360 y 1369.¹⁶³ Esta versión tuvo varias ediciones a lo largo del siglo XVI, una de las cuales obraba en poder del cardenal Santori¹⁶⁴, y a principios del XVII¹⁶⁵, pero la impresión clave para el *DPSOG* es la que produjo la imprenta Zanetti en Roma en 1606 bajo el elocuente título de *Confutatio legis latae Saracenis a maledicto Mahometo*,¹⁶⁶ que mantiene incluso el error onomástico de llamar Richardus al dominico; este error lo

¹⁵⁹Cf. Mérigoux (1986). Burman (2012: 689) sentencia con atino que es “probably the most influential Latin treatise against Islam in the later Middle Ages”. Con más de 30 manuscritos de época tardomedieval, su éxito como obra de referencia sobre el islam, pese a cumplirse en el período medieval (Tolan 2002: 251-254) va más allá de sus contemporáneos y alcanza tanto la caída de Constantinopla (Waggoner Karchner 2020) como fechas muy posteriores, como es el caso del libro X del *DPSOG* o los entornos misionales rusos y polacos, como detalla Schreiner (2024); estos casos posteriores, no obstante, son también testimonios involuntarios de la particular evolución de la que gozó la obra de Riccoldo, cf. Villads Jensen & Scotto (2024: 14-19). De aquí en adelante usaremos las siglas *CLS* para referirnos a esta obra.

¹⁶⁰En la comparación de ambas obras se hace muy evidente la influencia de la una sobre la otra, hasta el punto de que resulta seguro afirmar que la mayoría de las citas coránicas contenidas en la obra de Torquemada salen directamente de su consulta del *CLS*, cf. Adeva Martín (*op. cit.*: 205).

¹⁶¹Mérigoux (1986: 34-35).

¹⁶²E. g. Musarra (2022), Scotto (2024).

¹⁶³Cf. Mérigoux (*op. cit.*: 51-54).

¹⁶⁴Cf. de Prado García (2024: 249). Es la edición parisina de 1509.

¹⁶⁵Mérigoux lista: Roma (1506), París (1509), París (1511), París (1514) y Venecia (1607); se olvida precisamente de la que usó Tomás en la elaboración de su compilación.

¹⁶⁶*Confutatio legis latae Saracenis a maledicto Mahometo* (Roma 1606). El cómo llega esta obra a imprimirse en Roma en la primera década del siglo XVII resulta aún desconocido, aunque si se compara la edición romana con la parisina presente en la biblioteca del cardenal Santori las similitudes son prácticamente completas. Esto nos ha llevado a hipotetizar (cf. de Prado García 2023) también la posible acción dirigida por parte de las altas instancias eclesíásticas, teniendo en cuenta que Luigi Zanetti muy cercano al cardenal Bellarmino y el entorno jesuita.

mantendrá también el *carmelita baezano* en multitud de ocasiones, en las páginas del libro X.

Independientemente de la edición usada, lo cierto es que estamos de nuevo ante un texto cuyo origen tiene una fácil translación al momento en el que Tomás prepara el *DPSOG*. El monje florentino, al contrario que el *baezano*, tiene una experiencia directa del islam y, pese a que la obra que construye no bebe necesariamente de esa experiencia, la idea de la disputa y la llamada misional, así como la percepción de la necesidad de recuperar terreno frente a los envites musulmanes, son elementos centrales para conformar su discurso. Resulta evidente que el autor del *DPSOG* parte, quizás sin saberlo, de un horizonte para la evangelización muy similar a este, en el que la conversión debe frenar los progresos islámicos, pero a la vez lograrse principalmente mediante la persuasión facilitada por la verdad contenida en el Evangelio.

Tal como hemos mencionado, cabe imaginar la lectura de esta obra por parte de Tomás como una lectura atenta, puesto que se convierte en una inclusión omnipresente a lo largo de las dos primeras partes. En el caso de Riccoldo, no obstante, el compilador da señales de un cierto extrañamiento, ocasionado por la particular naturaleza de la confutación propuesta por el monje florentino: mientras que le resulta muy sencillo replicar las estructuras argumentativas mediante las que se dispone el *CPEPM*, veremos que la frecuencia con la que las sentencias extraídas del *CLS* se diluyen en la retórica del propio *carmelita* es mucho mayor. No puede decirse, a pesar de esto, que las invectivas de Riccoldo sean necesariamente más sosegadas –por regla general, no obstante, suelen serlo– y, quizás, menos atractivas a la hora de incorporarlas *tel quel* a la crítica teológica trazada por Tomás, sino que es probable que encontrara en ellas una organización menos precisa, menos sistemática en las exposiciones y con menor tendencia a la elaboración en estos aspectos.

La alta capacidad de intervención sobre los fragmentos elegidos del *CLS* es seguramente la característica más diferencial respecto al resto de fuentes, si hablamos del trato que le da el *carmelita baezano*. Parece evidente que esto ocurre no solo por motivos relacionados con una cierta afinidad por una retórica más cercana a la disciplina teológica de la Primera Modernidad, antes bien, tiene que ver la ductilidad que ofrece para Tomás la profusión de menciones coránicas o relativas a la doctrina islámica en la que incurre Riccoldo en su texto; la posibilidad de acumular varias de ellas que, sin ir necesariamente en la misma línea, den pie a una crítica con la suficiente potencia expresiva es algo con lo que el hispano tiene tendencia a jugar.

Así pues, por motivos muy diversos, el florentino es una figura a reconocer a ojos del autor y, en consecuencia, se cuenta entre las escasas fuentes mencionadas más de una vez a lo largo del tratado. En su caso, de hecho, las menciones son extrañamente frecuentes, demostrando una alta consideración también hacia las palabras elevadas por Riccoldo. Encontramos escuetos ejemplos diseminados en el entramado de capítulos que conforman el libro, que sin embargo dan también referencias al título del que lee Tomás:

«Quare cum in praedicto libro, ut author est Richardus, in confutatione legis Mahometi capite 9. falsum aliquodprehenditur»¹⁶⁷

En otros casos, las menciones van acompañadas también de un cierto elogio, que destaca su posición como referencia indispensable en la literatura polémica y firme opositor del islam:

«Visionem hanc hoc uerborum tenore refert Richardus capite 14., uir alias uersatissimus in Alcorano, saracenorum acerrimus oppugnator, plusque se praetermisit quam narrasse affirmat»¹⁶⁸

Finalmente, encontramos también los casos en los que, además de testimoniar la variación gráfica del nombre –Ricardus–, su figura se menciona para dar un fin rápido y conveniente a lo que se acaba de exponer:

«Et haec sententia, ut affirmat Ricardus capite 5. sic ualet apud saracenos, ut nullus neque sapiens, neque insipiens eam uilipendat»¹⁶⁹

Siguiendo esta misma línea, Riccoldo se cuenta entre los escasos autores cuyos extractos bastan para constituir, por sí mismos, un capítulo entero. El suyo, sin embargo, presenta ciertas particularidades, ausentes en el resto de casos del mismo tipo que pueden encontrarse en el libro X: son varios los capítulos en los que el dominico es la única fuente en liza, pero, contrariamente a lo que ocurre en los otros casos, el texto allí presentado rara vez es homogéneo, debiendo tomar forma a partir de la unión de varios pasajes de capítulos diversos. Quizás lo más cercano a una presentación de texto unitario pueda

¹⁶⁷DPSOG, lib. X, p. I, cap. II, §4.

¹⁶⁸DPSOG, lib. X, p. I, cap. VI.

¹⁶⁹DPSOG, lib. X, p. I, cap. X.

encontrarse en el capítulo sexto de la primera parte, tomado prácticamente entero del decimocuarto capítulo del *CLS*, a excepción de la inclusión de un breve inciso –el segundo ejemplo de los que acabamos de mencionar– que une los dos fragmentos del mismo capítulo. Como puede observarse a través de la siguiente comparación, el texto es, incluso con el inserto del carmelita, casi continuo:

«Cumque diceret Moyses: “Nec hoc poterunt ferre homines” ego prae confusione verecundatus, quod toties ascenderim, nolui plus ascendere, sed rediens ad Elmparac, equitavi descendens in domum Mechae. Horum autem omnium tempus minus fuit quam decima pars noctis. Visionis autem huius plus est quod dimisimus, quam quod narravimus. Cumque narrasset Mahometus universis gentibus, mille homines a lege recesserunt»

[Riccoldo da Monte Croce, *CLS*-1606, p. 98]

«Cumque diceret Moyses “nec has poterunt ferre homines”, ego pudore suffusus nolui amplius ascendere. Sed, rediens ad Elmparac, equitavi descendens in domum Mechae. Horum autem omnium tempus minus fuit quam decima pars noctis. Visionem hanc hoc uerborum tenore refert Richardus capite 14., uir alias uersatissimus in Alcorano, saracenorum acerrimus oppugnator, plusque se praetermisit quam narrasse affirmat: Haecque est illa famosa uisio qua -ut supra retulimus- audita a Saracenis mille homines a lege recesserunt»¹⁷⁰

Pese a que en el conjunto funcionan de manera muy diferente, el recurso a Torquemada y a Riccoldo muestra aún más paralelismos, lo que resalta aún más esta condición preponderante que ambas fuentes adquieren para el *DPSOG*. El autor del *CLS* rara vez es elegido como apertura de un capítulo, si no está el capítulo es cuestión muy determinada de inicio por la temática abordada, lo que suele implicar que el fragmento que pueda usarse al principio siempre acaba teniendo una continuidad. Las ocasiones en las que una referencia al monje florentino adquiere una dimensión más discursiva son muy escasas, apareciendo solo en contextos en los que la idea central del capítulo queda muy bien delimitada a partir del mismo título o, incluso, por el contexto en el que se encuentra dicho capítulo.

No obstante, pese a no tratarse de pasajes con una intencionalidad determinada en apariencia, el uso de Riccoldo como coda resulta mucho más exitoso. En estos casos sí

¹⁷⁰ *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. VI. El subrayado es nuestro, para evidenciar el corte impuesto por Tomás.

podemos leer a Tomás usando el discurso del dominico para complementar el de las otras fuentes incluídas en el capítulo en cuestión, logrando establecer unas afinidades que revelan una cierta intuición por parte del carmelita a la hora de seleccionar los pasajes. Así, en uno de estos ejemplos en los que un fragmento del *CLS* hace la función de cierre del capítulo, las sucintas líneas finales, en las que se prolonga lo expuesto en el texto previo mediante la mención de algunas azoras, se encuentran a continuación de largos pasajes extractados del *De veritate fidei christianae* de Juan Luis Vives.

«*Instituit praeterea capitulum proprium in Alcorano de formica, aliud de aranea, de fumo aliud. Haec et hic similia nugator fatuus et ridiculus circulator Mahometus effutiit. Ex quibus quiuis recti iudicii aperte uiderit, quam longe lateque a lege Dei haec Mahometi lex distet*»¹⁷¹

Inserto en un alegato contra las insensateces contenidas en el Corán, esta es, al descontextualizarla, una crítica banal, si se compara con todo el material previo, con el que tampoco muestra una relación aparente. En Riccoldo, además esta crítica aparece más desarrollada y, si bien no es la más incisiva que lanza el dominico, persigue ridiculizar el Corán. Lo interesante es que, en este caso, esta breve coda no retoma literalmente el pasaje del *CLS*, sino que parte de los datos en él provistos y, en una elección retórica muy expresiva, los alinea con dos simples sentencias que sirven de epítome de las preguntas retóricas que usa el florentino para apuntar a una conclusión similar.

Se trata esta de una integración ciertamente particular de la retórica riccoldiana en el complejo método compilatorio que propone el carmelita: usando a Riccoldo de manera más o menos literal solo en la primera parte del párrafo, el resto solo recuerda a la fuente original a partir del sentido general de la crítica, que ha quedado muy resumida en las palabras de Tomás, así como, en esta ocasión, mucho más encendida hacia el Profeta. El fragmento resultante, así, se aleja sustancialmente de su material de partida, si no se examina con esmero el pasaje.

No es esta, sin embargo, una tónica que pueda tomarse por habitual en los extractos del *CLS* usados como coda para los capítulos del libro X. Por regla general, tienden a respetar en mayor o menor medida la referencia directa, en especial cuando van

¹⁷¹ *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. V.

acompañados por estas puntuales menciones al insigne “Ricardus” que hemos visto anteriormente, tal como puede apreciarse si restacamos uno de estos ejemplos:

«*Dicit enim Saracenis ipse Mahometus: “vos post me in septuaginta tres parte dividemini, quarum una salvabitur, reliqua vero omnis igne destruetur”. Haec sententia sic valet apud eos, ut nullus neque sapiens, neque insipiens vilipendat. Alia autem similis de eo est sententia in Alcorano in capitulo Martii, quod interpretatur “Maria”, quae dicit, “omnes in infernum Saracenos ituros”*»

[Riccoldo da Monte Croce, *CLS*-1606, p. 33]

«*Et certe nihil uerius praedixit Mahometus, dicens in Alcorano in capite Marci, quod interpretatur “Maria”: “omnes in Infernum saracenos ituros”. Et ipse etiam Mahometus saracenis dixit: “Vos post me in Septuaginta tres partes diuidemini, quarum saluabitur una: reliquae uero omnes igne destruentur”. Et haec sententia, ut affirmat Ricardus capite 5. sic ualet apud saracenos, ut nullus neque sapiens, neque insipiens eam uilipendat*»¹⁷²

En esta comparación puede observarse, además de lo mencionado más arriba, una de las grandes estrategias seguidas por Tomás en el aprovechamiento de Riccoldo como fuente para su discurso, como es la reordenación. Aquí se observa cómo las dos sentencias coránicas quedan traspuestas en el paso de un texto al otro, con toda probabilidad, habiendo leído el total del libro, para dotar a esta coda final de un extremado efectismo que ponga en valor la condena al averno para los musulmanes.

El florentino es uno de las fuentes del libro X sobre el que más se ejerce la reordenación de pasajes citados. Esto se debe, en gran parte, a que en muchas ocasiones el carmelita usa los extractos del *CLS* para añadir información precisa sobre los pasajes coránicos, las creencias musulmanas o cualquier temática de similar índole. En la lectura del *DPSOG* se hace evidente que el extensivo uso que se hace de pasajes riccoldianos tiene una relación muy directa con el recurso a azoras o citas pseudo-coránicas que sirvan para ejemplificar y explicar aquello que se ha discutido previamente a nivel teórico.

Por este mismo motivo, entre los extractos del monje florentino, es frecuente encontrar junturas que ignoran deliberadamente una cantidad significativa del texto de

¹⁷²*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. X.

origen para terminar otorgando la apariencia de unidad a dos párrafos en realidad distantes, en el CLS:

«Dicitur enim in capite Emule, quod interpretatur “musca”, quod Salomon magnum Angelorum congregavit exercitum, et hominum, et irrationalium animalium. Recedentes autem invenerunt quasi fluvium quendam muscarum, et tunc iam dixit muscae: “O muscae introite in habitationes vestras, ne corrumpat vos Salomon, et exercitus eius”. Et musca subrisit. Et paulo post omnes aves in exercitu inventae sunt, musca autem absens. Et dixit Salomon: “Quid est quod non video muscam? Puniam eam, et amputabo caput eius, vel reddet mihi rationem propter quam abest, et longe est”. Et dixit: Didici, quod vos ignoratis, et veni ad vos ex Sabaea cum veris Nunciis. Inveni enim mulierem imperantem illis, et coegi eam, et populum eius colere solem absque Deo, et reliqua. Item in capite Caramar, quod interpretatur “Luna”, dicitur: “Appropinquavit hora, et Luna contrita est”. Quod interpretantes horum Magistri, dicunt Mahometum cum sociis eius stetisse. Videntes autem Lunam appropinquantem coniunctioni, dixerunt ad eam: “Ostende nobis prodigium quoddam”. Et tunc ille duobus digitis suis annuit Lunae, idest, pollice, et medio. Quo facto in duas partes Luna divisa est, et altera quidem pars cecidit in montem Elices qui imminet ab una parte Mechae; reliqua autem pars ad alterum montem, qui appellatur Rubus, ad alteram partem urbis positum. Sic autem Luna divisa intravit in tunicam Mahometi, et ipse rursus hanc instauravit.

Item in capite Saevi, dicit vermem significasse mortem Salomonis daemonibus. Ubi dicit expositio, quod Salomon innixus suo baculo, tanto dolore repente correptus est, ut statim expiraverit, divino autem miraculo non cecidit. Daemones autem qui ei serviebant, videntes eum stare, credebant ipsum dormire. Et natus est quidam vermis e terra, et corrosit baculum cui innixus erat. Quo contrito, cecidit Salomon. Et tunc currentes daemones cognoverunt eum esse mortuum. Et ex eo coeperunt hominibus iuxta posse nocere»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 29-30]

«Praeterea de Salomone -ut author est Richardus capite 4.- dicitur in capite Emule, quod interpretatur musca. Quod Salomon magnum Angelorum congregavit exercitum, et hominum, et irrationalium animalium; recedentes autem inuenerunt quasi fluvium quendam muscarum, et tum iam dixit muscae: “O, muuscae introite in habitationes uestras, ne corrumpat uos Salomon et exercitus eius” et musca subrisit. Et paulo post, omnes aues in exercitu inuentae sunt,

musca autem absens. Et dixit Salomon: "Quid est quod non uideo muscam? Puniam eam et amputabo caput eius, uel reddet mihi rationem propter quam abest et longe est". Et dixit: "Didici quod uos ignorastis, et ueni ad uos ex Sabaea, cum ueris nunciis. Inueni enim mulierem imperantem illis, et coegi eam, et populum eius colere solem absque Deo, et reliqua".

Et in capite Seui, inquit uermem significasse mortem Salomonis daemonibus, ubi dicit expositio quod Salomon innixus suo baculo, tanto dolore repente correptus est ut statim expirauerit, diuino autem miraculo non cecidit daemones autem qui ei seruiebant uidentes eum stare, credebant ipsum dormire. Et natus est quidam uermis e terra, et corrosit baculum cui innixus erat; quo contrito cecidit Salomon, et tunc currentes daemones cognouerunt eum esse mortuum et ex eo caeperunt hominibus iuxta posse nocere»¹⁷³

Como puede verse, en este ejemplo, Tomás prescinde de la inclusión del episodio acerca de la división de la luna en dos partes¹⁷⁴ sin, por ello, desligar las otras dos menciones coránicas. Pese a que el *DPSOG* no ofrece ninguna pista al respecto, todo parece indicar que aquí prefiere no incluirlo porque, de este modo y de acuerdo con otras menciones al respecto,¹⁷⁵ consigue resaltar la ridiculez de las fábulas incluidas en el libro sagrado del islam, en tanto que su atención se dirige a temas irrelevantes, como la mosca o el gusano. Al mismo tiempo, excluir el episodio de la luna limpia el texto de posibles interpretaciones que contradigan lo expuesto en libro X, como podría ser la acción miracular de Mahoma, que Tomás, siguiendo a sus fuentes, niega con insistencia.

Este mosaico de referencias riccoldianas, sin embargo, presenta otras iteraciones en las que será el carmelita el que vinculará unos pasajes con otros, yendo más allá de expurgar un fragmento determinado para adecuarlo a su propio texto e intentar, así, conservar una cierta coherencia interna. Dichos casos tienen una ocurrencia exigua y demuestran que, por regla general, Tomás no trabajó probablemente intentando trazar un mapa de ideas, que de algún modo asociara conceptos similares y los presentara así al lector, sino que su concepción es más conservadora y tendiente a la lectura seleccionada de los fragmentos, que mantiene más o menos los mismos bloques desde los que han sido

¹⁷³*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. V.

¹⁷⁴Se trata de un episodio no recogido como tal en el Corán, pero sí en la tradición exegética islámica, cf. Rubin (2010: 43-52). Burman (2007: 73 y nn.) señala que ya en las primeras traducciones al latín del libro sagrado islámico esta críptica azora requiera de una ayuda ulterior para interpretarla correctamente, de ahí que Riccoldo incluya también una lectura propia del *tafsir*.

¹⁷⁵*Vid. sup.* n. 166.

extractados. El ejemplo que proponemos a continuación es, pues, ciertamente inhabitual en el *DPSOG*, pero testimonia que el *carmelita* también daba pie a la excepcionalidad, al seleccionar fragmentos, además de servirnos para otros propósitos.

El capítulo en cuestión es el séptimo de la primera parte, acerca de las contradicciones en las que incurre el propio texto coránico. En él, Tomás presenta en unión estricta, esta vez sin siquiera mencionar el nombre de Riccoldo –o Ricardus–, entre varios párrafos del capítulo sexto del *CLS* con alguno del octavo; el nexo de unión claro entre ambos es la sentencia que atribuye al Corán, sobre la que volveremos más adelante: “*Nos misimus te ad universitatem gentem*”; en el *DPSOG*, esta doble incidencia de una misma frase es muy infrecuente y podría llevarlo a caer directamente en la reiteración, pero es cierto que, si uno se detiene a leer el capítulo entero no es excesivamente redundante y la reutilización de la misma pseudo-azora adquiere cierto sentido: hay una consecución de motivos independientes que, en conjunto, sirven para ejemplificar las contradicciones internas del Corán.

Como hemos expuesto, esta unión de fragmentos separados por tantas páginas en el *CLS* es excepcional. Este fragmento, sin embargo, encapsula también otras casuísticas propias del trato que confiere Tomás a la obra de Riccoldo. La primera y principal es el alto grado de cambio al que somete a ciertos pasajes elegidos, especialmente si lo comparamos con otros autores cuyo texto puebla numerosas páginas del *DPSOG*: ya hemos mencionado anteriormente que las palabras del monje florentino, en la obra del *carmelita*, adquieren una increíble ductilidad que las lleva a variar muy a menudo y hacerse, si no difícilmente reconocibles, sí mucho menos evidentes que lo que se da para otras fuentes. Evidentemente, ya hemos podido ver que no se aplica de manera sistemática, conservando también otra buena parte de las citas una cierta literalidad, pero es innegable que Tomás ve en Riccoldo un buen punto de partida que, sin embargo, debe ser adaptado en ocasiones para servir a sus propósitos.

Si tomamos el caso del capítulo séptimo, del que nos ocupábamos, esto se hace evidente, en la medida en el que el último párrafo es un resumen de las acusaciones que el dominico, a lo largo de varios capítulos, vierte sobre el Corán:

«Item in Alcorano dicit Mahometus se esse generalem prophetam, missum ad uniwersas gentes, unde in capite Prophetarum fingit Deum dicentem sibi: “Nos misimus te ad uniuersitatem gentium”. Et tamen ipse alibi affirmat quod Alcoranus est sibi datus arabice, et quod aliam praeter linguam arabicam non sciat: quomodo igitur

missus erat ad omnes gentes earum linguae imperitus? Item alibi affirmat, ut supra diximus, patriarchas legis antiquae ipsosque apostolos esse saracenos, alibi esse primum saracenorum. Item de se ipso testatur in Alcorano nescire se quid erit sibi uel saracenis ignorareque utrum ipse et ipsi in uia salutis sint nec ne. Alibi uero docet per Alcoranum etiam ipsos daemones esse saluatos. Denique de Alcorano docet, non esse in mundo qui possit eum intelligere. Et ex alio capite praecipit Alcoranum ab omnibus seruari: quomodo ergo adimplent quae non intelligunt?»¹⁷⁶

Pese a que no hay referentes para ninguna de estas imputaciones, si procedemos a despiezar el párrafo y a localizarlas individualmente, podemos apreciar una procedencia más o menos común, pero que a la vez conjuga puntos de varios capítulos en el CLS:

«Ipse tamen post haec dicit, seipsum missum esse ad universitatem gentium. Unde in capitulo Prophetarum ait, dicere ei Deum: “Nos misimus te ad universitatem gentium”»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 39]

«Sicut et de seipso testatur in Alcorano nescire se quid erit ei vel Saracenis, ignorarem utrum ipse vel ipsi in via salutis sin, vel non»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 48]

«Hoc autem et ipse palam dicit, “Non est homo in Mundo qui possit Alcoranum intelligere”. Et quomodo mandavit Deus hoc servari, si non dedit et intelligi [sic]?»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 49]

«De Patriarchis idem asserit. Dicit enim in pluribus locis Alcorani, quod Abraham, et Isaac et Iacob et filii illorum Saraceni erant. Idem autem dicit, et de Noe, quod fuit Saracenus»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 65]

«De Daemonibus autem speciale quoddam capitulum in Alcorano est, ubi palam dicitur, quod Daemonum multitudo multa cum audiret Alcoranum, gavisii sunt omnes, et testati sunt, quod per ipsum poterant salvari»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, pp. 66]

¹⁷⁶ DPSOG, lib. X, p. I, cap. VII.

Pese a que aquí hemos presentado los fragmentos ordenados, si se comparan con el texto del *DPSOG* puede comprobarse que hay una confluencia de dos de las estrategias usadas por Tomás: por un lado, la reordenación, puesto que el salto de una crítica a otra no responde al modo en el que se encuentran en el *CLS*, haciendo evidente la mano de Tomás en la presentación; por el otro, la ligereza de las citas, en las que de nuevo retiene únicamente el sentido absoluto de lo expresado por Riccoldo, para luego dar una versión reducida de ello. En este caso, además, la agrupación de fragmentos se convierte en una perfecta respuesta a la sección anterior del mismo capítulo, también extraída del *CLS*.

En este fragmento, además, se da la circunstancia de que el *DPSOG* recoge un error en la traducción coránica, inexistente en el texto manuscrito de la obra del florentino, pero que quedó fijado en la edición de 1606 y, por ende, también en el libro X. Se trata precisamente de la azora alrededor del que orbita este fragmento, que aparece dos veces en este capítulo: “*Nos misimus te ad universitatem gentium*”. La negación original –*non misimus te ad universitatem gentium*– ve su sentido totalmente tergiversado en la edición romana, lo que, de manera sorprendente, no modifica sustancialmente la posición de ninguno de los autores respecto a la sentencia: ambos, tanto Riccoldo en su recensión del *CLS*,¹⁷⁷ como Tomás critican sin reparo al islam, partiendo de cualquiera de las dos versiones.

El desconocimiento del carmelita de la doctrina islámica se revela determinante en el modo de citarla. En la mayoría de los casos, las citas siguen de manera literal lo que transmite la edición que maneja del *CLS*, con los errores que puedan incluirse, pero no siempre esto se cumple. La tendencia de Tomás de intervenir sobre la retórica riccoldiana acaba provocando que dicha intervención modifique la cita coránica incluida en el fragmento elegido, demostrando una toma de partido evidente por parte del carmelita, a la hora de enfrentar al islam: el entramado retórico debe adaptarse a las necesidades de la refutación. Cabe señalar, no obstante, que es no hay ningún caso en el que el libro X modifique completamente el sentido general de la cita coránica de la que parte, sino que

¹⁷⁷En su caso, Riccoldo parte con total probabilidad del *Liber denudationis* (Mérigoux *op. cit.*: 71, 83, 86), un texto absolutamente desconocido para Tomás, ya que gozó de una escasa circulación, más allá de ciertos ambientes misionales medievales, *cf.* Burman (1991), Burman (1994: 37-61). Conocido en el medioevo latino por su traducción al latín, se trata de un texto en árabe de la tradición apologética copta que busca confutar al islam mediante la lectura crítica del Corán y la tradición islámica. Un manuscrito con el original árabe (Bertaina 2022) acabó en la Península Ibérica alrededor del siglo XIII y, allí, fue traducido al latín.

únicamente se limita a efectuar ciertos cambios que sirvan para adecuarla más al contexto en el que aparece.

Un ejemplo ciertamente particular de esto lo ofrece el segundo capítulo de la primera parte, cuando se le reprocha a Mahoma que no obrara ningún milagro que probara su divinidad. Así, se reproduce parcialmente el pasaje coránico en el que se le requiere el milagro, así como la respuesta que da el Profeta:

«nam et ipse in cap. Prophetarum narrat de quaerentibus ab eo miracula fieri et dicentibus ipsi Mahometo: “Audivisti insomnia, blasphemias congregasti, vel forte poetice loqueris. Veni ad nos ad minus in uno miraculo, quomodo et missi sunt priores”. Respondit: “Subvertimus”, inquit Deus, “urbes coram non credentibus, nunquid hi credent, et quomodo spectent ab eo miracula”, et respondit eis: “Quoniam qui praecesserunt vos non crediderunt miraculis et neque vos etiam miraculis credetis, nisi per ensem”»¹⁷⁸

Esto tiene su correspondiente versión en el *CLS*:

«Item clarius continetur in capitulo Prophetarum, legitur enim sic illic: “Dixi (de Mahometo), id est insomnia audiui, blasphemias composuisti, uel forte cartas. Veni ad nos ad minus in uno miraculo, quomodo et qui prius missi sunt”. Respondit: “subuertimus (dixit Deus) urbes coram non credentibus, et posthaec qui fuerunt ante uos non crediderunt. Sed neque uos creditis, nisi per ensem”»

[Riccoldo da Monte Croce, *CLS*-1606, pp. 42-43]

En la comparación de ambos fragmentos, quizás no llame tanto la atención, pero consideramos significativo que, en los dos casos que trataremos, Tomás de arroe una familiaridad con el material de partida suficiente como para intervenir el texto. El primero de ellos es un cambio aparentemente simple, pero que no tiene tradición alguna anterior: el cambio del “verbo” *cartas* por *poetice loqueris*. Aquí la necesidad que siente es evidente, puesto que se encuentra ante un error tipográfico (*cantas* > *cartas*) que provoca que la palabra resultante no tenga sentido, de manera que decide intervenir para ajustar esta errata y pensar una alternativa. Esta elección, sin embargo, o bien revela una intuición inteligente a partir del contexto inmediato, o bien revela un conocimiento previo de la

¹⁷⁸*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II.

crítica, ya sea a través de toda la bibliografía usada en la confección del libro X,¹⁷⁹ ya sea porque este reproche era de sobras conocido en los ambientes en los que se movía Tomás.¹⁸⁰

Mayor intervención encuentra en la segunda parte de la cita, que Tomás amplía al dividir la respuesta divina en dos tiempos, de nuevo ganando así en efectismo para el discurso polémico. Es sorprendente, no obstante, como en el añadido del carmelita esta interacción se vuelve más severa y, por ende, más condenable a ojos del discurso polémico que se articula en el libro X. Las modificaciones propuestas por el carmelita quedan de un modo evidente sometidas a la utilidad que puedan aportar, ya sea para esclarecer pasajes de otro modo incomprensibles o ya sea para potenciar la condena que pretende argumentarse.

Hemos mostrado ya el profuso uso que Tomás confiere a Riccoldo, en virtud de su aparente manejo del Corán y, en general, de la teología islámica: es extraño que, en uno de los pasajes en los que se usa al florentino como fuente no aparezca al menos alguna mención a uno de estos dos temas. En lo que refiere al libro sagrado en sí, hemos visto ya varias veces que las azoras aparecen a menudo citadas por su nombre –o una aproximación latina a la fonética árabe– y, a veces, por la numeración usada por Riccoldo;¹⁸¹ cuando se trata del primer caso, su denominación árabe suele acompañarse de la traducción al latín. No en vano lo denomina Tomás “*vir alias versatissimus in Alcorano*”.¹⁸²

Tal confianza absoluta, junto con la dependencia bibliográfica que presenta el conocimiento de Tomás del Corán, puede apreciarse en determinados fragmentos en los que se ponen en relación varias cuestiones relativas a la teología islámica:

«Item etsi aliquando Alcoranum prohibeat rapinam et periurium, et alia quaedam mala, tamen haec prohibitio, permissio quaedam potius est. Dicit enim ne faciatis mala, non enim placent Deo.

¹⁷⁹El libro X, así como toda la tradición polémica de la que bebe, menciona en repetidas ocasiones la poética del Corán y lo incomprensible de lo que en él se transmite, *vid.* DPSOG, lib. X, p. I, cap. XIII. Sin ir más lejos, personajes de la talla de Ramon Llull o el propio Riccoldo se acercaron con curiosidad a la particular poética coránica, *cf.* Burnett (2001), Bobzin (1995: 148-189). Este interés puede apreciarse también en orientalistas prácticamente contemporáneos de Tomás, como Filippo Guadagnoli, *cf.* Pizzorusso (2010), Hamilton (2017: 20-21).

¹⁸⁰De entre todas las ediciones del texto de Montearduo, no deja de ser curioso que la que más se parezca al texto que elige Tomás sea la traducción castellana editada en Sevilla (1501) y Toledo (1502), *cf.* Ferrero Hernández (2021).

¹⁸¹Acerca de esta cuestión, así como de las fuentes de Riccoldo, *cf.* Mérigoux (*op. cit.*: 28-31).

¹⁸²DPSOG, lib. X, p. I, cap. VI.

Sin autem feceritis, ipse st misericors, et miserator, et facile vobis parcat. De rapina autem nihil unquam mandavit ut restituatur, neque talem ipsi consuetudinem habent, sed sufficit in fine dicere Saracenum, “Non est Deus praeter Deum, et Mahometus est Apostolus Dei”, sicut superius manifestum fuit in quinto capitulo. De Periurio autem palam dicit in capitulo Elmin, quod interepretatur mensa: “Non imputabit vobis Deus fraudationem iuramenti, sed invocationem eius”. Quasi dicat: “periurium non obligat ad culpam sed ad poenam”. Et postea subdit: “Pro transgressione autem eius sufficit decem pauperum educatio, vel totidem indumentum, vel unius captivi redemptio. Qui autem haec non potest facere ter ieiunabit”. Ex istis equidem sequuntur omnia mala»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, p. 87]

«Quod si aliquando prohibeat rapinas, periurium, et alia, ut inquit Ricardus, tamen haec prohibitio potius permissio quaedam est. Dicit enim “*Ne faciatis mala, non enim placent Deo. Si autem feceritis, ipse est misericors et miserator, et facile uobis parcat*”. De rapina autem nihil unquam mandavit ut restituatur, neque talem ipsi consuetudinem habent, sed sufficit dicere saracenum “*Non est Deus praeter Deum, et Mahometus apostolus Dei*”. De periurio autem palam dicit in capite Elmin, id est mensa: “*Non imputabit uobis Deus fraudationem iuramenti, sed inuocationem eius*”, quasi dicat “*periurium non obligat ad culpam, sed ad poenam*”. Et postea subdit: “*pro transgressione eius sufficit decem pauperum educatio, uel totidem indumentum, uel unius captiui redemptio qui autem haec non potest facere, ter ieiunabit*”. Ex his autem sequuntur omnia mala: non enim timent rapere, decipere, perierare, fidem uiolare; cum christiano praecipitur fidem seruare etiam inimicis et infidelibus»¹⁸³

Vemos con la inserción prácticamente literal de un texto en otro provoca que la profesión de fe musulmana obtenga presencia clara en el libro X, que además no la menciona solo esta vez, sino que otro de los extractos riccoldianos comporta encontrarla de nuevo en el texto de Tomás.¹⁸⁴ Esta integración de pasajes de la Sunna¹⁸⁵ en el discurso polémico es anómala en el DPSOG, debido en gran medida al tipo de fuentes que utiliza, cuyo contacto directo con la tradición islámico es mucho menor que el de Riccoldo, lo

¹⁸³DPSOG, lib. X, p. I, cap. XII.

¹⁸⁴Vid. DPSOG, lib. X, p. I, cap. X.

¹⁸⁵La Sunna es el conjunto de tradiciones y prácticas que, por ser seguidas por Muhammad, se consideran modélicas para la tradición musulmana. Estas prácticas han quedado atestiguadas mediante una sólida cadena de transmisión oral –sancionada como tal dentro de la religión–, de modo que se consideran, junto con el mismo Corán, revelación divina cf. Juynboll & Brown (1997).

que da buena cuenta de la excepcionalidad que una fuente como el *CLS* supone para la compilación del carmelita.

Esto mismo puede observarse en un fragmento ya citado¹⁸⁶, en el que se usa la tradición exegética musulmana para refrendar la crítica elevada por Tomás, es decir, a la hora de comprobar la cohesión de los preceptos anunciados en el Corán, Riccollo –y, en consecuencia, el carmelita– desautoriza el texto coránico valiéndose del recurso a uno de los pilares de la interpretación para la religión musulmana. Esta especie de juego de espejos que el dominico puede proponer a partir de su familiaridad con la doctrina objeto de su crítica sería a todas luces inexistente de cualquier otro modo en el *DPSOG*, ya que, volviendo sobre lo que ya hemos apuntado sobre ese pasaje, su lectura inexperta prioriza la fuerza retórica que le confiere la azora.

Finalmente, aunque no forme parte propiamente de la tradición teológica islámica, el texto más interesante que encuentra un lugar en el libro X vía Riccollo es sin duda el *Liber denudationis*, el gran pozo de información para la redacción del *CLS*.¹⁸⁷ Es precisamente gracias a una de las ocasiones en las que el florentino abraza completamente el contenido del *Liber denudationis* que el *DPSOG* incluye el insigne episodio del viaje nocturno del Profeta, el *isra*’ y el *mi*’*raj*.¹⁸⁸ Es difícil de imaginar un tratado polémico del siglo XVII que no incluya este relato y, pese a disponer de al menos una alternativa para elegir,¹⁸⁹ Tomás eligió incluir la versión, ligeramente abreviada, que proporciona el *CLS*.

«*Laus ei qui fecit transire servum eius in una nocte ex oratorio Elaram, quod est domus Mechae, usque ad longissimum oratorium, quod est domus sacnta Hyerusalem, quam benedicimus et reliqua. Expositio autem sententiae huius est, quod Mahometus una dierum psallebat matutinam eius horam quam cum perfecisset dixit hominibus: “O vos homines considerate. Heri postquam ego discessi a vobis, venit ad me Gabriel post ultimam vespertinam psalmodiam”, et dixit mihi:*

¹⁸⁶Vid. *supr.* n. 177.

¹⁸⁷Vid. *supr.* n. 182.

¹⁸⁸ Episodio de gran éxito en la literatura polémica antiislámica, consiste en la visita de un mensajero divino, el arcángel Gabriel, al profeta para llevarlo a la mezquita más lejanada, en Jerusalén, a lomos de la bestia alada conocida como *buraq*; a continuación, tiene lugar el ascenso a los siete cielos del profeta Muhammad, donde encuentra a los grandes profetas de la tradición musulmana (Adán, Jesús, Moisés, Abraham, etc.) y, finalmente, tiene un encuentro con Alá en el que este le dicta todas las enseñanzas de la ley islámica, cf. Bencheikh (1993). En la tradición latina se transmite principalmente gracias al *Liber de Scalae Mahometi*, tratado de enorme difusión incluso en lenguas vernáculas (Muñoz Sendiño 1949; Echevarría 1994), cuya transmisión lleva hasta los tratados filocruzados de Alfonso de Espina o el ya mencionado Juan de Torquemada, cf. Stella (2021: 5).

¹⁸⁹El *CPEPM* (pp. 42-45) también lo incluye.

“O Mahomete mandat tibi Deus ut visites eum”. Cui dixit: “Et ubi visitabo eum” Et dixit Gabriel: “in loco ubi est”. Et adduxit mihi Iumentum maius quidem Asino, minus autem mulo, et nomen eius Elmparac, et dixit mihi: “Ascende hoc et equita usque ad domum Sanctam”. Cumque curarem ascendere, aufugit Iumentum. Dixitque ei: “sta firmiter. Mahometus enim est, qui vult te ascendere”. Et respondit Iumentum: “numquid pro eo missum sum?”. Respondit Gabriel: “utique”. Et dixit Iumentum: “non permittam eum ascendere, nisi prius rogaverit Deum pro me”. Ego autem intercessi pro Iumento apud Deum meum, ascendique ipsum, et ambulabat me insidente tenui gressu; collecabatque ungulam pedis in horizonte, visus sui. Et sic veni in domum sanctam in minori spatio, quam quantum oculi ictus perfici posset. Erat autem Gabriel mecum, et duxit me ad rupem in domo sancta Hierusalem, et dixit mihi Gabriel: “descende, quoniam ab hac petra ascendes in coelum”. Et descendi. Et Gabriel ad rupem Iumentum Elmparac cum cingulo ligavit, et portavit me in humeris suis usque ad coelum. Cumque venissemus ad coelum pulsavit Ianuam Gabriel, dictumque fuit ei: “Quis es”. Respondit: “Ego sum Gabriel”. Dictumque fuit rursus ei: “Et quis tecum”. Respondit: “Mahometus”. Dixit autem Ianitor: “Nunquit pro eo missus fuisti?”. Et dixit Gabriel: “etiam”. Et aperuit nobis ianuam et vidi gentes Angelorum; et bis flectens pro eis genua, effudi rationem. Et post haec cepit me Gabriel et duxit me ad secundum coelum. Erat autem spatium horum duorum coelorum iter quingentorum annorum. Et quamprimum pulsavit ianuam, responsa facta est ei secundum omnia similis usque ad septimum coelum. In quo septimo coelo describit se vidisse populum Angelorum. Prolixitas uniuscuiusque Angelo multo millies mundo maior erat, quorum quisque habebat septuaginta millia capitum, et in quolibet ore mille septingentas linguas, laudantes Deum septingentis millibuts idiomatibus. Et aspexit unum Angelum flentem, et quaesivit causam fletus eius. Et respondit se peccatum esse: ipse autem oravit pro eo. Sicque *–inquit–* Gabriel comendavit me alteri angelo, et ille alteri, et sic deinceps, quousque steti coram Deo, et tribunali eius. Et tetigit me Deus manu eius inter humeros, usque adeo, ut ad medullam spinae dorsi mei frigiditas manus eius pertransivit. Et dixit mihi Deus: “Imposui tibi, et plebi tuae orationes”. Cumque descendissem ad quartum coelum consuluit mihi Moyses ut reverterer ad levandum populum, qui tot orationes ferrer non poterat. Et primo reditu obtinui remissionem a decem usque ad quartam et a quarto reditu usque ad septimum. Et in fine tantum in minus venit numerus orationum, ut paucae remanerent. Cumque diceret Moyses: “Nec hoc poterunt ferre homines”. Ego prae confusione verecundatus, quod toties ascenderim, nolui plus ascendere, sed rediens ad Elmparac, equitavi descendens in domum Mechae”»

[Riccoldo da Monte Croce, CLS-1606, p. 95-98]

«*Laus ei –inquit– qui fecit transire seruum eius in una nocte ex oratorio Elaram, quod est domus Mechae, usque ad longissimum oratorium, quod est domus sanctae Hierusalem, quam benedicimus et reliqua. Expositio autem huius sententiae est, quod Mahometus una dierum psallebat matutinam eius horam, quam cum perfecisset dixit hominibus “O uos homines considerate! Heri postquam ego discessi a uobis: uenit ad me Gabriel, post ultimam uespertinam psalmodiam”, et dixit mihi: “O Mahomete, mandat tibi Deus ut uisites eum!”*. Cui dixi “Et ubi uisitabo eum?”. Et dixit Gabriel “in loco ubi est” et adduxit mihi iumentum, maius quidem asino, minus autem mula, et nomen eius Elmparac. Et dixit mihi “ascende”, hoc est, equita ad domum sanctam. Cumque conaret ascendere, aufugit iumentum dixitque ei “sta firmiter, Mahometus enim est qui uult te ascendere” et respondit iumentum “nunquid pro eo missus sum?”. Respondit Gabriel “utique”, et dixit iumentum “non permittam eum ascendere, nisi prius rogauerit Deum pro me”. Ego autem intercessi pro iumento apud Deum meum, ascendique ipsum. Et ambulabat me insidente tenui gressu: collocabatque ungulam pedis in horizonte uisus sui, et sic ueni in domum sanctam in minori spatio quantum oculi ictus perfici posset. Erat autem Gabriel mecum et duxit me ad rupem in domo sancta Hierusalem, et dixit mihi Gabriel “descende, quoniam ab hac parte ascendes in caelum” et descendi, et Gabriel ad rupem Elmparac iumentum cum cingulo ligauit et portauit me in humeris suis usque ad caelum. Cumque uenissemus ad coelum, pulsauit ianuam Gabriel. Dictum fuit ei “quis es?”. Respondit “ego sum Gabriel”. Dictumque fuit rursus ei “et quis est tecum?”. Respondit “Mahometus”. Dixit autem ianitor “nunquid pro eo missus fuisti?” et dixit Gabriel “etiam”. Et aperuit nobis ianuam, et uidi gentes Angelorum et bis flectens pro eis genua effudi orationem. Et post haec cepit me Gabriel et duxit me ad secundum caelum: erat autem spatium horum duorum caelorum, iter quingentorum annorum. Et quam primum pulsauit ianuam, responsio facta est ei, per omnia similis, usque ad septimum caelum. In quo septimo caelo describit se uidisse populum Angelorum quorum uniuscuiusque magnitudo millies mundi magnitudinem longe excessit: singuli septuaginta milia capitum habebant, et in quolibet capite septuaginta millia ora et in quolibet ore mille septuagintas linguas laudantes Deum septingentis millibus idiomatibus. Cumque uidisset unum Angelum flentem, causam percunctatus est. Cui respondit Angelus se peccasse, ipse autem pro eo orauit. Sicque, inquit, Gabriel commendauit me alteri Angelo et ille alteri et sic deinceps, quousque steti coram Deo et tribunali eius. Et tetigit me Deus manu eius inter humeros, ita ut ad medullam spinæ dorsi mei frigiditas eius

pertransierit. Et dixit mihi: “Imposui tibi et plebi tuae orationes”. Cumque discessissem ad quartum caelum, consuluit mihi Moyses ut reuerterer ad leuandum populum qui tot orationes ferre non poterat. Et primo reditu obtinui remissionem a decem usque ad quartam, et a quarto reditu, usque ad septimam et in fine tantum decreuit numerus orationum, ut paucae remanerent. Cumque diceret Moyses “nec has poterunt ferre homines”, ego pudore suffusus nolui amplius ascendere. Sed, rediens ad Elmparac, equitavi descendens in domum Mechae»¹⁹⁰

Las diferencias entre ambos textos, como puede apreciarse, son mínimas, por no decir casi inexistentes; aunque haya ligeras variaciones, no se trata ni mucho menos del tipo de intervenciones sobre el texto que muestran una gran incidencia. Aquí, Tomás se mantiene fiel al texto, al relato riccoldiano del episodio, modificando pequeños detalles que podríamos atribuir simplemente a una cuestión de gusto, más que a una intencionalidad específica.

Así pues, Riccoldo y su *CLS* son los grandes repositorios de textos coránicos o relativos a la teología islámica para el libro X de la obra de Tomás. Esto se traduce en un uso extensivo de dicho autor como fuente, hasta el punto de considerar romper las estructuras argumentales que aparecen en el *CLS* para trocarlas por aquellas que el carmelita juzga viables para sus capítulos. Parece sencillo suponer que, detrás de la cita habitual, de la mención concreta de una u otra creencia, se esconda la necesidad del *DPSOG* de incorporar elementos prácticos para la confutación, paso previo a la conversión que plantea Tomás. Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que pasajes más narrativos, en los que se relatan las fabulaciones en las que creen los musulmanes, también sean importados por el carmelita para su trabajo, de ahí que algunos extractos del *Liber denudationis* usados por Riccoldo acaben siendo importados de manera casi inmaculada al texto del libro X.

3. 2. 3. Juan Luis Vives¹⁹¹

Juan Luis Vives es el autor que completa la gran tríada de referentes para el *DPSOG*, junto con Torquemada y Riccoldo. Como en el caso del primero, la presencia del humanista valenciano es consistente a lo largo del tratado, ganando especial relevancia

¹⁹⁰*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. VI.

¹⁹¹Cf. Fantazzi (2004), George (2014).

en los pasajes en los que o bien se somete a juicio la verdad divina contenida en la religión islámica o bien se afirma, mediante el uso de estructuras lógicas propias de la época, la excelencia de la revelación cristiana. Esto lo convierte en uno de los autores de mayor versatilidad para los intereses del *DPSOG*, ya que, en cualquiera de las dos circunstancias, el contenido de los fragmentos seleccionados se circunscribe al objeto de discusión con precisión, como veremos.

La particularidad que presenta Vives se debe a la obra elegida por Tomás para extraer, el *De veritate fidei christianae* (1543).¹⁹² Este tratado era el último jalón del humanista para la crítica de las disciplinas académicas que había publicado más de una década antes y que se había comprometido a completar, especificando que había excluido a la teología.¹⁹³ Así pues, dicho volumen no es sino esta última pieza para el mosaico completista diseñado por el valenciano, de manera que podría calificarse del gran trabajo sobre religión que entregó su pluma.¹⁹⁴ Esta monumental obra consta de cinco libros, de temáticas bien diferenciadas: el libro primero se aproxima al auténtico fin de la humanidad, su naturaleza, la de Dios y el universo, proponiendo una vindicación de la revelación cristiana mediante la razón, mientras que el libro segundo se centra en un análisis del Evangelio y su excelencia, deteniéndose especialmente en la teleología cristiana y la naturaleza de la salvación; en los libros tercero y cuarto, en cambio, estas disquisiciones cambian a un modo dialogado con, respectivamente, un judío y un musulmán, enzarzándose así en discusiones de carácter apologético para, finalmente, volver sobre sus pasos en el libro quinto y aseverar la superioridad de la doctrina cristiana frente a cualquier otra creencia.¹⁹⁵

Probablemente en virtud de esto, el *DVFC* obtiene un protagonismo notable en la segunda parte del *DPSOG*: Tomás, para dar forma al libro acerca de la conversión de los judíos, el noveno, aprovecha prácticamente por completo el libro tercero del tratado teológico del valenciano,¹⁹⁶ pero también en el libro décimo, para la conversión de musulmanes, recurre con una frecuencia notable a las palabras del humanista. Lo sorprendente, en este caso y teniendo en cuenta la gran cantidad de extractos que usa, es que no se lo menciona ni una sola vez a lo largo de todo el libro décimo, al contrario que

¹⁹²A falta de una edición crítica moderna de la obra completa, remitimos al panorama general sobre ella que ofrece George (2008). De ahora en adelante, usaremos *DVFC* para referirnos a ella.

¹⁹³Parello (2008: 171), George (2016: 1). El tratado en cuestión es *De disciplinis* (1531).

¹⁹⁴Havu (2018: 649).

¹⁹⁵George (2008: 318).

¹⁹⁶Charles (1953).

en los casos que hemos visto y algunos de los que veremos más adelante, a los que cita en menor medida.

Quizás una respuesta a esta incógnita pueda encontrarse en cómo llega a manos del carmelita el *DVFC*, algo que nos es desconocido. Pese a que, en la época de preparación del *DPSOG*, las ediciones disponibles del tratado del valenciano se habían impreso todas en prensas noreuropeas,¹⁹⁷ no hay dudas de que Tomás tendría alguna al alcance, moviéndose por entornos cercanos a la Curia pontificia; no sabemos, sin embargo qué edición usó para los extractos incluidos en la compilación. Puede deducirse, en cambio, que la omisión deliberada del nombre de Vives en el libro décimo se deba simplemente a no incluirlo Santori entre los libros prescriptivos para la conversión de musulmanes; sí lo hizo, en cambio, para la conversión de los judíos, lo que demuestra también una diferencia compartida tanto por el cardenal de Santa Severina como por Tomás de Jesús en la apreciación de los diferentes libros.¹⁹⁸

El uso que da el carmelita al *DVFC* en el libro X está, como en el caso de Riccoldo, muy sujeto a la intervención del propio Tomás en la cita. Al partir de un material base estructurado en forma de diálogo¹⁹⁹, el baezano se ve forzado a retocar las palabras de Vives con frecuencia para inscribirlas de manera más orgánica en el tipo de argumentación, bien estructurada y cohesionada, que prefiere y otros autores le facilitan. Pese a ello, Tomás prefiere mantener, en la medida de lo posible, la integralidad para ciertos relatos, aplicando modificaciones menores, como en el caso de Riccoldo.

Los usos de los extractos del libro cuarto del *DVFC* son, en este sentido, muy similares a la mayoría de los del dominico. En general, adquieren una presencia más relevante y consistente cuando se refieren a cuestiones relativas a la teología islámica, ya sean citas coránicas o mediante otras fuentes, que acaban incluidas en el tratado de Tomás. En estas ocasiones puede apreciarse cómo el carmelita limpia el diálogo propuesto por Vives y ofrece un discurso más expositivo, en la línea del resto de fuentes usadas:

¹⁹⁷Contamos dos en Basilea (1543 y 1544), una en Lyon (1551) y otra en Colonia (1568).

¹⁹⁸No existe, hasta donde sabemos, una comparación de los modos apologéticos adoptados en el libro tercero y el cuarto del *DVFC*. La apologética judía de Vives, sin embargo, es uno de los temas que más interés ha levantado y puede deducirse una aproximación menos confrontativa con el judaísmo, cf. Millás Vallicrosa (1942), Parelo (*op. cit.*).

¹⁹⁹George (2016: 5-10) y Havu (2018) señalan con acierto la raigambre erasmiana de esta preferencia por el diálogo que prueba Vives en su apologética, lo que lo pone en sintonía con el uso de las fuentes que usó. Este tipo de planteamiento, en cambio, es impropio de Tomás de Jesús.

«Vos dicitis postremum Dei nuntium fuisse Mahumetem nec post eum alium futurum, illum attulisse pietatis formulam consummatam et universalem; nihil in posterum ei addetur aut detrahetur; nonne? [...]

Quaeso te, in omni prudentia et usu vitae, iudicio, ratione, praestantissimam legationem cui convenit tribui nisi praestantissimo legato? Cum res est absolvenda ingens et maximi momenti et ad summum regni pertinens, quis mittitur nisi regni proximus et intimus? Vel interdum rex ipse venit in colloquium cum iis quibuscum agitur. Primum enim res per inferiores tractatur; ad ultimum vero, ut plena sit in consummatione auctoritas, per eum qui summae sit auctoritatis. Conferamus iam Christum cum Mahumete, non ex nostra praedicatione sed ex Alcorano et secta vestra. Christus verbum Dei; Mahumetes homo merus. Christus Messias, promissus patribus, nuntiatus ab angelo virgini excellentissimae; Mahumetes obscurus et ignobilis. Christus semper sanctus; Mahumetes aliquando orfanus et erro et latro et idolorum cultor. Christus doctor sapientissimus; Mahumetes omnis eruditionis prorsus expers ne suum ipsius Alcoranum intelligens. Christus de se et de suis certus; Mahumetes incertus, ut ipse in Alcorano confitetur. Christus vivens vel, ut vos dicitis, raptus in caelum a Deo, vel ut nos, reductus in vitam; Mahumetes mortuus et computrefactus. Denique nec Mahumetes negat multo se inferiorem Iesu Christo. Utri ergo par erat postremam legationem mandari in qua sigillum esset addendum normae pietatis et vitae totius? Conveniebat profectio vel Mahumetem, si nuntius esset Dei, cum reliquis prophetis venisse ante Iesum, vel post Iesum neminem mitti»

[Juan Luis Vives, DVFC, lib. IV, pp. 64-66]²⁰⁰

«Denique asserunt Saraceni postremum Dei nuntium fuisse Mahometum, quod aequae falsum et ridiculum est, ac alia quae ipsi mentiuntur, nam ratio ipsa postulat, ut praestantissima legatio praestantissimo legato commendetur. Cum res est absoluenda ingens, et maximi momenti et ad summam Regni pertinens, quis mittitur nisi Regi proximus et intimus, uel interdum rex ipse uenit in colloquium cum iis quibuscum agitur. Primum enim res per inferiores tractatur ad ultimum uero, ut plena sit in consummatione auctoritas, per eum qui summae sit auctoritatis. Conferamus iam Christum cum Mahometo non ex nostra praedicatione, sed ex Alcorano et Saracenorum secta. Christus uerbum Dei, Mahometus homo merus. Christus Messias promissus patribus, nunciatus ab Angelo Virgini excellentissimae, Mahometus obscurus et ignobilis. Christus semper Sanctus, Mahometus aliquando profanus, errabundus et latro, ac idolorum

²⁰⁰ Si no se indica lo contrario, para las citas al libro IV del DVFC se usa la paginación en la edición de George (2016).

cultor. Christus doctor sapientissimus, Mahometus omnis eruditionis prorsus expers, nec suum ipsius Alcoranum intelligens. Christus de se et de suis certus, Mahometus incertus, ut ipse in Alcorano confitetur. Christus uiuens, uel, ut ipsi dicunt, raptus in caelum a Deo, uel, ut nos, reductus in uitam, Mahometus mortuus et computrefactus. Denique Mahometus negat multo se esse inferiorem Iesu Christo. Utri ergo par erat legationem postremam mandari, in qua sigillum esset addendum normae pietatis et uitae totius? Conueniebat profecto uel Mahometum, si nuncius esset Dei, cum reliquis Prophetis uenisse ante Iesum, uel post Iesum neminem mitti»²⁰¹

Vemos aquí que el ejercicio del autor del *DPSOG* consiste en eliminar todas los elementos retóricos que apuntan a una intercambio de pareceres dialogado, reduciendo por ejemplo las frases que conllevan una interpelación –e. g. “*quaeso te...*” desaparece en la versión de Tomás–, lo que paradójicamente resulta en un discurso muy diferente al habitual: aquí vemos una prosa más ágil, más acelerada y, seguramente, más directa en sus intenciones, todo ello fruto del origen conversacional del que parte la fuente; las contraposiciones entre Mahoma y Jesús, aquí, al quedar exentas del contexto, se transforman en un discurso algo más severo, especialmente por el tono que adopta de manera accidental la exposición vivesiana.

Como parte de estas preferencias estilísticas en lo que respecta al uso de ciertas fuentes, en el caso del *DVFC* es notorio la apropiación y adaptación recurrente que Tomás hace de algunas preguntas retóricas incluidas en el texto de Vives. Por regla general, como en el caso de Torquemada, este tipo de extractos, de carácter breve y situados frecuentemente al final de un capítulo, tienen como objetivo dar por zanjado el argumento esgrimido y, a la vez, dotarlo de contundencia, al recoger los principales puntos de la crítica que se acaba de hacer a la religión islámica en unas pocas líneas. Este recurso retórico es de especial agrado para el carmelita, que lo utiliza de manera clara en ciertas ocasiones:

«Quid quod et ipse idem Mahumetes ait se non totum Alcoranum intelligere nec alium preaterquam Deum intellecturum? Quis ergo est futurus usus eius hominibus quod homines non intelligunt?»

[Juan Luis Vives, *DVFC*, lib. IV, p. 70]

²⁰¹ *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II, §3.

«Ac denique, ut paucis concludam, ex praedicta Ricardi sententia, nihil pretio dignum in multis Alcorani capitibus. Multa turpia, turpissimisque uerbis conscripta, fabulosa, ridicula quamplurima, ut potius aniles nugae, quam lex Dei esse clare conspiciatur. Adeo obscuro et intricato stylo ut ipse Mahometus asserat se non totum Alcoranum intelligere, nec alium praeter Deum intellecturum. Quis ergo futurus eius usus erit hominibus quod non intelligunt?»²⁰²

O, en otro ejemplo, esta vez sin cerrar capítulo, pero sí como colofón a uno de los argumentos enumerados:

«Ergo Christus et diva virgo et prophetae et sancti omnes, qui sobrii, moderati, casti fuerunt in hac vitae huius vilitate atque imperfectione, in illa caelesti perfectione erunt ebrii et libidinosi et intemperantes, alioqui non futuri beati»

[Juan Luis Vives, DVFC, lib. IV, p. 164]

«Ipse enim affirmat in coelo se uidisse Abrahamum, Moysem et alios, et cum hi beatitudine perfruantur sine corporis consortio, cum illo careant; ut alios omittam, Christus Dominos, et Diua Virgo, prophetae, et sancti alii qui sobrii, moderati, casti, uel uirgines fuerunt in hac uita imperfectionibus plena, in illa caelesti perfectissima, erunt ebrii, libidinosi, intemperati? alioquin non futuri beati»²⁰³

Siguiendo con mecanismos de adaptación que hemos visto ya en fuentes anteriores, Vives no es una excepción en lo que a asociaciones de textos de origen diverso se refiere. Como en los otros casos, cuando el *DPSOG* aprovecha tanto contenido de una única obra, se dan situaciones en las que Tomás ve utilidad en proponer junturas entre fragmentos alejados en la misma obra o, en este caso incluso, asociaciones con fragmentos de otros autores.

Para el primero de estos casos, basta con consultar los apartados segundo y tercero, en el segundo capítulo de la primera parte del libro X. Consisten, respectivamente, en una discusión acerca de por qué Mahoma no es un apóstol de Dios y por qué no fue su último nuncio. Los apartados recorren de manera intensiva la larguísima discusión que se tiene

²⁰²*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. XIII.

²⁰³*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. XIV.

al respecto entre los capítulos cuarto y quinto del cuarto libro del *DVFC*; para incluir un pasaje tan extenso –en el que además se da frecuentemente que uno de los dos personajes del diálogo intervenga, evidenciando así esta misma circunstancia– Tomás debe otra vez adecuar ciertos segmentos u omitir las interlocuciones, de modo que el resultado se ajuste a lo esperable en el *DPSOG*.

En el segundo, en cambio, es más interesante detenerse. Si bien es cierto que hay un tipo de asociaciones de los fragmentos que parecen casi colaterales –*e. g.* al principio del segundo capítulo de la primera parte, hay un fragmento de Vives que queda inserto entre varios consecutivos del teólogo William Reynolds²⁰⁴–, la frecuencia con la que se encuentran los fragmentos de Riccoldo y Vives, así como el hábito que presenta el libro X al unirlos, casi como si hubiera una continuidad directa entre ambos, apunta a que Tomás veía una cierta afinidad entre ambas fuentes. A juzgar por lo que puede inferirse a partir del propio *DPSOG*, esto se debe a dos cuestiones fundamentales: por un lado, a la propia naturaleza de la fuente, ya que es indudable que el tono apoloético que adopta Vives en el *DVFC* se acerca, en cierto modo, a algunos postulados del *CLS*, pero, por otro lado, lo que más acerca ambos textos es sin duda la profusión de citas coránicas, menciones relativas a la teología islámica o directamente fábulas tomadas de la tradición polémica que sirven para condenar los preceptos musulmanes.

Así, si en el caso de los extractos riccoldianos encontrábamos a menudo la referencia a azoras y la traducción de ciertas aleyas, todas ellas más o menos fruto de la experiencia directa del dominico, el caso de Vives adolece de los mismos males que afectan a Torquemada o al mismo Tomás: no conoce las fuentes primarias y es deudor de la tradición bibliográfica para citarlas.²⁰⁵ Esto resulta en que, en la mención de ciertos pasajes coránicos, acaben mezclándose citas perfectamente identificables en el Corán con paráfrasis, pasajes que reformulan aleyas u otros que ni siquiera aparecen en él y pertenecen a la tradición polémica medieval. Tomás, como en las ocasiones precedentes, reproduce estos pasajes de manera acrítica, prolongando la transmisión de este *totum revolutum* de citas:

²⁰⁴Vid. *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II.

²⁰⁵Entre las fuentes que George menciona para el *DVFC* se encuentran el *corpus islamlatinum*, en especial el *Doctrina Mahumet* (George 2016: 6-10). No queda tan claro el uso directo que apuntan tanto George (*ibid.*) como Havu (*op. cit.*) de los *Diálogos cristianos contra la secta mahometana y contra la pertinacia de los judíos* (1535) de Bernardo Pérez de Chinchón, aunque no hay duda de que el *DVFC* recibe la influencia de su aproximación.

«Quid quod in armis saepenumero videmus accidere ut peior caussa vincat meliorem? Ut intelligas non esse divinae aequitatis bella sed humanae malitiae. Verum non ignoravit Mahumetes mansuetudinem, clementiam, humanitatem esse potius divina arma quam ista ferra et chalybea fabrorum manibus conflata. Idcirco ait: Missus sum a Deo ad homines cum pietate et misericordia. Item persuasionem esse potius divinitatis quam violentiam et coactionem. Idcirco alio in loco inquit: Nulla violentia est in fide. Et rursum: Vim nequaquam propter legem inferatis cum recta pravaque via patefactae sint. Sed nimirum si hoc ipse observasset, invalidum fuisset regnum prophetae et desertus principatus. Persuasionem enim nemo esset umquam ad assentiendum sectae inductus tam absurdae ac puerili. At ferri quis fuisset usus si nemo cogeretur, et res non esset gladiis gerenda sed rationibus? Idcirco tamquam sui oblitus alibi dicit: Nisi meam scripturam receperis, et credideris caelitus eam esse ad me missam, meque confessus fueris prophetam esse Dei legatum, diripiam substantiam tuam omnem, uxorem et liberos tuos captivos abducam teque ipsum interficiam. Et item: Viri boni, quid vobis est cum illis incredulis commercii? Cum nemine illorum contrahatis vel negotium vel societatem vel amicitiam, nisi prius recta Dei via pugnatum aut praedatum vobiscum exeat. Quod si facere recusarit, eos si fieri possit ubicumque inveneritis occidite. Haec ille.

Quid potest dici vel Deo vel prophetae congruentius? Ideoque lingua vestra eo nomine appellatis eos qui vobis se adiungunt, quo denotatur illos se ac rem suam et familiam conservasse Mahumeticae legis professione»

[Juan Luis Vives, DVFC, lib. IV, p. 48-50]

«Praeterea quia in armis saepe numero uidemus accidere ut peior causa uincat meliorem, ut intelligamus non esse diuinae aequitatis bella, sed humanae malitiae. Verum non ignorauit Mahometus mansuetudinem, clementiam, humanitatem esse potius diuina arma quam ista ferrea et chalybea fabrorum manibus conflata, idcirco ait: Missus sum a Deo ad homines cum pietate et misericordia. Item persuasionem esse potius diuinitatis, quam uiolentiam et coactionem, idcirco alio in loco inquit: Nulla uiolentia est in fide. Et rursum: Vim nequaquam propter legem inferatis, cum rectae prauaeque uiae patefactae sint. Sed nimirum, si hoc ipse obseruasset, inualidum fuisset regnum Prophetiae et desertus Principatus. Persuasionem enim nemo esset unquam ad assentiendum sectae inductus tam absurdae ac puerili. At ferri quis fuisset usus, si nemo cogeretur, et res non esset gladiis gerenda, sed rationibus? Idcirco tanquam sui oblitus alibi, dicit: Nisi meam scripturam receperis et credideris, caelitus esse ad me

missam meque confessus fueris Prophetam esse Dei legatum; diripiam substantiam tuam omnem, uxorem et liberos tuos captiuos abducam, teque ipsum interficiam. *Et item:* Viri boni, quid uobis est cum illis incredulis commercii? Cum nemine illorum contrahatis uel negotium uel societatem uel amicitiam, nisi prius recta uia Dei pugnatum aut praedatum uobiscum exeant; quod si facere recusarint, eos si fieri possit, ubicunque inueneritis, occidite, *haec ille. Quid potest dici uel Deo, uel Prophetae congruentius? Ideoque lingua uestra eo nomine appellatis eos, qui uobis se adiungunt, quo denotatur illos se ac rem suam et familiam conseruasse Mahometicae legis professione*»²⁰⁶

Sin embargo, si hay algo por lo que destaca el uso del DVFC es porque da acceso directo a Tomás a la tradición polémica del *Doctrina Mahumet*, que, como era de esperar, conformará en buena parte todas aquellas acusaciones acerca de la ridiculez de las fábulas o las historias transmitidas por los sabios musulmanes o por el propio Corán. Sin ir más lejos, gracias a Vives, el carmelita plantea que el libro sagrado del islam contiene falsos relatos sobre ciertos patriarcas bíblicos, como en el caso del episodio de la muerte de Moisés, que servirá como crítica al hecho de que Mahoma sea mortal:

«*Et hoc de angelo mortis et Mose est narratiuncula aptissima ad terrendum puerulum aliquem proteruum. Moses, inquit, quum solus per desertum vagaretur, forte sepulchrum inuenit apertum et vacuum, recte ad quantitatem suam effossum, quod admirans coepit ad propriam staturam metiri. Interea angelus mortis venit ad interficiendum Mosen: quem quum cognovisset Moses, quaesivit: Ad quid venisti? Respondit: Missus sum pro anima tua. Cui Moses: Quomodo ergo putas eam eripere? Per os enim non poteris, quo locutus sum cum Deo; neque per aures, quibus vocem Dei audiui; neque per oculos, quibus faciem Dei vidi; neque per manus, quibus donum Dei recepi; neque per peres, quibus montem Sinai ascendi. Habes iustas causas ob quas per membra illa non posset mors erumpere. Sed si miser Moses odorem aliquem praestantem et ex illis divinis esset odoratus, non habuisset mors qua in illum penetrasset. His ergo auditis, abiit angelus Domini, formaque mutata attulit pomum de paradiso. Quod cum olfaciendo porrigeret, recepit Moses, cumque naribus opponeret, arripuit eum angelus tamquam bubalum per nares, per quas tamquam emungens animam eius extorsit. Sic mansit corpus eius in sepulchro numquam reperto. Sed mirandum est odorem sacri suffitus in sacrificiis non illi esse opitulatum, nec odorem fumi resilientis ab igne in quo Dominus*

²⁰⁶ *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. II, §2.

descenderat in Sina. Quod si ille quibus partibus cum Deo esset versatus mortem non poterat recipere, quomodo mortuus est Mahumetes, qui vidit, audivit, allocutus est Dominum, et quidem tetigit eum Dominus? Qui tactus non morbum debuit illi importare, ut vos dicitis, et cerebri debilitatem, quod est Deo indignum, sed quod vita et salute omnium fas et credi, salutem atque immortalitatem»

[Juan Luis Vives, DVFC, lib. IV, p. 154-156]

«de Moyse et Angelo mortis refert narratiunculam aptissimam ad terrendum puerulum aliquem proteruum. Moyses, inquit, cum solus per desertum uagaretur, forte sepulchrum inuenit apertum et uacuum, recte ad quantitatem suam effossum, quod admirans caepit ad propriam mensuram metiri. Interea Angelus mortis uenit ad interficiendum Moysem, quem cum nouisset Moyes, quaesiuit, “ad quid uenisti?”. Respondit “Missus sum pro anima tua”. Cui Moyses “Quomodo ergo putas eam eripere? Per os enim non poteris, quo locutus sum cum Deo, neque per aures quibus uocem Dei audiui, neque per oculos, quibus faciem Dei uidi, neque per manus, quibus donum Dei recepi, neque per pedes, quibus montem Sinai ascendi. Habes iustas causas ob quas non posset mors per membra illa irrumpere. Sed si miser Moyses odorem aliquem praestantem et ex illis diuinis esset odoratus non habuisset mors qua in illum penetrasset”. His ergo auditis abiit Angelus Domini, formaque mutata attulit pomum de Paradiso, quod, cum olfaciendum porrigeret, recepit Moyses. Cumque naribus apponeret, arripuit eum Angelus tanquam Bubalum per nares, per quas tanquam emungens animam eius extorsit; sic mansit corpus eius in sepulchro nunquam reperto. Sed mirandum est odorem sacri suffitus in sacrificiis non illi esse opitulatum, nec odorem fumi resilientis ab igne, in quo Dominus descenderat in Sina. Quod si ille, quibus partibus cum Deo esset uersatus, mortem non poterat recipere, quomodo mortuus est Mahometus, qui uidit, audiuit, allocutus est Dominum, et quidem tetigit cum Dominus? Qui tactus non morbum debuit illit importare, ut uos dicitis, et cerebri debilitatem quod est Deo indignum? Sed quod uita et salute omnium fas est credi, salutem atque immortalitatem»²⁰⁷

De hecho, la apropiación de textos vivesianos provoca que en ellos encontremos una nueva descripción del paraíso islámico, en la misma línea que la propuesta por Torquemada, y aún con el *Doctrina Mahumet* como fuente principal de información:

«Eam beatitudinem posuit quae magis porco quam homini convenit. Paradisi, inquit, solum aureum smaragdis et hyacinthis crebro

²⁰⁷ DPSOG, lib. X, p. I, cap. V.

interpositis est distinctum, omni fructifera consitum arbore, decurrentibus per amoena fluentis: quorum alia quidem lac, alia mel album, alia vinum purissimum fundunt. *Nescio qua naturae parte statuatur paradisum, nam haec de caelo dicta absurdissima sunt.* Dies, *inquit*, eius erit mille annorum, annus quadraginta milium annorum: *quae proportio inter diem et annum tam docta et ex astronomorum regulis desumpta, ut non amplius quam quadragies maior sit annus die! Sed quae potest in caelis esse nox, ubi semper splendeat sol nec se umquam illinc aufert vel recondit? Dies autem si solis est praesentia, semper est in caelo dies: sin conversio caeli naturalis, horis quattuor et viginti conficitur. Addit:* Vestientur illic omni colore praeterquam nigro. Primus missus in mensa erit iecur piscis albisbusi: *credo quod palato Mahumetis erat gratissimus. Sed non est omnibus idem palatum nec idem sapor»*

[Juan Luis Vives, DVFC, lib. IV, p. 160-162]

«eam beatitudinem posuit, quae magis porco quam homini conuenit. Paradisi, inquit, solum aureum, smaragdis et hyacinthis crebro interpositis est distinctum, omni fructifera consitum arbore, decurrentibus per amoena fluentis, quorum alia quidem lac, alia mel album, alia uinum purissimum fundunt. Dies, inquit, unus erit mille annorum. Annus quadraginta millium annorum, quae proportio inter diem et annum tam docta, et ex astronomorum regulis desumpta, ut non amplius quam quadragies maior sit annus die. Sed quae potest in caelis esse nox, ubi semper splendeat Sol, nec se unquam illinc aufert uel recondit? Dies autem, si Solis est praesentia, semper est in caelo dies: sin conuersio caeli naturalis, horis quatuor et uiginti conficitur. Addit: uestientur illic omni colore, praeterquam nigro. Primum ferculum in mensa erit, iecur piscis Albisbusi, credo quod palato Mahometi erat gratissimus, sed non est omnibus idem palatum, nec idem sapor»²⁰⁸

Finalmente, la gran particularidad de Vives en el contexto del libro X es que, en sus fragmentos, se alternan los usos de los libros que conforman el DVFC, provocando que podamos encontrar extractos a los que da sentido, incluyéndolos en este libro, el propio Tomás de Jesús. Hablamos, por ejemplo, del libro segundo en la obra del humanista, que plantea cuestiones inscritas dentro de la reflexión teológica cristiana, sin mencionar en modo alguno al islam. El carmelita, sin embargo, demuestra también en esta ocasión la veneración que profesa hacia algunos de los autores más socorridos, incorporando también en el libro sobre la evangelización de musulmanes párrafos enteros

²⁰⁸DPSOG, lib. X, p. II, cap. II.

que, al definir ciertos aspectos concretos de la fe cristiana, ofrecen un elemento concreto al que contraponer las banalidades predicadas por Mahoma.

En este sentido, es muy interesante cómo plantea Tomás la inclusión de estos fragmentos tomados de libros cuyo contenido no está de manera tan evidente dirigido a la refutación del islam. En general, demuestra una gran libertad para jugar con su ordenación, alterando el lugar en el que se encuentran en el *DVFC* o insertándolos entre fragmentos del libro cuarto, de manera que la crítica teológica quede bien dirigida, cuando no opta por ambas estrategias a la vez. Es el caso, por ejemplo, del recurso al libro II que hace en el primer capítulo de la segunda parte:

«Servavit perpetuam castitatem, neque uxorem duxit; non erat fas eum habere sponsam mulierem, cui desponsata esset Ecclesia, cui singulae nostrae animae; nec gignere corporaliter liberos, qui tot gigneret quotidie spiritualiter. Decebat quoque hominem spiritalem castitas, et mundities corporis. Adde quod venerat ut homines non terrestres faceret, sed coelestes, et a contagio liberaret carnis, ad coelestem puritatem, et munditiem tractatos: postremo noluit discrimen aliquod inter sobolem naturalem, et adoptatam relinquere; omnes voluit spiritualiter creare, ut sciant omnes ad gratiam se atque adoptionem hereditatis filii Dei pertinere, non ad naturam: ¿quid ergo, dicat aliquis, exemplumne praebet omnibus ut coelibes vivant, et casti? Praebet certe, quantum quisque potest consequi; sed quemadmodum ipse idem de castitate dixit: Non omnes capiunt verbum hoc, nisi quibus est coelitus a Patre concessum”»

[Juan Luis Vives, *DVFC*, lib. II, p. 160-162]²⁰⁹

«Seruauit perpetuam castitatem neque uxorem duxit. Non erat fas eum habere sponsam mulierem, cui desponsata erat Ecclesia, et singulae nostrae animae, nec gignere corporaliter liberos, qui tot gigneret quotidie spiritualiter. Decebat quoque hominem spiritalem castitas et mundities corporis. Adde quod uenerat, ut homines non terrestres faceret, sed caelestes, et a contagio liberaret carnis ad caelestem puritatem, et munditiem tractos. Postremo noluit discrimen aliquod inter sobolem naturalem et adoptatam relinquere, omnes uoluit spiritualiter creare, ut omnes sciant ad gratiam se atque adoptionem hereditatis filii Dei pertinere, non ad naturam. Quid ergo dicat aliquis exemplumne praebet omnibus ut caelibes uiuant et casti? Praebet certe quantum quisque potest

²⁰⁹Si no se indica lo contrario, los textos usados para los libros I, II y III se citan a partir de la edición de Mayans (1790).

consequi, sed quemadmodum ipse idem de castitate dixit: “Non omnes capiunt uerbum hoc, nisi quibus est caelitus a Patre concessum ”»²¹⁰

El carmelita hispano encuentra, así pues, en Juan Luis Vives la tercera gran viga maestra sobre la que edificar el armazón del libro X. Sin siquiera citarlo, la presencia del humanista valenciano adquiere una importancia capital en las razones expuestas por el *DPSOG*, puesto que aún la refutación directa del islam, la inclusión de ciertos episodios propios de su tradición que permiten reducirlo al absurdo y una afirmación decidida de la doctrina cristiana, que, al pasar por el ojo preciso para la compilación de Tomás, deviene una herramienta más para la propuesta del baezano.

3. 2. 4. Enea Silvio Piccolomini, Pío II²¹¹

El pontífice al que dedicó el *CPEPM* Juan de Torquemada²¹² tiene igualmente una profusa presencia, al menos en cuanto a número de páginas, en el libro X. Como en el caso de Vives o Torquemada, entre su dilatado historial de obras, solo encontramos una que se aproxime a la polémica antiislámica, la conocida como *Epistola ad Mahumetem* (1461),²¹³ obra que precisamente aprovechará Tomás. Se trata de una misiva en la que, a partir de lo que se insinúa en ella, el papa Pío II propone al sultán Mehmet II apoyo y legitimidad política a cambio de su bautismo.²¹⁴

Esta larga epístola ha sido objeto de mucho interés y de numerosos debates acerca de cuál era realmente su objetivo y si llegó en algún momento a considerar siquiera enviarla al sultán otomano.²¹⁵ El principal problema que plantea, más allá de la circunstancia histórica en la que ve la luz, es la gran diversidad de temas que se tocan a lo largo de sus páginas; a modo ilustrativo, la crítica ha propuesto varias divisiones para esta obra, aunque en todas sobresalen cuatro temáticas distinguibles: la político-filosófica,

²¹⁰*DPSOG*, lib. X, p. II, cap. I.

²¹¹Cf. Worstbrock (1989), Bisaha (2013).

²¹²Glei & Köhler (2001: 38-45), Adeva Martín (*op. cit.*: 200-201).

²¹³También es conocida bajo el nombre con el que aparece en la edición hecha por Bibliander de la colección de textos latinos de polémica antiislámica: *Epistola ad Morbisanum, turcarum principem*. Este es el nombre por el que la menciona también Tomás de Jesús, *vid. DPSOG*, lib. X, p. II, cap. VI.

²¹⁴Bisaha (*op. cit.*: 458).

²¹⁵Bisaha (2008: 145-151) argumenta que la mayoría de las interpretaciones parten de un cierto prejuicio a la hora de expresarse en favor de una u otra opción, siendo todas difíciles de casar con la figura histórica que se nos ha transmitido del papa Piccolomini. No debe descartarse, como propone Bisaha, que estemos ante un efectivo artefacto retórico, destinado a producir un cierto efecto en el público ilustrado de la época.

la teológica, la de apologética cristiana y la de estricta polémica antiislámica.²¹⁶ Tomás de Jesús solo tomará extractos a partir de estas últimas dos secciones.

Cabe señalar que Pío II, un destacado humanista y gran escritor antes de alcanzar la tiara papal, basa casi todos los presupuestos de las secciones sobre el islam en la lectura principalmente del *CPEPM*, de la que toma adopta incluso, parcialmente, la estructura.²¹⁷ Así, su obra debe inscribirse en la tradición polémica como una refinada continuadora de la misma, quizás anómala por ciertas ocurrencias y muestras de erudición, pero cuyo lenguaje y cuyos reproches son compartidos con sus precededores y, en especial, con la obra de Torquemada.

En lo que a la consulta de la obra que pudo hacer el carmelita, como no podía ser de otra manera, la *Epístola* de Pío II se cuenta entre los títulos prescritos por Santori para la conversión de musulmanes; de hecho, pese a la controversia que hubiera podido generar, es una obra que ve varias impresiones muy pronto²¹⁸ y debió gozar sin duda de cierto prestigio en toda la cristiandad católica. Esto, junto con la temática de la epístola, le garantizó una pervivencia suficiente como para ser impresa junto al *CLS* en la edición romana de 1606, como parte del material complementario al texto de Riccoldo que introdujo el editor Zanetti.²¹⁹ Cabe imaginar que, habiendo usado profusamente fragmentos del florentino, también usara el mismo volumen para realizar la consulta de Pío II.

En cuanto a su uso en el texto del libro X, lo cierto es que los extractos elegidos por Tomás son muy escasos, aunque su pobre número queda compensado con creces por su extensión: uno de sus extractos cubre, por sí mismo, el capítulo más largo de la obra sin prácticamente ningún añadido.²²⁰ Este añadido, sin embargo, es el que más datos proporciona acerca de su autor, la obra usada y el contenido de la misma:

*«Pius secundus Pontifex summus, et alias uir doctissimus
zeloque Religionis flagrantissimus, in epistola ad Morbissanum
Turcarum Principem, praemissis aliis eum in fide instruere, praecipue
errores Mahometi confutando nititur et quamuis non minus breuiter*

²¹⁶Glei & Köhler (*id.*: 29-32).

²¹⁷Glei & Köhler (*id.*: 60-84).

²¹⁸Contamos Colonia (1470), Tarvisio (1475), Roma (1478), Lovaina (1483) o las obras completas, impresas en Basilea (1551). A este listado, provisto por Gleis & Köhler (*id.*: 102-103), debiera añadirse la edición que imprime Bibliander en Basilea (1550), como complemento a la traducción latina medieval del Corán.

²¹⁹Tanto el texto como el título que lo encabeza, en esta edición, coinciden con los presentados por Bibliander en su impresión de 1550, lo que apunta a una fuente común para ambas.

²²⁰*Vid. DPSOG*, lib. X, p. III, cap. II.

quam eleganter Alcorani reiiciat commentitias nugas et errores, nos tamen tantum de uno aut altero in quibus est fere totus disputationis cardo ex mente eiusdem Pii 2. dicemus, ut sic nihil non refutatum ex Mahometi lege permaneat. Audiant igitur non solum Turcarum Princeps, sed et omnes Sarraceni, Pium secundum Pontificem Maximum in haec uerba ueritatem fidei nostrae comprobantem Alcoranique fabulas et errores propulsantem»²²¹

Una apreciación similar, aunque menos desarrollada, puede encontrarse anteriormente en el libro X:

«Elegantissime uero inter alias Pius 2. in epistola Morbisano Turcarum Principi missa prope finem propositae satisfacit dubitationi simulque errorem siue astutiam Mahometi reiicit ac detegit, praecipientis Sarracenis ne de Alcorano disputationem admittant. Praemissa igitur aliquorum legis Mahometicae errorum confutatione»²²²

A juzgar por el trato destacado del que goza Pío II en el *DPSOG*, siendo referenciado dos veces para tres extractos que lo citan, es evidente que es un autor al que Tomás tiene en alta consideración. No es imposible que el baezano realmente apreciara la extraordinaria habilidad retórica del senense, cuya fina prosa constituye las secciones más apreciables a nivel estético de todo el libro, pero, tomando como punto de referencia las palabras que usa para presentar los fragmentos, parece seguro que aquí opera otro mecanismo: podemos imaginar que la autoridad que confiere a los fragmentos de la *Epistola* no se debe únicamente a la potencia retórica en ellos expresada, sino al hecho de disponer de un pontífice llevando a cabo una refutación directa del islam. De hecho, no en vano confiere al extracto más largo un papel de modelo para su efectiva confutación, usándolo como ejemplo de un discurso bien tramado que, mediante el recurso a las Escrituras y a la patrística, vindica la verdad proclamada por el cristianismo.

Estos fragmentos son particularmente interesantes, en la medida en la que revelan las limitaciones de las que parte la concepción de la conversión que posee Tomás. Efectivamente, en las palabras de Pío II vemos una exposición de la fe cristiana admirable, con un uso frecuente de citas bíblicas y autoridades como apoyo, y que critica los vicios en los que, por la naturaleza de su religión, incurren los musulmanes. No

²²¹*DPSOG*, lib. X, p. III, cap. II.

²²² *DPSOG*, lib. X, p. II, cap. VI.

obstante, se trata de un discurso que no incluye mención alguna siquiera a una de las versiones latinas de cualquiera de las azoras o cualquier otra tradición teológica islámica; no existe confrontación, únicamente una férrea afirmación del cristianismo. El discurso que propone Tomás como modelo es seguramente, a su juicio, el mejor del que dispone, pero, a la vez, adquiere un sentido más completo cuando se pone en relación con las dos partes precedentes, en las que sí se enarbola una crítica al islam. En los fragmentos tomados de la *Epistola*, de hecho, nunca se cita el Corán, pese a que el texto original sí lo hace, de manera que quizás debemos suponer que dichos pasajes no suscitaron el suficiente interés por parte del carmelita para intercambiarlos por los de otros autores.

Resulta curioso, pues, cerciorarse de que las únicas modificaciones sustanciales que realiza sobre los fragmentos de Pío II sean simples reducciones, cribados de partes breves que contribuyen a aligerar la retórica o reordenaciones de frases, para simplificarlas. En este sentido, quizás la tentativa más interesante que podemos encontrar entre los extractos del texto del papa Piccolomini sea el que se inserta poco después de un extracto de Juan Luis Vives en el que se reproducen relatos de la *Doctrina Mahumet*. Este interés parece reseñable hasta para el propio Tomás, que incorpora un breve texto que une ambos fragmentos, aunque luego no aplica prácticamente modificaciones sobre el texto de Pío II, más allá de las habituales para agilizar la lectura del texto.

«Beatitudo nostra, quam exspectamus in altera vita, est ipsa Dei visio, qua nihil optabilius inveniri potest. Videbit enim beatus animus, et quae sunt in caelo et quae sub caelo. Quid erit, quod eius aspectum fugiat, qui videbit videntem omnia? Quae nunc videtur obscura de Deo, de trinitate, de incarnatione verbi, de processione sancti spiritus, de sacramentis ecclesiae, de ceteris arcanis, tunc aperta erunt et manifesta. Nullum deerit oblectamentum, nihil requiret ultra plenus animus; nam quid pleno opus est? Nihil illi deest, qui nihil cupit. Desideria nostra implebit optimus ac maximus Deus, in quo omnia bona insunt, nec ullum cupiditatibus nostris relinquet locum. Erit Deus omnia in omnibus, qui sine fine videbitur, sine fine amabitur, sine defatigatione laudabitur: “Quae lingua dicere vel quis intellectus capere sufficit, illius supernae civitatis quanta sint gaudia, angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae conditoris assistere, praesentem Dei vultum cernere, incircumscriptum lumen videre, nullo mortis metu affici, incorruptionis perpetuae munere laetari?”. Neque illic beatitudo humani corporis in epulis erit aut in vino aut in coitu. Ex redundantia beatitudinis animae glorificabitur corpus ipsum et similitudinem eius induet. Fulgebit tamquam sol in conspectu Dei,

tenuitati eius nulla resistet materia, levitas et agilitas infinita spatia in ictu oculi permeabit. Nihil erit, quod amplius laedi possit, inviolabile erit et impassibile more animae. Et ita totus homo exsultabit et dicet cum propheta: “Cor meum et caro mea exsultaverunt in Deum vivum”»

[Pío II, *Epistola ad Mahumetem*, p. 244-246]

«Beatitudo igitur nostra quam expectamus in altera uita est ipsa Dei uisio, qua nihil optabilius inueniri potest. Videbit enim beatus animus et quae sunt in caelo, et quae sub caelo. Quid erit quod eius aspectum fugiat? Nullum deerit oblectamentum, nihil requirit ultra plenus animus. Nam quid pleno opus est? Nihil illi deest qui nihil cupit. Desideria nostra implebit optimus, ac maximus Deus in quo omnia bona insunt, nec ullum cupiditatibus nostris relinquet locum, erit Deus omnia in omnibus qui sine fine uidebitur, sine fine amabitur, sine defatigatione laudabitur. “Quae lingua dicere, uel quis intellectus capere sufficit illius Ciuitatis supernae quanta sint gaudia, Angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assistere, praesentem Dei uultum cernere, incircumscriptum lumen uidere, nullo mortis metu affici, incorruptionis perpetuae munere laetari”, neque illic beatitudo humani corporis in epulis erit, aut in uino, aut in coitu. Ex redundantia beatitudinis animae glorificabitur corpus ipsum, et similitudinem eius induet. Fulgebit tanquam Sol in conspectu Dei, teneritati eius nulla resistet materia; leue et agile infinita spacia in ictu oculi permeabit, nihil erit quo amplius laedi possit. Inuiolabile erit et impassibile, more animae, et ita totus homo exultabit et dicet cum Propheta: “Cor meum et caro mea exultauerunt in Dominum Deum uiuum”»²²³

3. 2. 5. Antonio Possevino²²⁴

Possevino aparece de manera puntual a lo largo del libro X, aunque los fragmentos elegidos por Tomás resultan de gran interés, tanto por lo que se dice en ellos, como por el método usado para integrarlos. El prolífico jesuita es una voz muy respetada y autorizada para el carmelita, como lo demuestra su amplio uso a lo largo del DPSOG: desde el *memorandum* para la estrategia de evangelización mundial que el carmelita

²²³DPSOG, lib. X, p. II, cap. II.

²²⁴Smolucha (2017).

incluye sin atribuir en el tercer libro²²⁵ a los capítulos aprovechados en el libro sexto, sobre cómo conseguir la reunificación de las iglesias latina y ortodoxa.²²⁶

La concepción del *DPSOG* está, de hecho, ligada al proyecto emprendido por el mantuano en su *Bibliotheca selecta* (1593). En este monumental trabajo, Possevino pretendía compilar todo el conocimiento disponible útil para comprender las materias principales de su época, en lo que se puede intuir una evidente respuesta a otros proyectos similares surgidos en los círculos protestantes.²²⁷ Distribuida en dos volúmenes, a lo largo de los dieciocho capítulos de los que consta se despliega una gran variedad de temáticas, quedando el conocimiento teológico, escolástico y polémico en el primer volumen y el resto de ciencias –*e. g.* derecho, medicina, etc– y disciplinas liberales en el segundo. El tratado destaca, además de por su ambiciosa propuesta, por quedar inscrito directamente en la estrategia misional tanto de la orden jesuita como de toda la iglesia católica: Possevino menciona abiertamente su utilidad como repositorio de saberes para los misioneros y, además, se sirve de varios de los testimonios misionales disponibles en la época para conseguir ofrecer un retrato protoetnográfico que pudiera ser útil para futuros enviados evangélicos.

Entre esos saberes se cuenta también el islam, al que dedica algunos capítulos del libro IX, en los que discurre sobre cómo se debe instruir a aquellos que habitan territorios bajo el control turco o musulmán.²²⁸ En dichos pasajes dispone Possevino sus lecturas prescriptivas para preparar a los misioneros, al tiempo que dibuja una suerte de estrategia a seguir para lograr el éxito en las labores misionales: recomienda una formación adecuada en la comprensión de la fe musulmana, para tener sólidas nociones sobre sus orígenes, su expansión, sus postulados básicos y su situación actual y poder, en consecuencia, confutarla de manera efectiva.²²⁹

Es sencillo intuir en estos capítulos de la biblioteca posseviniana el embrión de lo que más adelante Tomás propondría en el libro X. El carmelita hubo de tener un acceso muy sencillo a esta obra, principalmente porque se trataba de uno de los textos más usados

²²⁵Donnelly (1988: 181-182). En realidad, dicho documento es una revisión de un documento anterior preparado por el profesor lovaniense Jean de Vendeville y que llevaba circulando por los entornos pontificios más de treinta años.

²²⁶Pammolli (*op. cit.*: 185).

²²⁷El título de mayor renombre es la *Bibliotheca Universalis* (1545) de Conrad Gessner, *cf.* Zedelmaier (1992), Balsamo (2006), Smołucha (*op. cit.*: 646).

²²⁸Colombo (2018: 41-45) vincula de manera directa este libro con las estrategias misionales asumidas previamente por Possevino.

²²⁹Smołucha (*op. cit.*: 648).

en la instrucción cristiana hasta bien entrado el siglo XVII,²³⁰ y circulaba de manera habitual en los entornos misionales. Sin embargo, así como Possevino demuestra un gran esfuerzo por hacer actual su *Bibliotheca selecta*, incorporando pasajes de obras cuya publicación solo precede en un año a su propio trabajo,²³¹ hemos podido comprobar el gusto que el baezano muestra por impresiones cercanas al período de preparación del *DPSOG*, no siendo la obra del jesuita una excepción. Tomás consultó, para la elaboración de su tratado misional, la primera edición veneciana de la suma bibliográfica del mantuano. Esto se hace evidente por dos motivos principales: el primero, el propio título que figura en las tablas de dicha edición (*Bibliotheca selecta de ratione studiorvm. Ad disciplinas, & ad salutem omnium gentium procurandam*), en el que las reminiscencias entre ambos títulos son más que evidentes; el segundo, más determinante aún, es la inclusión en el *DPSOG* de pasajes que la primera edición, la impresa en Roma, no contenía.

A este respecto, el mejor testimonio de ello se encuentra en el libro X, en un pasaje en el Tomás aprovecha el texto de Possevino para concretar la formación específica de los enviados a evangelizar musulmanes. Presentado bajo un encabezado que denota la intención de subrallar el interés del carmelita por mantener los apuntes de la *Bibliotheca* acerca de la necesidad de formar tanto a nivel lingüístico y teológico a los futuros misioneros, apuntando a la institución de un centro que satisfaga estos intereses, encontramos la descripción hecha por Possevino del relato del flamenco Nicolas Clenardo.²³² Es este uno de los testimonios más particulares dentro de la concepción del islam que transmite el *DPSOG* e integra ciertos aspectos menos marcadamente polémicos, que pretenden dar relevancia a las herramientas de las que dispuso Clenardo en su viaje, gracias precisamente a los aprendizajes allí adquiridos.

El relato, pese a no incorporar pasajes coránicos, es la mejor incorporación sobre el islam que Tomás toma de Possevino, puesto que aporta al texto del libro X algunos vocablos árabes que no han aparecido previamente o introduce la tradición memorística que encontró el flamenco en su periplo magrebí:

²³⁰Carella (1993), Smolucha (*op. cit.*: 650). En muy poco tiempo, de hecho, ven la luz varias ediciones de la obra: Venecia (1603) y Venecia (1607).

²³¹Colombo (*op. cit.*: 45).

²³²Nicolas Cleynaerts (1495-1542) fue un humanista de origen flamenco que emprendió el viaje al Magreb para, según lo que él mismo relata en sus epístolas, aprender árabe. La descripción de su viaje, así como sus vivencias en el norte de África y el contacto con el islam que allí tuvo, pueden seguirse gracias a las misivas que envió a algunos de los grandes humanistas con los que había trabado amistad antes de emprender su viaje, cf. Roersch (1940-1941), Picherot (2022).

«Nam praeter Alcoranum habent libros Sunne adeo ridiculos, ut ipsi sese possint confutare, nisi miseris esset persuasum, Mahometum fuisse Prophetam veracem. Hos autem Sunnae libros cum se conquisisturum Clenardus pollicitus esset, et adversus eos Arabice scripturum; (etenim contra Mahometum, inquit, Latine scribere quid pertinet ad tot nationes Orbis, quae solum linguam norunt Arabicam?) nescitur tamen an unquam id praestiterit. Nusquam vero sic servebat Alcoranus ut Fesae: Tuneti quidem vigeant omnes caeterae disciplinae Turcicae; et Fesae post Gremeticem toti erant in Alcorano et suis Doctoribus Scholasticis. Scholastici dicuntur qui de eorum caeremoniis agunt de Lustratione, oratione, Matrimonio, et aliis eiusmodi, quarum periti nominantur “Alfachii”, hoc est, sapientes. [...]

Hinc iam pergunt ad Grammaticam, est que apud eos receptus author, Ibun Melic, qui chiliade versuum, id est mille distichis eam est complexus universam. Hanc vero Chiliadem difficile admodum e tabulis suis memoriae mandant, ut quotidie pensum reddant praeceptori, domi interim lectitantes Glossemata; nam in Scholis nullus comparet liber. In hac autem Grammatica ferme versantur biennio, sive etiam quidam quadriennio. Porro auctoritates citantur a Grammaticis pene omnes ex Alcorano, unde fructum memoriae capiunt. Citantur item crebro Poetae, quibus Arabes abundant»

[Antonio Possevino, *Bibliotheca selecta*, pp. 442]

«Nam praeter Alcoranum habent libros Sunne adeo ridiculos ut ipsi sese possint confutare, nisi miseris esset persuasum Mahometum fuisse Prophetam ueracem. Hos autem Sunnae libros cum se conquisiturum Clenardus pollicitus esset et aduersus eos Arabice scripturum; etenim contra Mahometum, inquit, Latine scribere quid pertinet ad tot nationes Orbis, quae solum linguam norunt Arabicam? Nescitur tamen an unquam id praestiterit. Nusquam uero sic seruebat Alcoranus ut Fesae: Tuneti quidem uigebant omnes caeterae disciplinae Turcicae; at Fesae post Grammaticem toti erant in Alcorano et suis Doctoribus Scholasticis. Scholastici dicuntur qui de eorum caeremoniis agunt de Lustratione, oratione, Matrimonio, et aliis eiusmodi, quarum periti nominantur” Alfachii”, hoc est sapientes. [...]

Hinc iam pergunt ad Grammaticam estque apud eos receptus author, Ibun Melic, qui chiliade uersuum, id est mille distichis, eam est complexus uniuersam. Hanc uero Chiliadem difficile admodum e tabulis suis memoriae mandant, ut quotidie pensum reddant praeceptori, domi interim lectitantes Glossemata, nam in Scholis nullus comparet liber. In hac autem Grammatica ferme uersantur biennio siue etiam quidam quadriennio. Porro auctoritates citantur a Grammaticis

pene omnes ex Alcorano, unde fructum memoriae capiunt. Citantur item crebro Poetae, quibus Arabes abundant»²³³

Estas menciones a la Sunna, a los alfaquíes o al gramático Ibn Malik,²³⁴ pese a quedar descontextualizadas, demuestran un cierto interés por parte de Tomás, en la decisión de incorporarlos. Teniendo en cuenta la facilidad con la que el carmelita criba los fragmentos elegidos para dejar únicamente la información relevante, es imaginable que este tipo de secciones, que incluyen datos y nombres concretos a partir de una “misión” directa en tierras islámicas, suscitara un gran interés en el autor del *DPSOG*, a la vez que las considerara irrenunciables para argumentar la presteza con la que debían comenzarse a instituir escuelas de idiomas para la misión.

La adaptación que se hace de las palabras de Possevino para el libro X, sin embargo, no se termina con estas prédicas en favor de la formación lingüística para la labor apostólica, sino que, a veces, deviene sorprendente. El libro décimo de la *Bibliotheca selecta*, acerca de los japoneses,²³⁵ es la fuente a la que recurre Tomás para argumentar la facilidad con la que se puede demostrar que la felicidad no reside en las veleidades terrenales. Lo ejemplificamos tomando uno de los fragmentos, para examinarlo:

«Secunda. Quia nulla animantium facultas expleri, satiarive postest nisi sui proprii obiecti adeptione: verbi gratia, gustatus non conquiescit, vel oblectatur odore, sed rerum saporibus, qui in cibis, quibus vescimur, reperiuntur: auditus non satiatur corporum coloribus, sed sonis, qui aures demulcent, sic intellectus noster, ut supra diximus, verum habet ut proprium obiectum, non tamen quodcunque verum, sed universe verum, unde satiari nequit alicuius privati veri consequitione: quia nullum est peculiare verum effectum, quod totam eius capacitatem aequet: quare in nullo vero conquiescit, donec omne verum obtineat. Similiter nostra voluntas fertur sua natura ut in proprium obiectum in id, quod est universe bonum, et ita nullo procreato peculiari bono satiatur, quousque omne bonum possideat, at in his rebus, quae corporis sensibus obiicuntur, neque inest universe verum, nec universe bonum siquidem praeter istas res sensibus expositas, aliae sunt multo veriores, et meliores. Non igitur esse potest, ut alterius vitae felicitas in hisce rebus, et bonis consistat. Item, quia haec bona sensibus oblata

²³³*DPSOG*, lib. X, p. III, cap. I.

²³⁴El gramático Ibn Malik (ca. 1204-1274), de origen andalusí, ganó especial relevancia para la tradición árabe gracias a su tratado conocido por el nombre de *Alfiyya*, que los estudiantes de teología islámica memorizaban, junto a otros tratados de las mismas características, cf. Fleisch (1986).

²³⁵ En este libro, Possevino reproduce, a su vez, un catecismo para los japoneses preparado por el misionero jesuita Alessandro Valignano, cf. Donnelly (*op. cit.*: 195).

non sunt propria obiecta intellectus, vel voluntatis, quippe quae sunt obiecta sensu, et appetitus, qui sensuum est comes. At praestantissimae hominis facultates sunt intellectus, et voluntas quibus mens est praedita; fieri igitur nequit, ut in alio seculo non quiescat homo, nisi hae mentis facultates suorum propriorum obiectorum consequutione expleantur»

[Antonio Possevino, *Bibliotheca selecta*, p. 484]

«Secunda, nulla animantium facultas expleri satiarique potest, nisi sui proprii obiecti adeptione, uerbi gratia gustus non conquiescit uel oblectatur odore, sed rerum saporibus, qui in cibis quibus uescimur reperiuntur; auditus non satiatur corporum coloribus, sed sonis, qui aures demulcent. Sic intellectus noster uerum habet ut proprium obiectum, sed uniuerse uerum, unde satiari nequit alicuius priuati ueri consecutione, quia nullum est particulare uerum effectum, quod totam eius capacitatem aequet; quare in nullo uero conquiescit donec omne uerum obtineat. Similiter nostra uoluntas sua natura fertur in proprium obiectum, in id quod est uniuerse bonum, et ita nullo procreato peculiari bono satiatur, quousque omne bonum possideat. At in his rebus quae corporis sensibus obiiciuntur, neque est uniuerse uerum, neque uniuerse bonum, siquidem praeter eas aliae multo sunt meliores et ueriores. Vitae ergo futurae foelicitas in his rebus minime consistit. Item bona sensuum, non sunt propria obiecta intellectus aut uoluntatis, quippe quae sunt obiecta sensus et appetitus qui sensuum est comes. At praestantissimae hominis facultates sunt intellectus et uoluntas, quibus mens est praedita. Fieri ergo nequit, ut in alio saeculo conquiescat homo, nisi hae mentis facultates suorum propriorum obiectorum consecutione expleantur»²³⁶

El fragmento forma parte de una serie de proposiciones que Tomás retoma de Possevino y transmite de un modo casi literal, exceptuando los cambios menores de carácter estilístico. En su consulta, puede comprobarse que todos ellos siguen un patrón muy similar al preferido por el baezano, en especial cuando se trata de exposiciones que pretenden la reprobación de los hábitos islámicos, como es el de una estructura numerada que ordene, punto por punto, cada unas de las cuestiones a tratar. Así, como hemos visto anteriormente, se decide a incorporarlo de manera fiel a su texto.

Con Possevino, pese a ceñirse por regla general a un respecto estricto del material de partida, ocurre que, en ocasiones, Tomás debe restringir ciertos extractos, para evitar

²³⁶ DPSOG, lib. X, p. I, cap. XV.

hablar de algunos conceptos ligados a la cultura nipona, haciendo gala de la selección de los pasajes relevantes del texto que es tan propia de su forma de extractar cuando encuentra ciertas problemáticas textuales; esto, además, le sirve para convertir el texto de la *Bibliotheca selecta* en una de las exposiciones que son tan habituales para la censura moral de los musulmanes:

«Item, Deus et natura singulis rebus attribuit vires, facultates, et instrumenta apta, et convenientia ad suas naturales functiones, verbi gratia ad incessum praestitit hominibus, et belluis pedes, oculos ad aspectum, aures ad voces, et sonos audiendos, itaque pro ratione functionum, munus, et finium cum rebus omnibus debita, et accommodata instrumenta communicavit. Sed una cum viro foeminam Deus procreavit, ut vir consortem haberet, cuius opera, et usus hominum ortum procurasset, et foeminae destinatus est vir, ut socius, cuius opera semen hominum procreationi aptum reciperet, et ita conciperet foetum. Puerorum igitur usus contra totum debitum naturae ordinem est, foeminarum usus natura est institutus, ut idoneus, et aptus ad homines procreandos. Insuper nemo est sanae mentis compos, qui indignum non iudicet, ut vir adultus, et propectae aetatis utatur “vacaxu”. Item quis non videat, rem esse spurcissimam, et omni detestatione dignissimam...»

[Antonio Possevino, *Bibliotheca selecta*, p. 487]

«Tertio, Deus et natura attribuunt singulis rebus vires, facultates et instrumenta apta et convenientia ad suas naturales functiones, ut ad incessum pedes, oculos ad aspectum, aures ad voces et sonos audiendos, sed una cum viro Deus foeminam procreavit. Vt uir consortem haberet, cuius naturali usu et opera, hominum ortum procurasset, et foeminae destinatus est uir ut socius, cuius opera semen hominum procreationi aptum in naturali uase reciperet, et ita conciperet foetum; inuersus igitur usus contra omnem debitum naturae ordinem est.

Quarto, quis non uideat rem esse spurcissimam et omni detestatione dignissimam, uirum propectae aetati... »²³⁷

²³⁷DPSOG, lib. X, p. I, cap. VIII.

En este ejemplo puede observarse que, si bien el libro X incluye una decidida crítica contra la sodomía que atribuye a los musulmanes,²³⁸ Tomás considera necesario ignorar el contexto de su fuente, que incluye el término japonés “*wakashū*”.²³⁹ Esto adquiere un doble valor para el texto resultante en el *DPSOG*: purga el texto de un vocabulario específico desconocido para el texto y totalmente ajeno al resto del libro, al tiempo que le permite al carmelita apropiarse del discurso posseviniano acerca de las costumbres niponas para llevar a cabo exactamente la misma reflexión, aunque esta vez aplicándola a los musulmanes.

El cardenal mantuano, así, tiene también presencia en este libro X, pese que no necesariamente aporte citas o reflexiones directamente acerca del Corán. La información más cercana a la etnografía que incorpora en su *Bibliotheca*, sin embargo, encuentra su lugar entre dichas páginas, puesto que, mediante la hábil selección o adaptación de Tomás, toma una forma adecuada para inserirse como una herramienta más en la construcción del argumentario del libro.

3. 2. 6. Benet Perera²⁴⁰

El jesuita valenciano Benet Perera no es en ningún caso un habitual de la polémica antiislámica, aunque en Tomás encuentra un papel ciertamente relevante, en según qué ocasiones. Por mucho resulte un añadido sorprendente para un texto como el que prepara el baezano en el libro X, los extractos de sus *disputationes* llegan a ocupar por completo un capítulo y, en el resto de ocasiones, sirven de soporte clave para el tema que se aborda.

Perera es una de las grandes innovaciones de Tomás, en lo que a autores incorporados a su articulación polémica. Mucho más conocido por las obras de filosofía de la ciencia,²⁴¹ en la edición en diversos tomos de sus *disputationes* pueden encontrarse varias discusiones acerca de problemáticas concretas, entre ellas las relacionadas con la exégesis bíblica y su lectura de determinados episodios. En concreto, en *addendum* al

²³⁸La atribución de la sodomía, en línea con las acusaciones a varias herejías, al islam data casi de la primera traducción latina (De la Cruz Palma 2021) y se mantuvo como una acusación que adquirió incluso cargos más graves, con la institución de la inquisición (Lavenia 2015).

²³⁹Se trata de la denominación que tradicionalmente designaba al varón adolescente en el Japón feudal, en especial en el período Edo (1603-1867). Entre otras circunstancias relativas a esta condición, estos adolescentes eran los únicos susceptibles de ser objeto de deseo de otros hombres adultos, de manera que la palabra fue frecuentemente asociada la homosexualidad, cf Pflugfelder (1999: 35).

²⁴⁰Lamanna (2019: 270-274).

²⁴¹Blum (2006).

tomo tercero de esta edición²⁴², hay un libelo que incluye hasta veintitrés diferentes interpretaciones que el jesuita hizo del libro del Apocalipsis, de entre las cuales varias relacionan los sucesos allí relatados con la religión islámica, su ascenso y la posición privilegiada de la que, de acuerdo con la percepción de la época, gozaba.

Precisamente en ese sentido, en el de explicar su preponderancia en el panorama de la época, es donde encuentra mayor presencia Perera en el *DPSOG*. Tomás le confiere la autoridad sobre esta cuestión al confiarle por completo el contenido del capítulo cuarto de la primera parte, en el que usa la *disputatio* XXII, copiándola entera.²⁴³ En este sentido, de hecho, se mantiene en la línea de las preferencias estilísticas que hemos podido observar también en el uso de otros autores: uso frecuente de citas bíblicas que aderecen los argumentos presentados, una estructura clara y precisa que delimite cada uno de los puntos presentados, y un cierto tono exhortatorio, cuando de congregar a los poderes cristianos se trata. Pese a que no incluya referencias coránicas, la frecuente acusación de un crecimiento mediante bajo la amenaza violenta se vierte también contra los imperios musulmanes, y aparece una reapropiación de los apuntes virtiera contra los musulmanes Pablo de Santa María,²⁴⁴ que sirve como guía para parte del capítulo.

Gracias a las explicaciones del jesuita, Tomás puede incorporar a su obra una brevísima relación de la revelación del Corán a Mahoma, así como del origen de la gran división entre sunitas y chiítas, que, no obstante, no alcanza a denominar como tal:

«Eam porro legem versibus quibusdam rithmicis condidit, quo facilius in animos imperitae multitudinis per suavitatem cantus et rithmi influerent et firmitus eis inhaereret. Nam sicut tradidit nobilis ille Christianus Arabs, de quo supra ex Dionysio Carthusiano diximus, qui super omnes sui temporis, Arabicae linguae vim et proprietatem et elegantiam callebat, vulgare tunc erat apud Arabes, carminibus et poeticis Cantilenis studere: quin etiam versus facere, tam nobiles quam ignobiles, tanquam quid vulgo usitatum, pro nihilo ducebant. Legem suam ALphulcan [sic], nominavit, id est, “sectiones” sive “capita”; simulans legem ad se missam a Deo, non simul datam sibi universam, sed per partes, et per intervalla temporum; et, ut Sibyllae folia, diversis

²⁴²Impreso en Lyon (1606) por Horace Cardon.

²⁴³Vid. *DPSOG*, lib. X, p. I, cap. IV.

²⁴⁴Converso de origen judío, Pablo de Santa María (ca. 1350-1435) es conocido como uno de los más acérrimos opositores a la conversión de los judíos, cuando esta cuestión generaba un vivo debate en la Península Ibérica. Pese a no ser autor de obras específicamente antiislámicas, ocasionalmente usa fuentes musulmanas en sus textos, enormemente más profusos en el recurso a la literatura judía (Szpiech 2012). La obra a la que se refiere aquí el cardenal Perera son la *Additiones* (1481) a las postillas de Nicolás de Lira.

in locis et temporibus, discretisque sententiis callide videlicet, ne quis in ea Scriptura, rerum consequentiam et ordinem ac rationem doctrinae requireret. Primus omnium Odmen, annis post Maometem circiter centem et decem, aliorum Maometis successorum adiutorio istam legem in unum quasi corpus, et ad integritatem, quoad eius fieri potuit, redegit. Arabes appellarunt Alcoram, id est, "Scripturam", per excellentiam videlicet, precise Scripturam appellari volentes: cum tamen ea sit ex variis Iudaeorum, Haereticorum, et Epicuraeorum doctrinis, erroribus, fabulis, et blasphemiiis, ceu indigestum quoddam Chaos: quum tamen legem ipse ait descendisse de summo coelo usque ad infimum coelum, deinde, paulatim in terras lapsam esse, et ad se delatam; de quo etiam Deum sermocinantem secum inducit.

Inter praecipuos Maometis amicos et socios duo fuere apud posteros celebriores. Quorum alter, vocatus est Haly; cuius interpretationem Alcorani sequuntur Persae: alter, nominatus est Haumar; quem, ut fidissimum legis Maometicae interpretem, caeteri, (Turcas dico et Mauros) complectuntur, Persis hostili odio habitis»

[Benet Perera, *Disputationes...*, pp. 57-58]

«Eam deinde uersibus quibusdam rhythmicis condidit, quo facilius in animos imperitae multitudinis per suauitatem cantus et rythmi influerent et firmiter eis inhaerent. Nam sicut tradidit quidam nobilis christianus arabs, apud Dionysium Carthusianum libro 2., qui floruit circa tempora Mahometi, et qui super omnes sui temporis arabicae linguae uim, proprietatem, et elegantiam callebat, uulgare tunc erat apud arabes carminibus et poeticis cantilenis studere: quin etiam uersus facere, tam nobiles quam ignobiles, tanquam quid uulgo usitatum, pro nihilo ducebant. Legem suam Alphulian nominauit, id est "sectiones" siue "capita", simulans legem ad se missam a Deo, non simul datam sibi uniuersam, sed per partes et inerualla temporum, et, ut Sibyllae folia, diuersis in locis, et temporibus, discretisque sententiis; callide uidelicet, ne quis in ea scriptura rerum consequentiam, et ordinem ac rationem doctrinae requireret.

Primus omnium Odmen, annis post Mahometum circiter centum et decem, aliorum Mahometi successorum adiutorio, istam legem in unum quasi corpus, et ad integritatem quoad eius fieri potuit, redegit. Arabes appellarunt Alcoram, id est "scripturam", per excellentiam, uidelicet praecise scripturam appellari uolentes. Cum tamen ea sit ex uariis iudaeorum, haereticorum, et epicureorum doctrinis, erroribus, fabulis, et blasphemiiis, seu indigestum quoddam chaos, quam tamen legem ipse ait descendisse de summo caelo, usque ad infimum caelum, deinde paulatim in terras lapsam esse, et ad se delatam de quo etiam Deum sermocinantem secum inducit. Inter praecipuos Mahometi amicos et socios, duo fuere apud posteros celebriores, quorum alter

uocatus est Haly, cuius interpretationem Alcorani sequuntur Persae, alter nominatus est Haumar, quem ut fidissimum legis Mahometicae interpretem caeteri –turcas dico et mauros– complectuntur, persis hostili odio habitis»²⁴⁵

Aquí son varios los elementos que llaman la atención. En primer lugar, la referencia a Dionisio Cartujano²⁴⁶ para retrotraerse a los orígenes del islam, a cómo la *secta mahometica* llegó a tomar forma; de hecho, casi toda la exposición que adopta Tomás parece tener su origen en el teólogo flamenco.

Por otro lado, aunque no se trate de la primera vez que aparece la mención de las costumbres propias de los pueblos arábigos preislámicos, es quizás el fragmento que mejor justifica el estilo críptico del Corán, así como vincula su revelación a esta tradición. De igual modo, se hace mención de la escisión entre los partidarios de Mahoma y, más importante aún, se demuestra un cierto manejo de los adjetivos étnicos, llegando a diferenciar entre *arabes*, *persae*, *turcas* y *mauros*, lo que demuestra que es la elección de las fuentes de las que extrae los fragmentos lo que condiciona su uso en el libro X, poco preciso en este sentido.

Siguiendo con el modo de incorporar los extractos a su obra, pese a la relativa escasez de los de la obra de Benet Perera, puede constatar que es muy frecuente encontrarlos bien precediendo, bien continuando, algunos fragmentos del *CLS*, en lo que parece ser otra de estas propuestas de afinidades que Tomás diseñó inconscientemente al dar forma a la compilación. Debido a la insuficiente identificación de extractos a partir del jesuita, se hace imposible discernir con certeza si estas asociaciones se produjeron por simple coincidencia temática o porque realmente el carmelita veía una cierta continuidad discursiva entre uno y otro.

Finalmente, debe mencionarse que también incorpora algunas líneas originales de Perera en el listado de lecturas prescriptivas que ofrece Tomás en el paratexto, antes de empezar la obra propiamente. Allí, aunque aparecen mencionados algunos de los autores que el propio carmelita usará en la confección de su texto, surgen varios nombres

²⁴⁵*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. XIII.

²⁴⁶Mallett (2013). El texto de Pereira parece hacer mención a la *Epistola saraceni*, la versión latina de la obra apologética conocida como *Risalat al-Kindi* (s. IX-X), traducida en el siglo XII junto con el resto de obras del *corpus islamolatinum*.

ciertamente interesantes –Guillaume Postel²⁴⁷ o Gabriele Barletta²⁴⁸– que quedarán en ese tintero; también aparece citado Riccoldo bajo dos nombres –*Richoldus* y *Richardus*–, lo que da a entender que, para Tomás, quizás no existiera una diferencia obvia entre ambos personajes.

3. 2. 7. William Reynolds²⁴⁹

Los contactos del carmelita baezano con el norte de Europa, incipientes en el momento en el que se encontraba preparando su *DPSOG*, supusieron una marca indeleble en este trabajo. La inclusión de breves fragmentos del teólogo inglés William Reynolds en el libro X, además de dar buena cuenta de ello, significa abrir un resquicio a la entrada de esa polémica antiislámica usada en un modo confesional propia de la época, que sin embargo no alcanzará un verdadero desarrollo, por los fragmentos elegidos por Tomás.

Reynolds es autor de un tratado titulado *Calvino-turcismus* (1597), que nunca vio publicado, puesto que, tras su muerte, se encargó de completarlo y editarlo su amigo William Gifford.²⁵⁰ Consiste en un diálogo entre un inglés convertido al islam y otro inglés, anglicano, ocasionalmente interrumpidos por su anfitrión, un francés católico, que aporta conclusiones a las discusiones entre ambos. A lo largo de estos largos debates –el libro consta de más de mil páginas–, las posiciones del converso y el anglicano obtienen una voz considerable, teniendo en cuenta que ambos postulan su creencia como la razonable, aunque siga vigente en todo momento el paralelismo que Reynolds intenta establecer entre ambas doctrinas, que se ve elevada también al aspecto político de sus principales representates en la época, los británicos y los otomanos.

En algunos parlamentos, que habitualmente corresponden al musulmán, la obra incorpora hechos, anécdotas o disquisiciones alrededor de una cita coránica o de ciertos tópicos referentes al islam que mantenían su potencia argumental, a finales del siglo XVI. Todas las citas coránicas usadas en la obra, así como la mención explícita que se hace en un momento determinado, ponen de relevancia la deuda que Reynolds presenta de

²⁴⁷Cf. Secret (1962), Isom-Verhaaren (2014). Postel es uno de los grandes eruditos franceses del siglo XVI, autor de varios trabajos de índole geográfica y matemática. Es altamente probable que Perera lo conociera, aunque fuera solo a nivel nominal, previamente a lanzarse a leer sobre el islam.

²⁴⁸Cf. Alecci (1964). Se trata de un predicador dominico del siglo XV. En cuanto a la referencia aportada por Perera, entendemos que se refiere a los *Sermones*.

²⁴⁹Cf. Blom & Blom (2004), Bennett (2014). A menudo se usa también la grafía Rainolds.

²⁵⁰Malcolm (2019: 96). Cabe destacar que se imprimió en Amberes, en la misma imprenta que la primera edición del *DPSOG*.

Bibliander,²⁵¹ gracias a cuyos esfuerzos, afirma, ya muchos protestantes han acabado convirtiéndose al islam.

Que Tomás recogiera parte de estas conversaciones en su libro X es ciertamente sorprendente, puesto que no se encuentra entre las obras recomendadas por Santori, ni, desde luego, parece haber tenido el *Calvino-turcismus* un uso demasiado extendido más allá de las polémicas interconfesionales en el norte de Europa. A juzgar por el uso que se le da, probablemente se tratara de un añadido debido a las propias circunstancias biográficas del carmelita, que encontraría ciertos pasajes relevantes y, a la vez, reminiscentes de algunos otros que le habían interesado ya –y habría ya incorporado al volumen. Esto prueba que el corpus usado en la configuración de la polémica armada en el libro X no queda fijado desde su propia concepción, sino que va adaptándose e incorporando nuevos materiales, que, si bien siguen una tendencia ideológica determinada, no siempre responden a la tradición preexistente.

El uso de Reynolds, no obstante, es muy breve y sencillo de individualizar, puesto que se encuentra en dos únicos pasajes del *DPSOG*. En ambos puede comprobarse que Tomás no le confiere una entidad particular, más allá de presentar un contenido en apariencia interesante para el autor y que se mantiene en las ideas que se buscan vertir. Sin ir más lejos, en el primer uso de fragmentos del *Calvino-turcismus* podemos encontrar la primera mención a Clenardo para conferir autoridad a lo que sigue, el capítulo entero en el que prueba por qué Mahoma no puede considerarse ni mensajero, ni profeta enviado por Dios:

«Nicolaus Clenardus vir egregius, qui e patria sua Belgio longissimam et valde periculosam suscepit peregrinationem in Africam, et in civitate Fessae diu moratus est eum in finem, ut Mahumetanam fidem perfecte edisceret (nusquam autem vel in toto fortasse orbe docetur accuratius quam in illa civitate, ubi sunt quadringentae moscheae, vel, ut alii numerant, plus quam quingentae, et in earum plaerisque ad erudiendam iuventutem scholae, inter quas ut una excellit Mosquea pulcherrima continens ambitu suo sesquimilliare, sic item una excellit schola vel collegium, in quo extruendo et ornando rex Fessae ducatorum quingenta fere millia consumpsit) quo deinceps Mahumetistas ab infidelitate sua ad fidem Christi convertendis magis utilem et fructuosam operam impenderet. Recte fundamentum disputationis inter nos et Mahumetistas notavit fuisse hoc de Ecclesiae Catholicae statu sempiterno, vel eversione ante annos nongentos. “Illi enim aiunt ut Evangelio prodito abrogata est lex ceremoniarum, sic

²⁵¹Loop & Stella (2024: 190).

Mahumetem successisse Christo”, *quum eius lex et Ecclesia interiisset*. “Quare hic negotii cardo est, et hinc ordienda disputatio, ut persuadeamus nec sacerdotium Christi, nec legem translatam, nec unquam esse transferendam”»

[William Reynolds, *Calvino-turcismus*, pp. 966-967]

«Nicolaus Clenardus, uir egregius, qui e patria sua Belgio longissima et ualde periculosam suscepit peregrinationem in Africam et in ciuitate Fessae diu moratus est. Eum in finem ut Mahometanam fidem perfecte edisceret, quo deinceps Mahometistis ab infidelitate sua ad fidem Christi conuertendis magis utilem ac fructuosam operam impenderet. Recte fundamentum disputationis inter nos et Mahometistas notauit hoc fuisse, de Ecclesiae Catholicae statu sempiterno, uel euersione ante annos nongentos; “illi enim aiunt ut Euangelio prodito abrogata est lex caeremoniarum, sic Mahometum successisse Christo, cum eius lex et Ecclesia interiisset. Quare hic negotii cardo est, et hinc ordienda disputatio: Mahometum nec fuisse Apostolum, nec a Deo missum, nec Euangelicam legem fuisse abrogatam aut extinctam”»²⁵²

Puede comprobarse que las reducciones aplicada, en este caso, son las habituales: se deshace del breve *excursus* sobre las mezquitas que encontró Clenardo en Fez, y se limita a transmitir la información necesaria para dar pie a la discusión que continuará en el capítulo.

Así, prácticamente a continuación, podemos encontrar el fragmento usado por Tomás que aprovecha una cita coránica de Reynolds:

«Quod Christus in novo testamento Iudaeos de venturo Mahumete diserte praemonuit: “Nuncium” inquit ille “vobis affero de nuncio post me venturo cui nomen Mahumetus”. Et in veteri testamento Deus eiusdem Prophetiae futuram nativitatem tot antea annorum millibus perdixit, de quo item nostri omnes interpretantur illud Mosis in Deuteronomio: “Prophetam de gente tua et fratribus tuis sicut me suscitabit tibi dominus Deus”»

[William Reynolds, *Calvino-turcismus*, pp. 888]

«Primo igitur Mahometus capite 74. Alcorani inquit, Christum in nouo testamento de Mahometo uenture his uerbis praedixisse:

²⁵²DPSOG, lib. X, p. I, cap. II.

"Nuncia", *inquit ille*, "uobis affero de nuncio post me uenturo, cuius nomen Mahometus": *quem locum Saraceni omnes credunt in Euangelio adhuc stare, sin minus, malitia et impietate Christianorum fuisse erasum. Secundo, in capite 71. Alcorani dicitur Deum in Veteri Testamento eiusdem Prophetæ futuram natiuitatem, tot annorum millibus ante prænunciasse, illis uerbis Deuteronomii 18. "Prophetam de gente tua, et de fratribus tuis sicut me suscitabit tibi Dominus Deus"»*²⁵³

Aquí, en cambio, puede apreciarse que Tomás introduce ciertos cambios, enriqueciendo el texto del que parte por medio del paratexto de la edición de Amberes, que anota las referencias al Corán en los márgenes. Como puede comprobarse, este modo de incorporar dicha información provoca el error del carmelita, puesto que, debido a la confusión generada por la poca precisión que confieren las referencias de los márgenes, atribuye la mención de la azora 74 al anuncio de Mahoma, cuando se trata de la 71.²⁵⁴

Reynolds acaba convirtiéndose, así, en una suerte de útil, aunque poco preferente, añadido que aporta también un contenido al libro X que reaparecerá a lo largo de sus páginas. Permite, además, comprobar cómo Tomás ejerce también una lectura pretendidamente crítica sobre estas aportaciones personales a la dialéctica polémica que propone desde su texto, que, a veces, acaba errando en estas menciones.

3. 2. 8. Juan Azor y Francisco de Toledo Herrera²⁵⁵

El libro X se cierra con sendos extractos de dos reconocidos teólogos jesuitas de la época. Tanto los trabajos de Azor como los de Toledo poseían la suficiente autoridad para ser considerados faros a los que recurrir en cuestiones relacionadas con la ortodoxia; su inclusión va de manera evidente en ese sentido: lo que se plantea en el tercer capítulo de la tercera parte son los modos admitidos de comunicación con los musulmanes. Aunque a priori pudiera parecer que este objetivo se explicitase para dotar de un contenido directamente aplicable a la construcción de una suerte de política misional, lo cierto es que los fragmentos de los estos jesuitas se inscriben en un propósito muy diferente: la crítica dirigida a los aliados de los musulmanes.

²⁵³*Ibid.*

²⁵⁴Esto puede comprobarse en la edición de Bibliander (1550), p. 171.

²⁵⁵Para Azor, McCaffray (1913); para Toledo, Pérez Goyena (1913), Bourke (1967).

La estrategia para insertar los extractos dentro del libro X es, en estos casos, extremadamente sencilla, pues que prácticamente no implica cambios, no hay reordenación y las omisiones, aunque existentes, son mínimas y sin casi afectaciones en el cómputo global del texto adaptado. En los puntos que se discuten, tanto por un lado como por el otro –cabe recordar que ambos dan forma al contenido de un único capítulo–, son frecuentes las condenas excomulgatorias, que de hecho se presentan como premisa de la sección, a todo aquel dirigente que negociare o beneficiare de cualquier manera a los turcos o a los musulmanes.

Mediante frecuentes menciones a la bulla *Coenae domini*, puede deducirse que lo que presenta Tomás a través de estos textos es, por un lado, lo evidente, la ferviente condena hacia cualquier dirigente que ose alinearse siquiera en la misma dirección que los poderes musulmanes, pero, por el otro, es evidente que busca vindicar el liderazgo papal en la lucha contra el islam, en la adopción de la estrategia propuesta para la conversión de los seguidores del Profeta.

3. 2. 9. Referencias adicionales

Amén de las que hemos detallado con mayor profundidad, Tomás toma ocasionalmente breves párrafos de ciertas obras o autores que incluye casi como sucinto complemento a la argumentación que usará de otros autores. En estos casos, los extractos son muy reducidos y ocupan unas pocas líneas, pero sirven para también para rastrear las fuentes utilizadas para el libro X, a la vez que muestran una cierta obediencia hacia las propuestas de algunos de los autores referenciados.

En este caso, no hay dudas de que el uso del *Rituale Romanum* de Santori orienta la práctica totalidad de las lecturas efectuadas. El capítulo sexto de la segunda parte, por ejemplo, se abre con un breve extracto de Girolamo Savonarola²⁵⁶ que usa preguntas retóricas para introducir el tema que abordará seguidamente el texto, el por qué del éxito del proyecto cultural islámico:

«Cur in fide Christi –obiiciunt Mahometici– toto orbe propagata, passus est Deus innumeros populos Mahometi opere ab imperio Christi seduci et ad suam legem compelli, Mahometique dominationem in dies faeliciter augeri? Si igitur Christus est Deus

²⁵⁶La obra que usa Tomás es el *Triumphus Crucis* (1497).

illique Mahometus aduersus, cur se a Mahometo superari passus est? Vera igitur, inquit Saraceni, fides nostra est, uestra autem falsa: hoc igitur potissimum argumento aduersus Christianos se defendunt, quo etiam multi ex Christianis ignari ita obuoluuntur, ut quid respondeant prorsus ignorent»²⁵⁷

Como las recomendaciones de Santori, las de Possevino también son una vía a seguir, no únicamente en este libro. Así, los extractos del *De signis Ecclesiae Dei* (1591), que pueblan buena parte del resto del volumen,²⁵⁸ aquí se ven limitadas a un párrafo que complementa las informaciones aportadas por Possevino. También pueden encontrarse, dispersos, algunos fragmentos del jesuita Gregorio de Valencia,²⁵⁹ del que extracta el *De rebus fidei hoc tempi controversis* (1591) en hasta tres ocasiones, siempre de manera muy breve y poniéndolo en relación con fragmentos del *CPEPM*.

Al lado de Gregorio de Valencia podemos ver, igualmente, un uso sorprendente, por lo inusitado, del *De fide et legibus* (1228-1230) de Guillaume d'Auvergne.²⁶⁰ El caso del teólogo francés es uno de los que podríamos contar entre aquellas lecturas propias del carmelita, al contrario que en el ejemplo anterior; no en vano, ya lo había usado anteriormente en el capítulo cuarto del *DPSOG*.²⁶¹ En este caso, Tomás tomará los argumentos indicados en el *De fide et legibus* que vindican la verdad contenida en una religión, justamente para tomarlos como referencia parcial a la que contraponer la musulmana; la adaptación que propone Tomás del texto que podemos encontrar en las *opera omnia* del obispo de París es buena prueba del detenimiento que empleó en extractar dicho texto:

«Non est autem dubium, quin unam et communem oporteat esse religionem, qua deus colatur, eique placeatur, et seruiatur ab hominibus : quod enim religionem unam oporteat esse in omnibus qui religionis capaces sunt ; inde manifestum est ; quoniam nec debitam vitae honestatem cuiquam non observare licitum est, nec debitum Deo cultum eidem non impendere, quicunque ergo sic Deo debitus est cultus, illum necesse est eidem ab omnibus exhiberi, non enim debitus

²⁵⁷*DPSOG*, lib. X, p. II, cap. VI.

²⁵⁸Cf. Pammolli (*op. cit.*: 185), Charles (*op. cit.*).

²⁵⁹Cf. van Ackeren (2003).

²⁶⁰El obispo de París, pese a tener numerosos lectores notables entre finales de la Edad Media y la Edad Moderna, recibe pocas menciones por parte de aquellos que lo usan como fuente, en especial cuando se inscriben dentro de este tipología de textos polémicos cf. Sannino (2022:100-106). Tomás, por supuesto, se cuenta entre estos deudores menos agradecidos.

²⁶¹Cf. Charles (*op. cit.*).

est ei simpliciter cultus, qui potest ei sine injuria subtrahi, vel denegari. Juxta [...]

Quare necesse est unam atque communem fidem fundamentum religionis esse in omnibus [...]

Amplius una est veritas rerum divinalium in se, quam non diversificat, nec variat in aliquo diversitas hominum, vel varietas eorum. Non enim pendet ullo modo veritas rerum hujusmodi ex hominibus, vel dispositionibus eorum, unius autem veritatis una est apprehensio, quantum ad apprehensum, vel apprehensa, licet modi apprehensionum varii.

Aut aliqua sunt servitia, quae communiter exhibenda sunt Deo ab omnibus hominibus, et quibus sine Dei blasphemia contradici non potest. Quod si dixerit nulla esse huiusmodi, sequitur nullum hominem habere veram religionem, sive divinum cultum. Si enim absque Dei contumelia, et blasphemia potest dici, vel ab uno, vel a pluribus de quocunque servitio, quod ipsum Deo altissimo non debetur; ergo procul dubio nullum ei servitium pro certo debetur. Si enim aliquod ei deberetur, de illo non posset dici, sine Dei injuria, quin ipsi deberetur. Quare si de quolibet servitio potest dici sine Dei injuria, et contumelia non posset dici Deum non esse adoreandum, venerandum, orandum, et multa sint his similia. Quare manifestum est aliqua esse servitia, quae necesse habent omnes homines Deo recognoscere, et confiteri, et exhibere. Haec autem infinita esse non possunt. Quoniam si infinita essent, non solum exhiberi non possent, sed neque etiam cognosci, neque numerari, neque nominari [...]

Haec autem sunt, quae vocantur articuli fidei : ex quo consequens est, ut quemadmodum nullus hominum [...]»

[Guillaume d’Auvergne, *De fide et legibus*, cap. II]²⁶²

«Non est autem dubium quin unam et communem oporteat esse religionem qua Deus colatur, eique gratum praestetur obsequium, quod sequentibus argumentis ita conuincitur. Quia omnes tenentur Deo debitum cultum exhibere debitamque vitae honestatem observare. Ergo quicumque sit hic cultus Deo debitus, necesse est illum Deo ab omnibus exhiberi, nam alias non erit debitus ei, si sine iniuria aut peccato subtrahi aut denegari potest. Ergo necesse est unam atque communem Religionem esse in omnibus, ergo una fides et honestas morum.

Secundo, una est veritas rerum diuinarum in se, quam non diversificat nec variat diversitas hominum, vel varietas religionis eorum. Non enim pendet ullo modo huiusmodi veritas ex hominibus vel dispositionibus eorum. Unius autem et eiusdem veritatis una est apprehensio, siue per credulitatem siue alio modo fiat, ergo una debet

²⁶² Debemos la correcta identificación de este texto a Florence Ninitte.

esse fides et credulitas apud omnes et quicquid contra hanc ueram credulitatem fuerit error est impietatis. Et confirmatur, quia aliqua sunt obsequia quae communiter exhibenda sunt Deo ab omnibus hominibus et quibus sine Dei blasphemia contradici non potest, quia sine Dei iniuria non posset dici Deum non esse adorandum, uenerandum, orandum, et multa alia similia quae quia debita sunt, necesse habent omnes homines his Deum recognoscere et confiteri. Igitur cum haec obsequia infinita esse non possint, certa erunt, et determinata»²⁶³

Para finalizar, conviene mencionar los extractos que Tomás incluye, más allá de las citas que transmiten sus propias fuentes, directamente sacados de Lactancio y sus *Institutiones divinas* (303-311 d. C.). No se trata este de un uso aislado, puesto que también ocurre en otros libros del *DPSOG*, pero sí parece especialmente significativo en este caso en el que incluye dichas citas en una aparente sintonía con algunos extractos del *CPEPM*, que una selección de Lactancio se imprimiera también como material complementario al *CLS* en la edición de 1606.

Tomás, pues, bebe de fuentes muy diversas para acabar de conceder una cohesión satisfactoria a su compilación de fuentes sobre el islam. Por mucho que el grueso de obras usadas sí aborde directamente tal cuestión, estos breves añadidos permitían que se mantuviera en la línea de la búsqueda ortodoxia, transmitiendo el sentir de su tiempo y de sus círculos más cercanos en Roma, a la vez que dotaban de una solidez y una autoridad teológica a los argumentos esgrimidos, debiéndose referir no solo a la polémica.

²⁶³*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. XI.

4. La posteridad. Lecturas del libro X

Cuando Josef Metzler, en su clásica síntesis sobre los inicios de la Sacra Congregatio de Propaganda Fide²⁶⁴ dedica unos pocos párrafos a comentar la influencia que tuvo en su fundación la obra que nos ocupa, menciona que sería interesante conocer cuál fue la recepción directa que obtuvo, primero, por parte de Paulo V y, segundo, dentro de la misma Curia romana. Aunque este tipo de informaciones nos resulten, por desgracia, prácticamente desconocidas, los hechos posteriores son lo suficientemente elocuentes para, como mínimo, dar una imagen general de la apreciación mostrada en los entornos papales por el *DPSOG*.

En primer lugar, sabemos que se convirtió en el “manual misional” por excelencia, una vez el dicasterio se hubo formado: el 26 de marzo de 1624, dos años más tarde de haberse establecido la congregación, se encargó la compra de ochenta copias de la obra para enviarlas a los misioneros que partían a cumplir con el *onus* apostólico;²⁶⁵ Francesco Ingoli, su primer secretario general, además de recomendar el trabajo de Tomás, hizo llegar un ejemplar al capuchino francés Pacifique de Provins en 1627, cuando este se encontraba en Aleppo y le había pedido consejo sobre cómo interactuar con los sirios y armenios que había encontrado allí.²⁶⁶ Los misioneros, en especial los ya distribuidos por la Propaganda Fide en Oriente, requerían también volúmenes, en muchos casos para su uso personal.²⁶⁷ El entusiasmo por dicha obra era tal que, como hemos apuntado anteriormente, Urbano VIII, en 1632, hizo saber a los participantes en el capítulo general de la congregación italiana de los carmelitas descalzos que veía una gran utilidad en la reimpresión de la obra.²⁶⁸ Incluso el propio dicasterio demandó a la orden, en ese mismo año, nuevas copias, a causa de la extrema utilidad que había demostrado.²⁶⁹ Más de un siglo más tarde, el papa Benedicto XIV citaba el *DPSOG* en su encíclica *Allatae sunt*

²⁶⁴Metzler (*op. cit.*: 72-73).

²⁶⁵Pammolli (*op. cit.*: 200).

²⁶⁶*Cf.* Lee (2012).

²⁶⁷*Cf.* Flannery (2013: 83), Lee (2016: 150, n. 64).

²⁶⁸Pammolli (*op. cit.*: 200-201).

²⁶⁹Seguimos el texto citado por Pammolli (*ibid.*): “*Dovendo la Sacra Congregazione ristampar il libro de procuranda salute omnium gentium del Pré Tommaso Carmelitano scalzo, per esser quello riuscito molto utile per le Missioni et esser ricercato con grande istanza da Missionarii par bene che le RR. Vré deputino qualche Padre de più dotti, e prudenti, e più versati nelle materie delle controversie, acciò lo rivedino, e potendosi in alcuni luoghi abbreviare, et in altre accrescere, lo facino*”.

(1755)²⁷⁰ y el prefecto de la Sacra Congregatio de Propaganda Fide Stefano Borgia se hacía con un ejemplar para su uso particular.²⁷¹

Más allá de esto, también conocemos las reacciones que inspiró la obra en otros autores, interesados por las cuestiones relacionadas con los cristianos orientales y ciertamente más eruditos al respecto que la escasa familiaridad que hubiera podido adquirir Tomás de Jesús. Así, Vittorio Scialac escribió unas precisas puntualizaciones sobre el libro correspondiente, e igual modo que lo hicieron, años más tarde, Richard Simon y Eusèbe Renaudot.²⁷² Este último, de hecho, generó la crítica que se acabaría siendo la más socorrida para calificar el *DPSOG*, que se trata de un pastiche confuso lleno de imprecisiones:

«*Un des livres qui a eu autrefois le plus vogue en ce genre [la instrucción de misioneros] est celui de Thomas a Iesu, de Conversione omnium gentium. On convient de bonne foi qu'il y a dans ce traité quelques mémoires dont la lecture peut être utile, pourvu qu'elle soit faite avec discernement. Mais il y a tant de confusion, tant de faussetés, tant d'ignorances et tant de contrariétés que, pour en tirer quelque utilité, il faut savoir la matière mieux que ne la savait l'auteur. C'est cependant sur cet ouvrage, et quelques autres encore plus défectueux, que la plupart de ceux qui ont écrit depuis cent ans ou environ ont formé le jugement qu'ils ont fait de la créance et de la discipline des Orientaux touchant les sacrements et les autres articles controversés entre les catholiques et les protestants*»

[Eusèbe Renaudot, *Perpetuité de la foi de l'Église catholique* (1713), t. V, préface]

Que pasaría, no obstante, si aplicáramos la misma duda que expresaba Metzler específicamente al libro X? Pese a que no haya una historiografía precedente que nos permita seguir con certeza los éxitos de dicho libro, creemos poder distinguir entre dos estadios de la recepción, claramente delimitados en el tiempo: la recepción inmediata del texto –la generada en los años alrededor de la fundación de la Congregatio de Propaganda Fide– y una recepción posterior, no ligada de manera directa a este proyecto misional, aunque ello no excluya sus usos en contextos similares.

²⁷⁰Salaville (*op. cit.*: 131).

²⁷¹Metzler (*op. cit.*: 74).

²⁷²Pammolli (*op. cit.*: 201), Salaville (*op. cit.*: 131).

4. 1. Recepción inmediata: los años de la Propaganda

Cuando el *DPSOG* ve la luz en Amberes, el polémico dominico Tommaso Campanella había pasado ya más de diez años en la prisión napolitana a la que lo había condenado la Inquisición, bajo pena de cadena perpetua.²⁷³ Esta etapa de encarcelamiento coincide con uno de los períodos más prolíficos en la vida del teólogo, en el que alcanza a redactar varias de sus obras más significativas: sabemos que, entre otras muchas, entre 1606 y 1607 emprende la redacción del *Quod reminiscetur*, un curioso tratado que se alinea con la tendencia general en los círculos pontificios de proponer una renovación en la política misional seguida hasta el momento; de ahí que sea considerado como un trabajo misional.²⁷⁴ En él, Campanella propone una serie de embajadas dirigidas a los *caelicoli* – aquellos que habitan los cielos –, a los reyes paganos, a los judíos y a los musulmanes, en las que se proponen planteamientos que favorezcan su conversión voluntaria. Entre otras ideas que pueblan dicha obra, hay una clara vocación de convertirse en un actor que incida en la política apostólica, puesto que insta a Paulo V a enviar misioneros por todo el mundo, así como a los monarcas cristianos a unirse frente al peligro representado por el Imperio Otomano.

El proceso de escritura de la obra sufriría muchos altibajos, pausas varias y no acabaría completándose hasta 1618. A lo largo de todos estos años, Campanella iría incorporando nuevas lecturas y tendría acceso a nuevas obras que facilitarían la compleción del volumen; en ciertos casos, los títulos usados a este efecto fueron escritos por el propio dominico, pero, en otros, no hay duda de que usó materiales de otros autores. En este último caso cabe encuadrar la aparición del *DPSOG* en las páginas de, al menos, los libros III y IV del *Quod reminiscetur*, que incluyen la embajada a los judíos y a los musulmanes, respectivamente.²⁷⁵

Aunque las ediciones críticas modernas del texto no incluyan dicha información, una lectura comparada de los libros correspondientes del *DPSOG* –es decir, al libro IX y al que nos ocupa, el X– permite comprobar que Campanella toma préstamos de la obra del carmelita, ya sea para extractarla, ya sea para transformar esa información, adaptándola a sus propias propuestas. Hasta el momento, el caso que ha merecido un estudio detallado al respecto son los paralelismos entre el libro III del *Quod reminiscetur*

²⁷³Cf. Firpo (1974), Ricci (2018).

²⁷⁴Amerio (1939), Firpo (1940), Firpo (1974).

²⁷⁵Amerio (1955), Amerio (1960).

y el IX del *DPSOG*²⁷⁶, destacando que en 33 de las 41 menciones al Talmud presentes en la obra del dominico las similitudes con las mismas citas que incluye Tomás son prácticamente totales.

Evidentemente, un proyecto de estas características, que propone una conversión por vías más o menos pacíficas –o que, como mínimo, sean atractivas para los sujetos que se convierten– no ha pasado desapercibido a los análisis modernos.²⁷⁷ Campanella solicita, por ejemplo, una nueva versión latina del Corán con fines misionales²⁷⁸ y no hay duda de que no dispone de una única fuente a la hora de dar forma a su ejemplo de *legatio*; las influencias que más se han destacado han sido la de las *Relazioni universali* (1591) de Giovanni Bottero,²⁷⁹ aunque el mismo dominico reconoce el uso de Dionisio Cartujano²⁸⁰ y se ha señalado también el posible recurso al *CLS* de Riccoldo da Monte Croce.²⁸¹ A ambos cabría añadirle una posible influencia de Tomás de Jesús no únicamente en el proyecto misional, sino en el uso de ciertos pasajes, que se repiten tanto en el *Quod reminiscuntur* como en el *DPSOG*, sabiendo además de la consulta habitual para el libro sobre los judíos.

Fuera de los entornos más cercanos, geográficamente hablando, al papado, el libro X también tuvo un recorrido exitoso, al menos en cuanto a lectores notables se refiere. El copto converso Yusuf ibn Abu Dhaqn, más conocido por su nombre latinizado, Josephus Barbatus o Abucdanus, había pasado varios años, desde su conversión a finales del siglo XVI, deambulando por la Europa de inicios de siglo.²⁸² En 1615 se estableció definitivamente en Lovaina, adquiriendo un puesto de profesor en la universidad brabantina como experto en lenguas orientales.

En sus primeros años allí, se vio empujado a producir una gramática hebrea y una gramática árabe, de cuya existencia tenemos un testimonio directo.²⁸³ Sabemos, también, que prometió al archiduque producir una traducción en árabe del *DPSOG*, lo que significa que pretendía aprovechar dicha obra para lo que fue pensada, la evangelización, pero

²⁷⁶Segev (2020).

²⁷⁷Metzler (*op. cit.*: 74-77) lo vincula a la fundación de la Congregatio de Propaganda Fide, mientras que Petrolini (2018) ofrece una visión global del proyecto de Campanella en relación al islam.

²⁷⁸Ricci (2019: 356).

²⁷⁹Ricci (*id.*: 354-356).

²⁸⁰Ricci (*id.*: 360-362).

²⁸¹Ricci (*id.*: 356-358).

²⁸²Hamilton (2006: 128-130).

²⁸³*Cf.* Hamilton (*id.*: 131).

añadiendo la utilidad que le confería una traducción de tal calibre.²⁸⁴ Pese a que no dispongamos de una evidencia, por el momento, de que dicho proyecto se llevara a cabo de manera definitiva, todo apunta a que una versión en árabe pudo estar en circulación en territorios musulmanes pocos años más tarde.²⁸⁵ El uso de esta versión, de hecho, pudo haber servido como modelo para el carmelita descalzo francés Juan Pedro de la Madre de Dios, que preparó un florilegio conciliar durante su periplo en Oriente.²⁸⁶

El mejor testimonio para seguir un hilo directo del *DPSOG* hacia Oriente es, sin embargo, el italiano Pietro della Valle.²⁸⁷ En las anotaciones que mantenía sobre sus lecturas, della Valle menciona que, durante su estancia en Persia, tuvo acceso a un ejemplar de la obra:

«*In Spahan, l'anno 1617, oltre de seguitar tutti gli'incominciati studii, lessi anco Fra Tomasso di Giesu Carmelitani Scalzo De Procuranda salute omnium gentium, e ci scrissi sopra un libretto d'annotationi*»

[Pietro della Valle, *Libri che ho letti e studiati in tempo mia vita, per quanto posso ricordarmi* (1620)²⁸⁸]

El libelo que dice haber escrito es, muy probablemente, un pequeño texto con observaciones sobre el contenido de la obra de Tomás de Jesús, según parece redactado a instancias del carmelita descalzo Juan Tadeo de San Eliseo vicario general de la orden en Isfahán. Estos apuntes, que el propio della Valle llama *annotatiunculae* y fecha en 1617,²⁸⁹ desgranar cada uno de los capítulos en los que ha encontrado imprecisiones o incorrecciones, para proponer una *addenda* que complementa y corrija el texto disponible. En general, tiende a argumentar con mayor detenimiento ciertas cuestiones relacionadas con las iglesias ortodoxas o acerca de los nestorianos. No obstante, hay varios de los capítulos del libro X que llaman su atención

El primero de ellos es la *praefatio*, en la que el italiano encuentra ya problemas, puesto que se afirma que el Corán permite el adulterio y otros pecados considerados

²⁸⁴Hamilton (*ibid*).

²⁸⁵Graf (1951: 131-133) afirma su existencia, sin dudas al respecto.

²⁸⁶Cf. Teule (2023: 365-366).

²⁸⁷Cf. Micocci (1989).

²⁸⁸ASV, Della Valle-Busta 92-1, f. 35.

²⁸⁹AG OCD, 334m.

contra natura. Della Valle apunta que es precisamente al contrario, según su experiencia con los turcos:

«Libro X. parte I. in praefatione. dicit Mahometum in Alcorano concedere, tanquam licitum, adulterium, fornicationem, et peccatum contra naturam. Alcoranum adhuc non legi, sed a Turcis, cum quibus saepe, de huiusmodi rebus, habui sermonem, nunquam talia audivi; immo potius contrarium»

[Pietro della Valle, *Annotatiunculae...* (1617), f. 46]

Seguidamente, desvía su atención hacia el capítulo octavo de la primera parte, del que rebate la interpretación que de la azora 2, 233 se hace y, de hecho, se vislumbra en sus palabras una tímida crítica a las traducciones del Corán utilizadas para estos argumentos polémicos, por ser menos fieles de lo que deberían:

«Libro X. parte I. capite VIII. dicit ut supra, et addit illa verba Alcorani vulgata, “Mulieres vestrae, aratura vestra sunt, utimini eis, ut multis” [sic]. Quae tamen verba a Mahometanis non ita interpretatur, ut per illa peccatum contra naturam licitum esse credant. Quapropter ut bene oppugnatur perfida haec secta, non solum Alcoranum, sed omnes etiam Alcorani glossas, explicationes, atque interpretationes diligentissime evolvendas censerem, easque patria lingua, quae scriptae fuerunt, ne forte nos fallant minus fideles traductiones; et hoc modo veros prius optime cognoscendos errores, quam illarum impugnationem aggrediendam; ne forsitan adversariis falsa obiiciendo crimina, ipsi, mendacio convicti, minus fidei simus imposterum nostris argumentis adoptari. Et hoc (ne amplius repetam) in reliquis omnibus libri locis, ubi de similibus agitur, diligenter animadvertendum propono»

[Pietro della Valle, *Annotatiunculae...* (1617), f. 46-47]

Continúa discurriendo sobre la profesión de fe islámica, su origen y significado resultante, y la utilidad que tiene aprovecharlo como parte de la argumentación:

«Libro X. parte I. capite X. dicit optime propositionem confessionis mahometanorum, scilicet: Non est Deus, praeter Deum, per se ipsam verissimam esse. Hic tamen Christianos animadvertere oportet, praefatam confessionem, licet veram, a Mahometo scelestissime, et a scelestissimum finem, fuisse inventatam, videlicet, ut praecipue negant Iesu Christi divinitatem; quasi diceret Turcis. Fuit olim Iesus, qui certe verus erat homo, et Sanctus Dei propheta; sed

verum fuisse etiam Deum, a Christianis praedicatur, vos autem hoc minime credatis, nam Non est Deus, praeter Deum: ita igitur confitemini, et, ad oppugnandam Christianorum fidem, haec verba semper in ore habeatis. Quae, cum, tali sensu, impia proculdubio sint blasphemia, a Christianis omnino mihi refellenda videntur»

[Pietro della Valle, *Annotatiunculae...* (1617), f. 47-48]

Para terminar, los últimos apuntes que dedica della Valle al libro décimo son para refrendar la afirmación de que se trata de una religión que conquista por el uso de las armas y no por el de la razón; no obstante, critica la inclusión de la *nudatio ensis* como prueba de la violencia promulgada por el islam, entre otras cosas porque es una costumbre que no ha podido observar en todos sus años en Oriente.

«Libro X. parte I. capite XII. dicit (iuxta relationem Ricardi): Quando saraceni conveniunt, ut eos legem Magister doceat, ipsum, primum ensem nudantem, eumque nudatum manu detinentem, vel in quodam eminenti loco ponentem, quoad finierit, eos docere; ut et sic clarius suadeat, Mahometi doctrinam, potius gladio, quam ratione niti. Huiusmodi vero ceremoniam nudationis ensis, hisce temporibus, ego observari non vidi. Sed hoc parum refert; et ideo melius fore, ut omitteretur, (sicut et alia quadam permulta, quae scripsi, ad salutem gentium, simili modo, nihil conferentis) quibusdam fortasse vissum esset»

[Pietro della Valle, *Annotatiunculae...* (1617), f. 48]

Lo que ofrece aquí della Valle va más allá de una lectura más o menos contemporánea de la obra en un territorio como Persia, puesto que, por un lado corrige un texto por el que muestra un increíble respeto: son constantes las disculpas del romano por sentir que está desacreditando a una voz autorizada como la de Tomás; además, muestra que el tratado, si bien gozaba de cierto crédito entre los misioneros ya desplazados, también se había demostrado algo impreciso en ciertos aspectos y los propios enviados apostólicos demandaban las postillas de las que se veían necesitados. También permite constatar que, en ciertas cuestiones, como por ejemplo el uso del nombre Ricardus para referirse a Riccoldo o la cita de ciertas azoras, el libro X generó casi inmediatamente una tradición posterior, en este caso en un contexto misional.

4. 2. La recepción posterior: la construcción de la polémica

El *DPSOG*, como hemos visto, tuvo vida más allá de estos primeros años y, aunque quizás no el predilecto para ciertos menesteres, con ella la mantuvo el libro que nos ocupa. Si tomamos como referencia los testimonios recogidos hasta ahora, no es de extrañar que uno de los primeros usos se encuentre en un autor italiano, en este caso el franciscano Francesco Quaresmio,²⁹⁰ un perfecto vínculo entre la primera recepción de la obra y sus pasos posteriores.

Quaresmio había detentado dos importantes cargos de la orden de San Francisco en Jerusalén e incluso había sufrido dos cautiverios a manos de los otomanos. Al volver a Italia en 1620, aprovechó para completar la obra que había empezado durante el primer período en Oriente, su *opus maius* titulada *Historica, theologica et moralis Terrae Sanctae Elucidatio* (1634-1639). Aunque no vería la luz hasta prácticamente diez años más tarde, curiosamente también en Amberes y en dos tiempos –una impresión por cada volumen–, es probable que alrededor de 1626 ya la hubiera acabado, habiendo incorporado todos los materiales de los que no dispuso durante su estancia en Tierra Santa.

Este trabajo muestra una increíble erudición por parte de su autor, pero a la vez queda visiblemente marcado por sus intenciones propagandísticas, que mantenían el ideal de una organizar una cruzada hacia dirigida hacia Jerusalén, para así combatir de manera efectiva la expansión del islam y la creciente, y aparentemente invencible, influencia del Imperio Otomano. Una de las preocupaciones mostradas por Quaresmio era el establecimiento y mantenimiento perenne de misiones en Tierra Santa, puesto que la contraposición entre las costumbres puras y excelentes del catolicismo y las pueriles y voluptuosas del islam actuaría, *motu proprio*, en beneficio de la batalla espiritual que debía igualmente librarse.²⁹¹

El franciscano menciona en varias ocasiones el *DPSOG* a lo largo de su obra y prácticamente todos los libros de la segunda parte, excepto el décimo; en todos los casos, no obstante, el tema a tratar es otro. En los capítulos que tratan directamente sobre los musulmanes, su profeta y su religión, no hay ninguna mención explícita a dicho libro y parecen frecuentes las citas a otros autores, por los que Quaresmio muestra una clara

²⁹⁰Cf. Pizzorusso (2016).

²⁹¹*Ibid.*

preferencia. Sin embargo, en ciertos fragmentos la expresión entre una y otra obra deviene sospechosamente similar y, a nuestro juicio, esto podría indicar un uso por su parte de breves pasajes del libro X. El global de los capítulos dedicados al islam, sin embargo, no es dependiente de todo lo que haya podido extractar de Tomás.

La obra también contó con continuidad donde vio la luz, en el norte de Europa. Curiosamente fueron los teólogos reformados los que mostraron un interés temprano en ella, empezando por Gijsbert Voet.²⁹² Como profesor de orientalística en la universidad de Utrecht, una de las materias de las que se ocupó el ilustre calvinista fue, por supuesto, del islam y sus planteamientos,²⁹³ sobre los que debió escribir varios textos. El principal y mejor conocido de todos ellos es la *disputatio* conocida por su tema, *De Mohammedismo*, pronunciada el 25 de marzo de 1648, causando al parecer gran interés entre algunos de sus estudiantes, según él mismo relataría en la edición de sus *disputationes* que vio la luz algunos años más tarde.

Una de las más evidentes características de este discurso es su mención constante de los autores y obras interesantes para contrastar y completar el dibujo que sobre la religión va trazando Voet. En esta plétora de nombres ilustres pueden encontrarse todo tipo de fuentes, citadas con cierta precisión, que confieren a esta composición un aspecto casi bibliográfico, en ciertos pasajes. Cuando, por ejemplo, el teólogo neerlandés se plantea enumerar los libros escritos contra el islam, menciona, entre algunos otros, el libro X del *DPSOG*;²⁹⁴ cuando alaba la *Confusión o confutación de la secta Mahomélica* (1515) de Juan Andrés como el mejor tratado sobre el islam, también menciona, entre las publicaciones de la misma índole y recientemente editadas, al libro X;²⁹⁵ finalmente, cuando quiere referenciar un volumen del que solo tiene noticia bibliográfica, de nuevo el referente es el *DPSOG*:

«Thomas a Iesu libro citato pagina 646. *meminit tractatus cuiusdam Nicolai Ordinis praedicatorum, quem etiam maxime commendat Burgensis ad Apocalipsim 13., qui Romae anno 1606. Recusus sit apud Antonium Znaettum*»

²⁹²Más conocido por su nombre latinizado, Gisbertus Voetius. Cf. Wenneker (1997), Mühling (2003).

²⁹³Van Asselt (1995) analiza con mayor profundidad la *disputatio* que ocupará las siguientes líneas, aunque de ella extrae una posición fija que Voet tenía sobre el islam, cuando no necesariamente se mantuvo en el tiempo; como puede verse en el otro texto que nos ocupará.

²⁹⁴*Gisberti Voetti Selectarum Disputationum pars secunda* (1655), p. 677. Hay, no obstante, un error tipográfico que hace que solo quede el I en la cita, aunque es evidente que se refiere al X, ya que da el número de la página.

²⁹⁵*Ibid.*

[Gijsbert Voet, *De Mohammedismo*]²⁹⁶

Las menciones de Voet, no obstante, no terminan aquí, ya que en la *praefatio* a la edición preparada por él mismo e impresa en Utrecht en 1656 de la *Confusión* de Juan Andrés retoma prácticamente las mismas palabras que habían aparecido impresas un año antes, aunque esta vez concediendo una mayor relevancia a lo que puede encontrarse en el *DPSOG*:

«*Hanc viam ut antiqui et recentiores scriptores pro veritate religionis Christianae contra Gentiles, aliosque extraneos sapientissime insisterunt, sic et eandem ab autore praesenti calcatam esse deprehendi: quem in eo imitati sunt autore recentissimi, aliquando vobis legendi, (nisi interea meliores prodierint) Thomas a Iesu libro 10. de procurandam [sic] salute omnium gentium, et Philippus Guadagnolo Theologus ex ordine clericorum regularium minorum*»

[Gijsbert Voet, *Praefatio*]²⁹⁷

Esta referencia más o menos habitual al *DPSOG* y concretamente al libro décimo cuando se habla del islam no es algo que muera con el orientalista, sino que tiene continuidad en los Países Bajos, sin ir más lejos en su propia escuela: Johannes Hoornbeek, perteneciente al círculo de Voet y cuyos escritos polémicos vieron la luz antes incluso que los de su maestro,²⁹⁸ también remite al mismo libro, pese a no ser esta la única mención, aunque en este caso lo relacione con otro tipo de autores:

«*Addentur melius, Thomas a Iesu, de Conversione Gentium liber X. Johannes Forbesius, Instructionis Theologiae liber IV. Ficinus, de Religione Christiana caput XI. et Grotius, libro ultimo de Religione, Alexander Ross, Anglus, liber Anglico, A Caveat for reading the Alkoran*»

[Johannes Hoornbeek, *Summa controversiarum*, t. III, p. 82]

No debe sorprendernos, pues, que algunos años más tarde un insigne orientalista que se había movido por ambientes similares acabara también consiguiendo uno de los volúmenes del *DPSOG* que debieron circular por Utrecht durante la segunda mitad del siglo XVII. Nos referimos al célebre Adriaan Reland²⁹⁹, que dedicó muchos y variados ataques a la obra de Tomás de Jesús por considerarla, de manera muy consecuente con su

²⁹⁶*Ibid.*

²⁹⁷*Iohannis Andreae Confusio sectae Mahometanae* (1656), Utrecht.

²⁹⁸*Summa controversiarum* (1653).

²⁹⁹*Cf.* Joosse (2019).

modo de afrontar la religión islámica como objeto de interés, una amalgama de falsedades o imprecisiones de poco valor, más allá que el pudiera surgir de comparar su propio método, erudito, con el aplicado allí, meramente bibliográfico, por Tomás de Jesús. Esto puede comprobarse tomando un ejemplo al azar de entre los que aparecen en el *De religione mohammedica* (1705):

«*Docent Mohammedani angelos beatos peccare, si credimus Thomae a Iesu in libro de Conversione Gentium pagina 644. Id quam falsum sit, vide lector in Compendio Theologiae Mohammedicae, quod praemisimus, pagina 13. ubi expresse Angeli puri a peccatis, nec unquam Deo immorigeri appellantur*»

[Adriaan Reland, *De religione Mohammedica*, p. 189]³⁰⁰

Esta crítica constante, sin embargo, no tuvo una traducción directa en según que ambientes misioneros; un poco más al este, en Polonia, cuando se publicó en 1699 una traducción al idioma local de la *Apologia pro Christiana Religione* (1931) de Filippo Guagdagnoli, entre el resto de libros sobre la polémica antiislámica y la conversión de musulmanes, se menciona al *DPSOG*.³⁰¹

Para completar este elenco de pervivencias variadas que permiten reseguir la trayectoria del libro X más allá de los diversos territorios y del paso del tiempo, debemos fijar la mirada más al este, en China concretamente, y más de un par de décadas más tarde, en 1725. El franciscano Carlo Orazio da Castorano³⁰², desplazado a la misión sínica, se encontraba, según él mismo explica, en la tesitura de tener que preparar un debate con un muftí local, debate que finalmente nunca tuvo lugar, al hacerse efectiva la orden del emperador de que los misioneros abandonaran el territorio.³⁰³ Castorano decidió cumplir con la orden pasando por Beijing, lugar en el que se detuvo a refinar el artefacto polémico que había venido diseñando para refutar al muftí. Allí, tal como el propio protagonista de esta historia lo describe, encontró dos libros que le fueron de gran ayuda para ello: el *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum* (1687) del jesuita Tirso Rodríguez de Santalla y el *DPSOG*.

«*Cum hic in mestitia sederem, inueni librum Reuerendi Patris Tirsi González Contra Mahumetanos disputantem et alium etiam librum*

³⁰⁰Citamos a partir de la edición de Utrecht de 1717.

³⁰¹Se menciona, concretamente, la reimpresión de Amberes que cambió el título: *Thesaurus Sapientiae Divinae. Vid. Alkoran na wywrocenie Wiary Chrześcianskiey, od Machometa spisany* (1699).

³⁰²Cf. Catto (2013).

³⁰³Martínez Gázquez & Petrus Pons (2021: 13-14).

R. P. Thomae a Jesu, De Mahumeto et Mahumetana Lege uaria tractantem; unde factus laetus alia quam plurima ex eisdem libris respectiue in cartas redegei, tam de Vita ipsius Mahumetis, quam de eius Alchorano seu Lege»

[Carlo Orazio da Castorano, *Brevis apparatus et modus agendi ac disputandi cum Mahometanis, praefatio*]

Si bien es cierto que, a efectos prácticos, el uso del *DPSOG* es mucho más limitado que el del manual jesuita a la hora de articular la polémica, no es menos cierto que el recurso al contenido del libro décimo ayuda sobremanera a Castorano a completar determinados episodios o, simplemente, a ampliar el número de anécdotas fantasiosas que incluye sobre la vida de Mahoma, con el fin de denostarlo. En algunos de estos ejemplos se puede apreciar incluso una apropiación casi literal:

«Et Gabriel ad rupem Elmparac iumentum cum cingulo ligauit: tunc in humeris suis portauit me usque ad celum. Cumque venissemus ad caelum pulsauit ianuam Gabriel dictumque fuit ei, “*quis es?*” Respondit: “*Ego sum Gabriel*”, dictumque fuit rursus ei: “*Et quis est tecum?*” Respondit: “*Mahumetus*”. Dixit autem ianitor, “*nunquid pro eo missus fuisti?*” Et dixit Gabriel, “*etiam*”, et aperuit ianuam; Et vidi gentes Angelorum, et bis flectens genua rogavi pro eis»

[Carlo Orazio da Castorano, *Brevis apparatus et modus agendi ac disputandi cum Mahometanis*, f. 49]

«Et Gabriel ad rupem Iumentum Elmparac cum cingulo ligauit, et portauit me in humeris suis usque ad coelum. Cumque uenissemus ad coelum pulsauit Ianuam Gabriel, dictumque fuit ei: “*Quis es*”. Respondit: “*Ego sum Gabriel*”. Dictumque fuit rursus ei: “*Et quis tecum*”. Respondit: “*Machometus*”. Dixit autem Ianitor: “*Nunquit pro eo missus fuisti?*”. Et dixit Gabriel: “*etiam*”. Et aperuit nobis ianuam et uidi gentes Angelorum; et bis flectens pro eis genua, effudi rationem»³⁰⁴

Aquí puede apreciarse, de hecho, una cadena de transmisión fascinante que vincula lo escrito por un dominico en el siglo XIII, Riccoldo en su *CLS*, que llega a ser utilizado en la China de principios del siglo XVIII gracias, en parte, a la acción compiladora que Tomás llevó a cabo en el libro décimo del *DPSOG*.

Dicho libro, como se ha podido observar en este breve recorrido por las obras que lo utilizaran durante el siglo XVII y principios del siguiente, pese a las críticas que hubiera

³⁰⁴*DPSOG*, lib. X, p. I, cap. IV.

podido recibir por parte de los grandes orientalistas que empezaron a obtener voz en el debate acerca del islam durante ese mismo período, se mantuvo como una referencia ineludible para adentrarse en la conversión de los musulmanes. Este hecho, que parte, a juzgar por el tipo de obras que lo citaron, de la propia estrategia misional planteada para lograrla, da buena cuenta de cómo las ambiciones misionales y el carácter bibliográfico del libro décimo acabaron convirtiéndose en sus mejores valedores de cara a las lecturas posteriores.

5. Edición del texto

Pese a que Pammolli³⁰⁵ había emprendido, en los años 30 del siglo pasado, la misión de proveer al público de una edición ajustada a criterios modernos de la obra magna de la misionología de la primera Edad Moderna, este empeño solo alcanzó a editar los cuatro primeros libros del tratado. Así, aunque esta edición haya podido servir como mínima guía, para la consulta del texto del libro X debíamos volver sobre las ediciones modernas.

Como referencia a la hora de establecer el texto, hemos tomado la primera impresión del mismo: *De procuranda salute omnium gentium, haereticorum, Iudaeorum, Sarracenorum, caeterorumque Infidelium* (1613), impreso en Amberes, en la imprenta de los herederos y la viuda de Pierre Bellère. Pese a que, de acuerdo con ciertas observaciones posteriores, la edición de 1684 incorpore diversas correcciones, especialmente de carácter gráfico, hemos considerado el texto de 1613 como el que más lecturas pudo haber generado, además de inscribirse de manera evidente en un contexto muy determinado.

Hemos realizado una transcripción completa de las dos ediciones completas del libro X, trasladando las grafías y los signos incluídos en dicha edición de la manera más fiel posible. Si bien el trabajo efectuado sobre el texto nos ha llevado a identificar las fuentes de las que extrae información y extracta Tomás de Jesús, hemos optado por no intentar cotejar ambos textos –la fuente original y la versión del carmelita– para generar una alternativa quizás más adecuada para la lectura, algo más fiel al original, puesto que ello obscurecería el trabajo de adaptación llevado a cabo por el autor.

5. 1 Criterios gráficos de presentación

De acuerdo con el lugar y la tradición tipográfica, ambas ediciones presentan varias particularidades gráficas que han quedado obsoletas en la presentación de los textos en latín. Por ello, juzgamos necesario explicar cuáles han sido nuestras elecciones en estos casos, de manera que el texto sea consultado siempre con este *caveat*.

En primer lugar, hemos optado por omitir los signos gráficos destinados a facilitar la lectura y la pronunciación de las palabras, un recurso muy propio de la época. Así, se

³⁰⁵Cf. Pammolli (1940).

han eliminado todas las marcas de acentuación, de igual manera que hemos eliminado los signos de nasalización al final de las palabras (*propriû*), optando por desarrollarlas plenamente de acuerdo a los estándares clásicos (*proprium*). Aunque perteneciente a otro orden de signos gráficos, también hemos optado por efectuar el cambio de la expresión de la conjunción enclítica propia de la época (-q;) a la habitual en las ediciones de textos en latín (-que).

En esta misma dirección, hemos optado por desarrollar las abreviaturas presentes en el tratado. Esto incluye tanto las referentes a títulos de otras obras (*e. g. Hist. Eccl. > Historia Ecclesiastica*), a las secciones dentro de dichas obras (*cap. > caput*), como a las fórmulas de tratamiento (*D. > Doctor*). Hemos preferido, en cambio, respetar las cifras que incluyen las ediciones impresas: cuando en 1613 se usan cifras arábigas, las mantenemos arábigas y cuando usa la numeración romana, mantenemos el mismo sistema numérico. Esto se debe principalmente a que también admiten ciertos cambios que, pese a no ser excesivamente relevantes de cara a establecer el texto, hablan de las diferencias en la presentación del mismo en ambos casos.

Hemos modificado, intentando ser sistemáticos al hacerlo, la puntuación original, especialmente en ciertos pasajes. Esto se debe a que, si bien el sistema de puntuación es muy propia de la época también, hemos preferido adecuarlo a una lectura moderna y, por ende, hemos pretendido facilitar tanto la lectura como la consulta del texto. Las mayúsculas, de uso errático a lo largo del texto, se han mantenido en los usos de la edición de 1613, a excepción de algún ligero cambio introducido cuando se trata de títulos de obras o ciertos nombres propios.

En lo que respecta al uso de la cursiva, la reservamos prácticamente de manera exclusiva para las cita de pasajes bíblicos; en el caso de cualquier otro texto citado explícitamente en la edición, preferimos siempre el uso de las comillas inglesas (“”), dispuestas al inicio y al final de dicha cita. No obstante, hemos utilizado la cursiva también para señalar el uso de arabismos o en la cita de títulos del texto, de manera que ejemplos como “Alphulian” o “Disceptatio Christiani et Saraceni” se encontrarán en el texto en cursiva.

A la hora de anotar un nombre o un título, hemos preferido respetar las diferentes formas con las que aparece, pudiendo encontrar así múltiples variantes para un único nombre: seguramente el caso más evidente es la variación entre “Richardus” y

“Ricardus”, pero esto mismo se cumple con el resto. También preservamos las oscilaciones gráficas entre las varias variantes de una misma palabra, especialmente notorias en las palabras que incluyen diptongos en latín clásico.

Siguiendo con el uso de los diptongos, para resolver las grafías *œ* de la edición de referencia, hemos optado por dos sistemas: en casos particulares como “coelus” o derivados o “foelicitas”, hemos preferido mantener el uso de *oe* en diptongo en posición interior por darse en otras partes de la obra, de manera que hemos regularizado estas palabras a partir de ello; en cambio, para el resto de casos –o aquellos en los que simplemente no hay opción a duda– hemos optado por resolverlo usando el *ae* habitual en la notación contemporánea del latín.

Por último, en lo que respecta a la regularización entre las semivocales latinas *i*, *u* la decisión tomada ha sido mantener las *i* en cualquier situación, ya sea a principio de palabra o en posición intervocálica, mientras que con las *u* hemos procedido manteniéndolas en todos los casos a excepción de los inicios de palabra, en los que hemos optado por *V*.

5. 2. Aparato crítico

Para esta edición, debido a la factibilidad de hacerlo, hemos optado por un aparato crítico positivo, en el que queden anotadas todas las variantes presentes en ambas ediciones. Teniendo en cuenta que la edición de 1613 cuenta con una reimpresión con diferente título, hemos optado por el uso del corchete a la derecha del lema usado en ambas impresiones, para diferenciarlo respecto del que pueda presentar la edición de 1684, a la que hemos asignado la sigla *K* por el lugar de impresión (Colonia). A un mismo nivel del aparato, separamos los lemas en cuestión mediante la doble barra vertical (‖) y usamos punto y coma (;) para diferenciar las diversas variantes en un mismo lema, así como la barra oblicua para indicar un cambio de párrafo (/).

Dado que creemos firmemente en la utilidad del aparato como ayuda en la lectura, hemos tomado dos decisiones que tienen que ver directamente con las características de la obra que nos ocupa. En primer lugar, el orden de presentación de los cajetines del aparato: comenzamos –leyendo la página de arriba hacia abajo– por el cajetín que incluye las fuentes directas usadas por Tomás de Jesús en la elaboración del libro X, que

delimita, mediante la referencia a las dos palabras iniciales y a las dos finales, en qué lugar empieza y en qué lugar acaba el uso detectable de la fuente en cuestión; seguidamente presentamos las fuentes indirectas que en ningún caso consultó el autor – aunque pudiera conocer– y aparecen como resultado de extraer los textos mencionados en el primer cajetín, motivo por el que hemos preferido mantener a un preciso mismo nivel cualquier tipo de fuente indirecta referenciada, sean textos escriturales, sean autores cristianos o de tradición pagana; finalmente, en el último cajetín se incluyen las variantes textuales presentes en las diferentes ediciones.

Así, hay casos en los que un mismo texto –*e. g.* las *Diuinae Institutiones* de Lactancio– tiene ocurrencia en los dos cajetines: esto permite, precisamente, saber en qué momentos la cita o el uso de la fuente es directa y en cuáles aparece de manera subsidiaria, al usar Tomás a otro autor en dicho extracto y contener este un pasaje de Lactancio.

La segunda decisión tomada tiene que ver con la información contenida en el primer cajetín, el de fuentes directas. Hemos intentado precisar el máximo las referencias proporcionadas, sin por ello poblar en demasía el aparato o incluir excesiva información en la referencia. Por este motivo, hemos optado por, en los casos en los que es viable por las características de la obra utilizada, dar la referencia en relación a la unidad formal de menor dimensión: usar como guía el capítulo o la *disputatio* (*e. g.* Ben. Per. *Disp.* XV) o, en el caso de que existan niveles más profundos, aprovecharlos para concretar (*e. g.* Greg. Val. *De fide.*, disp. I, q. II, punct. IV). Cuando, en cambio, esta información no concreta lo suficiente, hemos preferido anotar al lado la página de la edición utilizada (*e. g.* Ioan. Turr. *CPEPM* c. XXI, p. 145).

En ciertos casos, podrá observarse que hay secuencias del texto del *DPSOG* que corresponden a páginas o secciones consecutivas de la fuente directa, pero están, sin embargo, presentadas de manera separada. Hemos adoptado esta estrategia para denotar los casos en los que Tomás interviene el texto y esto puede comprobarse de manera sencilla: si hay una omisión de una o dos líneas, hemos pretendido que esto se hiciera evidente en nuestro aparato marcando una solución de continuidad entre los fragmentos –que no dejan, si se quiere, de conformar un fragmento más extenso, en la lectura continua del original. En los casos en los que hay una paráfrasis, al ser esto menos evidente, hemos preferido anotar todo como un único conjunto.

Cabe mencionar que, en esta edición, únicamente se anotan las referencias indirectas si aparecen citadas como tal en el texto. Esto significa que lo que diga determinado autor, cuyo nombre pueda aparecer en el libro X, solo tendrá su correspondiente presencia en el aparato crítico si aparece como cita directa. Las menciones indirectas, debido a la naturaleza compilatoria del volumen, muestran una alta complicación, a la hora de cerciorarse completamente de su uso, sin otros materiales por vía interpuesta; por este motivo, hemos creído más honesto ignorarlas como parte del aparato crítico.

En cuanto a las abreviaturas usadas para las obras, para los textos sagrados hemos mantenido, en el caso de la Biblia, las que registra la tercera edición de la *Biblia Vulgata Stuttgartensia* (1983), mientras que en el caso del Corán hemos preferido el uso de la Q. En el primer caso, hemos optado por seguir el modo habitual de citas, dando el capítulo en números romanos y el versículo en arábigos, mientras que para el Corán hemos optado por incorporar la referencia completa en arábigos. Para el resto de textos que aparecen a lo largo del aparato, hemos propuesto abreviaturas que, pese a que creemos remiten fácilmente al título, el lector podrá encontrar plenamente desarrolladas en los índices finales.

5. 2. 1. Nota sobre las ediciones usadas

En relación a las ediciones usadas para dar las referencias de los textos, hemos priorizado el uso de las ediciones más modernas disponibles, por considerar que esto facilita el cotejo de las fuentes usadas en la compilación; así, por ejemplo, hemos preferido usar la edición moderna del texto del *CLS* –siendo conscientes de las problemáticas que ello puede conllevar. En los casos en los que no se dispone de una edición crítica hemos optado o bien por la edición que sabemos a ciencia cierta que usó Tomás a la hora de preparar su texto o bien por las ediciones de referencia que hemos podido encontrar; de ahí que usemos las *opera omnia* de Guillaume d’Auvergne para la cita, sin ir más lejos.

En el caso concreto del *DVFC* de Juan Luis Vives, hemos optado por una solución doble: debido a que existe una edición moderna del libro IV,³⁰⁶ la paginación ofrecida en las citas de dicho libro se corresponde con ella; para el resto, no obstante, usamos la

³⁰⁶Cf. George 2016

paginación de la edición de las obras completas de Vives realizada por Mayans a finales de siglo XVIII. Este es el motivo de que, en el índice bibliográfico de fuentes, se ofrezcan ambas referencias.

6. Conclusions

The *De procuranda salute omnium gentium* stands as a perfect example of missionary literature predating the formal establishment of the Sacred Congregation for the Propagation of the Faith. Within its pages, one can trace the dominant positions regarding the creation of a centralized institution for the governance of Catholic missions. Across its various books, the work reflects the global will of the apostolic *onus* and the convictions that drove the preaching of possible salvation among all peoples to be converted.

The entire second half of the work, however, responds to a directed need, aiming to provide information, models, and the orthodox position on the matter for potential missionaries who might use this "manual of apostolate." In this context, we have situated Book X, where Tomás de Jesús offers the reader a veritable arsenal intended to confront and refute Islamic faith. The pages of this book are filled with theological critiques, imprecations against the religion and its prophet, and an absolute discrediting of any hint of truth preached by Islam.

The edition proposed by Pammolli in the late 1930s remained unfinished, and thus, until now, there has been no modern critical edition of the text available to a specialized audience. This has led to general assessments of the entire volume being extended to any of its books or, alternatively, the content being ignored due to being considered unreliable or simplistic in its repertoire of sources. Our edition, therefore, takes these ideas as a starting point to question them, if not outright demonstrate their inaccuracy.

Through our work on the text, we have been able to confirm that Book X follows the tone of the *DPSOG* and presents itself as a compilation of materials, in this case, all related in one way or another to Islamic faith. However, it is not a mere pastiche, with easily identifiable sources, but rather shows a clear effort by its author to balance the weight of the most authoritative sources and provide the text with an apparent cohesion.

In this sense, we have demonstrated how Tomás de Jesús appropriates all these materials upon which Book X is based and manipulates them to include them in his compilation: the reduction and redistribution of certain fragments seem to follow criteria aimed at offering a more direct and effective reading for the missionary, the intended reader of his work. These adaptive methods produce very interesting effects in the text,

particularly in the expressions of animosity toward Islam, as they sometimes lead to the softening or omission of direct criticisms of the Prophet or his precepts, without this implying the slightest sign of sympathy.

We have highlighted that there is a clear effort by Tomás de Jesús to offer a well-structured discourse, following a determined order that replicates that of some of his sources. This, along with other formal characteristics proposed in the introductory study, also allows us to detect the compiler's affinities and preferences when selecting and adapting the extracted passages. Among the most evident examples, we find a preference for straightforward enunciations that facilitate clarity in reading, in line with the approaches of the Dominicans Riccoldo and Torquemada..

On the other hand, we have confirmed the frequent use of diverse sources to shape Book X; the main ones identified are Juan de Torquemada's *Contra principales errores perfidi Machometi*, Riccoldo da Monte Croce's *Contra legem saracenorum*, and Juan Luis Vives's *De veritate fidei christianae*, among many others. Locating all the fragments used and analyzing the ways in which they have been formulated, requiring a certain adaptation by the Carmelite, has revealed that while the use of each source is not specific, they do present certain particular dynamics, both at the level of the text itself and in relation to fragments from other authors. It can also be observed that Tomás de Jesús, despite populating the text with these references, had no firsthand knowledge of the Quran or any other aspect related to Islamic theology.

The identification of the specific editions used to prepare Book X, in turn, provides a good overview of the materials available in Rome at the time to shape a discourse that, based on the authorized bibliography of the moment, could serve the apostolic mission. The anti-Islamic polemic proposed by Tomás, rooted in the late medieval tradition, must not be forgotten as it is inscribed in a specific missionary context. Therefore, the abrasive discourse against Muslim beliefs and morals is frequently interrupted to make way for missionary proposals or brief devices taken from other authors not strictly linked to the polemic.

The adaptations of Possevino, whose original text addresses Japanese customs, to shape a discourse on how to act in the mission and which behaviors should be censured, represent a perfect example of the methodology followed by Tomás in completing the

book, aiming to integrate the invalidation of Islam with the behaviors that should be censured and taught to the converted peoples.

It has also been proven that Book X was read far beyond its immediate geographical context and was the subject of appreciation, critique, or debate in various places during distinct periods. We find it circulating in Rome in the years preceding the foundation of the pontifical missionary dicastery, but also in Persia a few years after its publication, and later in the Netherlands, where it was recommended in certain aspects. The true guidance offered by the book was also recognized, by the turn of the century, in both Poland and China, which, along with the importance conferred on the volume by several pontiffs, attests to the authority it achieved in the missionary context.

7. Referencias

7. 1. Manuscritos

- Roma, Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum (AGOCD), 281e.
- Roma, Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum (AGOCD), Plut. 334b.
- Roma, Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum (AGOCD), Plut. 387a.
- Roma, Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum (AGOCD), 334m.
- Roma, Archivio Apostolico Vaticano (AAV), Della Valle-Busta 92-1.

7. 2. Libros sagrados

Biblia

- *Biblia Sacra. Iuxta vulgatam versionem*, WEBER, Robert (ed.), adiuvantibus Bonifatio Fischer et al. Recensuit et brevi apparatu instruxit Robertus Weber. Editio tertia emendata, quam paravit Bonifatius Fisher, ed. minor, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 1983.

Corán [Q.]

- *El Corán*, VERNET, Juan (ed.), Editorial Planeta, Barcelona, 1983.

7. 3. Fuentes³⁰⁷

Adriaan Reland

- *De religione Mohammedica*. Ex libraria Gulielmi Broedelet, Utrecht, 1717.

³⁰⁷Se incluyen abreviaturas únicamente para las fuentes que forman parte del aparato crítico, no así para las fuentes usadas únicamente en el estudio.

Ambrosius Mediolanensis

- *Expositio In Psalmum CXVIII [In Psal. 118]*, MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 15, Sancti Ambrosii, Mediolanensis Episcopi, Opera Omnia, Tomi Primi, Pars Posterior, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1845.

Antonio Possevino [Ant. Poss.]

- *Bibliotheca selecta de Ratione studiorum, ad disciplinas, et ad Salutem omnium gentium procurandam [Bibl. Sel.]*. Apud Altobellum Salicatum, Venezia, 1603.

Aristoteles Latinus [Aris.]

- *Ethica Nicomachea [EN.]*, ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΗΣ, Aristotelis, Opera Omnia, Graece Et Latine Cum Indice Nominum Et Rerum Absolutissimo, Volumen Secundum, Editore Ambrosio Firmin Didot, París, 1850.

Augustinus Hipponensis [Aug.]

- *Contra Iudaeos, Paganos et Arrianos [Adu. Iud. Pag.]* MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 42, Sancti Aurelii Augustini, Hipponensis Episcopi, Opera Omnia, Tomus Octavus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1865.
- *Contra Faustum Manichaeum [Con. Faus.]*, MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 42, Sancti Aurelii Augustini, Hipponensis Episcopi, Opera Omnia, Tomus Octavus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1865.
- *De Civitate Dei [Ciu. Dei]*, MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 41, Sancti Aurelii Augustini, Hipponensis Episcopi, Opera Omnia, Tomus Septimus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1864.
- *Epistolae [Epist]*, MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 33, Sancti Aurelii Augustini, Hipponensis Episcopi, Opera Omnia, Tomus Secundus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1844.

Battista Mantovano [Batt. Mant.]

- *I. Baptistae Mantuani Carmelitae, theologi, philosophi, poetae et oratoris clarissimi, opera omnia. Tomus I. [Ex. ad Reg. Christ.]* Apud Ioannem Bellerum, Amberes, 1576, pp. 151-168.

Benet Perera [Ben. Per.]

- *Tertius Tomus selectarum disputationum in sacram scripturam, continens centum octoginta tres Disputationes super libro Apocalypsis B. Ioannis Apostoli. Adiectus est huic tertio Tomo Liber eiusdem acutoris viginti trium Disputationum, adversus eos qui putaverunt, Maometem Saracenorum legislatorem fuisse verum illum Antichristum, de quo non pauca Daniel, et Ioannes in Apocalypsi praedixerunt; pluraque a Patribus memoria tradita sunt. [De Antichr.]* Sumptibus Horatii Caron, Lyon, 1606.

Al-Bukhārī [Sahih Al-Buhari]

- *Sahih Al-Bukhārī* consultado 28/08/24: <https://sunnah.com>.

Bullarium Romanum [Bull. Rom.]

- *Magnum bullarium Romanum a beato Leone Magno usque ad S. D. N. Benedictum XIV; opus absolutissimum... qui recentiorum Pontificum Constitutiones hactenus promulgatas collegerunt, illustratum et auctum.* [5 vols.] Sumptibus Henrici-Alberti Gosse & Soc. Bibliop. & Typograph., Luxemburg, 1741-1753.

Carlo Orazio da Castorano

- *Brevis Apparatus et modus agendi ac disputandi cum Mahometanis et opuscula breuiora*, MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José & PETRUS PONS, Nàdia (eds.), Antonianum, Roma, 2021.

Cartapacio

- *Collectio documentorum et instructionum pro conversione infidelium et haereticorum servientium* [AG OCD, 281e].

Chronicle of the Carmelites in Persia

- *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papa Mission of the XVIIth and XVIIIth centuries*. Volumen I. Eyre & Spottiswoode, London, 1939.

Cicero (Marcus Tullius Cicero) [Cic.]

- *De natura Deorum* [*De nat. Deo.*] AX, Wilhelm Heinrich (ed.) De Gruyter, Berlin-New York, 1965.
- *Cato maior, siue De senectute* [*De sen.*] SIMBECK, C. (ed.) Teubner, Leipzig, 1912.
- *Orationes Philippicae XIV* [*Phil.*] FEDELI, P. (ed.) Teubner, Leipzig, 1982.

Doctrina Mahumet [DM]

- *Masā'il 'Abdallāh ibn Salām (Doctrina Mahumet)* [*Doc. Mah.*], FINIELLO, C. (ed.), Corpus Islamo-Christianum, Series Arabica-Latina, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2021.

Francesco Ingoli

- *Francesco Ingoli. Relazione delle Quattro Parti del Mondo*, TOSI, Fabio (ed.), Urbaniana University Press, Roma, 1999.

Francisco de Santa María

- *Reforma de los Descalzos de nuestra señora del Carmen, de la primitiva observancia, hecha por Santa Teresa de Jesús, en la antiquíssima religión fundada por el gran profeta Elías. Tomo I*. Escrita por el padre Fray Francisco de Santa María, su General Historiador Provincial de Andalucía, natural de Granada. Impresor Diego Díaz de la Carrera, Madrid, 1644.

Francisco de Toledo [Fran. Tol.]

- *Instructionis sacerdotum*. [*Instr. sacer.*]. Apud Iuntas, Venezia, 1601.

Gabriel du Préau, *Prateolis* [Prat.]

- *De vitis, sectis et dogmatibus omnium haereticorum, qui ab orbe condito, ad nostra usque tempora, et veterum et recentium authorum monumentis proditi sunt, elenchus alphabeticus compactus* [Vit. Sect.] G. Calenium et haeredes J. Quentel, Köln, 1569.

Gisjbert Voet

- *Gisberti Voetti Selectarum Disputationum pars secunda*. Apud Johannem a Waesberge, Utrecht, 1655.

Girolamo Savonarola [Gir. Sau.]

- *Triumphus Crucis, siue de Veritate Fidei* [Triumph. Cruc.] Loisel Librairie, Paris, 1845.

Godefridus Viterbiensis [God. Vit.]

- *Pantheon* [Pantheon] en *The Pseudo-historical Image of the Prophet Muhammad in Medieval Latin Literature: A Repertory*, DI CESARE, Michelina (ed.) De Gruyter, Berlin-New York, 2011, pp. 173-180.

Gregorio de Valencia [Greg. Val.]

- *De rebus fidei hoc tempore controversis* [De reb. fide.] Apud haeredes Gulielmi Rovillii, Venezia, 1591.

Guibert de Gembloux [Guib. Gemb.]

- *Epistolae*, 2 vols. [Epist.] DEROLEZ, Albert (ed.), Brepols, Turnhout, 1988-1989.

Guillaume d'Auvergne [Will. Auu.]

- *De fide et legibus* en *Guilielmi Aluerni episcopi parisiensis, mathematici perfectissimi, eximii philosophi, ac theologi praestantissimi, opera omnia*. [De fide] Apud Emundum Couterot, Paris, 1674, pp. 1-100.

Horatius (Quintus Horatius Flaccus) [Hor.]

- *Epistolae* [Epist.], KLINGER, F. (ed.), Opera Horatius, Q. Horati Flacci, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Teubneriana, B. G. Teubner, Leipzig, 1970.

Ibn Majah [Sunan ibn Majah]

- Sunan ibn Majah. Consultado 28/08/24 en <https://sunnah.com/ibnmajah>.

Isidorus Hispalensis [Isid.]

- *Etymologiarum Libri* [Etym.], MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 82, Sancti Isidori, Hispalensis Episcopi, Opera Omnia, Tomus Tertius Et Quartus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1830.

Iuvenalis (Decimus Iunius Iuvenalis) [Iuu.]

- *Saturae* [Sat.], WILLIS, I. (ed.), Saturae Sedecim, D. Iunii Iuvenalis, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Teubneriana, B. G. Teubner, Stuttgart-Leipzig, 1997.

Johannes Hoornbeeck

- *Summa controversiarum Religionis cum Infidelibus, Haereticis, Schismaticis, id est, Gentilibus, Judaeis, Muhammedanis, Papistis, Anabaptistis, Enthusiastis, et Libertinis: Socinianis, Remonstrantibus, Lutheranis, Brownistis, Graecis*. Ex officina Johannis a Waesberge, Utrecht, 1653.

José de Acosta

- *De procuranda indorum salute*. [2 vols.] PEREÑA, Luciano (ed.), CSIC, Madrid, 1984-1987.

José de Santa Teresa

- *Reforma de nuestra señora del Carmen de la primitiva observancia hecha por Santa Teresa de Jesús, en la antiquísima religión fundada por el gran profeta Elías*. Tomo IV. Dedicado a N. M. R. P. F. Juan de la Concepción, general de la

Reforma de los Carmelitas Descalzos. Por el padre Fray Joseph de Santa Teresa, su Historiador General. Impresor Julián Paredes, Madrid, 1684.

Juan Azor [Juan Azor]

- *Institutionum Moralium, in quibus uniuersae quaestiones ad conscientiam recte, aut prae factorum pertinentes, breuiter tractantur* [Inst. mor.] Apud Aloysium Zannettum, Roma, 1600.

Juan de Torquemada [Ioann. Turr.]

- *Contra principales errores perfidi Machometi.* [CPEPM] Ex Typographia Gulielmi Faccioti, Roma, 1606.

Juan Luis Vives [Ioan. Lud. Viu.]

- *Ioannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia.* [DVFC] MAYANS, Gregorio (ed.) De officina Benedicti Monfort, Valencia, 1790.
- *Juan Luis Vives: De veritate fidei Christianae, Book IV. The Christian-Muslim Dialogue* [DVFC] GEORGE, Edward V. (ed.), Brill, Leiden, 2016.

Leo Papa [Leo]

- *Sermones* [Serm.], MIGNE, J.-P. (ed.), PL, vol. 54, Sancti Leonis Magni, Romani Pontificis, Opera Omnia, Tomus Primus, Apud J.-P. Migne Editorem, París, 1846.

Liber Denudationis

- *Religious Polemic and the Intellectual History of the Mozarabs: C. 1050-1200,* BURMAN, Thomas E. (ed.), Brill, Leiden-New York-Köln, 1994, pp. 215-386.

Liber scale Machometi

- *La Escala de Mahoma. Traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X el Sabio,* MUÑOZ SENDINO, José (ed.), Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1949.

Lucius Cecilius Firmianus Lactantius [*Lact.*]

- *Diuinae Institutiones* [*Diu. Inst.*] en *Patrologia latina*, vol. 6, MIGNE, J.-P. (ed.), Sirou, Paris, 1844-1855, cols. 111-882.

Petro di San Andrea

- *Historia Generalis Fratrum Discalceatorum; Ordinis B. Virginis Mariae de Monte Carmelo Congregationis S. Eliae*, t. II. Excudebat Philippus M. Mancinus, Roma, 1671.

Pietro della Valle

- *Libri che ho letti e studiati in tempo mia vita, per quanto posso ricordarmi*, 1620. [AAV, Della Valle-Busta 92-1, f. 35]
- *Annotatiunculae in librum "De procuranda salute omnium gentium" P. Thomae a Iesu, C. D.*, 1617. [AG OCD, 334m]

Pío II [Pius II]

- *Epistola ad Mahumetem : Einleitung, kritische Edition, Übersetzung* [*Epist. ad Mah.*] GLEI, Reinhold & KÖHLER, Markus (eds.), Wissenschaftlicher Verlag, Trier, 2001.

Pseudo-Metodio [*Ps.-Meth.*]

- *Reuelationes* [*Reu.*] en "Eine frühe abendländische Aktualisierung der lateinischen Übersetzung des Pseudo-Methodios", PRINZ, Otto (ed.), *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 41, 1985, pp. 1-23.

Riccoldo da Monte Croce [*Ricc. Mont.*]

- *Contra legem Sarracenorum* [*CLS*], L'Ouvrage d'un frère Prêcheur florentin en Orient à la fin du xiii^e siècle. Le *Contra legem Sarracenorum* de Riccoldo da Monte Croce, MÉRIGOUX, Jean-Marie (ed.), *Memorie Domenicane*, 17, 1988, pp. 1-145.

- *Confutatio legis latae Saracenis a maledicto Mahometo, translata ex romana lingua in Graecam per Demetrium Cydonium, deinde per Bartholomaeum Picenum de Monte arduo, rursus a Graeco in Latinum conversa.* [CLS-1606] Apud Aloysium Zannettum, Roma, 1606.

Rituale sacramentorum romanum [Rit. Sacr. Greg. XIII]

- *Rituale sacramentorum romanum Gregorii XIII Papae iussu editum*, n. s., Roma, 1584.

Roberto Bellarmino [Rob. Bell.]

- *Disputationes de controuersiis christianae fidei aduersus huius temporis haereticos* [Disp.] Apud Minimam Societatem, Venezia, 1599.

Sixto de Siena [Six. Sen.]

- *Bibliotheca sancta... ex praecipuis catholicae ecclesiae auctoribus collecta* [Bibl. San.] Apud Franciscum Franciscum Senensem, Venezia, 1566.

Teofil Rutka

- *Alkoran na wywrocenie Wiary Chrześcianskiey, od Machometa spisany, Alkoranem To iest kontradykциями swemi własnymi wywrocony Y z pocztu Książ Boskich wypisany, abo wyrzucony.* Drukarnia Chrystiano-polska, 1699.

Thomas Aquinas [Thom. Aquin.]

- *Quaestiones Disputatae De Veritate* [De Ver.], FRATRI PRAEDICATORI (eds.), Sancti Thomae De Aquino Opera Omnia Iussu Leonis XIII P. M. Edita, Tomus XXII, Volumen 1, St. Thomas Aquinas Foundation, Roma, 1975.

Thomas Bozius [Thom. Boz.]

- *De signis ecclesiae Dei* [De sign. eccl. Dei] Ex typographia Bartholomaei Bonfadini, Roma, 1591.

Tommaso Campanella

- *Quod remissentur: a cura di Romano Amerio. - Fr. Thomae Campanellae Stylensis ... Quod remissentur et convertentur ad Dominum universi fines terrae (Psal. XXI). Volumen quatripartitum. Edidit Romanus Amerio. Tomus prior, AMERIO, Romano (ed.), CEDAM, Padova, 1939.*
- *Per la conversione degli Ebrei: (Quod remissentur, libro 3), AMERIO, Romano (ed.), Leo S. Olschki, Firenze, 1955.*
- *Legazioni ai maomettani: (Quod remissentur, libro 4), AMERIO, Romano (ed.), Leo S. Olschki, Firenze, 1960.*

Tomás de Jesús

- *Processus testium examinatorum super puritate et sanctitate vitae ac miraculis piae memoriae Theresiae de Iesu ordinis Discalceatorum fundatricis... sub die 24 mensis 8bris, 1609. [AG OCD, Plut. 387a]*
- *Stimulus Missionum, sive de propaganda a Religionis per universum Orbem fide. Ubi de Dignitate, et utilitate huius functionis; et quod animarum cura, post Ecclesiae Praelatos, praecipue ad Religiosos Ordines pertinet. Apud Iacobum Mascardum, Roma, 1610.*
- *De procuranda salute omnium Gentium, schismaticorum, haeticorum, Iudaeorum, Sarracenorum, caeterorumque infidelium. Sumptibus Viduae et haeredum Petri Belleri, Amberes, 1613.*
- *Thesaurus sapientiae divinae, in gentium omnium salute procuranda. Schismaticorum, haeticorum, Iudaeorum, Sarracenorum, caeterorumque Infidelium errores demonstrans. Sumptibus Viduae et haeredum Petri Belleri, Amberes, 1613.*
- *Fundaciones de la fundación del Convento de Bruxellas, Paris, Lovayna, Colonia escrita por el pe. fr. Thomas de Jhs que mandado por la obediencia y ayudado de*

la grada del Sr. fue fundador de ellos, y por mandado de sus superiores escribio las dichas fundaciones. [AGOCD, Plut. 334b]

- *Venerabilis Patris Thomae a Iesu Hispani, Carmelitarum Discalceatorum Provinciae Belgicae Vicarii Generalis, primi Provincialis, ac deinde totius Congregationis Definitoris generalis “Opera Omnia” Homini Religioso Et Apostolico tam quo ad Vitae Activae, quam contemplativae functiones utilissima, duobus tomis comprehensa.* [...] *Tomus I.* Apud Ioannem Wilhelmum Friessem iuniorem, Köln, 1684.
- *De procuranda salute omnium gentium. Libri I-IV. Novissima editio,* PAMMOLLI, Tommaso di Gesù (ed.), Collegio Internazionale di Santa Teresa, Roma, 1940.

Vergilius (Publius Vergilius Maro) [Verg.]

- *P. Vergili Maronis Bucolica et Georgica* [Buc.] RIBECK, Otto, Teubner, Leipzig, 1854.

William Reynolds [Will. Reyn.]

- *Calvino-turcismus, id est, Calvinisticae perfidiae, cum Mahumetana collatio, et dilucida utriusque sectae confutatio* [Calu.-turc.] In aedibus Petri Belleri, Amberes, 1597.

6. 1. 4. Estudios

ADEVA MARTÍN, Ildelfonso. “Juan de Torquemada y su ‘Tractatus contra principales errores perfidi Machometi et turcorum sive saracenorum’ (1459)”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 16, 2007, pp. 195–208.

ALECCI, Antonio, “Gabriele Barletta” en *Dizionario biografico degli italiani* 6, 1964. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-barletta_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-barletta_(Dizionario-Biografico)/). Acceso por última vez el 09/12/2024.

ALONSO VAÑES, Carlos, “Nuevas aportaciones para la historia del primer viaje misional de los Carmelitas Descalzos a Persia (1603-1608)”, *Missionalia Hispanica*, 19, 1962, pp. 249-287.

—”Una embajada de Clemente VIII a Persia (1600-1609)”, *Archivum Historiae Pontificae*, 34, 1996, pp. 7-125.

ANTOLÍN, Fortunato, “Tomás de Jesus y Juan de Jesus Maria: sobre tema misional”, *Monte Carmelo*, 96, 1988, pp. 387-397.

—”Un Breve misional desconocido dirigido a Tomás de Jesus”, *Teresianum*, 47-1, 1996, pp. 287-302.

BALSAMO, Luigi, *Antonio Possevino, SI. Bibliografo della Controriforma e diffusione della sua opera in area anglicana*, Leo S. Olschki, Firenze, 2006.

BENCHEIKH, Jamel Eddine, “Mi‘rādī”, en *Encyclopaedia of Islam*, 2nd edition. Vol. 7, , BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., HEINRICHS, W. P. & PELLAT, Ch., Brill, Leiden, 1993.

BENNETT, Clinton, “William Reynolds”, en *Christian-Muslim Relations: A Bibliographical History, Western Europe (1500-1600)*, CHESWORTH, John A. & THOMAS, David (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2014, pp. 860-865.

BERTAINA, David, *Būluṣ ibn Rajā’: The Fatimid Egyptian Convert Who Shaped Christian Views of Islam*, Brill, Leiden-New York, 2022.

BERTHOLD-IGNACE DE SANTA ANNA, *Vie de la Mère Anne de Jésus : coadjutrice de Sainte Thérèse dans l'oeuvre de la Réforme du Carmel et fondatrice de l'ordre en France et en Belgique, 2ème partie*, Imprimeur H. Dessain, Malines, 1882.

BISAHA, Nancy, *Creating East and West: Renaissance Humanists and the Ottoman Turks*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2004.

—”Discourses of Power and Desire”: The Letters of Aeneas Silvius Piccolomini (1453)”, en *Florence and Beyond, a festschrift honoring John Najemy*, PETERSON, David & BORNSTEIN, Daniel (eds), Toronto, University of Toronto Press, 2008, pp. 121-134.

- “Pius II”, en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 5 (1350-1500), THOMAS, David & MALLETT, Alexander (eds.), Brill, Boston-Leiden, 2013, pp. 456-461.
- BLOM, J. M. & BLOM, F. J. M., “Rainolds [Reynolds], William (1544?-1594), Roman Catholic priest and author”, en *Oxford Dictionary of National Biography*, MATTHEW, H. C. G. & HARRISON, Brian (eds.), Oxford University Press, Oxford, 2004, pp. 827-828.
- BLUM, Paul Richard, “Benedictus Pererius: Renaissance Culture at the Origins of Jesuit Science”, *Science & Education*, 15, 2006, pp. 279-304.
- BOBZIN, Hartmut, *Der Koran im Zeitalter der Reformation: Studien zur Frühgeschichte der Arabistik und Islamkunde in Europa*, Steiner, Stuttgart, 1995.
- BOURKE, Vernon J., “Francis Toletus (1532-1596)”, en *Encyclopedia of Philosophy*, vol. 8, EDWARDS, Paul (ed.), Macmillan, London, 1967, p. 146.
- BROGGIO, Paolo, “L' "URBS" E IL MONDO: Note sulla presenza degli stranieri nel Collegio Romano e sugli orizzonti geografici della "formazione romana" tra XVI e XVII secolo”, *Rivista di storia della chiesa in Italia*, 56-1, 2002, pp. 81-120.
- “Teologia "romana" e universalismo papale: la conquista spirituale del mondo (secoli XVI-XVII)” en *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, VISCEGLIA, Maria Antonia (ed.), Viella, Roma, 2013, pp. 441-478.
- BURMAN, Thomas E., “The Influence of the *Apology of Al-Kindī* and *Contrarietas alfolica* on Ramon Lull's Late Religious Polemics, 1305-1313”, *Mediaeval Studies*, 53, 1991, pp. 197-228.
- Reading the Qur'ān in Latin Christendom, 1140-1560*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2007.
- “Riccoldo da Monte di Croce” en *Christian-Muslim Relations*, vol. 4 (1200-1350), THOMAS, David & MALLETT, Alex (eds.), Brill, Boston-Leiden, 2012, pp. 678-691.

BURNETT, Charles, “Learned knowledge of Arabic poetry, rhymed prose, and didactic verse from Petrus Alfonsi to Petrarch”, en *Poetry and Philosophy in the Middle Ages. A Festschrift for Peter Dronke*, MARENBOON, John (ed.), Brill, Leiden-Boston-Köln, 2001, pp. 29-62.

CANTARINO, Vicente, “Juan de Torquemada’s Crusade against Islam” en *Religionsgespräche im Mittelalter*, LEWIS, Bernard & NIEWÖHNER, Friedrich, Harrassowitz, Wiesbaden, 1992, pp. 237-250.

CARELLA, Candida Assunta, “Antonio Possevino e la biblioteca “selecta” del principe cristiano”, en *Bibliothecae Selectae. Da Cusano a Leopardi*, CANONE, Eugenio (ed.), Leo S. Olschki, Firenze, 1993, pp. 507-516.

CATTO, Michela, “Antonio Orazi”, en *Dizionario Biografico degli Italiani* 79, 2013. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-orazi_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-orazi_(Dizionario-Biografico)/). Acceso por última vez el 15/12/2024.

CERESA, Massimo, “Guglielmo Facciotto” en *Dizionario Biografico degli Italiani* 44, 1994. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/guglielmo-facciotto_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/guglielmo-facciotto_(Dizionario-Biografico)/). Acceso por última vez el 15/12/2024.

CHARLES, Pierre, “Les sources du *De procuranda salute omnium gentium*” en *Scientia Missionum Ancilla*, LOFFELD, Édouard W. F. (ed.), Dekker & Van de Vegt, Nijmegen-Utrecht, 1953, pp. 46-53.

CODIGNOLA, Luca & PIZZORUSSO, Giovanni, “Les lieux, les méthodes et les sources de l’expansion missionnaire du Moyen Age au XVIIe siècle: Rome sur la voie de la centralisation” en *Transferts culturels et métissages Amérique/Europe XVIe-Xxe siècle / Cultural Transfer, America and Europe. 500 Years of Interculturation*, TURGEON, Laurier, DELÂGE, Denys & OUELLET, Réal (eds.), Presses de l’Université de Laval-L’Harmattan, Québec-Paris, 1996, pp. 489-512.

COHEN, Thomas & COLOMBO, Emanuele, “Jesuit Missions” en *Oxford Handbook of Early Modern History*, SCOTT, Hamish (ed.), Oxford University Press, Oxford, 2015, pp. 254-279.

COLOMBO, Emanuele,

- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes, *Teoría y práctica del humanismo español a fines del renacimiento. Los “Discursos de las letras humanas” de Baltasar Céspedes y Antonio de Toledo*. Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 1992.
- ”*Discurso de las letras humanas llamado ‘El Humanista’*”, de Baltasar de Céspedes. (ed.). Real Academia Española, Madrid, 2018.
- ÇELİK, Hülya & PETROLINI, Chiara, “Establishing an «Orientalium linguarum Bibliotheca» in 17th-century Vienna”, *Bibliothecae.It*, 10-1, 2021, pp. 175-231.
- DE LA CRUZ PALMA, Óscar, “Robert de Ketton, traditore: Manifestations of anti-Islamic Radicalism in the First Latin Translation of the Qur'an”, en *The Latin Qur'an, 1143-1500: translation, transition, interpretation*, FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida & TOLAN, John (eds), De Gruyter, Berlin, 2021, pp. 111-121.
- DE PRADO GARCÍA, Javier, “Juan de Torquemada frente al Turco: Refutación y exégesis en el “*Contra principales errores Mahometi*” (1459) y su tradición en el contexto misional” en *La latinidad medieval. Estudios hispánicos 2022*, PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella & ALONSO GUARDO, Alberto (eds.), Edizioni del Galluzzo, Florencia, 2023, pp. 503-517.
- ”From Rome to the East: An Analysis of the Main “Roman” Anti-Islamic Sources of the *De procuranda salute omnium gentium* (1613)” en *The Qur'an in Rome. Manuscripts, Translations, and the Study of Islam in Early Modern Catholicism*, STELLA, Federico & TOTTOLI, Roberto (eds.), De Gruyter, Berlin, 2024, pp. 237-262.
- DITCHFIELD, Simon, “Romanus and Catholicus: Counter-Reformation Rome as caput mundi” en *A companion to Early Modern Rome*, JONES, Pamela M., WISCH, Barbara & DITCHFIELD, Simon (eds.), Brill, Boston-Leiden, 2019, pp. 131-147.
- DONELLY, John Patrick, “Antonio Possevino's Plan for World Evangelization”, *The Catholic Historical Review*, 74-2, 1988, pp. 179-198.
- ECHEVARRÍA, Ana, ““El Mi’raj en la literatura castellana del siglo XV”, *Mediaevalia. Textos e estudos*, 56-, 1994, pp. 231-246.

- “Juan de Torquemada” en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 5 (1350-1500), THOMAS, David & MALLETT, Alexander (eds.), Brill, Boston-Leiden, 2013, pp. 447-450.
- ELISÉE DE LA NATIVITÉ, “Ven. P. Thomas a Jesu. De eremis et Missionibus”, *Analecta Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, 25, 1953, pp- 51-65.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel, “Dimensiones de la lingüística misionera española”, en *Ideias linguísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc. XIX)*, ASSUNÇÃO, Carlos, FERNANDES, Gonçalo & LOUREIRO, Marlene (eds.), Nodus Publikationen, Münster, 2010.
- FANTAZZI, Charles, “Juan Luis Vives” en *Oxford Dictionary of National Biography*. [<https://www.oxforddnb.com/view/10.1093/ref:odnb/9780198614128.001.0001/odnb-9780198614128-e-28337>]. Consultado por última vez el 09/12/2024.
- FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida, “Riccollo the Florentine's *Reprobacion del Alcoran*: A Manual for Preaching to the Moors”, en *The Latin Qur'an, 1143-1500: translation, transition, interpretation*, FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida & TOLAN, John (eds), De Gruyter, Berlin, 2021, pp. 395-423.
- FIRPO, Luigi, “A proposito del Quod Reminiscentur di T. Campanella”, *Giornale critico di Filosofia Italiana*, 21, 1940, pp. 271-275.
- “Tommaso Campanella”, en *Dizionario Biografico degli Italiani* 17, 1974. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/tommaso-campanella_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/tommaso-campanella_(Dizionario-Biografico)). Acceso por última vez el 09/12/2024.
- FLANNERY, John M., *The Mission of the Portuguese Augustinians to Persia and Beyond (1602-1747)*, Brill, Leiden-Boston, 2013.
- FLEISCH, H., “Ibn Mālik, Abū ‘Abd Allāh Djamāl al-Dīn Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Mālik al-Ṭā’ī al-Djayyānī”, en *Encyclopaedia of Islam*, 2nd edition. Vol. 5, BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., HEINRICHS, W. P. & PELLAT, Ch. (eds.), Brill, Leiden, 1986.

- FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, *La Orden de Santa Teresa, la fundación de la Propaganda Fide y las misiones carmelitanas*, Establecimiento tipográfico Nieto y compañía, Madrid, 1923.
- FORRESTAL, Alison & SMITH, Sean Alexander, “Re-thinking Missionary Catholicism for the Early Modern Era” en *The Frontiers of Mission. Perspectives on Early Modern Missionary Catholicism*. Brill, Boston-Leiden, 2016, pp. 1-21.
- FORTES RODRÍGUEZ, Antonio, “Bibliografía del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios”, *Archivum Bibliographicum Carmelitanum Roca*, 15, 1973, pp. 173-203.
- FUERTES MARCUELLO, Julián, *P. Pedro de la Madre de Dios Carmelita Descalzo. Una vida al servicio de la Iglesia*, Ediciones Sainte Thérèse, El Cairo, 1990.
- GEORGE, Edward V., “Author, adversary, and reader: A View of the de *Veritate Fidei Christianae*”, en *A Companion to Juan Luis Vives*, FANTAZZI, Charles (ed.), Brill, Leiden-Boston, 2008, pp. 315-357.
- “Juan Luis Vives”, en *Christian Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 6: *Western Europe (1500-1600)*, CHESWORTH, John A. & THOMAS, David (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2014, pp. 654-674.
- GIORDANO, Silvano, “Niccolò Doria. Itinerari economici, culturali e religiosi nei secoli XVI-XVII tra la Spagna, Genova e l’Europa”, *Rivista di Vita Spirituale*, 49, 1995, pp. 98-111.
- “I Carmelitani Scalzi e le missioni”, http://www.ocd.pcn.net/mission/mis_hlt.htm. Acceso por última vez el 7/11/2024.
- “Los carmelitas descalzos: entre Roma y España”, *Libros de la Corte*, 9, 2014, pp. 87-90.
- GLEI, Reinhold F. “Mit zweierlei Maß: Methodische Grundzüge der Islampolemik bei Juan de Torquemada OP (1388–1468)” en *Gottes Werk und Adams Beitrag. Formen der Interaktion zwischen Mensch und Gott im Mittelalter*, HONEGGER, Thomas, HUBER-REBENICH, Gerlinde & LEPPIN, Volker (eds.), De Gruyter, Berlin, 2014, pp. 390-400.

GRAF, Georg, *Geschichte der Christlichen Arabischen Literatur*, bd. 4-5, Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma, 1951.

HAMILTON, Alastair, *The Copts and the West, 1439-1822: the European discovery of the Egyptian church*, Oxford University Press, New York, 2006.

—“The Qur’an as Chrestomathy in Early Modern Europe”, en *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, LOOP, Jan, HAMILTON, Alastair & BURNETT, Charles (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2017, pp. 213-229.

HAVU, Kaarlo Johannes, ““Dialogue and Toleration in Juan Luis Vives’s *De veritate fidei Christianae*: Vives on Muhammad and Islam”, *Medieval Encounters*, 24, 5-6, 2018, pp. 649-665.

HEYBERGER, Bernard, *Les Chrétiens du Proche-Orient au temps de la Réforme Catholique (Syrie, Liban, Palestine, XVIIe-XVIIIe siècles)*, École Française de Rome, Roma, 1994.

HOFFMAN, Ronan, *Pioneer Theories of Missiology*, Catholic University of America, Washington, D. C., 1960.

HUSILLOS TAMARIT, Ignacio, “Las obras misioneras de Juan de Jesús María, OCD (San Pedro y Ustarroz)”, *Monte Carmelo*, 110, pp. 637-657.

IZBICKI, Thomas M. “Juan de Torquemada, Nicholas of Cusa and Pius II on the Islamic promise of Paradise”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 26-1, 2019, pp. 97-112.

ISOM-VERHAAREN, Christine, “Guillaume Postel”, en *Christian Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 6: *Western Europe (1500-1600)*, CHESWORTH, John A. & THOMAS, David (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2014, pp. 712-724.

JACŮV, Marco, “Clément VIII et la fondation de la congrégation pour la propagation de la foi en 1599”, *Revue d’Histoire Ecclésiastique*, 100-1, 2005, pp. 5-14.

JOOSSE, Leendert J., “Adriaan Reland”, en *Christian-Muslim relations*, vol. 13: *Western Europe (1700-1800)*, THOMAS, David & CHESWORTH, John (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2019, pp. 457-461.

- JUYNBOLL, G. H. A. & BROWN, D. W., “Sunna”, en *Encyclopaedia of Islam*, 2nd edition. Vol. 9, BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., HEINRICHS, W. P. & LECOMTE, G. (eds.), Brill, Leiden, 1997.
- KAEPPELLI, Thomas, *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, vol. III, Santa Sabina, Roma, 1980.
- LAMANNA, Marco, “Benet Perera: the Epistemological Question at the Heart of Early Jesuit Philosophy”, en *Jesuit Philosophy on the Eve of Modernity*, CASALINI, Cristiano (ed.), Brill, Boston-Leiden, 2019, pp. 270-294.
- LAVENIA, Vincenzo, “Tra eresia e crimine contro natura: sessualità, islamofobia e Inquisizioni nell’Europa moderna”, en *La tolleranza della carne. Il desiderio omosessuale nel mondo islamico e cristiano*, secc. XII-XX, GRASSI, Umberto & MARCOCCI, Giuseppe (eds), Viella, Roma, 2015, pp. 103-130.
- LEE, Rosemary, “Theologies of Failure: Islamic Conversion in Early Modern Rome”, *Essays in History*, 46-1, 2012, pp. 1-31.
- ”The Muslim Counter-Reformation Prince?: Pietro della Valle on Shah 'Abbas I”, *California Italian Studies*, 6-2, 2016, pp. 1-19.
- LOOP, Jan & STELLA, Federico, “Across Confessional Boundaries. Bibliander’s Alcoran-Edition in Catholic Europe”, en *The Qur’an in Rome. Manuscripts, Translations, and the Study of Islam in Early Modern Catholicism*, STELLA, Federico & TOTTOLI, Roberto (eds.), De Gruyter, Berlin, 2024, pp. 179-202.
- MAHLMANN-BAUER, Barbara, “Antonio Possevino’s *Bibliotheca selecta*. Knowledge as a Weapon”, en *I Gesuiti e la Ratio Studiorum*, HINZ, Manfred, ZARDIN, Danilo & RIGHI, Roberto (eds.), Bulzoni, Roma, 2004, pp. 315-356.
- MALCOLM, Noel, *Useful Enemies: Islam and the Ottoman Empire in Western Political Thought, 1450-1750*, Oxford University Press, New York, 2019.
- MALLETT, Alex, "Dionysius the Carthusian" en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, THOMAS, David; MALLETT, Alex (eds.), Brill, vol. 5, Leiden-Boston, 2013, 522-525.

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, “*Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada virgen Teresa de Jesús*” de Tomás de Jesús Sánchez Dávila, OCD, 1564-1627-Diego de Yepes, OSH, 1529-1613, (ed.) Editorial de Espiritualidad, Burgos, 2014.

MARCOCCI, Giuseppe, “Jesuit Missions between the Papacy and the Iberian Crowns” en *The Oxford Handbook of the Jesuits*, ZUPANOV, Ines G. (ed.), Oxford University Press, Nueva York, 2019, pp. 241-265.

MARÍN, Nicolás, “La poética del humanista granadino Baltasar de Céspedes”, *Revista de Literatura*, t. XXIX, nos. 57-58, 1966.

MATÍAS DEL NIÑO JESÚS, “Desierto de las Batuecas”, *Revista de espiritualidad*, 243, 2002, pp. 331-337.

MCCAFFRAY, Arthur J., “Juan Azor”, en *Catholic Encyclopedia*, HEBERMANN, Charles (ed.), Robert Appleton Company, New York, 1913, pp. 167-168.

METZLER, Josef, “Il contesto storico nel quale sorse la “S. Congregatio de Propaganda Fide”. B. La situazione della chiesa missionaria” en *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum: 350 anni a servizio delle missioni*, vol. I, METZLER, Josef (ed.), Herder, Roma, 1972a, 15-37.

—“Wegbereiter und Vörläufer der Kongregation. Vorschläge und erste Gründungsversuche einer römischen Missionszentrale” en *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum: 350 anni a servizio delle missioni*, vol. I, METZLER, Josef (ed.), Herder, Roma, 1972b, 38-78.

MICOCCI, Claudia, “Pietro della Valle”, en *Dizionario biografico degli italiani* 37, 1989. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-della-valle_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-della-valle_(Dizionario-Biografico)/). Acceso por última vez el 09/12/2024.

MONNERET DE VILLARD, Ugo, *Lo studio dell'Islam in Europa nel xii e xiii secolo*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1944.

MORIONES, Ildefonso, *El Carmelo teresiano: páginas de su historia*, El Carmen, Vitoria, 1978.

- MUSARRA, Antonio, “Un vademecum per la missione. Il *Libellus ad nationes orientales* di Riccoldo da Monte di Croce”, *Rivista di storia della chiesa in Italia*, 76-2, 2022, pp. 445-468.
- MÜHLING, Andreas, “Gisbert Voetius”, en *Theologische Realenzyklopädie* 35, MÜLLER, Gerhard, BALZ, Horst & KRAUSE, Gerhard (eds.), De Gruyter, Berlin, 2003, pp. 181-184.
- ORCIBAL, Jean, *La recontre du Carmel Thérésien avec les mystiques du Nord*, Presses Universitaires de France, Paris, 1959.
- PAMMOLLI, Tommaso di Gesù, *Il P. Tommaso di Gesù e la sua attività missionaria all'inizio del secolo XVII*, Procura delle missioni dei Carmelitani Scalzi, Roma, 1936.
- PANELLA, Emilio, “Ricerche su Riccoldo da Monte di Croce”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 58, 1988, pp. 5-85.
- PARELLO, Vincent, ““La apologética antijudía de Juan Luis Vives (1543): entre fe y razón”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38-2, 2008, pp. 171-187.
- PAULINO DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO, “Du Saint-Désert aux Missions - La vocation de Thomas de Jésus”, *Études Carmélitaines mystiques et missionnaires*, 20-vol. II, 1935, pp. 248-265.
- PÉREZ GOYENA, Antonio, “Francisco Toledo”, en *Catholic Encyclopedia*, HEBERMANN, Charles (ed.), Robert Appleton Company, New York, 1913, pp. 760-761.
- PETROLINI, Chiara, “A Sweet Conversion: Tommaso Campanella’s *Quod Reminiscentur*” en *Compel People to Come In. Violence and Catholic Conversions in the non-European World*, LAVENIA, Vincenzo, PASTORE, Stefania, PAVONE, Sabina & PETROLINI, Chiara (eds.), Viella, Roma, 2018, pp. 161-190.

PFLUGFELDER, Gregory M., *Cartographies of Desire: Male-male Sexuality in Japanese Discourse, 1600-1950*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1999.

PICHEROT, Émilie, “Les migrations des populations en Espagne et les études arabes au début du xvie siècle. Le témoignage de Nicolas Clénard”, en *Minorités, migrations, mondialisation en Méditerranée. XVe-XVIe siècle*, BISTAGNE, Florence, FERRER-BARTOMEU, Jérémie & MOUREN, Raphaële (eds.), Classiques Garnier, Paris, 2022, pp. 321-339.

PIZZORUSSO, Giovanni, “Filippo Guadagnoli, i Caracciolini e lo studio delle lingue orientali e della controversia con l'Islam a Roma nel XVII secolo”, *Studi Medievali e Moderni*, 14-1, 2010, pp. 245-278.

— “Francesco Quaresmi”, en *Dizionario biografico degli italiani* 85, 2016. Consultado en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-quaresmi_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-quaresmi_(Dizionario-Biografico)/). Acceso por última vez el 09/12/2024.

— *Governare le missioni, conoscere il mondo nel XVII secolo. La Congregazione Pontificia de Propaganda Fide*, Edizione Sette Città, Viterbo, 2018.

— “Cardinals and the Congregation of the Propaganda Fide” en *A companion to the Early Modern Cardinal*, HOLLINGSWORTH, Mary, PATTENDEN, Miles & WITTE, Arnold (eds.), Brill, Boston-Leiden, 2019, pp. 419-432.

— *Propaganda Fide. I. La congregazione pontificia e la giurisdizione sulle missioni*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2022.

PO-CHIA HSIA, Ronnie, “Catholic Global Missions and the Expansion of Europe”, en *A Companion to the Early Modern Catholic Global Missions*, PO-CHIA HSIA, Ronnie (ed.), Brill, Boston-Leiden, 2018, pp. 1-14.

PROSPERI, Adriano, *Tribunali della coscienza: inquisitori, confessori, missionari*, Einaudi, Torino, 1996.

PRUDHOMME, Claude, “Les missions chrétiennes: d’une histoire édifiante à une histoire universitaire. Déplacements, nouvelles approches, nouvelles questions”

en *Penser l'histoire religieuse au xxie siècle*, KRUMENACKER, Yves & MENTZER, Raymond A. (eds.), LARHRA, Lyon, 2020, pp. 55-68.

RAMIS BARCELÓ, Rafael, “La política universitaria de los Austrias en la Península Ibérica” en *Le origini dello Studio Generale sassarese nel mondo universitario europeo dell'età moderna*, BRIZZI, G. P. & MATTONE, A. (eds.), CLUEB, Bologna, 2013, pp. 103-116.

REGINATO, Irene, “An Indirect Usage of the Qur'an in the XVth century: Jean Germain's *Débat du chrétien et du sarrasin*” en *The Latin Qur'an, 1143-1500: translation, transition, interpretation*, FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida & TOLAN, John (eds), De Gruyter, Berlin, 2021, pp. 205-223.

RICCI, Saverio, *Il sommo inquisitore. Giulio Antonio Santori tra autobiografia e storia (1532-1602)*, Salerno Editrice, Roma, 2002.

—*Campanella. Apocalisse e governo universale*, Salerno Editrice, Roma, 2018.

—”Campanella, Botero e gli infedeli”, *Noctua*, 6, 1-2, 2019, pp. 346-372.

RICHARD, Jean, *La papauté et les missions d'Orient au Moyen Âge: XIIIe-Xve siècles*. École Française de Rome, Roma, 1977.

ROERSCH, Alphonse, *Correspondance de Nicolas Clénard*, Académie Royale de Belgique, Bruselas, 1940-1941.

RUBIN, Uri, “Muhammad’s message in Mecca: warnings, signs, and miracles”, en *The Cambridge Companion to Muhammad*, BROCKOPP, Jonathan E. (ed.), Cambridge University Press, New York, 2010, pp. 39-60.

SANNINO, Antonella, *Reading William of Auvergne*, Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2022.

SALAVILLE, Séverien, “Un théoricien de l'apostolat catholique au XVIIe siècle : le Carme Thomas de Jésus ou Didace Sanchez d'Avila”, *Revue des études byzantines*, 118, 1920, pp. 129-152.

SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel, “Orígenes históricos de la Sagrada Congregación "De Propaganda Fide": En el 350 aniversario de su fundación”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 81, 1972, pp. 509-543.

SCHREINER, Stefan, “Riccoldo da Monte di Croce in an East European Context: Some Remarks on the Reception of Riccoldo’s Works in Russian and Polish Literature and Its Historical Context” en *Riccoldo da Monte di Croce (†1320) : Missionary to the Near East and Expert on Islam*, VILLADS JENSEN, Kurt & SCOTTO, Davide (eds.), KVHAA, Stockholm, 2024, pp. 331-382.

SCOTTO, Davide, “A Spiritual Reaction to Islamic Prosperity: The Power of Sorrow in Riccoldo da Monte di Croce’s *Letters to the Triumphant Church*”, en *Riccoldo da Monte di Croce (†1320) : Missionary to the Near East and Expert on Islam*, VILLADS JENSEN, Kurt & SCOTTO, Davide (eds.), KVHAA, Stockholm, 2024, pp. 185-206.

SECRET, François, “Guillaume Postel Et Les Études Arabes à la Renaissance”, *Arabica*, 9-1, 1962, pp. 21-36.

SEGEV, David, “De procuranda salute : una fonte del libro III del *Quod reminiscuntur di Campanella*”, *Bruniana e campanelliana : ricerche filosofiche e materiali storico-testuali*, 26-2, 2020, pp. 609-618.

SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, t. VIII, Monte Carmelo, Burgos, 1937.

SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, “El fundador del Carmen Descalzo de Colonia Padre Tomás de Jesús (1564-1627)”, *Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsbereins*, 36-37, 1962, pp. 131-156.

SMOŁUCHA, Janusz, “Antonio Possevino”, en *Christian Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 9: *Western and Southern Europe (1600-1700)*, THOMAS, David & CHESWORTH, John (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2017, pp. 635-650.

- STELLA, Federico, “The Mi‘rāğ of Muḥammad According to Baldassarre Loyola Mandes S.J. (1631-1667). Sources, Controversy and Christianization of an Islamic Tradition”, *Al-Qanṭara*, 42-2, 2021, pp. 2-21.
- STREIT, Robert, *Bibliotheca Missionum. Erster band. Grundlegender und Allgemeiner teil*, Aschendorffschen Buchhandlung, Münster, 1916.
- SZPIECH, Ryan, *Conversion and Narrative: Reading and Religious Authority in Medieval Polemic*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2012.
- TEULE, Herman G. B., “The Shining Lamp: An Arabic Florilegium of Conciliar Texts”, en *Florilegia Syriaca. Mapping a Knowledge-Organizing Practice in the Syriac World*, FIORI, Emiliano & EBEID, Bishara (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2023, pp. 365-380.
- TOLAN, John, *Saracens: Islam in the Medieval European Imagination*, Columbia University Press, Nueva York, 2002.
- VAN ACKEREN, G., “Gregory of Valencia”, en *New Catholic Encyclopedia*, vol. 6, CARSON, Thomas & CERRITO, Joan (eds.), Thomson Gale, Detroit, 2003, pp. 523-524.
- VAN ASSELT, W. J., “De Islam in de beoordeling van Johannes Cocceius en Gisbertus Voetius”, *Kerk en theologie*, 46, 1995, pp. 229-251.
- VILADS JENSEN, Kurt & SCOTTO, Davide, “Riccoldo as an Author and His Intellectual Afterlife”, en *Riccoldo da Monte di Croce (†1320) : Missionary to the Near East and Expert on Islam*, VILLADS JENSEN, Kurt & SCOTTO, Davide (eds.), KVHAA, Stockholm, 2024, pp. 9-24.
- WAGGONER KARCHNER, Kate, “Deciphering the Qur’an in late medieval Europe: Riccoldo da Montecroce, Nicholas of Cusa and the text-centred development of interreligious dialogue”, *Journal of Medieval History*, 46-2, 2020, pp. 156-178.
- WAGNER, Klaus, “Flamencos en el comercio de libros en España: Juan Lippeo, mercader de libros y agente de los Bellère de Amberes” en *El libro antiguo español, VI: de libros, librerías, imprenta y lectores*, CÁTEDRA, Pedro M. &

LÓPEZ-VIDRIERO, Maria Luisa (eds.), Universidad de Salamanca-SEMYR, Salamanca, 2002, pp. 431-498.

WENNEKER, Erich, “Gisbert Voetius”, en *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, vol. 12, BAUTZ, Traugott (ed.), Bautz, Herzberg, 1997, cols. 1549-1554.

WINDLER, Christian, “La curie romaine et la cour safavide au XVIIe siècle: projets missionnaires et diplomatie” en *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, VISCEGLIA, Maria Antonia (ed.), Roma, Viella, 2013, pp. 505-523.

WORSTBROCK, Franz Josef, “Piccolomini, Aeneas Silvius (Papst Pius II.)”, en *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, vol. 7, STAMMLER, Wolfgang & LANGOSCH, Karl (eds.), De Gruyter, Berlin, 1989, cols. 634-669.

ZAMBRUNO, Elisabetta, *Filosofia e teologia in Tomás de Jesús*, Marietti 1820, Genova, 2002.

—“San Tommaso d’Aquino fonte della teologia mistica di Tomás de Jesus”, *Rivista di filosofia neoscolastica*, 100-4, 2008, pp. 463-479.

ZEDELMAIER, Helmut, *Bibliotheca universalis und bibliotheca selecta: das Problem der Ordnung des gelehrten Wissens in der frühen Neuzeit*, Böhlau, Köln-Weimar-Wien, 1992.

ZIMMERMAN, Benedict, *Les Saints Déserts des Carmes déchaussés*, Imprimerie-Librairie de l’Art catholique, Paris, 1927.

De procuranda salute omnium gentium
Liber X

A Xauerio Pratense critice editus

<PRAEFATIO>

Agareni, quos uulgo Saracenos appellamus, adeo et numero et uitae turpitudine creuerunt, ut et diuinis et politicis rationibus Christianorum principum et uirorum Apostolicorum animos ad eorum conuersionem strenue procurandam permouere debeant.

5 Primo, quia instare uidentur tempora imo et praeforibus esse, quae per uaria multorum Patrum uaticinia et astrologorum Prognostica de Saracenorum secta, ac praecipue Turcarum imperio cito finiendo, praedicta sunt. Ac in primis Sanctus Methodius Martyr a doctore Hieronymo laudatus, loquens de fine saeculi, ait: “Surget autem Christianorum gens, et praeliabitur cum eis” (scilicet Saracenis) “et occidet eos
10 gladio, et captiuas ducet mulieres eorum, et interficiet infantes eorum, et descendent filii Ismaelis in gladium, et tribulationem, et afflictionem, et reddet illis Dominus mala, quae ipsi fecerant, et irruet super eos malitia, septies tantum quantum in aliis gesserunt, et occidet illos Dominus in manu Christianorum, et erit Regnum Christianorum exaltatum super omnia Regna”. Celeberrimae sunt etiam aliae de ruina huius sectae hac aetate futura
15 praedictiones: id enim iam multis retro saeculis praenunciauerunt sanctus Cyrillus Doctor Graecus, ac Prophetiae dono illustris Ioachimus Abbas, ac plures alii, de quibus Melchior Sotherus libro I. *De Bello Pannonico* ita scripsit: “Taceo interim ac lubens praetereo, Methodii, Cyrilli, Brigittae, Ioachimi, Alsanfredi et Torquati, atque aliorum multa, non e Druidum quercubus, aut cortina Cinthii elicita responsa, sed piis mentibus, spiritus
20 instinctu, coelitus enunciata oracula, quae omnia tanquam ore uno prolata, principibus Christianis deberi orbis imperium profitentur”. Imo prophetiae huius apud Aethiopes meminerunt Franciscus Aluarensius Lusitanus, et Theuetus, ambo aevi nostri historici: apud quos constans est, ab antiquis Patribus traditio, Turciam totam et loca sancta sub iugo Principis alicuius Septemtrionalis uentura. Unde Mantuanus illustris Poeta ita
25 scripsit:

“praesagia uatum
attestantur, opes Asiae Babylonica regna
ad Christi reditura iugum”.

30 Pleni sunt equidem sacri libri nostrae gentis, plena Turcarum ac Saracenorum uolumina, pleni uulga ora, praedictionibus, minis, signis, fama ruinae uasti illius Imperii ac turpissimae sectae. Scimus Turcas saepe de his cogitare, legere, loqui, timere ac conari contra diuinum consilium ad suae amplificationem sectae, nostrae uero ruinam: nos uero, quod dolendum maxime est, nihil de his cogitamus, neque Principes Christiani sequuntur ducentem ad bella Deum, et uelut uocantem ad arma tam iusta, tam sancta, neque
35 Ecclesiastici Ministris Euangelicis uiam preparant, ut facilius res ipsa peragatur.

8-14 *Surget autem...omnia Regna* : Ps.-Meth. *Reu.* I, 10 || **17-21** *Taceo interim...imperium profitentur* : Melch. Soit. *Bell. Pann.* I || **26-28** *praesagia uatum...reditura iugum* : Batt. Mant. *Exh. ad Reg. Christ.* UI, 24-26

12 *malitia*] *K* : *militia* || **15** *sanctus*] *K* : *noster sanctus* || **24** *Mantuanus*] *K* : *noster Ioannes Baptista Mantuanus* || **35** *ministris euangelicis*] *K* : *ministrique Euangelii*

Secundo, est deinde Saracenorum ad fidem conuersio non ualde difficilis: colunt enim unum Deum turpi uitae genere, qua in re duo plane contraria conciliare nituntur. Cultus quippe unius Dei, si ex genere spectetur honestissimus est et rationes plane efficaces producit, ad uitae turpitudinem redarguendam. Ex quo efficitur Euangelii
 40 Ministros eo: quod honestum est allectos et armatos facile posse multos a Mahomatica secta deducere; multos inquam ex iis, qui inter gentem illam incultam ingenio pollent, quod certe lucrum pretiosissimum foret.

Tertio, qui ualent ingenio apud Mahometanos philosophicis saltem rationibus adducti, per se ipsos uitae turpitudinem deprehendunt, facileque perspiciunt suam sectam
 45 impuram esse neque cum purissimae naturae diuinae cultu posse subsistere. Aut certe, si non usque adeo perspicue id cognoscunt, suspectam tamen Religionem suam habent, quod uiam facit uiris Apostolicis ad illorum conuersionem fidentius tentandam et urgendam.

Quarto, Mahometani non usque adeo proterue Christi ueritatem audiunt ac Sectarii
 50 alii cum a Mahometo ipso de Christi excellentia testimonium illustre perhibitum sit. Praeterquam quod cum ipsi existiment, unumquemque in Religione quam profitetur, saluum fieri posse, per hoc ipsum -quamuis enormiter errent- aptiores sunt ad praedicationem Christi leniter sine repugnantia audiendam. Ex quo Christianorum animi inflammari deberent ad ueritatem diuinam eis nuntiandam, quae semel excepta per aurem
 55 -sperandum est- animos impios expiaret.

Quinto, accedit Alcorani deformitas, quae profecto tanta est ut ad examen reuocata, et cum lege Christi comparata, Mahometanos uehementer commouere possit. Neque obstat eorum feritas, qui non disputationibus ac rationum pondere, sed ferro sectam suam tueri docent. Nam certo constat eorum plurimos externas leges patienter
 60 audire, quin etiam curiose scrutari, per quod ianua panditur Euangelio.

Sexto, multis constat argumentis plures Mahometanos Principes ipsumque inprimis Persarum Regem signa beneuolentiae minime obscura Christianis Principibus ostendisse. Ex quo certe liquet patere uiam qua uiri Apostolici se in animos illorum insinuare et uelut ex obliquo spargere fidei semina ualeant.

Septimo, ipsi Mahometani christianorum segnitiem redarguunt, qui erroris sui zelo ad gentiles conuertendos hoc est, in suam sectam perducendos missiones instituunt, ut ex Orientalis Indiae liquet historiis. Quomodo ergo ferunt Ecclesiae principes, ut diligentiores sint ii ad mendacia promulganda, quam Iesu Christi ministri ad ueritatem diuinam persuadendam? Profecto Mahometi ministri a Christi ministris conuerti deberent
 70 et anteuerti.

Octauo, Mahometani, ut nimis uulgatum est, adeo excrescunt numero et uires acquirunt ut ruinam Christianorum Principum regnis minentur. Nam ut numerosissimam sobolem in Asia Africaque uagantem praeteream, compertum est Catholicum Hispaniae Regnum in summo discrimine uitae fideique uersari ob reliquias Arabum, qui olim
 75 prouinciam illam occuparunt. Et mirum est sane quo modo aetate hac coniuratione facta non rebellauerint, et fidem Catholicam una cum Christianis hominibus non extinxerint. Serpit uero grande malum hoc augeturque in numerus et robur timendumque est Europae toti, si illi Mahometi cultores principatum obtineant. Quocirca eneruanda esset eorum uis, non tantum gladio, sed et Dei uerbo, ut periculo propulsato fides Catholica fortius

80 inualesceret; praesertim cum hodie Mahometi cultores summa iniuria obtinent ac foedant
terram sanctam quae ad Ecclesiae regnum summo iure pertinet. Qua de causa notissimis
patet historiis piissimos principes de regione illa recuperanda serio cogitasse maximisque
laboribus et sumptibus in eum scopum iustis exercitiis mare traiecisse. Neque sane a
85 tam glorioso conatu desistendum esset, quo ad terra Christi sanguine perfusa, ad Christi
regnum ac tot Christianorum millia tam diu Turcico dominatu uexata, in pristinam
libertatem redirent. Iam uero si arma ferrea aegre mouentur, aequum omnino est arma
spiritualia idoneorum ministrotum impigre moueri.

Octo rationes hae a principibus Ecclesiae expendi deberent ut ex ministris, qui
fortassis in urbibus Christianis ignauia torpent, aliquos desiderio diuinae gloriae excitatos
90 ad conuersionem Agarenorum destinarent.

De praecipuis erroribus Mahometicae doctrinae

Cum Mahometus edoctus fuerit ab Arianis, Nestorianis, Iudeis et Paganis, ex istis
fontibus uarios, foedos, perniciososque hausit errores.

Primo, cum Sabellio negat Trinitatem.

95 Secundo, cum Ario et Eunomio Christum creaturam esse contendit, eumque Deum
dicere ridiculum putat.

Tertio, cum Carpocrate asseuerat Christum non Deum quidem esse, sed Sanctum
prophetam.

100 Quarto, cum Cerdone asserit fore impossibile ut Deus filium habeat, quod
nimirum uxore careat, citra quam filium gignere non poterat.

Quinto, cum Manicheis, Christum negat mortuum uel crucifixum fuisse, sed alium
sibi similem.

Sexto, cum Donatistis negat cuncta Ecclesiae mysteria, quae a Christi passione
suam uim et efficaciam obtinent.

105 Septimo, cum Origenistis dicit Daemones esse sub mundi finem saluandos.

Octauo, cum Anthropomorphitis, qui Deum corporalem asserunt, communicat.

Nono, cum Cerintho extremam foelicitatem uel summum bonum statuit in
corporeis uoluptatibus.

Decimo, cum Ebionitis circumcisionem admittit.

110 Vndecimo, negat Christum iudicaturum in die Iudicii.

Duodecimo, asserit quod Iudaei corruerint legem et Prophetas, et Christiani
etiam, ita quod nihil remanserit de ueritate legis, et Prophetarum et Euangelii nisi quantum
in Alcorano continetur.

Decimotertio, quod Deus sit causa omnium peccatorum.

115 Quartodecimo, quod omnia ista mundana fortuita sint.

Quintodecimo, impropere Christianis adorationem Imaginum.

Sextodecimo, imponit Christianis quod suos Sacerdotes adorent.

Decimo septimo, quod quilibet recte uiuens in sua secta saluari possit.

92-109 Cum Mahometus... circumcisionem admittit : cf. Gabr. Prat. Vit. Sect. XI, s. v. Mahometes | 110-144
Vndecimo, negat... falsa et mendacia : cf. Ioann. Turr. CPEPM., c. VI, pp. 48-51

Decimo octauo, sui oblitus quod nullus saluabitur nisi in secta Saracenorum.
120 Decimonono, quod Angeli sint corporales, de flamma ignis facti seu geniti.
Vigesimo, quod Angeli sint occidendi et tandem in die Iudicii resurgere habent cum aliis.

Vigesimo primo, quod Angeli beati peccent.
Vigesimo secundo, quod Deus praeceperit Angelis ut adorarent primum hominem.
125 Vigesimo tertio, quod Angeli ignorabant naturas siue uocabula rerum quae Adam rebus imponuit.

Vigesimo quarto, quod anima Adae sit de portione animae Dei.
Vigesimo quinto, quod omnes homines ex una anima sint producti.
Vigesimo sexto, dicit coelum productum ex fumo qui surgit ex uapore maris.
130 Vigesimo septimo, quod Sol et Luna fuerint facti aequalis luminis et uirtutis, sed ala Gabrielis Lunam tangens obscurauit illam.

Vigesimo octauo, quod licitum sit habere plures uxores.
Vigesimo nono, quod licitum sit repudiare uxorem.
Trigesimo concedit tanquam licitum adulterium et fornicationem.
135 Trigesimo primo, concedit tanquam licitum peccatum contra naturam.
Trigesimo secundo, ait quod post resurrectionem erit usus ciborum et uenereorum.
Trigesimo tertio, cum Titianis prohibet uini usum.

Trigesimo quarto, quod omnia creata inuocant et adorant Deum.
Trigesimo quinto, quod Beata Uirgo suscepta salutatione Angelica et concepto
140 filio fugit in longinquum locum, ubi erant palmae, et ibi peperit.

Trigesimo sexto, quod Beata Uirgo, cum portaret in brachiis filium, increpabatur a uicinis de peccato adulterii.

Trigesimo septimo, quod Prophetae et Apostoli fuerunt Saraceni.

Trigesimo octauo, imponit Deo multa falsa et mendacia.

145 Sunt alia permulta eius instituta, non solum non honesta nec rationi consona, sed maxime obscena, absurda et ridicula, et pecudum potius quam hominum, ut quicumque dixerit, legem Mahometanorum esse legem porcorum, mihi quidem scite admodum, non solum uere dixisse uideatur.

150 **Authores qui scripserunt contra Alcoranum**

Istius porro sectae Mahometis falsitatem et absurditatem multi christiani authores scriptis demonstrarunt atque confutarunt: Dionysius Carthusianus quinque libros scripsit; Richoldus ordinis Praedicatorum dedit librum, qui inscribitur *Confutatio legis Mahomaticae*; Pius Papa huius nominis secundus *Epistolam* ea de re scripsit ad
155 Mahometem Turcarum imperatorem; Bartholomaeus etiam Ungarus et Ioannes de Turrecremata et Guilielmus Postellus in libris quos edidit de origine Tartarorum, Persarum, Arabum et Turcarum. Praeterea Gabriel Bariletanus ordinis Praedicatorum

151-167 Istius porro... didicit Arabicas: Ben. Per. Disp. XXI

152 quinque libros] K : tres contra Saracenos libros || 153 Richoldus ordinis Praedicatorum dedit] K : Richardus ordinis Praedicatorum edidit

scripsit Mahometum in sua lege permittere quod asinis et porcis magis conuenit, quam humana ratione utentibus, quod etiam uir inter Mahometanos medicinae scientia clarissimus Auicenna nono suae Metaphysicae libro confiteri non erubuit; Paulus Burgensis in quadam sua additione ad Postillas Lirani super capitem 13. Apocalypsios bene longam satisque curiosam et eruditam de secta Mahometis disputationem fecit, ubi citat et laudat eximium quemdam tractatum de lege et doctrina Mahometis, qui incipit *quod sunt dies serui tui* (Psalmus 118) a Fratre Nicolao Predicatoris ordinis compositum. Is per diu fuerat in regionibus Orientis, multumque uersatus est cum Doctoribus istius sectae, quin etiam ut rem subtilius et altius scrutari et nosse posset, et linguam et litteras didicit Arabicas. Et ut omnia illius doctrinae arcana et secreta penetraret, frequenter cum nobilioribus eius Magistris, ea de quibus ipse uel dubitabat uel penitus cognoscere negabat, communicauit. Unde non modo perspectam habuit doctrinam Alcorani, uerum etiam quemadmodum principes eius interpretes et doctores intelligerent atque interpretarentur. Fuit autem liber hic simul cum alio Ioannis Cardinalis Turrecrem. Romae typis mandatus anno 1606 hic apud Typographiam Guilielmi Faciotti, ille uero apud Aloisium Znaettum. Scripsit etiam Beatus Ioannes Damascenus in libello qui inscribitur *Disceptatio Christiani et Saraceni*, Sanctus Thomas opusculo 3. *contra Graecos, Armenos et Saracenos*, cardinalis Nicolaus de Cusa, in tribus libris inscriptis *Cribratio Alcorani*, Hieronymus Sauanarola in opusculo *de Triumpho crucis* libro 4. capite 7, Simancas in *institutionibus Catholicis* ca. 39, Sanctus Antoninus in 2. parte *Chronicorum* titulo 13. capite 5. de Mahomete Agarenorum legislatore foedissimo, ubi plurima de secta Mahometana et de eius authore scribit. Michael Thomasius in libello scripto, *Breuis Christianae et Catholicae fidei defensio et Iudaeorum, Mahometanorum atque Haereticorum oppugnatio*, Guilielmus Totanus in *Fortellitio Fidei* et alii quamplures quorum meminit Cardinalis de Sancta Seuerina, in suo rituali, in tractatu de infidelium conuersione procuranda.

Ordo seruandus in Alcorani confutatione

Quia immensum esset contra singulos huius sectae errores differere et forte minus utile, ostendenda erit in primis a nobis solita breuitate legis Alcorani iniquitas et falsitas, sumptis argumentis ab iis quae illa traduntur, permittuntur, docentur ac scribuntur, quae fere omnia detestabilia, turpia et uana sunt, omni aequitati ac rectae rationi aduersantia. Et ut nunc alia praetermittam quae millies sibi inuicem pugnant et in quibus summa est stultitia, uariaeque nugae pauca ex illis a nobis erunt attingenda, tribus partibus hanc totam disputationem comprehendendo. In prima reducemus Alcorani iniquitatem et malitiam ad causam efficientem, ipsum scilicet authorem, ostendendo non a Deo, sed ab homine turpissimo et facinoroso legem Alcorani fuisse latam. Secundo ad finalem, ubi de

173-182 Scripsit etiam... conuersione procuranda : cf. Rit. Sacr. Greg. XIII, pp. 196-201

164 Ps. CXVIII, 84

166 ram] K : eam

195 fine tam ipsius legis quam Authoris dicemus ut clarius constet, illud celebre ac uulgare
Philosophi dictum: “Qualis unus quisque est, talem sibi finem praescribere”. Tertio ad
materiam, hoc est, ad ipsas res quas continet, docet, ac praecipit Alcoranus. Ac denique
ad formalem, hoc est ad modum et formam, qua Alcoranus scriptus ac compositus est. In
200 secunda uero parte, ex opposito legis Euangelicae, praestantiam supra Alcoranum
demonstrabimus, ex iisdem quatuor causarum capitibus simulque aliquibus obiectionibus
satisfaciamus. In tertia tandem de modo adiuuandi Saracenos et ratione agendi cum illis,
ac de his quae prohibita sunt agentibus inter illos, Deo dante, differemus.

195 Arist. *Eth. Nic.* 1114a 33-1114b 1.

PRIMA PARS. DE CONFVTATIONE ALCORANI

Caput I. De Alcorani institutione et quis fuerit huius legis author et inuentor

Alcorani legem latam fuisse a uiro iniquo, rapaci, moechno, homicida, falso propheta, reuelationibus, imposturis, crudelitate et aliis flagitiis, fallaciis et erroribus
 5 referto clarissime apparet legenti eiusdem Mahometi uitam, a grauissimis authoribus conscriptam. Ex quibus omnibus doctissime Cardinalis Turrecremat capite I. contra errores Mahometi pulchre eius mores uitamque describit his uerbis.

Beatus –inquit– Euangelista in Apocalypse describens tribulationes Ecclesiae, Mahometi, et suorum futuram persecutionem praedicens, eam sequentibus uerbis
 10 Apocalypsios 13. capitis proponit: *Vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia Agni et loquebatur sicut Draco et potestatem prioris omnem faciebat in conspectu eius. Et fecit terram et habitatores in ea adorare bestiam primam, cuius curata est plaga mortis, et fecit signa magna et etiam ignem de coelo fecit descendere in terram, in conspectu omnium hominum, et seduxit habitatores in terra propter signa quae*
 15 *sunt data illi facere in conspectu bestiae. Dicit habitatoribus in terra ut faciant imaginem bestiae quae habet plagas gladii, et datum est illi ut daret spiritum bestiae et imagini, et ut loquatur imago bestiae et faceret ut quicumque non adorauerit imaginem bestiae occidatur.* In quibus uerbis Mahometus inter omnes haereticos a fidelibus maxime uenit execrandus octo nominibus.

20 Primo quia fuit scelestissimae uitae, unde dicitur: *Uidi aliam bestiam.*

Secundo quia fuit praedo cupidissimus, unde dicitur: *ascendentem de terra.*

Tertio quia simulator sanctitatis pessimus, unde dicitur: *et habebat cornua duo similia agni.*

Quarto quia fuit in doctrina uirulentissimus, hinc ipsi conuenit: *et loquebatur sicut*
 25 *Draco.*

Quinto quia fuit in malis operandis studiosissimus, hinc recte: *et potestatem prioris omnem faciebat.*

Sexto quia fuit temerarius arrogantissimus, unde conuenienter: *fecit terram et habitatores in ea adorare bestiam.*

30 Septimo quia fuit seductor periculosissimus, bene ipsi appropriatur: *et fecit signa magna.*

Octauo quia fuit Tyrannus crudelissimus, unde dicitur: *quicumque non adorauerit imaginem bestiae, occidatur.*

Describitur ergo Mahometus uita scelestissimus cum subiungitur: *Uidi aliam*
 35 *bestiam, uidelicet Mahometum uitam uoluptuosam, quae bestialis dicitur Philosopho*

8-145 Beatus, inquit... per oris confessionem : Ioan. Turr. CPEPM, c. I, pp. 9-20

10-18 et ss. Apc. 13, 1-15

11 prioris omnem] K : prioris bestiae omnem | 13 de coelo fecit] K : de coelo faceret | 14 habitatores] K : habitantes | 15 dicit] K : dicens | 17 ut daret spiritum bestiae et imagini] K : ut daret spiritum imagini bestiae | 18 faceret ut] K : faciat ut | 26 hinc recte] K : hinc recte dicitur | 27 prioris omnem] K : prioris bestiae omnem | 28 temerarius arrogantissimus] K : temerarius et arrogantissimus | 34 uita] K : primo uita

primo Ethicorum, ducentem. Nam fuit tanto libidinis ardore succensus, ut se iactaret super XL. homines uirtutem generatiuam et potestatem coeundi diuinitus concessam habere, et praeterea concumbendi cum omnibus mulieribus quae se ei prostituere uellent gratis, habuit ipse 15. uxores et 2. ancillas.

40 Secundo describitur praedo auarissimus his uerbis: *Ascendentem de terra*, quia per mercationes et rapinas ascendit de paupertate ad diuitias. Mahometus enim utroque parente orbatus, sub Manophi Auunculi sui tutela pueritiae annos agebat, idolorum tunc temporis cultui cum uniuersa gente Arabum inseruiens. Post aliquot autem annos mercenarius factus, uiduae cuiusdam Cadigae camelis agendis praefectus est, cum quibus
45 in Syriam aliasque regiones proficiscens innumera commisit latrocinia. Tandem suae dominae coniugio potitus, rebus et nomine auctus est, atque ita de ignobili et egeno in diuitem et famosum euectus, et, quia auaritia, ut dicit Ambrosius, quo plus ascenderit, eo ad altiora festinat, in tantam prorupit superbiam ut regnum Arabum sibi polliceretur, nisi suos timeret contribules, quod eum pro Rege non tenerent, cum ipsi essent illo maiores.

50 Tertio describitur ut simulator sanctitatis: *habens* nimirum *duo cornua similia agni*, id est, Christi cuius duo cornua dicuntur Prophetia et nouae legis latio, unde Lucae 7. *Propheta magnus surrexit in nobis*. Mahometus autem, uidens sibi ad regnum usurpandum uires deesse, dolo usus est, ut qui Rex esse non poterat, Prophetam se simularet, legemque sibi a Deo reuelatam mentiretur, ut infra fauente Deo ostendemus.

55 Quarto, dum dicitur *Loqui sicut Draco* notatur eius doctrina dolosa et uenenosa, qua Agarenos, seu Saracenos, infecit: hae sunt enim draconis proprietates, ut occulte et fraudulenter decipiat, et uenenum infundat. Narratur in quadam Chronica, quod Clericus quidam, cum in Curia Romana honorem quem ambiebat assequi nequisset, indignatus, in partes ultramarinas confugit, innumerabilemque populum sua simulatione ad se traxit.
60 Cui cum Mahometum praeficere uellet, columbam nutriit granis in auribus Mahometi positus, ita ut columba super eius humeros state et de auribus eius cibum sumere assuefacta, quotiescunque eum uideret super humeros eius prosiliens rostrum in aurem immitteret. Hic ergo Clericus populum conuocans dixit se illum uelle praeficere, quem Spiritus sanctus in specie columbae monstraret, statimque columbam secreta emisit. Illa
65 super humerum Mahometi euolans, rostrum in eius aurem immisit, quo uiso populus credidit Spiritum sanctum esse qui super illum descenderet ac uerba Dei in eius aurem inflaret. Et sic Mahometus Saracenos ad legem suam seduxit, ad eamque quasi diuinam recipiendam pertinaciter animauit, qui ipsi adhaerentes Regnum Persidis et Orientalis Imperii fines usque ad Alexandriam inuaserunt. Alibi tamen legitur Monachum quendam
70 Sergium nomine, Nestoriana labe infectum, ab Ecclesia et Monasterio exturbatum in Arabiam confugisse Mahomaetoque adhaesisse, qui ipsum de Nouo et Ueteri Testamento plura edocuit secundum Nestorii Magistri sui intellectum -saluatorem nostrum Deum esse negantis et partim prout sibi uisum est-, simulque Apocryphorum fabulis eum plenissime imbuens, Christianum Nestorianum effecit, ut tota iniquitatis plenitudo in Mahometum
75 conflueret et nihil ei ad perditionem sui uel aliorum deesset. Adiuncti sunt Iudaei Haeretico, qui ne uerus Christianus fieret dolose precauentes, huiusmodi nouis rebus

52 Lc. 7, 16

69 inuaserunt. Alibi] K : inuaserunt. / Alibi | 71 Mahomaetoque] K : Mahometoque

inhianti non scripturarum uirtutem sed fabulas suas, quibus nunc adhuc abundant, ipsi Mahometo insibilarunt. Sic, ab optimis doctoribus Iudaeis et Haereticis Mahometus instructus, Alcoranum suum condidit et tam ex fabulis Iudaicis quam ex haereticorum uenenis confectam, nefariam scripturam barbaro suo modo contexuit quem paulatim per tomos a Gabriele, cuius nomen e sacra scriptura cognouerat, sibi allatum mentitus. Gentem Deum ignorantem lethali haustu infecit et in ore talium omnium calices melle liniens, subsequente mortifero ueneno, animas et corpora gentis miserae (proh dolor!) interemit. Bene ergo dicit Ioannis Euangelista quod ut Draco loquutus est.

Quinto reprobis Mahometus describitur a Beato Ioanne in malis operandis studiosissimus insectator, cum dicitur: *Et potestatem prioris bestiae omnem faciebat in conspectu eius*, iuxta Magistrum Nicolaum de Lira. Modus primi Regis in aliquo Regno est regnum suum firmare et dilatare quantum potest, quod fecit ipse Mahometus, et ideo dicitur *potestatem prioris omnem faciebat* quia quicquid solet facere primus Rex ad firmandam et dilatandam suam potestatem, ipse diligentissime peragebat *in conspectu eius*, id est, prout sibi ad suum intentum expediens uidebatur. Vbi notandum quod Mahometus ad firmandam et dilatandam legem suam, siue potestatem, quatuor astutiis, uel cautelis, usus sit.

Prima est ut de lege sua non ratione disputaretur sed gladio; timuit enim quod si inter sapiente uentilaretur, facillime uana et perniciosa ostenderetur.

Secunda est ne Saraceni studiis Philosophiae uacarent, per quae legis suae falsitas uel solo naturali iudicio satis manifesta detegeretur.

Tertia est quod in principio legem suam non nisi rusticis et simplicioribus hominibus persuaserit, apud quos Prophetam se mentitus. Quiduis eo facilius persuasit et obtinuit fraudulenta sua machinatione, quanto ipsi rudiores et honestae ciuilitatis ac humanae prudentiae magis erant expertes, quibus per agros et uillulas incomposite et agreste uiuentibus facillime se Dei nuncium et Prophetam esse persuadebat. Vtpote qui, inter ueritatem et mendacium, inter fatuitatem et sapientiam quid distaret, discernere nesciebant, nec parum ipsi profuit Astrologi cuiusdam fauor et consilium, quo latrones, sicarios et quicquid potuit pestiferae gentis sibi uniuit, quorum auxilio terrorem suum super multos non leuiter auxit.

Quarta est quod lege in libidinis et uoluptatis frena laxauerit, quam carnales homines mente corrupti libenter amplectuntur; et ita patet, qualiter in dilatatione suae sectae in malis operandis fuerit studiosissimus.

Sexto impudens Mahometus describitur a Beato Ioanne Euangelista temerarius arrogantissimus cum dicitur: *fecit terram suam et habitantes in ea adorare bestiam primam*, id est seipsum, qui dicitur bestia ratione prius assignata. Adorare non dico tanquam Deum, sed sicut Prophetam Dei summum, talem enim se praedicauit, et creditus est a gente sua illa stulta. Tanta temeritatis fuisse legitur, ut ausus fuerit dicere: “Credite in Deum et in Nuncium eius Mahometum. Obedite Deo et Nuncio eius. Sequimini Deum et Nuncium eius”. Quod profecto uerbum arrogantissimum fuit, sicut infra ostendemus, ubi ipsum non Dei Nuncium, sed pseudoprophetam manifesta ratione demonstrabimus.

Septimo impius Mahometus describitur a Beate Ioanne seductor periculosissimus
 120 his uerbis: “*Fecit signa magna*”, falsa tamen, ut etiam faceret ignem de coelo in terram
 descendere. Hic ut manifeste patet et dicit Magister Nicolaus de Lira ignis metaphorice
 accipitur, sicut et alia quae dicuntur hic. Mahometus enim, iam magnus effectus,
 epileptica passione cadere coepit quamobrem ne uel apud uxorem, uel populum suum
 uilipenderetur. Se hoc pati ex apparitione Gabrielis Archangeli commentus est, utpote non
 125 ualens eius refulgentiam sustinere, sicut Daniel capite 10. dicit Angelo sibi apparenti:
Domine mi in uisione tua dissolutae sunt compagines meae et nihil in me remansit uirium.
 Angeli uero ignis uocantur secundum illud Psalmi: *Qui facit Angelos suos spiritus et*
ministros ignem urentem. Verum quia id falso a Mahometo erat commentum, ideo
 subiungitur, *in conspectus hominum*, id est, in opinione falsa sibi credentium. Commenti
 130 etiam sunt ipsius discipuli quod Lunam ad se uocatam fecerit descendere, qua ratione
 luminis conuenit cum igne et hic secundum uanam opinionem hominum ignem
 descendere curauit. Et ita ut sequitur: *seduxit in terra habitantes*, per se et discipulos suos,
 propter signa quae falso dicta sunt de eo et ab hominibus bestialibus credita.

Octauo nefarius Mahometus a Ioanne Euangelista crudelissimus Tyrannus
 135 dicitur per haec uerba: *Habitantibus in terra* sibi subiecta, scilicet, *ut faciant imaginem*
bestiae. Dicitur autem eius Imago lex ab eo data, in qua repraesentatur eius conditio et
 uita, et praecipit firmiter sub poena mortis illam custodiri. Et hoc est quod dicitur: *ut*
faciant imaginem, id est, opere impleant eius legem. *Et datum est ei*, id est, permissum a
 Deo, *ut daret spiritum imagini*, id est, uigorem suae legi. Lex enim dicitur uiua, quamdiu
 140 uiget, et mortua, quando alteratur. *Vt loquatur imago bestiae*, id est, sententiam suam
 ostendat, sicut dicitur lex talis loquitur in tali casu, nam omnia fere accipiuntur
 metaphorice sequitur: *Et quicumque non adorauerit imaginem bestiae*, id est, legem
 bestialem Mahometi non receperit, et non coluerit, *occidatur; et faciet per uiolentiam,*
 145 *omnes*, pusillos et magnos, diuites et pauperes, liberos et seruos, *habere characterem in*
manu dextra, id est, in opere, et *in frontibus suis*, per oris confessionem. Hactenus ex
 Turrecremata.

Caput II. Mahometum non fuisse Apostolum siue Nuncium a Deo missum

Nicolaus Clenardus, uir egregius, qui e patria sua Belgio longissima et ualde periculosam suscepit peregrinationem in Africam et in ciuitate Fessae diu moratus est. Eum in finem ut Mahometanam fidem perfecte edisceret, quo deinceps Mahometistis ab infidelitate sua ad fidem Christi conuertendis magis utilem ac fructuosam operam impenderet. Recte fundamentum disputationis inter nos et Mahometistas notauit hoc fuisse, de Ecclesiae Catholicae statu sempiterno, uel euatione ante annos nongentos; “illi enim aiunt ut Euangelio prodito abrogata est lex caeremoniarum, sic Mahometum successisse Christo, cum eius lex et Ecclesia interiisset. Quare hic negotii cardo est, et hinc ordianda disputatio: Mahometum nec fuisse Apostolum, nec a Deo missum, nec Euangelicam legem fuisse abrogatam aut extinctam”.

Vt autem Mahometus se Dei Apostolum comprobet, tum ex litteris sacris suam auctoritatem et uocationem commendat tum Saraceni aliquibus miraculis ab ipso Mahometo factis confirmant. Primo igitur Mahometus capite 74. Alcorani inquit, Christum in nouo testamento de Mahometo uenture his uerbis praedixisse: "Nuncia", inquit ille, "uobis affero de nuncio post me uenturo, cuius nomen Mahometus": quem locum Saraceni omnes credunt in Euangelio adhuc stare, sin minus, malitia et impietate Christianorum fuisse erasum. Secundo, in capite 71. Alcorani dicitur Deum in Ueteri Testamento eiusdem Prophetae futuram natiuitatem, tot annorum millibus ante praenunciasset, illis uerbis Deuteronomii 18. *Prophetam de gente tua, et de fratribus tuis sicut me suscitabit tibi Dominus Deus.*

Praeterea Saraceni multa a Mahometo miracula gloriosa edita in confirmationem sui Apostolatus fuisse confingunt. Ex quibus illa, inquiunt, sunt principaliora quod in specie columbae Spiritus Dei in eum descendit et inspirauit, quemadmodum lex Alcorani erat conscribenda; quod dum coram uniuersa multitudine concionaretur, indomitus taurus, terribilior illo immani Atticae regionis qui ab Hercule uictus inter admirabiles eius labores numeratur, ad Mahometum accurrens, in genua se prosternens et declinans humiliter caput, manum Prophetae supplex deo sculatus est, quasi exemplo suo demonstrans eum ab hominibus colendum, quem ferae et truculentae bestiae uenerarentur. Quid illud quod Adamo, nouem post eius creationem diebus, stupenda quaedam uisio accidit, quam dum attonitus miratur, diuinitus ei annunciatum est eam fuisse praesignificationem quandam plurimorum prophetarum, ex quibus oriundus esset Mahometus, quem quatuor tantum annis natum inuisit Archangelus Gabriel, qui etiam antea de coelo descenderat cum septuaginta Angelorum milibus, ut mundo eius natiuitatem testaretur, et qui postea coelitus eam legem detulit, quae deinceps a Mahometo toti mundo erat imponenda? Mitto diuisam in duas partes lunam et huius generis quaedam alia. Neque enim, inquiunt Saraceni, Mahometus adeo erat stolidus ut Prophetam et Apostolum Dei se uendicaret sine illo argumento, quo Deus semper omnes

148-157 Nicolaus Clenardus... aut extinctam : Will. Reyn. Calu.-turc. pp. 966-967 | **160-167** Primo igitur... Dominus Deus : Will. Reyn. Calu.-turc. pp. 888 | **169-183** sunt principaliora... quaedam alia : Will. Reyn. Calu.-turc. p. 888 | **183-187** Mahometus adeo... oblatam arripere : Will. Reyn. Calu.-turc. p. 887

153-157 Nic. Clen. Epist. pp. 28-29 | **161-162** Q 61, 6 | **166-167** Dt. 18, 15

185 sine exceptione eiusmodi Prophetas uoluit esse ornatos, neque Arabes, Persae, Asiatici et Aegyptii, qui eius Alcoranum susceperunt, adeo erant agrestes et barbari ut, unico uerbo uicti, fidem ueterem uoluerint proiicere et nouam undecunque oblatam arripere.

Tertio, quia Mahometus, inquit Saraceni, non solum ad reformandum orbem, sed etiam ad castigandum, ob neglectam Christi sanctissimam doctrinam et religionem, 190 ultimo loco fuit missus. Idcirco, post ea miracula, suae diuinae uocationis indicia cum praedicatione Alcorani gladium copulauit. Deum enim, aiunt, illi per Gabrielem Alcoranum misisse, praecepisseque ut eum per orbem terrarum publicaret, simulque gladium tradidisse quo repugnantes castigaret: hancque contendunt Saraceni legem esse ipsissimam Dei uoluntatem, ueritatem certam in qua promulganda, si operam suam 195 poneret, Deum ei affuturum et foelicibus auspiciis conatum eius ad optatos exitus prouecturum. Et his promissis euenta, inquit, pulcherrime responderunt rem siquidem aggressus mirabili foelicitate regiones maximas subiugauit: Arabiam, Asiam, Persiam et alias plurimas. Neque potentissimus Romanorum Imperator eius cursum potuit retardare aut hominum extinguere ardorem, aut amissas prouincias recuperare aut unquam 200 extirpare quam ille fidem seuerat, quae et iis in locis ad hunc usque diem firma constansque permansit, et extremas Orientis plagas peruasit. Unde sibi ipsis facile persuaserunt, imo hoc est potissimum huius sectae fundamentum: Deum primo misisse humano generi Moysem, deinde abrogata lege Christum Iesum, instructos facultate et uirtute prodigiorum. Hominibus uero non obsequentibus eorum dictis, misisse postremo 205 Mahometum sine miraculis, armatum, ut quos non mouerant miracula, arma compellerent, ac proinde Mahometum fuisse postremum nuncium, nec futurum alium post ipsum.

Contra huiusmodi igitur deliria statuendum primum Mahometum nulla fecisse miracula. Secundum, non fuisse Dei nuncium neque Apostolum. Ac tertium proinde, non 210 fuisse ultimo loco a Deo missum. Quartum, ipsum non esse Dei prophetam.

§1 Mahometum nullum operatum fuisse miraculum

De prima huius assertionis parte sufficiat nunc attigisse breuiter Mahometum nullum operatum fuisse miraculum; quis enim non aduertat ea omnia quae a Saracenis finguntur, ut eius commendent miracula, esse falsas eorum imitationes quae in Salvatore 215 nostro gesta sunt: Descendit super eum, quod ipsi non negant, in Iordane Spiritus sanctus, descendit quando nascebatur multitudo Angelorum coelestium; salutauit Mariam uirginem Archangelus Gabriel eique laetissimum illud nuntium de Christo carnem suscepturo detulit. Ista quia uisa sunt Mahometo plausibilia et ad populum inescandum idonea, partim praestigiis, partim apertis mendaciis ad se traduxit. Deinde haec omnia a 220 nemine, nisi ab ipso autore, uisa sunt, imo haec et alia confictae fabulae sunt, et contraria ipsi Alcorano. Prohibet enim Mahometus de se aliquid tale credere, preterquam quae

202-207 Deum primo... post ipsum : cf. Ioan. Lud. Uiu. DVFC lib. IV, p. 44 | 216-221 salutauit Mariam... ipsi Alcorano : Will. Reyn. Calu.-turc. p. 947 | 221-237 Prohibet enim... procliues sunt : cf. Ricc. Mont. CLS. VII, 12-41

scripta sunt in Alcorano. De omnibus prophetis dicit: “Multi multa mentiti sunt quod ne de me existiment quidam; id solum de me uerum credatur quod Alcorani autoritate fulcitur”. Ille enim cum miracula non fecisset et hoc ostendere uolens, introducit Deum loquentem et dicentem: “Dixit Dominus ad me, propter hoc miracula te facere non permitto, ne tibi propter miracula eueniat, quod et aliis Prophetis accidit”, suo igitur testimonio conuincitur nullum fecisse. Ait enim, quod cum homines ei dicerent “Ostende nobis aliquod signum sicut fecit Moyses, Christus et alii Prophetae”, respondit quod mundus non credidit iis, sed dixit incantatores esse, propter hoc Deus non permisit mihi miracula facere. Non enim credidissent, sed ueni in potentia armorum. Quod manifeste falsum esse ex eo patet, quod paruo negotio credidissent facienti miracula; cui crediderunt sine miraculis, latrocinia, rapinas, adulteria et id genus plagia mandati, quibus perpetrando genus humanum pronissimum est: quod ait de potentia armorum, quod pro miraculo adducit, falsum est. Non enim semper fuit uictor, ut Moyses et Iesus Naue et Helias, quos Angelus Domini semper protexit et uictores effecit. Mahometo uero dentes contriti sunt et facies collisa; hinc ergo non est quod repente ei magna mundi pars adhaeserit, sed quod talia mandata dederit, in quae homines sine lege procliuus sunt.

Praeterea eundem Mahometum nullum patrasse miraculum, ex alio ipsius testimonio manifeste constat: nam et ipse in cap. Prophetarum narrat de quaerentibus ab eo miracula fieri et dicentibus ipsi Mahometo: “Audiuisti insomnia, blasphemias congregasti, uel forte poetice loqueris. Veni ad nos ad minus in uno miraculo, quomodo et missi sunt priores”. Respondit: “Subuertimus”, inquit Deus, “urbes coram non credentibus, nunquid hi credent, et quomodo spectent ab eo miracula”, et respondit eis: “Quoniam qui praecesserunt uos non crediderunt miraculis et neque uos etiam miraculis credetis, nisi per ense”. Quibus testimoniis clare conuincitur Alcoranum nullis miraculis fulciri. Christiana autem fides quae ardua docet et praecipit in miraculis manifestis et utilibus, tum a Christo, tum ab Apostolis editis tota fundata est. Et usque ad praesentia tempora daemones expelluntur, debiles curantur, mortui resuscitantur: haec autem miracula Christiani patrarunt, hodieque patrant dicentes Christum crucifixum uerumque Deum esse, et in huius ueritatis confirmationem innumera sunt a Christi cultoribus patrata miracula. Quod si Saraceni dicant esse a nobis conficta ex eo magis conuincuntur; nam aut Christiana Religio diuinis miraculis a toto fere orbe recepta est aut nullis miraculis confirmata, si primum diuina est ergo et digna quae recipiatur. Sin autem nullis, hoc est magis miraculum, quod absque miraculis, per homines simplices et idiotas, hominibus ardua naturaeque uitii corruptae contraria imponentes id fieri potuisset; quod fecerunt Christiani non ui et armis alios interimentes aut minantes, sed potius ab aliis illatam mortem patienter sustinentes.

238-257 Praeterea eundem... patienter sustinentes : Ricc. Mont. CLS, VII, 57-65

222-224 Q 17, 59 | 225-226 Q 28, 48 | 240-245 Q 21, 5 et ss.

232 plagia] K : flagitia | 248 resuscitantur] K : suscitantur

§2 Mahometum non fuisse Dei Apostolum

Sed iam 2. Mahometum scilicet Apostolum, ui et armis nitentem, euertamus.

260 Primo quia Dei mos est legem statuentis per suos ministros, et nuncios non uiolentia armorum cogere corpora, sed miraculis et suasionibus adducere animos; hoc fecerunt Moyses et Christus. Nam quod Mahometus dicit homines illis non obediuisse, manifestissimum est mendacium. Quippe et Moysi dicto audientes fuerunt Iudaei et totus

265 nationes. Manifestius poterat monstrare a Deo esse missum se si ea egisset quae sola potest Deus, quaeque illis solis tribuit quos mittit ipse ad salutem hominum. Nam quod ait incredulis nulla miracula prodesse se ipse non intelligit, ut in aliis suis dictis. Quos enim uocat incredulos? si illos qui nullo modo sunt credituri apud istos non solum miracula, sed nec arma quicquam profecerint, si increduli sunt qui non credunt, aut quibus

270 difficile persuadetur. Istis certa efficaciora fuerint miracula quam arma, et mundus ad mirabilia Christi atque Apostolorum opera resipuit, non ad uictorias Persarum aut Romanorum. Sed Mahometus conscius sibi se non habere donum illud coeleste efficiendi quae naturae uires superarent, quod erat in promptu, missum esse se dixit ferro munitum. Atqui armatus hic uictus est aliquando et luculentum uulnus in ore accepit, unde molares

275 aliquot et dentes amisit, et in fossam est deiectus et uictus turpiter, et quidem cum pridie uictoriam sibi et suis ex coelesti oraculo promississet; quin etiam, cum adhuc esset latro, caesus saepe est, ut a Drianitis, quorum camelos inuadebat Mecha redeuntibus et ciuitas illa quae nunc eum adorant, capitis aliquando eum damnauit ut latronem perniciosissimum, et praemium proposuit si quis potestatem uel uiuum, uel mortuum redigeret.

280 Praeterea quia in armis saepe numero uidemus accidere ut peior causa uincat meliorem, ut intelligamus non esse diuinae aequitatis bella, sed humanae malitiae. Verum non ignorauit Mahometus mansuetudinem, clementiam, humanitatem esse potius diuina arma quam ista ferrea et chalybea fabrorum manibus conflata, idcirco ait: “Missus sum a Deo ad homines cum pietate et misericordia”. Item persuasionem esse potius diuinitatis,

285 quam uiolentiam et coactionem, idcirco alio in loco inquit: “Nulla uiolentia est in fide”. Et rursus: “Vim nequaquam propter legem inferatis, cum rectae prauaeque uiae patefactae sint”. Sed nimirum, si hoc ipse obseruasset, inualidum fuisset regnum Prophetiae et desertus Principatus. Persuasionem enim nemo esset unquam ad assentiendum sectae inductus tam absurdae ac puerili. At ferri quis fuisset usus, si nemo cogeretur, et res non

290 esset gladiis gerenda, sed rationibus? Idcirco tanquam sui oblitus alibi, dicit: “Nisi meam scripturam receperis et credideris, coelitus esse ad me missam meque confessus fueris Prophetam esse Dei legatum; diripiam substantiam tuam omnem, uxorem et liberos tuos captiuos abducam, teque ipsum interficiam”. Et item: “Viri boni, quid uobis est cum illis

259-279 *Sed iam... mortuum redigeret* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 46-48 | 280-299 *Praeterea quia... legis professione* : Ioan. Lud. Vi. DVFC lib. IU, pp. 48-50

283-284 Q 21, 107 | 285 *cf.* Q 2, 256 | 286-287 Q 2, 256; *cf.* Ketton, sura IU | 290-293 *cf.* God. Uit. *Pantheon* (Di Cesare 2011: 177)

259 2.] K : *secundo*

incredulis commercii? Cum nemine illorum contrahatis uel negotium uel societatem uel
 295 amicitiam, nisi prius recta uia Dei pugnatum aut praedatum uobiscum exeant; quod si
 facere recusarint, eos si fieri possit, ubicunque inueneritis, occidite”, haec ille. Quid potest
 dici uel Deo, uel Prophetae congruentius? Ideoque lingua uestra eo nomine appellatis eos,
 qui uobis se adiungunt, quo denotatur illos se ac rem suam et familiam conseruasse
 Mahometicae legis professione.

300 Deinde quia non conuenit mitti a Deo, nisi qui Dei sit simillimus sanctitate,
 innocentia, uita, sapientia, et aliis uirtutibus, quae in Deo sunt eximiae et infinitae, qualis
 fuit Moyses, et Moyse melior Christus uel uestri legislatoris testimonio, Mahometus ipse,
 antequam ad legationem Dei nomine obeundam ueniret, pessimus in legatione ipso peior
 fuit. Ipse homo apertus et simplex profitetur, quae negare non poterat cum haberet
 305 conscios et testes suorum flagitiorum, peccatorum se a principio fuisse et hominem
 facinorosum, sed condonata sibi esse a Deo peccata. Quae tandem fuerint priora illa
 scelera? Erat praedo, raptor uiolentus, homicida, adulter impurus, eadem illa, postquam
 de coelis descendit, obtinuit, nec quicquam mutauit de solita impuritate ac crudelitate.
 Denique talis fuit qualem quis filium suum esse nollet. Quis igitur credat a Deo esse
 310 electum aliquem ad munus tantum, nec ab eo esse meliorem redditum? Potest cuiquam
 tanta bonitas contingere, quin bonum faciat? Potest tanta puritas, quin purget? At uero ne
 quis scelera et flagitia, quae palam propheta designabat, auderet carpere aut uituperare,
 auctoritatem diuinam omnibus interposuit et se a Deo iussum id facere confirmauit: bella,
 caedes, rapinas, adulteria. Nec satis illi fuit, malum et scelerosum esse, nisi etiam
 315 nequitiae ac scelerum suorum auctorem deum faceret et causam, patrem bonitatis et
 iustitiae, osorem uitiorum. Mouet bella, rapit, occidit, ait se cum potentia publica a Deo
 missum: incestat, adulteratur, polluit uirgines et maritatas, facit Deum lenonem suum, et
 ait sibi datam a Deo uim generandi quantum hominibus quadraginta. Quid potest dici
 obscenius? Quorsum haec generandi tam immanis potestas, nisi ut non solum impune et
 320 licenter, sed cum aliquapiam religionis cognitione a muliebri simplicitate et superstitione
 admitteretur ad concubitum sinente marito aut patre, atque etiam auctoritatem numinis
 reuerente a quo esset illi tale munus concessum.

Addamus praeterea, si a Deo munus hoc concessum est Mahometo tanto nuntio et
 Prophetae, cur nulli unquam Prophetarum aliorum, non dico tantum, sed nihil permissum
 325 est tale omnino? Quod si donum est hoc et Deo dante, et Propheta accipiente dignum,
 nemo non deberet expetere et se in coenum illud foedissimum immergere. Qui diuinae
 naturae atque ingenii uel minimam ac tenuissimam particulam mente ac cogitatione
 comprehendunt, continuo agnoscunt qualis est iste diuinus Nuntius, qui uim illam ac
 facultatem tantae turpitudinis. Et licentiam adeo particularem et effrenem a Deo se
 330 accepisse gloriaretur? Si tam propinquus, tam acceptus, tam charus erat Deo, impartitus
 illi fuisset Deus non turpitudinem opum, non uoluptatum, non rapinarum, sed de suarum

300-322 Deinde quia... munus concessum : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 52-54 | **323-343** Addamus praeterea... sanctitatis condendas : Ioan. Lud. Viu. DVFC. lib. IV, pp. 56-58

293-296 Q 2, 190-191

305 peccatorum] K : peccatorem | **306** tandem] K : autem inquires | **307** homicida adulter impurus] K : homicida et nefarius adulter | **314** adulteria. Nec] K : adulteria./Nec | **320** aliquapiam] K : aliquapia

excellencia uirtutum, quem admodum Moysi, Christo, Ioanni et aliis, quos ipse charos fuisse Deo perhibuit.

335 Nec solutio Saracenorum potest satisfacere dicentium: Etiam si Mahometus fuerit homo nequam et perditus, tamen Deus eligit quos uult, quia etiam si Deus ex peccatoribus iustos faciat, semel tamen electi a Deo et in eius amicitiam admissi peccatores esse desinunt, maxime si uera essent quae ipse Mahometus de se finxit. Tanta enim cum Deo familiaritas, tam crebra colloquia, lex ipsa coelitus ipsi missa fecissent eum sanctiorem. Quale autem est formulam recte uiuendi, pietatis, sanctitatis dare Deum hominibus, per 340 hominem ab illis uirtutibus alienissimum, ut nihil magis a norma illa discreparet quam uita legati? Quid uero potest esse aequius quam ut homines se ad exemplum illius componant, quem uideant admitti ad consortia Angelorum, ad colloquia Dei, praefici mundo a Deo ipso ad leges uitae et sanctitatis condendas.

Sed proprius accedamus ad id quod dicunt: a Deo fuisse promissum Mahometum, 345 id uero erasum a nostris; nam illo loco quo dicitur “Et mittam uobis Spiritum consolationis” Mahometum erat adscriptum, deletum autem a nobis odio Saracenorum. Quaero ante omnia: quinam eraserunt? Priores Mahometo, an posteriores? Prioribus nulla erat causa: nesciebant enim quis aut qualis Mahometus esset futurus, imo credituri erant optimum et diuinum Prophetam futurum, qui esset a Christo non solum commendatus, 350 sed iussus expectari. Posteriores non fecerunt, nam Mahometus iam de eo conqueritur. Quid quod extant Euangelia scripta ante Mahometi aetatem nec ulla est in eis mentio Mahometi, nec ulla eo loco erasio? Tot scriptores Christiani praecesserunt Mahometum, tam diuersi opinionibus, sectis, affectibus, quis unquam illorum meminit Mahometi? Quod si Mahometum iussisset Iesus Christus expectari, tantum nobis fuisset nefas, illum 355 priusquam ueniret non expectare, et postquam uenisset non recipere, quam Christum ipsum abnegare. Magnum odium uersatur inter Christianos et Saracenos, idem inter Christianos et Iudaeos, ac inter Iudaeos et ipsos Saracenos. Mahometus inquit Moysem fuisse missum a Deo, Iesum uero uerbum Dei, natum ex Maria Uirgine. Et nullus Saracenorum auderet aliter sentire aut loqui, nec scripturam eradere, non amore Christi 360 aut nostri, sed propter testimonium Mahometi, quare ergo idem non est credendum nobis Christianis? Nos libros ueteris testamenti legimus, ueneramur, oracula esse Dei omnipotentis pro certo habemus: Moysem uirum Dei, Prophetas sanctos fuisse credimus homines, ex testimonio Iesu Christi, qui, si Mahometum nobis commendasset, sanctior etiam nobis esset illis omnibus, quemadmodum Ioannes Baptista de quo Elogium fuit 365 Christi, *Inter natos de mulieribus non surrexisse maiorem*. Nec aliter expectatus et desideratus fuisset a nostris Mahometus, quam Spiritus ille consolationis ab Apostolis, qui decimo post Christi ascensionem die, diuinis muneribus Apostolos repleuit.

§3 Mahometum non fuit postremus Dei Nuncius

344-367 Sed proprius... Apostolos repleuit : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 62-64

345-346 Q 61, 6 | 365 Mt. 11, 11

347 eraserunt] K : eraserint | 356 abnegare. Magnum] K : abnegare./Magnum

Denique asserunt Saraceni postremum Dei nuntium fuisse Mahometum, quod
 370 aequae falsum et ridiculum est, ac alia quae ipsi mentiuntur, nam ratio ipsa postulat, ut
 praestantissima legatio praestantissimo legato commendetur. Cum res est absoluenda
 ingens, et maximi momenti et ad summam Regni pertinens, quis mittitur nisi Regi
 proximus et intimus, uel interdum rex ipse uenit in colloquium cum iis quibuscum agitur.
 Primum enim res per inferiores tractatur ad ultimum uero, ut plena sit in consummatione
 375 autoritas, per eum qui summae sit auctoritatis. Conferamus iam Christum cum
 Mahometo non ex nostra praedicatione, sed ex Alcorano et Saracenorum secta. Christus
 uerbum Dei, Mahometus homo merus. Christus Messias promissus patribus, nunciatus ab
 Angelo Uirgini excellentissimae, Mahometus obscurus et ignobilis. Christus semper
 Sanctus, Mahometus aliquando profanus, errabundus et latro, ac idolorum cultor. Christus
 380 doctor sapientissimus, Mahometus omnis eruditionis prorsus expers, nec suum ipsius
 Alcoranum intelligens. Christus de se et de suis certus, Mahometus incertus, ut ipse in
 Alcorano confitetur. Christus uiuens, uel, ut ipsi dicunt, raptus in coelum a Deo, uel, ut
 nos, reductus in uitam, Mahometus mortuus et computrefactus. Denique Mahometus
 negat multo se esse inferiorem Iesu Christo. Utri ergo par erat legationem postremam
 385 mandari, in qua sigillum esset addendum normae pietatis et uitae totius? Conueniebat
 profecto uel Mahometum, si nuncius esset Dei, cum reliquis Prophetis uenisse ante Iesum,
 uel post Iesum neminem mitti.

Accedit his, quod Christus ad diuinae suae legis confirmationem ea adferebat,
 quae uidentes dubitare non possent diuinitus fieri et facultatem omnem naturae superare.
 390 Saraceni enim de illo testificantur: quod reddiderit lumen caecis, sanitatem leprosis,
 surdis auditum, mortuis lucem et uitam et alia innumera; Propheta ipsorum nulla se ait
 miracula fecisse, cum tamen uel praecipuum sit diuinitatis signum: nempe ostendere uel
 se, uel eum a quo fit missus, maiorem esse et potentiolem naturae legibus, quod et ipsi
 quantumcunque ignari, etiam inconsiderantes, satis tamen assequuntur, quia Propheta
 395 eorum negat se miracula edidisse, aut sibi eam uim a Deo concessam. Miracula
 nihilominus aliqua ei attribuunt sed absurda aut ineptam, quae satis appareat esse conficta.

Ex his igitur patet quam ridicula sint quae pro Mahometis apostolatu Saraceni
 fabulantur.

§4 Mahometum neque fuisse Dei Prophetam

400 Mahometus, cum ad Regni fastigium ui et armis ascendere non posset, arte et
 ingenio magno usus est, ut qui Rex esse non poterat, Prophetam se et Apostolum Dei
 simularet, legemque sibi a Deo reuelatam tanquam summo Dei Prophetae mentitus est;
 imo non solum Prophetam se effinxit, sed etiam Prophetam generalem, quin et finem et
 sigillum se omnium Prophetarum temere et mendose asseruit. Quae omnia falsissima
 405 sunt, ex sequentibus argumentis apertissime demonstratur.

Primo, quia cum Prophetia sit inspiratio uel reuelatio diuina rerum euentus
 immobili ueritate denunciens, non potest prophetiae suae a Deo est; subesse falsum

369-396 Denique asserunt... esse conficta : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 64-66

396 ineptam] K : inepta | 404 mendose] K : mendaciter

aliquod siue mendacium, alioquin Deus ipse esset author mendacii. Sed quamplurima de
 se ipsi Mahometus praedixit quae non euenerunt: praedixit enim se tertia die
 410 resurrecturum, quare a Saracenis usque ad illud tempus seruatum corpus ita foetore aerem
 infecit, ut eum quam citissime sepelire compellerentur. Dixit etiam sibi particolari
 reuelatione a Deo fuisse concessum, ut sine discrimine ullo posset cuicunque mulieri
 adhaerere ut generaret uirum sanctum et prophetam; at non legitur ipsum genuisse filium
 aliquem, ex quo tam eius turpitudine quam prophetiae falsitas conuincitur. Ipse rursum
 415 Mahometus composuit librum in quo scripsit duodecim milia uerborum mirabilium;
 mirantibus autem et quaerentibus Saracenis quibusdam ab ipso Mahometo, respondit
 solum tria millia ueritatem habere, caetera autem esse falsa. O egregium Dei Prophetam!
 O summum Dei et ueritatis Apostolum! In duodecim mille uerbis siue sententiis nouem
 millia confiteris mendacia? Quare cum in praedicto libro, ut author est Richardus, in
 420 *Confutatione legis Mahometi* capite 9. falsum aliquod deprehenditur, respondet Saraceni:
 et hoc Mahometum dixisse, cum affirmauit non omnia esse uera. Sed et ipso Alcorano,
 quem Mahometus se a Deo tanquam Propheta accepisse, iactat multa continentur falsa,
 erronea quamplurima, mendacia quasi innumera, ut patet ex erroribus Alcorani initio
 huius disputationis relatis et ex aliis infra referendis. Quare, ut etiam ipse Richardus se
 425 experientia comperisse testatur, multi Saracenorum, praecipue uiri periti et sapientes,
 quasi nullam fidem adhibent Alcorano. Et ideo de ipso cum aliis sapientibus disputare
 recusant, uehementissimeque contristantur, cum ab aliis ipsum legi conspexerint. Et ideo
 uetant ne in alias linguas transferatur; purum autem aurum nec aquam timet, neque ignem:
 talis est Euangelii doctrina, de qua libenter Christiani cum aliis nationibus disputant,
 430 legendumque omnibus offerunt, cupiuntque omnibus praedicare, et in alias linguas
 transferri.

Secundo, principaliter prophetia, cum sit donum Dei datum ad utilitatem
 Ecclesiae, sicut et aliae gratiae gratis datae, secundum illud Apostoli I. Corinthios 12.
Vnicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem, sed ea quae a Mahometo gesta sunt,
 435 potius ad destructionem fidei et morum quam ad aedificationem spectant.

Tertio, quia licet prophetiae donum necessario morum honestatem, mentisque
 sanctimoniam non requirat, secundum illum Apostoli I. Corinthios 3. *Si habuerim
 prophetiam et nouero mysteria omnia, charitatem autem non habuero, nihil sum*. Et ob
 id, aliquando mentem peccatoris spiritus tangat prophetiae, quaedam tamen sunt peccata,
 440 ut prudenter annotauit Doctor Thomas 2. 2. quaestione 171. articulo 4. quae usum
 prophetiae impediunt, qualia sunt carnalia. Quia illa passionis uehementia mentem a
 spiritualitate omnino retrahunt, ex quo quis ineptior sit ad prophetiam. Quare Rabbi
 Moyses apud Doctorem Thomam dixit: “Hoc est signum quod aliquis sit falsus propheta,
 quando uoluptatibus saeculi detinetur”. Cum ergo Mahometus carnalibus uoluptatibus

414-417 Ipse rursum... esse falsa : Ricc. Mont. CLS. c. IX, 249-252 | **424-431** Quare ut... linguas transferri : cf. Ricc. Mont. CLS. c. IX, 264-271 | **432-435** Secundo, principaliter... aedificationem spectant : Ioann. Turr. CPEPM, c. II, pp. 22 | **436-447** Tertio, quia... nihil uident : cf. Ioann. Turr. CPEPM, c. II, pp. 20-22

434 I Cor. 12, 7 | **437-438** I Cor. 13, 2

414 conuincitur. Ipse] K : conuincitur./Ipse | **423** quamplurima] K : quam plurima

445 maxime fuerit inuolutus, utpote stupris, libidinibus, adulteriis, homicidiis, spoliis et rapinis, aliisque innumeris flagitiis, manifeste colligitur ipsum non Prophetam Dei fuisse, sed potius de illis, de quibus Ezechiel. 3. *Haec dicit Dominus Deus, de Prophetis insipientibus, qui sequuntur spiritum suum et nihil uident.*

450 Quarto, impossibile est esse Prophetam Domini illum qui in doctrinis et denunciationibus prophetis sibi aduersatur. Hoc passim inuenitur in lege Alcorani, spiritu prophetico a Mahometo composita, et confirmatur quia Deus sibi ipsi contrarius esse nequit; at Mahometus in plurimis diuinae legi, antiquis prophetarum praedictionibus et Christi Euangelio contraria docuit, ut constat legentibus Alcoranum. Manifestum est igitur ipsum non esse Prophetam Dei.

455 Quinto, Propheta dicitur quasi procursans, hoc est ignota, siue praeterita, siue futura praenuncians. At Mahometus ignota nulla praeterita dixit, quod si aliqua de Adamo, de Noe, de Abraham, de Moyse enarrasse legitur, non ea illa puritate, qua in fontibus scripturae sacrae inueniebantur, accepit, sed, multa permiscens mendacia, totam pene scripturam infecit. Et ut aliam praeterram, quod clarius mendacium seu potius
460 delirium, quam asserere Virginem Mariam fuisse filiam Abrahami, et Abrahamum fuisse patrem Moysi et Aaron: ita palam affirmat in capite Abraham et in capite Mariem, hoc est, Mariam, docet Mariam matrem Christi sororem fuisse Aaron, et quod Moyses et Aaron habuerint quandam sororem quae Maria appellabatur, et quod hi tres erant filii Abraham. Quid ineptius, aut fabulosius? Cum inter hanc Mariam, et Beatam Uirginem
465 Mariam matrem Iesu Christi Saluatoris nostri, mille quingenti anni interfuerint. Quare captus est Mahometus in mendacio tam manifesto, Deo sic permittente, ut quilibet facile deceptionem animaduerneret.

Deinde de Patriarchis, ut de Abrahamo, Isaac, et Iacob -itemque de patriarcha Noe- affirmat quod fuerint Saraceni et quod propterea diluuium uenerit super terram: quia
470 Noe praedicante hominibus ut fierent Saraceni, ipsi renuebant, quae omnia ridicula et fabulosa sunt. Tum quia ipse Mahometus, sicut ipsemet docet in Alcorano, in capite Elcaminar, ait sibi ex persona Dei fuisse mandatum, ut sit primus Saracenus in mundo, tum quia Patriarchae isti fuerunt Christianorum, Iudaeorum, ac Saracenorum progenitores, ac proinde non plus Saraceni quam Christiani sunt appellandi. De Apostolis
475 etiam ut ad Euangelii tempora descendamus, dicit in cap. Abraham quod illi testati sunt et dixerunt Christo quod essent Saraceni imitatoresque Apostoli Mahometi, quod itidem mendacium est apertissimum: Christus enim et Apostoli Mahometum -qui se ipso testante fuit primus Saracenorum- praecesserunt plusquam sexcentis annis. De Christo uero nec
480 esse Deum, nec Filium Dei mentitus est, et quod mirabile est ut credatur, affirmauit Christum neque crucifixum neque mortuum fuisse; res adeo toti orbi, et per tot saecula Iudaeis, gentibus omnibusque nationibus notissima, ut amentia sit eam negare. De se ipso denique affirmat Christum prophetasse, dixisseque in Euangelio: “Annuncio uobis de

449-459 Quarto, impossibile... scripturam infecit : cf. Ioann. Turr. CPEPM c. II, pp. 23-24 | **459-466** Et ut aliam... deceptionem animaduerneret : Ricc. Mont. CLS c. IX, 121-126 | **468-478** Deinde de... sexcentis annis : Ricc. Mont. CLS c. IX, 69-90 | **478-480** De Christo... mortuum fuisse : cf. Ricc. Mont. CLS c. IX, 145-147, 158-160

443-444 Th. Aquin. De uer. q. 12, a. 5, co | **447-448** Ez. 13, 3

nuncio Dei, qui post me ueniet, et nomen eius Mahometus”. Hic enim mendacium est crassissimum, sicut et alia, cum nihil tale sit apud Euangelium, nisi uelimus Christum de
485 eo prophetasse, quando dixit Matthaeus 7. pseudoprophetas uenturos post se, qui intus forent lupi rapaces.

Ex quibus non obscure colligitur Mahometum circa praeterita mendosum fuisse prophetam, cum tot mendaciis ueritatem corruerit. Quantum uero ad futurorum
490 praedictionem attinet, nihil fere prophetauit, excepto illo de Resurrectione sui corporis, quare excludendus est a numero Prophetarum.

Denique Sapientiae primo dicitur *Spiritus disciplinae effugiet fictum*, sed Mahometus maxime fuit fictus, et sanctitatis simulator, seductor hominum, omniumque
sceleratissimus, ergo impossibile est ipsum fuisse Deo Prophetam. Nec ualet
495 Saracenorum solutio, dicentium Moysem et Daud homicidas peccatoresque fuisse, et dono prophetiae praeditos, quia etsi illi aliquando peccauerint, egerunt tamen poenitentiam de peccatis suis, nec in illis continuo perseuerarunt; Mahometus uero nec cessauit a scelere, nec poenituit de peccatis. Tum quia aliud est esse Prophetam moribus improbum, aliud uero esse falsum, haereticum, aut infidelem. Mendosa ac turpia ac legi
Dei contraria prophetantem seu docentem, quod nullatenus in Dei Propheta inueniri
500 potest, cum Deus testis falsitatis non sit.

481-486 De se... lupi rapaces : Ioann. Turr. CPEPM c. III, pp. 27-28 | **491-500** Denique Sapientiae... non sit : Ioann. Turr. CPEPM c. II, pp. 25-26

482-483 Q 61, 6 | **491** Sap. 1, 5

Caput III. Legem Alcorani nulla ratione esse a Deo

Cum reprobis Mahometus non fuerit uerus Dei Apostolus neque Propheta, sed potius Pseudopropheta, facile erit deducere eius sectam siue doctrinam execrabilem non esse a Deo latam, quod clarius apparebit si per singulas legis diuinae conditiones
 505 discurremus, quas Psalmista breuiter, compendiose tamen, Psalmo 118. illis uerbis praescripsit *Lex Domini immaculata, conuertens animas, testimonium Domini fidele, sapientiam praestans paruulis*. Ex quibus quinque conditiones legis quae a Deo est ostenduntur, quarum nulla legi siue sectae Mahometi quadrat, ut patet ad singulas descendendo.

510 Prima conditio legis diuinae est quod sit rationi consona, quae ostenditur cum dicitur (*lex*). Nam iuxta Philosophum 2. Ethicorum “Lex est ideo quod ratione consistat”. Et Tullius: “Lex nihil aliud est quam recta a numine Deorum tracta ratio”. Ex qua legis conditione luce clarius colligitur illam non esse a Deo datam legem, in qua traduntur quae omnino a ratione discordant. In secta autem Mahometi multa continentur rectae dissona
 515 rationi, imo quae bestialia sunt, ut fornicationes, adulteria, peccata contra naturam, furta, et rapinae, de quibus infra latius dicemus. Quare manifestum est illam legem a Deo non esse.

Secunda legis diuinae conditio est ut sit honesta, iusta et sancta praecipiens. Id enim notatur a Psalmista illa particula (*immaculata*) quam etiam conditionem Tullius
 520 confirmat dicens: “Lex est recta ratio a Deo summo tracta, imponens honesta et prohibens contraria”; hic enim est proprius legis effectus iuxta Aristotelem Secundo. Ethicorum homines inducere ad uirtutem. Uirtus autem est, quae bonum facit habentem ac opus eius reddit honestum. Cum igitur secta et doctrina Mahometi inhonesta et turpia multa contineat, ut ex dictis et infra dicendis constabit euidentissime, non erit a Deo, qui cum
 525 sit sanctissimus, non nisi sancta praecipere potest.

Et quamuis in Alcorano ieiunium, oratio, et elemosyna commenduntur, ista tamen opera, quae secundum se optima et honesta sunt, non quidem primo inuenta sunt ab ipso Mahometo, sed ea mendicauit tum a Patribus ueteris testamenti, Moyse, et Elia, et aliis. Tum potissimum a Christo Domino, eaque didicit a doctrina legis ueteris et nouae, quare
 530 ipse eorum operum primus magister non fuit; fatemur tamen ipsum primum auctorem monstri ieiunii extitisse, ita ut non aliud uideatur instituisse ieiunium, quam ut postea et finito uoluptuosius, et appetentius excitetur omnis libido et turpitudine.

Tertia legis diuinae conditio est quod non solum exteriores actus hominis, sed etiam interiores dirigat, et ad Deum conuertat. Manifestum est enim quod unusquisque
 535 legislator ad suum finem principaliter per leges homines dirigere intendit, sicut dux exercitus ad uictoriam et rector ciuitatis ad pacem. Finis autem quem Deus intendit per legem quam ipse dat est ipse Deus, ergo lex quae a Deo est hominem ad Deum ordinare

502-577 Cum reprobis... est, et coetera : Ioan. Turr. CPEPM., c. IV, pp. 31-37

506-507 Ps. 18, 8 | 511 Auct. err., cf. Isid. Etym. II, 10 | 512 cf. Cic. Phil. XI, 12 | 520-521 Cic. Phil. XI, 12

503-504 non esse a Deo latam] K : non esse a Deo | 508 quadrat] K : conuenit | 528 mendicauit] K : emendicauit

intendit, et ita conuertere animas ad Deum, ut illi fide et amore inhaereant. Ex hoc capite luce clarius apparet a Deo optimo Maximo, qui uult omnes homines sanctos esse, legem
 540 Mahometi non emanasse, quae animas non conuertit ad Deum ut illi adhaereant, sed auertit, nec dirigit actus interiores, imo nec exteriores ad uirtutum et sanctitatis opera, sed potius ad spurcitiem et maximas obscenitates.

Quarta diuinae legis proprietas est quod habeat *testimonium fidele* certitudinis suae et rectitudinis. Sicut enim ueritas quae subiacet facultati naturali intellectus
 545 declaratur et firmatur per reductionem ad prima principia per se nota, sic ueritas quae transcendit naturale lumen interitus, qualis est doctrina fidei Catholicae, declaratur et firmatur per opera miraculosa, soli Deo possibilia. Quare ad persuadendam nouam fidem, legem, aut alicuius personae extraordinariam missionem miracula efficacia et sufficientia sunt necessaria. Sic declarata et confirmata est ueritas ueteris legis, quia, ut habetur
 550 Exodus 19. in datione legis, audiri coeperunt tonitrua, micare fulgura, et nubes densissimae terram operiere; hoc etiam modo confirmata est lex Euangelii miraculis factis coram principibus huius mundi, tam per Christum quam per suos discipulos: Ioanne 15. de se ipso inquit Christus, *si opera non fecissem in eis quae nemo alius fecit, peccatum non haberent*. Et ipse Mahometus Christum in miraculis et signis maximis fatetur in 5
 555 capite quartae definitionis Alcorani, his uerbis: “Filius tuus -alloquitur enim Beatam Virginem Mariam- caecos, ac mutos curabit, leprosos mundabit, mortuos suscitabit, quae cuncta credentibus in Deum miracula censentur” et idem repetit in capite 13. Et de discipulis Marci ult. dicitur: *Illi autem praedicauerunt ubique Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis*. Hinc Propheta opera Christi praeuidens esse
 560 sufficientissima testimonia ueritatis doctrinae eius ait: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Praeterea, qui mittitur debet ostendere testimonio eius a quo mittitur sibi traditam auctoritatem. Alioquin nemo tenetur eum recipere, nam sicut qui mittitur a praelato ad praedicandum, uel a Principe legationis alicuius explendae causa, principis ostendere debet testimonium uel praelati, nimirum litteras eius sigillo munitas. Ita qui a
 565 solo Deo mittitur, sigillum Dei ostendere debet, quod nil aliud est quam miraculum; sic enim dicitur Marci ultimo, ut supra *Et sermonem confirmante sequentibus signis*. Et ad Hebraeos 2. *Contestante Deo signis et uirtutibus*. Vnde miraculum est testimonium sufficiens ad confirmandam alicuius legis ueritatem, nam uerum miraculum fieri non potest, nisi Dei uirtute. Quare quod miraculo confirmatur, Dei testimonio confirmatur:
 570 Deus autem non potest esse testis mendacii. Igitur quod miraculo confirmatur uerum sit necesse est et ex consequenti, ubi nulla sunt uera miracula, uera fides non est. Quare cum Mahometus, ut testatur Damascenus libro de 100 haeresibus circa finem, nullo testimonio probare potuerit suam legem, clare constat ipsum non esse prophetam neque Apostolum Dei.

575 Quinta conditio, proprium est legis diuinae quod sit *sapientiam praestans paruulis*, id est populis. Dicitur autem sapientia quasi sapida scientia, quia coelestium et diuinorum contemplatione dilectione, et dulcedine mentem perfundit, quia suo splendore

553-554 Io. 15, 24 | 555-557 Q 3, 49-50 | 558-559 Mc. 16, 20 | 560-561 Ps. 92, 5 | 567 Hbr. 2, 3

542 obscenitates] K : obscoenitates | 561 sunt nimis. Praeterea] K : sunt nimis./Praeterea

intellectum illuminat, et mellifluo inebriat amore. Haec autem legi Mahometis non conueniunt, quae carnalitatis et luxuriae sordibus plena est, et coetera.

580 Aliae conditiones quae propriae sunt legis diuinae in Alcorano minime inueniuntur, ut sunt quod uera in omnibus contineat et doceat. Haec autem secta erroribus et mendaciis scatet, ut infra clarissime constabit. Praeterea quod grauius et solida tradat non fabulas: haec autem lex plena est fabulis, nugis, uanitatibus ac innumeris rebus inter sese pugnantibus et contradicentibus; quare sibi constans in omnibus non est, ut ex
585 dicendis latius apparebit. Quibus omnibus probe consideratis, mirari quispiam satis nequeat quomodo uel somnianti, nedum sapienti persuadere potuerit Mahometum prophetam esse. Cum uita et doctrina non solum diuinae religioni sed etiam humanae honestati ita repugnet, ut eum uel bruta animantia abominari debeant.

590 Porro quis unquam sanctorum, aut diuinorum nunciorum se in terrore gladii missum gloriatus est? Quis ita facinorose uixit? Quis denique tot spurcicias docuit? Aut quis ita gulae et libidini genus humanum prostituit?

580-588 Aliae conditiones... abominari debeant : cf. Ioan. Turr. CPEPM. c. IV, pp. 38-45 | 589-591 Porro quis... humanum prostituit : Ioan. Turr. CPEPM, c. IV, p. 45

581 contineat et] K : contineat sibi

Caput IV. Legem Mahometi esse irrationabilem, ex parte eorum quae docet, praecipit, permittit, et continet

Restat ut, ex parte materiae, Alcorani legem esse irrationabilem demonstramus. Et, omissis aliis capitibus, esse irrationabilem deducamus, primo ex eo quod manifesta continet mendacia et contradictiones. Secundo quia docet ea quae cum recta ratione stare non possunt. Tertio, quia est lex turpitudine plena, permittens etiam illa quae sunt naturae legi contraria. Quarto, quia est iniqua et uiolenta.

§1 Legem Alcorani esse irrationabilem quia aperta continet mendacia et quamplurimas contrarietates

Innumera sunt mendacia et nugae manifestae quas Mahometus tam uoce quam scriptis docuit. Protulit enim mendacia de se ipso, de christianis, de iudaeis, de apostolis, de patriarchis, de daemonibus, de angelis, de Uirgine Sanctissima, de Christo, de Deo, ac denique de scriptura sacra tam ueteris quam noui Testamenti. Et quoniam immensum esset omnes eius fallacias imposturasque confutare -centum enim et tredecim fabulas de isto impostore ex Euodio Monacho Euthymius in sua Panoplia recenset-, ideo de selectioribus quibusdam tantum dicemus.

§2 Mendacium est scripturam sacram tam Veteris, quam noui Testamenti esse corruptam

Mahometus, sequutus Manichaeos aliosque antiquos haereticos, asseruit in scripturis tam Veteris quam noui Testamenti multa, tam a Iudaeis quam a Christianis, falsata, multa quoque superaddita, ac multa substracta fuisse, ita ut nihil ueritatis in lege et Euangeliiis permanserit, nisi quantum est in Alcorano, qui ideo eam sententiam et errorem amplexus est, ut Alcorani secta scripturae testimoniis non superaretur, ipseque liberius pro sua libidine aberraret. Quemadmodum Augustinus de Manichaeis libri 32. capite 19. contra Faustum scripsit: “Uidetis ergo”, inquit, “id uos agere, ut omnis de medio scripturarum auferatur authoritas, ut suus cuique animus author sit”.

Hoc autem impiissimum mendacium multis clarissimisque argumentis conuincitur.

Primo, eodem argumento quo Augustinus supra capitem 16. utitur contra Manichaeum. Nam cum Mahometus errores suos ex scripturis confirmat et tamen easdem esse corruptas ostendit, ita sane agere uidetur ac si quis testem suum prius dicat esse falsitate corruptum, et tunc demum producat eum ad testimonium. Si enim falsati sunt ac fide carent Scripturae Codices qui ante Christi aduentum usque ad haec tempora, toto

601-607 *Innumera sunt... tantum dicemus* : Ricc. Mont. CLS, c. IX, 17-19 | **610-647** *asseruit in... contestatione continua* : cf. Six. Sen. Bibl. San. Lib. VII, haer.I

616-617 Aug. Con. Faus. XXXII, 19

621 *Manichaeum*] K : *Manichaeos*

625 orbe terrarum custoditi, commendati ac clarificati peruenerunt, unde miser hic et infoelix Mahometus ueteris ac noui testamenti scripturas accepit? Praecipit ipse in Alcorano obseruari legem et Euangelium. Quaero ab eo: an illa quae apud nos sunt, an alia? Non primum, quia illa dicit esse corrupta; non secundum, quia talia in toto orbe non inueniuntur.

630 Secundo, quia si quid, quantumuis minimum, in scripturis falsatum esse dicatur, omnis scripturae fides auctoritatesque adimitur. Sicut enim de corruptione partis unius suspicari licebit, ita de caeteris partibus; cum nulla potior causa sit, cur haec magis pars quam illa incontaminata seruari debuerit? Unde Doctor Augustinus ad Hieronymum Epistola 8. “Mihi” inquit “uidetur exitiosissime credi aliquod in sanctis literis haberi
635 mendacium, id est, eos homines per quos illae scriptae sunt, aliquid fuisse mentitos. Quia admisso semel in tantae auctoritatis fastigium aliquo officioso mendacio, nulla illorum librorum particula remanebit; quae non, ut cuique uidebitur, uel ad mores difficilis uel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis consilium officiumque referatur”. Quae ergo fides adhiberi poterit illi scripturae parti quae in Alcorano
640 continetur?

Tertio, quia nulla erit scriptura quae non simili ratione, dubia, incerta, ac falsitatis et mendacii suspecta argui possit. “Vnde enim”, inquit Augustinus contra Faustum libri 33. capite 6. “constat eos qui nunc habentur Hippocratis esse libros, nisi quia sic eos ab ipso Hippocratis tempore usque ad hoc tempus successionis series ita commendauit, ut de
645 his dubitare dementis sit?” Mahometi, item Alcorani librum unde nouerunt Saraceni quod ipsius sit, quod incorruptus ac integer, nisi eadem temporum sibimet succedentium contestatione continua.

Quarta ratio, ipse Mahometus in Alcorano dicit in capite de Iona: “Si fueritis in dubio, ait, de hoc quod reuelamus uobis, petatis ab illis qui legerunt librum ante nos”. Qui
650 autem prius legerunt sunt Iudaei et Christiani, ergo Iudaeos et Christianos consulendos de suis dubiis Saracenis praecipit. Non ergo uitati sunt libri Iudaeorum et Christianorum tempore Mahometi, nec possunt dicere quod postea fuerint uitati, dicitur enim in Alcorano in capite Elchagar: “Nos inquam in persona Dei fecimus descendere recordationem Dei et nos eandem custodimus” (Lex autem Moysi et sanctum Euangelium
655 apud Saracenos dicuntur recordatio). Ergo Deus semper apud suos fideles testimonium suae scripturae conseruauit ante Mahometum et conseruabit postea.

Quinta, quia haec scripturarum corruptela uel esset generalis et manifesta, uel particularis et occulta. Non primum, quia sic aliae nationes hanc corruptionem cognouissent, at nulla eam cognouit. Non secundum, quia saltem aliqui codices incorrupti
660 remansissent, at in omni lingua et ubique inuenitur lex et Euangelium uniformiter scripta.

Sexta, Lex uetus eadem lingua et litera qua in Sinai data est Patribus per Moysem, apud Iudaeos ubique dispersos, integra sine ulla uariatione habetur. Quod si loquamur de Euangelio, Dominus noster nihil ipse scripsit quae inter homines gessit: mandarunt literis

648-660 Quarta ratio,... uniformiter scripta : Ricc. Mont. *CLS*, c. III, 30-43; 49-53 | **662-705** Quod si... immutabilia conseruata : Ioan. Lud. Viu. *DVFC* lib. IV, pp. 74-78

634-639 Aug. *Epist.* XXVIII, 3, 3 | **642-645** Aug. *Con. Faus.* XXXIII, 6 | **648-649** Q 10, 94 | **653-654** Q 15, 9

non unus aliquis, sed quatuor, diuersis et temporibus et locis. Quaero: an ab istis
 665 corruptum est Euangelium? Isti non potuerunt corrumpere, quoniam ab ipsis manauit et
 ipsi authores fuerunt. Alioquin, ubi est istud Euangelium quod Mahometus uocat librum
 uitae, salutis directionis? Neque enim ante hunc librum Euangelii alius fuit, ut possit dici
 hunc esse deprauatum, illum uero alterum fuisse librum salutis. Adde quod scripta sunt
 haec Euangelia uiuentibus adhuc permultis eorum qui Dominum nostrum nouissent
 670 essentque cum eo uersati, nec in deprauationem potuerunt consentire tot tam uariis locis
 et temporibus scribes. Quid quod Euangelia haec scripta sunt et approbata ab illis uiris
 quos Mahometus commendat? Dicens iudaeos fuisse erga Christum, incredulos uiros
 tamen quosdam in albis uestibus secutos fuisse in nomine Domini; de apostolis sentiens,
 et Petri, et Iacobi, et Iudae epistolis, qui ex uiris illis fuerunt candidatis, et cum quatuor
 675 Euangeliiis consentiunt. Quod si ante Mahometum corruptum est utrumque testamentum,
 cur ad testimonium suorum doctorum remittit Saracenos ipse ad legem et Euangelium?
 Cur non certiores reddebat suos, corruptos haberi eos libros? Et admonebat, cauere ne
 illorum fraude caperentur? Post Mahometum autem non potuerunt corrumpi, nam omnia
 quae ante Mahometum a nostris sunt scriptoribus prodita, conformia sunt huic Euangelio
 680 quod nunc habemus. Nec tanta librorum multitudo tot locis dispersa potuit uno consensu
 uitari. Quid quod Euangelia extant etiamnum scripta ante Mahometum linguis plurimis?
 Graece, latine, chaldaice, syriace, persice, etiam Arabice, ne elemento quidem uno ab iis
 discrepantia quibus nunc utimur, quod quidem ad rei summam pertineat, et ad sententias
 fidei necessarias uel in iis regionibus, quae iam inde a Mahometo sub imperio et ditone
 685 gentis uestrae fuerunt, reperiuntur uetustissima Euangelia, qualia sunt haec nostra, quae
 uersantur in manibus.

Deinde quia antiquus hostis multas inter Christianos sectas dissensiones et
 discordias suscitauit et absurdissimas de fide opinionationes, qui per has odio et rabie
 plusquam capitali ferebantur in eos qui rectius sentirent, et argumenta omnia conquirebant
 690 ad fulciendam sectam, et si una secta aliquid uitiasset, parati erant aduersarii qui illos
 falsarios esse criminarentur.

Iam uero deprauandi Euangelii quae potuit esse causa, quis fructus? An scientes
 et prudentes deprauassent illi eam scripturam, pro cuius uno quodlibet dicto, una qualibet
 sententiola, sanguinem et uitam erant parati profundere? Quod si erant aliquid mutaturi,
 695 ea mutassent potissimum, quibus ipsi uel commodius agerent uel facilius alios in suis
 sententiam pellexissent? Nempe laxiorem uiuendi rationem, magisque ad oblectamenta
 et uoluptates appositam statuendo uel ea dicendo de Christo quae minus hominum aures
 offenderent et magis pronis auribus reciperentur. Saraceni uero e contrario in iis maxime
 arguunt nos Euangelium deprauasse. Quae et nobis magis odium hominum conciliarent
 700 et plurium animos a religione nostra auerterent? Nempe, de diuinitate et morte Christi
 mutassent ea in quibus uidentur inter se Euangelistae dissentire uel a sententia ueteris
 testamenti quae fuit inimicis nostris materia insectandi nos. Sed ea ipsa quasi dissonantia,
 ualidius argumentum est, integra, sincera, intacta esse Euangelia per aetates omnes iam

668 librum salutis. Adde quod] K : librum salutis./Adde quod | 669-700 nouissent essentque] K : nouerant
 erantque | 678 fraude caperentur? Post] K : fraude caperentur?/Post | 693 uno quodlibet] K : uno et
 quodlibet | una qualibet] K : ac qualibet

inde a primis originibus ad nos perducta, magnaue religionis obseruatione omnia esse
705 integra et immutabilia conseruata.

Septima, manifeste hoc ostenditur falsissimum, quoniam adhuc libri aliqui Prophetarum et Euangeliorum originales repetiuntur apud christianos, qui scripti fuerunt antequam natus esset Mahometus, et omnes concordant cum aliis posterioribus.

710 Octaua, quomodo potuerunt Christiani cum Iudaeis in tali corruptione conuenire, a quibus tam antiquo odio diuiduntur? Quomodo etiam conueniunt Christiani et Iudaei in corruptione eius, in quo maxime discordant, scilicet, in Christo, quem Iudaei dicunt non esse Deum nec hominem bonum, christiani autem dicunt esse uerum Deum. Ac denique si Saraceni omnino uolunt dicere quod lex Moysi et Euangelium sunt corrupta aut uitata, ostendant nobis legem Moysi et Euangelium incorrupta et recipiemus ea, maxime si
715 ostenderint uniformiter in omnibus linguis, sicut nos ostendimus, concordare.

712-715 *Ac denique... ostendimus, concordare* : cf. Ioan. Turr. *CPEPM*, c. XIV, pp. 119-120

Caput V. Alia mendacia Mahometi deteguntur ac quaedam alia quae in Alcorano uana et ridicula continentur, referuntur

Nulla re clarius Alcorani uanitas, anilesque nugae deprehenduntur, quam aliquibus in medium prolatis exemplis et testimoniis. Inprimis, ut nunc omittam quamplurima alia, mirum est quot fabulosa et ridicula in historiis Alcorani passim conspiciuntur de Adam, de Caim, de Abel, de praedicatione Noe, de Pharaone qui iussit sibi aedificium usque ad coelum construi ut uideret Deum. His igitur omissis, de Moyse et Angelo mortis refert narratiunculam aptissimam ad terrendum puerulum aliquem proteruum. Moyses, inquit, cum solus per desertum uagaretur, forte sepulchrum inuenit apertum et uacuum, recte ad quantitatem suam effossum, quod admirans coepit ad propriam mensuram metiri. Interea Angelus mortis uenit ad interficiendum Moysem, quem cum nouisset Moyes, quaesiuisset, “ad quid uenisti?”. Respondit “Missus sum pro anima tua”. Cui Moyses “Quomodo ergo putas eam eripere? Per os enim non poteris, quo locutus sum cum Deo, neque per aures quibus uocem Dei audiui, neque per oculos, quibus faciem Dei uidi, neque per manus, quibus donum Dei recepi, neque per pedes, quibus montem Sinai ascendi. Habes iustas causas ob quas non posset mors per membra illa irrumpere. Sed si miser Moyses odorem aliquem praestantem et ex illis diuinis esset odoratus non habuisset mors qua in illum penetrasset”. His ergo auditis abiit Angelus Domini, formaque mutata attulit pomum de Paradiso, quod, cum olfaciendum porrigeret, recepit Moyses. Cumque naribus apponeret, arripuit eum Angelus tanquam Bubalum per nares, per quas tanquam emungens animam eius extorsit; sic mansit corpus eius in sepulchro nunquam reperto. Sed mirandum est odorem sacri suffitus in sacrificiis non illi esse opitulatum, nec odorem fumi resilientis ab igne, in quo Dominus descenderat in Sina. Quod si ille, quibus partibus cum Deo esset uersatus, mortem non poterat recipere, quomodo mortuus est Mahometus, qui uidit, audiuit, allocutus est Dominum, et quidem tetigit cum Dominus? Qui tactus non morbum debuit illit importare, ut uos dicitis, et cerebri debilitatem quod est Deo indignum? Sed quod uita et salute omnium fas est credi, salutem atque immortalitatem.

Praeterea de Salomone -ut author est Richardus capite 4.- dicitur in capite Emule, quod interpretatur *musca*. Quod Salomon magnum Angelorum congregauit exercitum, et hominum, et irrationabilium animalium; recedentes autem inuenerunt quasi fluuium quendam muscarum, et tum iam dixit muscae: “O, muuscae introite in habitationes uestras, ne corrumpat uos Salomon et exercitus eius” et musca subrisit. Et paulo post, omnes aues in exercitu inuentae sunt, musca autem absens. Et dixit Salomon: “Quid est quod non uideo muscam? Puniam eam et amputabo caput eius, uel reddet mihi rationem propter quam abest et longe est”. Et dixit: “Didici quod uos ignorastis, et ueni ad uos ex Sabaea, cum ueris nunciis. Inueni enim mulierem imperantem illis, et coegi eam, et populum eius colere solem absque Deo, et reliqua”.

720-722 *mirum est... uideret Deum* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, p. 78 | 722-742 *de Moyse... atque immortalitatem* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 154-156 | 743-759 *Praeterea de... posse nocere* : Ricc. Mont. CLS c. IV, 41-52; 63-70

722-742 DM 194.38-195.3 | 746-752 Q 27, 17-19; 20-24

720 *conspiciuntur*] K : *conspiciantur* | 732-733 *illum penetrasset. His ergo*] K : *illum penetrasset./His ergo*

Et in capite Seui, inquit uermem significasse mortem Salomonis daemonibus, ubi dicit expositiu quod Salomon innixus suo baculo, tanto dolore repente correptus est ut
755 statim expirauerit, diuino autem miraculo non cecidit daemones autem qui ei seruiebant uidentes eum stare, credebant ipsum dormire. Et natus est quidam uermis e terra, et corrosit baculum cui innixus erat; quo contrito cecidit Salomon, et tunc currentes daemones cognouerunt eum esse mortuum et ex eo coeperunt hominibus iuxta posse nocere.

760 Refertur etiam Mahometum dixisse daemones olim solitos fuisse coelum conscendere, exploratum quid ageretur in consilio Dei. Deum uero, cum aliquoties sentiret hostibus patefacta sua arcana, iratum deprehendisse fraudem; tunc appofuisse custodes et ianitores diligentes qui excubarent ne quis daemon posset in posterum fallere, et creasse stellam lucidissimam quae exploratores daemones patefacit et persequitur.
765 Quid fingi potuit crassius et minus Deo conueniens? Quasi falli possit Deus ratione ulla aut ignoret quid Angeli et homines cogitent, non solum agant, aut ianitoribus ille indigeat, aut daemones in coelum conscendant post casum, aut Deus ita de rebus agendis consultet, ut qua de re deliberet, aut quid statuerit cognosci possit. Sed illud ad risum mouendum perfestium, reputare quemadmodum insidiatores daemones coelum clanculum
770 ascendant, suspensoque uestigio ingrediantur, quomodo fallant custodes. Alia ex parte Deum iratum, et dubitantem et quaerentem intra se, num quos habeat in consilio parum fidos.

Aliam quoque narrat fabulam more suo. Ait quippe: “Iudaeus ubi est quem Deus euocabit post diem Iudicii?”. Respondit “in medio inferni est uallis, in ualle est gurgis,
775 in gurgite puteus, in puteo arca, in arca uinctus catenis astrictus compede suo, qui stans per mille annos incessanter Dei misericordiam appellabit”. Ait “Quid ergo faciet illi Deus?”. Respondit “Post mille annos faciet eum adduci sibi”, dicetque “Quid tibi uis miser, qui aures meas inquietare non desinis? Quae te fiducia ducit? Quo merito speras?”. Respondit gemens “Domine Deus meus, ego non habeo praeter te, qui mei misereatur; tu
780 satis habes praeter me ubi uindices iram tuam. Miserere mei Domine, miserere mei”. Sed Deus iubebit eum reddi Inferno, abducetur ergo, nec adhuc misericordiam Dei inuocare cessabit. Misertus tandem Deus eripi eum praecipiet, cumque pice nigrior infernalis eum tingat color, interrogabunt Angeli, qualiter Paradisi incolis misceri poterit? Tunc lauari eum praecipiet Deus in fonte aereo, fietque albus totus, praeter maculam in fronte.
785 Mundatus ergo incedet per Paradisum, in publico conspectu omnibus notabilis. Hic ergo assignabunt eum inuicem omnes uidentes, ereptumque inferno quasi impropere hinc inde murmurabunt. Ille uerecundus, in tantum pudore uincetur quousque dicat “Mallem reddi inferno, quam huiusmodi probra longius ferre”. Dicet itaque Deus Angelis, “ut iterum illum quiniens lauent in fonte eodem, quo facto tolletur macula reddeturque
790 paradiso et cessabit opprobrium. Vides hic sanctos illos spiritus factos a Mahometo irrisores, inuidos et superos, quales nec boni uisi sunt inter nos? Et quod flagitiosius est

760-793 daemones olim... apte rogat : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, p. 170-172

773-793 DM 198.25-46

damnantes consilium, uoluntatem ac misericordiam Dei et Domini sui? Iam quid opus erat fonte ad eum abluendum, aut ubi est is fons in coelo? Quam uero apte rogat”.

De uetatione uini et suillarum carniū ac de historiis aliarum rerum naturalium,
 795 potius hominem ad focum a largiore coena sedentem fabellas etiam ridiculas narrantem
 quam se Prophetam a Deo missum, ut ipse commentabatur, nemo non iudicabit. Introducit
 Iudaeum se alloquentem in Alcorano dicens: “Vetas non uesti suilla cedo causam,
 quoniam,” inquit “cum animantes omnes essent in Arca Noe, Elephātus excreuit, inde
 natus est porcus qui rostro repando uertebat stercus, unde natus est mus, qui stuppas
 800 quibus tabulae nauis erant compactae arrotebat. Hinc error ingens Noe, a quo Dominus
 consultus, attulit remedium iam prope deploratis rebus. Iussit ut Noe feriret Leonem in
 fronte, ex Leone concitato felis prosiluit per nares, is murem uenata est et liberauit genus
 humanum tanto discrimine. Non sunt ergo felis et porcus animantium formae de principio
 a Deo conditae, sed casu extiterunt et quidem porcus ex stercore elephanti. Mirum est eos
 805 qui alunt Elephātos non percipere ex eorum stercore illam utilitatem, nec ullum postea
 porcū esse sic natum. Vnde autem tam subitae inimicitiae inter felem et murem? Quid
 porro fele erat opus, an non aliae animantes potuissent murem interficere, ut leo ipse aut
 mustela?”.

Quare uero uinum prohibuerit, ipse more solito aliam fabulam lepidam
 810 excogitauit. Interrogat ergo eum Abdias Iudaeus dicens: “Cum in Paradiso uinum esse
 describas, quid operis ibi habet, si uinum illicitum est? Si autem licitum, cur in hoc
 saeculo prohibes uinum?”. Respondit: “Tam argute quaeris, ut una interrogatione
 geminam necessario responsionem extorqueas? Vtrumque ergo exponam et illic esse
 licitum, et hic illicitum. Erant enim Angeli Dei duo Norrot et Marot missi olim de coelis
 815 in terram, gubernando et instruendo generi humano tributi, his interdictis ne occiderent,
 aut iniuste iudicaret ne uinum biberent. Multo itaque tempore hic habitati cum noti essent
 iudices uniuerso orbe, uenit ad eos quadam die mulier, prae cunctis foeminis omni modo
 pulcherrima causam habens aduersus maritum, quae, ut causae suae accommodaret
 iudices, quadam die inuitauit eos ad prandium. Quibus epulantibus ipsa epulas et pocula
 820 uini apponit, astat ministrans, offert crebro, instat ut fumant. Quid plura? Uicerunt
 blanditiae mulieris: inebriati poculis in hospitam formosam incaluerunt, uicti accubitus
 petierunt, spondet conditione, dummodo alter uerbum doceat, quo in coelum ascendebant,
 alter uerbum per quod descendebant. Placet conditio cum ergo didicisset alleuata est
 subito et ascendit in coelos. Quod cum uidisset Deus, explorata causa posuit eam
 825 luciferum ita pulcherrimam inter stellas, ut fuerat inter mulieres. Illis in Iudicium euocatis
 proposuit Deus, ut eligerent inter poenas saeculi huius et alterius. Elegerunt hanc:
 suspensi sunt ergo per catenas ferreas demissis capitibus in puteo Behil usque in diem
 Iudicii. Quid ergo Abdia, nonne sufficiens uidetur causa, cur Paradiso licitum sit uinum
 et hic illicitum?”. Ait, “uera satis, et merito”. Sic ille.

794-808 *De uetatione... aut mustela?*: Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 104-106 | **809-829** *Quare uero... Sic ille*: Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 144-146

810-829 *DM* 197.43-198.18

804 *ex stercore*] *K* : est

830 Instituit praeterea capitulum proprium in Alcorano de formica, aliud de aranea, de fumo aliud. Haec et hic similia nugator fatuus et ridiculus circulator Mahometus effutiit. Ex quibus quiuis recti iudicii aperte uiderit, quam longe lateque a lege Dei haec Mahometi lex distet.

830-831 *Instituit praeterea.... Mahometus effutiit* : Ricc. Mont. *CLS* c. VIII, 116-118.

Caput VI. De fictione cuiusdam falsissimae Visionis Mahometi

835 Inter alia quae improbus Mahometus ad probationem suae legis suaeque
sanctitatis commendationem finxit est illa celebris apud Alcoranum uisio, qua raptus est
in coelum usque in conspectum Dei altissimi, quam ipse his uerbis in capite Filiorum
Israel narrat in Alcorano, teste Richardo in *Confutatione Alcorani*, his uerbis: Laus ei -
inquit- qui fecit transire seruum eius in una nocte ex oratorio Elaram, quod est domus
840 Mechae, usque ad longissimum oratorium, quod est domus sanctae Hierusalem, quam
benedicimus et reliqua. Expositio autem huius sententiae est, quod Mahometus una
dierum psallebat matutinam eius horam, quam cum perfecisset dixit hominibus “O uos
homines considerate! Heri postquam ego discessi a uobis: uenit ad me Gabriel, post
ultimam uespertinam psalmodiam”, et dixit mihi: “O Mahomete, mandat tibi Deus ut
845 uisites eum!”. Cui dixi “Et ubi uisitabo eum?”. Et dixit Gabriel “in loco ubi est” et adduxit
mihi iumentum, maius quidem asino, minus autem mula, et nomen eius Elmparac. Et dixit
mihi “ascende”, hoc est, equita ad domum sanctam. Cumque conaret ascendere, aufugit
iumentum dixitque ei “sta firmiter, Mahometus enim est qui uult te ascendere” et
respondit iumentum “nunquid pro eo missus sum?”. Respondit Gabriel “utique”, et dixit
850 iumentum “non permittam eum ascendere, nisi prius rogauerit Deum pro me”. Ego autem
intercessi pro iumento apud Deum meum, ascendique ipsum. Et ambulabat me insidente
tenui gressu: collocabatque ungulam pedis in horizonte uisus sui, et sic ueni in domum
sanctam in minori spatio quantum oculi ictus perfici posset. Erat autem Gabriel mecum
et duxit me ad rupem in domo sancta Hierusalem, et dixit mihi Gabriel “descende,
855 quoniam ab hac parte ascendes in coelum” et descendi, et Gabriel ad rupem Elmparac
iumentum cum cingulo ligauit et portauit me in humeris suis usque ad coelum. Cumque
uenissemus ad coelum, pulsauit ianuam Gabriel. Dictum fuit ei “quis es?”. Respondit
“ego sum Gabriel”. Dictumque fuit rursus ei “et quis est tecum?”. Respondit
“Mahometus”. Dixit autem ianitor “nunquid pro eo missus fuisti?” et dixit Gabriel
860 “etiam”. Et aperuit nobis ianuam, et uidi gentes Angelorum et bis flectens pro eis genua
effudi orationem. Et post haec cepit me Gabriel et duxit me ad secundum caelum: erat
autem spatium horum duorum coelorum, iter quingentorum annorum. Et quam primum
pulsauit ianuam, responsio facta est ei, per omnia similis, usque ad septimum coelum. In
quo septimo coelo describit se uidisse populum Angelorum quorum uniuscuiusque
865 magnitudo millies mundi magnitudinem longe excessit: singuli septuaginta milia capitum
habebant, et in quolibet capite septuaginta millia ora et in quolibet ore mille septuagintas
linguas laudantes Deum septingentis millibus idiomatibus. Cumque uidisset unum
Angelum flentem, causam percunctatus est. Cui respondit Angelus se peccasse, ipse
autem pro eo orauit. Sicque, inquit, Gabriel commendauit me alteri Angelo et ille alteri
870 et sic deinceps, quousque steti coram Deo et tribunali eius. Et tetigit me Deus manu eius

838-878 *Laus ei... pars noctis* : Ricc. Mont. *CLS* c. XIV, 5-54

838-878 cf. *Liber Denudationis XII*

846 mula] *K* : mulo | **853** perfici posset. Erat] *K* : perfici posset./Erat | **865** excessit] *K* : excedebat |
septuaginta] *K* : septingenta | **866** septuagintas] septingentas | **867** millibus idiomatibus. Cumque] *K* :
millibus idiomatibus./Cumque

inter humeros, ita ut ad medullam spinae dorsi mei frigiditas eius pertransierit. Et dixit mihi: “Imposui tibi et plebi tuae orationes”. Cumque discessissem ad quartum coelum, consuluit mihi Moyses ut reuerterer ad leuandum populum qui tot orationes ferre non poterat. Et primo reditu obtinui remissionem a decem usque ad quartam, et a quarto reditu, 875 usque ad septimam et in fine tantum decreuit numerus orationum, ut paucae remanerent. Cumque diceret Moyses “nec has poterunt ferre homines”, ego pudore suffusus nolui amplius ascendere. Sed, rediens ad Elmparac, equitavi descendens in domum Mechae. Horum autem omnium tempus minus fuit quam decima pars noctis. Visionem hanc hoc uerborum tenore refert Richardus capite 14., uir alias uersatissimus in Alcorano, 880 saracenorum acerrimus oppugnator, plusque se praetermisit quam narrasse affirmat: Haecque est illa famosa uisio qua -ut supra retulimus- audita a Saracenis mille homines a lege recesserunt clamantes “ascende de die in coelum, ut nos aspiciamus et uideamus obuiantes tibi Angelos” (ita fuerunt huiusmodi mendacio siue uisione exasperati). Sic enim Spiritus sanctus eum permisit mentiri, ut facile quis eum possit capere in sermone 885 figmentaue cognoscere. Quare inquam indiguit Asino uel iumento a Mecha usque ad Hierusalem, qui ex Hierusalem usque ad ultimum coelum ascendit absque asino? Quorsum igitur Asinus orationes postulat Mahometi, cum bellua orationibus non indigeret? Quorsum in coelo tot Angelorum monstra, septuaginta millia capita et in quolibet capite septuaginta millia ora habentia, finguntur? Aut quae conuentio Angeli 890 cum fletibus aut fletuum cum gloria et laetitia Paradisi? Aut quomodo potuit splendorem Angelorum in coelo sustinere, qui, ut ipse testatur, apparente sibi Angelo, semper in terram concidebat, et spumans agitabatur, et incuruabatur, et contrahebantur manus et pedes eius? Neque in praedicta uisione docet se spiritu raptum, sed potius corpore simul et anima quod longe absurdissimum est. Cuius signum est, quia dicit Deum manu sua 895 tetigisse eum inter humeros, et sensisse frigiditatem usque ad medullam spinae dorsi. Vnde Deum, et singulos supponit positionem habere spatio corporali, ipsumque Deum uidisse oculis corporeis; quare non mirum si Deum corporem faciat. At quomodo animam Moyses oculis corporeis uidere potuit? Ex quo et ex aliis, quae breuitatis causa praetermittuntur uana et mendacia esse omnia quae in Alcorano continentur, colligitur, et 900 eorum authorem non Dei sed Daemonis fuisse prophetam.

881-895 Haecque est... spinae dorsi : Ricc. Mont. CLS c. XIV, 55-86

878 pars noctis. Visionem] K : pars noctis./Visionem || 887 igitur] K : sin igitur

Caput VII. De contrarietatibus quae inueniuntur in Alcorano, ex quibus mendacia Mahometi clarius deprehenduntur

Oportebat mendacem Mahometum memorem esse ut non sibi passim legem
 905 contradicentem ferret: sunt enim in Alcorano contradictiones quamplurimae. Etenim ipse
 multoties dicit Deum errantes non deducere, et tamen in multis locis docet orare ut
 deducantur a tenebris in lucem et ex rectitudine in rectitudinem. Item dicit de se ipso quod
 factus est orphanus in errore: idololatra enim erat. Sed tamen quod talem se Deus
 prophetam fecerit dicit, quoniam quando Deus eum accersiuit ad ipsum ascendit ad
 910 septimum usque coelum et impetrauit ab Angelo ueniam, qui peccata sua deplorabatur;
 item dicit in cap. Impacara, quod interpretatur Iuuenca, quod Iudaei et Christiani
 saluabuntur. Et in cap. Abraham dicit, post haec, quod nulli saluabuntur, praeter eos qui
 sunt in lege Saracenorum, et ipse mandat his, non tam asperis quam suauioribus uerbis
 cum alterius sectae hominibus disputent. Non enim, inquit, hominis, sed Dei est errantes
 915 ad rectam uiam deducere, et quisque pro se solo, non alio rationem reddet. Postea autem
 plurimis in locis, mandat interim omnes et spoliari qui sectae suae non credunt, quousque
 credant uel tributa soluant. Item dicit in cap. Comenti, quod eorum qui suscipiunt alterum
 Deum, praeter Deum, horum tu non sis custos uel curator, sed sibi soli hoc seruauit Deus.
 Haec autem est pretio digna contradictio, hinc quidem toties mandare interim infideles,
 920 illinc autem rursus mandare neminem esse tanti sceleris punitorem, sed soli Deo pro his
 punitionem seruari.

Item in cap. Elremenim in fine se ipsum iactat quod non ex his sit qui credere
 compellunt, sed quomodo hoc uerum est, cum imperet interim et spoliari eos qui non
 credunt. Quae enim maior compulsio quam caedes? Item in cap. Bouis concedit quod est
 925 praeter naturam misceri nimirum masculis cum mulieribus. Dicit enim Saracenis ne
 maculent se ipsos cum infidelibus, antequam credant. Et de mulieribus dicit: “Mulieres
 uestrae, terra uestra sunt: arate eas sicut uultis”, sed tamen in eodem cap. dicit quod
 sodomitae tempore Loth abominabile peccatum commiserunt et prioribus nationibus
 inusitatum. Item prohibet auguria et tamen in cap. Elaphar dicit: “Auguremini, si aliter
 930 non potestis, in scissura digiti, et qui hoc non facit anathema sit”. Item dicit se missum
 esse Arabis, quod non habeant apostolum a Deo. Dicit autem et Alcoranum in sola lingua
 arabica datum esse, dicitque se nescire aliam linguam praeter arabicam, et tamen postea
 dicit se missum esse ad uniuersitatem gentium. Dicit enim in cap. Prophetarum Deum ei
 dixisse: “Misimus te ad uniuersitatem gentium”. Sed quomodo uenire potuit ad omnes
 935 gentes, quae diuisae erant in septuaginta linguas, qui non alia nisi arabica lingua mentem
 exprimere potuit? Manifesta igitur contradictio est, eundem solis arabibus missum esse,
 qui omnibus gentibus missus sit. Non igitur lex Dei est in qua tot contradictiones
 inueniuntur.

904-938 Oportebat mendacem... contradictiones inueniuntur : Ricc. Mont. CLS c. VI, 3-79

926-927 Q 2, 223 || 929-930 Liber denudationis IX, 14-18 ; cf. Q 7, 32 || 934 auct. err., cf. Q 34, 28

Item in Alcorano dicit Mahometus se esse generalem prophetam, missum ad
940 uniuersas gentes, unde in capite Prophetarum fingit Deum dicentem sibi: “Nos misimus
te ad uniuersitatem gentium”. Et tamen ipse alibi affirmat quod Alcoranus est sibi datus
arabice, et quod aliam praeter linguam arabicam non sciat: quomodo igitur missus erat ad
omnes gentes earum linguae imperitus? Item alibi affirmat, ut supra diximus, patriarchas
legis antiquae ipsosque apostolos esse saracenos, alibi esse primum saracenorum. Item de
945 se ipso testatur in Alcorano nescire se quid erit sibi uel saracenis ignorareque utrum ipse
et ipsi in uia salutis sint nec ne. Alibi uero docet per Alcoranum etiam ipsos daemones
esse saluatos. Denique de Alcorano docet, non esse in mundo qui possit eum intelligere.
Et ex alio capite praecipit Alcoranum ab omnibus seruari: quomodo ergo adimplent quae
non intelligunt?

939-949 *Item in... non intelligunt?* : cf. Ricc. Mont. *CLS* cc. VI, 17-19; IX, 82-86; VIII, 68-70; IX, 103-107; VIII, 77-79

941-942 *auct. err.*, cf. Q 34, 28

950 **Caput VIII. Legem Alcorani esse rationi dissonam, quia turpis, et primo quia peccatum contra naturam saracenis concedit**

Veniamus nunc ad turpitudinem huius nefandae legis, quae tantis obscaenitatibus animas ad Deum genitas uelut in coeni gurgite demersit ut pudeat etiam referre. Nam, ut omittam nunc turpem foelicitatem quam in alia uita in uoluptatibus corporeis constituit, 955 in hac etiam uita, et mares maribus admiscet, et nefandos coitus contra naturam, contraque Dei iustitiam permittit ac ut libidini frena laxaret. Contra diuinas naturalesque matrimonii leges adulteria concessit maritoque usum ancillarum libere permisit, quae omnia non solum diuinae legi, sed et naturali inuisa sunt.

Inprimis bestialis Mahometus peccatum contra naturam manifeste saracenis 960 concedit. Quamuis aliqui ex ipsis glossas nescio, quas excogitauerint ad excusandum Mahometum, ipse tamen clare in Alcorano inquit quod non polluant se cum infidelibus nisi credant. Et de mulieribus inquit: “Mulieres uesta aratura uestra sunt, utimini eis ut uultis”. Quam uero execrabile sit illorum scelus, quibus non sufficit sexus a Deo datus, sed suum etiam sexum profane et petulanter corrumpant, clarissime scripturae sanctae 965 exemplo Sodomorum eorumque supplicio confirmant. Sed quia saraceni scripturas non admittunt, rationibus naturalibus conuincamus peccatum hoc, siue proprii sexus abusum, siue cum muliere propria, siue cum aliis commissum, crimen esse grauissimum, admodum execrandum et contra recta rationem et omnem debitum naturae ordinem. Quare uniuersae fere nationes et gentes appellant hoc detestabile scelus peccatum contra 970 naturam, et quia est turpissimum et omni execratione dignissimum. Solet etiam uocari peccatum nefarium, quod perinde est ac si dicatur peccatum infandum, quod quia est impudicissimum et immundissimum, nec nominari debet.

Quod autem omnem debitum naturae ordinem hoc crimen euertat et tollat, manifeste constat. Primo, quia natura rerum ortum procreationem et multitudinem 975 procurat. At hominum ortus et procreatio sit et conseruatur legitimo foeminarum usu, nempe intra uas ab ipsa natura ad hoc deputatum, huncque foeminarum usum natura docuit ac constituit et non istum turpissimum inuerso ordine concubitum. Neque enim ex ipso oriuntur procreariue possunt homines, imo isto tam immundo et impuro coitu omnis hominum procreatio impeditur. Est igitur iste usus, et quicumque alius extra uas a naturae 980 designatum, turpissimus, et qui debitum naturae ordinem dissipat.

Secundo, belluae rationis expertes, quarum actiones naturae diriguntur, nullum alium coitum cognoscunt, nisi maris cum foemina. Uiri ergo qui spreto foeminarum usu, cum masculis aut cum foeminis, ac, si mares essent, coeunt, omnem debitum et a natura institutum ordinem euertunt, fiuntque ipsis belluis peiores. Est itaque hoc crimen maxime 985 detestabile et obscenissimum.

Tertio, Deus et natura attribuunt singulis rebus uires, facultates et instrumenta apta et conuenientia ad suas naturales functiones, ut ad incessum pedes, oculos ad aspectum,

959-965 *Inprimis bestialis... supplicio confirmant* : cf. Ioan. Turr. *CPEPM* c. XXXVI, pp. 178-179 | 967-1014 *crimen esse... penitus extingatur* : Ant. Poss. *Bibl. Sel.* lib. X, c. VI, p. 487

962-963 cf. Q 2, 223

aures ad uoces et sonos audiendos, sed una cum uiro Deus foeminam procreauit. Vt uir consortem haberet, cuius naturali usu et opera, hominum ortum procurasset, et foeminae
 990 destinatus est uir ut socius, cuius opera semen hominum procurationi aptum in naturali uase reciperet, et ita conciperet foetum; inuersus igitur usus contra omnem debitum naturae ordinem est.

Quarto, quis non uideat rem esse spurcissimam et omni detestatione dignissimam, uirum prouectae aetatis esse tam effeminatum, ut mollen et muliebrem usum et officium
 995 praestet obiectissime? Nefas ergo est, ut homines foeminarum siue muliebrem usum exercean.

Quinto, si quis frumentum seminasset in tabulis uel saxis, iure diceret esse eum hominem stultum et insanum. Nam sementem facimus, ut metamus et fruges colligamus. At nisi semina mandentur terrae aptae et ad semina suscipienda praeeparatae, nullae
 1000 messes uel segetes prouenire possunt. Semen humanum est institutum ad homines procreandos, ut experientia constat; committi ergo debet uasi et loco legitimo, et ad id a natura destinato, alioquin enim -sicut frumentum seminatum in tabulis uel saxis- amittitur. Itaque contra debitum naturae ordinem, extra legitimum et solitum foeminae uas seminatur.

Sexto, id dicitur contra naturam quo utimur contra finem et ministerium naturale et debitum. At est a natura institutum, siue in pueris, siue in uiris, siue in foeminis, ut redundantes siue superfluentes, potus et cibi faeces et excrementa egerantur et emittantur e corpore, ergo ii qui eo utuntur ad semen hominis recipiendum naturae ordinem peruertunt, et ob eam rem iste abusus interdictus est, siue in pueris, siue in uiris, siue in
 1010 foeminis, et quia crimen est omnino execrandum et spurcissimum; fuit diuina lege sancitum, ut siue masculus siue foemina quae se hoc flagitio pollueret, occideretur et e medio penitus tolleretur. Et hinc etiam sit ut in christianorum prouinciis et regnis huius foedissimi criminis rei interfecti conburantur ut tam usus quam memoria illorum funditus deleatur et peccatum tam spurcum et foedum penitus extinguatur. Quare hinc intelligitur
 1015 quales sint Mahometi leges quae inpurissimum hoc scelus ut mundum et honestum admittunt. Denique turpitudines aliae praedictis foediores, si quae excogitari possunt, apud saracenos hodie in usu sunt. Nam ut refert Bozcius libro 12. *De signis* capite 20.: Est inter Turcas quorundam qui religiosissimi habentur secta: uocantur hi Turlachi. Mos est istis palam per obscenitatem spurcissimam coire cum quibusuis ipsis etiam belluis, praecipue uero cum asinabus, quibus ipsi uehantur, et quo fidentius haec ii perpetrarint, eo sanctiores existimantur. Ideo si in uno aut altero scriptore legissem nullo modo inducere in animum possem ut crederem, sed omnes qui Turcarum mores latius describunt, id constantissime affirmant. In his Ioannes Antonius Menauinus Genuensis, Theodorus Spanduginus Cantacuzenus, Bellonus Gallus, Ioannes Leo Africanus -qui
 1020 quidem e Mahometorum sanguine ortus Mahometoque diu addictus, cum fuisset a nostris captus, Romamque Leone X. sedente adductus, Christo se dedit et Africae descriptionem moresque suae gentis proprio libro diligentissime notatos nobis reliquit. Adiicit hic aliud longe obscaenissimum, solitos huiusmodi homines, ubi impetus eos

1017-1044 Est inter... illi praecellunt : Thom. Boz. *De sign. eccl. Dei*, l. XII, c. 20

1021 Ideo] K : Id ego

libidinis arripuerit uiolare mulieres obuias, quas posuerint in mediis uiis nisi obstiterint
1030 illae prae naturali, qui reliquus est humanae menti, pudore. Quod uero est insanissimae
mentis et ad praesens argumentum spectat, tanta superstitione defixi populi tenentur ut
credant hos homines diuinissimos mulieres uero quae compressae fuerint ab istis ex hoc
facto quasi consecratas et sanctiores factas. Et post pauca: iam uero si libidinem spectes,
1035 nihil obscaenius Mahometanis unquam fuit. De nullis enim regibus legas, qui non modo
ducentes aut trecentas mulieres ad exsatiandam suam cupidinem conclusas habuerint, sed
etiam totidem formae elegantioris adolescentes, ut in more positum uidemus apud
Otthomanos ac Satrapas omnes Turcarum. Sic in cunctis celebrioribus Mahometanorum
locis obsoletorum prostibula publice habentur. Quin lex est sancita ab Eubocare
Mahometis successore ac recepta ab Aomar et Odmen posterisque omnibus, cuilibet fas
1040 esse ad quosuis usus adhibere quaecunque is habeat in suo dominio. Hinc haud uerentur
coire cum belluis et omni se turpitudine commaculare quod post alios refert Theodorus
Spanduginus in uita Ismaelis et Tammae, ut uocant, Sophorum. Ut igitur aliae gentes
obscenae fuerint sane hac in re Mahometani spurcissimi sunt habendi. Quia non modo
foeditate huiusmodi sed crudelitate in omnes ac rapacitate cunctis populis illi praecellunt.
1045 Hactenus Bozius.

Caput IX. Irrationabilem et turpem esse legem Mahometi, quia tanquam licita permittit adulterium fornicationem et polygamiam

1050 Praeterea Alcorani turpitudine clarissime conuincitur approbantis concubitum uiri - etiam matrimonio ligati- cum mulieribus emptis et captiuis. Vnde in capite 32. Alcorani inquit “Castitatem seruare, nisi cum propriis uxoribus aut sibi subiectis et ancillis inde namque nulla sit querimonia”. Sibi tamen tanquam omnium turpissimo, non tantum ad ancillas sed ad omnes aliorum uxores -sicut equus et mulus accedere a Deo fuisse sibi concessum- ut posset uiros sanctos et Prophetas generare, impie blasphematur.

1055 Hic autem Alcorani error adulterium siue fornicationem tanquam licita approbans, quod contra diuinum praeceptum sit apertissime constat. Dicitur enim Exodi 20. *Non moechaberis* et Tobiae 4. *Attende tibi ab omni fornicatione et praeter uxorem tuam non patiaris crimen sciri*. Sed et rationibus agamus ostendentes esse etiam contra legem naturae. Primo, quia natura duce admonentur uiri, non solum extra priuatos parietes, sed neque etiam extra proprium lectum fidem matrimonii uiolare; ita ut cum quis habet
1060 uxorem, neque liberam, neque ancillam habere insuper uelit. Ita enim contractus hic matrimonii ex praescripto naturae initus est, ita fidem quilibet coniugum seruare tenetur; ut adulter habeatur, quisquis ab hac fide uel lege defecerit, quae enim iuris naturalis ratio exposcit? Vt mulier, si seruo coniungatur, adultera sit? Vir tamen, si ancillae, adulterio non polluitur? Cum tamen in hoc summa naturalissimaque iustitia sit: ut alteri non
1065 feceris, quod ab altero pati nolis.

Secundo, quia illa quidem actio dicitur esse contra legem naturae, quae non est conueniens fini debito, siue quia non ordinatur ad ipsum per actionem agentis, siue quia de se est improporcionata fini illi. Finis autem quem natura ex concubitu postulat est proles procreanda et educanda. Et ut hoc bonum quaeretur, posuit delectationem in coitu, ut Constantinus dicit. Quicumque ergo concubitu utitur propter delectationem quae in ipso
1070 est, non referendo ad illum finem a natura intentum, contra naturam facit. Cum autem nomen concubinae exprimat coniunctionem, qua solus concubitus propter seipsum quaeritur; patet quod contra legem naturae sit accedere ad concubinam non coniunctam sibi matrimonio, quae concubina uocatur. Nec obstat, si dicatur, quod aliquis ex tali
1075 concubitu prolem quaerat, quoniam adhuc non est conueniens ad prolis bonum, in quo non solum intelligitur ipsius procreatio per quam proles esse accipit, sed etiam educatio et instructio, per quam accipit nutrimentum et disciplinam a parentibus, in quibus tribus parentes proli obligantur secundum Philosophum 8. Ethicorum Cum autem educatio et instructio proli a parentibus debeantur, etiam ad longius tempus, merito etiam naturae lex
1080 ordinauit. Patrem et matrem perpetuo sibi mutuo conuiuere, ut communi industria et diligentia proli subueniant, haec autem obligatio ad commanendum matrimonium facit. Patet ergo quod merito reprobetur coitus concubinatus et error Mahometi. Nec debuit

1048-1091 Praeterea Alcorani... concessit suis : Ioan. Turr. CPEPM c. XXXV, pp. 175-178

1050-1051 Q 23, 5-6 | **1055-1057** Ex. XX, 14 ; Tb. IV, 13

1056-1057 non patiaris] K : nunquam patiari || sciri] K : scire | **1074** uocatur. Nec obstat] K : uocatur./Nec obstat

1085 mouere Mahometum ad hunc errorem quod antiqui Patres ut Abraham, Iacob, et Dauid legantur concubinas habuisse quoniam illae uxores erant. Non tamen dicebantur uxores, sed concubinae, quia non erant principales, quamuis secundum ueritatem erant uxores. Unde Genesios 16. dicitur, quod Sara dedit Abrahae Agar uxorem, et Genesios 30. dicitur quod Rachael dedit Balam ante ancillam suam uiro suo in coniugem, ut de ea susciperet prolem et sic concubinatus ille coitus fuit in ueritati coniugalis. Praeterea, ut dicit Sanctus Thomae antiqui Patres ea dispensatione qua plures uxores habebant, ad ancillas accedebant uxorio addectu; unde in illis non fuit bruta libertas quam lubricus Mahometus concessit suis.

1090 Ex dictis igitur non solum adulterium, sed et fornicationem quamcumque etiam simplici legi naturae repugnare non obscure constat. Restat nunc ut de polygamia -hoc est de pluritate uxorum-, quam Alcoranus ut licitam commendat, idem breuiter 1095 comprobemus. Quia polygamia tum ex parte uiri, tum ex parte uxoris, iuri naturae et rationi matrimonii repugnat: ex parte uxoris omnes concedunt, quia repugnat quatuor matrimonii finibus, scilicet primo susceptioni et educationi prolis, nam mulieres pluribus uiris addictae ut meretrices pariunt raro. Et quamuis parerent, nullus uirorum sciret quisnam suus filius esset, quod non parum educationi officit. Secundo, societati 1100 domesticae et communicationi operum ad uitam necessariorum; nam tunc essent unius corporis capita multa quae non facile conueniunt inter se nec sciret mulier cui magis parendum foret, sicut nec seruus qui multis dominis aequalibus inseruit. Tertio, remedio contra concupiscentiam: nam et rixa inter corruales foueretur, nec tot uiris unius foeminae gratus amor esset. Quarto, significationi unius Christi cum ecclesia et anima: 1105 unus est enim Deus ecclesiae et animae spondus.

Ex parte etiam uiri probatur. Primo, quia repugnat secundo fini, nam quot mulieres in domo tot sunt dissensionum principatus. Nec enim mulier est ancilla, sed post uirum domina. Repugnat tertio fini, quia nequit unus uir tot foeminis facile satisfacere et una semper aliis praeferetur. Repugnat etiam quarto fini, quia una est tantum ecclesia. 1110 Secundo, non uidetur aequum ut mulier se totam uiro tradat, non autem uir mulieri. Tertio, quia si polygamia ex parte uirorum licita esset, Deus procul dubio initio eam introduxisset. Cum tunc maxime propagatio necessaria foret, quod tamen non fecit, sed uni uiro unam tantum foeminam dedit.

Caput X. Legem Mahometi esse irrationabilem, quia non praebet peccatoribus remedia ad salutem

1115

1120

1125

1130

1135

1140

1145

1150

Mahometus nulla habita ratione poenitentiae, nihil de satisfactione pro peccatis admissis reddenda curans, nihilque de bonis operibus pro peccatorum condonatione praescribens in Alcorano, non aliud medium ad salutem consequendam saracenis etiam peccatoribus quam Turcis sceleratis prodesse affirmavit, quam quod omnes confiterentur hanc ueritatem: “Non est Deus praeter Deum et Mahometus est Apostolus Dei”. Hoc Alcoranus praecipit, ut dicatur ubique, hoc etiam ut maxime necessarium ad salutem commendat, ita ut quicumque hoc confiteatur, de necessitate saluetur; hac enim confessione furta, rapinae, et omnia alia scelera, et flagitia, alioquin ingentia et plurima, condonantur. Quam uero sit rationi contraria haec Mahometi doctrina, primo ex eo conuincitur: quia, haec propositio, “Non est Deus praeter Deum”, per se ipsam uerissima est, nec ab ullo ei contradicatur; quis enim unquam dubitauit de hac propositione? Non est angelus nisi angelus, aut non est Petrus praeter Petrum, si solus sit Petrus in mundo; haec enim propositio per se nota est. Quae autem sequitur, “Mahometus est apostolus Dei”, est ualde ambigua. Qualis igitur erit connexio duarum propositionum, unius quidem per se ipsam notae, alterius uero per se ipsam ignotae? Aut quae utilitas uel uirtus in ea esse potest, ut homines quantumuis innumeris sint polluti flagitiis continuo horum uerborum prolatione a peccatorum macula purgentur?

Secundo, quia si crimina quantumuis magna his uerbis prolatis saracenis condonantur, nullaue ratio habenda est satisfactionis aut poenitentiae; occasio maxima praeberetur hominibus passim delinquendi, intrepide mala perpetrandi, nullaue ratio haberetur honestatis, uana spe ueniae deceptis. Quare haec daemonis ars est ad perdendos homines inuenta.

Tertio, hac una ratione monstratur praedictam doctrinam esse penitus absurdam, quia quamuis praedictis uerbis Deum uerum uerumque prophetam confiteremur. Adhuc similium uerborum pronuntiatio non sufficeret ut uniuersa nobis condonarentur peccata, quia peccata nulla ratione delentur nisi nos eorum paeniteat ex animo, simul cum proposito firmissimo nunquam deinceps peccandi, quod sequentibus confirmatur argumentis: primum, quia omne peccatum a nobis commissum propria nostra uoluntate perpetratur; ergo qui uoluntarie diuina lege contempta, uiolataque rectae rationis et naturae methodo Deum offendunt necesse est, si uelint ueniam obtinere, ut a male agendo resipiscant et uitam emendent per ueram cordis poenitentiam, quae male anteactae uitae detestationem ac bene et iuxta diuinas leges uiuendi propositum complectitur, nam experientia et ratio etiam inter homines docet ut si quis alium contumelia affecerit uelitque illi reconciliari, priusquam ad amicitiam et beneuolentiam restituatur, illatae iniuriae poeniteat animumque deponat amplius offendendi. Nemo enim alteri condonabit etiam

1120-1132 *Non est... macula purgentur?* : Ricc. Mont. CLS. c. VIII, 87-104 | **1141-1170** *simul cum... deterreantur committere* : Ant. Poss. Bibl. Sel. lib. X, c. VI, p. 488

1120-1121 cf. Sahih Al-Buhari 8

1142-1143 *confirmatur argumentis. Primum*] K : *confirmatur argumentis./Primum*

suppliciter signa poenitentiae praebenti et ueniam petenti, si adhuc in obstinato animo laedendi perseueret. Quare cum Deus hominum corda exactissime noscat parum prodest, ut peccata condonentur hominibus, ista uel alia uerba proferre, si ipsos peccatorum non poeniteat et peccandi uoluntatem animumque deponat.

1155 Deinde quia multa sunt peccatorum genera, quibus non solum diuina maiestas offenditur, sed etiam proximis iniuria et damnum infertur, qualia sunt furta, rapinae, latrocinia, adulteria. Quare si is qui huiusmodi peccatis proximum laedit, absque ulla restitutione damni iniuriaeue satisfactione diuinitus absolueretur per solam horum uerborum prolotionem, Deus fuisset iniustus, sicut iniquus rex esset qui furibus et
1160 praedonibus nulla facta furti restitutione condonaret. Quare absurdum est, et cum recta ratione pugnans quod docet Mahometus, nempe homines suorum peccatorum ueniam obtinere per solam horum uerborum prolotionem. Ac denique cum facillum sit haec uerba proferre, quibus homines ueniam sine alio labore et salutem assequuntur. Absque ullo rationis fraeno legisue metu homines furta, latrocinia patrabunt, plurimorum caedes
1165 committent, in omnium scelerum et flagitiorum genera pro libidine sua labentur, ut qui facilem omnium suorum peccatorum remissionem habent dicentes “Non est Deum praeter Deum” et caetera, ut experimento inter saracenos conspicitur, ubi peccata bibi solent tam facile, quam bibi aqua consueuit. Adeo caecos, ut scelera omnium impurissima et atrocissima honesta esse existiment, uel propter impunitatem spemque ueniae non
1170 deterreantur committere.

Fit igitur ex dictis in lege saracenorum neminem posse saluari, quia in ea non sunt adhibita remedia conuenientia ad delendum peccatum. Et certe nihil uerius praedixit Mahometus, dicens in Alcorano in capite *Marci*, quod interpretatur “Maria”: “omnes in Infernum saracenos ituros”. Et ipse etiam Mahometus saracenis dixit: “Uos post me in
1175 Septuaginta tres partes diuidemini, quarum saluabitur una: reliquae uero omnes igne destruentur”. Et haec sententia, ut affirmat Ricardus capite 5. sic ualet apud saracenos, ut nullus neque sapiens, neque insipiens eam uilipendat.

1172-1177 *Et certe... eam uilipendiat* : Ricc. Mont. CLS c. V, 39-47

1166-1167 Q 37, 35 | 1173-1174 cf. Q 19, 75 | 1174-1176 cf. Sunan ibn Majah 3992

1152 *prodest*] K : *proderit* | 1154 *et peccandi*] K : *nec peccandi* | 1162 *prolotionem. Ac denique*] K : *prolotionem./Ac denique* | 1167 *peccata bibi*] K : *peccata committi*

Caput XI. Legem Alcorani esse irrationabilem, dum docet unumquemque in lege sua saluari

1180 Docet insuper Mahometus in Alcorano quemlibet recte uiuentem secundum praescripta ac leges suae sectae saluari, nisi sit apostata a lege Mahometi. Sic affirmat in capite de Balchara, quae interpretatur *uacca*, quod Iudaei et Christiani saluabuntur. Et in capite 4. Alcorani inquit sciendum autem generaliter, quoniam omnes recte uiuens Iudaeus siue Christianus seu lege sua relictā in aliam tendens, omnis scilicet Deum
1185 adorans bonique gestor indubitanter diuinum amorem consequetur. Aduersus hunc perniciosissimum Mahometi errorem, quem olim etiam ethnici receperunt ut testatur Doctor Augustinus libro 10. de Ciuitate Dei capite 51. duobus potissimum mediis insurgemus. Primo, demonstrabimus religionem qua Deus uere colitur necessario esse debere unam ubique nec extra illam posse contingere alicui salutem. Secundo,
1190 principaliter etiam probabimus impossibile esse quemlibet in qualibet secta saluari.

Non est autem dubium quin unam et communem oporteat esse religionem qua Deus colatur, eique gratum praestetur obsequium, quod sequentibus argumentis ita conuincitur. Quia omnes tenentur Deo debitum cultum exhibere debitamque uitae honestatem obseruare. Ergo quicumque sit hic cultus Deo debitus, necesse est illum Deo
1195 ab omnibus exhiberi, nam alias non erit debitus ei, si sine iniuria aut peccato subtrahi aut denegari potest. Ergo necesse est unam atque communem Religionem esse in omnibus, ergo una fides et honestas morum.

Secundo, una est ueritas rerum diuinarum in se, quam non diuersificat nec uariat diuersitas hominum, uel uarietas religionis eorum. Non enim pendet ullo modo huiusmodi ueritas ex hominibus uel dispositionibus eorum. Unius autem et eiusdem ueritatis una est apprehensio, siue per credulitatem siue alio modo fiat, ergo una debet esse fides et credulitas apud omnes et quicquid contra hanc ueram credulitatem fuerit error est impietatis. Et confirmatur, quia aliqua sunt obsequia quae communiter exhibenda sunt Deo ab omnibus hominibus et quibus sine Dei blasphemia contradici non potest, quia sine
1205 Dei iniuria non posset dici Deum non esse adorandum, uenerandum, orandum, et multa alia similia quae quia debita sunt, necesse habent omnes homines his Deum recognoscere et confiteri. Igitur cum haec obsequia infinita esse non possint, certa erunt, et determinata. Haec autem sunt quantum ad credulitatem, quae religio christiana appellat articulos fidei; igitur extra hanc credulitatem et fidem, cultumque Deo debitum, non potest esse alius
1210 cultus Deo gratus.

Denique principaliter hac argumentatione conuincitur non omnes in sua secta saluari, quia ex hoc sequeretur quod omnes sectae Deo placerent, atque probarentur per se ipsae Deo, et hoc dici nequit. Nam cum plerasque opiniones differentium sectarum atque etiam nata ex opinionibus actionum studia, oporteat inter se pugnare; fieri nequit ut
1215 quaelibet sectae per se sint diuinae uoluntati consentaneae. Inde enim –quod absurdum

1180-1185 *Docet insuper... amorem consequetur* : Ioan. Turr. *CPEPM* c. XXI, p. 145 | **1191-1207** *Non est... et determinata* : cf. Will. Auu. *De fide* c. II | **1213-1229** *Nam cum... aliarum sectarum* : Greg. Val. *De reb. fide.*, disp. I, q. II, punct. IV

1213 *ipsae*] K : *ipsas*

est- sequeretur eundem ipsum Deum auersari quod approbat, et id uetare, quod sibi tamen placet. Etenim, ex omnibus contrariis ac repugnantibus actionibus, necesse est quasdam esse rectae rationi congruentes ac proinde probari uel etiam imperari a Deo. Eas autem quae sunt his contrariae, necesse est hoc ipso esse a recta ratione auersas, ideoque peccata

1220 Deo inuisa et ab ipso prohibita. Itaque si opiniones omnes et actiones quarumlibet sectarum diuinae uoluntati consentaneae, essent. Et quaedam ex illis, ut ostensum est, Deo sint exosae et ab eo prohibitae, sequeretur, ut dicebamus, aliquid auersari Deum, quod ipse tamen approbet, et id ipsum uetare, quod sibi tamen placet. Accedit quod, si proprius etiam disciplinas inspiciamus earum sectarum quarum notitiam tenemus, ut

1225 gentilium, iudaeorum, turcarum, haereticorum, in singulis prauos errores, atque adeo actionum instituta peruersissima facile animaduertimus, quae esse quidem media ad salutem consequendam, ipsi grata Deo, neque cogitari sine summo scelere neque dici sine atroci blasphemia potest. Nam ex dictis infraque dicendis, constant multa absurdissima de erroribus tam gentilium, iudaeorum, saracenorum, quam aliarum sectarum.

1230 Praeterea nec inuincibilis ignorantia tantorum errorum sectatores excusare ullo modo poterit aut saluare, quia etsi aliqui ad quos Euangelii notitia nondum peruenerit, a peccato infidelitatis excusentur; tamen inde non statim sequitur ut quisque possit secundum sectam quamlibet adipisci salutem, nam ut salutem consequaris satis tibi non est ut a peccato in prauis alioquin actionibus excuseris, sed praeterea etiam necesse est ut

1235 aliquibus mediis utaris ad consequendam salutem, per se rectis, et a diuina prouidentia, ad eam rem institutis; cuiusmodi sunt fides, poenitentia, et caetera. Vt enim Deus ipse hominibus proposuit finem ultimum, id est summam beatitudinem. Sic ad ipsum etiam pertinuit media aliqua et bona et necessaria constituere ad perueniendum in eum finem. Quod si terminum tantum, et non etiam uiam hominibus ostendisset, non esset perfecta

1240 illius prouidentia. Non est autem consequens, si per ignorantiam aut opinionem in prauis actionibus a peccato excusaris, ut etiam utaris eiusmodi mediis quae per se sunt bona necessaria ad salutem.

Caput XII. Legem saracenorum esse irrationabilem, quia uiolenta, et iniqua

Est etiam Alcorani lex, ut breuiter dicam, ita uiolenta ut merito possit appellari lex
 1245 caedis et mortis; eo quod homines non blanditiis, non rationibus, sed caede cogi praecipit
 ad credendum. Quare ipse Mahometus, cum legem suam non posset miraculis confirmare
 eamque omni ratione carere, manifesta itidem mendacia continere conspiceret ac multos
 propter haec fore qui ei contradicerent. Sibi ipsi datum esse aiebat a Deo instrumentum
 proprium –id est ensem- ad interimendum. Ipseque tulit mandatum in lege ut
 1250 interimerentur quicunque Alcorano aduersarentur et non crederent. Quare non semel aut
 iterum, sed passim, quasi mandatum quoddam uniuersale illa uerba repetuntur
 “Interimite, interimite”, in cuius confirmationem affert Ricardus exemplum auunculi
 ipsius Mahometi, qui, cum ab illo inuitaretur, ut Alcoranum reciperet, respondit dicens:
 “Quid mihi, si hoc non fecero, fili fratris mei?”. Cui tum Mahometus respondit
 1255 “Interimam re, o auuncule”. Hic autem dixit “Impossibile est esse quoddam aliud?”.
 “Nihil aliud” dixit. Auunculus autem inquit “Sequar te ad quodcunque uolueris, lingua
 tantum, sed non corde timore ensis”. Omar autem filius Catempadi dixit, coactus:
 “Domine, tu scis quod solo timore mortis fio saracenus”. Filius autem Empiascaa timore
 ensis factus est saracenus. Vnde misit literas ad Messe, quas mulier quaedam occultauit
 1260 sub capillis, nuncians his qui sunt in urbe aduentum Mahometi ut cauerent ipsi uim
 doctrinae illius. Haec Ricardus.

Secundo etiam huius legis uiolentia confirmatur, quia ipse Mahometus affirmauit
 in tantum eius legem permansuram, in quantum armis temporalique potentia fulciatur.
 Aliud est etiam huius uiolentiae argumentum, ut etiam ipse Ricardus refert: Quod quando
 1265 saraceni conueniunt, ut eos legem magister doceat, ipse primum nudans ensem, eumque
 nudatum manu detinens uel in quodam eminenti loco ponens quoad finierit, eos docet. Vt
 et sic clarius suadeat Mahometi doctrinam potius gladio, quam ratione niti.

Haec est propagandae Mahometicae legis ratio, aliena et contraria ei quam Sancti
 Apostoli et primi ecclesiae fundatores praemonstrarunt, qui non ferro, ut inquit
 1270 Augustinus, sed ligno, non mortem minitendo, tormenda inferendo, sed obediendo potius
 et supplicia, martyria, mortesque perferendo ecclesiam plantauerunt, ut latius diximus
 libro 2. et dicemus infra. Maxime quia cum fides requirat affectum siue assensum
 uoluntatis, secundum illud apostoli: *corde creditur ad iustitiam*, et uoluntas cogi non
 possit. Quomodo igitur credent qui ui et armis coguntur fidem recipere? Cum ipse
 1275 Dominus maxime ab homine cor quaerat, iuxta illud: *fili praebe mihi cor tuum*. Ex quibus
 non obscure deducitur Alcorani legem esse iniustam et iniquam, cum sit causa caedis,
 rapinae, et periurii, aliorumque scelerum. Quod si aliquando prohibeat rapinas, periurium,
 et alia, ut inquit Ricardus, tamen haec prohibitio potius permissio quaedam est. Dicit enim
 “Ne faciatis mala, non enim placent Deo. Si autem feceritis, ipse est misericors et

1244-1261 Est etiam... doctrinae illius : cf. Ricc. Mont. CLS. c. X, 17-43 | **1262-1277** Secundo etiam... aliorumque scelerum : cf. Ricc. Mont. CLS. c. X, 21-32 | **1277-1294** Quod si... et fatua : cf. Ricc. Mont. CLS. c. XII, 32-57

1252 Q 9,29 [translator errat] | **1273** Rm. X, 10 | **1275** Prv. XXIII, 26 | **1279-1280** Q 5, 89

1277 scelerum. Quod si] K : scelerum./Quod si

1280 miserator, et facile uobis parcat”. De rapina autem nihil unquam mandauit ut restituatur, neque talem ipsi consuetudinem habent, sed sufficit dicere saracenum “Non est Deus praeter Deum, et Mahometus apostolus Dei”. De periurio autem palam dicit in capite Elmin, id est mensa: “Non imputabit uobis Deus fraudationem iuramenti, sed inuocationem eius”, quasi dicat “periurium non obligat ad culpam, sed ad poenam”. Et
1285 postea subdit: “pro transgressione eius sufficit decem pauperum educatio, uel totidem indumentum, uel unius captiui redemptio qui autem haec non potest facere, ter ieiunabit”. Ex his autem sequuntur omnia mala: non enim timent rapere, decipere, perierare, fidem uiolare; cum christiano praecipitur fidem seruare etiam inimicis et infidelibus.

Mahometus autem palam dicit in cap. Elmetaare, id est “necatio”, quod Deus
1290 dispensauerit ei, ut non seruaret quod licite iurauerat, non amplius, uidelicet, ad iacobitissam quandam accedere, quae Maria appellabatur. Et sic peierauit, cuius remissionis testes sunt, ut dicit ipse, Michael et Gabriel. Iniqua est igitur lex illa, quam sequuntur omnia mala. Est autem iniqua, quia tot et tanta mala et mendacia Deo iniungit, et praeter praedicta, etiam alia multa turpia et fatua.

1295 **Caput XIII. Legem Alcorani irrationabilem esse, ex parte formae, hoc est ordinis et stili**

Alcoranum pseudopropheta Mahometus, tanquam legem a Deo datam, ex iudaeis gentibus et christianis, uarie, mixte, confuseque collectam composuit. Eam deinde uersibus quibusdam rythmicis condidit, quo facilius in animos imperitae multitudinis per
 1300 suauietatem cantus et rythmi influerent et firmiter eis inhaerent. Nam sicut tradidit quidam nobilis christianus arabs, apud Dionysii Carthusiani librum 2., qui floruit circa tempora Mahometi, et qui super omnes sui temporis arabicae linguae uim, proprietatem, et elegantiam callebat, uulgare tunc erat apud arabes carminibus et poeticis cantilenis studere: quin etiam uersus facere, tam nobiles quam ignobiles, tanquam quid uulgo
 1305 usitatum, pro nihilo ducebant. Legem suam *Alphulian* nominauit, id est “sectiones” siue “capita”, simulans legem ad se missam a Deo, non simul datam sibi uniuersam, sed per partes et inualla temporum, et, ut Sibyllae folia, diuersis in locis, et temporibus, discretisque sententiis; callide uidelicet, ne quis in ea scriptura rerum consequentiam, et ordinem ac rationem doctrinae requireret.

1310 Primus omnium Odmen, annis post Mahometum circiter centum et decem, aliorum Mahometi successorum adiutorio, istam legem in unum quasi corpus, et ad integritatem quoad eius fieri potuit, redegit. Arabes appellarunt *Alcoram*, id est “scripturam”, per excellentiam, uidelicet praecise scripturam appellari uolentes. Cum tamen ea sit ex uariis iudaeorum, haeticorum, et epicureorum doctrinis, erroribus,
 1315 fabulis, et blasphemis, seu indigestum quoddam chaos, quam tamen legem ipse ait descendisse de summo coelo, usque ad infimum coelum, deinde paulatim in terras lapsam esse, et ad se delatam de quo etiam Deum sermocinantem secum inducit. Inter praecipuos Mahometi amicos et socios, duo fuere apud posteros celebriores, quorum alter uocatus est Haly, cuius interpretationem Alcorani sequuntur Persae, alter nominatus est Haumar, quem ut fidissimum legis Mahometicae interpretem caeteri –turbas dico et mauros-
 1320 complectuntur, persis hostili odio habitis.

Hanc uero legem non esse a Deo, inter alia ex eo praecipe deducitur, quod, ea quae a Deo procedunt, ordinem et seriem inter se habeant, dicente Apostolo: *Quae a Deo sunt, ordinata sunt*, quod et experientia testatur, tam in operibus naturae, quam in sacris
 1325 scripturis. Moyses enim ualde ordinate incipit a mundi creatione, et deinde totum Pentateuchum percurrit secundum ordinem temporis et historiae. Alii autem prophetae bene ordinate processerunt secundum ordinem historiae, uel ad minus, secundum ordinem materiae. Incipit quidem ab incarnatione, et natiuitate Christi, deinceps autem de uita et doctrina et eius miraculis, et post haec de morte, resurrectione et ascensione dicit.
 1330 Alcorano autem omnino nullus est ordo temporis. Neque enim dicit, quibus regibus uel secundum quod tempus, neque historiae ordo est.

1298-1321 *Eam deinde... odio habitis* : Ben. Per. Disp. XXIII | 1322-1331 *Hanc uero... ordo est* : Ricc. Mont. CLS. c. XI, 1-15

1323-1324 Rm. XIII, 1

1315 blasphemis ceu] K :blasphemis seu | 1328 Incipit quidem ab incarnatione] K : Idem dicendum de Euangelio, quod incipit quidem ab incarnatione

Ac denique adeo inordinate procedit, ut nemo sit qui possit reddere rationem ordinis, et historiae, et capitulorum. Et neque materiae ordo est, nunquam enim unam materiam bene ordinateque pertractat, quinimo ab una materia ad alteram per
1335 suppositionem omnino impertinentem transfertur tanquam abstractus. Sed et neque ordinem habet argumentationum, uel alicuius demonstrationis, sed omnis doctrina ex suppositione procedit, et supponens quandam propositionem per se ipsam ueram, ex illa aliam concludit, quae nihil commune habet ad primam, quale est illud quod passim ab eo dicitur: Deus excelsus est et bonus, et quod Alcoranus lex est salutis, et Deus est Deus, et
1340 quod nullus est alius Deus praeter Deum, et Mahometus est propheta uerus. Quae autem haec conclusio, Mahometum esse uerum Dei seruum et quod Deus est Deus? Vnde Ricardus in Alcorano uersatissimus capite 11. *Confutationis legis Mahometicae*, ita inquit: Neque reminiscor in toto libro me inuenisse unam solam argumentationem quae secundum rectam suppositionem, et conuenientem ordinem procedat. Nominum autem
1345 ordo illic grammaticae et rhythmicae optimus est: fere enim totus liber metricus et rhythmicus est. Unde et ualde gloriantur saraceni in sic pulchro et ordinato arabicae locutionis modo. Et ex his argumentantur, uerum prophetam fuisse Mahometum. Non enim sic ornate sciuisset loqui homo omnino idiota, cuius contrarium apparet uerius: uidemus enim in diuina scriptura Deum loquentem cum Moyse et cum aliis prophetis et nunquam his
1350 rhythmis uel uersibus his loquentem. Moysis autem legem et Euangelium fatetur Mahometus a Deo esse, Deumque libros Moysi et Christo dedisse. Sed hi non sunt metrici uel rhythmi, et nullus aliorum prophetarum, qui diuinam uocem audiuerunt, dixit Deum metricae locutum esse, quod et sapientes, et Philosophi homines dedignantur. Hactenus Ricardus.

1355 Et quamuis Daud uersibus prophetice fuerit locutus, tamen non legimus unquam Deum Dauidi, uel aliis prophetis, uersibus rhythmicis prophetias dictasse.

Ac denique, ut paucis concludam, ex praedicta Ricardi sententia, nihil pretio dignum in multis Alcorani capitibus. Multa turpia, turpissimisque uerbis conscripta, fabulosa, ridicula quamplurima, ut potius aniles nugae, quam lex Dei esse clare
1360 conspiciatur. Adeo obscuro et intricato stylo ut ipse Mahometus asserat se non totum Alcoranum intelligere, nec alium praeter Deum intellecturum. Quis ergo futurus eius usus erit hominibus quod non intelligunt?

1332-1348 *Ac denique...omnino idiota* : cf. Ricc. Mont. CLS c. XI, 19 ss | **1348-1353** *uidemus enim... homines dedignantur* : Ricc. Mont. CLS c. IV, 14-20 | **1360-1362** *Adeo obscuro... non intelligunt ?* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, p. 70

1333 *ordinis, et historiae*] K : *ordinis, historiae* | **1337** *ex illa*] K : *et illa* | **1338** *ad primam*] K : *cum prima* | **1341** *est Deus? Vnde*] *est Deus?/Vnde* | **1357** *Ricardi*] K : *Richardi* | **1360** *Adeo*] K : *Ideo* | **1361** *futurus eius usus*] K : *fructus futurus ex eius usu*

Caput XIV. Legem Mahometi esse irrationabilem ex parte finis, quia ultimam hominum foelicitatem posuit in carnalibus delectionibus

1365 Cum Mahometus esset uoluptatum illecebris deditissimus ipsamque uoluptatum uim ad homines alliciendos agnouisset, ut prauo suo instituto homines auerteret ab itinere coelesti et in uiam perditionis induceret. Hanc uiam ita in figura et aspectu composuit, ut omnibus plana et patens, omni genere florum atque uoluptatum delectabilis esse uideretur, proponens omnia quae pro bonis habentur in terra: opulentiam nempe, 1370 honorem, quietem, uoluptatem, ac illecebras omnes, quod non solum in hac uita, ut optimum constituit, sed et in alia finxit promisitque expectandum. Carnalis enim Mahometus praesentium bonorum fruitione captus, atque in his consequendis iisque gaudendo occupatus, non potuit, aut potius noluit, intelligere alia esse bona hisce temporalibus et corporis bonis longe praestantiora, et ideo in corporis, sensualibusque 1375 deliciis ac uoluptatibus alterius uitae foelicitatem ultimam collocauit. Hic est Mahometi Paradisus quem ipse suis promisit, in quo non nisi carnales et obscaenissimas promisit uoluptates. Promisit enim in eis, ut fere ex toto Alcorano constat, primo delicias epularum corporalium, dapiferos et pincernas angelos; secundo pretiositatem uestium et lectorum, umbraculorumque amoenitates; tertio, delicias concupiscentiarum, et blandimentorum 1380 muliebrium, “quae”, ut ait Tullius, “uoces potius pecudum quam hominum sunt”.

Fundamenta autem et motiua Mahometi duo sunt praecipue: primum, quia non esset beatitudo, ut ipse ait, si ullum oblectamentum in Paradiso deesset; secundum, quia frustra essent omnia in Paradiso, si non esset uoluptas secundum luxuriam. Unde concludit porcus ille, quod quicquid uolunt, praesto est, et quascunque delicias et 1385 quomodocunque uolunt, habent omnia ad lubitum sine mora et difficultate. Ita quidem quod quas hic uxores habuerunt fideles, habebunt et illic: caeterae concubinae erunt, ancillarum uero non erit numerus.

In refutatione igitur huius spurcissimi erroris, duo erunt a nobis praestanda: primum demonstrabimus in alia uita non esse usum ciuorum et uenereorum; secundum, 1390 non posse in his consistere ueram hominis foelicitatem.

Quantum ad primam partem, hic error apertissimis rationibus confutatur. Primo, resurrectio futura erit ad uitam immortalem, ut patet. Vnde Isa. 25. dicit *Praecipitabit Deus mortem in sempiternum* et in Osee 13. secundum translationem 70. *Absorpta est mors in uictoria*; et Apoc. 20. dicitur *mors ultra non erit*. Ipse etiam Mahometus in libro 1395 de sua doctrina dicit quod, postquam omnia mortua fuerint, Deus occidet mortem, et postea resurgent immortales et integri. Cum ergo omnino sublata erit mors, necesse erit a resurgentibus subtrahi quae corruptibili uitae deseruiunt siue quae ad mortalis uitae

1367-1371 ut omnibus... promisitque expectandum : cf. Lact. Diu. Inst. VI, 4, 1 | **1377-1380** Promisit enim... blandimentorum muliebrium : cf. Ioan. Turr. CPEPM. c. XLVIII, pp. 185 | **1381-1387** primum, quia... erit numerus : cf. Ioan. Turr. CPEPM, c. XXXIX, p. 194 | **1391-1440** Quantum ad... ordinatissima ponitur : cf. Ioan. Turr. CPEPM, c. XXXVII, pp. 183-184

1380 cf. Cic. De nat. Deo. II, 131 | **1392-1393** Is. XXV, 8 | **1393-1394** auctor errat, cf. I Cor. XV, 54 | **1394** auctor errat, Apc. XXI, 14

1393 Osee] K : Osee

statum ordinantur. Manifestum est autem quod ciborum usus corruptibili uitae deseruit. Ad hoc enim cibos assumimus, ut corruptio, quae possit accidere ex corruptione naturalis, humidi euitetur; est etiam in praesenti necessarius usus ciborum ad augmentum, quod post resurrectionem in hominibus non erit, quia omnes in debita quantitate resurgent. Similiter coniunctio maris et foeminae corruptibili uitae deseruit, ordinatur enim ad generationem, per quam, quod perpetuo conseruari non potest in indiuiduo, in specie conseruetur. Cum autem, ut dictum est, uita resurgentium incorruptibilis sit. Homines enim iidem numero conseruabuntur, ergo fatuum est et irrationabile dicere, quod in resurgentibus sit ciborum aut uenereorum usus.

Secundo probatur, quia uita resurgentium non minus ordinata erit, quam praesens, sed magis. In hac uita usus ciborum ordinatur ad aliquem finem. Ad hoc enim cibus assumitur, ut per digestionem conuertatur in corpus; si ergo post resurrectionem erit ciborum usus, oportebit ut ad hoc sit, ut conuertatur in corpus. Cum ergo a corpore resurgentis nihil resoluatur, eo quod corpus erit incorruptibile oportet dicere quod totum quod conuertitur ex alimento, transeat in augmentum, et ita corpora resurgentium in infinitum augebuntur. Aut oportebit dicere quod erunt ibi tot egestionem et aliae foeditates, ut tantum resoluatur quantum conuertitur, quorum utrumque est inconueniens. Nec ualet quod ipse Mahometus dicit in libro de doctrina sua: non fore ibi egestionem sordium, sed purgationem per sudorem; sicut puer in utero matris, nutritur quidem, non tamen egerit. Corpora enim resurgentium ita erunt incorruptibilia, ut nihil de eis possit resolui, unde non ualet similitudo.

Tertio, hic uenereorum usus ad generationem ordinatur: si ergo post resurrectionem erit uenereorum usus, nisi sit frustra, sequitur quod tunc etiam erit generatio hominum, sicut et nunc. Sterilitas enim et laesio et plaga est naturae, quae non potest esse in optimo statu humanae naturae, cuiusmodi est status post resurrectionem. Sequitur ergo quod multo foecundior et foelicioer erit prolis procreatio quam hic. Cum ergo mors in uita illa non erit, crescet ibi populus in infinitum. Finita autem est regio Paradisi illius, et omnis regio corporalis, quare breui tempore necessario magna pars populi illius de Paradiso exhibit. Et erit necesse creari aliam regionem iis, eamque non unam solum aut finitam impossibile enim est, quascunque regiones finitas infinitos capere homines.

Si uero quis dicat usum illum ciborum, et uenereorum non respicere augmentationem et conseruationem corporis aut speciei, aut multiplicationem hominum, sed solam delectationem, ne aliquid in ultima remuneratione desit. At contra –ut bene Doctor Thomas 4. *contra gentes*–, quia uita resurgentium ordinatioer est quam uita nostra. In hac autem uita inordinatum et uitiosum est cibus et uenereis uti propter solam delectationem, non propter necessitatem sustentandi corporis uel prolis procreandae, et hoc rationabiliter, nam delectationes quae sunt in praemissis actionibus, non sunt fines actionum, sed e conuerso. Natura enim ad hoc ordinauit delectationes in istis actibus, ne alienati propter laborem ab iis licet necessariis naturae desisterent, quod contingeret nisi delectatione prouocarentur. Est ergo ordo praeposterus et indecens, si istae operationes

propter solas delectationes exerceantur; non ergo erit in resurgentibus, quorum uita
1440 ordinatissima ponitur.

Neque obstat supradictis Christum post resurrectionem comedisse et bibisse,
quoniam id non tam propter uoluptatem aut alterius rei causam, quam ad demonstrandam
suae resurrectionis ueritatem. Quare cibus ille non fuit conuersus in carnem, sed resolutus
in praeiacentem materiam. Haec autem causa comedendi non erit in resurrectione
1445 communi.

Ad secundam uero partem accedentes, facile erit rationibus naturalibus conuincere
hominis foelicitatem non esse sitam in corporis uoluptatibus. Prima, ut homo sit ab omni
parte beatus et acquisita bonorum sorte contentus, opus est ut eius desiderium sit undique
expletum, et eae quae sunt in homine, praecipuae facultates et nobilissimae, adeptae sint
1450 bonum, quod earum cupiditatem satiet. At plane experimur in nulla re quae corporis
sensibus percipitur uoluntatem hominum conquiescere uel intellectum expleri. Nam
quantacunque sensuum uoluptate perfundatur homo ac abundet. Numquam tamen omnino
saturator, semper enim plura et maiora bona appetit; non ergo ponenda est foelicitas in iis
quae corporis solum sensum oblectant, animum uero non satiant.

1455 Secunda, nulla animantium facultas expleri satiarique potest, nisi sui proprii
obiecti adeptione, uerbi gratia gustus non conquiescit uel oblectatur odore, sed rerum
saporibus, qui in cibis quibus uescimur reperiuntur; auditus non satiatur corporum
coloribus, sed sonis, qui aures demulcent. Sic intellectus noster uerum habet ut proprium
obiectum, sed uniuerse uerum, unde satiari nequit alicuius priuati ueri consecutione, quia
1460 nullum est particulare uerum effectum, quod totam eius capacitatem aequet; quare in nullo
uero conquiescit donec omne uerum obtineat. Similiter nostra uoluntas sua natura fertur
in proprium obiectum, in id quod est uniuerse bonum, et ita nullo procreato peculiari bono
satiatur, quousque omne bonum possideat. At in his rebus quae corporis sensibus
obiiciuntur, neque est uniuerse uerum, neque uniuerse bonum, siquidem praeter eas aliae
1465 multo sunt meliores et ueriores. Vitae ergo futurae foelicitas in his rebus minime consistit.
Item bona sensuum, non sunt propria obiecta intellectus aut uoluntatis, quippe quae sunt
obiecta sensus et appetitus qui sensuum est comes. At praestantissimae hominis facultates
sunt intellectus et uoluntas, quibus mens est praedita. Fieri ergo nequit, ut in alio saeculo
conquiescat homo, nisi hae mentis facultates suorum priorum obiectorum
1470 consecutione expleantur.

Tertia, quia, homine intereunte, omnes sensus et corporis facultates et uires
intereunt, ut quae corporis instrumentis sunt alligatae, et corporis uinculis astrictae, et
carni concretae. Et ideo, extinctus homo, nec audit quicquam, nec cernit, nec gustat, nec
odoratur, nec manibus contrectat, sed solum post hominis obitum supersunt tres animi
1475 facultates, quae rationis compotes uocantur, quaeque ad suas functiones corporis
adiumentis et instrumentis non egent, quia nulli corporis parti alligatae sunt, nimirum
memoria, intelligentia, uoluntas, quae mortis et interitus expertes sunt. Est igitur
ridiculum, et penitus absurdum, dicere alterius saeculi foelicitatem esse positam in rebus
quae sensus nostros oblectant; quandoquidem animus corpore solutus et in aliam uitam

1447-1489 *Prima, ut... possessione contentus* : Ant. Poss. Bibl. Sel. lib. X, c. VI, pp. 484 et ss.

1460 *effectum*] K : *conditum*

1480 translatus, sensibus caret, quos una cum corpore amissit. Et idcirco nihil percipere potest
eorum bonorum, quae ad corporis sensus spectant, sed eius foelicitas consistit in trium
spiritualium functionum actionibus, nimirum in functione memoriae, quae semper est
memor eorum bonorum quae possidet, in actione intellectus, qui est omnis sapientia
plenissimus, utpote qui omne uerum cuius mens hominis capax est, cognoscit perfecte
1485 absque ullo errore, deceptione, et lapsu. Neque enim ulla falsitate aut mendacio decipitur,
neque ullis ignorantiae tenebris obscuratur. Nec alicuius rei discendae studio, et desiderio
tenetur et in operatione uoluntatis, qua semper iucundissimo quodam amore diligit Deum,
qui est summum et infinitum bonum. Et his actionibus expletur et satiatur animus
dulcissima omnium bonorum possessione contentus.

1490 Praeterea quarto, ex conditionibus siue circumstantiis beatitudinis probatur,
quarum prima est ut beatitudo sit ultimum simpliciter, ad quod omnia referri debeant et
ea ad nihil aliud; ita docet Philosophus libro 10. Ethicorum capite 2. et 7. Secunda, ut
aliquid secundum se perfectum et maxime excellens, inter alia bona, quae conditio per se
constat. Tertia, ut expellat omnem miseriam seu defectum boni, alias non esset beatitudo.
1495 Quarta, ut satiet appetitum hominis, ita ut nil praeterea desideretur, cum anxietate et
inquietudine. Hae autem conditiones non reperiuntur in ullo bono creato, et multo minus
in illis bonis quae ad corpus pertinent; ut sunt diuitiae, cibi, uenerea, quia secundum
rectam rationem ista ordinantur ad ipsum hominem tanquam in finem, ac ex consequenti
sunt inferiora homine. Ex quo etiam sequitur quod non sunt perfectiora et excellentiora
1500 bona, maxime quia cum uoluptas sit quidam appetitus humani quies in aliquo bono,
aliunde obtento, atque adeo quiddam consequens aliud quod sit excellentius bonum.
Deinde nec uoluptates corporis expellunt omnem miseriam, neque satiant appetitum, quia
cum iis possunt esse quamplurima coniuncta mala ac desideria, ut experientia constat.

Quinto, beatitudo ultima hominibus in proemium bonorum operum promissa
1505 consistit in his quae omnem humanae facultatis uirtutem excedunt, dicente propheta Isaia
14. *Oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparauit
diligentibus se.* Et Apostolus ad Romanos 8. *Non sunt condignae passionis huius saeculi
ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.* Sed foelicitas quam seductor ille
Mahometus promissit, non est in aliis bonis maioribus quam habet uita praesens.
1510 Promissit enim flumina lactis, et uini, et mellis, unde non promissit eis alios liquores
secundum speciem quam habet uita ista, etsi forte gustu suauiores. Et eodem modo se
habet de saporibus, cum determinati sint numero specierum suarum, nec ampliores, nec
alii esse possunt; idem quoque dicendum de omnibus generibus ciborum. Quare
manifestum est, quod non aliam foelicitatem promissit eis, quam carnalem, quam habet
1515 uita ista, eamque nec maiorem nec meliorem. Unde patet quam turpiter errauerit
assignando foelicitatem futuram, illi uitae praesentis tam propinquam, in bonis nimirum
corporalibus.

1491-1503 *prima est... experientia constat* : Greg. Val. *De reb. fide.*, disp. I, q. III, punct. I | **1504-1540**
beatitudo ultima... seruitutem commutaturi : cf. Ioan. Turr. *CPEPM* c. XXXVIII, p. 187-192

1506-1507 *auctor errat, cf. I Cor. II, 9* | **1507-1508** Rm. VIII, 18

1491 *debeant*] K : *debent*

Sexto, summa perfectio hominis non potest esse in hoc quod coniungitur rebus inferioribus se, sed in hoc quod coniungitur alicui rei altiori, finis enim melior est iis quae
1520 sunt ad finem. Sed delectationes carnales consistunt in hoc quod homo secundum sensum coniungitur aliquibus rebus se inferioribus, scilicet sensualibus, ergo error magnus est in talibus hominis foelicitatem ponere.

Septimo, in illo maxime ponenda est foelicitas per quod homo maxime accedit ad Deum, qui beatificator est Angelorum et hominum. Sed per delectationes praedictas
1525 maxime impeditur homo a maxima appropinquatione ad Deum, quae sit per contemplationem, quam maxime impediunt delectationes sensuales; sunt enim quaedam uincula mentium humanarum et excaetamenta oculorum intellectualium. Si enim quis cibi et potus abundantia frui et sapientiae uacare se posse putet, decipitur; maximus ergo error est in talibus foelicitatem ponere.

Octauo, ubi talis ueneris ac gulae usus erit, necesse est fore magnam et assiduam corporum exinanitionem, resolutionem, transmutationem, digestionem, somnum, et alia huic uitae necessaria. Ita ut ille Mahometi Paradisus, quantuscunque fuerit, sudoribus, egestionibus, et urinationibus replendus sit. Quid ergo aliud erit nisi taberna indefessae gurgitationes et perpetuae foeditatis, et turpitudinis prostibulum, atque uolutabrum
1535 porcorum? Omitto abominationes et foeditates illas, quae ex commixtionibus maris et foeminae sequuntur. Quod autem dicit Mahometus angelos pincernas et dapiferos futuros sibi credentium, quis non rideat? Quasi uero angeli sancti foelicitatem illam, quam nec oculus uidit, nec cor hominis concepit, deserturi sint; ut lectos foedis glutonibus ac turpitudines exercendas parent ac ornent, angelicae beatitudinis excellentiam in
1540 coquinariam seu dapiferam seruitutem commutaturi.

Nono, quia cum haec beatitudo sit maximum bonum, Deo etiam debet conuenire, maxime cum Mahometus Deum faciat corporeum, habentem membra corporea, ut manus et pedes. Nam si, ut ipse inquit, non est beatitudo ubi uoluptas absit, aut Deus non erit beatus, aut his etiam bonis fruatur. Erit igitur Deus similis illis Diis quos poetae et fabulae
1545 finxerunt, eruntque Deae. Supposita uero hac sexuum diuersitate, consequens est ut concipiant; aliaque obscoena et absurda sequantur, quod si Deum non esse corporeum saraceni respondeant atque ita sine corpore frui perfecte aeterna foelicitate. Cur ergo hominibus etiam absque corporis uoluptate, haec foelicitas contingere non poterit? Et confirmatur, quia angeli, quos ipse Mahometus corporeos esse docet, fruuntur hac
1550 uoluptate, ex delectatione ciborum et uenereorum orta, aut illa carent. Si primum, erunt angelorum duo sexus manducabuntque angeli et bibent in coelo, quae omnia ridicula sunt. Si secundum igitur angeli aliam praeter corpoream consecuti sunt foelicitatem, quare ergo non et homines?

Decimo, quia animae a corporibus separatae, ex sententia ipsius Mahometi, sunt
1555 nunc in paradiso. Ipse enim affirmat in coelo se uidisse Abrahamum, Moysem et alios, et cum hi beatitudine perfruantur sine corporis consortio, cum illo careant; ut alios omittam, Christus Dominos, et Diua Virgo, prophetae, et sancti alii qui sobrii, moderati, casti, uel

1556-1559 *ut alios... futuri beati* : Ioan. Lud. Viu. DVFC. lib. IV, p. 164

1534 *gurgitationes*] *K* : *ingurgitationis* | 1538 *glutonibus*] *K* : *glutionibus*

uirgines fuerunt in hac uita imperfectionibus plena, in illa coelesti perfectissima, erunt ebrii, libidinosi, intemperati? alioquin non futuri beati.

1560 Praeterea undecimo, si uerum est, quod nullum oblectamentum sensuale defuturum sit futurae beatitudini, seu paradiso Mahometi, cum uariis et diuersis oblectamentis afficiantur homines, utpote quidam in cibis, quidam in potu, quidam in luxu, quidam in ludo, quidam in uenationibus, quidam in piscationibus, quidam in hastiludiis, alii in diuersis aliis rebus. Nos dicere oportebit in paradiso esse omnia genera
1565 ciborum, uolatilia, oues et boues, et uniuersa pecora campi, uniuersaque genera condimentorum, iuxta oblectamentum singulorum hominum; amplissima insuper flumina uinorum, iuxta uarietatem gustuum singulorum hominum, apothecas specierum et confectionum; prostibula tandem luxuriantium, syluas feris plenas ad uenandum, stabula multa equorum ad hastiludia exercenda, et ex consequenti, multa stercora animalium, et
1570 plura similia quae inferri possunt aduersus stultum Mahometum, quae et stultissima sunt et omni derisione digna. Illumque profecto paradysum Mahometus suis descripsit, quem ipse bestialis sibi concupiuit.

Ac denique duodecimo Lactantii Firmiani libro 3. diuinarum institutionum capite 8. ratione hac compendiosissima disputationem nostram concludamus. Cum de officio –
1575 inquit- hominis agatur, oportet summum summi animalis bonum, in eo constitui quod commune cum caeteris animalibus esse non possit. Sed ut feris dentes, armentis cornua, uolucris pennae propriae sunt, sic homini aliquid suum debet ascribi, sine quo rationem suae conditionis amittat, nam quod uiuendi aut generandi causa datum est omnibus, est quidem bonum naturale, summum tamen non est, nisi quod est unicuique generi
1580 proprium. Sapiens ergo non fuit, qui summum bonum credidit uoluptatem, quoniam siue illa securitas, siue gaudium est, communis est omnibus. Aristippo ne respondendum quidem duco, quem in corporis semper uoluptates ruentem nihilque aliud quam uentri et ueneri seruientem, nemini dubium est hominem non fuisse. Sic enim uixit, ut nihil inter eum pecumdemque distaret, nisi unum quod loquebatur. Quod si asino, aut cani, aut sui
1585 facultas loquendi tribuatur, quaerasque ab his, quid sibi uelint cum foeminas tam rabide consecantur, ut uix diuelli queant, cibos etiam potumque negligant cur aut alios mares uiolenter abigant, aut ne uicti quidem absistant, sed a fortioribus saepe contriti, eo magis insectentur, cur nec imbres, nec frigora pertimescant, laborem suscipiant, pericula non recusent: quid aliud respondebunt, nisi summum bonum esse corporis uoluptatem? Eam
1590 se appetere ut fruantur suauissimis sensibus, eosque esse tanti ut assequendorum causa, nec laborem sibi ullum, nec uulnera, nec mortem ipsam recusandam putent. Ab his ne igitur praecepta uiuendi petemus: qui hoc idem sentiunt quod animae rationis expertes?. Hactenus Lactantius.

Neque quemquam mouere debet in Scriptura reperiri loca aliqua quae usum
1595 ciborum post resurrectionem uidentur hominibus promittere, Isaia 27. *Faciat inquit Dominus exercituum omnibus populis ex monte hoc conuiuium uindemiae defaecatae.*

1560-1572 Praeterea undecimo... sibi concupiuit : cf. Ioan. Turr. CPEPM c. XXXIX, pp. 196-97 | **1574-1592** Cum de... rationis expertes? : Lact. Diu. Inst. III, 8, 6 | **1594-1605** Neque quemquam... similia loca : cf. Ioan. Turr. CPEPM c. XXXIX, pp. 192-194

Quoniam ista et similia loca spiritualiter intelligenda sunt, quia mos est Scripturae sacrae diuinae intelligibilia, sub similitudine sensibilibus proponere, ut animus noster ex aliis quae nouit, discat, ut docet Dominus Gregorius, incognita amare. Quare secundum hunc
 1600 modum delectatio, quae est in contemplatione sapientiae et assumptio ueritatis intelligibilis, per intellectum nostrum per usum ciborum in sacra scriptura consuevit designari, secundum illud Prouerbiis 9. quod de sapientia dicitur *Miscuit uinum et posuit mensam et misit ancillas suas ut uocarent ad arcem et ad moenia ciuitatis; si quis est paruulus, ueniat ad me, insipientibus locuta est, uenite comedite panem meum, et bibite*
 1605 *uinum quod miscui uobis* et alia similia loca. Quae nulla ratione de cibo corporali intelligi debent, sed de illo cibo qui in mensa sapientiae sumitur, ut dictum est. Mahometus uero non figurate, sed proprie de delectationibus corporeis loquitur. Quid quod saraceni aliqui dicant, cum passim per Alcoranum sparsit saracenorum beatitudinem esse, hortos irriguos possidere, mulieres et pellices, iuuenes, uerecundas, et pulchras, purpureis uestibus
 1610 indutas, et his similia habere. Haec sunt quae de suprema hominis foelicitate sensit obscaenus canis, aut sus ille lutulentus, et, ut poeta loquitur, “Epicuri de grege porcus”.

Ex quibus facile erit motiuis siue argumentis Mahometi respondere. Et quidem ad primum resp. Unum esse argumentum, nempe quod si ullum oblectamentum in paradiso deesset, beatitudo minime plena esset, quia, ut diximus, oblectamenta carnalia, qualia ipse
 1615 Mahometus finxit, non pertinent ad ueram beatitudinem. Imo in contrarium formari deberet argumentum hac ratione: in paradiso erunt uoluptates carnales, quales Mahometus describit, ergo sequitur quod ibi non erit uera, neque plena beatitudo, cum delectationes sensuales similes cum spiritualibus simul esse non possint, ut iam supra demonstraui. Neque etiam secundum motiuum urget, nempe quod frustra essent animalia in paradiso, si non adesset uoluptas secundum carnem. Hoc enim motiuum ex ignorantia, et
 1620 hebetudine mentis Mahometi, ad percipiendam spiritualem animarum, immensamque uoluptatem quam ex uisione Dei percipiunt, emanauit. Quare non mirum, si carnalis homo non potuerit beatitudinem absque carnalibus uoluptatibus excogitare. Erit tamen in corpore sua uoluptas, et gloria et redundantia beatitudinis animae in ipsum deriuata;
 1625 corpus enim glorificabitur, eiusque glorificatio quatuor continebit dotes, tanquam quatuor partes corporum sanctorum, quae sunt claritas, impassibilitas, subtilitas, agilitas, et ita totus homo exultabit in Domino, iuxta illud Psalmo *Cor meum et caro mea exultauerunt in Deum uiuum*. Caeterum differentia sexuum, et membrorum uarietas post resurrectionem non erit frustra, cum sit ad naturae humanae perfectionem redintegrandam
 1630 in specie et indiuiduo, quamuis animales operationes desint. Licet ergo uiri et foeminae cum membrorum suorum integritate resurgant, non sunt tamen dicendae frustra foeminae adesse, quia non erit commixtio cum eis.

1607-1610 Quid quod... similia habere : Ricc. Mont. CLS c. VIII, 5-11 | **1610-1611** foelicitate sensit... grege porcus : Lact. Diu. Inst. III, 8, 6 | **1623-1632** Erit tamen... cum eis : cf. Ioan. Turr. CPEPM c. XXXIX, pp. 196-199

1602-1605 Prv. IX, 3-5 | **1611** Hor. Epist. I, 4, 16 | **1627-1628** Ps. LXXXIII, 3

1623 excogitare. Erit] K : excogitare./Eri

SECVNDA PARS HVIVS TRACTATVS. DE PRAESTANTIA LEGIS CHRISTIANAE, COMPARATAE SECTAE MAHOMETANAE

In superiori parte huius tractatus in eo argumento uersati sumus, ex quo satis constare potest legem Mahometi; ex quatuor illis capitibus, nempe authorem eius ostendendo fuisse turpissimum et iniquum. Secundo ex ipsis rebus quas praecipit ac docet. Tertio ex fine siue praemio suis sectatoribus promisso. Quarto denique, ex forma seu stylo ipsius legis, irrationabilem esse. Restat ut in hac secunda parte de excellentia et praestantia eius legis dicamus quam sanctissime tulit Iesus Christus Saluator noster, sumptis argumentis a contrariis omnino capitibus. Nempe a mira authoris sanctitate, ab his quae diuinitus constituit et docuit in ea, a fine Christianis ab eo praefixo, ac denique a forma siue stylo et ordine Sancti Euangelii. Postea in fine huius secundae partis responsuri aliquibus obiectionibus, factis in fauorem sectae Mahometicae.

Caput I. De admirabili Christi Domini sanctitate, ex testimonio ipsius Mahometi

Ex multis eximiisque laudibus quibus Mahometus in suo Alcorano –ut omittam testimonia alia grauissima clarissimaque- Christi Domini nostri excellentiam praedicauit et magnificauit, euidenter concluditur authorem Religionis Christianae in omnibus excellere ac superare Mahometum. Et ut ad rem accedamus, Mahometus in 5. capite Alcorani sic scriptum reliquit: “Angeli Mariam alloquentes dixerunt: O Maria omnibus uiris, et mulieribus splendidior, mundior, et iucundior, ferimus tibi summi Nuncii gaudium cum Verbo Dei, qui est Iesus, qui est facies omnium gentium in hoc saeculo et futuro, uir sapiens et optimus, ab uniuersitatis creatore mittitur. Ipse filium tuum cum diuina uirtute uenientem, librum legiferum omnisque magisterii peritiam, et Testamentum atque Euangelium edocebit. Filius tuus caecos et mutos curabit, leprosos mundabit, mortuos resuscitabit”. Quae cuncta credentibus in Deum miracula censentur, Vetus Testamentum confirmabit, seque, cum diuina uirtute ac potentia patefaciens, dicet: “Pie credentes in Deum me sequamini. Deus enim mei uestrique Dominus est, quem adorantes recto procedent, tramite. Sciens autem Iudaeos in sua credulitate obstinatos manere, ait: quis in Dei nomine me sequetur?”. Et uiri quidam uestibus albis induti dixerunt: “Nos, in Dei nomine te sequentes, in Deum credimus te teste”, dixeruntque: “O Creator, nos libro Euangelii fidem adhibentes legatumque tuum Iesum imitantes, ascribe fidelibus tuis”. Et Deus Iesum affatus: “Ego” inquit “tuam ad me reducens animam et exaltans teque ab incredulis liberans, eos qui te secuti sunt iis qui uerbo tuo non crediderunt usque ad diem publicae resurrectiones superponens, incredulos quoque summis cruciatibus et hic et in futuro saeculo afficiam. Fidelibus uero et beneficientibus merita sua cum gaudio conferam”. De uirtutibus igitur et iustitiis Iesu ita tibi reuelare decreuimus.

17-35 Mahometus in... tibi reuelare decreuimus : Ben. Per. Disp. XXI

18-35 cf. Q 3, 45-49

Ex his clare colligitur Alcoranum Christo praerogatiuas quasdam supra Mahometum tribuisse, ac de eius persona in omnibus diuinius quam de suo Mahometo iudicasse, quae amplius erunt conspicua, si ad singulares circumstantias Christum Mahometo comparantes descendamus. Primo in conceptione, nam Christus suae matri, ut
40 Alcoranus etiam tradit, fuit annunciat per angelum Gabrielem et sanctificatus per spiritum sanctum, et non ex semine uiri, nec operatione naturae, sed uirtute Dei, ex uirgine matre sine patre conceptus.

Secundo, natus ex matre sanctissima, ut patet ex supradicto Alcorani testimonio. Et in super in capite Abraham habentur haec uerba: “Dixerunt angeli beatae Mariae: O
45 Maria, Deus praeposuit te omnibus mulieribus”, et in loco supra citato “O Maria”, inquit “omnibus uiris et mulieribus splendidior, mundior, et foecundior”. Mahometus uero in peccatis conceptus et natus est totus, et ex parentibus idololatri.

Tertio, Christus Iesus ab Abraham et Isaac descendit, quibus facta est repromissio de benedictione et consequenda haereditate. Mahometus autem descendit per Ismael, ad
50 quem non fuit extensa promissio, sed de eo scriptum legimus “Erit homo ferus, et manus eius contra omnes”.

Quarto, in Christi natiuitate angeli cum grandi e coelo splendore, pastores ad gratulationem inuitant nati numinis. Stella uero magos eodem adduxit, circumciditur puer octauo die, ut doceat nos legibus obedire, imponitur ei nomen personae congruens Iesus,
55 quod idem est ac saluator. Ideoque in eius ortu tot sunt edita prodigia, ut iam tunc sciretur hunc esse, illum, qui a Deo ad mundi reparationem electus, destinatus erat ac missus, duodecimo aetatis anno remansit in templo insciis matre et Iosepho, et contulit cum magistris hebraeorum de lege et Messia. Quod ille maximis de causis fecit, primum ut patefaceret se iam tum ad quid uenisset scire et quae a patre mandata accepisset et
60 suppetere sibi si docere uoluisset sapientiam. Nec temere aut subito ad ingentia opera delectum ac ascitum, ut Moysem et alios permultos nec fortuito in id munus docendi incidisse. Haec et alia de Iesu Christi infantia mirabilia comperta sunt, de Mahometo uero pubere nihil aliud, ut ipse fatetur, quam Idolorum cultus.

Nisi quis nobis obiiciat fabulam illam stultam et impiam de luce, quae si in
65 Alcorano contineretur, pluribus a nobis esset confutanda rationibus, sed quia inuentum est ipsorum saracenorum, eam breuiter reiiciemus. Narrant lucem incredibilem conditam esse in Adam semen atque originem Mahometi. Hanc cum esset genitus Seth, transisse in Euam, ab hac in Seth, ab illo in uxorem, concepto illo qui propagaturus esse genus; ita deinceps ordine per genitores ad Mahometum. Et hanc lucem tantam fuisse ut omnes
70 animantes eam sint admiratae; oportet igitur maiorem fuisse quam lucem solis. Nam hunc solarem splendorem non admirantur brutae animantes. Quis unquam rei tam inusitatae tamque stupendae meminit? Videlicet praetermississet tam grande miraculum Moyses, qui de patribus etiam minutissima persequitur? Praetermisissent alii scriptores infiniti, qui

48-51 *Christus Iesus... contra omnes* : Ricc. Mont. *CLS* c. XV, 292-295 | **52-62** *in Christi... docendi incidisse* : cf. Ioan. Lud. Viu. *DVFC* lib. II, pp. 187-189 | **64-83** *Nisi quis... diuinae legationis?* : Ioan. Lud. Viu. *DVFC* lib IV, pp. 58-60

44-46 Q 3, 42-43 | **50-51** Q 5, 110

44 *in super*] *K* : *insuper*

a condito orbe fuerunt ad ortum Mahometi? Quid uero luce opus fuit ad Mahometum
 75 declarandum? Quasi Moyses et Christus nuntii Dei non fuerint, et sine luce, cum autem
 uentum est ad Abraham, non ad Isaac migravit splendor ille per Saram, sed ad Ismaelem
 per Agar, et ex Sara per Isaac traxerunt originem Moyses et Christus, quos Mahometus
 ipse maiores se et sanctiores fuisse confitetur. Tandem lux haec peruenit ad matrem
 Mahometi, a qua in Mahometum prorsum demigravit ibique conquieuit: si haec lux a
 80 parentibus fuit Mahometi, quomodo puer fuit idololatra et grassator? Quin potius a
 conceptu ipso sanctus et uenerabilis? Quis non illum adoraret ut coelitus demissum, in
 quo tam admirabile conspiciebat singum fauoris diuini? Quid opus illi fuit aliis miraculis
 aut aliis argumentis diuinae legationis?

Quinto de persona Christi, hoc est, de excellentia sanctitatis ac uitae et morum
 85 probitate, sapientiae, uirtutis, miraculorum, officiique praeeminentia supra Mahometum,
 ex ipsius Mahometi et Alcorani doctrina facile comprobatur. Nam cum Mahometus finxit
 se legem a Deo accepturum, a Gabriele in coelum duci, et inprimis in sex coelis singulos
 patriarchas uidisse cum angelorum multitudine, Adamum, Noe, Abrahamum, Iosephum,
 Moysem, Ioannem Baptistam, qui omnes Mahometo tanquam Prophetarum ipsis
 90 excellentiori et in maiori apud Deum gratia humiliter supplicabant. In septimo, quod erat
 supremum coelum Deique thronus, proximum conspiciens Christum Mahometus, se
 ipsum eidem magna cum humilitate commendabat; perinde ac si Christus tantum
 superaret Mahometum, quantum Mahometus reliquis illis praecelebat. Praeterea in loco
 supra citato Iesum appellat Mahometus uirum sapientem et optimum: fuit enim Christi
 95 uita admirabilis et diuina, nec possedit ullas opes, nec ambiit, contentus tegumentis
 corporis, et uictu in diem quaesito, qualiscunque contigisset. Oblatum est ei regnum,
 spreuit et reiecit, nullam uoluptatem unquam captauit, nullum in uita eius crimen, nulla
 criminis suspicio uel leuissima, inter tantam inuidiam et odium. Nulli est unquam
 assentatus, nec loquutus ad gratiam, semper rectum et uerum, etiam cum praesentissimo
 100 periculo, et capitis discrimine, uel Marthae –quae ipsi et discipulis eius ministrabat et
 parabat cibum atque hospiciū- officium Magdalenae praetulit, nullam aliam in rem
 intentae quam ut illum audiret.

De modestia et mansuetudine illius infinitum esset dicere, quanta aequanimitate
 et accepit iactas in se contumelias, et pertulit quaecunque euenissent. Nemini maledicenti
 105 sibi remaledixit, nec mordentem remomordit. Asperius interdum increpauit uitia, non sua
 causa, sed publica, imo eorum ipsorum quos ita obiurgaret, ut nihil uel utilius, uel lenius
 esset tali asperitate, nulli in eius sermone admisti ioci, nulli uel in dictis uel in factis lusus,
 omnia semper –quod Deum decebat- seria et seuera. Magnitudinem suam et paternum in
 nos affectum patefecit, quod in loquendo captui illorum se accommodauit, cum quibus
 110 ageret. Nec dixit quicquam ad ostentationem suae sapientiae, quod fecisset quisquis in
 tam nouis et mirabilibus praeceptis uitae captasset auctoritatem et fidem, quod fecerunt
 Mahometus in Alcorano, Rabbinus Iudaeorum in Thalmud, et Philosophi gentium.

86-93 Nam cum... illis praecelebat : Will. Reyn. Calu.-tunc. pp. 534 (1603) | 94-112 fuit enim... Philosophi gentium : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 193-194

82 conspiciebat] K : conspiciebatur

Seruauit perpetuam castitatem neque uxorem duxit. Non erat fas eum habere sponsam mulierem, cui desposata erat Ecclesia, et singulae nostrae animae, nec gignere corporaliter liberos, qui tot gigneret quotidie spiritualiter. Decebat quoque hominem spiritualiter castitas et mundities corporis. Adde quod uenerat, ut homines non terrestres faceret, sed coelestes, et a contagio liberaret carnis ad coelestem puritatem, et munditiem traductos.

Postremo noluit discrimen aliquod inter sobolem naturalem et ad optatam relinquere, omnes uoluit spiritualiter creare, ut omnes sciant ad gratiam se atque adoptionem haereditatis filii Dei pertinere, non ad naturam. Quid ergo dicat aliquis exemplumne praebet omnibus ut coelibes uiuant et casti? Praebet certe quantum quisque potest consequi, sed quemadmodum ipse idem de castitate dixit: *Non omnes capiunt uerbum hoc, nisi quibus est coelitus a Patre concessum.*

Mahometus uero qualis fuerit, iam superior cap. descripsimus. Vir prima aetate idololatra, et pauper, latrocinia exercens, tum nactus opulentas nuptias militauit sub Heraclio imperatore inter populares suos arabes. In ea milita occasionem principatus ac potentiae inuenit. Nam, cum arabes irati Heraclio, discessionem ab eo fecissent, hic se ordinibus iratorum militum admiscuit, eorumque animos aduersus imperatorem exacuit, et in defectione confirmauit. Tum creatus est a parte quadam militum dux Mahometus, quemadmodum ii solent in omni seditione extolli, qui praua multitudinis consilia comprobant, potentesque et principes insectantur. Humilitatem generis et uitae prioris sordes multi in eo nouo duce aspernabantur. Ipse ut ab illo se contemptu uindicaret, quod est apud stolidam plebem facillimum atque efficacissimum, diuinitatem suis actibus praetendit, non iam se ducem et principem ferens militari fauore electum, sed prophetam et nuncium Dei omnipotentis, ut obtentu diuinitatis omnes haberet dicto audientes. Hic est ille Dei propheta, latro primum, mox seditionis miles et transfuga, dein modicam auctoritatem et effrenatissimam eius libidinem diximus supra. At uero ne quis scelera et flagitia, quae palam propheta designabat, auderet carpere aut uituperare, auctoritatem diuinam omnibus interposuit, et se a Deo iussum id facere confirmauit: bella, caedes, rapinas, adulteria. Nec satis illi fuit malum et sceleratum esse, nisi etiam nequitiae ac scelerum suorum authorem causamque Deum faceret, patrem bonitatis et iustitiae, osorem uitiorum. Mouet bella, agit, rapit, occidit, ait se cum potentia bellica a Deo missum, incestat, adulteratur, polluit uirgines et maritas, facit Deum lenonem suum et ait sibi datam a Deo uim generandi quantum hominibus quadraginta. Quid potest dici obscenius? Quorsum haec generandi tam immanis potestas, nisi ut non solum impune ac licenter, sed cum aliquapiam religionis cognitione a muliebri simplicitate et superstitione admitteretur ad concubitum, sinente marito aut patre, atque etiam auctoritatem numinis reuerente, a quo esset illi tale munus concessum?

113-124 *Seruauit perpetuam... Patre concessum* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 189-190 | **125-136** *Vir prima... dicto audientes* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 40-42 | **138-149** *At uero... munus concessum?* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 52-54

123-124 Mt. 19, 11

128 *irati*] K : *infensi* | **129** *iratorum*] K : *rebellium* | **132** *insectantur. Humilitatem*] K : *insectantur./Humilitatem* | **138** *diximus*] K : *patefecimus* | **142** *patrem bonitatis*] K : *fontem omnis bonitatis*

150 Sexto, admirabilis Cristi sapientia nota est in Alcorano maxime in locis in princ.
huius cap. adductis, ubi Christum appellat sapientem, et omnis magisterii peritiam
edocentem. Sed clarius ex doctrina Christi id constabit, initium disciplinae suae sumpsit
Christus Dominus a refutatione receptorum errorum, de opibus, de uoluptatibus, honore,
155 dignitatibus, gratia, potentia, quae omnia spernere suos, ac pro nihilo existimare iussit,
tanquam fluxa, uana, commentitia, breui peritura. Caput doctrinae suae, pietatis, amorem
esse dixit erga Deum, et homines, in quo ostendit homini quis esset finis et exitus
bonorum omnium, et quemadmodum petendus. Amor enim Dei, quia nos Deo iungit
beatissimo, beatos efficit. Amori erga Deum amores rerum istarum officiunt, inter quae
uersamur; minus enim amat singula qui amat plura et sensus usu, aut uoluptate rerum
160 mundi huius citerioris delinitus, a rerum altiorum amoribus mentem quasi manu iniecta
retrahit. Contemnenda igitur haec sunt quae uidemus et contrectamus, si uniuersum
amorem nostrum in eo quod oportet collocare cupimus. Non est charitas nostra in res
plures partienda, quae tota ipsa adeo est exigua. Christi ergo disciplina fuit haec: omnia
ita a nobis esse possidenda et sumenda ne in animum penetrent. Non debere uoluntatem
165 ad se pellicere, quae praesenti tantum necessitati seruiunt et subinde nos a cura aeternitatis
abstrahunt; cui curae quicquid noceret, rescindi abiicique imperauit, opes, honores,
amicos, parentes, et liberos, si esset necesse, et proprium corpus. Quicquid eam adiuuaret
adscisci et amplecti sobrietatem, patientiam, tolerantiam, animi aequitatem. Ex Dei amore
amor proximi nascitur, tanquam filium necessario amet, qui patrem et eadem res utrique
170 charitati simul sunt noxiae atque utiles; ex opum et potentiae, et claritatis cupidinibus
nascuntur lites, rixae, iurgia, pugnae, caedes, odia; ex illarum neglectione quies, et pax,
et amicitia. Vicissim quoque magnum est argumentum charitatis Dei, charitas hominum,
et quoniam quidem ad coelestem illum morem ficti ac instructi sumus, uetat nos hic
Christus odiis, et simultatibus assuescere. Vult amore iungi ut immortalem illam uitam
175 iam nunc incipiamus meditari. Nec solum redamandum esse amicum, sed non habendum
inimicum odio: quod praeceptum arduum nimis et factu asperum inueteratae nostrae
consuetudini, unumque ex difficillimis Christianae pietatis, fractae quidem et corruptae
naturae sentiis atque opinionibus uidetur. Nam sensui naturae integrae quam Dominus
restituit nihil est probabilius, nec aequius nec facilius factu. Haec et alia Christus diuina
180 praeditus sapientia docuit et fecit, sicut Mahometus tam in doctrina, quam uitae probitate
dissimili ac omnino contraria uia processit, ut latissime ex his quae diximus supra patet.

Septimo, de potentia Christi, hoc est uirtute operandi miracula, clarissima sunt
Alcorani testimonia, ut iam uidimus supra, imo et Christi miracula tanta et tam manifesta
fuerunt orbi ut nulla unquam gens fuerit uel tam impudens, uel tam Christo inimica et
185 infensa ut ea sit negare ausa. Itaque Gentiles, Iudaei, Agareni omnes grandia et mirabilia
esse a Christo edita opera confitentur, sed alii alias in causas referunt. Agareni Deum
authorem illorum fatentur, Iudaei, et Gentiles Daemonem. Sed res ipsa clamat apertissime
Deo authore atque approbatore illa omnia esse facta. In caecitate et surditate natis uidendi

152-179 Sed clarius... *facilius factu* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 192-193 | **183-188** *imo et... esse facta* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, p. 201 | **188-216** *In caecitate... sint referti* : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 196-97

163 *exigua. Christi*] *K : exigua./Christi* | **187** *illorum*] *K : illum*

et audiendi usum non quem amiserant reddidit, sed largitus est omnino nouum.
 190 Deambulauit super tumentes undas ut nos super solidam terram; imperauit uentis, mari,
 tempestati, et paruerunt dicto. Expulit Daemones ex humanis corporibus, abstulit lepram,
 roborauit membra et compages humani corporis dissolutas, sanauit omne genus
 morborum; reddidit lucem et uitam mortuis. Multis modis miraculum superat potentiam
 195 naturae: in ipsa actione ut solem sisti uel retro agi ab occidente in orientem. Lapidem uel
 hominis corpus tolli in coelum, grauia in aqua non demergi; tum in subiecto actionis, ut
 caeco reddi lumen, mortuo uitam. Lumen enim et uitam natura potest tribuere, sed non
 his. In ordine quoque ac ratione qua sit, ut repente sanari aegrum, sereno coelo dari
 pluuiam, subito sterni uentum et mare turbatum hinc in agente, ut hominem inspicere
 hominum cogitatus, uel in instrumento, ut luto sanari caecitatem. Omnis generis acta sunt
 200 a Christo prodigia, et si cui unum illorum, ut sunt hominum mentes diuersissimae, uel
 suspectum esset uel non plene satisfaceret, addita sunt tam multa et uaria, ut iam omnis
 dubitandi occasio sit sublata. Et egit uariis modis: alias solo iussu, ut se ostenderet Regem
 natura; alias inuocatione Patris, ut indicaret a quo haberet omnia, tum calumniae
 occurreret eorum qui in Beelzebub Principe Daemoniorum Daemonia illum aiebant
 205 expellere. Interdum re aliqua adhibita, ut luto uel sputo, ut ostenderet quemadmodum
 Deus quandoque operetur solo uerbo et nutu, alias tactu uestis eius; quandoque
 instrumentis quibus uult, etiam partim aptis, ut luto ad curandam caecitatem. Sed illi
 naturae Domino nullum est ineptum instrumentum, qui nec instrumentis indiget.
 Nonnumquam manu imposita: interdum absens solo iussu; nec unquam occasionem ipse
 210 edendi miraculi captauit: semper usus est oblata; non ad usum artis suae cepit tempus aut
 locum quod praestigiatores faciunt, sed subito semper et pro re nata; nec utilitatem aut
 commoda sua unquam spectauit, sed aliorum, ut appareat non illum gloriae suae seruire
 in miraculo, sed adduci ad hoc approbatione fiducia eorum qui peterent, ut homines
 fidem habere sibi et Deo assuefaceret. Nec ullum unquam egit miraculum corporale quod
 215 non magnas significationes haberet spirituales: quod sigillatim referre hic esse longum et
 superuacaneum, praesertim cum hisce rebus nostrorum libri sint referti.

Mahometum uero nullum fecisse miraculum. Ipse de se ipso clare testatur, ut supra
 demonstrauius: discipuli tamen eius quatuor eum praecipue fecisse miracula nugantur.
 Vnum de Angelo descendente de coelo, et cum ipso familiariter loquente. Secundum de
 220 luna quae de coelo descendit ad ipsum, et locuta est cum eo. Tertium de arbore fici, quae
 ab eo uocata humiliter se inclinauit erga ipsum. Quartum de boue et agno qui humana
 uoce loquuti sunt ei: uerum ista nugae et fabulae meraque sunt figmenta et mendacia.

Octauo Mahometus Christum saepe appellat Prophetam et Apostolum Dei,
 magistrum et Doctorem excellentem. Mahometus uero neque Apostolus est, neque
 225 Propheta, ut latissime supra demonstrauius, neque Magister, cum ipse saepe se ignarum
 fateatur: affirmans solum Deum scire Alcorani expositionem. Denique Christus
 secundum Euangelicam ueritatem mortuus est, resurrexit, ascendit in coelum, et uenturus
 est iterum, ut faciat iudicium mundi in fine saeculorum. Certa res est nihilque ambiguitatis

219-222 Vnum de... et mendacia : Ben. Per. Disp. XV

194 oriens] K : orientem | 199 caecitatem. Omnis] K : caecitatem./Omnis | 209 nonnumquam] K :
 nonnuquam | 211 praestigiatores faciunt, sed] K : praestigiatores, sed

apud omnes nationes habens. Alcoranus autem contendit Christum non esse mortuum,
230 sed quod assumpsit eum Deus; quare tam secundum Euangelium, quam secundum
Alcoranum in omnem euentum Christus uiuit, Mahometus autem mortuus est: excellit
igitur in hoc, sicut et in aliis, Christus Mahometum; ut nunc omittam alias innumeras
Christi excellentias contentus his, quarum est testis et iudex Mahometus.

Conferamus igitur iam Christum cum Mahometo, non ex nostra praedicatione, sed
235 ex Alcorano et secta uestra. Christus Verbum Dei, Mahometus homo merus. Christus
Messias promissus Patribus, nuntiatus ab Angelo uirgini excellentissimae, Mahometus
obscurus et ignobilis. Christus semper Sanctus, Mahometus aliquando profanus, et erro
et latro, Idolorumque cultor. Christus Doctor sapientissimus, Mahometus omnis
eruditionis prorsus expers, nec suum ipsius Alcoranum intelligens. Christus de se, et de
240 suis certus, Mahometus incertus, ut ipse in Alcorano confitetur. Christus uiuens, uel, ut
uos dicitis, raptus in coelum a Deo, uel, ut nos, reductus in uitam, Mahometus mortuus et
computrefactus. Denique nec Mahometus negat se esse multo inferiorem Iesu Christo.
Cum igitur de Christo multa et magnifica, ut uidimus, fateatur, de Mahometo uero e
contrario pauca, et ea quidem uilia, mirum est quare Saraceni non sequuntur potius
245 Christum, quam Mahometum, Euangelium, quam Alcoranum. Cum ualde credibile sit a
nobiliori et excellentiori legislatore, legem emanasse meliorem.

Caput II. De excellentia legis Christi, nempe Euangelii, tam in se quam Alcorano comparata

Si quis Euangelii uirtutes, doctrinam, stilum, propius attentiusque contempletur, 250
clare intelliget non hominis esse opus, sed Dei, nec potuisse ab humanis ingeniis sine
proprio et particulari Spiritus diuini afflatu componi. Quae, ut legenti fiant apertiora,
ostendenda erunt ex illis quatuor capitibus, ex quibus supra clare deduximus legem
Mahometi uanam, mendacem, iniquam, turpem, inordinatam, neque a Deo emanasse,
neque ad Deum homines dirigere nempe ab authore siue conditore legis, a materia quam
255 continet, a forma qua scripta, a fine quem hominibus praescribit. Ex his igitur causarum
generibus, breuiter Euangelii excellentia supra Alcoranum luce clarius apparebit.

§1 Euangelii excellentia supra Alcoranum, ex eo quod lex sit a Deo lata et tradita et homines ad aeternam foelicitatem perducatur

Inprimis Mahometus ipse in Alcorano Christum Dominum supra omnes Prophetas
260 qui unquam fuere aut futuri expectantur commendauit, Euangelique doctrinam supra
omnes diuinas scripturas magnificauit, ut inter alia loca manifeste testatur in Alcorano in
capite Elmeide: “Terminauimus” inquit “uiam hominum per Iesum Christum filium
Mariae ueracissimum Prophetam, et dedimus ei Euangelium, in quo est deductio, et lux
et ueritas manifesta” et in eodem capite inquit quasi ex persona Dei “O Christe, considera
265 quem dedi tibi Spiritum sanctum ut loquaris”. Item in incunabilis bis docui te librum, et
sapientiam et legem Moysi et Euangelium. Ecce quam aperte fatetur ipse Mahometus
Euangelii authorem esse Deum, illudque Christo inspirasse; ipsius uero Alcorani
authorem solum nouimus Mahometum hominem ignarum, impium, turpem, mendacem,
innumerisque aliis sceleribus famosum.

270 Praeterea sicut Mahometus in hoc saeculo carneus fuit et turpissimus, ita et in
futuro carni studendum putauit, nam et eam beatitudinem posuit, quae magis porco quam
homini conuenit. Paradisi, inquit, solum aureum, smaragdis et hyacinthis crebro
interpositis est distinctum, omni fructifera consitum arbore, decurrentibus per amoena
fluentis, quorum alia quidem lac, alia mel album, alia uinum purissimum fundunt. Dies,
275 inquit, unus erit mille annorum. Annus quadraginta millium annorum, quae proportio
inter diem et annum tam docta, et ex astronomorum regulis desumpta, ut non amplius
quam quadragies maior sit annus die. Sed quae potest in coelis esse nox, ubi semper
splendeat Sol, nec se unquam illinc aufert uel recondit? Dies autem, si Solis est praesentia,
semper est in coelo dies: sin conuersio coeli naturalis, horis quatuor et uiginti conficitur.
280 Addit: uestientur illic omni colore, praeterquam nigro. Primum ferculum in mensa erit,
iecur piscis Albisbusi, credo quod palato Mahometi erat gratissimus, sed non est omnibus

259-264 Inprimis Mahometus... ueritas manifesta : Ricc. Mont. CLS c. XVI, 19-21 | 264-269 et in...
sceleribus famosum : Ricc. Mont. CLS c. XV, 310-316 | 271-282 eam beatitudinem... idem sapor : Ioan.
Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 160-162

262-264 Q 5, 46 | 264-265 Q 5, 110

249 stilum] K : stylum

idem palatum, nec idem sapor et quasi homo qui totus erat corpus sine mente, nihil reliquit
 menti, quae est hominis pars praecipua. Euangelium uero Christi non in corporis bonis et
 commodis sitam ait esse beatitudinem, sed in eo quod in homine est potissimum ac
 285 excellentissimum, nempe in animo, et in uitae huius curriculo laborioso atque aerumnoso,
 sed in bonis sempiternis. Beatitudo igitur nostra quam expectamus in altera uita est ipsa
 Dei uisio, qua nihil optabilius inueniri potest. Videbit enim beatus animus et quae sunt in
 coelo, et quae sub coelo. Quid erit quod eius aspectum fugiat? Nullum deerit
 oblectamentum, nihil requireret ultra plenus animus. Nam quid pleno opus est? Nihil illi
 290 deest qui nihil cupit. Desideria nostra implebit optimus, ac maximus Deus in quo omnia
 bona insunt, nec ullum cupiditatibus nostris relinquet locum, erit Deus omnia in omnibus
 qui sine fine uidebitur, sine fine amabitur, sine defatigatione laudabitur. “Quae lingua
 dicere, uel quis intellectus capere sufficit illius Ciuitatis supernae quanta sint gaudia,
 Angelorum choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assistere,
 295 praesentem Dei uultum cernere, incircumscriptum lumen uidere, nullo mortis metu affici,
 incorruptionis perpetuae munere laetari”, neque illic beatitudo humani corporis in epulis
 erit, aut in uino, aut in coitu. Ex redundantia beatitudinis animae glorificabitur corpus
 ipsum, et similitudinem eius induet. Fulgebit tanquam Sol in conspectu Dei, teneritati eius
 nulla resistet materia; leue et agile infinita spacia in ictu oculi permeabit, nihil erit quo
 300 amplius laedi possit. Inuiolabile erit et impassibile, more animae, et ita totus homo
 exultabit et dicet cum Propheta: *Cor meum et caro mea exultauerunt in Dominum Deum
 uiuum.*

§2 Ex parte rerum quas Euangelium continet, in multis praeexcellit Alcoranum

305 In Euangelio ueritatem manifestam contineri docuit saepissime Alcoranus. Est
 enim lex a Deo ipso lata, ut etiam Alcoranus fatetur, ac ex consequenti ex omni parte
 pura, recta, sancta, ab omni immunditia penitus abhorrens, ab omni errore prorsus aliena,
 rectae consona rationi, tota undique perfecta, et quae docet homines omnem uitae
 perfectionem et sanctitatem, sicut Deus ipse, a quo promanat, totus est secundum se
 310 perfectus, purus, et sanctus. Quare nihil potest habere stultum, mendosum, falsum, aut
 imperitum ac multo minus turpe aliquid aut praecipere aut approbare, qualia omnia in
 Alcorano probauimus reperiri.

Praeterea Euangelium omnia habet quacunque par est habere diuinum librum, hoc
 est humanae salutis. Primum omnium non de humanis artibus atque opificiis, non de

282-283 et quasi... pars praecipua : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, p. 166 | **283-286** non in... bonis
 sempiternis : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. III, pp. 260 | **286-302** Beatitudo igitur... Deum uiuum : Pius II,
 Epist. ad Mah. pp. 244-246 | **305-311** Est enim... aut approbare : Ant. Poss. Bibl. Sel. lib. X, c. VI, p. 489
 | **313-327** omnia habet... fides nuncupata : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, p. 175

292-296 Greg. Magn. In Eu. II, 37, 1 | **301-302** Ps. LXXXIII, 3

283 praecipua. Euangelium] K : praecipua./Euangelium | **285** animo, et in] K : animo, nec in | **290-291**
 omnia bona insunt] K : omnia sunt bona

315 speculatione causarum, non de circumspectione et prudentia uel publica uel priuata
praecepta continet, sed de immortalitate, ac bonis aeternis. Idcirco Euangelium
nuncupatur, hoc est bona et laeta annuntiatio. Disciplinae aliae, sapientiae, artes
quaecunque ac prudentiae huius mundi nuntiant uenire ad Imperium, ad regnum, ad opes,
ad potentiam aevi huius fragilis ac breuissimi, ad opiparas epulas, ad ludos, ad uoluptates,
320 ad decus, ad laudem, ad rigidam atque inanem uirtutis umbram, ad terram fluentem lacte
et melle, ad puellas formosissimas, et quotidianas compotationes. Euangelium autem
Christi uenire celeres atque expeditos ad amandum Deum, ut cum illo ad aeternitatem
iungamur, unde existet beatitudo inaestimabilis. Hinc ut Deus homines omnes absque ulla
exceptione aptos idoneosque condidit suae foelicitati, ita et legem quam ipse traderet, hoc
325 est foelicitatis huius uiam certissimam, communem esse omnibus uoluit. Nulla ab ea aetas
excluditur aut repellitur, nullus sexus, natio, conditio, eaque de causa Catholica est fides
nuncupata.

Deinde admiratione non caret in toto Euangelio et quidem ab imperitis humanae
sapientiae conscripto non inueniri ea quae in monimentis maximorum ingeniorum,
330 magnaue eruditione et cognitione rerum atque usu excultissimorum crebra sunt, ut
aliquid sit uarium et pugnans, ut aliquid ineptum, puerile, frigidum, absurdum, ridiculum,
et ubi scriptori danda sit uenia quod dormitarit. Nihil in eis tale, ut appareat rectorem
moderatoreque illarum mentium et manuum fuisse Deum, illisque id beneficium esse
collatum, quod nulli humanorum ingeniorum, naturae quidem relicto inditu reperiesset.
335 Nullum est uerbum quod ad summam instituti non pertineat, hoc est ad rationem pietatis
et, cum in his quae mediocria possent existimari, sic eluceat diuini consilii effectus, minus
erit profecto mirandum, nihil in eis esse obscenum et turpe, ut in Alcorano Mahometi et
apud gentium uates; nihil anile, delirum blasphemum, ut in Thalmud Iudaeorum et apud
plerosque Philosophos. In expositione autem eorum quae Christus uel egerit, uel dixerit,
340 eadem admirabilitas maiestatis quae in caeteris, seu potius, amplior et sublimior. Nihil
deinceps Euangelistae scripserunt quod nostra non referret cognosci, nihil omiserunt quod
referret. Nam quicquid e re nostra est nos scire, Euangelis est explicatum: curiosa, hoc
est, quae ad salutem nostram non faciunt, praetermissa sunt. Et haec omnia non tractant
tanquam encomium sed narrationis modo, pure, simpliciter, nude, ex qua promptissimum
345 sit iudicare illum et uirum fuisse optimum Deum ipsum summum ac praepotentem.
Quibus de causis et rationibus hoc possum affirmare, non minus audaciter quam uere: si
cuncta humana sapientia conspiraret ut hominem aliquem Deum esse uellet ostendere, et
eius opera et dicta diuina fingeret de illo homine quicquid animo esset collibitum, et in id
quod finxisset adhiberet rationis cultum, differendi uim et acumen rationum, non posset
350 tamen Euangelium unum quale est nostrum componere, hoc est conscribere, quod id
possit euinci ac persuaderi, quemadmodum Euangelistae nostri fecerunt solo historiae
contextu detractis quibuscunque humanae sapientiae uiribus atque ornamentis. Hoc uero,

328-354 Deinde admiratione... mihi assentietur : cf. Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, p. 178-180

322 ad aeternitatem] K : in aeternitatem | 324 traderet] K : tradidit | 330 excultissimorum] K :
excellentissimorum | 337 obscenum] K : obscaenum | 339 Philosophos. In] K : Philosophos./In | 344 ex
qua] K : ex quo

ut profanis atque imperitis fortasse uideatur, incredibile aut non satis probabile quisquis tamen altius in Euangelii sensu penetrarit, facile mihi assentietur.

355 §3 De Euangelii forma et stilo

Cum Euangelium sine discrimine omnibus esset tradendum, par erat, ut ab omnibus capi tenerique posset ad rectam obseruantiam et cultum. Quare non est traditum Euangelium obscurum et difficile ad intelligendum, tanquam paucissimis profuturum, sed facile, dilucidum, apertum, expositum omnibus, ut nemo esset quin petere illinc posset, et tanquam de fonte haurire quae saluti suae expedirent. Philosophi atque Oratores locuti sunt excultius, ornati, accuratius, subtilius in omni genere artium, uidelicet non scribebant omnibus, at ex ingenio uel facundia, decus et gloriam captabant. Ergo illa ipsa tam elaborata pauci adeunt, pauciores intelligunt. Nihil est scilicet periculi, si illa tenebris obruta sub ignorantia delitescant. At quod scire omnibus expedit et est necesse, quod extremae calamitatis est nescire, utique congruum est quod ab omnibus quantum sat est intelligatur.

Quare proposita est Dei disciplina ea facilitate, quae apta esset omnium ingeniis, quam omnes facile caperent, simplici uidelicet narratione, exemplisque, et similitudinibus sumptis de rebus notissimis. At in hac ipsa facilitate et simplicitate tam utili, tam congruenti quibuslibet, quanta occultatur altitudo mysteriorum, quae diuitissime exercere possint magna atque sublimia ingenia, nec non bona ac religioni dedita pascere? Nullum est in Euangelio uerbum quo non tegatur grande aliquod et admirabile arcanum. Magna est in Euangelistis narrationis constantia, qui tenor perpetuus, facilitas autem inaffectedata et ubique similis sui. Grauitas uero et seueritas diuinis rebus congruens, nihil in illis prorsum iocosum aut ridiculum, non delapsi sunt ad ullam sui ostentationem, non ad citandos eruditos nationum, non ad aliquid inserendum ex sapientia mundi quae tum maxime erat in pretio, non ad descriptiones regionum aut locorum, non ad inanes ulla atque otiosas digressiones aut quae amoenitate sua detinere possent lectorem, nihil in istis uacans aut aliorum pertinens. In Alcorano uero, ut uidimus ostendimusque supra, mira est inconstantia, inscitia, et obscuritas. Vides autem quantum inter Euangelium et Alcorano intersit? Illud obscurum, difficile, intricatum, nemo intelliget nisi Arabs; nostrum uero planum, facile. Nihil fieri potest in quacunque lingua dilucidius, ut ea Philosophia aperta esset omnibus, quae saluti omnium euulgabatur. Quid quod et ipse Mahometus ait se non totum Alcoranum intelligere, nec alium praeterquam Deum intellecturum? Quis ergo est futurus usus eius, quod homines non intelligunt? Rogo, cum uir sapiens loquitur hominibus rudioribus et praecipit ut aliquid agant, accommodat ne ad suam excellentem intelligentiam ea quae dicit, an potius ad captum eorum quibus loquitur?

356-366 ut ab... est intelligatur : cf. Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 175-176 | **367-379** Quare proposita... aliorum pertinens : cf. Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. II, pp. 177-178 | **380-388** Vides autem... quibus loquitur ? : Ioan. Lud. Viu. DVFC lib. IV, pp. 70-72

370 diuitissime] K : diutissime

**Caput III. Conclusio supradictae excellentiae legis Christi, ubi breuiter duodecim
praerogatiuae Euangelii, supra Alcoranum recensentur**

390

Ex praedictis cum Cardinali Turrecremata colligere possumus duodecim excellentias, siue praerogatiuas dignitatis, quibus lex Christianorum a secta Mahometi distinguitur propter quae Saraceni et quicunque alii Infideles, si uerae beatitudinis cupiunt participes fieri, omni alia secta relicta ad fidem Christi, ad Religionem Christianam, extra

395

quam non est salus, deberent quam uelociter concurrere. Habet in primis fides lexque Christianorum originem summae nobilitatis, quoniam non ab hominibus, nec casu aut fortuna allata est, sed ab ore Dei processit. Lex uero, siue secta, Mahometi, non habet originem coelestem, sed terrenam, non diuinam sed diabolicam, ut supra manifeste ostendimus.

400

Secundo, Lex Euangelica, siue Christianorum, habet Magistrum et Doctorem summae sanctitatis et gratiae prae filiis hominum; non autem talis fuit Magister et Doctor saracenorum sectae, uidelicet Mahometus, qui non modo non sanctus, sed sceleratissimus idololatra, homicida, raptor, lubricus maxime, ut supra ostendimus.

405

Tertio, excellit lex Christianorum in hoc quod habet signa confirmantia diuinae potestatis, quae scilicet sola diuinitatis potestate fieri poterant, sicut est resuscitatio mortuorum, sanatio leprosum, caecorum illuminatio, et huiusmodi, quae innumerabilia per Christum et Discipulos suos in nomine eius sancta sunt et fiunt per orbem uniuersum unde de Christo dicitur Luca. 6. *Virtus de illo exibat et sanabat omnes*. Quoniam omne genus miraculorum fiebat per eum Matthaeo 11. *Caeci uident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, et pauperes euangelizantur*. De signis uero quae in nomine et fide eius per alios fiunt, dicitur Marc ultimo *Signa autem eos qui crediderint haec sequentur. In nomine meo daemones eiicient, linguis loquentur nouis, serpentes tollent, et, si mortiferum quid biberint, non eis nocebit*. Caeterum non solum sancti mortui huius Christianae fidei ueritatem miraculorum operatione confirmarunt, uerum etiam uiui eadem signorum uirtute, ueritatem illius per orbem quotidie testantur.

410

415

Quarto, lex Christianorum in hoc praecellit, quod habet testes grandissimae autoritatis. Habet enim Prophetas sanctos ueteris testamenti, unde Christus ait Ioanne 5. *Scrutamini scripturas, ipsae testimonium perhibent de me*. Caeterum testes maximae autoritatis, nulla exceptione, maiores habet fides Christiana ex nouo Testamento. Habet inprimis Ioannem Baptistam, quo teste Christo, *inter natos mulierum, maior non surrexit*. Cuius etiam sanctitatem commendat Mahometus plurimum in Alcorano supra; Ioannes

425

iste testimonium perhibet de Christo, et ait Ioannis primo. *Hic est quem dixi qui post me*

391-395 Ex praedictis... uelociter concurrere : cf. Ioan. Turr. CPEPM., c. XLVIII, pp. 217-218 | **395-537** Habet in... deuotione festinare : cf. Ioan. Turr. CPEPM., c. XLVIII, pp. 219-232

408 Lc. VI, 19 | **409-410** Mt. XI, 5 | **411-413** Mc. XVI, 17 | **421** Io. V, 39 | **423** Mt. XI, 11 | **425-427** Io. I, 15-16

394 omni alia] K : omnia alia | **423** imprimis] K : inprimis

uenturus est, ante me factus est, qui prior me, scilicet dignitate, est, et de plenitudine eius non omnes accepimus gratiam pro gratia, et infra: Cuius non sum dignus corrigiam calceamenti soluere, et infra: Ecce Agnus Dei, qui tollit peccata mundi.

430 Praeterea Christiana fides habet testimonium suae ueritatis omnes Apostolos, qui Spiritu sancto suggerente ipsius symbolum fidei ediderunt, quibus Dominus ait, *Et eritis mihi testes in Hierusalem et in omni Iudaea et Samaria usque ad ultimum terrae.*

435 Quinto, Christiana lex in hoc excellit, quod habet documenta irrefragabilis ueritatis. Psalmo 118. inquit Propheta, *Principium uerborum tuorum ueritas in aeternum omnia iudicia iustitiae tuae.* Singulare testimonium et indubitatae ueritatis praebeet Mahometus de lege Christi in cap. de Iona, ita dicens suis Saracenis si in aliquo dubio de Alcorano essent, quod petant ab illis qui ante eos acceperunt libros, scilicet a Christianis, et Iudaeis. Secta uero Mahometi non est sinceræ firmæque ueritatis, sed est multis erroribus, multis sceleribus aut blasphemis plena, ut supra ostendimus.

440 Sexto lex Christianorum excellit, quoniam habet mandata et praecepta totius honestatis, splendoribus uirtutum plena. Sobrietatem enim et iustitiam docet, prudentiamque et iustitiam, *quibus nihil est utilius in uita hominibus*, Sapientia 7, maxime cum inducat homines ad dilectionem Dei, et proximi, in quibus duobus lex pendet, et Prophetæ. Secta uero Mahometi turpia praecepit, turpissima concedit, plena est foetoribus et immunditiis, ut supra satis plene ostensum reliquimus.

445 Septimo, lex Christianorum praecellit, quia habet consilia perfectionalis sublimitatis, imperat enim inimicis charitatem, benignitatem odiis, uera maledictis subsidia; persequentibus patientiam, esurientibus uictus administrationem praecepit, et gratiam remunerationis promittit. Matthaeo 5. *Diligite inimicos uestros, benefacite iis qui uos oderunt, orate pro persequentibus, et calumniantibus uos, ut sitis filii Patris uestri qui in coelis est.*

450 Habet etiam Consilia Euangelicae perfectionis de quibus dicitur Matthaeo 19. *Si uis perfectus esse, uade et uende omnia quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in coelo, et ueni sequere me.* Secta uero Mahometi non habet talia perfectionis consilia, sed iniqua et impia, quae latrones et Tyranni habent; puta, homicidiorum, uiolentiae, rapinae, uindictae. Unde Mahometus neminem poenitere dicit, nisi de iniuria illata uindictam ceperit. Iubet carceribus tradi et occidi omnem non recipientem legem suam et huiusmodi.

460 Octauo, excellit lex Christianorum, quia omnem enormitatem longe arcet, nullum enim malum permittit, tanquam perfectissima, sed omnia excludit et punienda praedicat, propter quod legislator Christus Matthaeo 12. inquit, *Dico autem uobis quod de omni uerbo otioso quod loquuti fuerint homines super terram, reddent rationem in die iudicii.* Secta uero Mahometi non est huiusmodi, ut supra ostendimus: multa iniqua et impia permittit et concedit; licet autem Mahometus quandoque prohibeat aliqua peccata, ut rapinam uel periurium, uel fornicationem uel quaedam alia mala, tamen ipsa prohibitio

427-428 Io. I, 27 | 428 Io. I, 29 | 431-432 Act. I, 8 | 433-434 Ps. CXVIII, 160 | 441 Sap. VIII, 7 | 448-450 Mt. V, 44-45 | 451-453 Mt. XIX, 21 | 460-461 Mt. XII, 36

427 corrigiam] K : corrigam | 445 perfectionalis] K : perfectissimae | 446-447 odiis, uera maledictis subsidia ; persequentibus] in odiis ; persequentibus

465 est quaedam permissio. Dicit enim: “Ne faciatis talia, quia Deo non placent, sed si feceritis, ipse est misericors et miserator, et indulget uobis de facili”. Talis enim facilis indulgentiae largitio aequipollet permissioni delictorum, “quia”, teste Gregorio, “facilitas ueniae incentiuum praebet delinquendi”.

470 Nono, Lex Christianorum praecellit, quoniam habet Sacramenta mirae uirtutis et efficaciae, in remedium et medicinam defectus et uulnere peccatorum. Habet inter alia Baptismi sacramentum, in quo lauatur, et purgatur anima a sordibus originalis peccati et actualis, si inesse simul contingat. Habet etiam Sacramentum confirmationis, in quo datur Spiritus sanctus ad gratiae augmentum et ad robur spirituale animae contra insultus et bella hostium spiritualium. Habet insuper Sacramentum Eucharistiae omnium
475 Sacramentorum excellentissimum, in quo sub utraque specie Christus ueraciter contentus uitam gratiae praestat, se digne sumentibus. Item habet Sacramentum poenitentiae, quae est secunda tabula post naufragium et est medicamentum uulnere, et spes salutis, per poenitentiam enim peccatores saluantur per eam Deus ad misericordiam prouocatur, et sic de aliis sacramentis. Secta uero Mahometi (in hoc omni alia secta perniciosior) nulla
480 habet sacramenta, licet ad designandum calliditate Diabolica quod ipse Mahometus utriusque testamenti conseruator esset, et sic tanquam Propheta, uel Apostolus siue Dei nuncius haberetur, seruari primum praecipit Sacramentum ueteris legis, scilicet circumcisionem, et primum noui, scilicet Baptismum. Omnes enim, sub praedicta maledicta secta aberrantes, masculi circumciduntur, et tam uiri quam foeminae aqua
485 lauantur.

In utraque tamen manifeste errant, nec sacramenta aliqua tenent, sed tantum umbratilem quandam similitudinem. Nam circumcisio, quae in octaua die fieri praecipitur Leuitico 13., in aetate adulta, iuuenili et ultra per ipsos fit, et sic praedicta Circumcisio, non est ueteris testamenti, siue Mosaica, sed magis Ismaelitica. In Baptismo similiter
490 errant: tum quia non utuntur eo in forma, qua Christus instituit dicens Matthaeo ultimo *Euntes docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti*. Tum quia non uidentur Saraceni tali oblatione uti, nisi pro abstergendis corporalibus inmunditiis, nam de Spiritualibus sordibus nihil curare uidentur. Vnde, dicentes, Conseruate utramque legem, potius utriusque se manifestant corruptores. Ea etiam animi
495 caecitate sunt perfusi, ut credant huiusmodi lotiones tibiarum, et pedum, et c. sibi proficere ad salutem. Interiora autem sunt lauanda, scilicet malitia cordis, incredulitas animi, et sordes peccatorum.

Decimo, Fides siue Religio Christiana excellit, quoniam non armorum uiolentia aut potentia tyrannica, non quaestus aut commodi gratia, non terrenae gloriae aut carnalis uoluptatis promissionibus introducta est, sed patientia, sed miraculis pauperibus etiam
500 praedicantibus, et ad contemptum mundi et deliciarum fugam inducentibus. Unde I. Corintiis 1. Apostolus *Videte uocationem uestram fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles, sed quae stulta sunt mundi, elegit Deus ut confundat sapientes, et infirma mundi elegit Deus ut fortia, et ignobilia*

465-466 cf. Q 4, 48; 4, 116 | 467-468 auct. err. cf. Ambr. in Ps. 118, 58, serm. 8 | 491 Mt. XXVIII, 19 | 502-506 1 Cor. I, 26-29

475 sub utraque] K : sub utroque | 505 ut fortia] K : ut confundat fortia

505 *mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt, destrueret ut non gloriatur omnis caro in conspectu eius.* Secta uero Mahometi, ut supra dictum est, per uiolentiam, per potentiam armorum oppressionibus, depopulationibus, rapinis atque homicidiis introducta et plantata et extensa est. Si quis uero ex parte Mahometi uelit opponere quod Moyses cultores Idolorum expugnauerit, reducat ad memoriam prodigia
 510 et miracula quae ille fecerit in lege, et uidebit quod ex praecepto Domini hoc fecerit; similiter de Iosue filio Num, ad cuius uerbum Sol et Luna steterunt. Quae miracula cum non possint fieri nisi a Deo, manifestum est quod quicquid illi fecerunt, iussu Dei factum sit. Mahometus uero nullum miraculum ostendit, quod sit in testimonium, ut ei credatur, cum officii sui non fuerit nisi occidere homines et latrocinari et diripere aliena, et
 515 captiuare, in perpetuamque seruitutem redigere parentes cum liberis. Praeterea illi sancti uiri tunc expugnabant cultores Idolorum. Mahometus persecutus est, et sui persequuntur populum Dei, qui unum uerum Deum creatorem coeli et terrae adorant, colunt, et laudant.

Vndecimo, excellit fides Christiana, quoniam habet existentiam incorruptibilis firmitatis, unde Psalmo 118. dicitur, «*In aeternum Domine permanet uerbum tuum*».
 520 Secta uero Mahometi non habet durationis firmitatem, nisi quantum duratura est apud eos armorum potentia et facultas temporalis, ut ipsemet attestatur Mahometus.

Duodecimo, longe Religio Christiana antecellit, quoniam habet promissa ineffabilis foelicitatis quae est uisio facie tenus omnipotentis Dei, diuinitatis perfectae fruitionis suauitas. Promittit siquidem seruitoribus suis foelicitatem ipsam, quam Angeli
 525 habent in coelo, quae profecto ineffabilis est. Quae enim lingua potest dicere aut intellectus capere sufficit, supernae foelicitatis quanta sint gaudia? Interesse Choris Angelorum, cum beatis spiritibus semper persistere, praesentem Dei uultum cernere, incircumscriptum lumen uidere, nullo metu mortis affici, incorruptionis perpetuo munere laetari. Secta uero Mahometi non promittit obseruantibus legem suam beatitudinem nisi
 530 carnalem, et uoluptuosam in potibus uini, mellis, et lactis, et in luxibus, et in mollibus lectisterniis, sicut supra notauimus, quae etiam communia sunt brutis animalibus.

Quas quidem Christianae fidei excellentias super omnem aliam sectam utinam Saraceni, aliique infideles, sanis oculis attente considerarent. Nam, si id facerent, credimus quod, si eis saluationis uerus appetitus inesset, illustrante illo qui illuminat omnem hominem
 535 uenientem in hunc mundum, ad Christianam Religionem magna cum deuotione festinarent.

519 Ps. CXVIII, 89

525 *lingua potest dicere*] K : *lingua dicere*

Caput IV. Causae aliquae tantae durationis legis Mahometi

Nulla unquam secta nullaue gens infesta et inimica populo Dei tam diu infestauit et afflixit eum quam gens Mahometana Christianum populum. Hebraea gens dura ceruice
 540 grauata et oppressa est ab Aegyptiis, sed annis minus ducentis. Tempore Iudicum Hebraeus populus uexatus est a Mesopolitanis annis octo, a Moabitis annis decem et octo, a Chananeis uiginti annis, a Madianitis septem annis, ab Ammonitis per annos decem et octo, a Philistaeis annis quadraginta. Tempore Regum aliquot annis post discissionem Hebraici Regni, in Regnum Israel et regnum Iuda Assyrii et Chaldaei siue Babylonii
 545 coeperunt infestare et uexare Hebraeos: eaque uexatio ab initio usque ad finem, id est usque ad reditum Iudaeorum a captiuitate Babylonica, durauit annis minus trecentis. Denique Rex Antiochus Epiphanes et successores eius, Iudaeorum grauissimi hostes, gente Iudaicam per annos quadraginta afflixerunt. Et, ut de populo Christiano loquar, Christiani per illas celebres decem persecutiones Romanorum Imperatorum, a Nerone
 550 usque ad Constantinum Magnum uehementer afflicti sunt, per annos circiter ducentos sexaginta. Persecutio item Barbarorum, a Gothis usque ad Longobardos, per annos ferme trecentos exercita est aduersus Christianos. At uero secta gensque Mahometana ab origine sua, quae fuit circa annum Domini sexcentiesimum trigesimum, usque ad praesentem Domini annum millesimum sexcentiesimum quintum, quo tempore etiam plurimum ualet
 555 et uiget, nongentis septuaginta quinque annis perdurauit. Dignissimum igitur uidetur curiosa scrutatione attentaque consideratione, quas ob causas tantam ea secta habere potuerit diuturnitatem.

Equidem plures eius rei causas satisque probabiles inuenio, quarum tres primas a Dei prouidentia petitas, tractat Paulus Burgensis in ea quam de secta Mahometica fecit
 560 disputatione super caput 13. Apocalypsios. Prima causa est huiusmodi: habet haec secta quaedam et probabilia et laudabilia Deoque grata, ob quae uidetur non sine causa tolerari a Deo. Haec enim secta maxime odit et detestatur Idololatriam; prorsus adeo ut nullas uel Dei, uel Angelorum, uel sanctorum hominum imagines non solum colat, sed nullo etiam in loco depingi patiatur, sicut etiam in ueteri testamento Deus omnium Imaginum Iudaeis
 565 uenerationem et cultum interdixit. Scelus porro Idololatriae super alia scelera odit et execratur et punire solet Deus. De quo scelere in scriptura loquens, Deus ait: *Ego Deus fortis et Zelotes*, istis uerbis significans, sicut zelus uiri de adulterio suae uxoris est implacabilis, ita Deus non parcat populo suo Idola colenti, sed grauissimis eum suppliciis puniet. Scelus Idololatriae per metaphoram uocatur fornicatio hominis a Deo, *Qui elongant se a te peribunt* -ait Dauid- *perdidisti omnes qui fornicantur abs te*. Quantus uero quamque implacabilis sit zelus mariti ob adulterium uxoris, ostendit Salomon his uerbis, *Zelus et furor uiri non parcat in die uindictae, neque acquiescet cuiusquam precibus, nec recipiet pro redemptione dona plurima*.
 570

538-650 Nulla unquam... modo pendeant : Ben. Per. Disp. XX

566-567 Ex. XX, 5 | 569-570 Ps. CXXII, 27 | 572-573 Prv. VI, 34

545 Hebraeos] K : Hebraeo | 548 afflixerunt. Et, ut] K : afflixerunt./Et, ut

Secunda causa: ista secta Mahometana Christianos suae dominationi subiectos fere non cogit abnegare fidem Christi, sed eos patitur, et fidem et Religionem, et disciplinam Christianae legis colere, ut cernere licet in Christianis qui sunt in Graecia, et in Asia, et in Syria, et in Aegypto permittit in terris suis quatuor Patriarchatus, plurimas item Ecclesias et monasteria. Permittit Christianos undecunque uenire ad terram sanctam, uisitare sepulchrum Domini, aliaque sancta loca, quin etiam Christianorum custodiae ea permittit, sinit habere inibi monasteria et hospitia, nec legem et Religionem Christianam damnat, secundum Mahometis uidelicet sententiam, qui Christianos secundum legem suam saluari posse confessus est. Quod si alicubi et aliquando aliqui Christianorum ad renunciandum Christo uel minis, uel promissis quodammodo cogantur, id nec generale est, nec per se sit, sed, ut ita dicam, per accidens, quo scilicet eorum ministerio in rebus bellicis fidelius et tutius possint uti.

Tertia causa est eadem ipsa, propter quam passus est Deus Philistaeos, Ammonitas, Moabitas, Ismaelitas, Madianitas, gentes nimirum Hebraeis inimicas atque infestas, uel illis uicinas uel ipsis etiam immixtas habitare. Primo quidem ob bellicam Hebraeorum eruditionem, ut ex assidua cum hostibus decertatione prudentiores et fortiores ad pugnandum in eos fierent. Deinde ut si Dei legem uiolarent, et ab ipsius cultu ad idololatriam defluerent, per istas gentes uicinas promptam acciperent a Deo punitionem, praeterea id ipsum ualebat ad Hebraeorum uirtutis ac pietatis explorationem, atque probationem. Hac de re in libro Iudicum capite secundo et tertio ita loquitur Deus, «*Ego non delebo gentes quas dimisit Iosue, ut in ipsis experiar Israel, utrum custodiant uiam Domini, et ambulent in ea. Has gentes dereliquit Dominus, ut erudiret in iis Israel, et omnes qui non nouerant bella Chananaeorum, et postea discerent filii eorum certare cum hostibus et habere consuetudinem proeliandi*». Ob easdem has ipsas causas passus est Deus, et patitur Mahometanos hostes acerrimos Christianorum tam diu regnare et uigere.

Quarta causa: Hoc ipsum permisit Deus ad puniendos flagello Turcarum et Mahometanorum Christianos, Graecos, et Orientales, ob multiplices ipsorum errores circa fidem et ob ingentem eorum superbiam, atque contumaciam aduersus Romanos Pontifices et Ecclesiam Romanam, et ob multiformem perfidiam uariasque proditioes, quibus usi sunt aduersus Christianos exercitus Occidentales in recuperatione terrae sanctae.

Quinta causa: Nostris discordiis atque dissidiis, secta ista et aucta et roborata, et firmata tamdiu preualuit. Arma enim in Turcas et Mahometanos conferenda, in nostros conuertimus: gladium bellicum in hostes Christiani populi dstringendum ac uibrandum in nostra ipsa uiscera imprimimus. Heu furor, heu dolor! Sed meliorem quaeso in posterum Deus Christianis Principibus det mentem. Quantum ualerent et pollent aduersus Turcas concordēs Principes Christiani satis ostendit sacrum illud belli aduersus Turcas foedus ante annos triginta quatuor inter summum Pontificem Pium Quintum et Catholicum Regem Philippum secundum et clarissimam Venetorum Rempubicam factum.

594-597 Idc. II, 21-22 ; Idc. III, 1-2

5776 ut cernere] K : et cernere

615 Sexta causa: Habet haec secta et alia complura et tria praecipue uulgo admodum
 probabilia. Primo nihil praecipit et tradit credendum hominibus, quod sit supra sensum,
 aut certe supra captum humanae rationis: ut propterea dediti sensibus homines uel sola
 rationis regula metientes quae credenda sunt, ab ea lege recipienda propter difficultatem
 intelligendi eam minime retardentur. Deinde est ista lex, et secta ualde carnalis, plurimum
 620 indulgens uoluptatibus et rerum terrenarum cupiditatibus, super omnia uero libidini
 dominandi et imperandi, quocunque modo id consequi possit; ad haec autem procliuissimi
 sunt mortales eaque flagrantissime concupiscunt atque consecantur. Postremo ista lex et
 secta non per efficaciam praedicationis, nec per mirabilitatem signorum et prodigiorum
 peruasa est hominibus, sed inuecta et instrusa est per uim bellicam et terrores bellicos, et
 625 tyrannicam uiolentiam, quibus rebus plurimas gentes et prouincias uel imbelles, uel tunc
 inermes, ac praesidiis bellicis destitutas, inuadens, facile dominatum earum obtinuit atque
 in his diu praeualere potuit.

Septima causa: Haec secta ex aliis pluribus sectis mixte confuseque collecta est,
 quia ex omni secta habet nonnulla. Habet etiam unde et cur aliarum sectarum cultoribus
 630 placere queat.

Octaua causa: Haec secta tam diu conseruatur et perpetuatur ob imperii Turcici
 potentiam, ualde stabilem et firmam ac durabilem. Est quidem Turcicum imperium plane
 tyrannicum, quia in eo Princeps proprium omnino bonum spectat, nullo autem modo bona
 curat subditorum. Deinde quia subditos tractat ut seruos et mancipia quantum ad honores
 635 et possessiones bonorum temporalium, tum quia leuissimis de causis quoslibet, etiam
 optime meritos et bonis et uita spoliatur. Hoc tamen tyrannicum imperium tam diu
 conseruatur has ob causas: Primo quidem terrore potentiae bellicae habet enim
 amplissimum et ualidissimum equitatum, peditatum uero ex Asianis, et Europaeis tantum,
 ut uel ipsa multitudo etiam mortuorum hostes obruat, sed maximum eius robur est in
 640 pluribus fortissimorum et fidissimorum Genizzarorum legionibus. Deinde ne uel Turcae
 ipsi, uel Christiani eis subiecti, nec, ut uocant, *Renegati*, qui tenent arma et res bellicas
 tractant, rebellare aduersus Imperatorem queant; quatuor diligenter seruat, quae
 secundum Aristotelem in politicis ad tuendam diuque conseruandam tyrannidem
 plurimum conducunt. Tenet enim subditos prorsus subiectos et uiles, et item pauperes et
 645 inermes, et inuicem diffidentes; habet plurimos explotatores et insidiatores quibus magna
 proposita sunt praemia, et sufficit quaelibet suspicio, aut etiam umbra dubitationis de
 quocunque, quin etiam uel minima calumnia ualet ad perdendum hominem. Super omnia
 curat ne imperio suo subditi, praecipue uero quorum in bellicis functionibus utitur opera
 et ministerio, ad ullius externae gentis uel Principis patrociniū uel gratia ullo modo
 650 pendeant.

637 ob causas : Primo] K : ob causas./Primo

Caput V. Causae cur tanta hominum multitudo sectam Mahometicam amplectatur

Cum autem fides Christiana, ut iam supra ostendimus, tot excellentiis et nobilitatis praerogatiuis super omnes leges priuilegiata sit atque, uirtutum floribus tota plena, super aliam sectam emineat sectaque Mahometi siue Saracenorum erroribus et spurcitiis perfusa sit, mirum fortasse aliquibus uidebitur et quaestione dignum cur ad praedictam Mahometi sectam tanta hominum multitudo et populorum diuersitas confluerit, maxime cum ratio naturalis hominis, ut ait Philosophus primo Ethicorum, semper ad optima deprecetur. Huic dubitationi primo respondet Richardus, in *Confutatione legis Mahometicae* capite 10., his uerbis:

Notandum autem quatuor esse partes eorum qui retinent errorem Mahometi. Primo qui ingressi sunt Saracenisimum per ense[m] qui etiam nunc suum errorem cognoscentes resipiscerent utique, nisi eum propter ense[m] timerent. Alia particula eorum est qui decepti sunt a Diabolo credentes uera esse mendacia. Tertia particula est eorum qui nolunt discedere ab errore maiorum suorum, sed dicunt detinere ea quae eorum Patres detinebant, Mahometi sectam tanquam minus malam sine dubio elegerunt. Quarta pars eorum qui propter remissionem uitae et mulierum multitudinem et alia remissibilia potius in his immuniciam, quam aeternitatem futuri seculi amauerunt, et cum his concordantes sunt, qui apud eos Sapientiores appellantur.

Et qui literarum peritiam habent, non credunt legem illorum esse ueram uel bonam simpliciter, sed uehementia uoluptatum excaecat iudicium rationis, prout dicit sapiens. Sicut et multi literarum expertes non seruant Euangelii legem etsi credant bonam et ueram esse, potius imitantur uiam Alcorani, quamuis credant in ueritate illum errasse.

Et huius rei signum in utrisque est transmutantur enim quidam Saraceni in Christianos, et Christiani quidam fiunt Saraceni. Christianus quidem nunquam in morte fieret Saracenus, sed in uita; Saracenus autem potius in morte sit Christianus, quam in uita. Uterque igitur horum potius elegit Christianus mori quam Saracenus, nisi aliquo modo praedicta ui abstrahatur. Haec Richardus.

Quare cum in hac secta alii teneantur errore quodam tradito per manus a maioribus et ignorantia meliorum, alii metu, alii cupiditate opum, alii illectamentis uoluptatum. Sunt enim omnia quae ille praecepit eiusmodi, ut homines nec poenis legum possint ab eis auerti, ac coerceri ut mirandum non sit crassos illos ac rudes ad id quod suadet libido se adiunxisse. Et quemadmodum Imperium armis atque ui retinetur, ita etiam secta. Quod praeuidens Mahometus legislator dixisse fertur tam diu legem suam duraturam, quam diu uictoria suorum, scilicet conscius erat sibi non in recti persuasionem illam esse sitam, sed in uiolentia. Idcirco qualem ferret legem perpendens, quatuor illam uallis sepiuit, ne aditus pateret ad illam subuertendam. Primo, quod iubet eos interfici qui Alcorano

652-657 Cum autem... optima deprecetur : Ioan. Turr. *CPEPM*, c. XLIX, p. 232 | **660-677** Notandum autem... ui abstrahatur : Ricc. Mont. *CLS*, lib. X, 44-68 | **678-691** in hac... Tyranni institutio : Ioan. Lud. Viu. *DVFC* lib. IV, pp. 182-184

653 leges priuilegiata sit] K : leges et sectas alias ordinata sit | **653-654** tota plena, super aliam sectam emineat] K : tota plena, uniuersis mirum in modum emineat | **661** Primo] K : Prima eorum | **662** particula] K : pars | **663** particula] K : pars

contradicerent. Deinde, quod uetat cum hominibus diuersae sectae disputatione congregari. Tertio, ne credant cuiquam nisi Agareno. Quarto, ut segregent se prorsum ab aliis, et dicant: “Mihi lex mea, tibi tua; uos ab eo quod ipse operor estis liberi, ego inuicem ab eo
690 quod uos operamini”. Quibus munimentis tuta erit cuiuslibet scurrae aut lenonis, aut Tyranni institutio.

Cardinalis uero Turrecremata latius propositae satisfacit difficultati. Ad hanc, inquit, quaestionem faciliter respondetur, si considerentur astutiae et uiae, quibus uersutiis usus est Mahometus ad introducendam sectam suam, et quibus posset errorem
695 suum tegere, et Christianae fidei ueritatem in opinione stultorum et insipientium hominum deprauare, de quibus, quia plura superius percurrimus, pauca subiungemus. Fuerunt autem quinque uiae siue astutiae Mahometi, quae sunt contrariae uis, quibus fides Catholica stabilitatem suscepit; de quibus Sancti Thomae I. *contra Gentiles* capite 6. loquitur.

Prima est quod carnalium uoluptatum promissionibus, ad quarum desiderium carnalis concupiscentia instigat, populos alexit; promissit enim hominibus legem suam
700 suscipientibus legem carnalem et uoluptatibus plenam, qualem sibi praeparari optabat; ibi carnum et omnium fructuum usum, ibi lactis, uini, et mellis riuulos, et aquarum splendentium cursum, ibi pulcherrimarum mulierum et uirginum amplexus, et luxus,
705 quibus summa uoluptas eius describitur; quae omnia obedientibus sibi promittit. Unde non mirum si carnalis et bestialis populus secutus est illum. Fides uero Christiana e conuerso intrauit; non enim carnalia promittit, non uoluptatem carnis, sed foelicitatem, qualem ipsi Angelici Spiritus habent, quae ineffabilis est et incomprehensibilis, quemadmodum supra prosequuti sumus.

Secunda uia qua Mahometus usus est ad alliciendum populos ad sectam suam, quod praecepta dederit promissis conformia, carnali uoluptati habenas relaxans quibus facile carnales homines obediunt. Vt enim Tullius narrat bene dixisse Platonem,
710 “Voluptatem escam esse malorum, qua capiuntur homines ut pisces hamo” et Vergilium in *Buccolicis* “Trahit sua quemque uoluptas”. Hac ratione, ut dicit Lactantius,
715 Epicureorum disciplina multo celebrior semper fuit quam caeterorum; non quia ueri aliquid affert, sed quia multos ad populare nomen uoluptatis inuitat, dicens uoluptatem esse maximum bonum. Non sic autem lex Christiana processit, in qua uoluptates carnis maxime prohibentur et omnia quae in mundo sunt contemni docentur; quae uere a tota
720 multitudine hominum appetuntur ut sunt libidines, delectationes gulae, et honores mundani, quibus animi mortalium maxime afficiuntur, ut dictum est. Unde I. Ioanne 2. *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt; si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo, quoniam omne quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia uitae;* quibus exhortationibus animos
725 mortalium assentire maximum miraculum est, et manifestum diuinae inspirationis opus, ut contemptis uisibilibus sola inuisibilia capiant.

692-774 ad hanc... non pretiosi : Ioan. Turr. *CPEPM.*, c. XLIX, pp. 232-238

689-690 Q 10, 41 | 713 Cic. *De sen.* 44 | 714 Verg. *Buc.* II, 65 | 721-723 I Io. II, 15-16

689 inuicem] K : autem | 694 uersutiis] K : om.

Tertia uia qua Mahometus processit fuit quod documenta ueritatis non attulit, nisi quae de facili a quouis mediocriter sapiente naturali ingenio agnosci possint; quin potius uera, quae docuit fabulis et falsissimis doctrinis miscuit, ut quod Deus sit unus sitque Creator omnium rerum, et quod ei timor et honor exhibendus sit. At quod pietatis opera exercenda sint, quilibet etiam parum doctus intelligit esse facienda et quae etiam antequam Mahometus illa scriberet, in Euang. plenius continentur. Lex uero Religionis Christianae plurima documenta tradit ueritatis diuinitus hominibus reuelatae quae excedunt totius humani intellectus uirtutem et facultatem, ut est Trinitas personarum in unitate essentiae Diuinae, generationis arcanum, Diuinae incarnationis mysterium, et Eucharistiae ineffabile Sacramentum, et similia, quae omnia superant omnem creatum intellectum, de quibus Ecclesiastici 3. dicitur: *Multa supra sensum hominis ostensa sunt tibi* et Propheta in Psalmo 118. *Considerabo mirabilia de lege tua.* Item *Mirabilis facta est scientia tua ex me: confortata est, et non potero ad eam.* Id est, ex me, attingere. Et Apostolo 1. Corinthios 2. *Quae sunt Dei nemo nouit, nisi Spiritus Dei nobis autem reuelauit per Spiritum Sanctum.*

Quarta uia qua Mahometus in propagatione suae legis usus est, sicut in cap. praecedenti diximus, fuit tyrannica uiolentia et potentia armorum. Non enim signa adhibuit supernaturaliter data quibus solis diuinae inspirationis conueniens testimonium adhibetur, dum operatio uisibilis, quae non potest esse nisi Diuina, ostendit Doctorem ueritate inuisibiliter inspiratum. Vbi notandum quod non aliqui Sapientes in rebus Diuinis exercitati et humanis a principio crediderunt ei, sed homines bestiales in desertis errantes, omnis doctrinae Diuinae prorsus ignari, per quorum multitudinem, alios armorum uiolentia in suam legem coegit.

Illustris uero Christiana Religio non sic armorum potentia introducta est, ut in praecedenti cap. dictum, quia Deo non placent uiolenta obsequia, sed miris prodigiis et operibus uisibilibus quae totius naturae superant uirtutem et facultatem, uidelicet mirabili curatione languorum, mortuorum resuscitatione, coelestium corporum mirabili mutatione, et quod mirabilius est, humanarum mentium inspiratione, ut Idiotae et simplices, dono Spiritus Sancti repleti, summam sapientiam et facundiam in instanti consequerentur. Vnde soli Christiani praedicationibus, martyrio, et miraculis, non ui aliqua temporali, omnium nationum gentibus Christi fidem suaserunt, quod Propheta ita Spiritu praeuidens ait: *In omnem terram exiuit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum.* Vnde Lactantius dicit: “Denique nulla gens tam inhumana est, nulla Religio tam remota, cui aut possessio Christi, aut sublimitas Maiestatis ignota sit”.

Quinta uia, qua Mahometus in dilatatione legis suae usus est fuit quia nulla Diuina oracula praecedentium Prophetarum ei testimonium perhibent; quin potius quasi omnia ueteris et noui testamenti documenta, fabulosa narratione deprauat, ut pater eius Alcoranum inspicientibus et astuto consilio libros ueteris et noui testamenti suis sequacibus non reliquit legendos, ne per eos falsitatis argueretur. E conuerso uero, quia fides Christiana ex lege ueteri et Prophetarum oraculis ueritatis suae habet clarissima

testimonia, Christus mandat scrutari scripturas, dicens Ioanne 5. *Scrutamini scripturas: illae sunt quae testimonium perhibent de me.*

770 Ex quibus satisfactum esse creditur quaestioni qua quaerebatur quare tanta populorum multitudo sectae Mahometi erroribus et foetoribus plenae adhaeserit. Nec de hoc debent multum homines admirari, qui in nobilissima Christiana Religione militant, quoniam, ut scriptura sancta testatur, *stultorum infinitus est numerus*, Ecclesiaste I. et Matthaeo 20. dicitur, *multi sunt uocati, pauci uero electi*. Unde etiam maior est uilium rerum, quam pretiosarum multitudo, ut ferri, plumbi, quam argenti, et auri, et pauciores pretiosi lapides, quam non pretiosi. Haec Turrecremata.

775 **Caput VI. Foelicitate et uictoriis Mahometanorum non probari, eorum legem esse a Deo**

Cur in fide Christi -obiiciunt Mahometici- toto orbe propagata, passus est Deus innumeros populos Mahometi opere ab imperio Christi seduci et ad suam legem compelli, Mahometique dominationem in dies foelicitate augeri? Si igitur Christus est Deus illique
 780 Mahometus aduersus, cur se a Mahometo superari passus est? Vera igitur, inquiunt Saraceni, fides nostra est, uestra autem falsa: hoc igitur potissimum argumento aduersus Christianos se defendunt, quo etiam multi ex Christianis ignari ita obuoluuntur, ut quid respondeant prorsus ignorent.

Michael de Medina libro I. *de recta in Deum fide* affert aliquas rationes quibus
 785 praemuniri possint qui, forte uidentes Mahometanorum prosperitatem, nutarent in fide, nimirum inquiens familiare esse infidelibus, ut in praesenti uita foelicitate aliqua fruantur uel quod bona quaedam moralia faciant, quae diuinam Magnificentiam quodammodo remunerare non dedecet, ut de Romanorum foelicitate docuit Augustinus. Aut quod magis credendum est, ad probandos fideles. De quo etiam argumento optime ante Medinam egit
 790 Sauanarola libro 4. capite 7. *de triumpho Crucis*.

Elegantissime uero inter alias Pius 2. in epistola Morbisano Turcarum Principi missa prope finem propositae satisfacit dubitationi simulque errorem siue astutiam Mahometi reiicit ac detegit, praecipientis Sarracenis ne de Alcorano disputationem admittant. Praemissa igitur aliquorum legis Mahometicae errorum confutatione, sic ait:
 795 Cognoscis iam, nisi fallimur, ueritatem et maiestatem nostrae legis, nec utilitatem ignoras. Incipisque de tua diffidere et ardes desiderio disputandi, uellesque latius cuncta discutere, sed obstat legifer tuus et inquirere uerum prohibet, et interminatur, et clamat: Non est mea lex quae disputationi subiicienda sit, caue ne quid loquaris. Arma sunt in manu mea; dum nihil credis, multum imperii adeptus es. Qui non audiunt meam uocem, gladio conterendi
 800 sunt, ensis meae legis diginitatem tuetur. In Arabia ortus eius fuit ex paruo principio, quantum creuerit, uides. Aegyptum adieci meae legi, et Syriam, et Mesopotamiam, et Libyam, et Indiam, et Mauritaniam, et partem Hispaniae, et diuitem Asiam, et doctam Graeciam, et fortem Thraciam, et nobilem Macedoniam; sunt et aliae quamplurimae Regiones sub Imperio meae legis, quae armis, non uerbis, quaesitae sunt. Muliebres est
 805 uerba uerbis refellere, uiri ferro decertant. Si non fuisset uera mea lex, non dedissent superi Imperi nostro, nec non Dominationi nostrae tantos successus atque prosperitates. Amat nos Deus et, legis odorem sentiens, gratulatur, et sternit iter uictoriis nostris. Sed audi quam inanis est timor: *Omnis qui malum facit* -inquit in Euangelio ueritas- *odit lucem*. Fures noctu domos perfodiunt et in obscuro adulteri latitant, non adhibent testes,
 810 qui peccant, nolunt deprehendi mendaces. Cum his sentit tuus legifer.

Veretur ne disputando suae legis uanitates innotescant, ueretur ne pudenda sua deregantur. Prohibet disceptari uerbis: armis defendi suam legem iubet, nec alium

777-783 *Cur in... prorsus ignorent* : Gir. Sau. *Trium. cruc.* lib. IV, c. VII | 784-790 *Michael de Medina... triumpho Crucis* : Ant. Poss. *Bibl. Sel.* lib. IX, c. IX, p. 443 | 795-815 *Cognoscis iam... confecta bella* : Pius II, *Epist. ad Mah.*, pp. 284-286

Iudicem quam ferrum deposcit; multumque gloriatur de suae legis incremento. Diximus cur creuerit, plebes uoluptas allexit: neque inficiamur multas tuae gentis uictorias partas
815 et ingentia confecta bella. Tuae uictoriae nihil habent miraculi, ad quas nunquam nisi grandi praerogatiua tuorum uentum est. Sed quid agimus? Non his argumentationibus stat recta fides, Vici, fudi hostes, Imperium teneo. Si sic licet arguere, uera fuit sub Alexandro Magno tot uictoriis illustrato, et sub eius successoribus religio, qui et in Graecia, et in Asia, et in Syria, et in Aegypto, et in Libya, et in Perside, et in Scythia, et in Indis
820 regnauere imperio per arma quaesito. Uera etiam Romanorum fides usque ad priorem Constantinum, qui orbem sibi ferro subiecerunt et omnes domuere quas adiere gentes. Scimus tamen et Alexandrum et eius haeredes, et Romanos et qui sub eis erant, Iudaeis exceptis, Idola coluisse, alii Iouem, alii Martem, alii Mercurium, alii Solem et Lunam, et alii sidera. Multi etiam, ut Aegyptii, animalia bruta colebant. “Quis nescit” -inquit unus
825 ex Poetis- “uolusi Bithynice, qualia demens Aegyptus portenta colat? Crocodilon adorat”. Et quod stultius fuit, et allium et porros, et cepe inter numina posuerunt. Praeclarae tamen Aegyptiorum uictoriae memorantur, sicut de Oriside proditum est, qui uictum peragrauit orbem. Ergo et Deos Aegyptiorum recipiemus, et ueram eorum Religionem fatebimur, quia uicerunt? Non sic ratio suadet, neque sic Iudaei sensere, qui uicti ab Assyriis, et ab
830 Antiocho, et a Romanis, et in seruitutem ducti, non tamen uictorum leges de diis acceperunt, sed uicti et angariati, et mille modis oppressi in sua lege manserunt. Nec nos Christiani cum proelio superamur aut aliis calamitatibus affligimur, legem nostram aut relinquimus, aut accusamus, sed arbitramur pium Deum nos tanquam filios propter peccata, quae committimus, uerberare, quia non paremus Euangelio, non seruamus legem
835 nostram, neque manemus in traditione Sanctorum Patrum, sed uicti fragilitate aberramus et labimur, ut homines. Ipse uero lapsos corrigit et plagis multis nostras iniquitates emendat. Cognoscimus errata nostra et considerantes quae fecimus, minorem esse poenam quam delictum non ignoramus. Si cadimus in bello, si amittimus Regnum, si iugo seruitutis opprimimur, dicimus cum Daniele Propheta, Daniele 2. *Deum esse in coelo qui reuelat mysteria, mutat tempora, et transfert regna, ut uniuersi cognoscant, quod dominatur in excelsis in Regno hominum et cui uoluerit dabit illud.* Nouimus Deum et Iudaeos et Christianos posse cum uelit, et uoluisse aliquando, alterius sectae hominibus subiicere propter offensas populi, qui eum ad iracundiam prouocauit, sed conuersi ad Deum non desperamus misericordiam consequi. Quamuis enim “irascitur Deus” -ut inquit
845 Propheta- “non tamen obliuiscitur misereri”. Pius est, et benignus, nec deserit clamantes ad se. Absit autem ut propter uictoriam meliorem esse credamus Religionem uincentium. Sic enim fatendum esset, omnes qui uicerunt Hebraeos melius de Deo sensisse quam ipsi uicti, quod neque tu diceres, neque tuus legifer, qui defensionem suae traditionis in armis collocat et omne genus ratiocinationis effugit, maximum iniquitatis iudicium. Non sic
850 Beatus Petrus, qui donatis a Christo Domino coelestis Regni clauibus et Pastor constitutus

815-879 Tuae uictoriae... rectus appellamus : Pius II, *Epist. ad Mah.*, pp. 288-294

824-825 Juu. *Sat.* XV, 1-2 | 839-841 Dn. II, 28 | 844-845 Aug. *Ciu. Dei* XXI, 24 ; cf. Ps CXXXVI, 10

831 lege manserunt. Nec] K : lege manserunt./ Nec | 841 dabit illud. Nouimus] K : dabit illud./Nouimus | 849 iniquitatis iudicium. Non] K : iniquitatis iudicium./Non

gregis Christiani, paratum se ait rationem omnibus reddere, de ea quae erat in eo fide, nec aliter suos auditores edocuit. Et beatus Laurentius martyr, “mea nox” -inquit- “obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt” et in Euangelio Lucae 11. non probat Dominus eum qui lucernam accendit, et sub modio ponit, sed super candelabrum eam esse uult, ut
855 luceat omnibus qui sunt in domo. Et praedicari uerba sua super tecta iubet, et de se ipso dixit Matthaeo 10. *Ego palam locutus sum mundo*. Deceptores et pseudoprophetae in angulis praedicant, et uolunt occulta esse quae dicunt aut iuramenta taciturnitatis exigunt, sicut Romae accidit in his qui bacchanalia celebrant. In occulto enim Deo suo sacrificantes, nullum flagitium libidinis omittebant. Quod si alia non essent contra tuam
860 legem indicia, hoc unum sufficere potuit, quia prohibuit eius lator in disputationem uenire. Sciebat non aequa esse neque uera quae tradiderat: uidebat ueterem et nouam legem contra se stare, intuebatur Philosophorum acutissimas rationes sibi aduersas esse; nec sperauit in caetu hominum aut in scholis uirorum excellentium sua deliramente posse defendi. Animaduertit homo sagax et ingeniosus in malo; gentiles, qui Deos colebant, damnatos esse et iam propemodum exterminatos, nec Iudaeis locum esse, quorum lex
865 translata esset cum Sacerdotio ad Christianos. Cumque statuisset nouam legem idemque sibi nomen daret, sperauit, quod modo euenit, iratum Deum Christianis, qui suae legis mandata transgrediebantur, aduersus transgressores uictoriam concessurum. Atque idcirco suae legis defensionem in armis collocauit, quam alioquin hominibus gratam
870 propter licentiam uoluptatum non ambigebat. Diaboli hoc fuit inuentum. Antiquus hanc uiam suae nequitiae serpens excogitauit, qui cum uidisset sese procul eiici et Christiana Religione augescente, idola deserere nec amplius deorum multitudini locum esse, sed unum tantum Deum adorari cum Patre et Spiritu Sancto Iesum Christum, Heraclio imperante, Mahometis spiritum excitauit eumque sibi
875 ministrum elegit, hominem prius Idololatram, fortuna pauperem, mente superbum, natione Arabem, qui consilio quorundam usus Iudaeorum et Christianorum peruersorum, inter quos fuit Sergius spiritu ambitionis inflatus, legem tertiam edidit ex ueteri et noua conflatam, multis ineptiis extrinsecus adiectis legem diximus, quia legem uocat; nos blasphemiam rectius appellamus. Hactenus Pius Pontifex.

852-853 Guib. Gemb. *Epist.* VIII, 420 ; cf. Mt. V, 15 | 856 auct. err., cf. Io. XVIII, 20

859 libidinis omittebant. Quod] K : libidinis omittebant./Quod

TERTIA PARS

Caput I. De ratione agendi et iuuandi Sarracenos

Mahometus cupiens legem suam hominibus persuadere eamque per uniuersam orbem propagare, hac usus est astutia, ut saepe iam diximus, ut ea in sua lege praeciperet
5 et commendaret quae grata essent auditoribus et maxime plebibus quae iumentis similes
existerent, nec deceptus est in hac parte. Placuit enim noua lex et breui tepore ita colauit,
ut in multis populis, gentibus, ac linguis reciperetur, cuius fundamenta in uoluptate iacta
fuerunt. Verum, sicut agricola non imprudens postquam uineam plantauit, fossam
10 circumducit et sepem ne destruat a feris, ita et Mahometus suam legem conseruare ac
munire statuit. Animaduertit, homo sagax duobus modis suum dogma conuelli posse
atque confundi, auctoritate scilicet et ratione. Atque aduersus haec duo, quae poterant
inueniri remedia, non neglexit. Authoritati opposuit, quod paulo ante retulimus, antiquam
scilicet et nouam legem deprauatam esse, nec quicquam ueri restare nisi quod Alcoranus
15 haberet. Rationi arma obiecit, iubens ne quispiam de sua lege dispuraret neue rationem
quaereret. In eum qui contra niteretur ferro uindicandum esse, atque simili uallo suam
legem callidus ueterator communiuit.

Quare cum neque authoritate neque ratione contra Turcas siue Sarracenos agere
possimus, difficilius omnibus nationibus iuuantur, cum omnino uideatur aditus reclusus,
ut rationes audiant erroresque suos agnoscant. Adhibita enim rebus luce, facile est quid
20 quaeque res et cuiusmodi sit manifestare: parit enim rationem cognita ueritas, et ueritatem
confirmat adhibita ratio. Quare non mirum si religio falsa et umbratilis in qua nihil est
solidum ratione non sinatur attingi, ne sicut uitrum tenuissimum, falsum et inane,
leuissimo contactu dirumpatur; quamuis inter hos Persae -ut ferunt- disputationem de
sua secta non refugiant. Quare omni adhibita cura magna cum discretionem, expugnandi
25 sunt muri Mahometis, qui nec ferrei sunt, nec adamantini, nec ex uiuo lapide erecti, sed
potius ex fragili materia ac in arena fundati. Aggrediendi sunt leniter quasi alio tendendo
et ueluti non disputando, inquirendum ac disputandum quare Mahometus suae legis
discussionem prohibuit, ac ex dictis in superioribus conuincendi sunt id timore ueritatis
ne huius luce mendacia detegantur refugisse. Religio enim quae firma, quae solida, quae
30 uera est, rationes non reformidat: rationis quidem umbra et imago in ueram Religionem
pugnare quandoque potest, ratio uero ipsa, non potest, et illas umbras leui momento lux
uerae Religionis dispellet. Aurea est pietas uerae Religionis. Aurea, non deaurata, quo
magis clarificatur et detegitur, hoc pulchrior et praestantior existit. Puriores ac nitidiores
illam reddit bellum quam pax aduersus gentes, aduersum haereticos, qui scoria et rubigine
35 conabantur ueritatem sinceram Religionis obducere, puritatem enim excellentiae suae
magis ostendit, quo est acrius agitata et concussa. Non est ergo metuendum ne uera
Religio detractis uelamentis, foeditatem ullam oculis contuentium ostendat. Metuant hoc

6-16 Placuit enim... ueterator communiuit : Pius II, *Epist. ad Mah.*, pp. 270-272 | 29-39 Religio enim... non sinunt: Ioan. Lud. Viu. *DVFC* lib. I, pp. 16-17

6 coaluit] | 15 in eum] K : et eum | 32 dispellet. Aurea] K : dispellet./Aurea

aliae Religiones falsae atque umbratiles, in quibus nihil est solidi ideoque attingi sese non sinunt.

40 Praeterea incorruptionem sacrarum literarum oportebit inprimis ostendere: ex his quae supra latius comprobauimus, Mahometique in hac parte calumniam apertam detegere eosque teneri scripturas admittere, sed quia in hoc forsitan frustraneus labor adhiberetur, confugiendum erit contra Sarracenos ad naturales rationes, ut Dominus Thomas monuit libro 1. capite 2. *contra Gentiles*, etsi quamplurimi inueniantur qui
45 rationibus ac disputationibus consentiant.

Quod si nec rationibus praeberent auditum, adiuuandi erunt assiduis precibus ac integerrimae uitae exemplo. Multi enim ex Turcis, maxime qui metu tantum ac ob carnis illecebras Christo renunciarunt, dociliores sunt aliis. Cum enim reclamantem sentiunt conscientiam, ratione aliqua cuperent auitam Religionem iterum amplecti. Reliqui autem
50 Turcae ipso naturali lumine ducti ac Christum blasphemari non permittentes, diuitias et pulchritudinem Christianae legis eo magis admirantur, quo magis aliquis uitae probitate, plusquam argumentis, auctoritatem sibi apud eos conciliauerit. Probitas enim ac temperantia, quarum uirtutum rectissima norma est nostra Religio, praecipua ratio est atque perefficax -quod alibi quoque diximus- ad persuadendum. Quamobrem id altissime
55 iis qui adierint Turcas, et Gentes infixum cordi esse debet quod Apostolus Petrus dispersis in Oriente fratribus scribebat dicens: *Charissimi obsecro uos tanquam aduenas et peregrinos, abstinere uos a carnalibus desideriis quae militant aduersus animam, conuersionem uestram inter gentes habentes bonam, ut in eo quod detractant de uobis tanquam de malefactoribus, ex bonis operibus uos considerantes, glorificent Deum in die uisitationis*. Ac postea penultimo eiusdem epistolae capite: *In quo -ait- admirantur non concurrentibus uobis in eadem Luxuriae confusionem, blasphemantes qui reddent rationem ei. Qui paratus est iudicare uiuos et mortuos*. Hoc igitur uirtutis fundamento
60 nixi, si aliud non consequeremur quam ut peccati foeditatem agnoscerent atque ab ea sensim secedere aliquatenus attentarent; ac propterea minus peccatorum committerent,
65 certe diuinae pietati gratissimum esset.

Deinde pro iuuandis Turcis obseruandum est quod Ricardus docuit, nempe quod Sarraceni ualde curiosi sunt audire aliquid de nostra fide, et maxime de diuina Trinitate et incarnatione non tamen uolunt his credere neque possunt haec intelligere. Et quia superant rationem et humanum excedunt intellectum, illa nec credere uolunt nec
70 intelligere possunt. Dicitur enim in Isaia capite 6. *Si non credideritis, non intelligetis*. Unde non oportet his statim a principio diuina proponere, neque ante porcos margaritas spargere, sed comandum inprimis uanam legem illis ostendere. Non enim oportet uirtutes inserere, nisi prius passionibus radicitus euellantur. Oportetque et in omnibus breuem uiam eligere. Facilius autem est illorum fidem falsam ostendere, quam nostram ueram
75 demonstrare. Fides enim, cum eorum sit quae non aspicimus, donum est Dei.

48-65 Cum enim... gratissimum esset: Ant. Poss. Bibl. Sel. lib. IX, p. 444 | 66-75 Deinde pro iuuandis... donum est Dei : Ricc. Mont. CLS. c. II, 3-9

56-60 I Pt. II, 11-12 | 60-62 I Pt. IV, 4 | 70 Is. VII, 9

74 falsam] K : aliam

Linguae Arabicae necessitas ad Saracenos iuuandos. §. I.

Extant, ut Antonius Posseuinus libro 9. suae *Bibliothecae* capite 9 docet, epistolae Nicolai
 Clenardi, inter quas unam Iacobo Lato sat uberem scripsit anno 1541. cum Fesae esset
 in Africa, quo ad Arabicam linguam addiscendam traiecerat, et ubi nouennium ideo
 80 impenderat eo nimirum consilio, ut quemadmodum aduersus Haereticos a pluribus Latine
 scribebatur sic ipse contra Mahometanos stilum Arabicum stringeret. Id quod fieri non
 posse iudicauit, nisi illorum dogmata penitus cognita habuisset, nec tantum hauriret quod
 a Latinis de gente illa traditum fuerat. Nam praeter Alcoranum habent libros Sunne' adeo
 85 ridiculos ut ipsi sese possint confutare, nisi miseris esset persuasum Mahometum fuisse
 Prophetam ueracem. Hos autem Sunnae libros cum se conquisitum Clenardus pollicitus
 esset et aduersus eos Arabice scripturum; etenim contra Mahometum, inquit, Latine
 scribere quid pertinet ad tot nationes Orbis, quae solum linguam norunt Arabicam?
 Nescitur tamen an unquam id praestiterit. Nusquam uero sic seruebat Alcoranus ut Fesae:
 90 Tuneti quidem uigebant omnes caeterae disciplinae Turcicae; at Fesae post Grammaticem
 toti erant in Alcorano et suis Doctoribus Scholasticis. Scholastici dicuntur qui de eorum
 caeremoniis agunt de Lustratione, oratione, Matrimonio, et aliis eiusmodi, quarum periti
 nominantur *Alfachii*, hoc est sapientes. Porro Dialecticam, Rhetoricen, et alias artes
 aliquas uix pauci attingunt. Est autem apud eos hic mos: statim a primis annis ad uerbum
 ediscunt Alcoranum, et memoriae mandant quem non intelligunt, nec tamen ullis in
 95 Scholis hic Codex apparet, sed ludimagister e memoria depromit pensum et in tabula
 lignea describit; id puer reponit in animo, et postridie alterum scribitur pensum, donec
 anni aut biennii spatio totum ediscat Alcoranum. Multo plures reperias qui teneant sic
 Alcoranum quam qui ipsum habent domi Codicem. Quare difficillimum est irrepere
 100 mendas in Alcoranum. Post hunc ad uerbum ediscunt libellum qui dicitur Caeremoniarum
 Turcicarum, nec tamen eis aliquid exponitur, nisi quod assequuntur commercio sermonis
 uernaculi, qui licet multum distet ab ea oratione, quae conspicitur in libris, aperit tamen
 aditum ad intelligenda percipiendaeque pleraque uocabula. Hinc iam pergunt ad
 Grammaticam estque apud eos receptus author, Ibun Melic, qui chiliade uersuum, id est
 105 mille distichis, eam est complexus uniuersam. Hanc uero Chiliadem difficile admodum e
 tabulis suis memoriae mandant, ut quotidie pensum reddant praeceptorum, domi interim
 lectitantes Glossemata, nam in Scholis nullus comparet liber. In hac autem Grammatica
 ferme uersantur biennio siue etiam quidam quadriennio. Porro auctoritates citantur a
 Grammaticis pene omnes ex Alcorano, unde fructum memoriae capiunt. Citantur item
 110 crebro Poetae, quibus Arabes abundant. Verum ita hac poetica discipulus intelligit ut
 Carmen Ennianum Thomista, qui post Alexandrum et Petrum Hispanum statim lectitat
 Scholasticos. Quare paucos reperias qui eleganter ac pure loquantur. Nam etsi
 Alcoranistae sint, isque liber stylo sit elegantissimo scriptus, contenti sunt tamen
 memoria, et magis suae falsae Religionis gratia discunt Alcoranum quam ut eum curent
 intelligere. Siquidem dogmata sua iam ex aliis libellis norunt, ut Ethica nouit Thomista,

77-137 Extant epistolae... Religionis fundamentum : Ant. Poss., Bibl. Sel. lib. IX, c. IX, pp. 442-443

81 stilum] K : stylum | 83 Sunne] K : Sunnae | 93 attingunt. Est autem] K : attingunt./Est autem

115 qui tamen non legerit Aristotelem, adeo uniuersus orbis consentit ut rerum magis quam
 uerborum cognitio appetatur. Extant ergo apud Arabes Poetae quamplurimi, quos tamen
 pauci lectitant: dum enim in artium scriptoribus utuntur uocibus iis quae passim non sunt
 obuiaae, eae uelut ad aliud saeculum et priscum ab istis pertinentes putantur. Scholae sunt
 120 in ipsis templis, ad quas non licet adire Christiano, neque Iudaeo; Tabernae librariae non
 habentur Fesae, quamuis tam multi sint litterarum studiosi. Caeterum die ueneris singulis
 hebdomadis, peracta oratione, apud summum, quod nominant, templum est librorum
 auctio: illuc conueniunt quotquot empturiunt seu uendituriunt. Prodeunt autem ferme
 Codices uetusti, pauci admodum, quod ab hinc annis ducentis refrixit amanuensium
 industria, et in desidiam sint lapsi Fesenses, estque haec merx cara, quae tamen ab
 125 omnibus magno pretio rapitur. Quod si quis sit liber iustae magnitudinis, non eum reperiēs
 uenalem nisi per fragmenta; ac forte totius uitae cursu non consequeris aut Zemachium
 aut alios Commentatores Alcorani, sed nunc caput, nunc dimidiatum, nunc manus mutilas
 ipsius libri in foro uidebis, ut saepius idem cogaris emere, si totum postules idque uix post
 multos annos. Praela ignorant. In hunc auctionis locum Christianis aut Iudaeis licet
 130 intrare, una tantum lege, nempe ut obruti saxis pereant tam religiose suos Codices inuident
 a Religione Mahometi alienis. Multa et alia conspiciuntur inter Mahometistas quae
 praeserunt aliquod uirtutis specimen, qua Satanas nefariam sectam tegat: nimirum, ut non
 multum solliciti sint de crastino nec duris casibus frangi uideantur, ita ut in blasphemias
 erumpant, sed potius illud pronuntient, *Laudetur Deus*. Quo magis dolenda est earum
 135 Nationum iactura, quod homines huiusmodi tam turpibus opinionibus a Christo sint
 abstracti, non aliam ob causam quam quod credant Mahometum fuisse uerum Prophetam,
 qui ut in Alcorano Trinitatem negat, sic penitus tollit nostrae Religionis fundamentum.

116 appetatur. Extant ergo] K : appetatur./Extant ergo | 131 alienis. Multa] K : alienis./Multa | 132
 specimen, qua] K : specimen, quo

Caput II. Sequitur praxis Sarracenos iuuandi

140 Pius secundus Pontifex summus, et alias uir doctissimus zeloque Religionis
flagrantissimus, in *epistola ad Morbissanum Turcarum Principem*, praemissis aliis eum
in fide instruere, praecipue errores Mahometi confutando nititur et quamuis non minus
breuiter quam eleganter Alcorani reiiciat commentitias nugas et errores, nos tamen tantum
145 dicemus, ut sic nihil non refutatum ex Mahometi lege permaneat. Audiant igitur non
solum Turcarum Princeps, sed et omnes Sarraceni, Pium secundum Pontificem Maximum
in haec uerba ueritatem fidei nostrae comprobantem Alcoranique fabulas et errores
propulsantem.

Nemo hominum sapientiam contemnit, nemo odit, nemo est qui nolit esse sapiens.
150 Verum primus Sapientiae gradus est nolle errare et uerum quam libentissime audire,
maxime in his rebus, unde homini est salus, sicut est Religio, quae ordinatur ad aeternam
uitam. Audi ergo uerum circa Religionem. Si non scribimus uerum, argue scribentes et
despice tanquam stultos, sed noli falsum dicere, nisi cognoueris falsum esse, et
narrabimus breuissime ab initio mundi usque ad obitum Saluatoris Christi nostri, legis
155 arcana. Deinde aliqua de tua lege dicemus, eaque conferemus ad inuicem, et quantum
intersit ostendemus, conabimurque quantum ex alto dabitur lucem tibi ostendere, per
quam possis ad eam lucem peruenire, quae illuminat omnem hominem uenientem in hunc
mundum.

Cum creasset Deus in principio coelum et terram et maria, et lucem, et solem, et
160 lunam, et alia sydera et plantas, et herbas, et uolucres, et pisces, et quadrupedum genus
inexterminabile -ut scribitur Sapientiae 2.- ac reptilia, et alia animantia; postremo Adam
creauit, et insufflauit in eum spiraculum uitae et posuit eum in paradiso deliciarum, et
fecit adiutorium simile sibi Euam ex costa eius eductam. Gen. 2. Et data licentia qua
possent caeterarum plantarum degustare fructus, ut abstinerent a plantario Prudentiae
165 imperauit. Et ambos, cum praeuaricati essent, ex paradiso eiecit, atque in eis humanum
genus morte damnauit: iussitque laboriosam uitam et aerumnis plenam ducere. Ab his
propagata Creatura rationalis, cum rursus animo rebelli Diuinam Maiestatem contemneret
et in uitia quoque prolaberetur, aquarum diluuio deleta est. Noe cum Coniuge et sex aliis
animabus in arca saluatus est, et ab his omnes homines qui modo sunt et post diluuium
170 fuerunt, originem ducunt. Tres Filii Noe, Cam, Sem, et Iaphet, redeuntibus aquis in locum
suam humanam gentem reparauerunt, adeo ut traditum sit, prius quam Noe moreretur,
quatuor millia hominum ex suis et filiorum lumbis exiuisse, ex quibus etiam iniqui
emerserunt Nemrot, Filius Cam, et qui cum eo in contumeliam Domini turrim Babel
aedificare coeperunt. In ea diuisum est labium uniuersae terrae et confusione impeditum
175 opus. Secuta est peccatum pessimum Pentapolitana submersio et Abraam et tot inuenti
Religiosi: in semine Abraam benedictae sunt gentes et circumcisionis pactum cum eo

149-544 *Nemo hominus... colendo cognosces* : Pius II, *Epist. ad Mah.*, pp. 180-22

166 *ducere. Ab his*] *K* : *ducere.*/Ab his || 170 *fuerunt*] *K* : *fuerint* || 171 *suam*] *K* : *suum*

percussum est. Fuit enim iustus et placuit Deo in operibus suis, cum filium Isaac diuino imperio immolare non detrectasset. Neque Isaac Patris uiam deseruit, cui natus est Iacob, qui alio nomine dictus est Israel, et huic duodecim filii fuerunt, a quibus duodecim tribus emanarunt. Is cognito quod Ioseph, quem putabat extinctum, magnus et potens esset in Aegypto, cum reliquis filiis ad eum migravit. Multiplicatum est illic Iudaeorum semen, et in gentem magnam cum creuissent Israelitae; surrexit Rex alius qui Ioseph et opera eius ignoraret, grauissimis laboribus oppressi sunt et contumeliis innumerabilibus affecti. Et miserante Deo, per manus Moysi et Aaron seruitutem effugerunt, et sicco uestigio rubro mari traiecto, per annos quadraginta cibo coelesti uitam in deserto egerunt. Et circa montem Sinai diuinam legem in tabulis lapideis acceperunt: acquisita est terra promissionis, sed non tota in manu Moysi. Post obitum eius, mirabilia fuerunt opera Iosue et aliorum Iudicum, inter quos etiam Prophetae claruerunt uiri excellentissimi. Successerunt inde Reges, et alii Prophetae in populo Dei, et non sine coelesti munimine conseruata est gens Hebraea. Et Prophetae quidem interpretati legem, salubria tradidere praecepta, uirtutem extollentes, et uitia affulminantes, et multa per illos scripta sunt diuinitus reuelata, quae de futuris notitiam praebuere. Non tamen pauca perpassi sunt aduersa Iudaei, cum legem Domini contemnerent et in traditionibus Patrum non permanerent. Ceperunt eos Chaldaei, et in seruitutem redegerunt. Et nunc Syri, nunc Arabes, nunc Aegyptii in eos arma uerterunt. Multae fuerunt eorum tribulationes, multae calamitates ac miseriae, sed de omnibus liberauit eos Dominus, cum ad eum clamauerunt et tota mente redierunt: quia cor contritum et humiliatum non descipiet Diuina maiestas.

Haec, ut arbitramur, communia tibi nobisque sunt, et in Alcorano Mahometaeo magna ex parte continentur. Uerax igitur et tuo et nostro iudicio lex Iudaeorum, uerax Moyses et Daud, et Salomon et Isaias, et Ieremias et Ezechiel, et Daniel, et ueraces omnes Prophetae Domini; uera Iudaeorum fides qui ante Christum in fide permanserunt, mendaces omnes gentes quae coluerunt Idola. Notus ante Christum, solus in Iudaea Deus. Nihil huc usque contendimus. Concedis haec, nisi fallimur, omnia. In his quae sequuntur discordia erit. Sed nos in luce ambulamus, neque offendimus ad lapidem pedes nostros. Et ne de caetero tu quoque offendas, magnopere cupimus et ultro, ne decipiaris, lumen offerimus. Tu creatura Dei es et ouis eius, sed errabunda extra caulas in alienis pascuis, procul ab ouili Dominico letiferum capis cibum et pestifera aleris herba. Nos boni Pastoris exemplo, qui, relictis nonaginta nouem ouibus in deserto, unam quae aberrauerat secuti sumus teque quaerimus, et in uiam salutis optamus reducere.

Dolemus te uirum excellentem nobilitate, moribus illustrem, gestarum rerum gloria clarum, Imperio magno praeditum et pluribus naturae dotibus eminentem, non incedere uiis Domini, non nosse mandata eius, non esse in lege sua. Compatimur tibi et tuorum subditorum infoelicitatem deploramus, qui tecum pereunt. Nec te credimus libenter errare, cuius naturam bonam esse confidimus. Ignorantia ueritatem retinet: tui te parentes et seipsos deceperunt, cum progenitoribus laberis. Sed timenda est scriptura, quae ait, 1. Corinthios 14. *Ignorans ignorabitur*. Quod si caeteris in rebus praecipuam

curam, exactam diligentiam, summum studium adhibeas ne quis fallat te, circa Religionem potissimum curandum est ne fallaris; in qua tanto cautiorem te esse oportet, quanto in ea cum maiori periculo delinquitur. Caeterarum rerum ignorantia haec quae
 220 sunt temporalia in hoc saeculo adimere potest. Religionis, alterius uitae bona, id est animae foelicitatem deperdit. Quod ne tibi accidat, si nobis aures et fidem praestiteris, facile adiumento erimus.

Audisti ea quae de uetero testamento diximus, nunc de nouo agendum est, in quo plurimum discordamus. Audi quae subiungimus, sic et tuae legis tenebras odio habebis,
 225 ut speramus, et nostram legis lucem amabis. Duo in ueteri testamento uaticinia reperiuntur, quorum alterum est; *Non auferetur sceptrum de Iuda, neque dux de femore eius, donec ueniat qui mittendus est*, siue, ut Chaldaei dicunt, *Messias*. Alterum est quod ait, “Cum uenerit sanctus sanctorum, cessabit unctio uestra”. His uaticiniis praedictum est in aduentu Christi, Iudaeos et regnum amissuros esse, et Sacerdotium, sicut et factum
 230 est. Regnum quod Iudaeorum fuerat Idumaei acceperunt. Regnante namque Primo Herode, Antipatri Filio, genere Idumaeo et alienigena, Christus ex Maria uirgine natus est, Dei filius, uerus Deus, et uerus homo, qui Sacerdotium Iudaeorum ad Christianos transtulit. Petro sibi successore delecto, in quem Pontificis maximi potestatem transfudit, neque ulterius apud Iudaeos pastoralis ouium cura permansit, dicente Domino ad Petrum:
 235 *Pasce oues meas*. Pastor ipse bonus et Pontifex magnus Christus, Pastores deinceps et Pontifices Christianos, non Iudaeos esse constituit, quamuis Petrus et alii plures ex Iudaeis, non amplius Iudaei, suum summum Pontificium acceperunt. Atque in hunc modum Iudaica cessauit unctio et translatum est Sacerdotium. Quo facto, et lex ipsa translata est, dicente Apostolo: *Quia translato Sacerdotio, necesse est etiam ut legis translatio fiat*. Hebraeis 7. Deus igitur qui multifarie multisque modis olim Patribus in Prophetis locutus fuerat, nouissime per Filium suum, quem constituit haeredem uniuersorum, per quem fecit et saecula, allocutus est homines, nouam legem edidit et noua dedit praecepta, quibus seruatis uitam mererentur aeternam.

In tempore igitur, quod in altissimo indiuiduae Trinitatis consilio ab aeterno fuerat diffinitum, regnante apud Hebraeos Herode, imperante apud Romanos Augusto, quiescente mundo et aduentum Domini mirabili et inaudita prioribus saeculis pace honorante, missus est Angelus Gabriel de coelo qui Mariae foelicem conceptionem et sacratissimum partum annunciarer. Sed ante praecursor natus est Ioannes qui poenitentiam praedicaret Lucae 1. Concepit uirgo de Spiritu Sancto, ut praedixerat
 250 Angelus, et seruata dignitate uirginitatis filium simul et Dominum peperit. Natus est Christus Saluator octauo Calendas Ianuarias et in ipsis Calendis circumcisis est, et iuxta uocem Angelicam Iesus appellatus, qui salutem attulit humano generi. Plurima de infantia Saluatoris scripta sunt, nec dubium est quin omnis eius aetas signis et miraculis plena fuerit. Sed Ecclesiae nostrae grauitas et acre iudicium ea tantum recipit quae certa sunt,
 255 Apocrypha praetermittit. Duodecimus Saluatoris annus memoriam habet quia templum ingressus est et cum legis Doctoribus disputauit, et aliqua ex parte splendorem suae

226-227 Gen. XLIX, 10 | 228 auct. err., cf. Aug. Adu. Iud. Pag. XII | 235 Io. XXI, 17 | 239-240 Hbr. VII, 12

255 praetermittit. Duodecimus] K : praetermittit./Duodecimus

Diuinitatis ostendit. Sed circa trigesimum annum, fulgor ille plenius emicuit. Tunc enim baptizatus est a Ioanne, et Ioannem ipse baptizauit, et paterna uox audita est, *Hic est filius meus dilectus in quo mihi complacui*. Conuertit aquam in uinum et innumerabilibus
 260 coruscauit miraculis. Elegit sibi Discipulos, quos uocamus Apostolos, et circumiens Regiones et mentes hominum et corpora sanauit aegrotantium, et faciens ipse quae docebat, toto triennio praedicauit Euangelium. Per Iudaeam et uicinas prouincias beatissima uox intonuit: quae uita hominum esse deberet ostendit excellentissime, et praecepta tum uetera innouauit, tum noua prioribus multo utiliora instituit; abdita et
 265 obscura quae erant in ueteri lege multa reuelauit et obscuros Prophetarum sensus aperuit, et quae de se praedicta fuerant, palam exposuit; mysterium sanctae Trinitatis ostendit et unitatem in Trinitate monstrauit, docens tum Patrem, tum filium, tum Spiritum Sanctum diuinis honoribus prosequendum, et hos tres unum esse Deum. Praedixit non modo mortem suam, uerum etiam genus mortis, et quod tertia die resurgeret, et quod ascensus in coelum, rediturus esset in fine saeculi iudicare uiuos et mortuos. Comprehensus est
 270 sicut ipse uoluit et traditus Pilato Praesidi, qui eum neci daret. Testes in eum citati sunt, nec est inuenta in eo mortis causa, quia peccatum non fecit, nec repertus est dolus in ore eius. Maximum crimen obiecerunt, quia filium Dei se fecit et Regem dixit, et propter ueritatem occisus est, crucifixus atque sepultus. Et iuxta uerbum suum resurrexit a mortuis, et quadraginta diebus cum Discipulis commoratus, cum eos confirmasset atque corrobora-

275 set, atque in orbem ire iussisset Euangelium disseminaturos; tandem uidentibus illis, eleuatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum, ascendit ad coelum et sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis; et inde uenturus est iudicare uiuos et mortuos, et redditurus unicuique secundum opera sua. Interea Spiritus Sanctus ab eo missus omnia
 280 suggerit Ecclesiae quae necessaria sunt ad uitam aeternam.

Haec nos Christiani firmiter credimus, haec est fides nostra quam cunctis gentibus praedicamus, et impartiri omnibus cupimus. Haec ab Apostolis et eorum successoribus per fideles manus immutilata et incorrupta ad nos usque delata sunt. Haec uos Turcae Sarraceni magna ex parte negatis: etsi enim Christum ex uirgine natum, et Sanctum uirum,
 285 et Dei flatum, et Prophetam magnum, et mirabilium operum effectorem et adhuc uiuentem confiteamini; Deum tamen et Dei filium esse inficiamini, nec tibi, nec sancto Spiritui diuinitatem conceditis, et Trinitatem personarum in Diuinis respuitis, et Christi mortem deridetis, quem translatum et alium sibi similem loco suo interfectum arbitramini, nec eius aduentum in extremo Iudicio expectatis, et alia non pauca Christianae legis reiiicitis et plurima creditis, quae apud nostros risu digna uidentur, quae non dimitemus
 290 intacta. Atque nos credimus non solum ex noua lege, sed et ueteri innitimur.

Vos Mahometo et Alcorano eius fidem tantummodo adhibetis, et hominem mortuum sine conteste, sine ratione, sine miraculis sequimini. Nos uiuo credimus, uiuit enim uestro testimonio Christus; nos Deo praestamus aures, et signis, rationibus, et sacris
 295 ducimur testimoniis. Quod si nos audies, monstrabimus breuiter nostrae legis splendidam lucem et tuae obscuram caliginem detegemus. Sed opus est piis et attentis auribus, quando fidei sublimitas attingitur, et magna Dei panduntur arcana. Saepe iocis et inanibus fabulis

te praesentem adhibuisti, et leuiores audisti narrationes; non est cur haec grauia
contemnas aut ea necesse recuses, ex quibus tua pendet salus. Non est anima nobilis, cui
300 non insit ueritatis amor; non est homo, qui nolit saluus fieri.

Audi ergo, qui generosus es, audi quae te saluare possunt: quid est inter
Christianos Turcasque controuersiae in quo simul contendimus? Quae diffidii causa. Sane
non alius discordiae fomes est, nisi quia circa diuinitatem non eadem sapimus, de Patre,
de Filio, de Spiritu Sancto contendimus hoc est praecipuum dissidium, quo sublato facile
305 omnia componentur. Attingemus haec, et quae sit inter nos de Diuinitate dissensio, latius
exponemus. Nos in Deo tres personas esse dicimus, Patrem, et Filium, et Spiritum
Sanctum, et in tribus personis unum Deum confitemur; uos dicitis unicum esse Deum
creatorem coeli et terrae et omnium quae in eis sunt. Nulla est de uanitate contentio. Non
latent nos uerba Moysi, dicentis in exordio legis: *Audi Israel, Dominus Deus tuus unus*
310 *est*. Et rursus in lege scriptum est Exodo 29. *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de*
terra Aegypti, non erunt tibi Dii alieni praeter me. Et rursus *Ego sum qui sum*, et si
quaesierint nomen meum, uade et dic illis: Qui est misit me ad uos. Et in Cantico Exodo
dicitur: *Dominus omnipotens nomen eius*. Quae testimonia unum esse Deum, unum
Dominum manifeste declarant, et unam potestatem et unam naturam. Nam Deus, naturae;
315 Dominus, potestatis est nomen. Fatemur item quod uos de unitate diuinitatis. Hic amicitia
est atque concordia: uobis unus Deus est et nobis unus. Dicitis principium omnium rerum
esse Deum, nos idem affirmamus. In quo igitur dissentimus? Multae sunt quae de Deo
aliter Christiani dicunt, aliter Sarraceni seu Turcae. Vos Deum corporeum dicitis, nos
incorporeum. Uos fortuita quae hic in terra geruntur esse arbitramini, nec curare de his
320 Deum, nos gubernare eum qui creauit omnia non dubitamus. Vos Deum Patrem in
Diuinitate negatis, nos Patrem et Filium cognoscimus. Vos Spiritum Sanctum ex Diuina
Maiestate reiicitis, nos ponimus et ueneramur. Mittamus alia, haec aggrediamur in quibus
plus ponderis est. Nos Christum Dei filium dicimus, uos negatis. Cur negatis? Sane quia
nec uxorem habet Deus, ex qua filium procreare posset. Quod si uxor ei fuerit filiosque
325 genuerit, mundus qui unius imperio regitur in plures diuisus Dominos diu stare non
posset. In unitate concordia est quae seruat imperia, in pluritate discordia quae maxima
regna subuertit. Sed qui tam rudis, tam uecors, tam demens Christianus est, qui generare
Deum ex connubio et permixtione arbitretur. Non sumus adeo hebetes Christiani ut
tantum nefas admittamus. Saracenis suaderi hoc possit, qui Deo et corpus et caput, et
330 manus, et caetera membra concedunt. Nos Deum spiritum esse asserimus, incorporeum,
immortalem, aeternum, et incomprehensibilem. Qui dum se ipsum intelligit in mente sua,
Verbum concipit quod nos Dei filium esse dicimus, nec aliud est in Deo, se ipsum nosse
atque intelligere, quam Deum esse. Nihil est enim in Deo nisi Deus. Deum autem cuius
est Verbum, nominamus Patrem, et processum ipsius Verbi generationem filii esse
335 dicimus.

Nec ueritas haec de Verbo Dei apud Christianos tantum illuxit: Gentiles
Philosophi ante Christi aduentum, eadem quae nos asserimus, nonnulli affirmarunt.
Siquidem Platonici Philosophi in suis libris apertissime dixerunt quod in principio erat

309-310 Dt. VI, 4 | 310-311 Ex. XX, 2-3 | 311-312 Ex. III, 14 | 313 Ex. XV, 3

315 nomen. Fatemur] K : nomen./Fatemur

Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud
 340 Deum, omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Et reliqua ferme omnia
 comprobant de Verbo Dei, quae Ioannes in Euangelio suo tradit, usque ad incarnationem
 Verbi, quam ignorarunt, quia nondum natus erat Christus, et alta legis mysteria
 absconderat Deus a sapientibus huius seculi, quae reuelauit paruulis. Quod igitur Platonici
 345 Verbum Dei nominant et Deum esse dicunt, nos filium uocamus ex Deo genitum et Deum
 esse fatemur: nec ruinam mundi ex filii generatione timemus, quando unus dumtaxat
 filius est. Et Pater et filius unum sunt, una potestas, una uoluntas, una maiestas, nec
 uerbum conceptum ab intellectu concipiente discordat.

Obscura haec uerba uidebuntur; at, si uoles, praesto erunt qui lumen afferant et
 apertissima omnia reddant. Et tu solem hunc corporeum cernis qui noctem abiens et diem
 350 efficit rediens; hic a se ipso lucis producit radios. Haec productio generatio quaedam est
 in sole et radii Solis: filii Solis eius non inconuenienter uocantur. Quae similitudo
 quamuis multifarie est inepta: nam solis plures saepe uidimus radios, Deo unicus tantum
 est filius; in eo tamen conuenit, quia una est Patris et filii diuinitas atque essentia, quamuis
 comparatio corporalium rerum nulla satis cum Diuinis quadrare potest. Sed accipe
 355 testimonia et, qui ratione non capis, cede auctoritati. Vetus testamentum et Iudaeis, et
 Christianis, et Saracenis commune est. *Eructauit*, inquit Dauid ex persona Dei, *cor meum*
uerbum bonum. Hoc est quod Dei filium dicimus et unigenitum Patris aeterni, non ex
 carnali coniugio aut humano complexu, sed ex corde Dei, id est intellectu productum
 asserimus. Et rursus, *filius meus est tu, ego hodie genui te*. *Hodie* dicit, quia Deo nec heri
 360 praeteriit, nec cras imminet. Sed hodie semper adest, cui praesentia sunt omnia, iterum
ante Luciferum, inquit, *genui te*, ut intelligas quia non loquitur de Salomone Dauid, sed
 Deus Pater de filio Deo, quia ante Luciferum nemo fuit. Et in libro Prouerbiorum legimus
 sapientiam Dei, quae Dei filius est, dicentem: *Nondum erant abyssi, et ego iam concepta*
eram, ante montes et colles ego parturiebar. Nunquam enim Pater sine filio fuit, nec sine
 365 Patre filius. Et hoc est quod in Euangelio inquit Ioannes *In principio erat Uerbum, et*
Uerbum erat apud Deum et Deus erat Uerbum. Quae mysteria profunda et alta cum non
 intelligeret Arrius nec Mahometus, negare maluerunt ueritatem Dei quam suam
 ignorantiam confiteri et suas ineptias impudenter ingerere, quam aliorum sapientiam
 humiliter discere. Stulta haec et damnosa pertinacia est. Deo enim et Prophetis eius
 370 oportet credere et si quid est cuius rationem non capimus, debemus cum Paulo dicere: *O*
altitudo diuitiarum scientiae et sapientiae Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia
eius, et inuestigabiles uiae eius. Fatetur iurisconsulti non omnium quae a maioribus suis
 instituta sunt rationem reddi posse et tamen legi parendum esse, quia non sine causa
 condita fuerit: quanto minus arcana Dei licet cognoscere? Plurimae sunt occultae causae,
 375 ad quas nulla potuit curiositas hominum peruenire, quia sicut oculi Noctuae ad solem, ita
 noster intuitus ad ea quae sunt diuinitatis. Non est ergo mirandum, si neque generationem
 filii, nec Spiritus sancti processionem, neque Trinitatem in Diuinitate intellexit carnaliter
 homo, uel Arrius uel Mahometus. Sed illud in eis damnable ac detestabile fuit, quod

356-357 Ps. XLIV, 2 | 359 Ps. II, 7 | 361 Ps. CIX, 3 | 363-364 Prv. VIII, 24 | 365-366 Io. I, 1 | 371-372
 Rm. XI, 33

371 scientiae et sapientiae] K : sapientiae et scientiae || 376 diuinitatis. Non est] K : diuinitatis./Non est

sacrae scripturae diuinisque testimoniis non acquieuerunt. Nam quid opus est argumentis
 380 ubi Deus ipse loquitur? De Pythagoricis traditum est, quod in disputando soliti erant
 dicere “ipse ait”. Ipse autem erat Pythagoras, tanquam eius auctoritati non liceret
 aduersari: quanto minus Deo qui uerax est et omnis homo mendax?

Sed negabis haec esse Dei, quae afferimus testimonia; de his posterius dicemus.
 Nunc de spiritu sancto agendum est, cui tua lex diuinos honores abrogat. Non est
 385 huiusmodi erroris Mahometus inuentor: Arrii, et Nestorii, et Macedonii haec olim
 dementia fuit, quos sacra Patrum Concilia damnauerunt; sed eorum uirus apud Aegyptios
 et Arabes aliquandiu latuit, et postremo auctore Mahometo, et Magistro eius Sergio late
 diffusum est. Ne mouearis, dum uera loquimur, caue ne sequaris caecos, disce spiritum
 sanctum esse Deum et tertiam in Trinitate fore personam. Diximus paulo ante Deum
 390 Patrem, dum se cognoscit Verbum concipere et filium gignere. Nunc quod sequitur
 adiicimus, cognitioni esse annexam appetitiuam quandam operationem, cuius principium
 uoluntas est. Inter operationes uero quas uoluntas producit, praecipua est amare. Adhibe
 hic aures et mentem erige. In Deo perfectam et absolutam fateri cognitionem oportet, et
 amorem pari modo, cuius processus per appetitiuam operationem exprimitur, sicut et
 395 uerbi generatio per intellectiuam; et alia est operatio qua intelligit, alia qua appetit.
 Intellectiua ex his completur, quae sunt quodammodo in ipso intelligente: nam sicut
 sensibilia in sensu, sic intellectibilia in intellectu esse dicimus. Appetitiua autem
 complementum accipit, secundum quendam ordinem motumue ad eas res, quae
 obiiciuntur appetitui et occultum quoddam principium sui motus habet. Ea uero quae
 400 principio feruntur arcano, Spiritus nomen acceperunt, nam et uentos Spiritus esse dicimus
 et in scripturis *procellarum spiritus* appellantur, quia non apparet afflationis spiritus
 initium. Respirationem etiam et arteriarum motum ab intrinseco et occulto principio
 manantem uocamus spiritum. Atque hoc modo congruenti quadam similitudine, quantum
 diuina humanis uerbis indicari possunt, Diuinus ipse amor a Patre filioque procedens
 405 Spiritus dictus est. In nobis duplici ex causa procedit amor: aliquando ex corporea et
 materiali natura et is plerumque immundus est et menti noxius. Aliquando ex ipsa
 proprietate spiritualis naturae, cum bona intelligibilia et rationi conuenientia adamamus,
 et hic purus est amor, et laudabilis, et animae salutaris. In Deo Corporalis amor seu
 materialis locum non habet, sed ille tantum reperitur qui simplex est et nitidissimus et
 410 purissimus, quem Spiritum sanctum apellamus. Nec nos intellectuali et sancto amore
 quicquam prosequimur, nisi quod intellectu concipimus. Conceptio autem, ut diximus,
 quae sit ab intellectu Verbum est atque ita necesse est amorem ex Verbo oriri. Amat enim
 Deus quod de se ipso intelligit, id est, Verbum quod concipit intelligendo. Verbum autem
 Dei dicimus filium Dei, qui et ipse Patrem nouit et amat; atque ita sit, ut amor ipse cui
 415 Sanctus Spiritus est nomen ex Patre filioque procedat, sitque cum Patre et filio pariter
 Deus. Nam sicut diuinum intelligere essentiae diuinitatis est, ita et amare. Et sicut Deus
 se semper intelligit, ita et se semper amat et omnia amat, suam bonitatem dum amat.
 Rursusque sicut Dei filius qui est Verbum Dei in diuina natura subsistens, Patri
 coaeternus, perfectus et unus Deus est; ita et Spiritus sanctus Deus est Patri et filio

392 amare. Adhibe] K : amare./Adhibe | 405 dictus est. In nobis] K : dictus est./In nobis | 410 intellectuali]
 K : intectual

420 coaequalis et coaeternus. Et quia omne quod subsistit in natura intelligibili apud nos
 persona dicitur, apud Graecos ὑπόστασις; consequens est ut tres personas in diuinitate
 ponamus, quia tres sunt subsistentes, Pater et Verbum, et Spiritus sanctus, neque has
 personas dicimus esse per essentiam diuersas, sed per solas relationes distinctas, quae ex
 processione Verbi et amoris proueniunt. Atque in hunc modum Christiana Religio
 425 diuinitus illustrata distinctas tres personas confitetur in diuinis, non tres Deos, sicut
 Mahometus falso opinatus est, sed Patrem et filium, et Spiritum sanctum. Vnum esse ab
 aeterno Deum asserimus, nec tamen ipsum Patrem, qui filius est, nec filium qui Pater est,
 nec Spiritum sanctum qui Pater est aut filius. Vna est enim Patris, et filii, et Spiritus sancti
 essentia, in qua non est aliud Pater, aliud filius, aliud Spiritus sanctus, quamuis in personis
 430 alium Patrem, alium Filium, alium Spiritum sanctum diuina docente auctoritate dicamus.

Nec similitudo in his quae creata sunt, summae deest Trinitati. *Inuisibilia Dei* -
 sicut Apostolus ait- *per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur*. Sempiterna quoque
 uirtus eius ac Diuinitas relucet in anima nostra, quae diuinae Trinitatis est imago. Est enim
 anima nostra substantia quaedam incorporea et ratione praedita, et actus quidam siue
 435 forma organici corporis, quae dum corpus mouet et regit, sui meminit, se intelligit et se
 diligit; quibus in rebus quaedam apparet Trinitas memoriae, et intelligentiae, et amoris.
 Tria haec ad se ipsa referuntur, quia non est amor sine memoria, nec memoria sine notitia.
 Nam quis meminit aut amat quod nescit? Inseparabilia sunt haec a semetipsis, et tamen
 quodlibet eorum et simul omnia una essentia sunt, et una uita in anima una. Differunt
 440 tamen, quia memoria non est intelligentia uel uoluntas siue amor. Quod si haec diligenter
 inspicias, inuenies summae illius Trinitatis atque unitatis uestigium et imaginem quandam
 quamuis imparem. Quicunque enim sempiternam et incommutabilem naturam per
 memoriam reminiscitur, intuetur per intelligentiam, amplectitur per dilectionem, profecto
 reperit in semetipso summae Trinitatis imaginem, non tamen omnino simile, sed
 445 qualemcumque, ita ut in similitudine magna inueniatur dissimilitudo. Etsi enim homo
 meminit, intelligit et diligit, non tamen memoria est, nec intelligentia, nec dilectio, sed
 sunt haec in eo, et in una substantia, non sicut accidentia in subiectis quae possunt abesse,
 sed substantialiter existunt in anima, et unus homo est qui habet haec tria, non ipse est
 haec tria. In simplici uero natura quae Deus est, quamuis unus sit Deus, tres tamen sunt
 450 personae, ut dictum est, et ipse Deus est hae tres personae. Sed illud satis ad rem nostram
 est, quia tria haec aliquomodo unum sunt. Reperitur et sub aliis nominibus et alio modo
 in nostra natura illius summae et ineffabilis Trinitatis imago. Nam mens et notitia eius et
 amor tria quadam sunt; mens enim nouit se et amat se, nec amare se posset, nisi etiam
 nouerit se. Duo quaedam sunt mens et notitia. Et haec tria, quamuis distincta inuicem sint,
 455 unum tantum esse dicuntur, quia in anima substantialiter existunt, et est ipsa mens quasi
 parens, et notitia eius, quasi proles eius. Mens enim cum se cognoscit, notitiam sui gignit,
 et est sola parens suae notitiae. Tertius est amor, qui de ipsa mente et notitia procedit,
 dum mens cognoscit se, diligit se; non enim posset se diligere, nisi cognosceret se: amat
 enim placitam prolem notitiam suam. Et ita amor quidam complexus est parentis et prolis:

431-432 Rm. I, 20

421 ὑπόστασις] || 424 proueniunt. Atque] K: proueniunt./Atque || 442 imparem. Quicunque] K:
 imparem./Quicunque || 451 sunt. Reperitur] K: sunt./Reperitur || 453 quadam] K: quaedam

460 nec minor est proles parente, cum tantum se nouerit mens quanta est, nec minor est amor parente, et prole id est mente et notitia. Considerat haec rationalis homo et, uidens tria in una essentia concurrere, extendit se ad contemplationem Creatoris et intelligit unitatem in Trinitate, et Trinitatem in unitate, et unum Deum colit, unam essentiam, et unum principium, sicut Patriarchae et Prophetae, atque Apostoli tradiderunt.

465 Sed audiamus iam tandem ipsos, et diuinae legis auctoritatem et testimonia afferamus, sine quibus uana est omnis argumentatio. Deum Patrem omnes sacrae litterae confitentur, et Dei nomen Paternitatem et omnia refert. Et, si filium dicimus, non possumus Patrem negare. De filio adducta sunt testimonia legis, ergo et Pater ostensus est, sicut et saluator ait Ioanne 14. *Philippe qui uidet me, uidet et Patrem meum*. Nunc de

470 Spiritu sancto quod coepimus prosequendum est. In Genese 1. legimus quia *Spiritus Domini ferebatur super aquas*. Quis tunc Dominus nisi Deus fuit et cuius Spiritus nisi Domini? Et quomodo Dei Spiritus nisi Deus? Deus est quicquid Dei est, nec aliquid illi immixtum est. Incompositus est, simplex est, et purus Deus. In Iob 33. scriptum est: *Spiritus Domini fecit me, et spiraculum omnipotentis Dei uiuificauit me*. Dei sunt haec

475 opera, non hominis. Quis fecit hominem nisi Deus? Est igitur spiritus Domini, propter quod dictum est, in Psalmo *Spiritus Domini repleuit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia scientiam habet uocis*. Quis hic spiritus nisi Deus, quis impleat orbem nisi Deus, cui coelum sedes est et terra scabellum pedibus eius? Et apud Poetas “Deum ire per omnes terras tractusque maris coelumque profundum” traditum est. Et rursus: est ne sedes Dei

480 nisi terra, pontus et aer, et coelum et uirtus? Propter quod recte ait Dauid Psalmo 138. *Quo ibo a spiritu tuo?*. Ostendens non esse locum in quo posset fugere Spiritum Domini qui est ubique. Esse autem ubique, implere et continere mundum soli Deo tributum est. Deus igitur sanctus Spiritus est, qui haec peragit et futura praenoscit et praedicat, sicut scriptum est *Responsum accepit Simeon a Spiritu Sancto, quia non moreretur nisi uideret*

485 *Christum Domini*. Non est cur Deum negemus, qui Dei efficit opera. Non igitur solus Pater Deus est, neque solus filius, sed Spiritus sanctus cum Patre simul et filio Deus est. Quia non aduersatur rationi Trinitas personarum in unitate Diuinitatis, quemadmodum superius ostensum est. Sed iam Trinitatem ipsam ex sacris Codicibus demonstramus, et Moysem ante omnes audiamus, cuius haec sunt uerba in capite libri quem Genesim nostri

490 uocant: *In principio creauit Deus coelum et terram. Terra autem erat inanis et uacua, Spiritus Domini ferebatur super aquas*. Tria commemorat: Deum, principium, et spiritum. Ideo in Deo, Patrem intelligimus; in principio, filium; in spiritu Domini, Spiritum Sanctum. Et accipiat principium hoc in loco pro filio, sicut in Psalmis, Psalmo 109. de suo filio dicit Deus: *Tecum principium in die uirtutis tuae in splendoribus sanctorum, ex*

495 *utero ante luciferum genui te*. Tentans diabolus primos Parentes, interposito serpente, et suadens ut ederent de ligno prohibet: *Eritis, inquit, sicut Dii scientes bonum et malum*. Quod perinde accipiendum est: eritis sicut diuinae personae quibus in ignotum est nihil. Et cum eiiceretur Adam de Paradiso, inquit Dominus *ecce Adam factus est sicut unus ex*

469 Io. XIV, 9 | 470-471 Gn. I, 2 | 474 Iob XXXIII, 4 | 476-477 auct. err. cf. Sap. I, 7 | 478-479 cf. Verg. Buc. IV, 4-6 | 481 Ps. CXXXVIII, 7 | 484-485 cf. Lc. II, 26 | 490-491 Gn. I, 1-2 | 494-495 Ps. CX, 4 | 496 Gn. III, 4 | 498-499 Gn. III, 22

488 ostensum est. Sed iam] K : ostensum est./Sed iam

500 nobis, quibus nobis? Patre scilicet, et Filio et Spiritu sancto. Sed manifestius eadem Trinitas ostenditur cum dicitur: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Cum ait *faciamus* et *nostram*, plures personas indicat; cum dicit *imaginem*, unitatem diuinitatis ostendit. Nec solitarius est, cum dicit *faciamus*, neque alia a se loquitur, qui *nostram* ait. Duo sunt pluralia uerba *faciamus* et *nostram*, ut uideatur Pater cum Filio et Spiritu sancto miscere sermonem, quod non sono uocis, sed intellectus expressius est. Dixerat *Creauit Deus coelum et terram*. *Deus* et *creauit* singularia sunt, quia unus est Deus et una diuinitatis essentia subiungitur, *faciamus* et *nostram*, ut pluralitas in personis intelligatur. Idem et Psalmista canit Regius, dum ait: *Verbo Domini coeli firmati sunt, et spiritu oris eius omnis uirtus eorum*. Quid manifestius dici potuit? In conditione coelorum tres personae concurrunt Dominus, Verbum et Spiritus. Dominus

510 Patrem exprimit, in Verbo filium accipimus, Spiritus is est quem sanctum uocamus.

Et rursus Propheta, ut trinitatem personarum in diuinitate cognoscas, ter Deum prouocat in benedictione. Psalmo 66. *Benedicat nos, inquit, Deus noster, benedicat nos Deus, et metuant eum uniuersi fines terrae*. Trina Dei confessio trinitatem exprimit personarum et cum subditur, *metuant eum omnes fines terrae*, unitas aperitur diuinitatis.

515 In Psalmo quoque 44. multum expresse Trinitatem innuit filio, *sedes tua Deus in saeculum saeculi*. Et postea subdit, *propterea unxit te Deus Deus tuus*, id est Pater et Spiritus sanctus, et cum sequitur, *prae participibus tuis*, mysterium quoque incarnationis aperit, de quo suo loco prosequemur. Et Isaías 6. in uisione sua clamantia introducit Seraphim, *sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth*. Ter *sanctus* ad tres personas refertur et semel *Dominus* et semel *Deus* dicitur, quia unus est Dominus et unus est Deus.

520 Et rursum idem uates ex persona Christi loquitur et dicit: *Dominus meus misit me et spiritus eius*. *Dominus meus* inquit, id est Pater meus, *misit me*, scilicet filium, et *spiritus eius*, qui est sanctus spiritus. Quis hic non intelligat Trinitatem? Non latuit Prophetas hoc mysterium.

525 Possent et alia plura huiusmodi testimonia ex ueteri Testamento adferri quae Trinitatem plane ostendunt; planius tamen locutus est in Euangelio Dominus, qui cum in orbem mitteret discipulos: *Euntes, inquit, docete omnes gentes, et baptizate eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti*. Tres nominauit personas, *in nomine* dixit, non *in nominibus*, ut essentiae unitatem in personarum trinitate demonstraret. Et Ioannes

530 Euangelista, qui de pectore Domini ueritatem hausit, in epistola sua, *Tres, inquit, sunt, qui testimonium dant in coelo: Pater, Uerbum, et Spiritus sanctus, et hi tres unum sunt*. Et Apostolus Paulus Romanis 11. *Misit, inquit, spiritum filii nostri in corda nostra*. Et alibi *spiritus eius, qui suscitauit Iesum, habitat in nobis*. Et iterum ex ipso, inquit, *et per ipsum, et in ipso sunt omnia, ipsi gloria*. Ex ipso dicit propter Patrem, et per ipsum propter

535 filium, *in ipso* propter Spiritum Sanctum. Non dicit *ex ipsis*, aut *per ipsos* siue *in ipsis*; nec *ipsis*, sed *ipsi gloria* inquit, ut Trinitatem simul et unitatem agnosceremus. Atque his

500-501 Gn. I, 26 | 505-506 Gn. I, 1 | 507-508 Ps. XXXII, 6 | 512-513 Ps. LXVI, 7-8 | 516-517 Ps. XLIV, 7-8 | 519 Is. VI, 3 | 521-522 Is. XLVIII, 16 | 527-528 Mt. XXVIII, 19 | 530-531 Io. V, 7 | 532 auct. err. cf. Gal. IV, 6 | 533 cf. Rm. VIII, 11 | 533-534 Rm. XI, 36

506 ait] K : canit | 515 innuit filio] K : innuit cum dicit filio | 532 Rom. 11] K : ad Galat. 4 | nostri] K : sui | 533-534 inquit....in ipso] K : om.

testimoniis et auctoritatibus illuminata est desuper Christiana Religio. Summa enim fiducia confitetur, et praedicat unum Deum esse, qui est causa causarum, principium et finis omnium rerum, et omnis auctor creaturae, et summum bonum, et nihilominus tres
 540 personas in Deo recognoscit et Trinitatem in unitate ueneratur, cui qui aduersatur salutis expertem se reddet et ambulat in tenebris, et ueritas non est in eo. Tu uero si sapias, de tenebris emerges, et candida luce perfusus, sacratissimam Trinitatem et cognoscendo coles, et colendo cognosces.

Nec aduersaberis sacrosancto Euangelio in quo legitur: *Verbum caro factum est*.
 545 Negat tuus legifer incarnationem Verbi. Nam cur, inquit, factus est Deus homo et in ligno Crucis Deus passus, qui alio modo genus humanum redimere poterat? Negat tua lex Christi necem et alium suo loco interfectum existimat: nec Deum incarnatum cognoscit, neque crucifixum aut mortuum. Nos utrumque praedicamus, quia factus est Deus homo et passus est, et propter salutem hominis haec facta esse testamur. Ait enim de seipso
 550 Dominus: *Venit filius hominis saluare quod perierat*. Constabat primi parentis errato, omnes homines culpa teneri; clausa erat paradisi porta, nec mortalibus patebat in coelum aditus. Decebat summam Dei bonitatem, hominem, qui ceciderat, reparare, nec miserum esse perpetuo sinere, qui ad beatitudinem perfruendam creatus fuerat. Sed obstabat iustitia Dei, quae pro peccato satisfactionem exigebat. Dignus erat infinita poena, qui maiestatem
 555 offenderat infinitam. Nec homo tanti erat ut infinitam posset redimere culpam. Stabat hinc diuina Iustitia ultionem petens, illinc diuina bonitas miserandum esse contendens. Audienda fuit utraque uox, quia uniuersae uiae Domini misericordia et ueritas. Quare etsi poterat aliter humanae imbecillitati consulere -est enim omnipotens-, hic tamen conuenientissimus fuit modus quem elegit, ut assumpta humana natura, ipse poenas
 560 solueret. Factus est Deus homo ut homo fieret Deus: Ueritas de terra orta est, et Iustitia de coelo prospexit. Coniuncta est humanitas diuinitati, ut acciperet de plenitudine bonitatis, quod suae defectum suppleret infirmitatis. Fuit hic modus saluandi humani generis diuinae bonitati conueniens. Satisfactum est iustitiae simul et misericordiae satisfactum est amoris et odio. Placuit hoc diuinae potentiae, quae nihil frustra, nihil non
 565 decenter ac conuenientissime facit.

Et licet necessitate absoluta, qua necessarium dicimus, sine quo aliud esse non potest, Incarnatio Verbi necessaria non fuit; eo tamen modo quo necessarium accipitur id, quo conuenientius et congruentius perueniatur ad finem, dicere non pudet ad reparationem hominis Incarnationem Filii Dei necessariam fuisse. *Ego sum Deus, ego*
 570 *sum Dominus, et non est alius absque me Saluator*, ex persona Christi inquit Isaias, quia non poterat homo saluare seipsum, quare necessarium fuit ut homo fieret Deus et Deus saluaret hominem. Propter quod pulcherrime et ad propositum aptissime inquit, ex nostris Professoribus unus in hunc modum, de mysterio diuinae Incarnationis: “Suscipitur a

544-684 *Nec aduersaberis... hominis est* : Pius II, *Epist. ad Mah.*, pp. 224-238

544 Io. I, 14 | 550 Mt. XVIII, 11 | 569-570 Is. XLIII, 10 | 573-578 Leo Magn. *Serm.* XXIII, 75

538 *praedicat*] *K* : *praedicauit*

maiestate humilitas, a uirtute infirmitas, ab aeternitate mortalitas, et ad deponendum
 575 conditionis naturae debitum, natura inuiolabilis est unita passibili. Deusque uerus et homo
 uerus in unitate reperitur, ut quod nostris remediis congruebat, unus atque idem hominum
 Deique mediator et mori ex uno et resurgere posset ex altero. Nisi enim esset uerus Deus,
 non afferret remedium, nisi esset uerus homo, non praeberet exemplum”.

Intelligis quam conuenienter Filius Dei carnem assumpserit ut Deus, et mortem
 580 obierit ut homo. Sed quaeris testimonia antiquae legis. Non negabimus, praesto sunt:
Ecce, inquit Isaias, *Virgo concipiet et pariet filium, et uocabitur nomen eius Emanuel*
 quod interpretatur *nobiscum Deus*. Quomodo nobiscum Deus est, nisi quia Verbum caro
 factum est et habitauit in nobis? Et iterum eiusdem Prophetiae uerba sunt: *Puer natus est*
 585 *nobis, et filius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius, et uocabitur nomen*
eius admirabilis, consiliarius, Deus fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis. An non
 hic mysterium incarnationis plane ostenditur? Et quae tunc futura erant, quasi praeterita
 manifestantur? *Puer*, inquit, *natus est nobis*, qui natus est in humana paruitate; et *datus*
est filius quemadmodum Ioannes ait: *Quia sic Deus dilexit mundum, ut filium suum daret*
 590 *unigenitum*. Datus est Christus ex diuinitate, natus ex humanitate, natus ex uirgine. *Cuius*
imperium super humerum eius: quod est imperium super humerum eius? Quod est
 imperium Christi, nisi lignum crucis in quo pependit, mundum uicit, aereas potestates
 debellauit, et subacto triumphatoque diabolo, regnum suum potenter intrauit? *Oportuit*
enim Christum pati et sic intrare in gloriam suam, ut inquit ipse in Euangelio Lucae.
 Imperium igitur super humerum eius fuit, quia crucem gestauit humeris, quamuis eo
 595 fatigato Simon Cyrenaeus angariatus sit eam tollere. Dicitur *admirabilis* propter signa et
 prodigia quae fecit, lumen caecis, auditum surdis, claudis ambulationem, debilibus
 fortitudinem, et mortuis uitam restituens? *Consiliarius* appellatur propter Euangelica
 consilia, quae adiecit antiquae legi. *Deus* asseritur, ne putares purum hominem natum;
 nam Deus humanae naturae coniunctus est. *Fortis* quia spoliauit infernum et portas aereas
 600 confregit, et uestes ferreos dissipauit. *Pater futuri saeculi*, quia coelum aperuit electis et
 regnum homini praeparauit aeternum post hanc uitam in coelesti Hierusalem. *Princeps*
pacis, quia nato Christo, clausum est apud Romanos templum Iani, et mira pax exorta est.
 et *gloria in excelsis Deo* cantauerunt Angeli et *interna pax hominibus bonae uoluntatis*.

Ostendit et alio loco idem Isaias capie 45. Incarnationem Verbi dicens: *Dominus*
 605 *enim Iudex noster, Dominus legifer noster, Dominus Rex noster, ipse ueniet et saluabit*
nos, quod perinde accipiendum est ac si dicat carnem accipiet et mortem pro nobis subibit.
 Et rursus *uere tu es Deus absconditus, Deus Israel saluator*. *Absconditus* inquit, quia in
 carne latuit Saluator Israel, quia sua morte nostram mortem redemit. Et ne putes
 temporalem esse salutem saluationi genus addidit: *Israel saluatus est*, inquit, *in Domino*,
 610 id est in uirtute Domini subdit *salute aeterna*, quam consecuti sunt omnes, qui ex Israel
 Christo crediderunt. Apertissimum testimonium est Isaias, sed audi Ieremiam, capite 23.
 eius sunt haec uerba: *Ecce dies uenient, dicit Dominus, et suscitabo germen iustum ex*
semine Dauid, et regnabit Rex, et sapiens erit, et faciet iudicium, et in diebus illis

581-582 Is. VII, 14 | 583-585 Is. IX, 6 | 588-589 Io. III, 16 | 592-593 Lc. XXIV, 26 | 604-606 Is. XXXIII, 32 | 607 Is. XLV, 15 | 612-615 Ier. XXIII, 5-6

611 Isaias, sed audi] K : Isaias./Sed audi

615 *saluabitur Iuda, et habitabit Israel confidenter, et hoc est nomen quod uocabunt eum, Deus iustus.* Considera uerba, et attende mysteria. *Suscitabo, inquit, germen iustum,* id est Christum sanctum et iustum, *ex semine Dauid* secundum carnem, quia ex prosapia regia et sanguine Dauid Maria Mater Domini nata est. *Et regnabit Rex:* quomodo regnabit? Sane quemadmodum ipse apud Matthaeum in Euangelio dicit: *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra,* quod est Regem esse. *Et sapiens erit,* sapientia creata, 620 *scilicet quae hominis est, et increata, quae Dei est et quae est ante saecula. Et faciet iudicium,* discretionis scilicet et discussionis; nunc discretionis, dum eligit ex mortalibus quos uult et alios suo arbitrio dimittit, et in fine saeculi discussionis, quando reddet unicuique secundum opera sua. *In diebus illis saluabitur:* id est quicumque crediderint et baptizati fuerint salui erunt. *Et habitabit Israel confidenter* in statu Ecclesiae 625 *triumphantis. Et hoc est nomen quod uocabunt eum, Deus iustus,* ut scias quia Christus ex semine Dauid natus, non solum homo sed etiam Deus est, nec alteri quam Christo haec uerba conuenire possunt. Accedat et alius Propheta Baruch nomine, quid ille ait? *Hic est, inquit, Deus noster et non aestimabitur alius aduersus eum: hic adinuenit omnem uiam disciplinae, et tradidit illam Iacob puero suo et Israel dilecto suo. Post haec, in terris* 630 *uisus et cum hominibus conuersatus est.* Docent haec omnia incarnationem Verbi, et hominem factum Dei filium ostendunt et manifestant.

Nunc de morte audi et eos contemnito, qui Christum uolunt esse translatum et nondum mortuum, sed incredibili dementia circa diem supremum Iudicii cum omnibus Angelis interficiendum putant. O nefandam audaciam et stultitiam aliis inauditam! 635 *Dimittimus Angelos* quorum incorporea substantia est et mortalis. Christum interfectum negant et aiunt interficiendum. At Dauid Psalmo 68. ex persona Christi: *quae non rapui tunc exoluebam* inquit, quia non peccauit et poenas dedit, pro alieno delicto mortem subiit. Quod manifestius Isaias 33. ostendit dicens: *uere languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portauit. Ipse uulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est* 640 *propter scelera nostra; disciplina pacis nostrae super eum et liuore eius sanati sumus. Omnes enim nos quasi oues errauimus, et unusquisque in uia sua declinauit, et Deus posuit super eum iniquitatem expiandam omnium Nostrum.* Et subditur *Oblatus est, quia ipse uoluit, et non aperuit os suum.* Et paulo post *tradidit in mortem animam suam et cum sceleratis deputatus est, ipse multorum peccata tulit et pro transgressoribus rogauit.* Si 645 *uidisset Propheta passionem Christi, uix potuisset apertius loqui.* Nec Ieremias tacuit tormenta Domini, qui eum ex ligno Crucis ita loquentem, inducit: *O uos omnes qui per uiam transitis, attendite et uidete si est dolor similis sicut dolor meus.* Et ipse saluator de se ait: *Ecce ascendimus Ierosolymam et filius hominis tradetur Principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum et* 650 *flagellandum et crucifigendum, et tertia die resurget et iterum alibi sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat uitam aeternam.*

618-619 Mt. XXVIII, 18 | 627-630 Bar. III, 36-38 | 636-637 Ps. LXVIII, 5 | 638-642 Is. LIII, 4-5; 7 | 642-644 Is. LIII, 12 | 646-647 Lam. I, 12 | 648-650 Mt. XX, 18-19 | 650-652 Io. III, 14-15

634 *stultitiam aliis]* K : *alias* | 641 *in uia sua]* K : *in uiam suam*

Et ne de morte dubites, scribit Euangelista Ioanne 18. *Cum accepisset Iesus acetum, dixit, consummatum est, et inclinato capite emisit spiritum.*

655 Prophetæ Christum moriturum et a mortuis resurrecturum prædixerunt Euangelistæ et obiisse in cruce et sepultum surrexisse tertia die affirmant. Certa res est, nihil ambiguitatis habet, ueritati omnia consonant. Resurrexit Dominus, ascendit in coelum, et uenturus est iterum ut faciat iudicium in fine saeculi. Tua lex non recipit, quia non sapit de Christo, quæ sapere oportet. Cuius alterum aduentum non solum Euangelium, sed
660 antiqui etiam uates ostendunt, sicut paulo ante de Ieremia diximus. Contestis eius est Daniel, dicens, *Ecce in nubibus coeli quasi filius hominis ueniebat, et usque ad antiquum dierum peruenit et sequitur et dedit ei potestatem, et honorem, et regnum, et omnes populi tribus, et linguae seruiant ei*, quibus in uerbis uiri doctiores iudicium Christi facile inueniunt, in fine mundi. Et ipse Christus de se ipso loquitur: *Dico uobis quod uos qui*
665 *secuti estis me in regeneratione cum sederit filius hominis in sede Maiestatis suae, sedebitis et uos iudicantes duodecim tribus Israel.* Et in actibus Apostolorum legimus *constitutum esse Christum a Deo Patre uiuorum et mortuorum Iudicem.* Haec nos de Deo sentimus, haec et firmiter credimus, haec salubriter prædicamus aeternam uitam promittentes omnibus qui Christo credunt et in Trinitatis nomine baptizati opera faciunt
670 Euangelio digna. Quaeris quæ sit ista uita aeterna, quid agat illic homo, qua uoluptate laetetur, et quam beatitudinem assequatur? Respondemus cum Euangelio Ioannis 17. *Haec est uita aeterna ut cognoscant te uerum Deum et quem misisti Iesum Christum.* Summa ibi foelicitas erit uidere Deum in sua natura et eius perfrui bonitate. Gaudio nostrae mentis hinc satiabimur, hinc implebimur, hinc summa foelicitas erit haerere Deo et Deum cognoscere. *Uidemus enim nunc per speculum*, ut ait Apostolus, *tunc facie ad faciem et in nubilo*, teste Iob: *In facie Domini uidebimus lumen, et satiabimur cum apparuerit gloria eius et erimus sibi similes*, ut ait Ioannes *Nec oculus uidit, inquit Isaias, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quæ promisit Dominus diligentibus se.* Et Apostolus *non esse condignas passionibus huius saeculi dicit ad futuram gloriam, quæ*
675 *reuelabitur in nobis.* Tua lex in alia uita flumina lactis et mellis, et uini promittit et cibaria delicata, et uxores multas et concubinas, et Uirginum coitus, et Angelorum in turpibus obsequiis ministeria et quicquid caro deposcit. Bouis hic paradisus et asini potius quam hominis est. Hactenus Pius Pontifex II.

653-654 Io. XIX, 30 | 661-663 Dn. VII, 13-14 | 664-666 Mt. XIX, 28 | 667 cf. Act. X, 42 | 672 Io. XVII, 3 | 675-676 I Cor. XIII, 12 ; cf. Iob XXXIII, 26 | 676-677 I Io. III, 2 | 677-678 Is. LXIV, 4 | 679-680 cf. Rm. VIII, 18

653 Ioan. 18] K : Ioan. 19 | 665 suae] K : sua | 670 digna. Quaeris] K : digna./Quaeris | ista] K : ist

Caput III. In quibus rebus sit prohibita Christianis communicatio cum Saracenis

685 Supponenda sunt quae libro Secundo diximus in genere de communicatione prohibita Christianis cum infidelibus, in specie uero oportebit examinare quae sint interdicta Christianis cum Saracenis.

 Primum igitur statuendum est in Iure et in *Bulla coenae Domini* esse excommunicatos fideles omnes qui Saracenis aut inimicis Christiani nominis auxilium
690 ferunt in damnum Christianorum et Catholicorum. Et ut clarius constet de mente legis, in ea numerantur omnia quae ferri aut mitti prohibentur. Nimirum, equi arma, ferrum, filium ferri, stannum, chalybs, omniaque alia metallorum genera atque bellica instrumenta, lignamina, cannabis, funes tam ex ipso cannabe, quam ex alia quacunque materia, aliaque huiusmodi.

695 Deinde in particulari explicantur qui sint hi infideles ad quos haec omnia deferri prohibentur, scilicet Saraceni, et Turcae et haeretici per Romanam Sedem expressim nominati et generatim omnes Christiani nominis hostes et inimici.

 Praeterea excommunicatur omnes qui per se uel per alios de rebus statum Christianae Reipublicae concernentibus in Christianorum perniciem et damnum -ipsos
700 Turcas et Christianae Religionis inimicos, nec non haereticos in damnum Catholicae Religionis- certiores faciunt, illisque ad id consilium, auxilium uel laborem praestant.

 In hac igitur excommunicatione comprehenduntur tria genera personarum.

 Primo deferentes ad Turcas et Saracenos, uel quoscunque Christiani nominis inimicos, aliquid ex octo: equos, arma, armorum materiam ut ferrum, filum ferri,
705 stannum, chalybem, et alia metallorum genera, instrumenta bellica, lignamina, funes, materiam funium, aliaque prohibita, quibus infideles praedicti Christianos impugnant.

 Secundo, facientes certiores huiusmodi inimicos de rebus ad statum Reipublicae Christianae pertinentibus, in perniciem et damnum Christianorum.

 Tertio consilium praestantes eisdem in eandem perniciem. In secunda parte
710 reuocantur omnes concessionem et priuilegia Principibus, uel priuatis super hoc a sede Apostolica concessa.

 Pro explicatione huius excommunicationis, maxime circa primum genus personarum, primo quaeritur: quinam appellatione Saracenorum in his Iuris communis capitibus accipiantur? Respondeo eos omnes accipi qui impiae et nefariae Mahometi
715 sectae atque perfidiae inhaerent siue sint Turcae, siue Tartari, siue Persae, siue Arabes, siue Aegyptii, et Africani, et Mauri. Praeterea, non solum comprehenduntur Saraceni, qui actu Christianos oppugnant, sed etiam qui habitu, id est qui oblata occasione, eos oppugnare solent aut possunt. Quaeres an nomine Saracenorum comprehendantur etiam Iudaei? Respondeo, ex Iure Communi, Christianos ad Iudaeos arma deferentes non esse
720 excommunicatione affectos, quoniam Iudaei nomine Saracenorum minime significantur.

685-699 *Supponenda sunt...* et damnum : cf. *Bulla Coena Domini* | 703-883 *Primo deferentes...* et caetera : Fran. Tol., *Instr. sacer.*, Excommunicatio V, pp. 829-836

685 *Secundo*] K : libro 5. part. 4. | 693 *cannabis*] *cannabes* | 703 *uel quoscunque*] K : *uel uel quoscunque* | 718 *possunt*. *Quaeres*] K : *possunt./Quaeres*

At uero in constitutione Pontificia, quae dicitur Bulla Coenae Domini, excommunicatio comprehendit etiam Christianos qui ad Iudaeos arma deferunt, quoniam excommunicatio fertur in eos omnes Christianos qui ad Turcas, Saracenos, et alios Christiani nominis inimicos arma detulerint; Iudaei autem sunt Christiani nominis inimici. Quaeres deinde, an excommunicatio protendatur etiam ad Christianos deferentes arma ad Paganos siue Ethnicos? Respondeo ex iure communi antiquo ad eos non extendi; ex nouo uero *Bullae in Coena Domini* ad eos quoque protendi, dummodo tamen sint Christiani nominis inimici qui actu uel habitu bella cum Christianis gerant. Quaeres insuper an etiam excommunicatio comprehendat Christianos arma deportantes ad Haereticos, praesertim ad eos qui Catholicos oppugnant? Respondeo non comprehendi nec ex iure communi, nec speciali Bullae in Coena Domini, quae promulgari publice in Curia Romana solebat ante tempora Gregorii XIII. Nam haeretici appellatione Saracenorum non continentur, nec significantur uocibus Christiani nominis inimicorum. Sunt enim Haeretici Catholici tantum nominis inimici, non Christiani. Nam ut ait Augustinus libro 18. *de Ciuitate* capite 51. “Haeretici sub uocabulo Christiano doctrinae resistunt Christianae”. At uero post tempora Gregorii eiusdem XIII. Bulla Coenae Domini sic habet: “Excommunicamus qui equos uel arma deferunt ad Saracenos uel Turcas, uel alios Christiani nominis inimicos, uel haereticos, per nostras uel huius sanctae sedis sententias expresse et nominatim declaratos”, quibus uerbis excommunicatio fertur in eos etiam Christianos qui arma bellica deferunt ad haereticos, non quoslibet, sed a Romano Pontifice lata sententiam expresse, et nominatim denunciatis.

Secundum dubium circa illa uerba *deferentes arma*, an uendentes tantum sine eo quod deferant ad terras infidelium comprehendantur in isto Canone, sicut qui in terris Christianorum uenderent ferrum, equos, et reliqua prohibita. Respondeo cum Caietani excommunicatio capite 20. et Nauarrus super capite ita quorundam, de Iudaeis nota I. numero 41. quod non, quia cum haec materia sit poenalis; uerba sint intelligenda in sua propria significatione, et praecise: non enim debet fieri ampliatio. Deferre autem dicit motum ad locum, neque est idem quod uendere.

Secundum dubium, utrum qui in una terra infidelium existens, defert haec ad aliam terram eorundem, censetur deferens. Tabienus uerbo excommunicatione 6. numero 7. et Syluester uerbo Excommunicatione 7. §. 67. respondent negatiue, quia iste proprie non dicitur deferre ad infideles, dum maneat inter illos, et allegant praedicti auctores declarationem Gregorii IX. in extrauag. quod postulatis qui ita declarauit, quam Tabienus dicit esse renouatam quantum ad excommunicationem, non quantum ad declarationem.

Tertium dubium est an qui mandant deferri huiusmodi prohibita dicantur deferentes, ita ut incurrant hanc excommunicationem. Syluester uerbo excommunicatio 7. §. 24. et Panormitano in capite mulieres. de sententia Excommunicationis, et capite significauit de Iudaeis, dicunt generaliter, quod cum aliquis actus prohibetur sub excommunicatione, comprehenditur et mandans fieri talem actum et potest probari, quia in illo capite mulieres respondet Papa in canone. Si quis suadente Diabolo, comprehendi

735 cf. Aug. *Ciu. Dei* XVIII, 51 | 736-739 *Bull. Coen. Dom.* §7

724 *detulerint*] K : *detulerunt* | *inimici. Quaeres*] K : *inimici./Quaeres* | 728 *gerant. Quaeres*] K : *gerant./Quaeres* | 742 *secundum*] K : *alterum* | 750 *censetur*] K : *censeatur*

etiam mandantes percuti, quia qui mandat fieri facere dicitur. His tamen non obstantibus, contrarium est tenendum cum Caietani uerbo excommunicatio, in principio, et Nauarri capite 24. numero 33. et Tabieni excommunicatio 5 §. 49. numero 5. qui mandans licet sit faciens interpretatiue, non tamen formaliter, et licet primum sufficiat ad rationem peccati, non tamen ad rationem poenae, quia in lege poenali uerba in formali significatione sunt intelligenda. Nec obstat cap. dictum, quia ibi Papa declarauit qui habet auctoritatem interpretandi. Ibi autem est amplectenda tantum interpretatio, ubi facta est, non in aliis casibus, nam si mandans semper includeretur in faciente, non esset necessarium exprimere in Bulla, et tamen mandans aliquando exprimitur, aliquando non.

Quartum dubium, an deferentes huiusmodi prohibita ad Haereticos, comprehendantur in hac censura. Respondeo quod nullo modo. Ita Nauarrus capite 27. numero 62 quia non dicuntur Christiani nominis inimici, cum Christum profiteantur et nomine Christiano militent, licet opera et fidem Christianam non habeant, peccant ergo mortaliter praedicti, sed non incidunt in hanc excommunicationem.

Quintum dubium, quid per arma intelligitur? Respondeo cum Syluestri uerba excommunicatione 7. paragrapho 59. Tabienus excommunicatione 6. paragrapho 1. et communi opinione, intelliguntur offensiuia, quam defensiuia, quod probatur ex lege armorum ff. de uerb. signific. et ex l. 3. ff. de ui et ui armata, ubi habetur arma esse scuta, galeas, gladios, fustes, et lapides, dicuntque hi Doctores ea dici arma, quae principaliter et uere instituta sunt ad praeliandum offendendo, uel defendendo. Vnde cultri ad scindendum panem uel ad scindendos calamos, non sunt arma, ut etiam dicit Panorm. cap. Clerici de uita et honestate Clericorum. Nec alia instrumenta in usum agriculturae possunt tamen, secundum praedictos auctores, haec censi arma, ex intentione utentis. Nam si aliqui uellent his uti ad praeliandum, tunc dicerentur arma etiam cultelli et alia huiusmodi, et qui ea deferrent ad infideles includerentur sub hac censura. E contra uero in aliis armis etiamsi desit intentio utendi illis ad proeliandum, qui ea deferret ad infideles incurrit hanc excommunicationem, ut notat Ioan. And. Panorm. et Glos. super cap. Ita quorundam, de Iudaeis.

Sextum dubium, quae dicantur lignamina? Respondeo cum Syluestri Excommunicatio 7. paragrapho 19. et Tabieni. excommunicatio 6. numero 3. intelliguntur ligna ex quibus possent triremis, naues, uel aliae machinae ad impugnandum fieri et non alia ligna ad comburendum uel in alios usus extra bellum, ut patet ex uerbo Bullae, ubi dicitur *Quibus Christianos impugnant*. Nauarrus super capite ita quorundam nota 7. numero 14. dicit comprehendendi etiam sub hoc nomine ipsas triremes et naues iam factas, quod mihi placet, licet Caietanus uerbis excommunicationis capite 20. solam materiam intelligat, quia latius hic sumitur quam in dicto cap., ubi dicitur, lignamina galearum. Hic uero sine addito dicitur lignamina, ut comprehendat materiam et quae ex ea finunt.

Septimum dubium, quid significant alia prohibita? Pro solutione notatur tria esse prohibitorum in Iure. Quaedam prohibentur absolute, omni tempore, et omni loco, uerbi gratia deferre prohibita, ut arma et instrumenta bellica; alia tantum tempore belli, ut mercimonia, uictualia, et alia huiusmodi, capite quod olim de Iudaeis. Alia prohibentur

768 *superincluderetur*] K: *semper includeretur* || 773 *militent*] K: *censeantur* || *Christianam*] K: *Catholicam* || 776 *excomm.*] K: *uerb. Excomm.* || 787 *excommunicatio.*] K: *uerb. excommunicatio* || 790 *excomm.*] K: *uerb. excomm.* || 797 *finunt*] K: *fiunt*

omni tempore, sed non omni loco, quia deferre haec in Alexandriam, Aegyptum, et terram Soldani nullo tempore licet, ut habetur in extrauag. multa de Iudaeis.

Secundo, nota tempus Treguae reputari pro tempore belli, ut habetur c. significauit de Iudaeis. Tempus tamen extra actuale bellum et induciarum non reputatur tempus belli, ut bene notat Tabien. uerb. Excommunicationum num. 5. qui ad quaestionem respondet uerbis excommunicationum 6. §. 4. Omnia haec tria genera comprehendere sub illo uerbo, alia prohibita Syluester uerbis excommunicationum 7 §. 60. et Caietanus uerbis excommunicationis capitis 20. dicunt tantum ea quae pertinent ad bellum ibi intelligi, et ego ita credo, quia illud relatiuum alia, refertur ad antecedentia in quibus continentur tantum prohibita ad proeliandum pertinentia. Item uerbum sequens, quibus Christianos impugnant, ad idem determinatur, nam mercimoniis aut uictualibus non dicuntur impugnare, licet tempore belli ministrentur.

Octauum dubium, an qui deferunt ista ad infideles, non ut impugnent Christianos, sed alios infideles incurrant hanc excommunicationem? Respondeo: si ista quae deferunt permaneant, ut possint postea impugnare Christianos, absque dubio incidunt in hunc Canonem; si uero ea quae deferunt uerisimiliter consumuntur, talia deferre non est prohibitum. Haec de primo genere.

Secundum genus personarum comprehensum in hac excommunicatione non continet omnes qui faciunt certiores infideles de quibuscunque rebus Christianorum, sed quomodo huiusmodi res concernunt ad statum communem alicuius Reipublicae Christianae, et cedunt in damnum et perniciem ipsius; utrumque enim est necessarium ad incurrendam hanc censuram. Eodem modo intelligendum est de tertio genere personarum, quod non quicumque dant consilium, statim sint excommunicati, sed solum quando hoc consilium cedit in damnum et perniciem Christianorum.

In posteriori parte huius excommunicationis quia aliqui potuissent allegare priuilegium aliquod a sede Apostolica obtentum, ut possint ad infideles deferre prohibita huiusmodi: ideo Papa derogat in totum huiusmodi priuilegio. Ut autem conferamus praedicta cum iure antiquo, nota quatuor esse maxime inter alia Pontificum decreta similia in iure huic excommunicationi *Bullae Coenae*.

Primum est Alexander 3. capite ita quorundam, de iudiciis ubi excommunicat tria genera personarum.

Primo deferentes Saracenis arma, ferrum, lignamina glearum.

Secundo gerentes gubernationem et regimen in galeris, in piraticis nauibus.

Tertio subministrantes necessaria ad impugnandos Christianos eisdem Saracenis. Per Saracenos autem intelligere oportet omnes qui sequuntur sectam Mahometanam. Iste Canon uel istud Ius in multis excedit Bullam, et est illa latior, in quantum sub illo uerbo (subministrant necessaria) comprehenduntur tempore belli uictualia deferentes, quae in Bulla Coenae non continentur, ut supra diximus. Et simile est de dantibus uel mutuantibus pecunias eis ad impugnandum Christianos. Primum uero genus personarum continetur in Bulla Coenae, et etiam secundum sub illo uerbo (consilium praestantes). Est tamen strictius ex alia parte.

Primo, quia Bulla coenae praeter Saracenos ad quosuis Christiani nominis inimicos extenditur.

845 Secundo, quia complectitur curam gubernationis gerentes, non tantum in galeis et in nauibus piraticis, sed omnium infidelium contra Christianos, licet piratae non sint.

Tertio complectitur deferentes non tantum arma et ferrum, sed etiam stannum, plumbum, et alia metalla, armorum materiam, et equos etiam tempore pacis, quae illic non includuntur, nisi prout necessaria sunt illis Saracenis ad bellum contra Christianos.

850 Quarto complectitur certiores facientes infideles de rebus pertinentibus ad Christianos, quae non comprehenduntur in Iure.

Praeterea sciendum est alterum decretum fuisse Clementis III. capite quod olim de Iudaeis, ubi excommunicat habentes commercia cum Saracenis tempore belli et eos qui per se uel per alios nauibus uel quouis alio ingenio aliqua rerum subsidia uel consilia
855 duxerint impendenda, etiam tempore belli durante, intelligendo etiam tempus Treguae, ut supra diximus. Haec ecommunication non est reseruata, neque pertinet ad Bullam caenae, nisi merces sint alia omni tempore et loco prohibita, ut supra diximus. Item impediens subsidia, nisi sit aliquid eorum quae in hac Bulla prohibentur, non incurrit excommunicationem Bullae, ut si uictualia, pecuniae, et similia impendantur, quia non
860 sunt in ea prohibita.

Tertium decretum est Innocentii III. capite ad liberandum, de Iudae, ubi excommunicantur omnes, quos Alex. excommunicauit, ut supra, et insuper addit uendentes galeras uel naues et qui machinas auxilium uel consilium praestant Saracenis in dispendium Terrae sanctae, et non est reseruata. Apponitur etiam inter alias poenas, ut
865 hi non absoluantur, nisi totum quod habuerunt ex commercio damnum et tantumdem de suo sat reddant in fauorem terrae sanctae. In Bulla uero Coenae, non continentur hi, nisi simul deferant ad ipsos, ut supra diximus. Non continentur, inquam, uendentes galeras et naues, reliqui uero continentur, et licet hic Can. procedat tantum cum sit in dispendium terrae sanctae, tamen absolute sunt excommunicati per c. ita quorumam, de Iudaeis, quia
870 ministrant Saracenis necessaria. Et dicuntur *necessaria*, non quia Saraceni illis indigeant, sed quia ex se sunt necessaria.

Quartum Decretum est Clementis U. in extrauag. multa, de Iudaeis, ubi excommunicat deferentes equos, arma, ferrum, lignamina, uictualia, et alia quaecunque mercimonia in Alexandriam uel alia loca Saracenorum, terrae Aegypti, et mittentes haec
875 uel portantes uel de portibus eorum, ut eis deferantur extrahentes uel extrahi permittentes, uel talia agentibus quomodolibet fauorem uel auxilium praestantes. Estque haec excommunicatio Papae reseruata, ubi patet multos excommunicari qui in Bulla Coenae Domini non continentur, et e contra in Bulla non tantum ad Saracenos, sed ad infideles alios ista prohibentur deferri. Ibidem continentur certiores facientes tempore pacis et pro redemptione captiuorum arma deferentes, quod olim licebat in cap. significauit, de Iudae. Secundum alioquos, ut refert Syluester excommunicatione 7. paragrapho 61. sed ego contrarium censeo, cum Glossa illius capitis quod intelligendum est de aliis mercibus, extra arma, ferrum, et caetera.

885 Restat denique aliud dubium, an Christiani a Saracenis -quod saepissime contingit Christianis inter Saracenos degentibus- capti, et serui effecti, et remigio mancipati, et

884-954 an Christiani... ratione confutari : Juan Azor, *Inst. mor.* cap. XXIII, cols. 1023-1024

857 ut supra] K : ubi supra | 877 excommunicat.] K : uerb. excommunicat.

addicti lethalem culpam, et proinde ex communicationem contrahant, cum iussi remigant in bello contra Christianos, metu mortis, uerberum, aliorumue cruciatuum, quae mala alioquin sustinerent si a remigando desisterent? Nauarrus in Manuale capite 27. numero 63. uers. septima. quod Christiani existimat eos quidem in excommunicationem non
 890 incurrere, sed tamen lethalem culpam contrahere et proinde absolui non posse a peccatis, nisi remigandi mentem et uoluntatem exuerint. Priorem partem probat, quia uerisimile inquit: non est Ecclesiam excommunicatione eos ferire in tanto periculo constitutos, eos uero a lethali culpa non liberat, quia putat contra Christianos remigare esse per se malum et proinde nec iussu Dominorum, nec metu mortis, a culpa excusari; non secus ac si
 895 Saracenus seruo Christiano imperaret ut furaretur alteri uel aliquem hominem occideret.

Mihi tamen aliud uidetur: puto enim remigare, in eo qui tanquam seruus est remigio addictus et traditus, esse per se rem differentem. Est enim proprium serui ad id destinati munus. Vnde sicut Nahaman non peccabat, tamet si suo Principi inseruiebat in templo Idola colenti, dum Regis imbecillitatem suis manibus sustentans, una cum eo sese
 900 inclinabat, suo enim munere fungebatur; nec ancilla peccat, si Dominam Ethnicam et gentilem comitetur gestando caudam, et simul cum ea in templo Idolorum genu flectat, non quidem ut Idolum ueneretur, sed ut suum officium praestet. Ita etiam Christiani in seruitutem redacti, et destinati remigiis nequaquam peccant in remigando.

At dices: remigant contra Christianos, fateor, sed hoc illi faciunt, ut suo officio et
 905 muneri satisfaciant, nec enim illi sua uoluntate et arbitrio sunt remiges effecti, neque eis praecipitur solum ut remigent contra Christianos, sed ut absolute et simpliciter remigent, quod non est per se malum opus. Quare cum remigare duro Dominorum imperio et iussi coguntur, minime adiguntur ad id praecise contra Christianos praestandum, sed simpliciter et promiscue contra omnes, ut ita suum officium exequantur et obeant. Aliud
 910 uero esset, quando iuberentur arma capere et pugnare contra Christianos, aut furari aut innocentem hominem occidere, haec enim sunt per se mala et proinde nullo metu etiam mortis facienda.

Ad id uero quod obiiciebatur, nimirum Christianos in remigando Saracenis opitulari. Respondemus eos per se solum quod debent officium et ministerium praestare,
 915 ex accidenti uero consequi, ut in eo Saraceni iuuentur, qui non est eorum propositus finis. Nec tamen inde efficitur ut iure possint contra Christianos remigare etiam quando ad id nullo metu adigerentur, tunc enim cum omnis metus et periculum abesset, lege charitatis desistere a remigando deberent, cum possent citra ullum incommodum Christianorum libertati, saluti, et uitae prodesse. At uero tanto cum suo detrimento et malo, nulla lege
 920 compelluntur ad consulendum aliorum uitae et bono. At commune bonum, inquires, iure naturae debet priuato praeferrari. Non diffitemur id lege Charitatis Christianos praestare oportere, ubi Saracenis uel Turci pugna esset contra certam Christianorum Rempublicam, aut contra Regem uel Principem. Sed in praesentia sermo tantum est de seruis Christianis, qui remigant in triremibus uel nauigiis Saracenorum, contra priuatos Christianos
 925 pugnantium.

Vltimo denique dubitari poterit, an Saraceni Christianorum Principum iurisdictioni subiecti puniri queant ob delicta contra legem naturae commissa, aut contra

Deum in iis quae sunt illis nobiscum communia? Respondeo posse, ut si furta, adulteria,
parricidia, uel homicidia perpetrant, quoniam sunt crimina contra communem
930 Reipublicae salutem, cuius ipsi quoque sunt participes. Si item idola uenerentur, si Deum
negent unum esse, si in Christum, Religionemue Christianam maledicta coniiciant; si
Christianos in Christi, aut Christianae Religionis odium, ignominiam aut contemptum
male habeant; si Sanctorum imagines conculcent, reliquias proterunt, si cruces
prosternant, resue alias sacras impie et nefarie polluant, uiolent, aut tractent, unde merito
935 a Christianis Imperatoribus praesancitae sunt leges, ut idolorum templa clauderentur et
impia sacrificia cessarent, quod iussit Constantinus Magnus l. placuit C. de Paganis et ut
reuerterentur, quod est postea a Theodosio imperatum. Nam ait Nicephorus libro 9.
Historiae Ecclesiasticae capite 25. Primus Constantinus sacrificare Daemonibus prorsus
prohibuit, aras autem eorum non sustulit, mandato illo promulgato, ut Deorum fana clausa
940 essent, ne ab aliquo adiri possent, idem filii eius fecere. Sed Theosius legem tulit, ut
Deorum fana diruerentur. Teste igitur Nicephoro simulacra et statuae Deorum
deiciebantur, frangebantur, et comminuebantur. Editae quoque sunt Imperatoriae leges,
quibus Pagani in Christum et Christianam Religionem contumeliosi et iniurii pecuniariis
poenis, atque etiam bonorum publicatione mulctarentur.
945 Quaeritur insuper, an liceat Christianis Principibus impune permittere Saracenorum ritus?
Respondeo ex parte licere, ex perta uero non licere. Si ritus ita sint superstitiosi, ut nec
eorum sectae quam superstitiose profitentur, congruentes sint, nequaquam eos tolerare
Christianum Principem decet, quia et a Christiana Religione, et ab eorummet secta,
quamuis impia, sunt alieni. Si tamen sint ipsorum proprii, nec a ueteri et antiqua
950 professione discrepent, permitti et tolerari possent ad plura, et deteriora mala euitanda;
nimirum ad communem Reipublicae pacem tuendam, ad dissidia et odia profliganda, ad
expeditiorem eorum conuersionem. Nam cum eorum uana et superstitiosa secta, tota
undique erroribus scateat, ac faeteat, facilius, citius, et commodius possunt hac ratione
confutari.

933 proterunt] K : proterant

ÍNDICE LIBROS SAGRADOS

Biblia

Vetus Testamentum [VT]

Genesis [Gn]

I, 1	III, II, 94
I, 1-2	III, II, 93
I, 2	III, II, 93
I, 26	III, II, 93
III, 4	III, II, 93
XLIX, 10	III, II, 87

Exodus [Ex]

III, 14	III, II, 89
XV, 3	III, II, 89
XX, 2-3	III, II, 89
XX, 5	II, IV, 71
XX, 14	I, IX, 39

Deuteronomium [Dt]

VI, 4	III, II, 89
XVIII, 15	I, II, 11

Iudices [Idc]

II, 21-22	II, IV, 71
III, 1-2	II, IV, 71

Tobia [Tb]

IV, 13	I, IX, 39

Iob [Iob]

XXXIII, 4	III, II, 93
XXXIII, 26	III, II, 93

Psalmorum Liber [Ps]

II, 7	III, II, 90
XVIII, 5	II, V, 76
XVIII, 8	I, III, 21
XXXII, 6	III, II, 94
XLIV, 2	III, II, 90
XLIV, 7-8	III, II, 94
LXVI, 7-8	III, II, 94
LXVIII, 5	III, II, 97
LIII, 4-5	III, II, 97
LIII, 7	III, II, 97

LXIII, 3	I, XIV, 55; II, II, 64
XCII, 5	I, III, 22
CIII, 4	I, I, 10
CIX, 3	III, II, 90
CX, 4	III, II, 93
CXVIII, 18	II, V, 76
CXVIII, 84	5
CXVIII, 89	II, III, 71
CXVIII, 160	II, III, 68
CXXII, 27	II, III, 71
CXXVI, 10	II, VI, 79
CXXXVIII, 7	III, II, 93

Prouerbia [Prv]

VI, 34	II, IV, 71
VIII, 24	III, II, 90
IX, 3-5	I, XIV, 55
XXIII, 26	I, XII, 45

Ecclesiastes [Ecl]

I, 15	II, V, 77

Sapientia [Sap]

I, 5	I, II, 20
I, 7	III, II, 93
VIII, 7	II, III, 68

Sirach [Sir]

III, 5	II, V, 76

Isaias [Is]

VI, 3	III, II, 94
VII, 9	III, I, 82
VII, 14	III, II, 96
IX, 6	III, II, 96
XXV, 6	I, XIV, 54
XXV, 8	I, XIV, 54
XXXIII, 32	III, II, 96
XLIII, 10	III, II, 95
XLV, 15	III, II, 96
XLVIII, 16	III, II, 94
XXIV, 26	III, II, 96

LIII, 12	III, II, 97	Secundum Iohannem [Io]	
LXIV, 4	III, II, 98	I, 1	III, II, 90
Ieremias [Ier]		I, 14	III, II, 95
XXIII, 5-6	III, II, 96	I, 15-16	II, III, 68
Lamentationes [Lam]		I, 27	II, III, 68
I, 12	III, II, 97	I, 29	II, III, 68
Baruch [Bar]		III, 14-15	III, II, 97
III, 36-38	III, II, 97	III, 16	III, II, 96
Ezechiel [Ez]		III, 20	II, VI, 78
XIII, 3	I, II, 19	V, 7	III, II, 94
Daniel [Dn]		V, 39	II, III, 67; II, V, 77
II, 28	II, VI, 79	XIV, 9	III, II, 93
VII, 13-14	III, II, 98	XV, 24	I, IV, 22
X, 16-17	I, I, 10	XVII, 3	III, II, 98
Nouum Testamentum [NT]		XVIII, 20	II, VI, 80
Secundum Matthaeum [Mt]		XIX, 30	III, II, 98
V, 15	II, VI, 80	XXI, 17	III, II, 87
V, 44-45	II, III, 68	Actus Apostolorum [Act]	
XI, 5	II, III, 67	I, 8	II, III, 68
XI, 11	I, II, 16; II, II, 67	X, 42	III, II, 98
XII, 36	II, III, 68	Ad Romanos [Rm]	
XVII, 5-6	III, II, 88	I, 20	III, II, 92
XVIII, 11	III, II, 95	VIII, 11	III, II, 94
XIX, 11	II, I, 59	VIII, 18	I, XIV, 52; III, II, 98
XIX, 21	II, III, 68	X, 10	I, XII, 45
XIX, 28	III, II, 98	XI, 33	III, II, 90
XX, 18-19	III, II, 97	XI, 36	III, II, 94
XXII, 14	II, V, 77	XIII, 1	I, XIII, 47
XXVIII, 18	III, II, 97	Ad Corinthios I [I Cor]	
XXVIII, 19	II, III, 69; III, II, 94	I, 26-29	II, III, 69
Secundum Marcum [Mc]		II, 9	I, XIV, 52
XVI, 17	II, III, 67	II, 11	II, V, 76
XVI, 20	I, III, 22	XII, 7	I, II, 18
Secundum Lucam [Lc]		XIII, 2	I, II, 18
II, 26	III, II, 93	XIII, 12	III, II, 98
VI, 19	II, III, 67	XIV, 38	III, II, 86
VII, 16	I, I, 8	XV, 54	I, XIV, 49
VII, 12	III, II, 87	Ad Galatas [Gal]	
Epistola Petri I [I Pt]		IV, 6	III, II, 94
II, 11-12	III, I, 82	Ad Hebraeos [Hbr]	
		II, 3	I, III, 22
			I, II, 20
		66, 2	I, XII, 46

IV, 4	III, I, 82
I Epistolae Iohannis [I Io]	
II, 15-16	II, V, 76
III, 2	III, II, 98
Apocalypsis Iohannis [Apc]	
XIII, 1-15	I, I, 7
XXI, 14	I, XIV, 49
Alchoranus [Q]	
2, 190-191	I, II, 15
2, 223	I, VII, 34; I, VIII, 36
2, 256	I, II, 14
3	I, II, 19
3, 42-43	II, I, 57
3, 45-49	II, I, 56
3, 49-50	I, III, 22
4, 48	II, III, 69
4, 116	II, III, 69
5, 46	II, II, 63
5, 89	I, XII, 45; I, XII, 46
5, 110	II, I, 57; II, II, 63
7, 32	I, VII, 34
7, 158	I, I, 9
9, 29	I, XII, 45
10, 41	II, V, 75
10, 94	I, IV, 25
15, 9	I, IV, 25
17, 59	I, II, 13
19, 75	I, X, 42
21, 5 ss	I, II, 13
21, 107	I, II, 14
23, 5-6	I, IX, 39
27, 17-19	I, V, 28
27, 20-24	I, V, 28
28, 48	I, II, 13
34, 28	I, VII, 34; I, VII, 35
37, 35	I, X, 42
54	I, II, 19
61, 6	I, II, 11; I, II, 16;

ÍNDICE FUENTES DIRECTAS

Antonio Possevino [Ant. Poss.]	Juan Azor [Juan Azor]
<i>Bibliotheca Selecta</i> [Bibl. Sel.]	<i>Institutionum Moralium</i> [Inst. mor.]
IX, IX II, VI, 78; III, I, 83	XXIII III, III, 103
X, VI I, VIII, 36; I, X, 41;	
I, XIV, 51; II, II, 64;	Juan de Torquemada [Ioann. Turr.]
Battista Mantovano [Batt. Mant.]	<i>Contra principales errores perfidi Machometi</i> [CPEPM.]
<i>Exhortatio ad Reges Christianos</i>	I I, I, 7
[<i>Exh. ad Reg. Christ.</i>]	II I, II, 18; I, II, 19;
VI, 24-26 1	I, II, 20
	I, II, 20
Benet Perera [Ben. Per.]	III I, III, 21; I, III, 23
<i>Disputationes de Antichristo</i> [<i>De Antichr.</i>]	IV 3
XV II, I, 61	VI I, IV, 27
XX II, IV, 71	XXI I, XI, 43
XXI 4; II, I, 56	XXV I, IX, 39
XXIII I, XIII, 47	XXXVI I, VIII, 36
	XXXVII I, XIV, 49
<i>Bulla Coena Domini</i>	XXXVIII I, XIV, 49; I, XIV, 52
III, III, 99	XXXIX I, XIV, 49; I, XIV, 54;
	I, XIV, 55
Francisco de Toledo [Fran. Tol.]	XLVIII II, III, 67
<i>Instructionis sacerdotum libri septem</i> [Instr. sacer.]	XLIX II, V, 74; II, V, 75
V III, III, 99	Juan Luis Vives [Ioan. Lud. Viu.]
	<i>De veritate fidei christianae</i> [DVFC]
Gabriel du Préau [Prat.]	I, 16-17 III, I, 81
<i>De Vitis, sectis, et dogmatibus omnium haereticorum</i> [<i>Vit. Sect.</i>]	II, 175 II, II, 64
XI, s. v. Mahometes 3	II, 175-176 II, II, 66
	II, 177-178 II, II, 66
	II, 178-180 II, II, 65
Girolamo Savonarola [Gir. Sau.]	II, 187-189 II, I, 57
<i>Triumphus Crucis</i> [<i>Triumph. Cruc.</i>]	II, 189-190 II, I, 59
IV, VII II, VI, 78	II, 192-193 II, I, 60
	II, 193-194 II, I, 58
	II, 196-197 II, I, 60
Gregorius Valentinus [Greg. Val.]	II, 201 II, I, 60
<i>De rebus fidei hoc tempi controversis</i> [<i>De reb. fide.</i>]	III, 260 II, II, 64
I, II, IV I, XI, 43	IV, 40- 42 II, I, 59
I, II, VI I, XI, 44	44 I, II, 12
I, III, I I, XIV, 52	46-48 I, II, 14
	48-50 I, II, 14
Guillaume d'Auvergne [Will. Auu.]	IV, 52-54 I, II, 15; II, I, 59
<i>De Fide et Legibus</i> [<i>De fide</i>]	56-58 I, II, 15
II I, XI, 43	

58-60	II, I, 57	VI, 17-19	I, VII, 35
62-64	I, II, 16	VII, 12-41	I, II, 12
IV, 64-66	I, II, 17; II, I, 62	VII, 57-65	I, II, 13
70	I, XIII, 48	VIII, 5-11	I, XIV, 55
IV, 70-72	II, II, 66	VIII, 68-70	I, VII, 35
74-78	I, IV, 25	VIII, 77-79	I, VII, 35
78	I, V, 28	VIII, 87-104	I, X, 41
104-106	I, V, 30	VIII, 116-118	I, V, 31
144-146	I, V, 30	IX, 17-19	I, IV, 24
154-156	I, V, 28	IX, 69-90	I, II, 19
IV, 160-162	II, II, 63	IX, 82-86	I, VII, 35
164	I, XIV, 53	IX, 103-107	I, VII, 35
IV, 166	II, II, 64	IX, 121-126	I, II, 19
170-172	I, V, 29	IX, 145-147	I, II, 20
IV, 182- 184	II, V, 74	IX, 158-160	I, II, 20
		IX, 249-252	I, II, 18
Lactancio [Lact.]		IX, 264-271	I, II, 18
<i>Divinae Institutiones</i> [Diu. Inst.]		X, 17-43	I, XII, 45
III, 8, 6	I, XIV, 54; I, XIV, 55	X, 21-32	I, XII, 45
VI, 4, 1	I, XIV, 49	X, 44-68	II, V, 74
		XI, 1-15	I, XIII, 47
Melchior Soiter [Melch. Soit.]		XI, 19 ss	I, XIII, 48
<i>De Bello Pannonico</i> [Bell. Pan.]		XII, 32-57	I, XII, 45
I	1	XIV, 5-54	I, VI, 32
		XIV, 55-86	I, VI, 33
Pio II [Pius II]		XV, 292-295	II, I, 57
Epistola ad Mahometem [Epist. Mah.]		XV, 310-316	II, II, 63
130-132	II, II, 64	XV, 316-328	II, I, 62
180-222	III, II, 95	XVI, 19-21	II, II, 63
224-238	III, II, 85		
270-272	III, I, 81	<i>Rituale sacramentorum Romanum</i>	
284-286	II, VI, 78	<i>Gregorii Papae XIII</i> [Rit. Sac. Greg. XIII]	
288-294	II, VI, 79	196-201	5
		Roberto Bellarmino [Rob. Bell.]	
Pseudo-Metodio [Ps. -Meth.]		<i>Disputationes</i> [Disp.]	
<i>Revelationes</i> [Reu.]		III, 10	I, IX, 40
I, 10	1		
		Sixto de Siena [Six. Sen.]	
Riccoldo da Monte Croce [Ricc. Mont.]		<i>Bibliotheca Sancta</i> [Bibl. San.]	
<i>Contra legem sarracenorum</i>		VII, 1	I, IV, 24
[CLS]			
II, 3-9	III, I, 82	Thomas Bozius [Thom. Boz.]	
III, 30-43	I, IV, 25	<i>De Signis Ecclesiae Dei</i> [De sign. eccl. Dei]	
III, 49-53	I, IV, 25	XII, 20	I, VIII, 37
IV, 14-20	I, XIII, 48		
IV, 41-52	I, V, 28	William Reynolds [Will. Reyn.]	
IV, 63-70	I, V, 28	<i>Calvino-turcismus</i> [Calu.-turc.]	
V, 39-47	I, X, 42	534	II, I, 58
VI, 3-79	I, VII, 34		

887	I, II, 11	Horatius (Quintus Horatius Flaccus)	
888	I, II, 11	[Hor.]	
947	I, II, 12	<i>Epistolae</i> [Epist.]	
966-967	I, II, 11	I, 4, 16	I, XIV, 55
FUENTES INDIRECTAS		Isidorus Hispalensis [Isid.]	
		<i>Etymologiarum Libri</i> [Etym.]	
Ambrosius Mediolanensis [Ambr.]		II, 10	I, III, 21
<i>Expositio In Psalmum CXVIII</i> [in Ps. 118]		Juvenal (Decimus Iunius Iuuenal) [Iuu.]	
58, 8	II, III, 69	<i>Saturae</i> [Sat.]	
		XV, 1-2	II, VI, 79
Aristoteles [Arist.]		Lactancio [Lact.]	
<i>Ethica Nicomachea</i> [Eth. Nic.]		<i>Divinae Institutiones</i> [Div. Inst.]	
1114a-1114b 1	6	IV, 24	II, V, 76
Augustinus Hipponensis [Aug.]		Leo Magnus [Leo Magn.]	
<i>Contra Iudaeos, Paganos et Arrianos</i> [Adv. Iud. Pag.]		<i>Sermones</i> [Serm.]	
XII	III, II, 87	XXIII, 75	III, II, 96
<i>Contra Faustum Manichaeum</i> [Con. Faus.]		<i>Liber Denudationis</i>	
XXXII, 19	I, IV, 24	IX, 14-18	I, VII, 34
XXXIII, 6	I, IV, 25	XII	I, VI, 32
<i>De Civitate Dei</i> [Ciu. Dei],		Masā'il 'Abdallāh ibn Salām (Doctrina Mahumet) [DM]	
XVIII, 51	III, III, 100	194.38-195.3	I, V, 28
XXI, 24	II, VI, 79	197.43-198.18	I, V, 30
<i>Epistolae</i> [Epist.]		198.25-46	I, V, 29
XXVIII, 3, 3	I, IV, 25		
<i>Bulla Coena Domini</i> [Cen. Dom.]		Nicolaus Clenardus [Nic. Clen.]	
7	III, III, 100	<i>Epistolae</i> [Epist.]	
Cicero (Marcus Tullius Cicero) [Cic.]		28-29	I, II, 11
<i>De Natura deorum</i> [De nat. Deo]		Sahih Al-Buhari	
II, 131	I, XIV, 49	8	I, X, 41; I, XII, 46
<i>De Senectute</i> [De sen.]		Sunan ibn Majah	
44	II, V, 75	3992	I, X, 42
<i>Philippicae</i> [Phil.]			
XI, 12	I, III, 21		
Godefridus Viterbiensis [God. Vit.]		Thomas Aquinas [Th. Aquin.]	
<i>Pantheon</i> [Pantheon]		<i>Quaestiones Disputatae De Veritate</i> [De Ver.]	
177	I, II, 14	12, 5	I, II, 19
Guibert de Gembloux [Guib. Gemb.]		Vergilius (Publius Vergilius Maro) [Verg.]	
<i>Epistolae</i> [Epist.]		<i>Bucolica</i> [Buc.]	
VIII, 420	II, VI, 80	II, 65	II, V, 75
		IV, 4-6	III, II, 93

